

# EL DESTINO DEL VIENTO AZUL

## VIDAS Y RELATOS EN EL CINQUECENTO

AUTOR:

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, A 22 DE MAYO DE 2016

# EL DESTINO DEL VIENTO AZUL

## VIDAS Y RELATOS EN EL CINQUECENTO

AUTOR:

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, A 22 DE MAYO DE 2016

DEDICADO A MIS PROFESORES DE LA  
UNIVERSIDAD DE LÉON. FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS. LEÓN.

GRADO EN HISTORIA DEL ARTE

A LOS PROFESORES Y A LAS PROFESORAS QUE FUERON Y  
QUE ESTÁN EN SUS AULAS Y CLASES UNIVERSITARIAS.

DE ELLOS APRENDIMOS LOS SABERES ARTÍSTICOS Y LAS  
PRÁCTICAS DE UNA FORMACIÓN EXCELENTE.

J. L. E. V.

## ÍNDICE

### EL DESTINO DEL VIENTO AZUL VIDAS Y RELATOS EN EL CINQUECENTO

#### “MIRADAS”

0.- CIELO Y MIRADA DEL CINQUECENTO.  
INTRODUCCIÓN. PÁGINAS: 6 a 14.

1.- PRIMERA MIRADA DEL CINQUECENTO. “AMAIOLA,  
DE FLORENCIA A ROMA”. (Veintiséis Capítulos).

2.- SEGUNDA MIRADA DEL CINQUECENTO: OBRA DE  
TEATRO ENTRE “MIGUEL ÁNGEL & JULIO II”.  
(Realizada en seis actos).

3.- TERCERA MIRADA DEL CINQUECENTO: JUICIO FINAL  
DE MIGUEL ÁNGEL.

4.- CUARTA MIRADA DEL CINQUECENTO: LA LEYENDA DE UN ARTISTA Y SONETOS.

5.-QUINTA MIRADA DEL CINQUECENTO: “LOS ROSTROS DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI”.

6.- SEXTA MIRADA DEL CINQUECENTO: UNIVERSO DE SEMIDIOSES. SONETOS DIVERSOS.

7.- SÉPTIMA MIRADA DEL CINQUECENTO: CARTAS APÓCRIFAS DE MIGUEL ÁNGEL.

8.- OCTAVA MIRADA DEL CINQUECENTO: DIARIO INCOMPLETO DE VITTORIA COLONNA.

9.- NOVENA MIRADA DEL CINQUECENTO: COLECCIÓN DE SONETOS Y POEMAS PARA MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI DEL CINQUECENTO.

10.- DÉCIMA MIRADA: CINE, ARTE Y LITERATURA DEL RENACIMIENTO.

11.- UNDÉCIMA MIRADA DEL CINQUECENTO: PINTURAS, POEMAS Y DIOS.

12.-DUODÉCIMA MIRADA DEL CINQUECENTO:EL RENACIMIENTO MITOLÓGICO Y ERÓTICO.

13. DÉCIMA TERCERA MIRADA DEL CINQUECENTO: “CUATRO RELATOS VENECIANOS Y LA ÚLTIMA CENA DE LEONARDO DA VINCI”.

14.- DÉCIMA CUARTA MIRADA: REFLEXIÓN, HISTORIA Y EMPATÍA SOBRE EL RENACIMIENTO.

15.- DÉCIMA QUINTA MIRADA DEL CINQUECENTO: “DESDE EL HOY AL AYER DEL RENACIMIENTO”.

\*\*\*

## CIELO Y MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

### INTRODUCCIÓN

El “Cinquecento” se nos abre como un abanico de posibilidades literarias, de corrientes artísticas diversas, en una época intermedia entre la luz del Renacimiento y las fuentes que manan con deleite en renovación constante.

La apuesta saldrá adelante, positivamente, si todos, vosotros y yo mismo, colaboramos, lectores y autor, y sacamos con esmero, pasión e inteligencia del útero de las cálidas y nocturnas sombras de la noche, o de las poéticas concavidades de la Comedia de Dante: la poética, la política, las artes y las letras, haciendo hoguera con el buen resplandor de un sueño, y con aquellos personajes que fueron y estuvieron entre los paraísos del cielo, o con los espectros fantasmales del infierno, o en la anhelada y futura dicha del Purgatorio.

Allí viven entre sueños y alegorías, humanos mortales e inmortales que se esconden entre paisajes y cumbres del Parnaso, o como en la Divina Comedia en círculos estelares y concéntricos, y se acogen a los misterios del espacio-tiempo, donde habitan las almas inmortales de grandes hombres que vivieron en la Tierra para plasmar bellas pinturas como Rafael Sanzio; para descubrir los secretos intangibles del Universo como Galileo Galilei; para conjuntar frescos pintados o pulidos mármoles con símbolos novedosos como lo hizo Miguelangelo; o para adivinar el futuro de las ciencias con ingenio y modos técnicos y científicos, como Leonardo de Vinci, soñando a ser inmortales entre los mortales, a convertirse en dioses en los parajes de un nuevo Renacimiento.

Y también hubo otros hombres y seres que se valieron del poder para actuar con despotismo y tiranía, y valerse de la fuerza y de la opresión para dominar con astucia y crueldad a los pueblos, a las personas, a las ciudades, naciones o ejércitos, bien con pánico o miedo, o utilizando las maquinaciones y las intrigas, para someter a los estados, sobre todo los italianos del Renacimiento, como lo dijo Maquiavelo con su obra principal del “Príncipe”.

En fin, para captar el pensamiento y la filosofía de aquella noble sociedad, burguesa y comercial, en aquella época de ilustres varones como Baltasar Castiglione lo describió con su obra “El Cortesano”; o el Cardenal Nicolás de Cusa, hombre a mitad de camino entre lo medieval y lo moderno, con su doctrina que concibe a Dios como “lo infinito”, como armonía de contrarios, y con una identidad absoluta, en su obra “La docta ignorancia”, porque decía que el hombre nunca llega a conocer la misma esencia divina, pues Dios es la unidad absoluta.

O Papas tan solemnes y altivos como Julio II o León X, que dieron cierto esplendor, gloria y arrogancia a Roma y al Vaticano, o emperadores como Carlos V o el rey de Francia, Francisco I, dispuestos a dividir o comerse a Italia para ellos, como si de una espléndida y sabrosa manzana se tratase.

Esta tarea que he emprendido con el “Cinquecento” quiere ser una apuesta histórica, una postura literaria y un envite artístico de nueva cuña.

Y he cruzado dos líneas fundamentales en el desarrollo del arte, en el de la literatura, y hasta de la historia, es decir, esta última entendida como una legendaria narración llena de heroicidades, y también contada con la pluma de lo verosímil.

Esas dos líneas trazadas por el horizonte de las galaxias, como son, aparte como decimos de la cruda realidad de los acontecimientos vividos, “la imaginación y la fantasía” que en el Renacimiento se conjuntan con sus vivencias y actitudes, con sus devenires y sensaciones, y que en las manos de los poetas, los artistas, y hasta de los historiadores, se unifican buscando el mismo fin, los mismos objetivos.

Para unos la “imaginación” es la columna vertebral de un texto escrito, que une ornato y elocuencia, color y armonía, sensibilidad y sinrazón, en fábulas, mitos, leyendas y cuentos, así como en las alegorías y las metáforas.

Para otros, la “imaginación”, es adjetivo del sustantivo imagen, es decir, creación de una idea que se vale de una imagen para crear algo nuevo, distinto, desmedido y que se salga de la realidad cotidiana.

Miguel Ángel Buonarroti en la concepción imaginaria de la capilla Sixtina utilizó la imaginación para concebir un estadio o lugar con imágenes artísticas donde lo soñado se mezclase con los que se creía real, verdadero, en la Biblia y en la Iglesia. Y él también utilizó las palabras y formas escritas para plasmar, con sonetos y poemas, su universo poético, lleno de emoción, sentimiento y humanismo.

Para algunos es la alocada o desbordada “fantasía”, intuitiva y emotiva capacidad de captar y plasmar lo novedoso, lo creativo, lo inaudito, como un desbocado caballo sin freno. Lo nunca hecho ni dicho. Olvidándose de la cruda y dura realidad de las cosas o de los acontecimientos sociales y humanos. Buscando con la “fantasía” lo inexistente, lo extraño, lo misterioso, lo fuera de serie, entre ropajes atávicos y con desmedidos conceptos mentales.

Hieronymus, “el Bosco”, utilizó sus fantasías y visiones para crear otros mundos distintos, llenos de fabulosas y oníricas atmósferas, para enmarcar en sus cuadros universos donde se pierden idealidad, realidad, espíritus y cuerpos, y donde la fantasía se muestra en todo su esplendor y extravagancia, llena de alucinaciones y fantasmagorías.

Pero, a veces, para desquicio de muchos otros, imaginación y fantasía van de la mano, sueñan en las mismas cosas, se unen en los mismos paisajes terrestres o lunares, se mezclan en las mismas situaciones y circunstancias.

Y es que el Universo que vemos cada noche en el cielo estrellado, como un Cosmos lleno de misterio, de galaxias, de nebulosas, de planetas y satélites, de agujeros negros, asteroides y millones de otros astros, son



parte fundamental de nuestros pensamientos y sueños, y hacen que la imaginación y fantasía se unifiquen aportando multitud de ideas y teorías donde ambas, (la fantasía y la imaginación) navegan en veloces naves espaciales por la inmensidad del firmamento, que tiene en el viento azul el destino humano. que es como decir vagar y navegar por la infinitud de nuestra mente, plasmando quimeras e utopías en el gran tapiz de la vida.

El lenguaje artístico y el literario se muestran casi unificados, como el lenguaje imaginativo y el fantasioso se representan vivaces, altivos, ilusionados, como energías de una sola galaxia.

He imaginado, también a un nuevo Miguel Ángel Buonarroti, que el tiempo impone, y con unos nuevos textos escritos sobre él, sobre el artista, que tal vez, sabrán darme la razón o el sentir algún día, de si son acertados o no, y modelados con una nueva configuración literaria y artística.

No sé si será, quizás, el verdadero o auténtico personaje de aquel Miguel Ángel de la época Renacentista, y que sus coetáneos conocieron en vida con el nombre del “divino”, por sus actos, pasiones o querencias. No será aquel artista que fue creado en sus “VITAS” por Giorgio Vasari, tan real como lo que tiene también de cierta fantasía. O aquel otro Miguel Ángel, aquel otro protagonista creado por Condivi, más dulce, noble, ambicioso, atrevido, mitad religioso y espiritual, y otro tanto con su genio e ingenio como el puesto y configurado por la misma mano de Micheangelo, en la escrita Vita de Ascanio Condivi para concebir una nueva versión sobre su vida.

O aquellas otras magnificas, y bien documentadas versiones, en vidas y hechos de gran artista, como la última de Martin Gayford en su obra titulada. “Vida épica de Miguel Ángel”, de enorme capacidad vitalista y enciclopédica.

Hay muchas, muchas otras historias y biografías, unas mejores, y todas estimulantes en la vida del gran artista florentino del Renacimiento.

El Miguel Ángel Buonarroti que en estas páginas te propongo y te invito a leer, amable lector o apasionada lectora, tiene un halo de nueva originalidad, y son mitad novelescas y mitad artísticas.

Creo que sería estimulante y vital, lógico y sensible, que entre todos se desarrollará un espíritu crítico, un nuevo prisma de ver una vida que fue extraordinariamente rica y desbordante.

Serán episodios distintos o parecidos en algunos aspectos, en fondo y forma, del que en realidad fueron o se vivieron en aquellos tiempos históricos, mitad sucesos extraordinarios, o conflictivos, en la política y vida social, y mitad llenos de pureza y pasión por el arte y la poesía.

Pues el Miguel Ángel Buonarroti, o el resto de los artistas como Rafael de Urbino, Leonardo da Vinci, Tiziano, Tintoretto, etc., que yo muestre aquí en estas vidas y relatos, estarán marcados por mis lecturas queridas, favoritas, por mis convicciones artísticas y literarias de este periodo, por mi correlativa intuición entre sentimiento y empatía con ellos, y, por qué no comentarlo, por mis pensamientos de amistad y cariño hacia los personajes del Renacimiento, y mi curiosidad y amor hacia las obras de todo tipo hechas en aquellos momentos históricos, únicos y renovadores, con un caudal rico y espléndido en obras admirables, en brillantes y renacidos estilos, o emocionantes en acontecimientos y visiones artísticas.

\*

Mi relato sobre la vida de Miguel Ángel quiere hacer un personaje nuevo y distinto, un artista reflexivo y solitario, un ser más íntegro y creativo, original y hondamente sensible. Tuvo el don natural e innato de la genialidad. El don de la inmortalidad en sus venas, en sus manos, en sus pensamientos.

Quiero unificar literatura y arte, como mis dos ojos de visión, como mis dos manos de actuación, y una sola mente para su coordinación.

La sensibilidad es intuición entonces, la genialidad es sentimiento. El Arte se hace Cielo, la luz se hace Paraíso, lo bueno se hace perfecto. La Belleza brota de las obras, como átomos de luz y energía, por los poros de sus objetos, de sus obras, de sus cuadros, de notables lienzos, frescos o esculturas hermosas. La emoción se mezcla con la pasión por mostrar la plenitud de sus obras, tanto en sus sonetos o poemas como en sus trabajos artísticos.

Con mi historia sobre Miguel Ángel y su tiempo, su destino y su sensibilidad artística, y con los relatos de otros artistas divinos, llenos de encantos y sabidurías, en esa época histórica donde las perlas y el nácar brillaban en sus palacios, iglesias, monumentos; o como en las figuras que plasmaron con suma belleza e inteligencia Rafael o Leonardo, o los artistas venecianos. Quiero y pretendo que sea como la continuación de la historia utilizada en mi anterior novela sobre el Quattrocento.

Allí dejamos a Miguel Ángel Buonarroti, junto con su cronista y colaboradora Amaiola Servitti, en sus primeros años de aprendizaje y vivencias pictóricas en los talleres de Ghirlandaio, o en los Jardines mediceos de Lorenzo el Magnífico, donde el escultor Bertoldo, discípulo de Donatello, estaba al frente, como maestro de enseñanza en esa Academia de Escultura, en la ciudad de Florencia.

Allí aprendió también Miguel Ángel muchas cosas del arte y de la vida. De la mano y de la compañía de sabios de la época como Agnolo Poliziano o Marsilio Ficino, captó los textos y las enseñanzas humanísticas y de pensamiento clásico de Ovidio, Virgilio, Horacio, y otros literatos como Dante Alighieri de donde aprendió pasajes íntegros de su Divina Comedia. Aunque luego se decidió por la escultura, creando obras de gran importancia, de extraordinaria belleza artística, de sublime perfección como la Piedad del Vaticano, o aquel personaje del Baco ebrio, o el majestuoso David de la Signoria de Florencia. O esculpir la batalla de los centauros, y luego, realizar las pinturas de la Bóveda de la Capilla Sixtina, o bien las obras comenzadas y talladas para la tumba de Julio II, o las

esculturas magistrales de la sacristía de la iglesia de san Lorenzo para la familia de los Medici, haciendo todos de su trabajo, voluntad y constancia, una personalidad de enorme fama, un genio extraordinario, un artista competitivo, un gran hombre reconocido por su sabiduría en el campo de las artes y de la poesía en Florencia y en Roma.

Yo quiero introducirme y meterme consciente, o inconscientemente, no solo en la mente y en el cerebro del artista, sino en la piel, en los tuétanos y en la carne del mismo individuo. Pensar en lo que él pensó, sufrir con lo él sufrió, sentir como él sintió, pasar vicisitudes con las que él pasó en muchos momentos. Como en aquellas prácticas esotéricas, prohibidas, que él mismo dibujaba y plasmaba en legajos, aprendiendo anatomía de los cadáveres en una sala de Monasterio franciscano del Espíritu Santo en Florencia. Y por qué no, amar como él solo supo amar, querer como él solo supo querer, encontrarse con Tommaso Cavalieri, o Vittoria Colonna, en una vida complicada, reservada, con unas vivencias a veces dramáticas, pero todas íntimas y personales.

Esa será la evocación de mi Miguelangelo descrito, narrado, “poetamizado”, o poeta optimizado, si así queremos llamarlo, como también lo serían en menor medida mi Rafael, mi Leonardo da Vinci, mi Tiziano o mi Veronés, etc.

Esta será la evocación de mi mundo renacentista, de mi mundo humanista. Lleno de vocación sentimental, de intuición emotiva, de ensoñación pasada. Y con esas verdes ramas, o maduras mimbres, envolver y contar, con natural o cálida sensibilidad y sensatez, historias y relatos, con esos postulados y principios renacentistas capaces de desarrollar mil y una historias, como si fueran las Mil y Una Noches del “Renacimiento”.

Que también el “Cinquecento” nos traiga suerte y nos sea propicio, y el sutil viento azul que mueven las velas de este barco de la ficción y de la realidad, nos sea favorable, justo y necesario, para arribar al final del viaje al feliz puerto de llegada.

\*

Para tal fin emplearé, ya para terminar con esta introducción, unos bloques de acción y de lectura, que llamaré “Miradas”.

MIRADAS, como sensaciones literarias y motivos plásticos, fórmulas llenas de vida y de visión sobre el pasado histórico, que serán casi idénticos a los empleados en los “Círculos Concéntricos” utilizados para el anterior libro sobre el Trecento (Las Doncellas Toscanas).

Miradas transformadas y sensibles, miradas perdidas o permitidas, que se asimilarán a los anteriores círculos estelares del Universo de Donatello, de Ghirlandaio o Botticelli en el Quattrocento, como lo hicimos en el libro “El Renacer de la Vida”.

Y ahora todas esas actitudes y fases de actuación reconvertidas en el Cinquecento, en MIRADAS, miradas llenas de pasión, de arte, de poesía y de leyendas renovadas.

Miradas, en fin, vistas con lógica y sentimiento, llenas de sencilla intuición y de simple emoción, instantáneas profundas y sentimentales, como visiones hechas para que tú, querido lector o lectora, puedas ampliar el horizonte crepuscular del universo artístico y literario de la época, el visionario horizonte de estrellas intergalácticas, como miradas sensibles, llenas de bellezas, repletas de color y vida, pintadas con pinceles de muchas vivas tonalidades, o esculpidas con los cincelos de las arenas vibrantes de un cósmico universo renacentista.

Con el aliento de un firmamento lleno de luces y estrellas donde navegan los sueños, las fantasías, los deseos, los amores y desamores, la mitología y el erotismo, la búsqueda de la fe y de la esperanza, y de un nuevo mundo, donde la imaginación humana alcance el infinito cósmico de aquel primer Big Bang.

Un Paraíso casi divino buscado, siempre con deseo y anhelo, por el ser humano. Un lugar donde la música sea el agradable y sutil aire de cada día, las palabras sean las caricias del amor, la comedia una sonrisa diaria, y el alimento sea el mejor y más tierno beso de Dios.

\*\*\*

J. L. E. V.

León a 16 y 17 de febrero de 2016

León, a 24 - 31 de mayo de 2016.

## PRIMERA MIRADA DEL CINQUECENTO

### “AMAIOLA, DE FLORENCIA A ROMA”

#### CAPÍTULO PRIMERO

SOY AMAIOLA, nacida en Florencia hacia el año de 1467, artista aficionada y secretaria al servicio de Pintores y Escultores florentinos, incluidos en el Gremio de Arte Mayor, el llamado de los “Médicos y Boticarios” donde estaban incluidos aquellos artistas desde el año de 1295. Y os mostraré en estos escritos, algunas nuevas facetas vividas con intensidad y emoción en aquella Florencia del siglo XV, que era la nueva Atenas, por su esplendor natural, riqueza cultural, económica y artística. Y os relataré otros episodios pasados desde finales del Quattrocento hacia las primeras décadas del Cinquecento.

Era una época de oro, un tiempo de gloria y esplendor, como las vividas en la Roma imperial con literatos de la importancia de Cicerón con sus tratados de retórica, Salustio con sus Historias, Virgilio con su Eneida, con Horacio y sus Odas u Ovidio con sus Metamorfosis, o a Séneca con sus tragedias y filosofía, etc., Y aquí en Florencia, otra pléyade de artistas, pintores, escultores, arquitectos y artesanos de joyas o piezas suntuarias, hicieron una gran aportación a la cultura occidental europea, y aportaron sabiduría, traída muchas veces de Oriente y Bizancio por sabios bizantinos.

Así es de notar y mencionar a pintores como Masaccio, Fra Angélico, Filippo Lipi, a Luca de la Robbia, Benozzo Gozzoli, Ucello, al citado Piero

de la Francesca, así como a Andrea de Castaño y Mantegna entre los pintores, y por otro lado al escultor Ghiberti o Donatello, o a los arquitectos Brunelleschi, Alberti o Michelozzo, y como no mencionar a esos artistas tratados también en aquellos escritos del “Quattrocento” como Domenico Ghirlandaio o Sandro Botticelli. Y la nómina de artista sería más extensa, pero llena, eso sí, de buena calidad estética y cultural, pero hay que proseguir con los acontecimientos que en aquellos años sucedieron como necesarios aromas e inciensos con que perfumar los nuevos espacios artísticos, geográficos, económicos, religiosos o culturales.

Yo, Amaiola Servitti, fui pariente de la familia de los Medici de Florencia, y servía a Lorenzo el Magnífico con amor y entusiasmo, con fe y esperanza en el porvenir, y en los acontecimientos vividos en aquellas décadas.

Y recuerdo como en esos años del 92, tras la muerte de Lorenzo el Magnífico, y de Piero della Francesca, hubo otro acontecimiento sonoro que llegó a Italia a finales del año. Fue cuando un navegante genovés, un marino llamado Cristóbal Colón, con la ayuda y aportación de la Corona de España, descubrió otra ruta marina, decían que más segura y corta en duración de tiempo hacia las Indias. Donde antes había que circunvalar África, tras el Cabo de las Tormentas, y adentrarse en el Océano Índico, para llegar a los Países de las Especies, y de otras telas lujosas de Asia como sedas y preciadas telas, ahora lo harían a través del otro Océano, el Atlántico, tras las columnas de Hércules.

Todas estas cosas y otras más sucedían durante el año de 1492. Aunque luego los sucesos y acontecimientos siguieron otros destinos y la rueda de la fortuna, siempre cambiante y voluble consiguieron que la vida discurriera distinta a lo que se profetizaba, diferente a lo que se quería que fuera.

Recuerdo con nostalgia, como lo he contado, que los años siguientes iban a ser años de valentía, de fuerza, energía y sabiduría, en esa última etapa del Magnífico. El destino del Magnífico estaba ya marcado por las estrellas del cielo.

Pero, antes decir, que aquellos años fueron felices y fructíferos, esos que narré con en el libro anterior del “Quattrocento”, con la llegada a Florencia.



A esa nueva Atenas, de nobles personas, y apreciadas gentes de otros lugares italianos, como fueron de Ferrara, y otras poblaciones cercanas.

Más todos aquellos oropeles, esplendor, fama y grandeza de Lorenzo el Magnífico, con sus dádivas, aportaciones culturales y artísticas, sus pléyades de artistas, pensadores y literatos, vinieron otros tiempos distintos, tras su muerte en el año de 1492, año de luto y de decadencia social, en Florencia.

Y también fue la fecha del fallecimiento del pintor de Borgo Sansepolcro, población cercana a Arezzo, y no muy lejos de Florencia, Piero de la Francesca, un artista tan desconocido como innovador, tan de cariz misterioso como creativo en cuestiones pictóricas, un hombre al que se le quedó pequeña su ciudad natal, y recorrió, luego, otros mundos como Florencia y Roma, y a la muerte de su madre, a la que añoró como a una santa, le hizo volver a su pueblo, para pasar allí el resto de sus días.

Había sido Piero de la Francesca, un artista como el florentino Masaccio, un pintor, Della Francesca, que implantó una nueva forma de ver y plasmar la pintura como un medio de expresión tanto matemático o geométrico, con una nueva concepción plástica, y una creación de luz atmosférica, o de las proporciones adecuadas, que con algunos cuadros se puede jugar al ajedrez como una realidad no fantasiosa como el llamado de “La Flagelación”, más esos tres personajes como enigmáticos diplomáticos, bien vestidos a la época y muy elegantes, , pero, del cual artista os hablaré en capítulos siguientes.

Tras la muerte del Magnífico en el año citado de 1492, su hijo Piero, llamado con razón, el Desafortunado, y por las lenguas populares, Piero el Gafe, hizo que la impopularidad creciese en esa ciudad. Florencia, tras dos años de mal gobierno, y por la soberbia y desfachatez de este hijo de Lorenzo, que se negó a seguir los consejos de su padre, se vio envuelto en impopularidad y despotismo, que dieron con él en el exilio, tras ceder ante el rey francés, que ocupó su territorio. Y la multitud, indignada y contrariada por la traición del Piero, con una turba endiablada y encolerizada, que saqueó por doquier su palacio florentino, tomó por la fuerza sus tesoros, tanto de dineros como de artes, turbas fanáticas que se apoderaron de sus colecciones artísticas, como camafeos, manuscritos y monedas, de gran valor estético y artístico, obras tantos años acumuladas

con fervor, amor y pasión para la cultura desde aquel Cosme de Medici, el fundador de la dinastía, o por su hijo Piero el Gotoso, por su enfermedad llamado así, o por su hijo, o nieto de Cosme, mi benefactor particular, y protector de muchos artistas, Lorenzo el Magnífico. Y fue una importante pérdida histórica, pues esas obras de valores incalculables, se dispersaron o se perdieron por muchos lugares. Obras preciosas de arte en pinturas, esculturas y otros objetos bellos, robadas por aquella muchedumbre encolerizada, presa de un vandalismo desconocido. Y al final, hasta toda su familia, todos los Medici, fue expulsada de Florencia hacia un destierro no querido, vagando por otras ciudades como Bolonia o Venecia durante unos dieciocho años.

Piero, el Desdichado, expulsó a mucha gente a la que su padre había dado protección y ayuda, bien por celos e incompetencia, se fue creando una fama de deshonor y deshonor, que le valieron el descrito levantamiento popular. Hasta hombres de gran talento y sabiduría, que hasta habían convivido con él en el Palacio Paterno, como el joven Miguel Ángel Buonarroti, se vieron obligados a marchar, hacia otras ciudades italianas, que luego explicaré, y que yo misma seguiría ir tras ellos por mandato de Lorenzo.

Piero, el Gafe, murió en el año de 1494, sirviendo como un soldado más a los franceses del rey Carlos VIII, siguieron otros acontecimientos que hicieron regresar al pasado al pueblo y a la ciudad de Florencia.

Y desde 1494 a 1498, cuatro años de gobierno con el dominico, Savoranola, la vida en la ciudad se volvió triste, apesadumbrada, impulsiva por las nuevas formas de gobernar del fraile dominico. “la “Hoguera de las Vanidades”, las ideas fundamentalistas del fanático monje, su espíritu renovador y religioso impulsaron a la sociedad florentina a acatar como una vuelta a la Edad Media oscura y desconocida, los dogmas y reglas y maneras de enfocar la vida. Y con la excomuni3n de Savoranola por el Papa Alejandro VI, de la familia de los Borgia, el dominico había firmado su condena de muerte, acaecida en la Plaza de la Signoria en Florencia, en el año de 1498.

Y yo, Amaiola Servitti, junto con mi hermano Antonello, pasamos aquellos años de confusi3n, enfrentamientos con el coraz3n en un puño.

Muy doloridos, medio huidos, estigmatizados, y perseguidos, como parientes de los Medici.

Todo aquello concluyó con realizar ese viaje, como hacía un tiempo protegido y había ya misma prometido a Lorenzo, de proteger al adolescente Miguel Ángel, y de velar por su vida, su fama y menos por su dinero, del que mi dueño, Lorenzo había dado una cantidad para paliar algún desafortunada actuación de él o de su conciudadanos, temerosos de su incipiente fama, y gloria. Pues Lorenzo, siempre había tenido buena vista, y buena predilección, por artistas con buen futuro y buena estrella.

Pero, ¿sería este destino bien entendido por los demás? ¿No hacíamos nosotros más que seguir los dictados que nos dio Lorenzo el Magnífico, que tan bien se había portado con aquellas gentes de cultura y de arte?

## CAPÍTULO SEGUNDO

Os voy, ahora, a contar con la ayuda de mi hermano, el joven Antonello, lo que aconteció desde que el joven Miguel Ángel Buonarroti, que había vivido en la Casa-Palacio de Via Larga de Lorenzo el Magnífico, marchó a Venecia y luego a Bolonia en busca de trabajo para ir curtiendo y moldeando su estilo, su obra y su característico temperamento. Y luego, cuando en el año de 1505 volvió a Florencia para competir entre otras cosas con Leonardo da Vinci, con su célebre Batalla de Anghiari, que toda Florencia, ya conocía, como una fuente de destreza, talento e ingenio, a cual más. Posteriormente al año siguiente, Miguel Ángel también la abandonaría, y dejaría sin terminar su Batalla de Cascina, cuando el Papa Julio II le llamó a Roma para hacer su gran mausoleo de mármol, con

esculturas procedentes de Carrara. Toda una emoción esta última para el Miguel Ángel escultor, al que le gustaba y le entusiasmaba trabajar en esa materia.

Recuerdo aquellos momentos en que Miguel Ángel nos deleitó en el Jardín de los Medici con algunas de sus obras propias, teniendo a Giovanni Bertoldo, discípulo de Donatello, como maestro escultor, con aquellas originales esculturas que también estaban allí, en el Jardín de los Medici, para ser copiadas.

Todos parecen desaparecer de Florencia. Miguel Ángel por de pronto nos ha dicho que se va a Venecia en busca de mecenas y de obras.

Antonello y yo le hemos explicado el último mensaje de ayuda que nos encomendó Lorenzo. Él nada ha dicho al respecto, pero nosotros le hemos indicado que nos iremos a Bolonia, donde le esperaremos si él quiere y nos necesita, pero dado su carácter libre e independiente no sabremos el resultado final. Nos ha dado recuerdos para toda la familia de los Maretti, Paolo con su esposa Alessandra, y sus hijos Vittore y Anna, junto con su otra hija casadera, la bella Margheritta y su prometido Theophilo, y cosa rara en él, pero se lo agradecemos muy bien. En aquella visita peculiar de la familia de Ferrara, el joven Miguel Ángel nos había acompañado – según hemos relatado en el libro anterior - a varios talleres florentinos, y allí había conocido algunas obras artísticas, y algunos de los entresijos y vivencias de esa familia ferraresa.

Pero bien, primero hemos sido sus amigos y favoritos de Lorenzo el Magnífico los que hemos abandonado esta bella ciudad del Arno, a su sentida muerte.

A veces la rueda de la fortuna, o los dioses olímpicos, castigan o sancionan con los mismos castigos, u honores, o deshonores a unos y a otros.

Así cuando en aquella mañana de noviembre de 1494, dos años después de la ida de Lorenzo al otro reino de poesías y de gloria, tuvieron que abandonar sus querida casa, e irse al destierro, con urgencia y precipitación perseguidos por la turba violenta y fanática que estaba en contra de esa familia de los Medici, antaño querida y ahora odiada hasta las médulas.

Y tanto el nuevo patriarca mediceo, Piero, el Desdichado o el Gafe, según opiniones y comentarios diversos de unos y de otros, que tenía a la sazón solo veintitrés años, y era un irresponsable y soberbio, (tan distinto de su padre) y todos huyeron de la ciudad culta y llena de arte, con su hermano Giovanni de dieciocho, y Giuliano de quince años, más su primo Julio de unos dieciséis años de edad que les acompañó en el destierro, junto con su esposa Alfonsina, con sus hijos pequeños, Lorenzo y Clarisa, que abandonaron el suelo patrio con lloros, rabia, impotencia y desdicha, para irse al exilio, casi sin dinero y pocas providencias. Primero huyeron a Bolonia, para más tarde recalar en Venecia donde fueron acogidos en asilo temporal.

Amaiola recordaba esos hechos con pena, nostalgia y tristeza.

Estaba en su casa de Florencia recogiendo los enseres, las ropas y vestimentas, los perfumes y útiles para realizar ese viaje a Bolonia, huyendo pues de la atmósfera que se vivía en esa maravillosa ciudad si no fuera por la vuelta a ella de viejos resquemores, de violencias inútiles por los seguidores de Savonarola, de fanáticos y lunáticos personajes de uno de otro tipo, que se oponían a los Medici, sean cuales fueran ya estos.

Metía en su arca de madera y piel de cuero, gris y dura como ella misma manuscritos y otras cosas que se llevan de viaje cuando se va uno durante largo tiempo. Así cuando metía en su otra maleta unos legajos e informes que había confeccionado en tiempos de Lorenzo, observó con interés que uno de esos informes ponía con letras mayúsculas: “Capilla de Piero de la Francesca y la de Masaccio”.

Cuando volvió a abrir esos documentos, ya con polvo y sucios por el paso de un tiempo, notó que ella y su hermano Antonello, habían vivido una experiencia que muchos desearan realizar en su vida.

La melancolía le embargó su alma, y notó que su espíritu languidecía de pena, y estaba a punto de llorar, cuando llamó a la puerta su hermano, porque él venía también a depositar sus enseres y cosas, que él también colocaría en su arca particular o en su baúl con los materiales y prendas masculinas que necesitaba llevar para irse a Bolonia.

Aquel informe que un día el Magnífico le ordenara realizar, era como una memoria de lo que habrá tenido que realizar para cumplir el mandato de

irse a estudiar, visitar y ver las posibilidades de hacer en la iglesia de San Lorenzo, ésta en la misma Florencia, en una de las capillas de la iglesia, o en la Sacristía vieja de su propiedad unos frescos o murales parecidos a la obra de buen Masaccio en la iglesia de Santa María del Carmine, en la capilla Brancacci, donde Masaccio compusiera una de sus obras famosas y gloriosas.

Pero, - así recordaba, Amaiola estas cosas, con ingenuidad y delicadeza -, pues tuvo también que ir a visitar y a estudiar las posibilidades de conocer en la ciudad del Borgo de Sansepulcro, ciudad que se mecía y acunaba el título de ser la primera en tener una parte del sepulcro de Jesús, porque allí en esa ciudad de la Umbría, cercana a la Toscana, y a la ciudad de Arezzo, a un desconocido y misterioso pintor, llamada Piero de la Francesca había realizado en el convento franciscano de esta última ciudad, unos bellos frescos sobre la “Vera Croce”, o cruz verdadera donde Jesús fue crucificado. Y de la que unos pocos hablaban bien, y con emoción y entusiasmo de un pintor llamado como hemos dicho, un tal Della Francesca.

Y la mente de Amaiola Servitti se marchó hasta aquellos recónditos lugares un poco apartados de las rutas comerciales, pero no así peregrinas.

Y también aquellos recuerdos la llevaron a la villa de Poggio, en Caiano, lugar donde el mimo Lorenzo, un día de mayo, le encargo, visitar esos lugares, y realizar un estudio de las posibilidades de hacer algo parecido a la iglesia florentina, cas de su propiedad.

Y Amaiola, tuvo, primero algo descontenta y contrariada, por el encargo recibido, y luego, se volvió más animada y confiada porque era un trabajo que resultaría emocionante, un recorrido viajero conocería nuevos mundos, aprendería cosas diferentes, y contactaría con artistas y artesanos de otros lares.

Y es que Lorenzo de Medici lo que intentaba querer era conseguir que un artista quisiera venir a Florencia, y pintar un ciclo sobre la vida y la obra de San Lorenzo, teniendo como texto el del fraile dominico Jacopo de la Vorágine, con su “Leyenda Dorada” sobre los santos y mártires cristianos.

Ella, por otro lado, que estaba enamorada de Botticelli, tanto en su pintura como en su manera de ser, y no era correspondido por él, ahora iba a viajar

y a visitar a un artista nuevo, misterioso y desconocido, además de no ser florentino.

También recordaba, con nostalgia y pena, como eran esas villas mediceas como por ejemplo la “Villa de Careggi”, decorada con aquel busto de Platón presidiendo la noble mansión, donde pensadores y poetas como Marsilio Ficino, Agnolo Poliziano o Pico de la Mirandola, artistas como Botticelli, el joven Miguel Ángel, Filippino Lippi, o Benozzo Gozzoli. La villa “Careggi” de triste recuerdo, pues, fue el día 9 de abril de 1492 cuando moría el Magnífico, a los cuarenta y tres años.

Y luego, cuando ella le conoció mejor a su benefactor, y le encargó estudiar y contratar a Piero della Francesca si era necesario, había sido en la villa de Poggio, en Caiano, situada al oeste de Florencia, un lugar maravilloso y bonito edificada sobre los restos de castillo feudal, con murallas y torreones, y por ende, medieval, una fortaleza en forma de H sobre una base cuadrada, rodeada de un jardín con árboles, verde vegetación, parterres cuidados, y una mansión veraniega y espléndida, con esas escaleras renacentistas, de curvada subida o bajada, a pocas millas de la ciudad del Arno, con un proyecto y traza de Guiliano da Sangallo hacia 1489, creo reconocer, y un salón principal cuyos frescos y murales creo recordar eran sobre todo de Pontormo y Andrea del Sarto.

Y allí en aquel lugar pude comprobar la naturaleza perfecta tanto de Lorenzo y sus poemas líricos, como la delicia y encanto de una naturaleza cuidada por la mano del hombre.

Pues bien, en aquel lugar de buena memoria, recuerdo fue donde le Magnífico me ordenó visitar, ver y contratar, si el artista lo quería, y de dinero darle lo que él quisiera, y lo que fuera no se pusiera pegas ninguna.

Y así un buen día Antonello y yo nos dirigimos hacia el Borgo de Sansepulcro para estar con Piero della Francesca, y para que nos mostrase esos frescos, de la iglesia de san Francisco en la ciudad cercana de Arezzo, que el mismo había compuesto con su nuevas técnicas compositivas.

## CAPÍTULO TERCERO

El paisaje de la toscana en dirección a la Umbría era por aquella primavera, en el mes de mayo, ya caluroso, lleno de verde y rosada vegetación, con los tallos y frutos ya en flor natural, con sus altos cipreses llenos de vida y fragor, los senderos de tierra parda sembrados a los márgenes de pequeñas florecillas, y sus orillas en verdosa vegetación silvestre.

El claro sol lucía alto, fresco, radiante. Cargado de invisible viento, y su lozano horizonte estaba salpicado de colinas, montes y húmedos ríos. Y el olor natural del campo a retamas, jaras y tomillos se esparcían por doquier como se difunden las nubes primaverales del cielo, con dinámico andar, y cabellera alargada como siluetas infantiles entre juguetonas algaradas.

En las copas de los árboles y en cimas de los arbustos se escuchaban los alegres trinos de los pajarillos de san Francisco, como si una música celestial inundara valles, campos y colinas al compás de una mano franciscana. Pura, alegre, humilde y llena de maravillosa energía musical.

La campiña, hermosa y colorista, se abría a nuestros ojos como queriendo percibir ya los sueños de verano, cuando la siesta era de obligado cumplimiento, para darle a Sol toda la fama de un ardoroso galante.

Un bello carruaje de dos plazas, enjaezado con las enseñas de los Medici, nos conducía movido por su diestro caballero, por caminos firmes o empinados, por fincas y campiñas llenas de vides, olivos y frutales, o campos de cereales o huertos de hortalizas, hasta aproximarnos por la campiña toscana hasta Borgo de Sansepolcro, en la región de la Umbría, y luego, en los días siguientes, llegarnos e irnos a Arezzo.



Y todo eso estaba sugerido por aquel Informe que Amaiola presentara antaño para hacer una pintura De Piero de la Francesca para Lorenzo el Magnífico.

Mi hermano Antonello, era el que llevaba el caballo, y no había dejado a algún otro miembro de los Medici para irnos hasta la Umbría, donde en sus alrededores estaban también Città de Castello y un pueblo de montaña, Monterchi, donde se encontraba la famosa Virgen del Parto, como una hermosa doncella virginal, con su embarazo y parte vaginal marcada como sugerente herida, célebre en aquellos tiempos porque las mujeres se acercaban a ella para pedir y rogar buenos partos, además de pedir a la Virgen por parte de las mujeres estériles que les hiciesen fecundas y fértiles. Y también seguirán ahora con las mismas actitudes y recomendaciones, porque las gentes populares van en peregrinación hacia esos santos lugares de Sansepolcro, porque dicen que trajeron trozos del Sepulcro de Palestina, donde estuvo enterrado el Señor, de ahí su nombre popular.

Todavía recordaba Amaiola, mirando esos papeles e informes, cómo había sido el discurrir de aquellos días primaveras, rayando el verano que e aceraba lleno de color, calor y sabor.

Antonello, mi hermano con sus diecinueve años recién cumplidos era casi un jinete auténtico, de esos que participan valientes, y seguros en el Palio de Siena, donde los concursantes galopan en esa frenética carrera como rayos para conseguir su premio y su honor de barrio.

Pero dejemos soñar a los sueños, y acordémonos de lo que nos pasó en Borgo de Sansepolcro cuando fuimos a visitar la casa de Piero de la Francesca, allá por los años de finales de la década de los 80, cuando decían las gentes que ya no pintaba retablos ni iglesias, y que estaba retirado escribiendo, como un monje en su convento, sus libros sobre pintura, matemáticas, geometría y estética, en una obra que dicen titulada, “De Prospectiva Pingendi “.

Su encuentro con el artista, que había nacido allí en 1420, fue muy agradable y cordial. Nos abrió su casa de par en par, y nos llevó a visitar y nos presentó varios de sus cuadros, hechos la mayoría en su pueblo natal, en Arezzo y en Urbino.

El artista nos recordó, orgulloso y ufano, que también él había estado en Roma y en Florencia. Creía recordar que a Florencia había llegado en el año de 1439 en compañía de su amigo, el también pintor Domenico Veneciano.

- Mirad, amigos. Hubo un momento que mi ciudad natal, y que me perdonen por ello, que me quedó pequeña. Mi amigo y yo primero fuimos a Peruggia, pero no conseguimos ningún trabajo importante. De ahí que luego nos fuimos a Roma, pero tras la muerte de mi madre, a la que quería mucho, regresé a Sansepolcro, y me instalé aquí.  
Como veis un poco de mundo si he andado.
- Gracias amigo Piero. Nosotros como te hemos dicho venimos en comitiva, mi hermano y yo, de parte de Lorenzo, el Magnífico. Sabe, su Magnificencia, que Uds. es un pintor innovador, de gran importancia, y de imágenes misteriosas y variadas. Ello le gusta mucho a Lorenzo, y sabedor de que ha pintado el ciclo de la “Vera Croce”, en Arezzo, y sus fama y talento ha llegado hasta las villas de mi Señor, le pide y le ruega, con insistencia y honor que viaje a Florencia, y pinte un ciclo sobre san Lorenzo, que el pagaría bien y seguro, pues es Señor culto, y educado, y que paga lo que promete.
- Bueno, bueno, hace ya un tiempo que me he retirado de la pintura, tanto mural como de tabla, al óleo o al temple, pero bueno, ahora, hablaremos de mis trabajos, pues me gusta enseñar a todos los que les gustan estas cosas y se deleitan con ellas.
- Gracias, Piero, es Uds. muy amable. Díganos lo que quiera que nosotros estamos dispuestos a recibir sus enseñanzas y sus obras pictóricas. Mi hermano Antonello es más bien un poeta y el gusta los animales y el campo. Yo, a pesar de ser una mujer, me encantan esas cosas. Soy aficionada, una de las pocas que debe de haber, a la pintura, y absorbo y me embeleso todo lo relacionado con estas artes, y que unos y otros pintores me muestran con su trabajo. Por eso, muchas gracias por su hospitalidad, y por sus enseñanzas artísticas, que creo sigue desarrollando con su libro sobre la pintura.
- Bueno, es Uds. Una mujer ejemplar, de las que casi no hay ni quedan.
- Bueno, no me ruboricé, por favor.
- Está bien señorita. Tanto en honor por el Medici, como por el suyo propio, le diré que hasta ahora mi vida ha estado dedicada al Arte. Ni me he casado, ni tengo hijos. Quieren ver dicen, según estos legajos y esta carta privada que me envía el Magnífico, ciclos para Capillas, como el de Masaccio en Santa María del Carmine, en Florencia. Y

que quieren ver y conocer también el ciclo sobre el “Verdadera Cruz” que he pintado en Arezzo, para la iglesia de los Franciscanos. Sabed, que ellos me dictaron el tema y algunos asuntos, a los que son muy aficionados los frailes, por eso del dogma y no sé que más cosas sagradas y divinas, pero yo me superpuse sobre ellos, y realicé unas pinturas hechas, eso sí. Bien, pero empleando planos en diagonal, situaciones en lógica atrevida, unos arriba y luego la historia baja hasta otro ángulo. Me criticaron por no ponerlas seguidas como en calles, pero mi talante matemático me hacía cambiar o combinar los cuadros de sitios, como un tablero de ajedrez, que siempre cambia con cada jugada.

- Es muy interesante todo esto que nos cuenta. ¿Verdad, hermano?
- Sí, sí, estoy pensando en un poema, si tiene el gusto, luego de acogerlo. Lo haré como mejor pueda.
- Hijo, yo no quiero ningún poema, solo lo he dicho para que su hermana, que dice que es aficionada a la pintura, y creo saber que también, como mujer, una reportera o como se dice por estos lares, una preguntona con el afán de saber más de pintura. Por eso es bueno que estéis siempre dispuestos a absorber y empaparos, a captar todo los mensajes que un cuadro pictórico quiere decir, y ofrece a los ojos de las personas que les gustan estas cosas, y que no tienen que ser cultos, sino gustarles la belleza, el mágico trazado de imágenes, la sensibilidad de sus figuras. Mirad, hablando de esto último, muchos se sorprendieron de mi obra de la “Resurrección de Cristo” que está aquí en Sansepolcro, pintada para el “Palazzo dei Conservatori”, y que veremos luego, donde un Cristo resucitado se abre paso como un hombre hipnótico y encerrado en su sepulcro, con unos ojos atónitos y de supervivencia al salir al aire libre, deslumbrados por la luz, como un auténtico milagro de Resurrección, que os puede impresionar. Aunque sé que a algunos habitantes de aquí, lo que más les impresiona es mi sueño, mi, dicen, autorretrato, junto a esos otros tres soldados que custodiaban la tumba del Señor. Bueno dejémosle estar así a mis paisanos, con sus reflexiones y sus asombradas actitudes.
- Pero, vayamos a almorzar, que se hace tarde. Luego visitaremos esos cuadros como el “Bautismo” en la iglesia de San Juan Bautista, y el retablo en tabla con el “Políptico de la Misericordia”, con la Virgen de la Misericordia acoge con su amplio manto a mojes y devotas, y la Crucifixión, con los santos, los dos san Juanes, y san Bernardino de Siena, que pinté desde el 45 al 62. Más ahora, poneos cómodos, que el ama y su hija nos servirán una comida de la que el cuerpo está muy necesitado.

Yo por otro lado, poco podrá hacerse con las vivencias y la experiencias que se traía Piero della Francesca entregado con devoción extrema a su arte, y soltero, sin hijos, y solo en la vida. Por lo que mis expectativas amorosas con aquel hombre eran nulas. Solo reconocimiento, veneración y actitud de sorpresa por su desconocido arte.

## CAPÍTULO CUARTO

El día siguiente amanecía también fresco y soleado, y el olor de las montañas y valles inundaba todo el entorno cercano como si unas aves volaran por los cielos trayendo el perfume del campo y el frescor de las fuentes y ríos cercanos.

Habían dormido bien en esa casa desconocida. Solo Antonello estaba preocupado por aquella joven, sobrina o conocida del pintor Piero della Francesca, que no se separaba de ellos desde el día anterior. Era una joven,

guapa, servicial, atractiva, juvenil, de cara linda y sonriente. Y aunque a Amaiola no le hizo ninguna gracia, tuvo que tragar las miradas furtivas entre el uno y la otra.

En la tarde anterior se habían dedicado a visitar y ver los cuadros pintados en el pueblo de Sansepolcro, algunos de los cuales hemos mencionado, y con esa joven, llamada Magdalena, que les había seguido con el beneplácito del pintor que la había presentado como una doncella, prima de un pariente cercano, cuya madre, llamada Gelina, y ella le cuidaban con esmero y cordialidad.

Los representantes de los Medici, es decir, Amaiola y Antonello, decidieron sufragar los gastos de transporte y alquilaron un carruaje de caballos, para cuatro personas, en dirección a Arezzo donde verían la capilla de San Francisco, donde el pintor sansepolcrino les enseñaría las pinturas que allí había hecho, y les mostraría sobre todo la capilla franciscana de Arezzo, con el tema completo de la “Vera Cruz”, capilla sufragada por la rica familia comercial de los Bacci.

Amaiola y a Antonello recibieron una impresión favorable y novedosa, pues no se pensaban encontrar con un hombre dicharachero y de esas características tan humanas, y además con un artista sabio, diáfano y sencillo, y un pintor que hacía de su obra un instrumento de enseñanza y aprendizaje para nuevos artistas.

Antonello se sentó en el carruaje junto a Piero, y le contó en el viaje, cómo él en Florencia había querido también ser un pintor, y practicó cosas con Ghirlandaio, como el arte del dibujo, y ciertas técnicas empleadas en el taller del florentino. Pero, sabía que su talento no era para ser un buen pintor, pues no contaba con el innato poder de plasmar bellas imágenes en lienzos, tablas o retablos.

Amaiola se había sentado en aquel enjaezado y bonito carruaje, con un caballo blanco y el otro pardo, junto al lado de Magdalena, cuyo apellido no había sido posible conocer, pero que ella no le iba a dejar ir al lado de su hermano, pues ya era suficiente con que hubiera ido con ellos a Arezzo, y todo se debía a la confianza y a la protección que la joven doncella le otorgaba el pintor della Francesca.

Amaiola recordó en un instante como era ella, y como parecía ser aquella joven de Sansepolcro, que estaba confiada en atrapar a su hermano. Pero dos no se quieren si uno excluye al otro. Ella se creía se mejor, más culta, de mayor rango social que el joven Magdalena. Amaiola se tenía por una mujer valiente, cortés, interesante, y diplomática así como una experta cicerone en relacione sociales, y algunas razones de peso no le faltaban, aunque ya se sabe que entre mujeres la competencia y el linaje cuenta mucho, y vaya que cuenta. Por lo menos se decía para ella, que era una mujer sensata y activa, aunque no fuera noble al cien por cien. Y lo que peor llevaba, era un especie de envidia, aun no con celos, cuando veía que una persona como su hermano tenía química y atracción corporal con otra mujer, cosa que a ella la providencia le negaba, pues en Florencia quiso salir con Botticelli, y este se negó sutilmente a estar con ella, con disculpas de una u otra clase. De Botticelli sabía de su amor por Simonetta Cattanei, la mujer a la que había pintado en sus cuadros como una musa del Olimpo, a pesar de los amores de Giuliano de Medici, y de su esposo, Marco Vespucci, pero aquella dama, un sueño para muchos florentinos, acabo con su temprana muerte en aquel abril de 1476 en Florencia, en plena juventud y vitalidad.

Simonetta había sido cortejada y seducía, por ilustres varones, y Botticelli le había dedicado pinturas y dibujos. Y ella, Amaiola, recordaba mientras viajaban hacia la ciudad de Arezzo, como hacía poco tiempo había sido cortejada por aquel inestable galán de Ferrara, Vittore Maretti, al que tuvo que esquivar más de un vez, pues no era su tipo, ni modelo, ni hombre adecuado. Y ahora su hermano Antonello comenzaba a tontear con el joven de Sansepolcro.

## CAPÍTULO QUINTO

Cuando llegaron a Arezzo, a mediados de la mañana pues la distancia no era mucha, todos advirtieron que la ciudad era bonita, llena de vida, de monumentos y comercial, con sus tiendas, talleres, y lugares de esparcimiento.

Arezzo bullía a esas horas de actividad y quehaceres cotidianos. Era una ciudad pintada por Giotto expulsando a los demonios de las plazas y calles de la ciudad.

Los frailes franciscanos se habían asentado en la urbe y dedicados a la enseñanza de la pobreza, la humildad y la generosidad, cosa que el pueblo llevaba con austeridad, paciencia y buena bondad.

-Dónde queréis ir primero, a la catedral o a la iglesia de san Francisco – preguntó con ingenuidad y sinceridad el pintor.

Antonello miró la bonita cara de Amaiola para que esta decidiera sobre el particular.

- Hagamos, Piero, lo que Ud. desee. Es el que mejor conoce la ciudad.

El pintor della Francesca bajó suavemente la cabeza, reflexionó por un instante y meditó sobre la conveniencia de ir primero a un lugar o al otro.

Luego habló con estas palabras:

- Lo mejor será que el cochero nos deje en la plaza de la catedral, veremos alguna cosa que allí tengo pintada y luego nos dirigiremos a la iglesia de los franciscanos. Si ya está cerrada preguntaremos por Fray Antonio, y nos dejará las llaves de la iglesia, para verla con tranquilidad. ¿Qué os parece así?
- Lo que Ud., diga, es el que mejor lo sabe.
- Y luego, como mis invitados que sois, encargaré una comida al mesón de “Petrarca”, junto a su casa natal del poeta, donde almorzaremos tranquilamente.
- Está bien así, asintió, Amaiola.

Mientras Antonello y Magdalena se miraban fugaz y tiernamente sus caras, y sonreían para sus adentros, como dos almas desconocidas que quieren conocerse también en cuerpo y vida.

Arezzo era un ciudad medieval casi al cien por cien, pero artistas y comerciantes la estaban elevando a un nivel superior desde el siglo XIII, y los artesanos, comerciantes, talleres de orfebrería y universidad, impulsaban la prosperidad de la nueva urbe.

Allí había nacido Francesco Petrarca, en el año de 1304, en una de las casa de la ciudad. Y Miguel Ángel Buonarroti había nacido en la pequeña localidad de Caprese, en las colinas d Arezzo, donde su padre era un modesto funcionario a ls órdenes de Florencia.

Y Arezzo también era la patria de gonfaloniero o canciller Leonardo Bruni, nacido en el año de 1369 y muerto en 1444. Y asimismo se tenía la ciudad como importante, por ser la cuna de un monje aretino, el llamado Guido Monaco, por ser el inventor de la anotación musical moderna.

Y de todos estos famosos, a Antonello solo le interesaba la vida de Petrarca, con su cancionero, sonetos y poemas, donde renovó la poesía medieval, creando el endecasílabo y unas nuevas métricas compositivas.

Arezzo les pareció una urbe medieval, con sus casas nobles, mesones culinarios y de hospedería selecta, tiendas bonitas y atractivas para viandantes y viajeros que quisieran gastar sus ducados en objetos y cosas peculiares de la ciudad, y talleres de artesanos con un encanto especial y sabor antiguo. Una ciudad cuna del humanismo, mercantilista y artesanal.

El cochero les dejó primero, y sin darse cuenta, en la Plaza Grande, llamada Mayor, donde se celebraban reuniones y asambleas, juegos y competiciones de caballos y de jinetes. La plaza típica aretina, con sus encantos y edificios, Y divisaron tras dar una vuelta, también la Pieve de Santa María, con su enhiesta torre de ventanas geminadas, su fachada con estructura arquitectónica tan románica, con aquellas tres galerías superpuestas de columnas que se alzaban sobre arcadas ciegas y cuya fachada no era de mármol, sino de la peculiar piedra arenisca de la localidad, cuya imagen primera daba la sensación de ser como un escenario teatral donde se podía llevar a cabo de algún cuento del Decamerón de Boccaccio.



Piero de la Francesca, que había estudiado de joven matemáticas y geometría, al pasar por ese recinto religioso, no pudo por menos que señalarles lo siguiente:

- Mirad, allá arriba. ¿Veis la disposición de esas columnas en las galerías? ¿Sabéis a qué obedecen? ¡Contadlas!

Hubo un silencio y todos se hacían conjeturas de cuál era la respuesta del maestro pintor. Este viendo que no caían en ello, les dijo de nuevo:

- ¿Cuántas hay en la fila primera?
- Doce –contestó Antonello.
- ¿Y en la fila siguiente de arriba?

Todos miraron hacia arriba y Amaiola dijo después de contarlas:

- ¡Veinticuatro!
- Exactamente el doble – dijo el Maestro- Y cuántas creéis que hay en la tercera fila, sin necesidad de contarlas todas.  
Antonello miró furtivamente hacia el rostro suave, fresco y sereno de Magdalena, esperando que ella hablara y confirmara la solución. Y así fue cuando las agudas palabras femeninas dijeron:
- Son otras doce más, treinta y dos. Pero cada vez han sido hechas en tamaño más pequeño.
- Proporcionalmente más pequeño, dijo Piero con cierta sonrisa de sabio. Pero, vayamos a la catedral que si no, no acabamos de salir de aquí.

Antonello y Amaiola no habían estado nunca allí, por eso la ciudad les pareció bonita y bella, como lo son casi todas las ciudades que se visitan por primera vez, siempre y cuando la monumentalidad y la elegancia urbana lo merezca y lo parezca.

¡Qué Plaza Mayor tan sorprendente y enigmática! La plaza principal con aquella genuina inclinación les pareció casi solemne y carismática, que junto con las cinco calles que desembocan hasta allí hace la ensoñación y las delicias de sus habitantes cuando se entregan a actos lúdicos, de competiciones, y de juegos o torneos caballerescos.

Arezzo llevaba en el alma tener el río Arno a su cintura, y en su corazón el haber sido una ciudad etrusca, que tuvo su importancia en los tiempos anteriores a los romanos. Y sus talleres en cerámica aretina la hacían

famosa en toda Italia, y en toda Europa, donde eran bien apreciadas por su calidad y especialización.

Luego, caminaron un breve trecho, pasando por el Palazzo Pretorio, sede del magistrado supremo, hasta llegar a la Plaza de la catedral de san Donato, que se alzaba seria y señera con su explanada libre y genuina.

- Entremos en la catedral de san Donato. ¿Qué os ha parecido la plaza principal y estas calles casi medievales?
- Bien, bien, muy bonitas.
- Magdalena os mostrará al final, por la tarde, los comercios y tiendas donde podréis comprar las mercancías y cosas que deseéis llevar a Florencia.
- Gracias. Señor.
- De Señor nada. Piero, a secas me viene bien.
- Pasemos al interior de la catedral. Os enseñaré solo, valga la redundancia en el nombre, la pintura de Santa María Magdalena, que hice sobre 1468 al fresco, con una altura considerable para una imagen femenina, casi dos metros y uno ochenta.
- ¡Gracias Maestro! -, le llamó con suma veneración y respeto la joven acompañante de Sansepolcro.
- No es que tú fueras mi modelo, pues creo que no habías nacido.
- Ves allí, en la nave lateral izquierda, la figura y la imagen de la santa. La hice al tiempo que realizaba en la iglesia de San Francisco la “Vera Croce”, que luego veremos.
- Es una imagen muy singular de la santa – dijo con cierta pasión Amaiola.
- Tuve que lograr cierta plasticidad para que fuera atractiva. Mirad su vestimenta. ¿Os gusta como está confeccionada?

Los ojos de los acompañantes miraban fijamente a la Santa para observar lo que el Maestro pintor les decía:

- El vestido verde como el olivo, con sus pliegues como de ramaje. El torneado rojizo de su manto como si fuera el color de una manzana sabrosa. Y el interior blanco de la manzana como siguiendo también la blancura del forro vuelto de la amplia prenda.

No pudieron estar más tiempo allí, pues los frailes comen pronto, y Piero tenía que pedirles la llave para ver directamente la capilla que habían venido en exclusiva a visitar.

Una vez allí adentro, y conseguidas las llaves como había previsto el pintor, éste les habló mirando la capilla, con palabras suaves y un de tono de voz bajo, pero con lenguaje directo y franco como era su carácter propio.

- Os voy a decir antes que nada, que fueron los frailes franciscanos los que me impusieron el tema y el programa seguir. En esas cosas no me ofendí ni nada les reproché. Esta Iglesia de San Francisco se hizo al comienzo de las predicaciones del mismo Santo, quizás hacia 1290 como cuentas las crónicas, y tal vez fuera el propio Francesco de Asís, quien interviniera en la obra apostólica. ¿Os parece interesante estas cosas?

Algunos asintieron con el rostro y las muecas.

- Evidentemente los frailes me encargaron y por ende me impusieron el programa de la “Vera Croce”, es decir, la historia del hallazgo y posteriores traslados de la Verdadera Cruz de la muerte de Cristo. Yo, efectivamente lo tomé como ilusión, alegría y profesionalidad. ¿Cómo iba a ser de otro modo? ¿A quién se le ocurriría pintar otra cosa mejor que ésta?
- ¿Y qué pasó después? – dijo Amaiola un poco intrigada por lo que iba a suceder.
- Pues que sí, que todo a los frailes les salió bien, pues ellos me propusieron los temas, de los cuales fueron unos más sencillos y otros más complicados, como son unos bastantes, bueno unos cuantos, quiero resaltar los siguientes, no porque les hiciera mejor y con más calidad artística, pues hice todos esos (dice mirando las paredes y murales tanto del frente como lo laterales) con especial cuidado y esmero, con mi gusto y técnica especial. Pero como también los pintores tienen sus necesidades y sus sentidos plásticos particulares, os diré que las que personalmente me gustan más fueron esas que os voy a señalar. Mirad, allí arriba.
- Perdonad, ¡ay! Pero se me olvida deciros lo más esencial para mí. ¿Qué apreciáis en ellos? ¿Están todos seguidos y como si fueran cronológicamente contados?
- Creemos que no. – comentó Antonello que quería ganar la confianza del Pintor, así como hacerse el interesante con su nueva amiga Magdalena.
- Tienes razón hijo. Era una capilla pagada por la rica familia de los Bacci. Los frailes impusieron el tema. Y yo mismo me encargué de ser original, también estableciendo una distribución matemática, que no seguía las leyes de la buena lógica, sino de un rompecabezas

matemático, o de un ajedrez con su tableo de piezas, que saltaba de unos lienzos o cuadros a otros, sin importarles seguir un orden establecido. Y ahí, están, un poco revuelto en las paredes temas de la leyenda áurea como la Muerte de Adán; o la reina de Saba en su encuentro con Salomón, contando las vicisitudes futuras de la santa cruz; el ángel anunciando a santa Elena donde se hallaba escondida la cruz de Cristo. Y ahí enfrente el sueño del emperador Constantino, que gusta a mucha gente; o al otro lado la Anunciación de la Virgen, qué como veis la Virgen del fresco se parece mucho a la Magdalena que antes vimos en la catedral, y cuyo modelo me sirvió para ambas figuras. ¿Me seguís en la explicación? Creo que no del todo.

- Bueno, del todo, todo, no, coincidieron en decir los más jóvenes.
- Bueno no os preocupéis ya dejaré una lista con los números y los que representan para que las gentes foráneas lo entiendan mejor. Mirad en los paneles laterales de abajo. Tanto el de la derecha como el de la izquierda representan batallas. El de la izquierda es el que mejor retraté a sus combatientes. Al rey persa Cosroes con su peculiar fisonomía de vivo y de muerto. Lucha feroz, cruel y despótica, donde el emperador Heraclio vence a las tropas que profanaron la santa Cruz. Fueron las miradas y rostros de los combatientes donde me esforcé por plasmar el miedo, la derrota, caras con la furia de un jabalí, temores como la venida de un ejército enemigo, la violencia llevada al supino, y otras caras de humildad y sumisión. Y otras demostrando la agitación, el tumulto y las matanzas. Todas una filas de soldados donde el Caos es el protagonista supremo. Pues hijos las guerras no traen más que miseria, ruina, destrucción y maldad. A la derecha la otra batalla entre Constantino y Magencio. Las tropas con la sola cruz de Constantino vencen en la batalla.
- Y Maestro no se puede leer en otras direcciones – dijo el joven Antonello, sin querer reprochar a Piero el poder hacerlo como él magistralmente los diseñó y pintó.
- Eso es lo que yo me propuse. Cada unos que vea y lea con sus imaginación, que al final de cuentas es la máxima expresión de un fresco o mural.
- Eso está muy bien. Y es creo lo correcto – aseguró Amaiola con cierta ingenuidad o inocencia, ya no propia de su edad.
- Esta capilla no es la de Masaccio y Masolino en la capilla Brancacci, en Florencia, ¿verdad?
- Pues así es, Señor.
- ¡Llamadme, Piero, por favor! Me hacéis mayor de lo quisiera ser. Y, ¿cuál era el tema que desea vuestra Magnificencia, el famoso Lorenzo de Medici?

- Pues della Francesca, también sería un ciclo, pero sobre la vida y obra de san Lorenzo. ¿Le gustaría hacerlo, pues?
- Sí, anímese, maestro Piero – dijo con gran cortesía y modestia Antonello.
- Pues la verdad, es que no lo sé. Hace ya un tiempo que no pinto, y ahora me hallo con el manuscrito sobre dibujo y pintura, que estoy diseñando. No obstante lo estudiaré y os lo haré llegar. Mejor dicho también le contestare con sinceridad y decoro, honestidad y honradez al Magnífico. Si me hallo con fuerzas y energías, lo haré. Pero ya mi edad no me da para tanto.
- Por dinero y recursos no lo haga – dijo Amaiola. Mi protector Medici, nos dijo que cobrara lo que cobrara no le importaba.
- Bueno, hay que llenar el estómago, que las tripas no son de fiar. ¿Qué os parece si vamos al mesón de “Petrarca? Allí sirven unos sabrosos platos, unos buenos vinos, y unos exquisitos pasteles. Así, que amigos, todos vamos hasta allí, que el hambre nos acucia a todos.

## CAPÍTULO SEXTO

Anteriormente Piero de la Francesca había enviado a una persona conocida al mesón, denominado “Petrarca”, para reservar una mesa para el almuerzo.

Sentados allí a esa hora del mediodía en el amplio comedor decorado a la manera del siglo anterior en honor del poeta natal Petrarca, los comensales ya tenían un gran apetito, y la juventud deseaba tomar algunos aperitivos, que fueron puestos con primicia a base de panecillos, pastas y uvas pasas,

mientras elegían, dentro del menú, algunos platos que eran los habituales en aquel día.

Pero para ellos se había dispuesto un menú especial, pues era el mismo Piero el que invitaba y hacía de anfitrión, a los delegados de Lorenzo de Medici.

Una sopa especial de pastas toscanas, típica del mesón. Una “Ribollita” o potaje de alubias, a base de menestra cubierta con rodajas de cebolla dorada al fuego, y todo puesto en una fuente con añadiduras de aceite de oliva, el oro verde la región, que estaba para comerse el dedo. Luego tenían previsto poner una bandeja de costillitas de lechazo ovino, regadas con aceite de oliva y hojas de laurel. De postre irían unos dulces hechos por la casa, a base de miel, harina, huevos y pasas negras.

Todo ello con un pan tierno y sabroso, crujiente y blando, y una botella de vino de la región, como un “Sangiovese” de la cosecha de hacía seis años.

Todos comieron y bebieron lo mejor que pudieron. Los primeros platos fueron callados y sosegados, haciendo del hambre una sesión de recogimiento y silencio. Luego con los segundos platos la casase animó y comenzaron a dialogar y a contar anécdotas y empresas. Sobre todo fue Piero quien como el adulto de más edad, les contó ya hacia el final una anécdota que le había pasado en la ciudad de Urbino cuando en los años de 1469 y siguientes, fuera a trabajar allí para el duque de Montefeltro.

- Al principio me llamaron como supervisor de las obras del palacio. Habían confiado a Paolo Ucello algunas cosas, pero este ya anciano y torpe necesitaba una ayuda, y así fui contratado por el duque. En aquella época el artista Antonio Pollaiolo era el modelo a seguir en estas localidades. Y hasta el mismo Lorenzo así lo dejaba sentir en una de las cartas dirigidas al duque de Urbino.
- ¿Y la fama que tiene Urbino se corresponde con la realidad? – dijo con cierto atrevimiento Antonello que tomaba el postre con enorme deleite y gracia.
- Urbino es Urbino. Una ciudad-palacio. Y Corte-fortaleza. Donde se daban cita y se acogían, por parte del duque Federico, en su corte palaciega a ilustres sabios y humanistas. Allí permanecí durante bastantes años, hasta que un día falleció la duquesa Battista Sforza, causa, creo yo de tanto parto, ocho hijas, y un varón, Guidobaldo, que le daba a la Casa del duque un heredero.

La pobre Battista tras largos embarazos y partos acabó, tl vez, pagándolos. Tras su muerte en julio de 1472 todo cambio en la ciudad-palacio de Urbino.

Yo, personalmente les estaré muy agradecidos a los duques, pues siempre me trataron muy bien, y yo les correspondí sobre todo con tres obras. La primera fue la “Flagelación de Jesús” donde puse en un espacio abierto y amplio, con unas casillas geométricas de ajedrez, como a mí me gustaba hacer. Ah, y les añadí tres misteriosos personajes, como diplomáticos elegantes y dialogadores, cosa que me gustaba realizar innatamente. Pues la pintura debe ser además de proporcional y con perspectiva, también imaginativa.

- ¿Y no le pusieron inconvenientes en ello? – dijo de repente Amaiola, que seguía la historia con apasionado entusiasmo.
- Tengo que decir, que mis teorías y mi práctica pictóricas nunca fueron puestas en duda, ni por parte del duque ni de la duquesa. A los nobles duques les realicé os obras más, bueno, tres más, si contamos los dobles retratos de sus personas, como fueron el triunfo de Federico de Montefeltro, y el similar de su esposa Battista Sforza. Aquellas obras alegraron y causaron felizmente una magnífica impresión en la corte. Urbino, donde todo se hacía en un recinto cerrado, una magna y amplia ciudad rodeada de casas y edificios para la administración y la habitabilidad de sus habitantes. Allí estuvieron trabajando arquitectónicamente Luciano Laurana, que comenzó el Palacio ducal, y más tarde lo continuó Francesco de Giorgio Martini, con nuevas aportaciones. Siempre recordaré aquella obra, que me obsesionó y me deleitó grandemente de Laurana, una pintura rectangular y sorprendentemente urbana, sobre “Una Ciudad ideal” de este tiempo del humanismo y renacimiento sobre Grecia y Roma.
- Pero, por favor, díganos, cuáles fueron sus otras obras en Urbino – dijo de nuevo Antonello, que con ello daba a entender a su anfitrión, y a la nueva joven Magdalena, por su interés y aplicación sobre las Bellas Artes en la ciudad de Urbino, cercana también a la ciudad costera de Rímini.
- Está bien, les diré por último lo que sucedió en aquellos días. Les he contado que Federico y Battista tuvieron ocho hijas. Justo las cuales pinté. Claro a mi modo, en los triunfos por detrás de los retratos de sus duques. Me explicó, un poco más. Detrás del retrato de Federico también pinté su Triunfo subido a su elegante carro con bellos caballos blancos y coronado por un ángel celestial, y los hice portando a cuatro figuras femeninas, (como escogiendo a cuatro de las hijas del duque, y a las otras restantes para el carruaje de su

esposa) donde di personalidad y vivencia alegórica del “Amor, encarnado en un Cupido que lleva los carruajes de ambos, y transportando a la ”Victoria” que corona al duque, en unión y adelante de la “Justicia”, acompañadas de la “Prudencia” y la “Fortaleza”. Y para el triunfo de la duquesa Battista con su carruaje de caballos parduscos, algo parecido, con las alegorías de otras cuatro damas, como eran la de la “Castidad”, la “Esperanza”, además de la “Fe” y la ”Caridad” como símbolos de virtud y de honestidad.

El detalle principal si alguna vez veis estos retratos, lo cual ahora estaréis más interesados, es que siempre pintamos al duque de perfil y moreno, no porque fuera feo, que un poco sí lo era, sino porque en un combate de torneo una lanza le sacó un ojo y le estropeó la nariz. La dama Battista era más guapa, pero su faz y piel de cara era más blanca que la leche. Pero eso sí, les pinté con grandeza y belleza, como a unos príncipes del ducado. Y como querían ser piadosos y llenos de bondad y de humanismo, también pinté al duque, tras la muerte de su esposa, en otra tabla con María, ángeles y varios santos, y con un huevo de avestruz como detalle pendiendo de la Virgen y el dormido Niño en el regazo de su madre. ¡Ah, y pintar la armadura del duque Federico me costó lo suyo! Y ya no os cuento más cosas ni anécdotas. Ahora os dejo solos para ir y conocer mejor la ciudad de Arezzo, acompañados por Magdalena, que os enseñará algunos lugares idóneos donde adquirir cosas o ropas, o bien objetos de orfebrería de los que son muy apreciados aquí y fuera de la urbe.

- Entonces, no nos acompañará luego – dijo Amaiola Servitti con un tono de pena.
- No, hijos, sois jóvenes y querréis ir a vuestro modo. Quedaremos en un lugar concreto para el regreso. Yo, por otra parte me voy a visitar, pues he quedado con él, al padre Maurizio, Prior del convento de los Franciscanos. Quiere, en el fondo, que les haga un Crucificado para la iglesia.  
¡Ah, y no dejéis de visitar la Casa natal de Petrarca, sobre todo a ti Antonello, que estás emocionado con la poesía!
- ¡Gracias Maestro! ¡Suerte y hasta pronto!

\*



## CAPÍTULO SÉPTIMO

Los tres habíamos ido a recorrer las calles y tiendas de la ciudad de Arezzo. Magdalena, que cada vez me caía mejor, por su sencillez, modestia, humildad e inteligencia, una joven de aspecto delgado y alto, como era yo misma, blanca de manos y de rostro, y de ojos azules y chisposos, más un delicado cabello rubio, como una doncella del norte, era una cicerone como lo había sido yo en Florencia en otras ocasiones.

En la visita y recorrido por la ciudad de Arezzo yo misma siempre me interponía en el medio entre Magdalena del Borgo y mi hermano Antonello, pues me parecían que entre ellos había surgido un pequeña chispa, que no quería que me controlase a mí misma.

Y así decidimos que ella y yo fuéramos de compras, y que mi hermano, como le había sugerido el maestro Piero, fuera a visitar la casa natal de Petrarca.

Allí, creo, llegó a componer el soneto que luego le mandó al maestro Piero della Francesca, y que yo al leerlo me quedé embelesada, en que fuera escrito por mi hermano, y no lo copiara de algún libro de los que por la casa del poeta del amor de Laura poblasen sus anaqueles.

Luego, interpreté que sería capaz de escribir poemas, y que alguno le guardaría para Magdalena. Y aquí, tampoco me equivoqué pues unos días después le escribió un poema.

Y así fue como Antonello Servitti terminó haciéndole este soneto al Maestro del Borgo de Sansepolcro, y dándoselo al día siguiente cuando nos despedimos en la pequeña ciudad, dándonos muestras mutuas de amistad, nosotros de gratificación por sus hospitalidad, y admiración e interés hacia su arte y a su persona.

SONETO A PIERO DE LA FRANCESCA

Un panel de Piero de la Francesca  
Abre el cielo a hacer mayor pintura  
Abriendo el espíritu a más cordura  
Con una voz serena, pura y fresca.

En su paleta hay sin picaresca  
Unos pigmentos de fina dulzura  
Imágenes con bella arquitectura  
Perspectivas como afilada yesca.

¿Qué cantar, si no el magno equilibrio?  
¿O aquella ingravidez del horizonte?  
¿O la luz y el volumen del edificio?

Proporción de color en el tratado  
Efecto y juego mágico en la fronda  
Un pintor de paisaje ilusionado.

\*

Cuando Amaiola y Antonello se intercambiaron, al día siguiente pequeños regalos que habían comprado en Arezzo para el pintor della Francesca, así

como el soneto en cuestión, el buen hombre, viéndolos ilusionados y un poco, tal vez, admirados por su pintura, les dio un pequeño obsequio, sin antes decirles que volviesen por allí cuando lo desearan.

- Pero, antes de ir os voy a dar para vuestro protector Lorenzo de Medici, el Magnífico unas misivas y escritos donde lo pensaré sobre la pintura, y meditaré un diseño para las paredes de una capilla en Florencia, sobre San Lorenzo claro está.
- Gracias Señor – dijo Amaiola con una leve lágrima saliendo de sus ojos.
- Gracias maestro – dijo Antonello, más triste y apenado que nadie, pues no había visto venir a despedirse a aquella nueva mujer que la llevaría en el alma.

La misiva enviada a Lorenzo el Magnífico por parte de Piero de la Francesca decía:

“A LORENZO DE MEDICI, EL MAGNÍFICO”:

EN LA HONORABLE CIUDAD DE FLORENCIA.

“Es un honor para mí persona, una gloria que no merezco, yo Piero della Francesca, el que su magnificencia tenga la dignidad de dedicarse a saber de mi pintura, la cual es un reflejo de mis necesidades lógicas, vitales y de vocación. Me quisieron hacer un sujeto para el comercio, pero yo intuí que mi deseo era aprender matemáticas y geometría, y leer y aplicar las reglas del famoso sabio griego Euclides, con las cuales me hallo ahora peleando, y tratando de concluir un libro de pintura sobre algunos aspectos de la misma referida a la pintura y su proyección de perspectiva.

Estudiaré su petición de diseñar, o pintar una capilla, al modo que aquel Masaccio florentino pintó en la iglesia del Carmine, la capilla Brancassi, sobre temas de la vida de Jesucristo. Me dicen sus embajadores, la señorita Amaiola y el joven Antonello, su hermano, que sería un ciclo sobre la vida de San Lorenzo, su patrón, por otra parte, y en la misma iglesia de su devoción y protección. Creo haber comprendido bien el mensaje, que sus excelentes delegados me han comunicado.

Yo, por mi parte, les he mostrado la obra que he hecho, aquí en Sansepolcro, y la capilla de los “Bacci”, en la iglesia franciscana de Arezzo. Los únicos inconvenientes que deseo deciros es que mi edad y mi

cuerpo ya no está para tantas subidas y bajadas de los andamios, y hace ya unos años que me dedico a mi libro sobre proporción y geometría, no obstante estudiaré su oferta, y si me inclino a ello, no tendré en cuenta sus pagos ni dinero, pues, bien sé que Ud. lo hace con amor al arte y con la consideración de ser un buen protector y entendido de nuestro arte y humanismo.

Sin más desearle un feliz año, y que la suerte nos acompañe en esta vida.

Saludos cordiales.”

Borgo de Sansepolcro, mayo de 1488

Piero della Francesca.

Aquella misiva o carta había sido la última pues la edad y la muerte sumergió en el mismo año de 1492 tanto a Piero della Francesca como al Magnífico Medici con la muerte, que no respeta fama, ni glorias, ni honores ni bellezas.

Y qué casualidad, ambos personajes, Lorenzo y Piero, se desarrollaron en un espacio de belleza y en un tiempo donde el hombre volvió a resurgir de los viejos ambientes medievales, y las antigüedades pasadas volvieron a florecer con sus artes, monumentos y recopilaciones de manuscritos antiguos. Las conciencias se volvieron más humanas, y la nueva época dio paso a nuevas formas de ver y de entender el mundo. Dios seguía estando presente, pero sus ojos de divinidad y misericordia se volvieron más humanos y cercanos.

Cuando Amaiola abrió los ojos, ensimismada por estas historias pasadas, por su recuerdo al cotejar los informes que iba a guardar en su arcón, la memoria se volvió frágil, melancólica y con la añoranza de tiempos pasados.

Cerró ahora los legajos que le habían acercado a Piero de la Francesca y su recuerdo se evaporó entre la leve y fresca niebla de aquel día y en aquella primavera.

El arca de los recuerdos continuaba allí. Pero aquellas jornadas vividas con Piero habían sido inolvidables.

Había que pensar en el nuevo viaje a Bolonia. Estábamos ya en los años de 1494.

Y los tiempos cambiaban tan rápidos como las nubes de una tormenta de verano.

\*\*\*

## CAPÍTULO OCTAVO

Y ahora Bolonia, la ciudad universitaria por antonomasia en los Estados italianos. Muy civilizada y culta. Pero también quería ser indomable, libre e independiente, la más soberbia y presuntuosa, si se quiere, y la más fantástica y politizada del aquel momento.

Bolonia, la ciudad gobernada por la familia de los Bentivoglio, pero por mandato papal. Una urbe mitad medieval, algo todavía de calles y trazado romano, y nueva imagen de formación humanística, y edificios y construcciones ya renacentistas.

Estamos en noviembre de 1494, en una ciudad donde aún las Torres de altivo esplendor medieval se alzan enhiestas subiendo a los cielos como flechas de ballestas, izándose en vertical como símbolos de poder y de autoridad aristocrática, y también militar en una urbe, se decía que había contado con más de cien torres defensivas y de prestigio social entre sus clases aristocráticas o burguesas.

Bolonia era la ciudad de la magna universidad europea, donde florecía la medicina con sus extraordinarias forenses, y sus librerías donde se exportaban libros como de Florencia se hacía con el dinero de su banca. Una urbe que controlada el comercio de la seda, del cáñamo, de algunas especias orientales, y era centro de comunicación desde la época de los romanos, con su cruce de vías como la Emilia, o las que van en dirección a Mantua, Rímini o Ferrara.

Esa era la Bolonia que se encontraron Amaiola y su hermano Antonello Servitti, cuando un mes aproximadamente después de llegar Miguel Ángel Buonarroti, en un corto periplo de viaje desde Venecia recayó en la ciudad de la región Padana, en una Bolonia de trazado antiguo en los barrios históricos y de nuevas calles en las zonas más renacentistas.

Los Servitti, Amaiola y Antonello, procedían en sus orígenes de esa ciudad, cuya mansión estaba situada cerca de la Iglesia de Santa María de los Serviti, cuya iglesia de finales del gótico, hacia 1346, era de una elegancia y sobriedad propia de una ciudad que contaba con habitantes de varios rangos tanto comerciales como nobiliarios.

Ellos habían invitados a Bolonia por la noble joven, Beatriz de los Malvezzi, que era la familia rival de los Bentivoglio, como en otrora vez, en aquella Florencia habían sido enemigos los Pazzi y los Medici, o en la urbe de Verona, los Capuletos y los Montescos, cuyos tristes y trágicos recuerdos eran del común de las gentes.

La joven Beatriz, de los Malvezzi, que había estado con anterioridad en la ciudad del Arno, invitada por Lorenzo el Magnífico, les aposentó en una casa cercana a la catedral de san Pietro, cuya propiedad era de su familia.

Amaiola y su hermano ya habían contado a Beatriz los pormenores para estar en la ciudad de BOLONIA. Habían sido confiados por el Magnífico para ayudar a su hijo adoptivo, el artista Miguel Ángel, que ahora sabían

que podía estar en esa ciudad, y en encontrarlo hacían todo su esfuerzo y tesón, por si necesitaba ayuda pecuniaria o de otro tipo.

Luego se enterarían que hacia finales de octubre el bueno y joven de Miguel Ángel, sus veinte años estaba buscando trabajo en la ciudad boloñesa.

En los días siguientes a la llegada de Antonello y Amaiola, su amable huésped, la gentil Beatriz dei Malvezzi, les acompañó en una visita especial para conocer la ciudad, que era una de las mayores urbes de Europa, y de prestigio universal por sus estudios anatómicos famosos en los que se asistía públicamente a autopsias de cadáveres como método de estudiar y sanar enfermedades, cosa en que los estados de la Iglesia estaban prohibidos por ley, porque decía que el cuerpo y el alma eran inseparables, y sagrados.

Y así en las visitas que la joven boloñesa les hizo a la ciudad, también para ver si encontraban los rastros o huellas del paso de Miguel Ángel por esa ciudad.

Así conocieron de propia mano, el interés y la devoción que existía en Bolonia por San Petronio con su inconclusa y desnuda fachada, su fascinante iglesia en estilo gótico, basílica donde predominaba la amplitud del espacio arquitectónico en horizontal, en vez de la monumentalidad vertical. Amén de tener un espléndido y bonito pórtico esculpido por el gran Jacopo della Quercia hacia 1430, haciéndolo como modelos de esculturas antiguas.

Luego conocieron además en esa plaza mayor otros edificios testigos de su soberanía y esplendor, como eran el Palacio del Podestá, enfrente de san Petronio, como la institución municipal de la ciudad.

Luego en su recorrido por la ciudad boloñesa les llamó mucho la atención a los jóvenes Servitti, dos de sus torres, una bella y muy alta a la que llamaban “la Torre de los Asinelli”, y la otra, junto a la anterior, conocida como la “Torre Garisenda” inclinada que parecía caerse de su base.

Pero una de las cosas que más les impresionaron y sintieron en su mirada y en su caminar, fueron los cientos de leguas que recorrían pasando por unos pórticos y galerías a lo largo de todo el recorrido de aquel día de

extraordinaria visita. Y se maravillaron de aquella arquitectura, como una tendencia secular a construir en arimez las plantas superiores de las casa, y la llamaron “Bolonia, la ciudad europea con más trazado en pórticos y soportales del mundo europeo”.

Luego fueron a comer en un mesón típico de renombre como era el llamado en la jerga popular, “Casa de Galliera”, con su rica y sabrosa pasta, o el “Risotto”, hecho a base de arroz de grano redondo y verduras, así como era aquel un lugar destacado en quesos con variedades distintas de la región de Padana. Porque decían por allí que al cuerpo hay que darle lo que pide el cuerpo, y al alma las visitas a catedrales, iglesias y monumentos diseminados por toda la urbe de Bolonia.

## CAPÍTULO NOVENO

Aquel lugar de comida boloñesa, situado a su vez, en la Via Galliera, una antigua calle de trazado romano, tranquila y altiva por sus palacios que allí se iban levantando con el paso del tiempo, le sirvió a Antonello para, en los días siguientes, investigar los lugares donde Miguel Ángel podría venir a comer, y allí encontrarle casualmente, o bien accidentalmente.

Aquel día, las doncellas, Amaiola Servitti junto con la joven dama de noble familia Beatriz de Malvezzi, habían ido de compras por las calles porticadas de la gran urbe, mientras que Antonello se había dedicado como un espía a investigar posibles paraderos del artista de Caprese.



A la hora de comer decidió volver a almorzar al ilustre mesón de la Via Galliera, sin percatarse que cerca tenía el palacio donde se había albergado el joven Miguel Ángel.

A la hora de abonar el importe de la comida, el joven Antonello preguntó al encargado del mesón sobre si sabía del paradero de un joven escultor florentino, llamado Miguelangelo Buonarroti, o si tenía alguna pista donde podía estar trabajando.

El hombre, llamado por todos los presentes, Carriolo, una persona cordial y atenta, le dijo lo siguiente con palabras suaves y en dialecto boloñés:

- En estos días nadie me ha hablado de ningún forastero que haya llegado a la ciudad. Si es escultor o artista, ¿ha mirado bien si estará trabajando en la catedral de san Pietro, o acaso en la iglesia de san Petronio?
- Gracias, buen hombre. En esos dos sitios ya he mirado y preguntado y no saben de nadie.
- Entonces si es un artista, mire Ud. si en la iglesia de San Francisco, en las afueras de la ciudad, que están de obras, tal vez se halle allí. ¡Ah, perdone!, y si no, vaya Ud. a ver, aquí más cerca, en el Convento de san Domenico, santo Domingo, como dicen los extranjeros, que tienen el Arca del patrón todavía sin pulir ni acabar.
- Gracias, señor, me pasare por ellas.

Antonello, como le quedaba más cerca el Convento de santo Domingo, se dirigió hacia allí con la esperanza de que si el joven artista estaba en la ciudad podría encontrarse trabajando allí mismo.

Encaminó sus pasos en dirección suroeste, al mencionado convento, y después de preguntar a unos a otros divisó la fachada de los frailes dominicos, encargados de predicar la palabra de Dios, y de hacer que los fieles fuesen cristianos puros.

Al llegar a las cercanías del monasterio divisó a unos frailes que salían en dirección al centro de la ciudad a predicar el Evangelio de Jesús, y fue la ocasión propicia para hablarles y preguntarles sobre si en su convento trabajaba en algunas obras un joven escultor llamado Buonarroti.

Uno de los monjes al que los demás llamaron, Fray Eusebio, dijo:

- Exactamente su nombre no lo conocemos, pero hace poco tiempo trabaja en el Arca de nuestro patrón un escultor nuevo. Tenemos el Arca de la tumba de santo Domingo, que comenzara Nicola Pisano, y que la realizó con sus discípulos, uno de los cuales llaman ahora, Arnolfo di Cambio, y que le faltó un ángel portavelas, y unos santos. Pregunté en la sacristía de la iglesia, o mejor, en la cancela del portón de la entrada, que allí está ahora, Fray Gabriel de portero.
- ¡Muchas Gracias queridos monjes!
- ¡No hay de qué! Estamos para servir al Señor y a Ud.

Mientras los clérigos se marchaban hasta el centro de la urbe boloñesa, el joven Antonello, respiró con un meridiano resoplido, se llenó de alegría, y más contento que unas Pascuas se dirigió hacia el lugar señalado por los frailes dominicos.

Echó manos a sus bolsillos, y sacó unos legajos manuscritos, que abrió entre sus manos y leyó con la rapidez de un rayo. Luego los volvió a introducir en su bolso derecho. Y llegó a la entrada del convento.

Fray Gabriel el portero una vez lo hubo escuchado y comprendido le aconsejó al joven que no entrase desde la iglesia al local cercano a la sacristía, sino que se encaminase recto por el pasillo del convento que conducía desde allí al claustro y luego se acercase al local donde oyese el ruido de los cinceles y de los martillos conque el escultor labraba las figuras.

Cuando Antonello se acercó al lugar indicado por el monje se paró unos instantes en silencio, recobró el aliento medio fatigado y avanzó lento como una tortuga hacia el interior del recinto preparado para esculpir mármol.

- ¿Se puede entrar? ¡Buenas tardes! Soy Antonello de Florencia. Miguel ángel que trabajaba absorto en la pieza de mármol con su cincel en la piedra marmórea dando con la suavidad de un leve viento en la cara de un ángel que modelaba, miró de reojo al joven, y le dijo como si no quiere la cosa:
- Si ha venido a ayudarme, conmigo sobro y resobro.
- Soy Antonello Servitti, el hermano de Amaiola, de Florencia.
- Ah, sí, los parientes de Lorenzo, de Florencia. No me acordaba de ti, en este momento. Pero pasa, pasa, no te quedes ahí en la puerta. ¿Qué tal está tu hermana, la mejor cicerone y coordinadora que

- conozco? Me acuerdo de sus viajes a los talleres de Ghirlandaio y Pollaiolo.
- Pues está, aquí en Bolonia. Ella quiere hablarte sobre unas cuestiones en las que yo me reservo para que te comenté ella misma. Ahora está por la ciudad con la joven boloñesa Beatriz dei Malvezzi.
  - Pues yo estoy encantado de verla de nuevo. Me ayudaba en lo que podía por Florencia. Ganas tengo de verla y darle las gracias. Había cambiado tanto Florencia con su gobierno en manos de Savonarola, que yo no me encontraba ya con ganas de estar allí. ¿Y cómo me has encontrado?
  - Pues, amigo, con el refrán que dice, ¡hablando y caminando se llega a Roma!
  - Ay, a Roma, a Roma. ¿¿Y tú, joven como yo, qué haces en esta tierra?
  - He venido con mi hermana en tu busca.
  - Has venido hasta Bolonia, donde solo he encontrado un pequeño trabajo para acabar el Arca de santo Domingo, que comenzara Nicola Pisano hace un tiempo, y que ahora solo quedaba este ángel y dos santos de la devoción de aquí, San Petronio y San Próculo. Son dos pequeñas estatuas, no te vayas a pensar que son grandes figuras de mármol. ¿Y me cuentas algo más de ti?
  - Pues, Miguel Ángel, se que tienes fama además de escultor, de poeta. Y si me dedicas un momento, claro está cuando puedas, traigo aquí un legajo con un soneto para una novia de Sansepolcro, a ver qué te parece su confección de estilo. Sé que admiras mucho a Dante y a Petrarca.
  - Espera unos minutos que termino este trozo.
  - Sé que me hacen falta muchas cosas, ¿verdad?

Cuando Miguel Ángel Buonarroti acabó de pulir un trozo del rostro del ángel portavelas, tomó el legajo de Antonello, y se dispuso a leerlo en su mesa de trabajo. Él era un ferviente enamorado de los versos, “fechos al itálico modo”, y no podía dejar de leer aquel soneto propuesto por aquel joven amigo florentino.

SONETO de Antonello para Magdalena del Borgo de Sansepolcro.

Creo que yo estoy de Magdalena  
Del Borgo con pasión enamorado  
Cual espina de rosa ensangrentado  
Y con dolor de amor teñido en vena.

\*

Como impacto de enjambres en cadena  
Latiendo el corazón arrebolado  
Y sintiendo mi cuerpo emocionado  
Teniendo la conciencia en dulce pena.

\*

Un día una muchacha conocí  
En Borgo de Sansepolcro a mi dama  
Yo, el fiel Antonello, me ofrecí.

\*

De su clara inocencia me serví  
¿Quién en su juicio loco así bien no ama?  
¡Sonrisa de doncella, yo sí creí!

\*\*\*

Hay un leve silencio de convento. Hay una soledad que se esparce por la sala de trabajo, donde las tareas se manchan de arte y de sutileza. Después de unos minutos de leer el poema, Miguel Ángel le dice, con palabras cautas y meditadas:

- Creo que aún se podría mejorar. Haz los endecasílabos con forma técnica más correcta, y cuida los acentos. Llegarás a ser un gran poeta.
- ¡Gracias, Maestro!
- Perdona, Antonello, yo no soy ni seré un Petrarca.
- ¡Lo siento, Señor!
- No lo sientas. Sí, es verdad, que soy un enamorado de la Divina Comedia de Dante, donde este manda al Purgatorio, en su Canto Undécimo, por orgullo y vanidad, por soberbia, a Giotto y a su maestro Cimabue. Pues Giotto sustituyó mejor a su maestro Cimabue. Y eso debemos de aplicarnos a nosotros, que la soberbia y vanidad nos hace empequeñecernos cuando generaciones siguientes nos hacen tener pies de barro de un gigante que es la Historia y el Pensamiento del Arte. Más, en cambio, y a pesar de todo, te haré estos versos míos en unos minutos, para explicarte la vida en que me muevo.

Pasaron unos largos minutos, y luego Miguel Ángel dijo:

Este es el poema que he escrito. ¡Escucha!:

“Versos para decirte la vida en que me muevo

Palabras que contarte en razón de mi existir

Vanas explicaciones que mostrarte de mí

Situaciones que no son de gloria y que luego

Nuestros actos se tiñen de fuerza y de fuego

Para hacernos del lecho del mármol revivir

Como si tras las piedras hay enorme morir

Y el ánimo sea como un cíclope tan ciego.

Pues que aquí en Bolonia apenas tengo consuelo

De labrarme una buena reputación ni gloria

No hay oportunidades ni ver un grato cielo.

Que con unas figuras pequeñas no hay memoria

Que te puedan sostener en este firme suelo

Ni para así tenerte en una pequeña historia.”

Y mientras Miguel Ángel le estaba escribiendo estos versos, Antonello contemplaba, con curiosidad y afecto, los santos, Próculo y Petronio, y el ángel del lado de la derecha para el cimacio del Arca de Santo Domingo.

Dos poetas florentinos, que asimilaban las doctrinas de aquellos escritores del Trecento. Y así en estas cosas estaban enfrascados, cuando Antonello le sugirió a Miguel Ángel lo siguiente:

- Mi hermana está muy interesada en comunicarte ciertas cosas del Magnífico. ¿Cuándo te puede ver?
- Ah, Lorenzo, El Magnífico. Él sí creyó en mi obra. Y me hizo su hijo adoptivo. Pero sus hijos no lo vieron así. Y Piero, me consideraba un adversario, y quizás que le robaba su cariño.
- Entonces, cuando...
- Mira, yo aquí en Bolonia no tengo casa propia. Vivo, y me acogió gentil y amablemente, Gian Francesco Aldrovandi, en su palacio de la Via Galliera. Allí me acogió el noble boloñés, al cual estoy tan agradecido que me trata como a un hijo. Pues está viudo y solo en su noble palacio.
- ¿Y dices que está en la Via Galliera?
- Sí, ¿por qué lo dices?
- Porque allí, en un rico mesón de esa calle hemos comido algunas veces. ¿No sabíamos que nos teníamos tan cerca.
- Pues, dile a tu hermana, que se lo diré a mi anfitrión el noble Aldrovandi, y que ya quedaremos allí para saludarnos.
- Pues gracias. Y hasta pronto.

## CAPÍTULO DÉCIMO

Amaiola no tardó mucho en visitar el lugar donde estaba Miguel Ángel Buonarroti en Bolonia, pues las noticias que se tenían de él desde que de súbito abandonó Florencia eran confusas e inciertas.

El Palacio de Gian Francesco Aldrovandi era un edificio noble, señorial, donde el prestigioso noble había vivido con su esposa, muerta a la sazón, y como no habían tenido hijos, el propio Gian Francesco había acogido a Miguel Ángel, sabedor de que era un escultor en ciernes procedente de Florencia, para convivir y trabajar en Bolonia, buscándole una tarea como era la de realizar aquellos santos y uno de los angelotes que faltaban a la magna tumba de Santo Domingo.

Su mansión tenía de todo, un lujo ornamental de muebles y de bellos utensilios en su decoración hogareña, acorde con las riquezas y el trabajo de Aldrovandi como secretario del gobierno de turno, que a su vez era como un legado o concesión importante del Papa de Roma a una familia aristocrática. Y en su mesa señorial no faltaban ningún alimento o comida, uvas, manzanas, melones, sandías, peras y frutos secos diversos como nueces, almendras y avellanas. Y manjares y postres diversos, y otras viandas, siempre estaban dispuestos en su mesa de noble y espléndido boloñés.

Por eso, cuando Antonello y Amaiola, acompañados de Beatriz, estuvieron a sus puertas, comprobaron que por las puertas y paredes de aquel suntuoso palacio ellos habían ya pasado, pues, estaba en la misma Via Galliera, donde habían ido a comer algunas veces, sin sospechar que allí se hospedase el mismo Miguel Ángel Buonarroti.

Tras saludar al anfitrión de aquel palacio, como un nuevo mecenas de artistas, los nuevos asistentes, recién llegados, ofrecieron unos regalos como muestra de satisfacción y de bienvenida. Amaiola había tenido la amabilidad de obsequiarles, al anfitrión Gian Francesco con un portarretratos de oro y plata que le serviría para enmarcar muchos de los dibujos que Miguel Ángel le habría hecho al Aldrovandi, u otros objetos diversos que tendría el noble personaje en su refinado palacio.

Para Miguel Ángel habían comprado una bonita camisa blanca de seda con cuello bordado, que creían lo necesitaba para ir bien vestido en aquella populosa y rica ciudad del centro de Italia.

Todos se alegraron mucho del encuentro. Los Servitti por lograr encontrar a Miguel Ángel. Éste por saber que había sido de ellos en aquella Florencia, ahora tan dispar, tan conflictiva y anárquica, en aquellas fechas, con una gobernación y una potestad del dominico Savonarola, que había culminado con hacer de Florencia la patria de Cristo Rey, como blasón y estandarte de su nueva sociedad cristiana. Y la familia de los Medici enviada al destierro por siempre.

Después de un intercambio de impresiones, expresiones de afecto y cordialidades mutuas, le pidieron al noble Aldrovandi que querían ir con Miguel Ángel a dar una vuelta y recorrer el centro de Bolonia. Él no tuvo ningún inconveniente, si no al contrario, les deseó que pronto volvieran por su casa para hablar de la ciudad de Florencia, donde había estado varias veces, y de la que decía que era tan hermosa y natural como un prado de bellas flores esparcidas con naturalidad por la primavera, y tan monumental como un bosque florido de los Alpes Apuanos.

Partieron con Miguel Ángel al mediodía del Palacio de Aldrovandi hacia el centro de Bolonia, acompañados de Antonello, Amaiola y Beatriz, y fue una idea de esta última invitarles a comer en algún lugar, o mesón típicos del barrio antiguo.



Pasearon y se hablaron entre ellos y ellas, conociendo los gustos y las actitudes de unos y otras, y fueron comprobando que los seres humanos son diferentes en opiniones y vivencias personales, distintos en rasgos físicos y emocionales, diversos en conocimientos y aptitudes, abiertos al mundo como si fuera un abanico con oraciones simples o religiosas, credos políticos, mostrando los colores de sus esparcidas telas como bellas mariposas salidas de blancuzcas crisálidas, que revolotean todas juntas cerca de una cristalina laguna campestre.

Fue entonces cuando las palabras de Amaiola se dirigieron al joven Buonarrotti para decirle:

- Sinceramente, hemos de decirte, Antonello y yo, que cauta y sigilosamente, sin meternos nunca en tu vida privada, recibimos un encargo de Lorenzo, el Magnífico, hasta tu mayoría de edad, para que cuidáramos de tu ser, para ayudarte y apoyarte en tus necesidades, cuando estas fueran perentorias. ¿No te importa, pues, que sigamos sus apreciados consejos?
- Desconocía yo esta faceta. Sé que nunca seré un Medici, a pesar de la unión espiritual, cultural y hasta hospitalaria que me brindó siempre, aquel buen y noble hombre, que en Gloria de Dios esté, y mi pensamiento siempre estará presente y a su lado. Gracias, por vuestra protección, pero ya no necesito más ayuda de nadie, pues yo solo sé guardarme. Pero, tampoco os reprocho vuestro simpatía, y más vuestra sincera empatía hacia mí.

Luego, vinieron las dulces y matizadas palabras femeninas de Beatriz Malvezzi, de una de las más insignes familias de la ciudad, que dijo, con entendimiento y sugestión:

- ¿Qué os parece si vamos al mesón de San Stefano, tiene fama de dar buen comer y mejor beber?

Unos se miraron a los otros, y todos hicieron muecas y gestos de aprobación. Entonces habló Amaiola a su amiga para comentarle, casi en nombre de todos:

- Tú, Beatriz eres la que mejor conoces la ciudad, sus barrios y sus mesones y bodegas. Lo que tú digas, y donde tú misma nos lleves estará bien hecho.

- Pues adelante, seguidme – dijo la joven con buen ímpetu y mejor amistad. Vamos en dirección a lo que los boloñeses llaman las Dos Torres, y después a una corta distancia de allí, hay un típico mesón de cierto renombre por aquí. Está situado cerca al conjunto histórico de San Stefano. Y os mostraré desde la plaza mayor las tres iglesias en honor del santo. La más grande es la iglesia del “Crucificado”, originaria del siglo X. La del medio, de planta circular, como la del Panteón romano, fue probablemente un baptisterio paleocristiano, y aquí en la ciudad lo llaman: “El Sepolcro”. Y la tercera, de construcción románica, es la de San Vitale y Agricola. Y vamos a detenernos en una hospedería de la abadía que hay en ese lugar, dedicada, como no, al mismo santo. ¿Qué os parece la cuestión? ¿Conoces ya Miguel Ángel ese lugar?
- Pues no, por aquí no habíamos venido Gian Francesco y yo.
- Y si no es un atrevimiento, ¿qué vas a hacer, Miguel Ángel, después de esa tarea que tienes en Santo Domingo, si no es oportuna, de verdad, la pregunta? – le dijo la joven boloñesa.
- Pues, no tengo ningún inconveniente de responder: Si aquí no hay trabajo para un escultor, me iría de nuevo a Florencia, a ver si el conflicto casi religioso ha disminuido y amainado como una tormenta de primavera.
- ¿Pero, no te consideras tú, Miguel Ángel, un buen cristiano?
- Sí, soy un buen cristiano, pero sigo los designios de Dios, y los mandamientos de Jesús, no los dogmas y caprichos reformistas de un monje.
- Bueno, dejemos estas cosas para los que crean más en ellas, y vayamos a almorzar en este lugar típico boloñés – terminó diciendo la bella joven.

## CAPÍTULO UNDÉCIMO

Era el verano de 1495 y Florencia aún seguía inflamada por los sermones y el carácter autoritario y severo del monje Girolamo Savonarola. La ciudad estaba sumida en una especie de caos, de sumisión y de abandono, controlada por las tropas y la chusma del monje dominico que lo invadía todo buscando cosas eróticas, piezas lujosas, aparatos mundanos, legajos y manuscritos vidriosos, enseres y útiles de rica confección, y obras de arte de gran o mediano valor. Y pronto a su hoguera de las Vanidades irían a parar un sinfín de obras licenciosas, suntuosas, maravillosas algunas como cuadros del mismo Botticelli, porque eran pecaminosas, malsanas, licenciosas, atrevidas, mundanas.

Y la virtud estaba por encima del pecado. La moral humana por encima del vicio. El virtuosismo era la moneda principal en aquel país de Cristo Rey, implantado por las doctrinas y la reforma del fanático monje dominico, que inflamaba e insuflaba aires religiosos a las gentes y a la población, y al pueblo le daba su nueva constitución, mitad religiosa y mitad popular.

Miguel Ángel, de nuevo en la ciudad del Arno, después de abandonar la populosa Bolonia, se instaló de nuevo en la casa de Florencia, pero como las conminaciones y amenazas de los secuaces de Savonarola iban y venían sin parar determinó estar allí sin levantar sospecha ni ruido. Y estando allí, de vez en cuando, se arrepentía de haber regresado de nuevo a Florencia, porque las circunstancias de intimidaciones, persecuciones, desorden, anarquía, insensatez, no habían terminado, sino que muy al contrario, habían crecido y aumentado.

Miguel Ángel en sus ratos libres había hecho una pequeña obra de arte, desconocida para todos, que la consideraban un vestigio antiguo, una reliquia del pasado, un “Cupido durmiente”, al que todos consideraban una pieza antigua, un resto de alguna excavación romana o similar, y apta para una colección de algún rico comerciante, o un excelentísimo cardenal.

Y Miguel Ángel, no considerándose un artista copista ni falsificador de obras de arte, o un buscador de tesoros de otras épocas, sino un escultor

noble y honrado, había escondido el “Cupido durmiente” en el campo, echado y arrojado a las vegetales tierras arcillosas, llenas de podredumbre para guardarlo de los sicarios de Savonarola, que si lo encontraban lo romperían en mil pedazos. Y más sabiendo que era de producción propia de Miguel Ángel sería roto inmediatamente. Pero he aquí que la pátina del tiempo apareció en la fina piel y en la piedra marmórea del mencionado Cupido, pasando sin querer a ser una obra antigua, de gran valor histórico, que eran las piezas que coleccionaban los ricos cardenales, o los mercaderes con dinero.

Un día cuando Antonello, se encontró con su amigo, Francesco Granacci, un joven pintor, cinco años mayor que Buonarroti, un Granacci que había convivido en el taller de Domenico Ghirlandaio, en Florencia, trabajando en obras de arte. Él fue el que comunicó al joven muchacho que los sicarios de Savoranolla no dejaban títere con cabeza, y de increpar al buen Buonarroti por sus costumbres paganas y artísticas.

Y hacía ya un largo tiempo que Granacci se había encontrado con Miguel Ángel por las calles de Florencia, y aquel pintor, más adulto, le había llevado al taller de Domenico Ghirlandaio para trabajar, y allí se había prendado de las formas y artesanía de su oficio, olvidando continuar sus estudios de latín y gramática por la pintura y la escultura.

Y Antonello por vía y conducto de Francesco Granacci conoció la cuestión del “Cupido durmiente”.

Por eso Amaiola estaba también enterada, por su hermano, de los pormenores vividos por el joven artista de Caprese en los últimos días en la ciudad.

Amaiola le preguntó también a su hermano sobre el tal Granacci, y Antonello le explicó que era un joven florentino, que había posado desnudo para Filippino Lippi, con el fin de acabar la obra comenzada por Masaccio en la capilla Brancacci, en la iglesia del Carmine, en la obra “Resurrección del hijo de Teófilo”, y que aquella actuación como modelo del hijo, le había supuesto posteriormente un reconocimiento artístico en Florencia.

Por aquellos días invitaron a Beatriz dei Malvezzi, la boloñesa, a visitar Florencia en correspondencia de su anterior visita a Bolonia.

Y así, ambas jóvenes, junto con su amiga florentina, Paola Calcanti, que vivía en los alrededores de la iglesia de san Lorenzo, visitaron la ciudad del Arno, para que Beatriz conociera la catedral florentina y otras obras monumentales. Amaiola, con su amiga Paola, le explicaron a la doncella boloñesa la magna y espléndida catedral florentina, con la magnífica y altiva cúpula que Brunelleschi había terminado para cubrir esa magna catedral, financiada en florines de oro por el erario público municipal, y no por la iglesia, una obra ilustre que Arnolfo di Cambio, comienza a elevar en el año de 1296, con el nombre de Santa María de Fiore. Pero luego, quedaría sin terminar, pues nadie era capaz de poner cubierta a la gran iglesia catedralicia.

Sería Brunelleschi quien, en último extremo, consiguiera cubrir con un sistema arquitectónico e ingenieril propio, sin cimbras ni apoyos interiores, la cúpula de la magna catedral, siendo luego el ejemplo a seguir, y el símbolo de esta ciudad.

Allí, justo al lado, se izaba el enhiesto “Campanille”, y altiva Torre que un día Giotto di Bondone, diseñara y comenzara su construcción en el año de 1334, separada del templo.

Pero lo que más sorpresa causó a Beatriz dei Malvezzi, fue el anexo Baptisterio, y por eso, fuera del recinto preguntó a Amaiola al respecto:

- Entonces, ¿cuántos escultores intervinieron en las puertas del Baptisterio?
- Dos escultores –contestó Amaiola Servitti -. Este edificio octogonal, románico, consta de dos plantas, y rematado por un tejado piramidal, basado en los baptisterios de Rávena y Roma. Tiene en sus tres puertas de bronce dos autores distintos. Dos artistas geniales y nobles. La primera, orientada al Sur, fue realizada por Andrea Pisano entre los años, me parece, de 1330 y 1336, como la más antigua. Como veis en sus cuarterones hay unos veinte relieves de la vida da San Juan Bautista, como patrono de la ciudad.

Las otras dos puertas, del autor Lorenzo Ghiberti, la de la puerta Norte hecha entre los años de 1403 y 1424 en duro y bonito bronce, y que había competido en un concurso con Brunelleschi y Jacopo de la Quercia, ganando el concurso, con aquellas famosas escenas del sacrificio de Isaac y con Abraham. Luego como su belleza y esplendor era mucha, le concedieron construir la siguiente puerta.

- ¿Cuál es, ésta que estamos ya casi viendo, donde la gente se agolpa cerca de ella? – dijo Beatriz a su anfitriona.
- Sí, sí, efectivamente. Esta es. En bronce dorado, y realizada entre el año siguiente, de 1425 hasta el 1452 por también el escultor Ghiberti.
- ¿Y qué representan estas escenas, o estos relieves?
- Pues mira son diez, justos, diez cuadros con imágenes del Antiguo Testamento. Y van desde El Paraíso, pasando por Caín y Abel, o por Noé o José, o Moisés y Josué, hasta David y Salomón y la reina de Saba. Acercaros y mirad lo hermoso que son los paneles, y el brillo y potencia que tienen.
- Son muy dignas de admirar - respondió la joven boloñesa.
- Pero, explica tú algo, Paola, - le dijo Amaiola, medio enfadada - y no estés tan a gusto y callada en el recorrido.

Entonces tomó la palabra la nueva amiga Paola Calcanti para decir:

- Gracias, amigas. Amaiola sabe más que yo, y que nadie de estas cosas. Pero, entremos al interior del Baptisterio, y contemplemos la maravilla de su bóveda y los mosaicos tan dignos de admirar.

Pasaron, tras la conveniente aquiescencia y permiso de la autoridad. Y luego en el interior del recinto del Baptisterio, un lugar concebido como la primera fase que en la antigüedad se tenía que hacer obligatoriamente para bautizarse, e ir de catecúmeno a cristiano completo, recibiendo aquí las aguas bautismales como Jesús lo hizo en el Jordán por manos de Juan Bautista, y que era la condición principal e imprescindible para poder pasar, luego, a los restantes sacramentos en la catedral cristiana.

- Mirad, allá arriba. Veis los magníficos mosaicos multicolores del templete circular con escenas del Juicio Final. Y los mármoles que se incrustan en las paredes del recinto sagrado. Y la enorme pila octogonal, donde se bautizaron muchos florentinos como Dante Alighieri.
- Es verdad, pero recomendar a vuestros amigos o amigas, que esto hay que verlo in situ, pero contado no dice ni la mitad de lo es y corresponde ser. – terminó de decir la simpar Amaiola.
- ¿Y ahora qué hacemos? – comentó Beatriz, mientras salían al exterior de la plaza de la catedral.
- Pues qué os parece si caminamos hacia el barrio del otro lado del río. Podemos ir a almorzar en algún mesón cerca de la iglesia de santa María del Carmine.

- ¿No es allí donde el célebre pintor Masaccio, muerto en tan temprana edad, pintó unos cuadros de los que hablan muy bien toda la ciudad entera?
- ¡Sí, sí, efectivamente! ¿Y queréis visitarlos antes de ir a comer? – apostilló Amaiola.
- Si tardamos poco, podemos intentar entrar.

## CAPÍTULO DUODÉCIMO

Tuvieron que pasar por el medio de la Piazza de la Señoría, donde se alzaba el majestuoso Palacio Vecchio, con sus altiva torre como una flecha que mira al cielo. Era un lugar carismático, donde en su interior Savonarola y su gobierno administraban con mano dura y doliente normativa la ciudad, sumergida ahora en un afán religioso y casi místico, y cómo en la ciudad de Florencia, las antiguas ambiciones de progreso, y los sueños paganos y

clásicos, habían decaído y dormían ahora entre los ciudadanos el sueño de los justos.

Ellas pasaron por la plaza, tan rápidas como un rayo de tormenta. Caminaron raudas por sus adoquinados suelos como alma que lleva el diablo, casi sin ver levantado el nuevo monumento del maestro Donatello, con la excelente obra en bronce, sobre Judith y la muerte de Holofernes, una mujer llena de gran vitalidad y el otro hombre como con inhóspito sueño, frío y sin aliento, puestos casi a la entrada del susodicho palacio. Y así se encaminaron raudas como el viento hacia el Puente Vecchio que dejaba el río Arno a sus pies, y se fueron en dirección hacia el barrio del Santo Espíritu.

Florenia había pasado de las festividades casi paganas, de los gozosos ánimos de una sociedad humanista con los Medici, y con el gran Lorenzo, a convertirse en una ciudad lóbrega y sumisa a los consejos y mensajes religiosos del fraile dominico, que conllevaban la fe religiosa hasta extremos inusitados.

Por eso, ellas como mujeres, entre el temor y el miedo, tampoco apenas sintieron los trinos de los pájaros que revoloteaban por los árboles, entre sus ramas de aquí para allá, sin percibir los cantos de una tórtola o un jilguero, un cuco escondido entre los nidos ajenos, o el leve soplo del viento rozando con parsimoniosa lentitud sus orejas femeninas. Y no obstante, había que tener mucho cuidado por calles y plazas, con la vestimenta adecuada, las actitudes comedidas, y con los hábitos y costumbres de una sociedad, que ahora los llevaba a otro periodo histórico pasado, casi medieval.

Pronto intuyeron la cercanía de un templo religioso, divisando la iglesia del Carmine, al otro lado del río Arno, y estuvieron deseosas de visitar aquella iglesia carmelita, como si de una tumba de un santo se tratase, con peregrinación incluida. Allí se encontraba la capilla del noble Francesco Brancacci, donde, por su mecenazgo y orden, tanto a los frailes como a Masaccio y Masolino, mandara realizar unas pinturas, excelentes y sugerentes, con escenas sobre la vida de San Pedro, en un ambiente y un momento dramático y realista, que habían supuesto una nueva visión y concepción de un arte nuevo.



- Mirad a ese hijo desnudo de allí dijo Amaiola Servitti fijándose en el cuadro -. Dicen llamarse de “San Pedro resucitando al hijo del Gobernador de Antioquía”. También cuentan que el varón desnudo es Francesco Granacci, del que mi hermano Antonello es amigo suyo. Sirvió de modelo a Masaccio cuando Francesco era muy joven. Estos frescos fueron concluidos, luego, por Filippino Lippi, hacia 1480, cuando Masolino se marchó a Roma, y cuando allí también murió Masaccio.
- ¿Y qué le pasó a Masaccio en Roma? –preguntó con un inesperado interés la bella Beatriz de Bolonia-.
- Murió muy joven, a los veintisiete años. Se perdió una gran promesa para el arte. En una disputa o riña en una taberna romana dicen que le apuñalaron. Pero, la verdad, no se ha sabido nunca al completo.
- ¡Qué gran pena y dolor!
- ¡Qué triste y dolorosa fue su pérdida, sobre todo aquí en Florencia, que se esperaba de él que fuera un nuevo Giotto en pintura, con gran monumentalidad, fresca y realismo!

Hubo unos momentos de silencio. Un silencio al recordar a ese artista fallecido en lo más álgido y esencial de su vida pictórica.

- Y estos frescos de los laterales – dijo Amaiola para romper esa especie de angustia por aquella perdida de un gran artista -, son Adán y Eva, y el pecado original de los primeros padres, obras de Masolino.
- Son desnudos originales. No sé como los consiente Savonarola – dijo Paola Calcanti, mirando ensimismada a esos retratos.

Entonces Amaiola les señaló como de sumo interés, otras obras pictóricas allí hechas con gusto y esmero exquisito, como los personajes del “Tributo”, con las escenas realizadas sobre 1425 y cuentan que solo las hizo en 28 días, narrada en tres tiempos, con Jesús rodeado por los Apóstoles con la figura del aduanero. O, esa otra escena de Masaccio con el famoso “Bautismo de los Neófitos”, donde el agua del bautismo parece estar vertiéndose con gran realismo. Luego sus compañeras estuvieron viendo durante unos minutos más el resto de aquella singular capilla, que era una novedad desde los tiempos en que esos artistas la pintasen hacía ya muchos años.

Era la época más gloriosa del pintor Masaccio, quien por esa misma fecha pintara también en la iglesia florentina de Santa María Novella, el famoso cuadro de la “Trinidad”, Dios, Padre y Espíritu Santo, lleno de sabia

creatividad, de novedosa perspectiva con efecto de profundidad, desconocida hasta entonces, y con la creación de una estética nueva.

## CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

Un día Antonello supo por Francesco Granacci, que un marchante había comprado el “Cupido durmiente” por treinta ducados a Miguel Ángel. Todo había ocurrido cuando un contacto de Lorenzo Pierfrancesco, llamado Baldassare del Milano, se lo había comprado a Miguel Ángel, a la sazón éste necesitado de dinero.

Lo que aparentemente fue una transacción comercial y de venta de una pieza escultórica, se convertiría en una apasionante historia verídica, hasta el punto de incriminar a unos y tergiversar a otros.

La divina Amaiola, como algunos conocidos suyos la llamaban gentilmente, había ofrecido a su hermano, que diera diez ducados a su amigo Francesco Granacci, a fin de obtener información y noticias puntuales sobre el paradero de Miguel Ángel, muy dado a desaparecer buscando empleos y tareas escultóricas a cualquier precio, siendo su valor muy infinito a lo dado por los marchantes o mercaderes de obras de arte.

Pero he aquí, que también su hermano, Antonello había dado solo ocho ducados al Granacci por la operación. Aquí todos ganaban en las compraventas.

¿Y dónde fue a parar aquel hermoso “Cupido durmiente”, una pieza genuina, única, bella, de un “putti” o amorcillo rechoncho, dulce, tierno y

sensual, desnudo y acurrucado como un bebe? Miguel Ángel lo llamaba “Bambino”, pues lo había visto y observado varias veces en el Jardín que Lorenzo de Medici tenía cerca de San Marcos en Florencia, y donde sus artistas preferidos iban y venían pintando o esculpiendo obras de arte antiguas, del periodo de los romanos, casi todas.

Era la pieza que el mismo Miguel Ángel la había guardado bajo tierra, quizás para darle un toque antiguo con su pátina de vejez, o quizás para guardarlo de las maldades y destrozos de los sicarios y tropeles del clérigo Savonarola.

Lo cierto era que el marchante mencionado se lo había vendido al cardenal Riario por doscientos ducados, haciéndolo pasar por una pieza antigua para coleccionistas. Y por ello cuando se descubrió el engaño, porque el valor de una pieza arqueológica era muy superior a lo que un artista del momento podría cobrar.

Y el cardenal Riario, que tenía una buena colección de piezas de museo, no le gustaba adquirir este otro tipo de piezas, que se hacían pasar por viejas y llenas de antigüedad.

Contrató a un financiero y compañero de riquezas para averiguar quién había esculpido semejante pieza escultórica. Por otro lado un Cupido muy bonito y hermoso.

Y así llamó a Jacopo Galli, al que algunos llamaban “Gallo” para averiguar el paradero del artista del “Cupido”, de fabricación artesanal, por si había varios modelos o más ejemplares en circulación.

El tal cardenal Riario se estaba construyendo en Roma un enorme y suntuoso Palacio, pues era portador de una riqueza de familia, la de los Riarios, cuya involucración en el pasado asesinato de Giuliano de Medici, y contra Lorenzo de Medici, había sido destacada y comprobada como real y verídica. Era, aquel joven, como explicamos en el libro sobre el “Quattrocento”, aquel jovencito Cardenal, que sus parientes en el complot de asesinar por cuarta vez a los Medici de Florencia, enviaran como coartada al Palacio de Los Medici, y le enseñaran, inocentemente, sin saber ni él el tamaño de la intriga de sus hermanos y parientes, de las piezas y colecciones antiguas que los Medici atesoraban en su Palacio de Florencia.

Y su pellejo, su insignificante vida, solo se salvaría del linchamiento, muerte o agresión del pueblo de Florencia de los simpatizantes de los Medici, merced a la caridad, bondad, o llámese, a la piedad, del mismo Lorenzo, el Magnífico, contra quienes habían atentado contra sus vidas, a esos crueles y malditos parientes de los Riario, comenzando por el propio Papa Sixto IV, de cual aquellos eran sobrinos, es decir, todos esos varones, y también habían comprado las voluntades a la familia florentina de los Pitti, que se habían aliado con ellos para derrocar a los Medici.

Y solo a la animosidad positiva de Lorenzo, que viéndole tan joven, incauto e inexperto, un pastel inocente, le había guardado y escondido, durante bastantes días en su palacio, y así logró salvar su vida de una muerte segura e inminente, pues las gentes partidarias de los Medici acabaron con los secuaces y cómplices de la conspiración.

Pues bien, aquel joven Cardenal de los Riario, se había convertido de adulto en Roma, en un afamado coleccionista de obras clásicas y antiguas. Y además, en Roma se estaba pues construyendo un magnífico Palacio, cerca del Campo de Fiori, donde guardaría esos tesoros a los que era muy aficionado poseer.

Era Roma por aquella época de finales del siglo XV una ciudad provinciana, semirural, poco o medio poblada, destruida por unos y por otros con el paso del tiempo. Por Roma habían pasado destruyéndolo todo a su paso, en el año de 410, por los bárbaros del visigodo Alarico. Y en el año de 455 por los vándalos mandados por Genserico que la saquearon ferozmente y se retiraron con cincuenta mil prisioneros cautivos hacia el Norte de África de donde procedían. Con Roma perdida, el imperio desapareció casi del mapa. Otras ciudades como Rávena con los ostrogodos y luego Constantinopla se hicieron con la capital. Roma se sumió en la destrucción, se sumergió en la desesperación, se hundió en la más cruel calamidad, y sus habitantes otrora vez, ricos, poderosos y ufanos pasaron a ser carne de cañón de unos y otros.

Solo la fuerza, el tesón y la voluntad de algunos Papas como León X que consiguió parar a Atila, rey de los Hunos, a las mismas puertas de Roma, y de algunos otros Papas medievales consiguieron asentar población, y vivir en los últimos rincones de una ciudad que había sido el orgullo y civilización de Occidente, y parte de Oriente. Y Roma comenzó a salir del

declive mediante pequeñas apuestas valientes, y el cultivo de las tierras cercanas para cereales y huertas de cultivo, así como vivir de las peregrinaciones religiosas llegadas a Roma en peregrinación, durante la Edad Media. Y poco a poco se fueron olvidando los sufrimientos y los desastres de aquellas guerras de los bárbaros que habían assolado el territorio de Roma.

Y luego, otra gran destrucción tendría lugar por los propios habitantes de Roma, cuando gran parte del territorio de la antigua ciudad fue empleado como una abierta cantera para obtener mármol, cal y cascajos para el relleno, y así sus ruinas antiguas, con los foros imperiales, el anfiteatro de Vespasiano, teatros y circos, acueductos inservibles, los monumentos antiguos diversos y bellos en otrora circunstancias y pasado tiempo, templos paganos por doquier, y instituciones, casas o mansiones destruidas, desde hace siglos, sirvieron como canteras o yacimientos para hacer o conseguir materiales usados para nuevas casas, edificios y mansiones como las que el nombrado Palacio del Cardenal Riario se erigía en ese momento, o se hacían en algunos lugares de Roma, a finales del siglo XV.

Solo se salvaron algunos templos paganos ahora convertidos en iglesias cristianas.

Gobernaban en la ciudad de Roma los Papas, junto con algunas ricas familias aristocráticas como la de los Colonna o los Orsini, que habían conseguido poder y riquezas. Todo era gobernado con cierta anarquía y desidia, incluso con la inclusión en las cortes papales de muchas cortesanas y otros parásitos de la ciudad, en una especie de mercadeo donde la religión lo era todo, o casi todo para la supervivencia.

Y esa capital religiosa de la Cristiandad la había compartido también con Papas en la ciudad de Aviñón durante un largo intervalo de tiempo, entre los años de 1309 al 1378, en que los palacios franceses adquirieron poder y autoridad pontificia.

Así pues tenemos en ese año de la venida a Roma, el 25 de junio de 1496, a esa provinciana ciudad, con mediana población en sus lares, urbe que fue la que vio Miguel Ángel con sus ojos a su llegada, pobre para unos, muy rica para otros, licenciosa para todos, pecaminosa para la mayoría. Una

ciudad donde sus Papas actuaban como emperadores romanos no paganos, sino cristianos, que al fin de cuentas era lo mismo. O casi lo mismo.

Roma tenía otro dialecto y otro lenguaje distinto al toscano de Florencia. Y otra medida y visión para ver, juzgar y poseer las cosas y las necesidades diarias.

La culta y civilizada en aquella época había sido Florencia, la nueva Atenas. Roma tenía una menguada población, con casas agrícolas y faenas del campo entre los recintos de sus murallas.

Una ciudad romana, una urbe semirural y anárquica, convertida en polvo de mármol y andrajosa en sus vestimentas, sirviendo sus ruinas para sacar materiales para la construcción de edificios, y huyendo de las pasadas glorias de la Roma Republicana y de la que fuera Imperial. Decir más cosas de ruinas y desastres, de destrucción y miseria, ya no viene al caso, porque los adjetivos se acaban, allí donde llega la desidia y la corrupción.

Eso sí, de sus ruinas de piedras sueltas y polvos, se podían sacar vestigios arqueológicos, de sus yacimientos, esparcidos por doquier, encontrar restos escultóricos y piezas antiguas, se podía dibujar y buscar tesoros entre sus restos, como lo hicieron Brunelleschi o Donatello, y encontrar con suerte Cupidos, bajorrelieves romanos, dioses olímpicos, diosas romanas, como las que atesoraba, en verdad, en su colección particular el mencionado Cardenal Riario, como lo era la majestuosa y auténtica “Musa Melpómene”, donde la Tragedia mueve desdichas, sentimientos y pasiones, y que Miguel Ángel tuvo la oportunidad de observar y contemplar con toda su belleza clásica, así como aquella otra colosal diosa “Juno”, de un tamaño superior al natural, y que tanto impresionó a Michelangelo Buonarroti en aquellos días en Roma.

Y solo serían unos años después, como antes lo había sido Florencia en tiempos de Lorenzo el Magnífico, urbe rica en ingresos por el comercio y la banca, cuando los tiempos clásicos volvieron a su esplendor de la mano de los Medici, cuando el nuevo Papa Julio II llegó al poder con ímpetu y mano firme, con fuerza y resolución al solear el pontificado, cuando Roma cambió su talante conservador, su fiel semblante del pasado, su visión arcaica, sus pasos cansinos anteriores, para desarrollar una nueva Roma, una nueva ciudad con artistas llamados del todo el mundo cristiano: un

Bramante para hacer una nueva Basílica de San Pedro, un Miguel Ángel con sus frescos para la Capilla Sixtina, un Rafael Sanzio, pintando sus Estancias Vaticanas con esplendor y belleza, y un sinfín de nuevos artistas que remozaron y cambiaron la fisionomía de Roma. Pronto estaría esta ciudad a la altura de Florencia o Venecia.

Pero ahora, solo estamos, con perdón, en los tiempos en que Miguel Ángel viaja a Roma, en Junio de 1496, llamado por el Cardenal Riario para explicar qué era aquello de un “Cupido durmiente” encontrado sin más en Florencia. ¿Era acaso otro Praxiteles griego quien aparecía por la escena del arte del Cinquecento?

## CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO

Cuando Jacopo Galli encontró a Miguel Ángel en su taller de Florencia, y supo de su misma boca y confesión ser el autor, es decir, que él era el auténtico artista y fabricante de esa famosa pieza de un bello Cupido, lo convenció para que se fuera con él, a la misma Roma para hablar de tú a tú con el cardenal Riario.

Luego Jacopo Galli se convertiría en su más importante marchante y colaborador en Roma, y le contrató para hacer varias obras. La primera habría sido para el mismo Cardenal Riario, cuyo “Baco” impactó fuertemente, una vez terminado, a unos y a otros.

Roma se extendía por las desmoronadas murallas de una ciudad antaño imperial, y por los meandros del río Tíber, a la altura del mencionado Campo de Fiori, y del anfiteatro romano cercano, hecho una plaza de comercio, y algunas otras zonas cercanas a los edificios del Vaticano, el Castillo de Sant Angelo y alrededores.

Jacopo Galli había sido su más firme apoyo en Roma para Miguel Ángel. Su posición social en Roma le permitía contactar con cardenales y mercaderes de gran estima cultural y económica. Y en uno de sus cuartos del palacio, cerca del mercado del Campo de Fiori, como si fuera una isla aislada, instaló Miguel Ángel su taller de escultura.

En aquel lugar Miguel Ángel hizo el “Baco”, que el Cardenal Riario y los acompañantes de su séquito poco gustaran cuando fue presentado en un acto público.

La razón entre otras cosas fue que el marchante Baldassare del Milano, intervino en la venta de la escultura. En Roma todo lo que tenía valor era lo antiguo, lo arcano, lo encontrado bajo los escombros y restos romanos.

Miguel Ángel siempre estaba enfrentado, molesto, enfadado, con la actitud irreverente, personal e insolente de este hombre, pues Baldassare le sacaba de quicio, y la rabia acudía a sus venas cuando el mercader se interponía entre él y su obra.

Y además, un día convinieron que aquel “Baco”, cuya forma era la un beodo desnudo, un dios libertino y borrachín, tenía que estar, para parecer mejor, roto, mutilado, o imperfecto. Es decir, hecho una pequeña piltrafa. A ello le confería que el mármol empleado para su ejecución no fuera todo lo perfecto deseado. En la cara del dios había unos manchones de color rojizo, tras la oreja con uvas de la parte izquierda que le afeaban un poco el rostro. Ese aspecto de mármol no perfecto le valdría a Miguel Ángel, en lo sucesivo, para que fuera él mismo quien eligiera su propio material.

Y no contentos con estas cosas, tanto Galli como Baldassare decidieron inmolar y destruir un poco más a Baco, como estamos contando, cortándole el brazo derecho que sujetaba la copa regalada por el cardenal Riario, para parecer más antiguo, y además, como no, destrozar su pene masculino que no podía permanecer en su sitio adecuado, pues los hallazgos



arqueológicos se encontraban siempre con miembros perdidos en las estatuas encontradas.

Así que en estas condiciones adversas, aquel Baco, que naciera de la mano del artista Michelangelo Buonarroti, con su actitud de beodo casi sin control, una silueta de un ebrio frágil pero majestuoso, una imagen sensual pero desconocida para los cánones clásicos. Una escultura de una divinidad que era la perversión de lo prohibido, la arrogancia por el gusto del placer, una imagen de lo lascivo, que se presentaba deteriorada para asemejarse a un vestigio de la antigüedad romana.

Y como ni al séquito, ni al mismo cardenal Riario, les gustaba esa concupiscencia del dios del Amor, más siendo el mismo Riario más un anticuario o coleccionista que un entendido comprador de esculturas renacentistas de la época, más amante de la cantidad que de la calidad y sensibilidad de las piezas, y tampoco le gustase todas esas poses y desequilibrios del dios del Amor, lo dejó sin más, y abandonó al dios. Mas, fue luego a parar al Jardín palaciego del propio Galli, quien allí lo exhibiría, y lo mostraría como modelo, con orgullo e ingenuidad, para ejemplo de propios y extraños.

Baco, Llevaba a sus pies, como escondido de miradas ajenas, a un risueño y seductor sátiro comiendo sus racimos de uvas sabrosas como una banal concupiscencia. En el fondo, quien no conociera a Miguel Ángel no sabría apostar por esa resolución escultórica compleja y compuesta, porque él era un artista autocomplaciente, gustoso de sus genuinos desnudos, orgulloso con las licencias estéticas, solícito con los varones que esculpía con su mano sensual y certera. Y siempre, o casi siempre, sería así a lo largo de su vida y obra.

Miguel Ángel Buonarroti había roto, casi inocente e imperceptiblemente, con los cánones clásicos, que imponían un medido equilibrio, una correcta perfección y armonía con los moldes antiguos. Y con el “Baco”, había nacido una nueva manera de hacer esculturas, donde el desequilibrio era casi natural, lo mágico del dios fuera la complacencia en lo que hacía y sintiera, como una insensatez frívola capaz de mostrar una perfecta actitud vital ante las gentes.

## CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO

A mediados del año de 1497 las cosas en Florencia estaban mal, casi muy mal. Una galopante crisis política, religiosa y económica arreciaba en vidas y haciendas, por sus calles y plazas. Y además la cuestión sanitaria, en veranos con altas fiebres y muertes era un continuo ir y venir casi cada año.

Una hambruna producida por las lluvias torrenciales que lo anegaron casi todo, y se perdieron las cosechas y ganados, y amén de una peste declarada en algunos lugares de Florencia hizo que todo se complicase en aquel año. Miguel Ángel en aquel estado de cosas decidió no volver a Florencia y permanecer en Roma, esperando encontrar que su mecenas y protector, Jacopo Galli, y desde su taller en un lugar apartado de su palacio, buscarse o encontrarse algún comprador de arte, o un comitente o mercader para algunas esculturas, cuyo proyectos tenía en mente y en ciernes.

Miguel Ángel necesitaba florines de oro, y dinero en ducados para mandar a su familia, cuya madrastra, de nombre Lucrezia, había muerto en esos momentos en Florencia, y cuyas arcas financieras familiares atravesaban una gran penuria.

Y fue propio Jacopo Galli, que se movía en aquellos círculos romanos, el que encontró un nuevo mecenas, y una gran obra para realizar con mármol de Carrara. Era otro cardenal, esta vez francés, embajador del rey Carlos VIII en la corte del Vaticano, con Alejandro VI, un clérigo llamado ahora Cardenal Jean de Villiers de la Groslaye, antiguo abad de Sant Denis en Francia, quien se había decidido mandar hacer una “Pietà”, y encargarle a Miguel Ángel la obra, para que fuese como un Entierro de Cristo solo con su carísima madre.

Aquello le daría a Miguel Ángel un respiro financiero, y en vez de los ciento cincuenta ducados del “Baco”, ahora se embolsaría por dicha “Piedad”, casi el triple del anterior precio del dios pagano.

Pero el encargo no era tan fácil de llevarlo a cabo. Había cláusulas condicionantes, el mármol había que traerlo de Carrara, como el tiempo de ejecución de la obra, un año natural, y el pliego de condiciones decía que tenía que ser: “Una Virgen María con amplio vestido femenino, sosteniendo en sus brazos el cuerpo yacente y desnudo de Jesús, y con la pretensión de instalarlo en la capilla de santa Petronila, en la antigua Basilia de San Pedro en Roma”

Y había más cosas, según apostó el Galli por el artista, que sería una imagen divina, una obra de arte de mármol que sorprendería a todos los romanos por su carácter formal, de belleza y de esbeltez, inigualable de hacer por otro escultor en toda la ciudad de Roma.

Como el mármol tardó en llegar a Roma, Miguel Ángel tuvo tiempo de diseñar y configurar cómo iba a ser esa solemne obra de escultura, que le daría fama y gloria, pues hasta ahora él no había gozado del reconocimiento justo ni un prestigio social tanto en Roma como en Florencia.

Tenía veintitrés años y ya era hora de que los principales mecenas, príncipes, mercaderes y cardenales de la iglesia, le reconociesen sus bellos y técnicos trabajos y su constante tarea escultórica.

Todo era cuestión principal de calidad, y había que utilizar sus cualidades formales y técnicas, así como un proyecto digno y solemne para que la obra resultase perfecta, o casi perfecta.

Miguel Ángel recordaba que ya Poliziano, leyendo la Historia Natural de Plinio el Viejo, había apostado porque la perfección completa no existía. Pero él en esa obra quería dar el máximo de su manifestación escultórica, lograr una casi perfecta obra de arte.

En Florencia, el clérigo dominico Savonarola en su lucha contra el papado, había llegado ser excomulgado de la iglesia por el Papa Alejandro VI, y luego tras un penoso y atroz castigo fueron ejecutados Savonarola y otros dos compañeros suyos, en la plaza de la Señoría de Florencia, mientras en

Roma, Miguel Ángel esculpía con serenidad, silencio y tenacidad, la Piedad, como una Madre que acoge a su hijo con dulzura, sencillez y delicadeza. Todo ello con la máxima sutileza, de una Virgen y Madre que mostraba su sensibilidad y su tierno amor por su hijo muerto.

Su sensación es que allí estaba, según había dicho Dante, una Virgen María y Madre, Hija de su Hijo. Y él también había intuido que la “Pietà”, la imagen de María con su hijo recién bajado de la cruz fuese como una sublime oración de belleza divina.

Cuando el cardenal Jean de Villiers de la Groslaye tuvo el presentimiento de contemplar, lleno de admiración y misterio, la máxima representación del sentimiento de una madre por su hijo muerto, allí con la sensación de un ser abandonado. Y, cuando todos al contemplar esta imágenes, vieran que Madre e Hijo se llenaban de pureza y emoción, como si el mismo mármol dejase intuir que la pureza de una piedra terrenal que se convertía en celestial por la obra y la mano de un artista casi desconocido para muchos.

Y la conversación entre el cardenal Villiers de la Groslaye y el maestro Miguel Ángel pudo haber sido esta:

CARDENAL JEAN VILLIERS DE LA GROSLAYE: Tu Piedad me embarga de sensibilidad divina. Tu “Pietà” me llena de admiración. Y creo que a los fieles estas imágenes les llenarán de veneración y harán de ellas una sublime devoción cristiana.

MAESTRO MICHELANGELO BUONARROTI: Gracias, por su amabilidad. Yo solo he hecho y cincelado lo que dicen los entendidos.

CARDENAL: Yo creo que aquí tú has puesto más de lo que dicen los expertos en la Biblia.

MAESTRO: He seguido a Dante Alighieri en lo respecto a las miradas y a su contenido. “Virgen y Madre”. María como Hija de su Hijo. Ahí está la clave del misterio.

CARDENAL: ¿“Hija de su Hijo”? Sabia proposición tanto filosófica como teológica. Más la edad de la Virgen me parece aún que es inferior a la de una madre natural.

MAESTRO: La edad es la que debe ser, Excelencia. Una mujer casta y pura, es siempre más joven que una mujer que tenga contactos con varones. Por lo tanto su edad está en consonancia con su estado. Una joven María que tiene un estado de pureza e inocencia. Casta y no corrompida por hombre alguno. Y su color de pureza es verde como lo es la esperanza.

CARDENAL: ¡Verde como lo es la humildad y la esperanza! Pues, bien logrado tienes la finura y la suavidad de los pliegues del vestido de María, y las latentes venas de Jesús que parecen ser reales. Realismo e idealismo se juntan en el grupo que más que escultórico parece divino. Se unen sus figuras con armonía y delicadeza. Con callada y velada pasión, como una sensación que exhala una profunda emoción. ¡Te felicito, Miguel Ángel!

Cuando el cardenal y su séquito de acompañantes abandonaron la sala donde estaba el grupo escultórico, Miguel Ángel tuvo la sensación de no ser todavía bien comprendido, que su arte no era reconocido como debiera ser.

Luego, por allí pasaron gentes que lo visitaban y lo admiraban. Pero muchos no habían entendido bien lo que el artista quería expresar y había hecho allí. Eran unas imágenes especiales cuya emoción sincera como cristianos sería la de mostrar una devoción auténtica y verdadera hacia Jesús y su Madre.

El lugar debería ser este donde estaba. La luz del cielo entraba por los ventanales abiertos sobre todo en la parte de arriba del techo. Y la sala tenía que mostrar tanto la luz cenital como una penumbra en la capilla que llamara al espíritu humano, al alma en recogimiento, a la oración religiosa. A una piedad en una “Pietà” de Fe y de Amor.

Pero aún quedaba una cosa, una cosa de gran importancia que dilucidar.

Todos hasta entonces habían visto y contemplado las imágenes tal como las había hecho el artista, salvo una cosa.

Cruzando el pecho de María había una cinta que Miguel Ángel hábilmente todavía no había rellenado con su firma, la única firma con su nombre que haría en su vida de artista. Como oyese comentarios de quién era el escultor que la hubiere hecho tan bien y perfecta, confirmándole la intuitiva sospecha de que pocos le conocían, había dejado con la astucia de un

Ulises griego, una banda que pondría a continuación, con su propia mano, y con un fino cincel de escultor: “MICHAEL. AGELUS. BUONAROTUS. FLORENT. FACIEBA...”

Todo un símbolo de ser una obra no acabada, como Agnolo Poliziano dijese ya con anterioridad: “Nada hay perfecto, todo debe ser continuado”.

## CAPÍTULO DÉCIMO SEXTO

Con aquella obra escultórica realizada en menos de un año, y terminada en Roma para 1499, como figura en el contrato de realización, Michelangelo respiró aire libre con satisfacción, ingenuidad y desahogo.

Pensó que a su joven edad, era consciente del innato poder que Dios le había dado, y del ingenio y talento que había puesto en sus manos.

Amaiola sabía por su hermano Antonello que Miguel Ángel estaba bien en la ciudad de Roma, donde tenía un taller en el Palacio de un noble comerciante, Jacopo Galli, que era su mecenas y fiador.

Y lo sabía porque Francesco Granacci, amigo de Antonello, les había contado los entresijos y vicisitudes vividas en Roma.

Amaiola tenía honda pena de no haber estado con el artista en esos años de distanciamiento de Miguel Ángel en Roma. Pero, por otra parte, esa tristeza se la suponía menor para el artista pues se había librado de los inconvenientes y problemas que hubo durante el gobierno de Savonarola en Florencia.

Parecía que la Ciudad del Arno había recobrado la libertad, recuperado el ingenio y el comercio, tras la muerte del fanático clérigo, y la vida había vuelto a una ciudad que desde Lorenzo el Magnífico había estado sumida en la incertidumbre y en el estancamiento.

Ahora recobrada la República de Florencia su salud natural y actividad civil y política, gobernada por el gonfaloniero de Pier Soderini, era más favorable a una mejor concordia y convivencia entre sus habitantes. Era por aquel entonces el secretario del Consejo de Gobierno, Nicolás Maquiavelo, un político y escritor que, cuando en los años siguientes, y a la postre, hiciera el libro del “Príncipe”, casi tomando como modelo a “Los Borgia”, Papa y clan familiar valenciano incluido. Donde los modelos y ejemplos de servicio al Estado o a la República se basaban en los autoritarios principios políticos de “que cualquier medio es necesario para alcanzar un fin de estado”, y de los súbditos debieran temer más que amar al gobernante de turno en cuestión, con lo que se daba comienzo a un absolutismo y autoridad despótica que siglos después fue lo que se instauró en cortes, sedes y países occidentales, dando comienzo pues a otra manera absolutista de alcanzar el poder, y de practicar y ejercer la autoridad civil con mano dura y sin consentimiento de nadie.

En aquel estado de cosas, Florencia se recuperaba poco a poco, y hasta se llamó a Leonardo de Vinci para trabajar allí, quien procedente de Milán, donde habían entrado las tropas francesas, y él había abandonado el territorio, pero a su vez, donde también, había fracasado el artista con la magna construcción escultórica de un gran caballo de bronce para el duque Francesco Sforza de Milán.

Pero Leonardo era mucho Leonardo, su fama, cultura, educación, ciencia e interés por cualquier cosa que le llamara la atención en la tierra, le había supuesto un importante hito y lugar en las esferas italianas, un reconocimiento de su valor artístico, científico y técnico, sin igual, ni parangón en el occidente europeo. Un hombre alto, de mirada fija y enérgica, fuerte, elegante. Un varón refinado, con gran personalidad y prestigio. Leonardo era un genio, un hombre inteligente, con mucho ingenio, e imprimido con una orla de enorme ciencia infusa, un sabio en todos los géneros y órdenes. Él era como sus propios bocetos, sus dibujos

de sanguina, sus insinuantes cartones, sus frescos de pintura, un artista con mayúsculas.

Se supo en toda Florencia que Pier Soderini iba a adjudicar un gran bloque de mármol que yacía en el suelo de un lugar de almacén de la administración florentina, cercano a la Plaza de la Signoria, un bloque marmóreo que había comenzado a esculpir Agostino di Duccio, y que había desistido en su intento. Abandonado durante muchos años, ese bloque que todos llamaban en Florencia, el “Gigante”, se lo ofrecieron en primer lugar a Leonardo de Vinci que como hemos dicho había vuelto de Milán, y se había afianzado de nuevo en Florencia.

Miguel Ángel había pedido hace un tiempo a Pier Soderini, en primer lugar, que le dieran trabajo en la ciudad con algún proyecto o trabajo. Eran los años de Savoranola y la cosa no estaba para esos trotes.

Había Michelangelo dejado dicho a Francesco Granacci, que si un día éste sabía que ese bloque se quería utilizar y contratar con algún artista, que se lo informase a él para su conocimiento, pues estaba interesado en esculpir ese gran bloque echado en el suelo y allí abandonado como una piltrafa por un inexperto escultor.

Por esas cosas se enteró Granacci, quien se lo hizo saber primero a Miguel Ángel, que estaba en Roma, y luego al parecer se lo comunicó también a Antonello Servitti, y este se lo dijo a su hermana Amaiola, sobre los planes de Pier Soderini para encargar a Leonardo da Vinci esa enorme pieza marmórea, para hacer una escultura con su mármol irregular y ajado.

Pero el genio de Leonardo – según Miguel Ángel -, amaba la limpieza más que polvo, amaba el color diáfano y colorista de la pintura más que la arrugada y deformada pieza de un bloque de piedra marmórea, que ensuciaba y llenaba de polvo su cuerpo y su impecable ropa.

Por eso, cuando le ofrecieron ese gran mármol al artista de Vinci, éste dejó casi sentado que prefería dedicarse a la pintura de taller. Era un año nuevo, un siglo nuevo, agosto de 1501. Florencia.

Pero Granacci, como buen amigo y artista que también lo era, marchó inmediatamente hasta Roma para comunicárselo a su amigo Miguel Ángel. Éste, cuando se enteró de los hechos, marchó como una amarga



exhalación, como una fiera llena de rabia y de violencia, y abandonó inmediatamente Roma con dirección a Florencia.

Llegado a los despachos de Pier Soderini, lleno de ira y furor, molesto por lo que él creía ya un encargo inmediato para Leonardo da Vinci, increpó, inconscientemente, pero con presunción y arrogancia, al gonfaloniero florentino, de que ofreciese el bloque a Leonardo, ese bloque, el “Gigante”, que un tiempo le pidiera él mismo al Consejero, para hacer una escultura.

La conversación entre ellos fue la siguiente:

Soderini como buen político y diplomático se mantuvo paciente, refinado, sosegado en su despacho oficial. Aunque poniendo a Miguel Ángel los puntos sobre las íes.

- ¿Acaso quieres ese gran bloque de mármol hecho una ruina? – le insinuó aquel día el Consejero al joven Miguel Ángel -.
- ¡Sí, quiero el “Gigante”! – y continuó diciendo a despecho: Leonardo será muy guapo e importante para hacerlo. Pero, él, es más bien un hombre de la pintura. Yo soy más de la escultura.
- ¿Y estás dispuesto a emplearlo en una obra, como un David y Goliat? – le indicó Soderini, que estaba sorprendido que de aquella tullida y maltrecha piedra de mármol se pudiese hacer algo positivo.
- ¡Déjamela en mis manos y no te arrepentirás de ello!
- ¡Tuya es pues! ¡Ahí la tienes!
- Gracias, Soderini. Estoy seguro que no te arrepentirás de habérmela ofrecido. Adiós.

Y así más contento y sonriente que unas Pascuas el artista salió de los despachos con su cara radiante y alegre, como si la primavera fuera la mejor estación del año. Y feliz y satisfecho, se fue con Granacci al lugar donde estaba almacenado el bloque del “Gigante”.

- No se arrepentirá Soderini de este encargo. Haré una obra bella. Sacaré de las entrañas de la piedra algo nuevo. Buscaré en su seno lo que esa piedra lleva adentro.
- ¿Un Goliat derrotado? – le dijo Granacci -. ¿O una gran estatua horizontal como un relieve griego?
- Aún no lo sé. Pero será algo distinto. Ni tus consejos ni los de Soderini me valdrán. Pensaré en algo insólito, diferente de las apuestas de Leonardo o de las gentes.

Nunca se había sentido más feliz, desde la conclusión hacía un año de la “Pietà” hecha para el cardenal francés Jean Villiers de la Groslaye en Roma.

Estaba claro que Miguel Ángel había siempre mamado la escultura. Él era un escultor, con sus defectos y sensibilidades. Desde jovencito lo había vivido en carne y alma. En aquella población de montaña, con aquella muchacha, Bianca, hija de su nodriza, había convivido con todo lo respectivo a la escultura, y lo había mamado con pasión, constancia y ardor, con fe y coraje. Ahora solo era el conseguir que su trabajo fuese reconocido no solo en Roma sino también en Florencia. Y a ello se dispuso para hacer realidad más que un sueño, una ilusión.

## CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO

Miguel Ángel no comunicó a nadie, en un principio, cuál era su proyecto definitivo, y las ideas particulares, para con aquel ajado y mal formado bloque marmóreo.

Cuarenta años antes el bloque había sido extraído de Carrara, y dejado allí abandonado en la llamada “Oficina de Obras”, por la imposibilidad de continuar su idea Agostino di Duccio, hacia 1464, con hoyos en sus lados geométricos, y zonas rocosas irregulares en su cuerpo pétreo.

Luego, Michelangelo Buonarroti comenzó una febril actividad escultórica, esculpiendo la idea de otro gigante llamado David. Y enfrascado días y días, con sus manos heridas por el continuo martilleo con el cincel, el molesto y pegajoso polvo de cal en su ropa y en su cuerpo, su paso por un andamio a modo de grúa, hecho a propósito para la ocasión, que alcanzara la adecuada verticalidad y posesión en cada momento, mientras que su competidor, con quien se llevaría mal, Leonardo da Vinci, que había regresado a Florencia en 1500, había comenzado a abocetar a tamaño

natural un gran cuadro para los frailes servitas de Florencia, para su basílica de la Santísima de la Annunziata, cuyo titulado era “La Virgen, el niño Jesús y santa Ana”. De la cual en días sucesivos pareció estar Leonardo muy satisfecho que hasta decidió mostrarla a la gente por unos días en una sala a modo de exposición.

Miguel Ángel sabía que el David de mármol de Donatello del año de 1408 iba vestido, aunque el que realizaría años después en bronce estaba ya desnudo. Y que el David de bronce de Verrochio también estaba vestido.

Por lo tanto él tenía que hacer algo distinto, diferente. ¿Y qué mejor ocasión que hace un David desnudo? Esa era su fórmula preferida. Y así conjugaba gusto y diferencia. Lo que le encantaba y disfrutada hacer, un desnudo genuino de David, y realizar una cosa diferente de sus anteriores escultores, maestros también en el arte de la escultura.

Leonardo da Vinci, en los meses siguientes, desde 1503, y durante bastante tiempo, haría un retrato de una dama florentina, que causaría una honda impresión y sorpresa en los ambientes culturales y artísticos. Se trataba de una pintura que retocó y remozó muchas veces. Era un retrato de una joven mujer, que comenzaría a pintar con gran esmero y delicadeza, y a llamarla divina Gioconda, dando vueltas y vueltas a la expresión, belleza y armonía, mirada y fascinación, de un cuadro hecho para Lisa del Giocondo, esposa de Francesco de Giocondo, de sobrenombre Mona Lisa, o la Gioconda, valga la redundancia.

Pero Leonardo, siempre lento, tranquilo y paciente, quería lograr con ello, que el rostro de aquella dama florentina fuera el compendio de sus técnicas pictóricas, de su calidad artística, de su modo de ver y de practicar la pintura.

Estaba Leonardo obsesionado por buscar la perfección de mujer en un retrato donde pusiera todo su espíritu al servicio del arte, y el alma de la joven dama al servicio de la sutil y perfecta condición femenina, con la imagen de una figura distinta, cuya mirada fuera la mirada absoluta y penetrante hacia cualquier espectador que la quisiera amar y tener como modelo. Era una imagen pictórica casi no natural, más bien divina, pero afectada por una genuina intuición de Leonardo para conseguir obtener la máxima cualificación pictórica: tener siempre con uno mismo la misteriosa

alma de una dama, de la que el corazón y la mente quiere poseer de continuo. Amor platónico y amor sensual servido en el mismo plato, en el mismo retrato.

Y así, después de un tiempo, de pensar en el alma de esa mujer, de ver su interior femenino con los juegos de manchas y pigmentos de una pintura colorista, hizo de la “Gioconda” la máxima expresión artística lograda en la Historia del Arte.

Leonardo da Vinci, buscaba el límite donde realidad y ficción se mezclan. Desde los tiempos de los pintores griegos como Apeles o Parrasio, o el mismo Zeuxis con aquel legendario cuadro que pintara con unas exquisitas, casi reales uvas, a las que venían para ser picoteadas o comidas por auténticos pájaros del cielo, que las confundían entre realidad y fantasía.

Leonardo quería buscar la novedad, lo distinto, lo único. En su paisaje de la Gioconda, en la sonrisa enigmática de la Mona Lisa, quería buscar la efímera gracia de un momento, la sutileza sonrisa de lo que es y de lo que debe ser. Las frágiles fronteras entre lo real y lo ideal. Hallar el límite de lo definido y de lo indefinido. La magia de lo diáfano confundido con lo disperso. Una especie de “sfumato”, donde se diluye el alma y el cuerpo. Un “esfumato” rayano en sentir lo invisible y lo visible como un nuevo panorama pictórico.

Una búsqueda de la lentitud perdida del tiempo y la atmósfera neblinosa del espacio. Una sensación de libertad y de aprisionamiento al mismo tiempo.

Y el pintor Leonardo da Vinci se enamoró de ese hermoso cuadro, de esa “Gioconda” para toda la vida. Como Miguel Ángel se estaba enamorando también como escultor de esa belleza de David que rompía los cánones de los clásicos griegos esculpiendo a un pastor que se erigía en salvador del pueblo de Israel, que se erigía en un coloso en contraposición al gigante Goliat, que muerto ya no era nada, ni su sombra ni su leyenda.

Y allí también en aquella Florencia entre los años de 1501 a 1503, Miguel Ángel, por unos honorarios de cuatrocientos escudos, y durante unos dos años consecutivos, estaba haciendo de esa obra un símbolo vital para Florencia.

Y todos cuando vieron el resultado sublime, de un anterior mármol irregular, convertido ahora en un magnífico y solemne David, dijeron a Miguel Ángel, incluido el propio Leonardo, que qué iba a hacer después de aquello.

Todos, desde Pier Soderini, y hasta el escéptico, severo y arisco padre de Miguel Ángel, Ludovico Buonarroti, admiraron y se asombraron de esa escultura, de ese colosal David que lo invadía todo, que lo absorbía todo.

Lo mismo con el “David”, que como la “Gioconda”, iba a causar no solo impresión y admiración en otros artistas y artesanos, sino potencial desánimo, cierta desilusión y una honda depresión en sus almas y en sus cuerpos de artistas en ciernes.

¿Quién iba a superar a estos monstruos del arte, a estos sublimes artistas, con sus obras de pintura y de escultura, en los años venideros?

Francesco Granacci, y también Amaiola y Antonello Servitti, cuando contemplaron estas obras, sintieron que sus espíritus se transportaban a otra época, a otro mundo. Y vieron con expectación, cuando en Florencia se colocó el David, junto a la Piazza de la Señoría, al lado del Palacio Vecchio, en los primeros días de Septiembre de 1504, que una demostración de esa fuerza artística, tanto de Leonardo como de Michelangelo, que se rompería durante los siguientes años las vidas de otros artistas importantes italianos, es decir, la amplia contribución pictórica o escultórica al Cinquecento.

Todavía era algo pronto para otro genial y deslumbrante artista, que ya hacía sus cuadros de hermosas y serenas “madonas”, sus encargos en Città di Castello, o en Peruggia, con esos retablos en tabla o al óleo, junto a la escuela de Perugino, o de Pinturicchio, con la aparición de un nuevo artista, que también a sus veintitantos años hiciese obras de gran y puro arte, como era el mismo Rafael Sanzio, que ahondaría así más en las brechas y cicatrices que ellos dejarían en el arte, para que otros artistas que vinieran les pudieran igualar, o superar, en arte, técnica, dibujo, pintura o escultura.

Todos vieron, o intuyeron, a un Miguel Ángel humilde pero titánico, a un artista callado pero sublime, a un escultor de la “Pietà” y del “David” que mostraba su ímpetu y su espléndido arte a todos los hombres.

Comprendieron que cada alma lleva la impronta de lo desconocido, de lo original. Y estos artistas, llevaban un halo natural de gloria en sus innatas manos de artesanos divinos, y sus inquietas mentes rayanas en el álgido refinamiento, para hacer del arte, con inteligencia y plasticidad, una perfección absoluta. ¿Qué más se podía pedir?

Y así, ya supo la simpática Amaiola que había ya que dejar solo navegar y caminar al Miguel Ángel Buonarroti. Él había logrado la fama, la gloria y la divinidad humana. El humanismo había sido superado por el lirismo artístico.

Y del colosal “David” del Buonarroti, o de la “Última Cena” en el refectorio de Santa Maria delle Grazie, en Milán, de Leonardo da Vinci, se había pasado, o trasmutado, como por una genuina metamorfosis del romano Ovidio, a otro nuevo artista, un nuevo gigante de las artes, que en el año de 1504 llegaría a Florencia pidiendo trabajo, tarea, y los honores artísticos de un futuro genio: Rafael Sanzio de Urbino.

## CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO

Aquel día el viento de la región toscana soplaba con levedad y cierta dulzura en las caras femeninas, y sobre todo en los rostros masculinos que se exponían al sol durante el trabajo, y a su vez un aire fresco y agradable escalaba por los tejados de las casas y viviendas de la ciudad de Florencia.

Florencia se estaba convirtiendo en una ciudad que atesoraba tesoros y monumentos de todo tipo. Una ciudad que era un hervidero de fecundos artesanos, de sagaces y aplicados comerciantes, de avispados financieros, de ávidos mercaderes, y de ilustres y famosos artistas. Todos vivían con todos. Y de todos.

Florencia era una nueva Atenas, una ciudad cargada de tangibles milagros, de edificios señeros, de apuestas novedosas, de palacios señoriales, de bellas iglesias con espléndidos retablos, o desconocidas y encantadoras capillas llenas de imaginativas y admirables pinturas. Donde lo cristiano se podía emparejar con lo pagano, lo nuevo con lo antiguo, la serena luz con las intangibles sombras, la certidumbre con lo incierto, lo cotidiano con lo pasado, pero todo ello, con naturalidad e ingenio, con belleza y sutileza, todo envuelto en los misterios del arte, la magia de los pinceles y pigmentos, el esfuerzo de los cinceles y martillos, la plasticidad en los dibujos y bocetos, la inteligencia en los diseños y en la arquitectura, y en la realización genuina de bellas obras de orfebrería. Y también en el soñar y en el encanto de damas bonitas, de mujeres ingeniosas, de cortesanas ilustres, de doncellas silenciosas o atrevidas.

Luego, estaba la pasión de un invisible fuego, de un coraje inquieto, una tensión valiente. Y una fuerza superior como un destino implacable, estalló entre Miguel Ángel y Leonardo, que ambos artistas llevaban dentro de sus entrañas, en lo más hondo de sus espíritus, una energía que era como un sol ardiente en medio de un gran vacío. Era como un choque competitivo entre dos titanes que se desafían en los altos campos del Olimpo. Fue un duelo entre dos colosos que se temen y se odian, que muestran sus carismas y su glorias, que sienten más allá de un amor u odio irrefrenable, un litigio

o confrontación entre un hombre y una mujer, entre el “David” de Miguel Ángel, y el de la “Gioconda” de Leonardo.

Fue un juego de dos príncipes de las artes, de dos dioses olímpicos frente a frente por alcanzar lo más divino. Lo eterno e inmortal. Un hecho como una gota de sangre, que se profundizó como una espina de un rosal, pues cada maestro quería ser mejor que el otro. Y las afiladas espadas eran menos cortantes que las agudas palabras o las plumas dialécticas.

Leonardo da Vinci ganaba en retórica y en ciencias, en plasmaciones de serenas damas de corte, en artilugios militares y en aparatos científicos.

Miguel Ángel Buonarroti ganaba en silencio, en soledad, en fuerza soberbia y en desplantes, en sonetos de piel sensible, o en mármoles diáfanos y blancos, destinados hacer soldados desnudos en los campos de batalla.

Y ello fue aprovechado por el Magistrado-Consejero, Pier Soderini, para entablar una lucha entre titanes artísticos, una confrontación como entre el troyano Héctor o el griego Aquiles, una pelea sin igual entre dos púgiles de combate en el campo pictórico, sabios en ardid e ingenios, como un Odiseo enfrentado de nuevo a los troyanos. Pero, aquellos eran unos combates artísticos, un mano a mano entre dos rivales plásticos que saben medir sus fuerzas, sacar del alma sus aguerridos valores, su enorme inteligencia, su talento, y ofrecerlo sin piedad al contrario.

Y así en la Consejería del Gobierno de Florencia decidieron decorar con dos distintas batallas las paredes de su Salón Principal de los Quinientos, empleando para el combate a dos magos del ingenio, de la fuerza plástica, a dos rivales combatientes con las armas de los pinceles y pigmentos, que habían demostrado hacía poco tiempo en los lares de Florencia, o en los muros de Milán, su valía, su ingenio, su sensibilidad, y su talento perspicaz e intuitivo, un especial asombro artístico para propios y extraños.

Pero ahora, con dos obras sobresalientes, cargadas de historia y de proezas, la Signoría de Florencia, y en la Sala del Consejo del Palacio Vecchio, les confiaba en aquel año de 1504, dos batallas singulares, dos combates especiales. Para Leonardo da Vinci se le encarga la batalla de Anghiari ganada por las tropas florentinas a la ciudad de Milán. Y para Miguel



Ángel en la pared de enfrente, la batalla de Cascina ganada por los florentinos a los pisanos.

Solo en una cosa estuvieron de acuerdo: Que ambas batallas serían distintas en los planteamientos, diferentes en la concepción, y diversos en estilos y en técnicas.

Pero, no pudieron escapar de plasmar en los murales sus enérgicos pensamientos, sus álgidos movimientos, su apasionada vehemencia, y las actitudes combativas de sus soldados.

Dos artistas, dos estilos, dos hombres, dos opiniones: Leonardo con su lentitud para acabar las obras, y su analítico detalle. Miguel Ángel, olvidándose de la historia, con su abstracción y su desmesurado amor a la desnudez.

Y de ahí a la realización fue solo un paso. Era el puro y noble Renacimiento, los tiempos pasados regresan, ese era el lema que había predicho en el siglo anterior, Lorenzo el Magnífico.

Los pinceles estaban en ristre como unas lanzas dispuestas a aplastar al adversario. Y los dibujos preparatorios, los importantes bocetos realizados, las primeras escaramuzas en cartones y papeles en sus lugares respectivos. Comenzaron otra batalla, donde había que decidir quién era el mejor, el vencedor de esa contienda pictórica, es decir, con quién el público florentino se mostraría más agradecido, más acorde con sus sentimientos u opiniones, quién haría una mejor visión plástica de guerras y combates ganadas en otras épocas por los florentinos.

Y así fue como también en la misma Florencia aparecieron los dos bandos de siempre, unos partidarios de Leonardo, y otros de Miguel Ángel, como en los tiempos de Dante Alighieri. Hubo dos bandos enfrentados entre ellos, de uno y de otro signo. Y allí en las calles y plazas de la ciudad del Arno, se empezaron a dirimir con retóricas, elocuencias y pláticas, el devenir de ambos pintores, y argüir feroces contiendas dialécticas en sus disputas callejeras, con sus bulliciosas ideas y palabras altisonantes, con las que empezaron los seguidores de cada cual a mostrar sus diferencias, sus divisiones sobre quién lo haría mejor, más bello, más apasionado y honorable, como emulando en las apuestas a dos bandos de carreras de caballos con jinetes. O una apuesta de ajedrez de difícil resultado.

Leonardo, por una parte con una lucha titánica, a quien los encabritados caballos con sus fieros jinetes le gustaban mucho pintar, y a quien las batallas ecuestres le encantaban plasmar por su feroz bravura, y con sus asustados caballos relinchando en medio de un violento y sangriento combate.

Y por otro lado, a Miguel Ángel, cuya apuesta era, como no, por un puñado de hombres desnudos bañándose antes de la batalla de Cascina, en el río Arno, y cuyo motivo de ferocidad y fuerza estaba enmascarada por los firmes músculos como de atletas, o las desnudeces supremas, de los soldados combatientes.

Había que dirimir quién sería el vencedor, quizás no el mejor, pero como en la Roma antigua, averiguar quién era el ganador como un fuera un serio gladiador en un anfiteatro romano.

Y Pier Soderini se alegró de que la competición con la pintura mural abriera la extraordinaria mente y el espíritu de aquellos artistas en beneficio de Florencia, y sirviera para la superación artística y monumental en el Arte de su tiempo.

Allí, luego, por unos meses se expusieron los murales sin terminar, en sus paredes palaciegas, con los propios estilos de cada uno, sus modos de ser y de pensar, sus procedimientos de actuar, sus caprichos o sinceridades, sus éxitos o sus fracasos. Y allí se expondrían también, como seres humanos con vicios y defectos, sus contradicciones, sus problemas y sus modos de vida, tan distintos y diferentes.

Y cuando a Leonardo, con la ayuda de su fiel sirviente y pintor, Salaino, se le cayeron los pigmentos, diluidos entre las paredes palaciegas, pues la fórmula de Plinio el Viejo con pez y resinas no logró dar sus resultados previstos, y la pintura no agarraba a la cal de la pared, y se despegaba viniéndose abajo, como un río fluido por una repentina corriente, pues para un pintor, fuera importante o secundario, eso era la desmoralización completa, el mayor fracaso, más que el frustrado caballo de bronce para el duque de Milán.

Y así Leonardo para olvidar el fracaso, se volvió a entregar con sus aparatos voladores, a sus ingenios de instrumentos científicos, a sus dibujos técnicos.

Mientras que Miguel Ángel era llamado por el Papa Julio II para ir a Roma, y trabajar para el Pontífice, en las obras de la nueva Basílica del Vaticano, que Bramante comenzaba a diseñar, a dirigir y a construir en el suelo donde san Pedro fue crucificado.

Así pues, en aquel fatídico año de 1505, Miguel Ángel abandona Florencia y se marcha contento a Roma llamado por el pontífice para trabajar en su futuro mausoleo de mármol como todo Papa de prestigio se merece. Y al año siguiente, en 1506, también Leonardo abandonara de nuevo Florencia y marchará a la ciudad de Milán, para trabajar al servicio del gobernador de los franceses, Charles d' Amboise, que estaban ocupando la conquistada ciudad.

La lucha había quedado en tablas. La disputa entre artistas pictóricos había concluido como una partida de ajedrez, y que había consistido en mover diversas piezas sin llegar a concluir ninguna de las historias narradas.

Pero no todo fue un fracaso, durante muchos años otros artistas florentinos e italianos como el mismo Rafael Sanzio, Fra Bartolomeo, o Andrea del Sarto, se inspiraron en dichos proyectos, cartones o dibujos, en estas incompletas batallas de Leonardo o de Miguel Ángel. Y pintores o aprendices las estudiaron con honor y fervor. Y muchos otros se acercaron a ese lugar para copiar y aprender, en esa sala a la que llamaron luego, la “Escuela del Mundo”.

Leonardo y Miguel Ángel se habían ganado la fama, la gloria de la inmortalidad.

León, a veintinueve de Abril de 2016. Y nueve de mayo de 2016.

José Luis Escudero Vázquez

## CAPÍTULO DÉCIMO NOVENO

En aquel día de 1505, varios meses después de todo lo ocurrido en Florencia con la guerra de las batallas del Palacio de la Signoría, Miguel Ángel Buonarroti fue llamado con gran entusiasmo por parte de su familia y de sus hermanos a Roma, y por otro lado, una grata ilusión, y una feliz emoción que le embargó al artista, porque había sido llamado por el Pontífice Julio II, para trabajar para él como escultor en un sepulcro que acogiera su persona, una vez fallecido.

A su vez, también la familia de los Servitti había tomado una sabia decisión para su porvenir y destino. Antonello y su hermana Amaiola se separaban, con tristeza y desilusión por parte de ambos, pero sobre todo de ella.

Antonello, desde Florencia había decidido ir a ayudar a Miguel Ángel, que a la sazón se había trasladado desde su estancia en Roma hasta las canteras de Carrara para cortar, y seleccionar material marmóreo para realizar unas cuarenta estatuas de puro y fino mármol para la futura tumba del Papa Julio II.

Para Buonarroti había vuelto a renacer la ilusión y la confianza que le daba la escultura desde los tiempos de su infancia y de su adolescencia cuando en Settignano había aprendido a ser tallista de la piedra, a pulir y perfeccionar las esculturas y estatuas, naciendo en él la virtud por la belleza, la fe por la obra de arte en piedra, como en los tiempos de Donatello, rompiendo el bloque de mármol para buscar y sacar de la roca una hermosa talla, un hermoso “David”, una serena y divina “Pietà”, y abriendo el campo a una nueva belleza renacentista, pero en mármol que era lo suyo.

Y allí Antonello se fue a Carrara, feliz para él por la aventura de trabajar con y para un gran artista, pero, con la pena de Amaiola que lo quería seguir teniendo a su lado.

Así sus trayectorias se dispersaron por la región de la Toscana.

Amaiola sabía que ya no podía estar ni pendiente de su hermano a esas alturas de la vida, ni menos aún cercana a Miguel Ángel como en tiempos de Lorenzo de Medici, pues todos ya habían llegado a una amplia madurez, sobre todo Miguel Ángel, que solo necesitaba lo que siempre le había gustado hacer: esculturas de mármol, y cuerpos sublimes y desnudos.

Los días pasaban en Florencia cansinos y calurosos, solo animados por la llegada de un joven artista, Rafael Sanzio, que desde Urbino y Peruggia se había trasladado a Florencia para trabajar, con cartas de recomendación para mecenas como el noble Taddei, o para el Magistrado Soderini.

Miguel Ángel había hecho en Florencia hacia 1505, el tondo Taddei, en bajorrelieve de mármol como recuerdo de la “Pietà” de Roma, y es que al artista Buonarroti le cautivaban más las figuras con moldes al estilo de los dioses olímpicos, que vírgenes transidas de sufrimientos pintadas por Andrea Mantegna o Luca Signorelli.

Y entonces Amaiola Servitti tuvo una idea entre dudosa y fantástica. Como era por todos sabido, tanto en Florencia como en Peruggia donde había trabajado Rafael, se apreciaba de ser este un pintor cándido, bondadoso y cortés con las mujeres. Se le veía rodeado y acompañado, de vez en cuando, por damas y doncellas de buen ver, de buena apariencia, con buenas sonrisas y bellos rostros femeninos.

Y fue en casa del noble y culto poeta Taddei, donde Amaiola y el artista se habían conocido hacía poco tiempo, y por eso ella se armó de valor y coraje, y se fue a hablar con Rafael para ofrecerle los servicios que ella, como secretaria de Gremio donde los artistas y pintores florentinos estaban encuadrados, podía ofrecer al joven pintor por si necesitaba alguna cosa relacionada con la profesión, amén de hacerle estar afiliado en la asociación gremial florentina.

Este joven artista, casi desconocido en la ciudad del Arno, había estado también en otras ciudades cercanas a Urbino, donde su padre Giovanni Sanzio había sido pintor en el palacio del duque de Urbino, y donde Rafael había pintado bellos cuadros de vírgenes, retratos de nobles damas, algunos altares y retablos para iglesias.

Él trabajaba sin descanso, con naturalidad y casi facilidad, pues Dios le había concedido un don innato para el dibujo y la pintura, así como aprender en el taller de Perugino en la ciudad de Perugia.

Su maestro de taller, por entonces, Pietro Perugino, tenía la misma edad que Leonardo da Vinci.

Y fue a raíz de ese encuentro, cuando desde entonces Amaiola conoció al artista de Urbino, y se medio inmiscuyó en la vida y obra de Rafael Sanzio, siendo como una mujer más de las muchas acompañantes del artista, y no amante como otras muchas doncellas y damas, que Rafael Sanzio, por aquella época, empezaba a acompañar, y a pulular por calles, plazas y lugares típicos de Florencia.

Pero, debido a la anterior fama de Rafael, cuando este llegó a Florencia en el año de 1505, todavía seguía recibiendo encargos pictóricos de Perugia, donde en dicha urbe dos familias aristocráticas, los Baglioni y la de los Oddi, se habían enfrentado con derramamiento de sangre por el gobierno de la ciudad, como era típico, y casi tópico, en algunas ciudades italianas. .

Vemos, pues, que el destino es diverso y diferente para algunos artistas: el de Miguel Ángel Buonarroti es irse a las canteras de Carrara a buscar buen mármol para hacer el mausoleo del Papa Julio II, que iría colocado en el centro de la nueva Basílica de San Pedro, en el Vaticano, donde el arquitecto Donato Bramante, expulsado de Milán como Leonardo da Vinci, tras la llegada a la ciudad de los franceses, había construido ya en Roma el denominado “Templo de San Pietro en Montorio”, una pequeña edificación en el centro de un patio romano.

El segundo destino que estamos viendo es el de Rafael Sanzio que llega primero a Florencia buscando trabajo, y es allí donde hace esos cuadros que decíamos de las familias rivales y antagónicas, uno con el cuadro de “La Coronación de la Virgen del Altar Oddi”, y en segundo lugar, el “Entierro de Cristo”, de la Pala Baglioni, cuya madre del joven Grifone Baglioni, hombre también violento y sin escrúpulos, había muerto violentamente en esa lucha por el poder, y había fallecido desangrado en manos de su madre que lo acogió en la calle. Y eso es lo que ella, donante de este último cuadro quiso expresar con el sublime dolor por la pérdida de un hijo.

Pero lo más hermoso realizado por Rafael seguían siendo sus “madonnas”, sus vírgenes encantadoras y puras, sus serenas y tiernas doncellas, que expresaban una cálida y suave alma femenina, donde la serenidad, la bondad, y la belleza hablan por sí solas.

Mas a pesar de estos encargos Rafael no tuvo mucho éxito en Florencia, y su deseo se vio frustrado porque la Signoría de la Ciudad no le encargara nada importante, y si no fuera porque su pariente en Roma, el arquitecto Donato Bramante, a la sazón director de los proyectos del Nuevo Vaticano, lo llamara para entrar al servicio del nuevo Papa, el enérgico e implacable Julio II, su vida podría haber surcado otro destino.



## CAPÍTULO VIGÉSIMO

Aquel Papa, Julio II, lo cambiaría todo. Vidas, obras y destinos de artistas, prelados y ciudades.

Él distribuiría vidas, haciendas y trabajos a su placer y autoridad. Un Papa más guerrero que pacífico, el pontífice que más extensión territorial había contado desde los tiempos de Carlomagno.

Un Papa que despreciaba los libros y amaba la espada. Un Papa al que le gustaba luchar y reconquistar terrenos de lo que había sido los Estados Vaticanos.

Un Papa capaz de arrasar de nuevo ciudades y pueblos como Bolonia o Perugia, y cuantas ciudades se opusieran a su autoridad y designio divino y humano.

Un miembro de una rica familia aristocrática, un cardenal llamado antes Guiliano della Rovere, tan insolente y contumaz, que había emprendido un nuevo papado con la resolución de hacer de Roma una nueva Atenas. Majestuosa, monumental, renovada. Y de ahí que llamara para ello y a su servicio a artistas, prelados y gentes de su confianza, y de una adhesión plena

Un Papa que gobernaría con mano dura y tenaz desde el 31 de octubre de 1503 hasta la fecha de 21 de febrero de 1513.

Él como un papa despótico y autoritario, enérgico y soberbio, había llamado a Roma a Miguel Ángel, a Bramante y a Rafael. Y no se le resistía nada, ni nadie.

Pero, eso sí, respetaba a los artistas que le ponían cara y desplante como Miguel Ángel Buonarroti, o eran pintores excelentes y propios, como de la esfera divina como Rafael de Urbino.

Y así, Rafael después de pintar hacia 1504, antes de trasladarse a Florencia, “Los desposorios de la Virgen”, siguiendo aún el esquema de Perugino, su maestro en este arte, con un amplio espacio lleno de diáfana atmósfera, donde la arquitectura y el paisaje se mezclan con los desposorios de La Virgen con San José, y una comitiva tanto de ilustres y fracasados varones, como un séquito de bellas doncellas, unas futuras “madonnas”, doncellas cuyos angelicales y dulces rostros femeninos representará, luego, en magníficos y extraordinarios cuadros de vírgenes



celestiales, u onerosas damas de la alta alcurnia, que eran muy apreciadas por los círculos palaciegos de la Corte Vaticana y por las élites de los nobles feudales romanos.

Y llegado a este momento crucial, Amaiola Servitti se planteó si irse de inmediato a Roma, y seguir los pasos de Rafael en esa ciudad, quien había sido llamado por Donato Bramante con el encargo papal de pintar algunas de las estancias y despachos vaticanos, o bien, permanecer en Florencia, observando desde lejos el devenir del joven pintor de Urbino, a quien apreciaba y comenzaba a querer.

En esas dudas permaneció durante un tiempo. Y se planteó seguir la marcha del artista buscando unos puntos de apoyos diversos donde conocer la vida y la obra del pintor de Urbino.

Antonello estaba en Carrara ayudando a Miguel Ángel en la extracción de mármoles para el mausoleo del Papa Julio II. Cuando al cabo de un tiempo Miguel Ángel se marchó desde Carrara para Roma en busca de dinero y trabajo para comenzar el mausoleo papal, las circunstancias comenzaron a cambiar. Mas viendo Miguel Ángel que el Papa le daba largas y plantón, y no le hacía caso en su trabajo de escultor, no tuvo más remedio que despedir a sus ayudantes.

Fue entonces cuando Miguel Ángel huyó de Roma, como gato escaldado que hasta del agua fría huye, y se dirigió a Florencia que era su patria chica.

Entonces, Antonello tuvo que buscar trabajo al cabo de un tiempo. Y lo encontró en la residencia del rico comerciante y banquero Agostino Chigi en Roma, que en aquel momento construía su nuevo Palacio señorial y artístico como si fuera una residencia de Venus en el interior de Roma con vistas tanto al río Tíber como a casarse con una aristocrática dama, Margarita Gonzaga de Mantua.



La imagen de Julio II pintada por Rafael parece una cosa y según los que le conocieron era otra. Y es que el pintor de Urbino sabía plasmar en imágenes no solo la testarudez y el camuflado despotismo de una persona, sino la melancolía y la reflexión mental de un Papa.

A su vez, el plan de Amaiola era hacer una especie de crónica o historia, sobre la vida del aquel joven pintor de Urbino, cuya amistad con él era marginal, y de mera acompañante en los círculos femeninos.

Menos daba una piedra, - se decía - y por eso decidió contactar, en un principio, con su hermano Antonello, con el cual compartió piso en los primeros momentos de su primera estancia en Roma.

Y cuando aquel estuvo más tarde, también al servicio de Agostino Chigi, el mismo Antonello le participaba en sus cuitas, y le hacía saber de sus quehaceres y trabajos tanto en el palacio de Agostino, donde también trabajaba Rafael, como en algunas otras empresas que el artista emprendía en Roma. Y es que Antonello había entrado al servicio de Chigi como asesor y colaborador en actividades artísticas y literarias, pues era bien sabido por todos que aquel mecenas de Siena era un émulo a lo Augusto en Roma, y su esplendor y riqueza era compartida por artistas como Peruzzi, el Sodoma y Sebastiano del Piombo, así como no, por el mismo famoso y brillante Rafael de Urbino, en la decoración de su palacio romano.

Agostino Chigi era un protector de las artes, un patrocinador de la literatura, y un entusiasta en ciencias, siendo su cima alcanzar la fama y la gloria como un antiguo patricio romano.

Y en aquella empresa de anotar y seguir los pasos de Rafael se dedicó en muchas ocasiones la bella e inteligente Amaiola, en su búsqueda de sabiduría y conocimiento estético y artístico.

Y así acumuló noticias, reseñas y confidencias de Rafael, en los tres viajes que realizó a Roma. Primero a casa de su hermano en la ciudad antigua, tras el abandono de la escultura por parte involuntaria de Miguel Ángel, y luego, en un segundo viaje como sirvienta y colaboradora para el tal noble Agostino Chigi. En el tercer viaje desde Florencia se iría luego acompañada por Paola Calcanti, a casa de una amiga, Francesca Mattei, que era una apreciada cortesana en Roma, cosa muy normal en aquella corte.

Así fue confeccionando unas crónicas y apuntes de historia, que fue escribiendo al compás de los acontecimientos que en la corte del Papa Julio II se daban en la ciudad del Tíber.

Un buen día el Papa Julio II, por consejo de Bramante, le anuló a Miguel Ángel su proyecto escultórico de hacer unas cuarenta estatuas para el mausoleo papal, porque el consejo que le había dado Bramante al Papa consistía en la fórmula que – según ellos decía – “si un humano construye su sepulcro antes de morir, llama a la muerte por anticipado”.

En cambio, Bramante que era natural también de Urbino, habló bien de su pariente Rafael Sanzio, que acababa de llegar de Florencia en ese año de 1508, y se le encomendó por el Papa Julio II ya la pintura de la Stanza de la Segnatura, una antigua biblioteca privada papal, para que comenzase a hacer la “Escuela de Atenas”, el “Parnaso de Apolo”, “La Disputa del Sacramento”, y la “Justicia”, según los cartones y bocetos de Rafael de Urbino. Lo cual satisfizo mucho al pontífice.

Y aunque parezca una paradoja, Miguel Ángel tuvo que ceder en su postura inicial de ser solo escultor, para hacer lo que el Papa Julio II le pidió una y diez veces, como fue pintar la bóveda de la Capilla Sixtina, Y él que había sido un excelente escultor y autor de hermosas tallas como el “David” o la “Pietà”, se convirtió en un pintor de altura mural, mientras Rafael se subía

también por los andamios de las estancias vaticanas en busca de renombre y laureles.

Dos artistas en busca de la inmortalidad, dos pintores en un mano a mano tratando de alcanzar con su pasión y su arte, fama y gloria en los siglos venideros.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

Aquel Papa, Julio II era así, duro, franco, terco, pero demolidor y cazurro. Como lema tenía siempre el eslogan de “orden y mando”. Era engreído y despótico, por eso cuando Julio II dio órdenes a Rafael de demoler y derribar en las estancias vaticanas varias pinturas de otros autores anteriores como Gian Antonio Sodoma, para que Rafael Sanzio tuviera todo el espacio y el honor suficiente para pintar con carisma propio y orgullo, y solo porque al Pontífice le gustaba la pintura del recién llegado. Y así fue enseguida para Rafael todo un comer y cantar, pues al Papa no se le podía discutir ni importunar con negativas, ni disculpas.

Amaiola anotaba, en aquel segundo viaje a Roma, en sus cuadernos y papeles, ya en el Palacio de Agostino Chigi, a finales del año de 1512, otras diversas fechas, hechos y vicisitudes en la vida de Rafael de Urbino, (más que de Sanzio) como él solía firmar y denominarse.

“Rafael fue un niño prodigio en pintura. Había hecho la primera comunión pictórica a los once años de edad, pasando al servicio de Pietro Perugino en la ciudad de Perugia donde el maestro tenía muchos clientes y un

afamado taller. En ese taller se empapó el joven como aprendiz de las técnicas y el colorido del maestro.

Pero esas cosas no le venían a Rafael por suerte, o de bóbilis bóbilis. Sino que el destino de aquel niño era hacer que la FERTILIDAD en el arte de la pintura fuese como la misma naturalidad del cielo.

Él era un genio del talento, y poseía un innato poder de realizar pinturas, y de asimilación por su mente de las nuevas facetas del arte, una emulación suprema por aprender y mamar las nuevas formas del Quattrocento, de otros artistas y pintores, de una manera especial de aprehender las bases de una nueva pintura en la época del siglo XVI. Había comenzado su aprendizaje siguiendo en un principio los consejos de su padre, Giovanni de Santi, el pintor de la corte de Montefeltro de Urbino, para pasar luego a dirigir un taller, y ampliar las cualidades y calidades artísticas de lo que iba encontrando y viendo por el mundo, desde Florencia con las pinturas de Masaccio, hasta los últimos esbozos de Leonardo de Vinci, y no digamos la nueva proyección pictórica de Miguel Ángel.

Y con esos principios de fascinación, ilusión y pasión emprendedora Rafael lo absorbía todo, lo digería todo, lo asimilaba todo, pero dando como resultado una mayor calidad, una suprema armonía y proporción, un más bello y hermoso arte. Y era verdad, plagiaba muchas cosas, pero con una consideración especial y novedosa, con una nueva fuerza innata, y es que todo lo transformaba, lo enriquecía y lo mejoraba.

Mas él no fue parco ni roñoso, sino que también fue maestro y docente aplicado. Si en Florencia en su primer tiempo fue colaborador de Fray Bartolomeo de san Marco, y consiguió tomar cierto colorismo del fraile pintor, también él le enseñó al monje las diversas perspectivas que se habían alcanzado por aquel tiempo.

Lo que tomaba, veía o sentía en las figuras de los cuadros o en pinturas, lo dulcificaba con generosidad y brillantez, y él lo hacía más bello, más celestial, y de más calidad estética, con distintas poses, rostros y espíritus, con vestimentas y pliegues acordes con su nueva visión, con la dimensión mental de lo que veía y captaba.

Así pues asimila, e imita a la perfección lo que otros ven y sienten, hace de su mundo un verde bosque de viveza y veracidad, saca oro de donde antes había plata.

Un día, en una carta escrita por Paola Calcanti desde Florencia a su amiga Amaiola, que por esas fechas se encontraba en Roma en su segundo viaje, llegada al comienzo del otoño del año de 1512, le preguntaba cómo era, o es, en realidad “Rafael de Urbino”. Y esta última le contestó con estas palabras:

“Rafael es un ser tierno, noble, sensible”. He mirado sus autorretratos – y te digo que en todos he analizado su imagen y su espíritu – sobre todo en el de la Escuela de Atenas, allá escondido y pequeño, casi insignificante. Y en otros cuadros le he visto como un el humilde hombre, tímido ser. Reservado y sencillo en su autorretrato realizado hacia el año 1505. “El árbol cuanto más cargado de frutos más encorvado es, y lo mismo el hombre cuanto más sabio y culto es más humilde e inclinado muestra su ser”. Con Rafael Sanzio esto tiene lugar.

He sacado, pues, en conclusión lo siguiente, amiga Paola:

“Que Rafael Sanzio es un hombre inteligente, certero, que pinta cuadros que transmiten realidad, sinceridad, tranquilidad. Quizás muestre en sí mismo un cierto apocamiento. Y es que quiere pasar casi desapercibido, ignorado, escondido entre las ramas de los árboles del Parnaso. Su paleta está compuesta de los pigmentos de Dios. Sus colores son los pliegues de las montañas divinas. Sus composiciones son los paisajes celestiales.

Su mirada nos habla de melancolía, de reflexión interior, de un alma grande en un cuerpo pequeño. Una serenidad y voz interior indescifrable.

Parece que las cosas pasan por él sin interesarle casi nada, pues su innata personalidad pictórica le hace ser tan más natural que el agua que bebemos, o que el aire del monte que respiramos. Lo que hace lo resuelve tan paciente y callado que solo las palabras que hablamos se pueden mezclar con su pintura cuando sale a raudales, a borbotones de su paleta, de sus pigmentos, de sus finas manos, o mejor será decir, de su mente fascinadora. Todo es natural, fino, noble, bello, gentil. Y su alma es tan alta como el mundo del Olimpo.”

¿Crees que se encuentra algo de altivez y arrogancia en sus obras como en la que otros artistas desarrollan con su labor pictórica?

¿O es la timidez en persona?

¿Crees que hay vanidad y orgullo sin límite en sus pinturas, o no son más que una pura expresión de una sencilla operación matemática? Solo hay la fuerza de lo innato, la luz de lo auténtico, de lo esencial.

¿Qué hace Rafael para seducir o convencer a propios y a extraños?

Hay Virtud y Gracia en su mirada, en su perspicacia.

Es verdad que su mirada parece ida, fugaz, disipada entre brumas. Que lo triste de su ser es una especie de sentimiento comprimido, como si el agua fuera vida para el cielo.

Él intuye su propio espíritu y no dice nada. No se queja, no es soberbio ni ufano. Sabe que el hombre es mortal, es perecedero, frágil, sensible. Que es sufriente con el alma y con dolor de corazón cuando menos se lo espera.

Que lo que hoy es oro mañana puede ser plata o bronce, o una escoria de horno.

Como ves, amiga Paola, nuestro amigo Rafael es todo un ejemplo de sinceridad sin deshonor, de pena sin orgullo, de sencillez sin victoria, de naturalidad sin vanidad.”

Dime, ¿si no puede una misma así amar a un varón tan sentido y perfecto?

Quizás me haya pasado con sus virtudes y cualidades, y mostrado pocos vicios y defectos, que también los tendrá por supuesto. Pero ya sabemos que cuando una se enamora, nada hay feo ni con sombras cuando el sol reluce en el rostro del amado.

Posdata: Mañana te hablaré de sus mujeres, de sus doncellas, de sus damas, de sus madonas.

León, a once de mayo de 2016.

José Luis Escudero Vázquez

## CAPÍTULO VIGÉSIMO SEGUNDO

He contemplado estos días unos cuadros de las mujeres, bueno, mejor dicho, unas tres doncellas o vírgenes, incluida la ninfa Galatea de este palacio propiedad de Agostino Chigi, en las cercanías del Tíber, así como otras anteriores “madonas” genialmente pintadas por Rafael. La sensación que me han producido es que sus imágenes son de otro mundo, de otra época. Que sus pinturas rayan la extrema belleza artística.

Son tantas las bellas madonas, las vírgenes divinas y hermosas, o las doncellas serenas, con sus caras llenas de intimidad o de dulce nostalgia, y esos niños o ángeles graciosos o inocentes, que para que te vamos Paola Calcanti a especificar, una u otra imagen, retrato o cuadro. En todas ellas late la roja sangre de Rafael, los sensibles nervios del maestro que muestran sus cuadros o pinturas, la tersa piel que luce sus imágenes, la sensualidad perfecta de sus cuerpos y la bondad sublime de sus espíritus. Son un claro ejemplo de deliciosas o encantadoras madonas.

En todas ellas hay vida y niñez, en todas hay encanto y dulzura. En todas está presente el rostro y la mano invisible de Rafael.

Por eso te voy a contar, amiga Paola, lo que creo ver en esas damas, en esas mujeres, que son más que bellas doncellas femeninas, y son la misma bondad, generosidad y la inocencia hecha imagen. Viveza y amor en un mismo retrato. Son la plasticidad hecha ingenuidad con paciencia, un altruismo lleno de dulzura y de puro interiorismo. La belleza y el sentimiento a la par. El embeleso y la fascinación hecha realidad en la pintura.



Si existe el beso invisible, platónicamente lascivo, tierno y delicado, ese está en estos cuadros femeninos de Rafael de Urbino.

He apuntado en mis notas y cuadernos que Rafael es un hombre más que un pintor. Es un varón silencioso, lleno de la sublime soledad que da el genio y el artista al buen arte.

Si comparas su propio rostro masculino, tenue y reservado, del que ya te conté mis cuitas y opiniones en esos autorretratos, con las otras facciones femeninas, decenas de ellas captadas mental o físicamente por el artista, y llenas de sensibilidad estética, te podrá parecer que hablo o describo una fascinación accidental o imaginaria. Nada más lejos de la realidad.

Si existe en la tierra una visión donde idealidad y realidad se juntan, y se mezclan a la par, como invisibles placeres sensuales o mágicas virtudes de gozo divino, donde palabra e imagen se funden, esos son con las madonas, vírgenes o mujeres que pinta Rafael con la paleta y los pigmentos de un semidios. Todas tienen el grácil y hondo detalle en sus manos o en el niño Jesús: libros, pajarillos, sillas, perritos, abrazos, flores, sanjuanitos, etc., son como pequeñas caricias de íntima feminidad.

Creo que yo misma no sé si lo que veo es verdad o imaginación, si es dulzura o felicidad, si es serenidad o tierna pureza, si es inocencia juvenil o desnudos besos infantiles. Delicias del cielo o pura fantasía. O simples luces en caras de angélicos arcángeles, valga la redundancia.

Las miradas de esas “madonas” son almas que poseen cuerpos divinos.

Son gráciles sensaciones, hondas siluetas, son como moras y frambuesas de una vegetación toscana.

Son “madonnas” cálidas, o madonas sumisas, como el suave canto de un ruiseñor que penetra tibio e inocente por el espíritu de un oído humano.

Es como si el alma se enamorase de su propio sentir, o mejor dicho, de su mismo latir.

Y la belleza se difundiese entre los campos primaverales, como si la hermosura de los prados invadiese de amor a las coloristas flores, llenas de efectos de luz y de fragancia, puestas entre los arbustos de las verdes praderas y de las cantarinas fuentes.

Hay delicadeza interior, vida oculta de plena sensibilidad. Bondad femenina oculta tras el rostro perfecto, la bella mirada, la seducción platónica de unos ojos risueños, apacibles, dulces.

Y no te cuento más, porque dicen que la exageración es como una tormenta cargada de nubes, que si van solas son blancas, puras, diáfanas, sensibles, pero si van todas juntas en tropel se hacen difusas, oscuras, insensibles.

¡Ah!. Una cosa me ha llamado la atención sobre las “madonas”, sobre todo de la “Galatea” que Rafael ha pintado en el año de 1511, en la Sala central del Palacio de Chigi, construido por Peruzzi, y es que a Rafael la mitología le ha vuelto a enganchar y a embargar su ser. Veo que su mensaje le ha devuelto a la Antigüedad, pues “Galatea” hace honor a su coraje y belleza, así como el “Polifemo”, pintado por el veneciano Sebastiano del Piombo en el panel contiguo, hace de rampón seductor, incapaz de querer, solo de poseer.

Y la diferencia se ve y se aprecia con una mirada ingenua. Cada uno tiene su estilo y su procedimiento propio.

Pero, en esa Residencia o villa del Tíber, donde el Agostino nos quería mostrarnos, con diversas decoraciones, además de Galatea y Polifemo, los modelos amorosos de otros tiempos, como fueron amantes como Alejandro Magno con la joven hija de un rey persa, Rosana. O plasmar de nuevo el enamoramiento de Guiliano de Medici con Simonetta Vespucci, tomado, como no, del libro de Agnolo Poliziano sobre el “Giostra”, con aquellos torneos casi de ferias medievales, para ganar en esos lances los favores de damas y doncellas, como recuerdo de lo de aquel rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda hicieron en otro tiempo histórico.

Pero, veamos la cálida y fresca imagen de “Galatea”:

“Se trata de una ninfa de las nereidas, que es transportada en un mar de aguas azules y bravas, llevada en una concha blanca por veloces delfines, con un séquito de otras ninfas y tritones, dados todos a los placeres del amor y del juego. Y es la misma Galatea, que parece que aquello no va con ella, la que conduce y tira de las riendas del carruaje marino, para huir del cíclope Polifemo. Y arriba del fresco, blandiendo sus arcos y flechas en el cielo, unos Cupidos de fina piel desnuda e infantil, y de armas tomar, que intentan y quieren disparar sus amorosas flechas, sin conseguirlo, a la

radiante, hermosa y sensual ninfa Galatea, con su cara de pura e íntima consternación e inocencia, que desnuda como una rosa al viento, con un manto rojizo arrebolado al aire marino, da la sensación de cumplir su misión triunfal, huyendo del salvaje cíclope, que la mira con lasciva sensualidad en el panel siguiente, según cuentan las Metamorfosis de Ovidio”.

Todo un plástico espejo de canto a la mitología y al arte.



## CAPÍTULO VIGÉSIMO TERCERO

En el mes de febrero de 1513 moría el papa Julio II, y era enterrado en la iglesia romana del Popolo, donde una multitud de gentes pasaba a verlo con callada admiración, mitad llena de miedo y temor, mitad llena de respiro y tranquilidad.

Se colocó cerca de su catafalco el magnífico cuadro que Rafael de Urbino le había pintado antes, en el año de 1511, una imagen del pontífice que era más íntima, reflexiva y cercana al pueblo, que de autoritario y guerrero.

Detrás de aquellos acontecimientos había quedado Rafael pintando ya la Estancia de Heliodoro que no se acabaría hasta algún tiempo después, en el 1514.

Con la muerte del Papa della Rovere, se cerraba una época de polémica, de confrontación entre Roma y diversas ciudades como Bolonia, Prato, o Peruggia.

Los prelados y los cardenales se disponían a elegir a un nuevo Papa. El día once de marzo de 1513 era elegido León X, más conocido por Giovanni de Medici, hijo de Lorenzo el Magnífico.

Si no hay dos gotas de agua iguales, ni dos gemelos auténticamente similares, tampoco hubo dos papas seguidos iguales, sino todo lo contrario.

León X sería amante de las letras, del arte, de los negocios y de la cultura, como no iba a ser menos en un Medici de Florencia.

Rafael de Urbino lo retrató también, pero de diferente forma, como lo había hecho con el anterior Papa, mas como nadie se baña dos veces en la misma agua de río, como dijo Heráclito de Éfeso, así el artista de Urbino les retrató de distinta manera plástica.

Hizo del Papa Medici una figura psicológica donde se dice cómo era este pontífice que ya hemos descrito.

La brillantez y colorido de este cuadro es digno de resaltar. León X junto a dos cardenales de la Curia Vaticana, Guilio de Medici y Luigi de Rossi. Y empleó los tonos rojizos, de una manera talentosa y sabia. Cuatro matices de un rojo distinto. Desde el púrpura de la capa superpuesta del Papa León X, hasta el rojo más potente y oscuro del cardenal que está detrás del pontífice, y que nos mira a la cara como para decirnos “este sí que es un papa culto e ilustre”. El rojizo fuego del cardenal que está a su derecha, firme, serio, y de mirada huidiza, como un prelado romano. Todo en una armonía perfecta como era todo lo que pintaba el artista Rafael. Y el rojo claro de la mesa que sostiene diversos objetos como una Biblia miniada y cargada de preciosismo, una lente recubierta en oro, y una campanilla dorada todo un signo de poder y de llamar la atención a sus sirvientes.

Todo ello resuelto con el bello damasco de la túnica de León X, bordado con elegancia y suavidad, y un tanto mejor confeccionado y ataviado que el de la seda del anterior Papa Julio II, más blanco, con pliegues delgados y claros.

Pero dejemos al Papa León X gobernar a su modo la iglesia y el territorio, ordenar a su estilo los dictámenes y decretos, con su rostro serio, ilustrado, de limpia piel masculina, de ojos perdidos y pensativos, amplia nariz y boca callada, y tratar de resolver los problemas de la corte vaticana.

Y fue en el año de 1515 cuando el Papa León X había mandado a Rafael continuar pintado las siguientes estancias de Heliodoro, y luego las del Incendio del Borgo, cuando, por aquel entonces, Amaiola Servitti volvió a la ciudad de Roma, esta vez acompañada de su amiga florentina, Paola Calcanti, no sin haber gastado en aquella incruenta contienda muchas palabras, tiempo y otros ruegos para convencerla que tenía que conocer y admirar, en esta ocasión, a la nueva urbe de Roma, que se estaba transformando tras los pasos de Bramante, Rafael y Miguel Ángel.

Amaiola tenía muchas ganas de enseñar a su amiga Paola la ciudad de la nueva de Roma con sus descubrimientos arqueológicos y antiguos yacimientos, expuestos al aire libre, y todas las realizaciones del nuevo Arte en el Vaticano con Rafael y Miguel Ángel, y mostrarle además, en el Palacio de Agostino Chigi, los mitos desarrollados en sus paredes, como el de Galatea y Polifemo.

También que su compañera contemplara otras obras recientes que había continuado haciendo el mecenas en su Palacio con su soñada mitología griega, idealizando a dioses y personajes de la Antigüedad clásica con obras, en la “loggia” de la entrada al Palacio del Tíber, con las escenas de libro de Apuleyo, con aquellas narraciones fabulística sobre “Amor y Psique” del “Asno de Oro” que el escritor romano había contado con sensibilidad literaria, y humor placentero, y que Rafael Sanzio las enmarcaría en pintura como un decoroso canto a los periodos pasados.

- Mira, Paola - le dijo Amaiola a su amiga en aquel mes de septiembre de 1515 - nos alojaremos en la casa de Francesca Mattei, que nos la ha cedido por unas semanas, pues ella se va a Nápoles con un noble duque que la ha seducido y conquistado. ¿Te parece bien eso?
- Si tú crees que eso está bien, pues yo no voy a ser quien te contradiga. Si tú me llevas a Roma, que eres quien conoce mejor la ciudad. Pues, todo está dicho, y adelante.
- Y te enseñaré, Paola, todo lo que te había prometido y sugerido en esa ciudad de los Papas. La antigua Roma de emperadores que gobernaban el mundo occidental.
- Me complaceré, Amaiola, en contemplar las bellezas que me dices existen, tanto de la antigua Roma como las obras de los nuevos artistas, que según tú pululan por el Vaticano, y, a su vez, ver las nuevas edificaciones de palacios romanos, o las nuevas plazas que se diseñan en la urbe.
- Sí, eso está bien. Todo eso y más cosas. Que me ha costado tiempo y esfuerzos en conseguir convencerte para que vengas conmigo a Roma, y espero no defraudarte.
- Gracias amiga. Es todo un placer para mí acompañarte – concluyó Paola con una sonrisa femenina, mitad de incredulidad y mitad de aventura.

Por ese año de 1515, Rafael estaba acabando uno de sus mejores retratos masculinos. Este era el de Baltasar Castiglione, un famoso diplomático y orador de la Corte de Urbino, conocido por Rafael, y que estaba en Roma para dar unas oratorias. Él había sido el autor del libro el “Cortesano”, y Rafael le quiso pintar con cariño y mesura, mostrando en su genuina mirada y en sus ojos azules, con su poblada y espesa barba, sus cualidades físicas, y su psicología mental e intelectual, como él solo sabía plasmarlo.

Y cuando en los días siguientes Amaiola y Paola se instalaron en la casa de Francesca Mattei, hicieron unos planes para visitar la Ciudad, otrora vez republicana e imperial, con sus majestuosos palacios y monumentos, y visitar la nueva basílica de san Pedro comenzada por Donato Bramante, y después decorada y pintada por Rafael y Miguel Ángel.

Se estaba haciendo una nueva ciudad del Tíber, distinta y gloriosa, como lo fue aquella desde los tiempos de los emperadores romanos, y que luego fuera destruida por invasiones bárbaras, y el descuido y desidia de unos y de otros.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO CUARTO

Roma se abría por aquel tiempo al nuevo sol y a la luz de nuevas realizaciones artísticas y culturales en aquel año de 1515.

Amaiola Servitti y Paola Calcanti, asentadas en la mansión prestada por unas semanas por parte de Francisca Mattei, una famosa cortesana romana encelada con un noble romano, hicieron planes para visitar ciertas obras, palacios, monumentos y espacios romanos, que se iban ahora descubriendo y alzando por doquier, y bajo los auspicios del Papa León X, y los proyectos urbanísticos de Rafael de Urbino.

Amaiola estaba por enseñar primero a su amiga Paola las actuaciones que Miguel Ángel y Rafael estaban o habían hecho en el Vaticano.

Contaban con la autorización del Papa León X, aquel hijo de Lorenzo el Magnífico, y como los Medici eran parientes terceros de Amaiola Servitti, les pusieron unos prelados artísticos que les llevaron a contemplar las nuevas bellezas tanto en frescos y pinturas como en obras arquitectónicas o

palacios, que desde los tiempos en que en Roma o en su Imperio, las teorías de Vitruvio no se habían vuelto a hacer o a edificar con regla, medida y clasicismo.

O desde luego, cuando se practicaban en la antigua Roma las pinturas murales en paredes o techos realizadas en villas y en mansiones romanas, obras que no se habían vuelto a hacer desde entonces con virtuosismo, arte y belleza.

Y Amaiola trataba de hacer ver y contar a su amiga Paola que los antiguos periodos grecolatinos, y los helenísticos, habían sido parte continuada del esplendor de Roma, y que había existido una unidad en el arte y en la cultura, interrumpida por una larga Edad Medieval, al principio bárbara y luego feudal. Pero, que ahora en este tiempo de renovación una nueva era de vitalidad y de esplendor artístico y cultural comenzaba a desarrollarse como se había producido ya en Florencia, y ahora en Roma.

Y algunos prelados nos habían hablado de una magnífica pieza escultural encontrada cerca de Roma por casualidad, y que según decían algunos era un hito en la historia del arte. Se trataba del “Lacoonte con sus trágicos hijos”, el cual grupo escultórico había embelesado y seducido hasta al mismo Miguel Ángel Buonarroti por su belleza, dinamismo y grandiosidad. Mas como estaba recogido y guardado en el interior del Palacio del Vaticano, algún día lo podríamos contemplar, pues decían que se trataba de una muestra de vivencia única que no se podía borrar fácilmente de nuestras mentes.

Y Amaiola contaba que, bien el “David” de Miguel Ángel en tierras florentinas, o la “Pietá” romana, solo eran un apéndice de aquellos escultores o artistas de la Antigüedad clásica como lo habían sido Fidias o Apeles, o bien Policleto o Praxiteles.

Parecían que los años del antiguo esplendor romano no habían pasado, sino que eran superados y ampliados en este tiempo por otros nuevos hombres, ejemplares artistas, como continuadores de los modelos grecorromanos, como cuando un bosque o monte posee en el suelo, ocultas entre sus simientes, nuevos árboles legendarios o endémicos, que parecían escondidos tras un interior boscoso de vegetación.



Y como en aquellos días del nuevo otoño romano, el sol lució cálido y risueño, con su radiante ostentación y redondez, aprovecharon para visitar las antiguas ruinas de la Roma imperial, contemplando la belleza arquitectónica de un inservible anfiteatro, llamado el “Coliseo”, o la delicada estética con relieves de una columna de Trajano que se erguía a lo alto, feliz de encontrar un enhiesto punto en el cielo de Roma. O contemplar los medio derrumbados arcos de Triunfo, que Tito, Septimio Severo o Constantino habían erigido en su honor y gloria. Y muchos templos de dioses y diosas que se habían erigido en los terrenos circundantes.

O ver y entrar en el maravilloso Panteón, antes culmen de todos los dioses paganos, y ahora iglesia cristiana de eterna resonancia y magnificencia.

Y en otros días pasearse por los restos de los Foros romanos con sus muchos templos para los dioses paganos, lugares o mercados de Trajano o de Augusto, y donde las tiendas, las tabernas, los almacenes o el trasiego comercial, la artesanía de productos diversos, los negocios o en intercambio lucrativo de productos de todo tipo, había sido la hegemonía de un emporio económico, llamado capitalismo romano.

¡Cuántos edificios en ruinas, los Foros de Augusto o de Trajano, y otros derruidos lugares con sus columnas partidas a media verticalidad, y otros yacimientos que algunos excavaban con voluntad de encontrar tesoros o piezas de vasijas, o objetos de orfebrería, valiosos enseres o utensilios, que les compensaran en el mercado negro para obtener ciertos beneficios y dineros para ir tirando de la vida en aquellos días!

¿Para qué servían ahora aquellos teatros antiguos o las basílicas de jurisprudencia?

¿Qué finalidad tenían, pues, ahora las termas de Caracalla o la basílica de Majencio?

¡Antaño, gloria, fama y esplendor de Roma!

¡Hoy cautivas lágrimas, melancólicos recuerdos de un esplendor y poderío pasado!

Y los derruidos, ahora pocos sobresalientes acueductos romanos, de los cuales era verdad, todavía algunos de las decenas que hubo por los barrios

de la gran urbe, podían llevar agua para las necesidades humanas de los ciudadanos de Roma.

¿Qué era, o había sido la función de aquel gran circo romano, forma geométrica para recorrer galopando con jinetes y caballos, o martirizar a sencillos cristianos, con capacidad para más de cien mil personas en sus gradas?

Muchos templos paganos se habían reconvertido como el Panteón en iglesias o basílicas cristianas, salvándose así de una destrucción segura. Y luego, utilizados para edificaciones actuales por la cal, los ladrillos, y los materiales de mármoles de travertinos o de Carrara, que ahora servían como escombros o piezas singulares para levantar otros edificios o iglesias.

Y no faltaría la atrevida incursión a las galerías secretas de Nerón con su “Domus Áurea”, donde pudimos apreciar sus riquezas en grutescos, novedosas filigranas, y bellas ornamentaciones que nunca habían visto nuestros ojos.

Otros días emplearíamos para visitar algunas iglesias y templos como el de “Santa María en Aracoeli”, o reutilizados templos paganos en cristianos, o ver los palacios imperiales del Palatino, ahora una sombra de lo que fueron, pero más vale tener o ver algo que estar ciego, y no contemplar nada.

O, por ejemplo, el magnífico puente y castillo de Sant Angelo, o bien, admirar la cercana plaza de un viejo y ovalado anfiteatro, llamado ahora, Plaza Navona, reconvertida en lugar de ventas de flores, frutas y verduras.

Todo lo que veían nuestros ojos era un panorama del antiguo boato romano, de una festiva y locura monumental, ahora convertida solo para vestigios de un pasado efímero, como todas las cosas de esta vida.

Y dejaríamos las Catacumbas subterráneas donde se enterraban a los cristianos para visitarlas otro día, pues esos recorridos nos llevaban muchos pies de camino y de distancia.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO QUINTO

Por fin, miembros de la Curia nos había invitado por expreso deseo del Papa León X, a visitar la singular y extraordinaria Bóveda de la Capilla Sixtina con los frescos que en el techo había realizado Miguel Ángel entre los años de 1508 a 1512.

Mucho nos habían hablado de ello. De su esplendor y de su gloria. De su portentosa actividad pictórica, infatigable trabajo, y de una nueva sensación cristiana.

Imposible que el mismo Miguel Ángel nos enseñara su divina obra mural, a pesar de mis esfuerzos en lograr que así fuera hecho. Pero como no hay mal que por bien no venga fue el mismo Papa León X, quien en uso de sus facultades y prerrogativas nos enseñaría con gusto y placer las bóvedas de la Sixtina, y todos nosotros, incluido el Papa, admiramos y fuimos poseídos por el encanto, la magia y el embeleso celestial de las pinturas, con la unidad, armonía y proporción de sus bíblicas escenas. Allí fuimos abducidos por el fantasma de un Dios invisible, soberano, misericordioso y todopoderoso.

Extasiados, absortos y anonadados por la grandeza y belleza de su Arte.

Y no importó que no estuviera presente el mismo artista. Cosa que tal vez, en nuestra consideración de antiguas amistades con el artista hubiera tenido la amabilidad de enseñarlo, pero como para él la cordialidad estaba reñida con el mundo circundante, quien además se hallaba por aquellos días sumergido en los diseños y estudios escultóricos para la tumba del Papa Julio II contratados con anterioridad. Por aquel entonces tenía en su mente dos cosas, un Moisés bíblico por su configuración estética en el conjunto de la tumba papal. Más un conjunto de “Esclavos” diversos que irían a los lados del gran mausoleo, cuyas figuras de una tensión erótica sublime, o de una aplastante fuerza expresiva de furia o de rebeldía, que ahora “in mente” conminaba a realizar unos desnudos nuevos desde los lejanos tiempos de la Grecia clásica, con su pléyade de buenos escultores.

Y no había más fuerza en su corazón, y en su poderosa alma, que pensar en tallar esculturas para ese grandioso sepulcro, ajustado ahora y más reducido con la familia del papa della Rovere. Y es que Miguel Ángel donde se sentía más realizado y feliz, era ahí trabajando con esos bloques de piedras marmóreas, de donde sacar figuras y seres misteriosos que estaban allí ocultos y silenciosos, incrustados en las mismas rocas de mármol.

Tanto Paola Calcanti, como yo misma, quedamos extasiadas contemplando con el propio Papa, León X, la extraordinaria maravilla de aquella singular y única bóveda pintada por el genio de Miguel Ángel.

Éramos incapaces de bajar nuestros ojos del magno techo, y ver también la maravilla de aquellos otros artistas florentinos, de la Toscana o de la Umbría, como el admirable y fascinante artista Sandro Botticelli, o aquel poderoso y excelente pintor Domenico Ghirlandaio de Florencia, los dos amigos nuestros. O cómo apreciar las singularidades del mismo Perugino con sus cuadros llenos de poesía y vitalidad, o bien aquel otro gran pintor que en Orvieto había hecho su excelente y llamativo Juicio Final, el llamado Luca Signorelli. Y tantos otros buenos artistas del momento como el delicado Pinturicchio o el inquieto Cossimo Rosselli, que en las paredes laterales de la Sixtina habían también pintado la Biblia casi en versos, como en la “Última Cena”. Nadie desmerecería halagos ni glorias, todo pintor es único en su género y en su especialidad. Y si no existieran más que ellos, serían la cúspide de la verdad artística, la cima de la verdadera y absoluta ciencia pictórica.

Pero la mente humana quiere siempre la competencia, la originalidad, la oculta dificultad, la máxima creación artística.

Y si como ya se decía en aquel entonces, que “una imagen vale por mil palabras”, la contemplación de tantas obras pictóricas llenas de gran belleza y plasticidad, del mejor hacer y buen querer, deslumbraban al cerebro humano, y le incapacitaba para pensar honesta y honradamente como un espectador normal.

Pero era el techo de la Bóveda de la Capilla Sixtina el que absorbía ahora toda nuestra energía, la que envolvía toda nuestra vital mirada, toda nuestra

hambrienta mente. Éramos casi incapaces de asimilar tanta belleza y magnificencia.

El silencio, la soledad y la contemplación serena eran las bases para palpar y sentir la grandeza del cielo, de la Biblia universal. Era como asistir en una noche despejada, llena de estrellas brillantes, y de astros resplandecientes, a la maravilla de una contemplación de otro universo celeste.

Allí estaba el Génesis como fuente de la vida.

Capilla Sixtina donde escenas álgidas del Antiguo Testamento nos mostraban la grandeza de Dios, y donde Miguel Ángel había conseguido plasmar con suma maestría tanto profetas como sibilas, como las escenas de Judit y Holofernes, o como de David y Goliat, como la creación del cielo y de la tierra.

O bien, Dios separando las aguas de la tierra, así como plasmar la Creación del hombre, y luego de la mujer, o imaginar el Pecado Original, más la expulsión de nuestro primeros Padres del Paraíso terrenal como si fuese la luz de un nuevo mundo pictórico. Todo un escenario artístico donde se mostrase el aciago Diluvio Universal arrasando la tierra con sus habitantes, o el sacrificio o la embriaguez del patriarca Noé.

Miguel Ángel quiso mostrar al Papa Julio II que él era capaz de ser un buen pintor, porque para buen escultor ya había nacido con los astros del firmamento, y en las marcas de las piedras había ya dejado su impronta. Su sello innato era infalible, y, por otro lado, la pintura la había aprendido de otros, y desarrollado encima de unos andamios del que dependió su vida y su suerte.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO SEXTO

Por fin un día después de tanto éxtasis y admiración fuimos invitados a ver la obra de Rafael, esta vez, creíamos, acompañadas de la mano del propio maestro de Urbino.

¡No creíamos en esa suerte!

¡Eso era como un sueño!

Pero no hay que negar sin más a los dioses del antiguo pasado que ellos fueron admirados y venerados también por fieles y devotos de otros tiempos históricos. Y con devoción humana, fueron orados e implorados en sus templos, y con sacrificios de todo tipo o exvotos ofrendados para conseguir sus peticiones y ruegos.

Efectivamente era Rafael de Urbino quien nos acompañaba por las Stanzas Vaticanas visitando sus murales y pinturas.

La voz de Rafael era juvenil, diáfana, alegre sin ser pedante, suave y callada, sin apenas ser retórica, pero era una voz de discurrir natural, de corriente tranquila como la que lleva el agua del cauce del río Tíber en el verano.

RAFAEL: Yo, amigas florentinas, sabéis que soy pintor. No soy orador ni lingüista. Me habéis cogido en un momento en que diseño y realizo unos diez cartones en temple para los tapices del presbiterio de la Capilla Sixtina. Así que bienvenidas a este tiempo que tengo libre. ¡Y perdonadme mi falta de verborrea y elocuencia!

LAS DOS JÓVENES FLORENTINAS: No importa, Rafael. Bastante es el que agradezcamos tu gentileza y honor en explicarnos estas cosas.

RAFAEL: Dar las gracias al Papa León porque él ha participado también con su ruego medio apostólico para llevar a cabo esta especial visita.

Bueno, como soy hombre de pocas palabras y más bien de hechos y figuras, comenzaré diciendo que estas pinturas fueron mandadas hacer en primer lugar por el Papa Julio II, quien por consejo de mi pariente Bramante, empecé a trabajar primero en la llamada Sala de la Segnatura.

Pero vayamos por pasos, mientras caminamos hacía las estancias que mi taller y yo hemos hecho. Estas salas que estamos ahora pasando, que son las primeras de las estancias papales según hemos entrado desde el Patio

exterior, fueron realizadas por otros artistas como el Beato Angélico, hacia los años de 1450.

Luego el Papa Julio me mandó destruir diversas piezas pintadas, con su autoridad indiscutida, y sin poder rechistarle nada, y comenzar otras nuevas pinturas. Y fue así como saqué adelante la antes dicha de la Stanza de la “Signatura.”

AMAIOLA: ¿Empezamos, pues por orden cronológico de realización?

PAOLA: ¿Qué dice Rafael de estas pinturas?

AMAIOLA: Que comenzamos por esta, por edad de realización, y que la anterior por donde hemos pasado de prisa volveremos luego, fue la segunda que él hizo.

RAFAEL: Os parece mejor así, aunque tengamos luego que volver sobre la anterior. Efectivamente, aquí en esta estancia presente en la que nos hayamos, representé, entre mil quinientos nueve y mil quinientos once, el mural que veis enfrente: “La Disputa del Santísimo Sacramento” entre teólogos y prelados cristianos.

(Después de un breve silencio de contemplación y meditación, Rafael prosiguió su explicación)

¡Ah, allí en ese lado, veis representadas en las paredes las Cuatro Virtudes Cardinales! ¿Sabéis como buenas cristianas, cuáles son, verdad?

LAS DOS DONCELLAS TOSCANAS: Fueron Prudencia, Fortaleza, Templanza. Y “Justicia” –añadió al final Paola al ver su compañera titubeaba y que tardaba en decir la última.

RAFAEL: ¡Bien! En esta Stanza de la Signatura, que fue antes una biblioteca y despacho papal, y en ese fresco de la izquierda hice “La Escuela de Atenas”. Mirad bien el mural. ¿Qué os gusta más: La arquitectura que muestra, o bien los personajes que presenta en su sala?

AMAIOLA: ¡A mí me gustan más los personajes!

PAOLA: Pues prefiero la arquitectura del templo.

RAFAEL: ¿Conocéis alguno de los personajes aquí arriba expuestos?

PAOLA: ¿Ese no es Leonardo da Vinci? – dijo señalando a una figura en el medio del mural, con barba cana y certera resolución al hablar. ¿No es el filósofo Platón?

RAFAEL: Has acertado, mujer. (Y prosiguió marcando y diciendo con su mano algunos más). Ese de la derecha que está agachado marcando con un compás una figura geométrica es Bramante, y representa al matemático Euclides. ¡Ah, y el de la figura vestida de blanco en ese círculo es el pintor Sodoma!

AMAIOLA: ¿Y quién eres tú?

RAFAEL: ¿Quién os lo ha dicho?

AMAIOLA: ¡Está en boca de todos!

RAFAEL: Pues todos me confunden. No dejaré que vosotras lo hagáis. Es el que está al lado del que os he dicho antes vestido de blanco.

PAOLA: ¡Pero si solo tenéis la cara!

RAFAEL: ¿Hace falta más cosas, amigas? (Hubo unos segundos de silencio y reflexión) ¡Mirad, este otro fresco! Es el “Parnaso”. Contemplad al dios Apolo y las Musas. Mirad a ver si distinguís a Dante, a Homero, a Virgilio, o la poetisa Safo.

LAS DOS AMIGAS: ¡Es muy interesante saber quién es cada cual!

AMAIOLA: ¿Y dónde está Miguel Ángel?

RAFAEL: Una tarde venís hasta aquí con tranquilidad, y mis compañeros os explicarán si no todos, quiénes son algunos de los aquí representados.

AMAIOLA: Y la sala que dejamos atrás. ¿Cuándo volvemos a ella?

RAFAEL: Paciencia. Ahora mismo, Amaiola, volveremos para atrás. (Andan y caminan en silencio para la sala anterior que solo pasaron antes de puntillas). Esta sala la llamamos “La Stanza de Heliodoro”.

Fue la segunda que realizamos. Entre los años de mil quinientos doce y el catorce. Veis ahí enfrente: Es la “Expulsión de Heliodoro, un capitán sirio del rey Seleuco, que vino a embargar, a confiscar los tesoros del templo



de Jerusalén, y unos enviados de Dios le expulsan de allí sin contemplaciones.

(Después se detuvieron unos momentos para apreciar mejor esa historia de la Iglesia).

Y mirad, allí, es el “Milagro de Bolsena”. Y al otro lado de la sala la “Liberación de San Pedro”. ¿Cuál de ambos frescos os gusta más?

AMAIOLA: A mí me gusta más esa potente luz que libera a San Pedro. Esas rejas me causan mucha emoción y una sensación divina de ver el cielo.

PAOLA: ¿Pues, yo no entiendo eso del “Milagro de Bolsena”?

RAFAEL: ¡Ah, sí! Se cuenta que lo ocurrido le pasó a un sacerdote que dudaba sobre la existencia real de la sangre de Cristo en la Sagrada Forma. Para convencerle de ello, esta empieza a sangrar y le mancha el corporal del eclesiástico, y así se convence de la presencia de Jesús en la Eucaristía.

PAOLA: ¡Eso es muy curioso y sorprendente! Gracias Maestro.

RAFAEL: ¡No hay de qué! Pasemos ahora a la última sala que estamos pintando. Hemos empezado ya hace un tiempo, por mandato de León X, y ahora que estamos en el año de mil quinientos quince continuamos con ella. Las escenas centrales las realicé el año pasado, y corresponden al “Incendio del Borgo”. Era este un barrio marginal de Roma que se incendió con gran voracidad de fuego, y que fue luego apagado con la bendición de otro papa llamado León, (fue el Papa IV) allá por los años de 847 de nuestra era.

¿Qué es lo que más os interesa de lo que contempláis en la escena? Perdonad que yo mismo sea tan indagador y curioso.

PAOLA: (Mientras ambas mujeres calladas y atentas miran embelesadas, por unos momentos, el escenario casi teatral del cuadro al fresco). Para mí es el trágico episodio de horror, y pavor al destructor fuego, mientras las gentes huyen despavoridas y con espanto, o como sea, de la ciudad en llamas.

RAFAEL: Veis esos cuerpos desnudos que huyen como pueden de las llamas de la urbe incendiada. Esos personajes que veis a la izquierda son como en Troya, Eneas llevando a cuesta a su débil padre Anquises con

dolor y sufrimiento, y a su lado el pequeño Ascanio que les acompaña andando y mirando el amor de un hijo para con su padre (su abuelo) y tomando nota de su comportamiento familiar.

AMAIOLA: Pues a mí lo que me atrae más del cuadro es la “Aguadora”. Un cántaro en la cabeza y otra vasija transportada en sus manos. En su ropaje femenino y en sus pliegues has logrado, Rafael, encontrar el movimiento del viento ardiente del incendio brutal que asola la ciudad.

RAFAEL: ¿Y no te interesa percibir la bendición del Papa para salvar la ciudad de voraces llamas? Fue un milagro.

AMAIOLA: Milagro es ver el esfuerzo de las aguadoras llevando, o dando los cántaros con agua, a sus compañeros para apagar el fuego.

RAFAEL. Veo que sois muy perspicaces, y auténticas. Sé que tú Amaiola has practicado alguna vez la pintura.

AMAIOLA: Por eso sé Maestro que vos hacéis de lo difícil, de lo complicado, lo más sencillo, natural y grandioso.

RAFAEL: ¡Gracias, amigas! Ahora sé que la visita de este encuentro fue sincera y agradable. Yo también aprendo de todos.

LAS DOS JÓVENES MUCHACHAS: ¡GRACIAS MAESTRO! Nunca lo olvidaremos. Adiós.

RAFAEL: ¿Os vais, y no me dais un beso?

LAS DOS JÓVENES DONCELLAS: ¡No faltaba más! ¡No uno, sino dos!

AMAIOLA: ¡Y todos los que queráis!

Y así Rafael después de esta especial visita, continuó dando instrucciones a sus ayudantes y discípulos, añadiendo nuevos bocetos y cartones para proseguir con la “Stanza del Incendio”. Y los pintores, Julio Romano y Perin del Vaga, continuaron allí la obra pictórica por mandato del Maestro Rafael.

## FINAL DEL BLOQUE

León a 15 de mayo de 2016. José Luis Escudero Vázquez.

## LA SEGUNDA MIRADA DEL CINQUECENTO

### OBRA DE TEATRO SOBRE LA VIDA DE MICHELANGELO

#### OBRA EN SEIS ACTOS

MIGUEL ÁNGEL & JULIO SEGUNDO

AÑOS 1503 A 1513 (Pontificado de Julio II)

ACTO I: EN LAS MONTAÑAS DE CARRARA.

ACTO II. SUEÑOS. VOLUNTADES Y PESADILLAS

ACTO III. UN MAUSOLEO DE MÁRMOL PARA EL PAPA

ACTO IV. EN LA ESCUELA DE ATENAS

ACTO V. DISPUTA EN LA CAPILLA SIXTINA. EL DILUVIO.

ACTO VI: EN LA ETERNIDAD DE LA BÓVEDA.

## PERSONAJES

(POR ORDEN DE APARICIÓN)

CANTERO PRIMERO

CANTERO SEGUNDO

MINO DA FIÉSOLE

DESIDERIO DA SETTIGNANO

BENEDETTO DA MAIANO

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

FRANCISCO ALIDOSI (TESORERO PAPAL)

PAPA JULIO SEGUNDO

DONATO BRAMANTE. ARQUITECTO DEL JULIO SEGUNDO.

RAFAEL DE URBINO. ARTISTA PINTOR.

GIULIANO DA SANGALLO

FRANCESCO DA SANGALLO (hijo del anterior)

AYUDANTE LINOTTI (de Rafael)

AYUDANTE STEFANO (de Rafael)

TOMMASO INGHIRAMI (BIBLIOTECARIO DEL VATICANO)

FRANCESCO GRANACCI. PINTOR

GIULIANO BUGIARDINI. PINTOR

CARDENAL PARIS DE GRASSIS (MAESTRO DE CEREMONIAS PAPALES)

## MÉTRICA

En **Serventesios** las palabras del Papa Julio II

En **Cuartetos** las palabras de Miguel Ángel.

Y en **Tercetos ENCADENADOS: RAFAEL**

**FRANCESCO ALIDOSI EN ESTROFAS DE VERSOS LIBRES. Y EN SONETOS.**

**BRAMANTE EN VERSOS LIBRES**

**TOMMASO INGHIRAMI EN QUINTETOS**

**FRANCESCO GRANACCI EN ESTROFAS DE CUATRO VERSOS.**

**CARDENAL PARIS DE GRASSIS EN SEXTETOS.**

**SOLILOQUIO DE MIGUEL ÁNGEL EN OCTAVAS REALES.**

ACTO I.

EN LAS FRESCAS MONTAÑAS DE CARRARA

***Miguel Ángel se ha retirado para convivir con las gentes de Settignano cortando mármoles y almacenando bloques de piedras marmóreas para realizar el sepulcro del Papa Julio II, con un contrato de cuarenta estatuas.***

*Hablan los canteros de Settignano a Miguel Ángel Buonarroti en la misma cantera de trabajo de Carrara, hacia el año de 1505:*

CANTERO PRIMERO:

Aquí arriba donde la tierra para juntarse con el cielo

Aquí arriba en las altas montañas de Carrara

Aquí donde las nubes pasan rozando nuestras cabezas

Y donde el aire puro es más fresco que el pescado del mar.

Y donde las plantas florecen verdosas cual témpanos alados.

Aquí, digo, en las montañas de Carrara, hay dicha, felicidad.

Hay silencio que se desprende de las grises piedras

Con vetas oscuras tanto verdosas y azules

Y huelen a polvo de estrellas,

A un aroma palpado con otras sensaciones

Donde la luz se abre camino por nuestras almas.

MIGUEL ÁNGEL:

QUE BIEN HAS DESCRITO AMIGO DEL ALMA  
LAS SENSACIONES QUE EMANAN DE NUESTROS SENTIDOS  
AQUÍ ARRIBA EN CARRARA LOS BRÍOS VERTIDOS  
SON FUENTES QUE ACARICIAN LUZ EN LA CALMA.

TÚ AMIGO, HAS DICHO BIEN, TODOS RECOGIDOS,  
AIRES PUROS, VIENTOS ALEGRES Y AZULES  
Y LAS PIEDRAS ABSORBEN Y REFLEJAN LAS LUCES  
Y NOS SENTIMOS POR LOS DIOSES ESCOGIDOS.

AQUÍ VIVE Y SUEÑA LA MADRE NATURALEZA  
CON SUS VESTIDOS DE CONCHAS Y ROCAS  
SOÑANDO A SER ETERNAS Y ALGO LOCAS  
CON SU ALTIVA FIGURA, RELIEVES DE CORTEZA.

AQUÍ VIVEN LA LUNA LLENA DE BLANCURA Y NOBLEZA  
LAS AVES RAPACES QUE CON TUS MANOS NO TOCAS  
LOS BESOS QUE OLVIDARON LAS DIOSAS EN SUS BOCAS  
LOS AIRES FINOS Y FRÍOS LLENOS DE SENSIBLE SUTILEZA.

CANTERO SEGUNDO:

A pesar de nuestros sacrificios, esfuerzos y duro trabajo  
No envidiamos a los nobles, campesinos o frailes.  
Ellos con sus riquezas, lujos o espléndidas comilonas  
Los otros con sus sudores campestres para dar comida a sus hijos  
Los monjes rezando a Dios, orando por la salvación de sus almas

Y nosotros aquí disfrutando de la belleza del aire, de los veteados mármoles,  
Del azul mundano de los cielos sobre nuestras orondas cabezas  
Despreciando a los soldados del Papa que te buscan sin cansancio  
Y nosotros atesorando el grano fino y hermoso  
Cuya piel luminosa y medio blanquecina  
Es nuestro manjar seguro, nuestro alimento  
Pues el mármol de Carrara es tan necesario y noble  
Para los palacios de los príncipes,  
Para las iglesias de los eclesiásticos,  
Para la cal y yeso de nuestras casas, de nuestras viviendas  
Para la genuina blancura de nuestros pueblos.  
¿A qué es así, más o menos, querido Miguel Ángel?

MIGUEL ÁNGEL:

AMIGOS, SOLO EL CIELO SABE LO HERMOSO QUE ES ESTA PIEDRA.  
YO NACÍ ENTRE SUS VETAS, Y EL POLVO DE SU ALIÑO  
YO PERMANECÍ AQUÍ CON MI NODRIZA SINTIENDO EL “MACIGNO”  
Y ME SUBÍ A ESTAS MONTAÑAS COMO SI FUERA UNA HIEDRA.  
  
QUE ESCALA CON SUS REDES ENROSCADAS PARA OLER LA TIERRA  
SUS PAREDES, SUS GRIETAS COMO UNA PLANTA SIN ESPINO  
Y NOTAR EL SABOR DEL MÁRMOL ENTRE UN CAMINO  
PIEDRA SERENA O FORTE, QUE SE ABRE ENTRE LAS GRIETAS.  
  
TENGO NATURAL E INNATO ALIENTO PARA OLER Y SENTIR  
LOS FRAGMENTOS DE PIEDRA QUE ASÍ YO DESEO



MI TACTO Y MI CONFIANZA EN LO QUE ANHELO

PUES DE TODOS ES CONOCIDA MI AFICIÓN POR ESCULPIR.

MINO DA FIÉSOLE:

Todos nosotros somos artesanos de este apreciado mármol

Artesanos del corte y la rotura de la piedra

Maravilla que no aprecian los no cultivados en este arte

Que no saben las propiedades de esta roca, tan pura y tan bella.

DESIDERIO DA SETTIGNANO:

El mármol es nuestra casi existencia,

Nuestro corazón y nuestra esencia

Y fue en el resurgir del Imperio Romano

Lo que a los escultores de fama les hizo humanos.

BENEDETTO DA MAIANO:

¡Qué cosas le decís, amigo Desiderio, que Miguel Ángel no sepa ya!

Él es el MAESTRO, dios de este arte,

Y a todos nosotros con su figura y poder nos enseña

Cómo se debe actuar y hacer con esta leña.

Pues, él es el artífice de la Idea del COLOSO.

Aquí desde Carrara él ha diseñado ese COLOSO

Como aquel del Puerto de Rodas, faro donde los hubo.

Como aquel COLOSO que asombró a la misma Roma.

Y aquí donde el cielo se une al frío y bello mármol  
Donde en las noches la claridad de su piedra  
Se alza por encima de las montañas  
E ilumina con su piel de carne suave y fina  
A los cuerpos de los hombres que la miran.

DESIDERIO DA SETTIGNANO:

Explícanos tu mismo, Miguel Ángel, ese fantástico diseño.  
Ese majestuoso gigante, de ese colosal faro.  
Ese ejemplo de tu sueño  
Ese embrujo que está metido en tu sien  
y dentro de tu espíritu claro.

MIGUEL ÁNGEL:

OS LO DIRÉ EN ESTE BREVE E INCOMPLETO SONETO:

LO QUE MI ALMA HA DISEÑADO PARA ESTE MONTÍCULO  
HARÍA FAMOSA A CARRARA DESDE ESTAS COTAS CERCANAS  
SERÍA UN SUEÑO QUE SENTIRÍAN LAS COSTAS LEJANAS.  
SERÍA GRATA COMPAÑÍA, PARA NAVEGANTES UN GRAN VÍNCULO.  
  
Y SERÁN DESDE LOS ALPES APUANOS UN GRAN CÍNGULO  
QUE UNA ESTOS ONDULADOS VALLES Y GRISES MONTAÑAS  
CON UN MEDITERRÁNEO CON OLAS ÁLGIDAS Y EXTRAÑAS  
QUE OFREZCA LUZ Y VELA A LOS NAVEGANTES EN UN CÍRCULO.

SUEÑO CON ESTA GRAN Y DISPONIBLE ROCA  
QUE SE ALZA COMO ESPEJO DE UNA HISTORIA  
QUE LATE EN EL CORAZÓN COMO UNA FANTASÍA.

PODRÉ ESCULPIR UN GIGANTE, UN DESNUDO COLOSO,  
QUE PUEDA SER VISTO HASTA POR LAS ESTRELLAS  
Y DEJAR SU IMAGEN EN LAS MENTES DE LOS MORTALES.

MINO DA FIÉSOLE:

Solo tu imaginación, tu genio Miguel Ángel, tu talento podrá hacer eso.  
Tu largo cincel y tu duro martillo podrán hacer una colosal obra.  
Y tú serás el mayor de los escultores que parieron estas tierras.

MIGUEL ÁNGEL:

PERO, DECIDME, AMIGOS DE CARRARA Y DE SETTIGNANO,  
CUÁL ES EL GRAN INCONVENIENTE QUE VEIS,  
DECIDME LA VERDAD, POR DIOS SANTO,  
NO GUARDEIS EN LA BOLSA LOS DUCADOS Y FLORINES.  
NO GUARDEIS LA VIDA PARA CUANDO VENGA LA MUERTE.

¿TENDRÉ UN GRAN MECENAS COMO LO SERÍA EL MEDICI,  
ESE ALTRUISTA LORENZO SI AÚN VIVIERA?  
¿LO VEIS PEOR SI EL MECENAS EL PROPIO PAPA FUERA?

BENEDETTO DA MAIANO:

¡No puede el hombre soñar tan alto!  
¡Alto y dando un gran salto desde el cielo

Que llegue altivo hasta el mismo suelo!

¡Que hasta la misma estrella Polar

Exclame como un áureo señuelo

Con este encantamiento y este canto:

“¿Quién soñara que el nuevo hombre así nos igualase?

¿Quién pensara que un gran bloque de piedra del suelo

Pudiera llegar firme hasta el gran cielo?

*CORO DE LOS COMPAÑEROS CANTEROS:*

*¡Y Miguel Ángel sería el único mortal*

*Como un dios olímpico, o héroe inmortal,*

*Que lo pudiera así lograr y realizar!*

*Y un gran silencio embargó después a todos los asistentes. Miguel Ángel alzó sus blancos ojos al cielo, y con palabras profundas, secas y potentes dijo como si fuera una sincera oración de un embelesado, o abstraído mortal:*

MIGUEL ÁNGEL:

***“Solo Dios debe saber cuánto misterio hay envuelto desde los confines de las brillantes estrellas hasta las desconocidas fronteras de la Tierra. Solo Dios sabe lo que ocurrirá cuando el tiempo se haga eterna luz, y la claridad ronde las fuentes de conocimiento y el arte”.***

CORO DE CANTEROS:

¡SALVE DIOS AL MEJOR ESCULTOR DEL MUNDO!

¡SALVE A SU FANTASÍA, A SU SUEÑO Y A SU DISEÑO!

MIGUEL ÁNGEL:

¡GRACIAS COMPAÑEROS!  
¡A VECES SON LOS SUEÑOS LOS QUE RESURGEN  
SOBRE LAS CENIZAS DE LAS ESTRELLAS!  
PERO, AHORA DEJEMOS AL COLOSO DORMIR EN PAZ  
Y NOS ENTREGUEMOS A SELECCIONAR LOS BLOQUES  
DEL MÁRMOL PÉTREO PARA LAS ESTATUAS DEL PAPA.  
SU TUMBA SERÁ MUY GRANDIOSA. LA MÁS GRANDIOSA.  
CUARENTA ESCULTURAS SON MUCHO TRABAJO.  
ASÍ QUE COMPAÑEROS ARRECIEMOS CON ESTA GRAN TAREA.  
¡A TRABAJAR!

Final del Acto Primero

ACTO II.

## SUEÑOS. VOLUNTADES Y PESADILLAS.

Imágenes y escenas sobre un decorado de pared en un salón del Palacio del Vaticano.

Roma hacia 1506.

Todo es un ensueño querido pero no logrado. Un sueño ficticio y calculado. Pero no sentido ni disfrutado.

## EMPECEMOS NUESTRA ACTUACIÓN.

Habla el cardenal FRANCESCO ALIDOSI, mano derecha del papa JULIO II, y tesorero del Papa, con palabras meditadas, y con frases justas y reservadas a la púrpura cardenalicia.

(Francesco Alidosi, cardenal de la Curia Papal, fue nombrado obispo de Bolonia en 1510 por el Papa Julio Segundo. Murió trágicamente en el año de 1511, en Rávena, acusado de traición y violación, a manos del Duque de Urbino).

FRANCESCO ALIDOSI:

Soy Francesco Alidosi, tesorero papal.

Artífice del insufrible Julio tan poco social.

Heme aquí soñando lo no nombrado

Y como todos viviendo una vida irreal.

Con alucinaciones ideales y casi villanas

Improperios de dichos y maldades.

Soñando voy y sueño que veo en este soñar:

Dos hombres que se sumergen en el fango  
Llenos de celos, y envidias sin parangón.  
Dos hombres que el Dios de los cielos  
Quiso enfrentar mostrando sus inquietas mentes  
Sus pensamientos contrariados  
Sus cuitas nefastas y sus palabras de odio  
y sus necedades llenas de rabia y orgullo vano.

Aquí vienen enfundados en una máscara  
De celibato, uno dice que sagrado  
Y el otro con la voluntad acompasado.

Que Dios les ha dado fuerza y fama  
Para dirimir y dirigir  
Sus opuestas voluntades  
Sus opuestas necesidades.  
Como frescos olivos de aceitunas verdes  
Que luego se vuelven líquidos viscosos,  
Abierta grasa para descontentos  
Aceite que humedece el alma.

Como halcones de cetrería  
O reñidos como lobos salvajes  
Queriendo con sus genuinas formas  
Conquistar territorios sagrados  
Para la Iglesia, o territorios de mármoles.

Y si Julio Segundo es el acero  
Miguel Ángel no da menos de hiriente piedra.  
Ahora los bloques de mármol de Carrara  
Que no pueden esperar y dormir como en un sueño.  
Las disputas son banales,  
Las discordias son casi letales, fatales.  
El Papa Julio ahora quiere pinturas  
Y no los fríos mármoles de su incipiente tumba

Y Dios los contempla a ambos  
Ensimismados en sus álgidas disputas,  
Como altercados de otras gentes de pueblo.  
Y el mismo Dios en silencio reza.  
Con una oración sencilla que ellos desconocen.  
Porque este es un sueño metamorfoseado  
Un soñar donde las brisas son sierpes en levedad  
Que se enlazan como enredaderas con sus nudos gordianos.  
Y aquí les dejó, pues, con sus enturbiadas lianas  
Viscosas y opacas, como algas que el mar desparrama  
Sin llegar a entenderse  
Sin mediar un respingo de cordialidad  
Cada uno a lo suyo  
Y Dios escuchando sus disputas  
Y el Creador escuchando sus ruines cuitas  
Sus fatídicas disputas.

ESCUCHAD, OYENTES Y VIDENTES, de este teatro lo que entre ellos se decían:



(Entran en escena Miguel Ángel Buonarroti y el Julio II, enzarzados en una conversación bronca y poco usual)

El cardenal Alidosi se va del escenario por el otro lado.

JULIO II:

¿QUÉ QUIERES ADEMÁS DE TUS CONTRATOS  
INCUMPLIDOS Y NUNCA BIEN LOGRADOS  
DESOBEDECIENDO ASÍ NUESTROS TRATOS  
Y HUYENDO DE NUESTROS SAGRADOS PASOS?

MIGUEL ÁNGEL:

¡POR SU DURA INSOLENCIA ASÍ ME VEO  
POR SU CULPA HUYO COMO UN PERRO  
SIN DUEÑO, SIN CASA Y SIN HIERRO  
COMO HUYE EL AGUA DEL DESEO!  
  
COMO FLUYE EL MANANTIAL DEL SENDERO  
CAMINO DE UN BUEN RÍO CON SU VOZ  
COMO MARCHA EN EL HORIZONTE EL SOL  
TRAS LAS AGUAS DEL MAR COMO UN VELERO.

JULIO II:

¡PARDIEZI, ¿QUIÉN TE CREES EN ESTAS TIERRAS?  
HONDO ESPECIMEN DE VIL TESTARUDO  
QUE VAGAS POR CIUDADES Y OTRAS SIERRAS  
Y TE MUESTRAS ASÍ FRÁGIL E INSEGURO.

ESCONDIÉNDOTE EN TU AMADA FLORENCIA  
COMO UN VAGABUNDO SIN LUZ NI PRECIO  
SIN APENAS ORGULLO NI CONCIENCIA  
SOLO CON LA SOBERBIA DE UN VIL NECIO.

MIL VECES TE HE MANDADO PUES LLAMAR  
TE HE BUSCADO CON MÚLTIPLE INSISTENCIA  
QUERIÉNDOTE ASÍ EN VIDA ENCONTRAR  
TENIENDO YO BUENA Y SUTIL PACIENCIA.

MIGUEL ÁNGEL:

EN LAS MONTAÑAS ESCUCHÉ LOS SUEÑOS  
UNAS VOCES LLENAS DE MUCHA INTELIGENCIA  
QUE ME HABLABAN DE AMORES Y DECENCIA  
COMO ESPEJOS MUY FRANCO Y RISUEÑOS.

Y ENTRE LOS MÁRMOLES EN CARRARA  
EN CIELOS CONTEMPLÉ, Y VI LA EXCELENCIA  
MARAVILLAS QUE LUEGO FUE PRESENCIA  
PARA HACER LOS DISEÑOS, CON GRAN GARRA.

TODO FUE UN DURO SUEÑO QUE ASÍ AGARRA  
NACIENDO LAS PINTURAS EN SIXTINA  
ME VI ABSORTO TOTAL EN LA COLINA

COMO UNA FANTASÍA YA SIN MARRA.

PUES, HUYENDO DE TUS SAGRADAS ÓRDENES

LA PIEL DE LA SIXTINA ALLÍ ENCONTRÉ

MAS CON PENA LA ESCULTURA DEJÉ,

Y LA LUZ OCULTÉ ENTRE SUS MÁRGENES.

JULIO II:

¡MALHAYA TU SER, VIL Y RUIN GUSANO!

YO, GIULIANO DELLA ROVERE, PAPA,

ENGAÑARME QUIERE TU SER MALSANO

MÁS YO, LO MALCARADO, ASÍ DESHAGA.

MALDECIRTE CUAL SI ERES UN PAGANO

YO SÍ IRACUNDO, Y TÚ ORGULLOSIDAD,

YO SERÉ UN ESTRIDENTE Y GRAN PESADO

TÚ UN ARROGANTE DE FESTIVIDAD.

YO IMPETUOSIDAD Y VEHEMENCIA

TÚ, HALCÓN QUE QUIERE OBTENER UNA PRESA

YO CLARO MITO DE LA SIN CLEMENCIA

TÚ DIESTRO TESTARUDO QUE EMBELESAS.

YO UN HÁBIL PAPA SIN BENEVOLENCIA

TÚ, UN SER ARTISTA DE LA CANTERÍA

YO UN VIRTUOSO MAESTRO DE LA IMPACIENCIA

TÚ, UN PARADIGMA DE LA ARTESANÍA.

ROMA CAPITOLINA CON ARISTAS

URBE ARTÍSTICA DE ESTE CINQUECENTO

ENJAMBRE AHORA DE MUCHOS ARTISTAS

FLORENCIA YA LO FUE DEL QUATTROCENTO.

MIGUEL ÁNGEL:

AGUANTAR TUS INCORDIOS Y REPROCHES

Y TRAGARME SALIVA, INSULTOS, PESTES,

CON TUS PALABRAS Y ENVIDIAS, QUE AGREDES

MIL INFUNDIOS DE DÍA Y DE CIEN NOCHES.

TU ALMA SE ENRAIZA Y FIRME ME SOZYUGUE

QUE SI NO FUERAS PAPA, EL OCULTO ODIO

A MIS SENTIDAS SIENES YA HABRÍA IDO,

QUE DIOS EN SU CIELO Y GLORIA ME JUZGUE.

PUES OIGO LO QUE TENGO QUE ESCUCHAR,

CALLO LO QUE ME TENGO QUE CALLAR

REPLICO LO QUE EL ALMA LLAMA A HABLAR

ME SIENTO UN PALADÍN DEL FIN LUCHAR.

JULIO II:

PUEDA QUE MAL HABRÉ TRATADO A SIERVOS

LA NOCHE NEGRA HABRÁ SEGUIDO AL DÍA  
LA ENVIDIA DE BRAMANTE, MI FIEL SIERVO,  
CONTRA TI HABRÁ SIDO HASTA EL MEDIODÍA.

AMBOS SOMOS ARISCOS Y AMBICIOSOS  
MOVEMOS LAS ARENAS MOVEDIZAS  
DEL DESTINO, CUAL SERES CODICIOSOS  
COMO LARGAS SOMBRAS ESCURRIDIZAS.

LAS FUENTES NAVEGAN ASÍ HACIA EL RÍO  
EL RÍO LE MARCA AL MAR SU DESTINO  
Y LAS LEYES SE MIDEN CON TAL BRÍO  
PARA BIEN SEÑALAR EL BUEN CAMINO.

MIGUEL ÁNGEL:  
BRAMANTE Y RAFAEL, SABIDURÍAS,  
CONTRA MI HACEN MIL Y UN MORDAZ REPROCHE  
MAQUINANDO DE DÍA Y EN LA NOCHE  
Y A CAMBIO DE ACTITUD, DE HABLADURÍAS.

Y LE VAN CONTANDO PATRAÑAS, CUENTOS  
TORCIDAS LENGUAS, FÁBULAS EN CONTRA,  
DONDE MI IMAGEN PUEDE SER RECONTRA  
SI SU EXCELENCIA MUEVE HILOS CON CIENTOS.

JULIO II:

¡POR FAVOR, MIGUEL ÁNGEL, YO SOY EL PAPA.

Y DE HUMANOS AQUÍ QUIERO OBEDIENCIA,

PAREMOS EL VOLCÁN Y LA VIL LAVA

SOMOS TAL PARA CUAL, ESA ES LA CIENCIA!

MEJOR ODIADO QUE AMADO ME DEBEN,

QUE INÚTIL HUIR SERÁ DE MI PACIENCIA

Y CON CASTIGOS ELLOS YA ME TEMEN.

LUZ Y SOMBRA SON TAMBIÉN CONCIENCIA.

MIGUEL ÁNGEL:

DANDO EN ABISMOS VILES, SÍ QUERIDOS

VEO EN TU CORTE TODO UN NEPOTISMO

NO PUEDO VIVIR ESTE ESCEPTICISMO

Y LA MUNDANIDAD DE LOS SENTIDOS.

JULIO II:

¡BASTA YA MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI!

COMO LUNAS QUE DEL CIELO ME CAEN

QUE LOS SOLES YA LAS NUBES ME TRAEN

PUES NO TE CREAS QUE ERES PAVAROTTI.

*(Entra en esos momentos el cardenal Francesco Alidosi con unos documentos y legajos en sus manos, con cara de frialdad y nula cortesía, como si hubiera estado escuchando la discusión entre el Papa y el Artistas. Y que puede ser verdad todos sus reproches. )*

CARDENAL ALIDOSI: (Dirigiéndose a ambos interlocutores con palabras llenas de hipocresía y desdén)

¡Perdonad mi intromisión, señores!

Eminencia, querido Papa,

Animosidad y noble guerrero.

Y artista Miguel Ángel Buonarroti!

Eminencia, Papa Julio Segundo:

Los asuntos de estado le llaman a su presencia.

No pueden esperar más,

Soldados y servidores esperan impacientes.

Que los dineros no llegan a todas las estancias

Ni hasta el Purgatorio de Dante

Ni con los incandescentes metales el fuego se convierte en oro.

Ni los embajadores tienen el recibo señorial del primero que llega.

Ni Hércules siempre disfrutó de las dádivas de sus anfitriones.

Ni ilustres poetas disfrutaron siempre de sus queridos Mecenas

Ni los frutos dieron sus codiciadas cosechas de otoño todos los años.

Y así debo decir que los mil seiscientos ducados

Dados hasta hoy al artista Miguel Ángel para su obra de la tumba papal,

Más otros sesenta florines florentinos,

Ya han casi dejado las arcas de la iglesia con números vacíos y rojos...,

Y Eminencia, sabrá que los dineros papales

Deben de estar en escudos contantes y sonantes

Y lo poco que hay administrarlo a mí bien me toca.

Para otras diversas obligaciones:

La nueva Basílica del san Pedro en el Vaticano,

Que esta iglesia vieja en la que hoy nos movemos

Está muy ajada y movediza como ciegos canales  
Como han dicho y señalado bien los cardenales.  
Y los preparativos de la guerra para unir los Estados Pontificios  
Están llevando muchos de los atesorados caudales.  
Por eso les hago llegar mi desacuerdo en hacer la tumba papal  
Empleando más dinero y ducados eclesiásticos  
Cuando estos dineros demandan otros fines.

JULIO II:

HA ENTRADO UD., CARDENAL, EN EL PRECISO  
MOMENTO EN QUE LAS DÁDIVAS SON BAJAS  
Y NO LLEGAN HASTA EL NIVEL CONCISO  
NI SE TAPAN CON OFRENDAS Y ALHAJAS.

Y ESTE CARDENAL PRUDENCIA CON ESTE AVISO  
HACE PARA USAR DE ESTAS BUENAS CAJAS  
QUE EL VATICANO NO ES GRAN PARAÍSO  
NI LAS ARCAS SON TODO OROS NI PLATAS.

QUE EN ESTE MUNDO DE INVISIBLES FRANJAS  
DEBAJO DEL CIELO ESTAMOS TÚ Y YO  
MI CIELO CON FLECHAS Y ERGUIDAS LANZAS  
EL TUYO CON PINTURA Y BELLO MÁRMOL.

MIGUEL ÁNGEL:

SEÑOR, SU MANDATO FUE LA ESCULTURA



CON SU SENTIDA, HONORABLE Y GRAN TUMBA  
QUE MI MENTE DESPLIEGA, Y ASÍ ALUMBRA  
Y SOLO QUIERE HACER EN PIEDRA PURA.

JULIO II:

PUES, BIEN ESTÁ CAMBIAR, PARA NO SER  
ARROGANTE Y VANO QUE YO ME HE VISTO.  
QUE NO ESTÁ BIEN LO QUE QUERÍA HACER  
QUE PRIMERO BASÍLICA ES, INSISTO.

YA VES LA OSTENTACIÓN, PUES, NO LA QUIERO.  
QUE LA FAMA NO VA EN ROPA CONMIGO.  
ES A LA MAGNA IGLESIA A LA QUE QUIERO.  
DINERO NI CONMIGO NI CONTIGO.

¡Y NO SE HABLE MÁS, ADIÓS!

Fin de este Segundo Acto

LEÓN, A 22 DE OCTUBRE DE 2015. REVISADO 10-11 Y 12 DE MARZO DE 2016. J. L. E. V.

ACTO III

UN MAUSOLEO DE MÁRMOL PARA EL PAPA

**NOS ENCONTRAMOS en uno de los recintos o habitaciones del Papa Julio. El Papa está meditando y callado, pensando todavía en su tumba, que como los anteriores Papas de la iglesia, pretende hacer un monumento inédito, solemne, superior al de los anteriores pontífices. Pues, esto es una costumbre resaltar en cada pontificado con una bella obra de arte.**

**ROMA, ENERO DEL AÑO 1506.**

**Él cuenta con el mayor de los escultores de talla que había hasta el momento, Miguel Ángel Buonarroti, el mejor artista del Renacimiento italiano.**

**PERO, un buen día ha cambiado de opinión, y ahora, solo sabe guerrear y traer al dominio de la iglesia ciertos estados italianos que están libres y son independientes, y no bajo sus dominios o protección. Y, de pronto, quiere que Miguel Ángel haga el techo de la capilla Sixtina con una decoración excelente, primero con una pintura en la que figuren los doce apóstoles, y luego con una creación libre del artista florentino.**

FRANCESCO DE ALIDOSI (*Dirigiéndose al público del teatro, que expectante espera la consabida controversia y disputa entre aquellas dos insignes personalidades del Cinquecento, el Papa y el Escultor, repite algunas palabras oídas con anterioridad*):

Se dirige al público de la sala:

ESCUCHAD, señorías, más amigos.

Oíd lo sucedido a dos enérgicos

Genios, como titanes mitológicos.

¡La verdad o mentira por testigos!

\*

Enfurecido toro con gemidos

Y un valiente león muy psicológico

Héroes enfrentándose y excéntricos  
Leyendas entre un fuego sin mendigos.

\*

Figuras y esculturas tan dolientes  
La vehemente voz, Julio, un guerrero  
Con su espada y su mitra, tan hirientes

\*

Mas el escultor es tan grande y fiero  
Que de Carrara salgan cien simientes  
De artista un Miguel Ángel, hábil, serio.

\*\*\*

Escuchad, amigos las Palabras que vendrán  
Pugnas entre ellos más de una, cien o mil, tendrán  
Y todos los presentes de sus cuitas sabrán  
Disputas son la sal que los cielos contendrán.

*(Hace una parada mirando al público que se nota que quiere oír más leña echada al fuego, pues de todos es conocida las trifulcas y discusiones entre aquellos dos paladines del Renacimiento)*

Y continúa diciendo EL CARDENAL ALIDOSI:

Sí, vosotros sois jueces y testigos  
Las aguas escapándose entre fuentes  
Que querían llenar claros afluentes  
Una naturaleza tan de abrigos.

Los altivos rosales entre espinas  
Las afiladas águilas con púas  
Los raposos estudian sus astucias  
Y los lobos recorren en sus rúas  
Como largas serpientes asesinas  
Buscando así perderse con argucias.

.....

#### El Papa y el Artista

Son dos espíritus disconformes,  
Son dos flechas en direcciones contrarias  
Son dos falsas palomas en un palomar ajeno.  
Dos gladiadores en una arena indómita  
Dos luchadores que como paladines  
Quieren conservar sus feudos y confines.

Un celibato clerical, grande y mayor  
Y el artista un amor prohibido y adulador  
Que el cielo no se acuerda de explicar  
Pues el cielo solo tiene azul amor  
Y los ángeles su seso no contiene flor  
Pues el sexo se borró de su mansión.

El Papa

Un amor guerrero y espiritual

El otro

Tiene amor como un amante del fragor.

Ambos buscan la muerte y la inmortalidad

Como la misma eternidad de la piedra,

Del aire, del agua y de la tierra.

Eternidad de la luz, de lo oscuro, de lo misterioso.

Ambos buscan el Amor y la Muerte

Y las estrellas no les niegan sus energías,

Ni sus cuitas amorosas, o sus devaneos.

Espíritus de la noche casi sin luz divina,

Amores perdidos entre los abismos del firmamento.

La historia continua entre unas inquietas conciencias

Entre unas selvas repletas de verde imaginación

Buscando la luz, la paz, el color u otras ciencias

Donde late roja sangre con indómita sensación.

Pero, señores, ¿dónde quedan, pues, la prudencia y la paciencia?

¿Dónde van sus instintos con su insensata intuición?

¿Dónde camina su ingrato corazón?

¿Ya no hay luz para la decencia?

-----

*(Entra de pronto, con cierto desparpajo, seguridad y orgullo, el arquitecto y jefe de las obras decorativas del Vaticano, Bramante de Urbino, acompañado de un leal servidor. Ve de*

*inmediato al cardenal Alidosi que se encontraba en la sala palaciega, y se dirige a él con estas firmes palabras)*

BRAMANTE:

Juega el tiempo a ser un rey sin trono

Juega el espacio a ser un emperador sin oro

Juega la vida a ser más querida

Y la muerte juega a ser sincera como el viento.

Pues todos estamos a su carismática merced

Y todos huimos de ella con espaviento.

Juegan las mariposas a ser hadas de la luz

Juegan revoloteando a ser princesas del claro día

Juegan los magos a engañar nuestros sentidos.

Y juega la luz a inundar de colores nuestra virtud.

¡Amigo cardenal! Dime:

¿Quién juega a ser un rey sin un palacio?

¿Qué paladín no quiere tener su blanca dama?

¿Qué cisne no tener su maravilloso lago?

¿Qué mago no es el capitán de sus extraños juegos?

CARDENAL ALIDOSI:

No sé a cuento de que vienen estas cosas, estos dichos

Que aquí describes Bramante con vehemencia y altivez.

¿Qué cosa es esa?

BRAMANTE:

Pues mire, Excelencia y Cardenal

Maestro de ceremonias del Papa.

Hablo así de primera mente

y a la primera suerte

Hablo Excelencia como es que un siervo añadido

Un Miguel Ángel que juega a ser un príncipe de los marmolistas.

El mejor picapedrero de los montes de Carrara.

Que quiere ser un capitán en medio de las piedras

Un jefe dando órdenes a sus cinceles y herramientas.

Un retorcido picador de agrietados mármoles de internas morrenas.

Y aquí, en el Palacio del Vaticano

Quiere ser más que yo en mis faenas cotidianas

¿Mas, dígame, excelencia, puede en un palacio haber dos maestresalas, o en un tropel dos capitanes que mandan?

¿Puede en el palacio o castillo haber dos señores feudales que manden al mismo tiempo?

Solo uno será el más adecuado a ese servicio.

Una será el más justo y necesario.

Solo uno será el capitán en jefe...

*(Entra entonces, llegando a este momento de repente, e interrumpiendo la perorata que también hacía Bramante, caminando con paso firme y discreto, el artista Rafael Sanzio acompañado con dos discípulos que llevan entre sus manos diversos legajos y documentos de proyectos realizados por el pintor Rafael)*

RAFAEL:

¡Perdonad, señores, pensaba que el Papa estaba también aquí en la sala!

BRAMANTE:

¡Ah, pero eras tú, Rafael! ¡Pasa! ¡Estábamos hablando el cardenal y yo sobre los trabajos de San Pedro, aquí en Roma!

RAFAEL:

Está bien. Pero yo necesitaría hablar personalmente con el Papa Julio sobre algunos aspectos y necesidades que estoy diseñando sobre la “Stanza della Segnatura”. Querría presentarle algunos nuevos proyectos sobre la “Disputa del Sacramento” y la alegoría allí representada, con el tondo de arriba sobre la Teología, como base principal. Y qué opinará, y si es conveniente hacerlo así, en la pared norte, sobre un espacio que va anejo al Parnaso de las Musas, con el tondo sobre la Poesía.

BRAMANTE:

Creo que el PAPA ya estaba de acuerdo en ello, Rafael. Eso me comentó ayer. ¿No sé lo que te preocupa ahora todavía?

RAFAEL:

Sé que tú tienes gran poder aquí en el Vaticano, en San Pedro. Además de tener su confianza y una buena amistad con el Papa.

BRAMANTE:

No te creas mucho de lo que te dicen por ahí. Julio a veces no se atiene sino a razones propias, y es sola su voluntad la que prima en la mayoría de los casos. Pero si quieres entrevistarte con él, espera conmigo, pues el cardenal Alidosi tiene una entrevista también con Él aquí mismo.

RAFAEL:

Solo quiero hacerle llegar a ver si le gusta el proyecto que debe contener en la pared de enfrente, tanto la Escuela de Atenas, que sería un Templo de la Sabiduría, y arriba el tondo que represente la Filosofía. ¿No le parece así mejor, señoría Alidosi, con este postulado que estoy ahora diseñando?



CARDENAL ALIDOSI:

Yo no opino de esas cosas. Solo es el Papa el que lo hace. Y le molestaría si supiera que me lo consultas a mi primero.

Pero, hijo, está bien para mí todo lo que tú haces.

RAFAEL DE URBINO:

Quiero mostrarle a su Santidad lo que representan esos mensajes, esos precisos y concretos con las enseñanzas evangélicas pintados, además con lo que siempre ha sido el pensamiento clásico y tradicional de la iglesia. Además, señorías, (*dice dirigiéndose a ambos príncipes de la iglesia, tanto al cardenal como a Bramante*) quiero preguntarle al Pontífice si me da su permiso para plasmar en estos proyectos a Platón, a Aristóteles, a Sócrates, y a otros sabios de la antigua Grecia, y también a Heráclito, perdón, también dibujar a ese taciturno personaje, bueno estaba pensando en..., nada, nada, perdonad, y representarlos con personajes auténticos y verdaderos de hoy en día, tan reales y de hoy mismo. Y vivos como la vida misma.

CARDENAL ALIDOSI:

Tienes unas ideas y visiones, perdona, muy interesante, muy francas y según mi opinión correctas y nobles. La idea puede ser buena y factible si tu pincel alcanza eso y más. Pero es verdad que el Papa deberá conocer tus proyectos antes de plasmarlos al fresco en las paredes. Tienes que convencerlo y no solo con palabras, sino realizando planes, dibujos y proyectos muy adecuados al propósito descrito.

BRAMANTE:

Creo que es muy acertada esas proposiciones que has mencionado antes, Rafael, pero hay que convencer bien al Papa Julio, como dice aquí el cardenal Alidosi. Pues hay tener sobrada capacidad con tus colores, y tú las tienes. Tenemos que hallarle con franqueza y diplomacia, sobre esos aspectos en concreto. Lo cual no es fácil de encontrar el momento oportuno. Hay que mostrarle que tus visiones y diseños pueden ser tan buenos como funcionales, y que bien plasmados en bellos frescos pueden ser muy positivos. Pero, atención, no va a ser tan sencillo. Ahora el Papa se halla inmerso en otras cuestiones. Ahora el Papa se encuentra de nuevo dudando sobre si hace su mausoleo y tumba, o continuar con las pinturas del techo de la Sixtina. Y es que el engréido de Miguel Ángel, tan bullicioso y rebosante de ideas novedosas, quiere volver a las gigantescas estatuas como son sus titanes y sus esclavos, sus grandiosas esculturas, cuarenta, de grandes seres y personajes. Con esos musculados y fuertes miembros varoniles, que él acostumbra a realizar. Pero, ahora el Papa está

remiso a continuar. Piensa que sería muy ostentoso, muy derrochador para sus arcas, y que hacer un gran mausoleo digno de un Alejandro Magno o de un Faraón egipcio, sería desproporcionado para sus intereses actuales.

CARDENAL ALIDOSI:

Está bien todo eso. Pero, mira esto va con tu pariente Rafael. Se comenta por los pasillos y salas del Vaticano que Miguel Ángel está molesto con Rafael porque dice él que le copias y le plagias aspectos fundamentales de su obra. ¿Es acaso cierto eso Rafael?

RAFAEL: (Viéndose alterado con esas revelaciones)

ESO no es cierto. Yo solo admiro y soy un seguidor del florentino. Lo mismo que antes seguí a los maestros Perugino o Ghirlandaio. Pero debe ser cierta mi cualidad innata de tomar o aprehender cosas que mis ojos y mi mente ven en los demás maestros. No es culpa mía.

CARDENAL ALIDOSI:

Pero, Miguel Ángel hace referencia a ideas y composiciones.

RAFAEL:

Solo hago de momento que estudiar los aspectos interesantes de Miguel Ángel. Los asuntos de composición, cada uno es cada uno.

CARDENAL ALIDOSI:

Yo solo digo lo que oigo y escucho. Ya sé que vosotros sois maestros superiores y tenéis vuestras propias líneas de obrar. Además dejemos todo esto. Puede que el dinero que necesitamos para pintar se emplee para una gran campaña militar en ciernes. Amén de continuar la Basílica de San Pedro que a vos, Bramante os tiene encomendada. Y se haya dado cuenta de la conveniencia de postergar esa natural fama, gloria y ostentación de todos los Papas, y dejarlo para más adelante.

BRAMANTE:

Creo que eso es lo mejor en estos momentos. ¡Rafael creo que podremos convencer al Papa sobre esos asuntos tuyos!

CARDENAL ALIDOSI:

Pero por otro lado, le dices eso Bramante al Rafael Sanzio porque también es lo mejor para ti. Y todo va en contra de Miguel Ángel que ya trabaja frenéticamente en la Bóveda, y creo me parece que lo haces con cierta ironía y sarcasmo. Pero, sinceramente, Bramante, ¿no te pasas tú también mucho con Miguel Ángel, con esas muestras de envidia, o al menos de celos profesionales? Mejor es que todos empleáramos la humildad y la prudencia, Bramante, pues todos sabemos los cambiantes humores de irascibilidad que el Papa puede emplear en cualquier momento?

BRAMANTE:

¡Señoría, no fue esa mi intención enojar a nadie, al hablar del escultor de Florencia! Los de Urbino, Rafael y yo, somos gentes respetables con todos, aunque hay que reconocer que ese artista es muy soberbio y arrogante, y tiene un talante violento y desconcertante, unas formas broncas, a veces.

ALIDOSI:

Creo que te pasas un tanto con él. Es un ser humano como todos nosotros. Con nuestras virtudes y defectos.

BRAMANTE:

Así, lo creo yo también. Su Eminencia tiene toda la razón del mundo. Pero, él es un ser extraño, muy suspicaz, y áspero en su decir.

ALIDOSI:

Desearía tener toda la razón del Cielo, lo mejor, señor Bramante. La razón del mundo es frágil, liviana y pasajera.

Pero, creo no obstante, que el programa de Rafael distraerá y gustará al Papa. Y el ardor y la pasión del escultor son muy fuertes y constantes. Sois dos seres distintos. Tú, Rafael eres sereno, dotado de gracia y dulzura. En cambio, la rudeza del carácter, y la soledad es natural en él. Menos mal que ahora hace de pintor.

Mas el Papa está contento con ambos. ¡Y eso es lo que importa!

*(Se oyen varias voces estrepitosas y altisonantes palabras que llegan del pasillo que da a esa sala)*

ALIDOSI:

VIENE el Papa acompañado, me parece que viene con Miguel Ángel.

BRAMANTE:

Pues, callemos todos, no echemos más leña al fuego.

Aquí llega el Papa Julio discutiendo como siempre con ese buscador de fama.

Aquí llega el Pontífice acompañado de esa altiva veleta.

Aún no sabe sus artimañas de cocinero con el polvo de mármol.

O sus falsas cuitas de fingido pordiosero.

Con sus cuitas como de un famoso escultor griego.

Queriéndose comparar con un Policleto, con un Fidias, o con un Praxiteles.

Pero dejemos que penetren en este recinto.

Los presentes en la sala hacen una profunda reverencia hacia el Papa, e inclinan con decoro y humildad su cuerpo.

EL PAPA JULIO II:

SI MIS PALABRAS SON FURIAS DE LOS MARES

SI MIS QUEJAS NO SE OYEN EN ESTA TIERRA. *(Mirando a los presentes con ojos de rabia y de descortesía)*

¿QUIÉNES AQUÍ ESTÁN, PUES, ESPERÁNDOME?

COMO RAPOSOS EN UNA MADRIGUERA

COMO LOBOS ACENCHANDO A UN REBAÑO

COMO BUITRES ESPERANDO SUS CARNAZAS.

(El Papa mirando a todos los allí presente con autoridad, con su conducta autocrática)

SOIS TODOS, QUE ME TRATÁIS DE ARRUINAR.

LEONES QUE ACECHAN A INDEFENSAS PRESAS

CONMIGO TODOS QUERÉIS TERMINAR  
VOSOTROS CONTRA MIS OBRAS ANEXAS.

VENIMOS DISCUTIENDO CON MIGUEL ÁNGEL  
COMO AUTÉNTICOS LOCOS DE HOSPITALES  
COMO ÁSCETAS CON TEORÍAS CONTRARIAS  
Y VEO QUE AQUÍ HAY UNA REUNIÓN DE CUERVOS  
ESPERANDO COMO SANGUIJUELAS SANGRARNOS  
Y LATISMAR NUESTROS CUERPOS Y ESPÍRITUS.

(Se dirige después al artista florentino, con ojos irritados, con gestos altaneros, con palabras altisonantes, mientras deja encima de la mesa unos legajos que lleva consigo)

¡PUEDES CALLARTE, MIGUEL ÁNGEL, HASTA QUE TE DÉ LA PALABRA!

OTRA VEZ TÚ, CON TUS DESCARADAS SÚPLICAS,  
CON TUS SEMPITERNAS OFENSAS DE SI NO OBRO BIEN  
O SI TE PAGO BIEN O MAL

CON TUS NECEDADES, DE SI TE DOY LO JUSTO  
QUE SI TE DESCUENTO MUCHOS HABERES EN EL ALQUILER  
DE LA VIVIENDA Y DE TUS TALLERES  
DE LO QUE TE HAN COSTADO LOS ACARREOS DEL MÁRMOL  
DESDE CARRARA HASTA ROMA.

POR TIERRA, MAR Y OTRA VEZ TIERRA.

¡PODRÍAS EMPLEAR OTRO MÁRMOL MÁS CERCANO!

PARECES UN MENDIGO, COMO ESOS DE A PIE  
QUE ESTÁN EN LAS TORRES DE LAS IGLESIAS

APOSTADOS COMO VAGABUNDOS TRAS EL PANAL DE RICA MIEL.

*MIGUEL ÁNGEL al ver allí a esas otras gentes y personas esperando como buitres la carroña, no se corta en absoluto sino que sus palabras terminan por oírse con inusitada y arrogante potencia por la sala, y con una energía que raya la violencia verbal.*

MIGUEL ÁNGEL:

SANTIDAD, NO ES MI TUMBA ES SU MAUSOLEO

ES SU SEPULCRO, SON SUS ESCULTURAS

¿NO QUIERE SENTIR LAS BELLAS MOLDURAS?

¿NO QUIERE SENSACIONES, UN CENTELLEO?

¿NO LE HACE ILUSIÓN SER COMO MORFEO?

LUCHADOR DE TENTACIONES SIN CURAS

Y SER UN PALADÍN CON ARMADURAS

UN VALIENTE JINETE COMO PERSEO.

JULIO SEGUNDO:

PERO, ¡CÓMO ERES!, ¡HOMBRE DESCARADO!

INFAME DE PALABRA NO PENSADA,

ESPEJO ANTIGUO, MIRAR ENFADADO.

CUAL GANSA SANGUIJUELA FRÍA, OSADA.

\*

DE CARÁCTER POSESO, ENFURRUÑADO.

PERO ¡VOSOTROS QUE VEIS LA ARRIMADA

Y MIRÁIS CON CINISMO AL OTRO LADO

Y CALLÁIS COMO UNA LUMBRE CANSADA!

•

¿CUÁLES SON VUESTRAS CUITAS, PENSAMIENTOS?

\*

¡ALIDOSI!, ¿NO ESTÁ UD. MALHUMORADO?

¿QUÉ HACE AQUÍ TANTO GENIO ASÍ REUNIDO?

DOLORIDO ESTOY, LLENO Y ACOSADO

SI NADIE ME HACE CASO NI AFLIGIDO.

MIGUEL ÁNGEL:

¡PERDONAD SANTIDAD!, TIENE UDS. RAZONES.

QUIERO CON MALHUMOR, OH, PADRE SANTO!

QUE ME PUEDAN MIS LOROS, NO MI CANTO

MI AMARGURA POR ESTAS DECISIONES.

TODOS ME ATACAN CON SUS SINSABORES

AHORA SE DESCARTAN CON ESPANTO

LOS ESCLAVOS DESNUDOS, Y SIN MANTO,

NI MOISÉS, NI RAQUEL, LÍA, ENTRE AMORES.

JULIO SEGUNDO: (MIRANDO A Miguel Ángel y a los otros)

ALLÍ HAN IDO SANGALO, AQUÍ BRAMANTE

YO LES HE ENVIADO QUE VEAN EL CORO

NO PUEDE LA TUMBA IR ASÍ ADELANTE

Y ME HAN DICHO QUE ESTÁ TODO MUY ROTO.

ESTA SERÁ MI OBRA COMO UN AMANTE  
UNA NUEVA BASÍLICA ASÍ ADORO  
COMO SI FUERA AQUEL ROMANO FORO  
OTRO SAN PEDRO GRANDE Y CON BUEN PLANTE.

¡NO ES ASÍ, PUES, AMIGO! ¿HABLAD BRAMANTE?

BRAMANTE:

¡ASÍ ES, SEÑOR!  
AQUEL CORO ESTABA EN MUY MAL ESTADO.

JULIO SEGUNDO:

ASÍ QUE MIGUEL ÁNGEL, ESTO SIENTO  
UN TEMPLO SUSTITUIRÁ AHORA AL VIEJO  
Y OTRA TUMBA UN DÍA DAREMOS ASIENTO.  
Y, DESCUIDA, TE PEDIRÉ CONSEJO.

\*\*\*

OTRO ENCARGO TE HARÉ EN CONSENTIMIENTO  
EN LA SIXTINA TÚ HARÁS CON TALENTO  
UNAS PINTURAS COMO ALAS AL VIENTO  
BÓVEDA QUE SERÁ LUZ, COLOR, CENTRO.

MIGUEL ÁNGEL:

ESO NO PUEDE SER, OH SANTO PADRE  
SERÉ UN HUMANO LLENO DE ANSIEDAD



Y SERÉ UN SER MORTAL DE NULIDAD  
COMO UN SENSIBLE PÁJARO SIN MADRE.

JULIO SEGUNDO:

BOBADAS BUONARROTI, ASÍ SE HARÁ  
LA TUMBA NO SERÁ, ELLO SE ABANDONA  
EL VATICANO SE CAE, OTRO SE HARÁ.  
Y SE LEVANTARÁ COMO CORONA.

CARDENAL ALIDOSI:

El Santo Padre tiene la razón  
Las antiguas paredes se coman  
Todo está muy ruinoso a la sazón.  
Y los cimientos también se acoman.

Algo sucede, esperad.

Esperad, un heraldo papal viene hacia acá.

¿Qué noticias nos trae? ¿Son buenas o son malas?

*(Entran en el recinto papal un soldado acompañado de otros dos personajes: Giuliano da Sangallo y su hijo Francesco)*

*Habla Giuliano da Sangallo con palabras nerviosas, palpitantes y entre cortantes, así como con mirada nerviosa y sorprendente dirigida al Pontífice.*

GIULIANO DA SANGALLO:

Carísimo Santo Padre.

Eminencias presente y amigos.

Mi hijo Francesco, aquí presente

Me comunica que en mi casa se ha recibido

Un mensaje desconocido y esperanzador.

Un labrador, Felici de Freddi en su viña

Ha encontrado algo insólito

Algo inesperado, algo fortuito y ...

ALIDOSI:

Termina de una vez Sangallo

Y no nos tengas con la miel en los labios.

¿Qué pasa, qué sucede?

Vamos di, estás como descompuesto,

Nervioso y lleno de ansiedad, de preocupación.

GIULIANO DA SANGALLO:

Queridísimo Padre Santo

Recordaréis a Plinio en su Historia Natural

Sumo Pontífice, César cristiano, Papa emperador

Aquí en Roma,

Donde los emperadores dieron gloria y fama a esta urbe...

SANTO PADRE:

QUIERE POR FAVOR DECIR LO QUE PASA,

YA NO AGUANTO MÁS, DI QUE OCURRE, QUE SUCEDE...

(Habla de repente su joven hijo que se apresura a decir de súbito con palabras firmes y seguras

FRANCESCO:

Mi padre se ha quedado sin voz.

¿Puedo, santísimo Padre?

JULIO SEGUNDO:

Venga, quién sea, desembuchar lo que sucede...

FRANCESCO:

Mi padre dice que han descubierto el LAOCOONTE.

SANTO PADRE:

¡CALLA EMBUSTERO!

ES UNA PESADA BROMA, HIJO,

¿O UN REQUIEBRO PARA QUE AQUÍ NO SE SIGA RIÑENDO UNOS CON OTROS?

FRANCESCO:

Yo mismo me metí en el agujero. Era el LAOCOONTE. Tengo once años pero ya no soy pequeño y entiendo algo de ello.

Es una enorme escultura con una persona desnuda y despavorida, que sufre y llora con sus hijos alrededor, y rodeados de una gran serpiente que los enrosca y los aprisiona con gran furor. Miedo me dio verlos allí abajo.

RAFAEL:

¡ES EL SACERDOTE TROYANO, QUE ESTÁ MURIENDO CON SUS HIJOS! ES EL LAOCOONTE DEL QUE HABLA PLINIO EN SU HISTORIA. UN SACERDOTE DE APOLO, QUE AVISÓ A SUS CONCIUDADANOS QUE EL CABALLO DE TROYA ESTABA HUECO, Y QUE HABÍA QUE QUEMARLO. FUE ENTONCES CUANDO DOS SERPIENTES SE AVALANZARON HACIA LAOCOONTE Y SUS HIJOS PARA DARLES MUERTE.

BRAMANTE:

¡EL CASTIGO DE LOS DIOSES! LA SERPIENTE LOS ESTRANGULÓ SIN PIEDAD NI MISERICORDIA.

SANTO PADRE:

¿Y QUÉ HACÉIS TODOS AQUÍ CONTEMPLANDO AL HIJO DE SANGALLO? ¿ACASO TENÉIS MIEDO DE LOS MUERTOS? UNA ESTATUA COMO ESA ESCULTURA ANTIGUA SERÁ EL GRAN DESCUBRIMIENTO DE ESTAS DÉCADAS, UN ILUSTRE ACONTECIMIENTO DE MI PONTIFICADO.

¿NO SERÁ ASÍ MIGUEL ÁNGEL?

¡VENGA, QUÉ HACÉIS AQUÍ GUSANOS, SABANDIJAS. ¡SANGALLO, MIGUEL ÁNGEL, VOSOTROS ENTENDÉIS MÁS DE ESTO! ¡PARTID INMEDIATAMENTE HACIA ALLÍ! ¡VAMOS MOVEROS TODOS!

¡UN LAOCOONTE NO SE ENCUENTRA TODOS LOS DÍAS! ¡MARCHAD, PUES, AL MOMENTO!

GUILIANO DA SANGALLO: *(mirando al Buonarroti con ojos de sorpresa)*:

Miguel Ángel, vayamos de inmediato a ver lo que se ha descubierto allí.

\*\*\*

DESPUÉS DE ESTE MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO, EL PROPIO MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI QUEDÓ TAN IMPRESIONADO Y FASCINADO, QUE EL FUTURO “MOISÉS” NACIÓ DE LAS RAÍCES DE ESTE HALLAZGO ARQUEOLÓGICO.

FIN del tercer acto

ACTO IV

EN LA ESCUELA DE ATENAS

ROMA. PALACIO DEL VATICANO. ESTANCIAS DE LA SIGNATURA.

Stanza de la Signatura, o Signatura Apostólica, un tribunal vaticano que se reunía en dicha estancia. También era la antigua Biblioteca privada del Papa, cuyo bibliotecario o prefecto encargado era Tommaso Inghirami, docto humanista.

AÑO DE 1511

RAFAEL, EN COMPAÑÍA DE SUS AYUDANTES, ESTÁ PINTANDO LOS FRESCOS DE LA SALA DE LA SIGNATURA. EN CONCRETO ESTÁ INTEGRANDO EN EL MURAL, POR ÚLTMO, AL PERSONAJE DE HERÁCLITO EN LA ESCENA GENERAL.

Los ayudantes del pintor están trabajando en labores secundarias. Linotti y Stefano trabajan con entusiasmo y animosidad en pro del maestro Rafael.

RAFAEL: (Habla en tercetos encadenados)

ESTE TRABAJO ABSORBE ASÍ A CUALQUIERA

CUIDAD AMIGOS DE LOS MIL DETALLES

Y ASÍ NOS JUZGARÁN DE TAL MANERA.

LINOTTI, ESPERO QUE ALEGRE TÚ HALLES

UNA ADECUADA MEZCLA CON PIGMENTOS

BUSCA UN BUEN COLOR CON EL QUE NO FALLES.

TODOS TENEMOS BUENOS ARGUMENTOS

PARA PRESENTAR ESTO AL SANTO PAPA  
VIVIÉNDOLO CON SU CONSENTIMIENTO

NOS SUPONDRÁ NUEVOS CONTRATOS PARA  
ASÍ MAÑANA GANAR EL SUSTENTO.  
CEÑIRNOS LA ROPA Y LUEGO LA CAPA.

TENEMOS QUE IR POR DELANTE DEL VIENTO  
BUSCANDO AMOR A SU INVISIBLE FUERZA,  
ENTRE LA HUMILDAD, LA LUZ Y EL TALENTO.

QUE EN EL ARTE NADIE NUNCA NOS TUERZA  
SEAMOS NOBLES ENTRE LA ABIERTA ALMA  
VIENDO QUE LA AMISTAD YA NOS REFUERZA.

AYUDANTE PRIMERO (Linotti)

¡Maestro!, ¿Qué le parece esta tonalidad para esa pintura?

¿Quiere el pigmento gris más cargado o más suave?

RAFAEL:

POR FAVOR, UN POCO MÁS FUERTE, AMIGO,  
COMPOSICIONES E IDEAS SON MÍAS  
PERO SIN VUESTRA AYUDA DE TESTIGO

POCO PUEDE HACER UN PINTOR EN VÍAS.  
YO NO QUIERO, PUES SER UN SOLITARIO  
COMO AQUEL QUE PINTA SOLO EN ESTOS DÍAS.

ME DEBO AL PAPA CUAL ABECEDARIO

HONOR Y FÉ, AUNQUE ESTEMOS AFLIGIDOS

GLORIA CUANDO LLEGUE SU ANIVERSARIO.

SEGUNDO AYUDANTE: (Stefano)

¡Maestro! Viene aquí por la puerta el Bibliotecario del Papa. Creo que le llaman el “FEDRA INGHIRAMI”, o algo parecido, perdón, acompañado de un amigo. Mientras Ud., Señor, tal vez le recibe, yo ajustaré mejor estos andamios que se mueven un poco. Quiero que esté bien seguro en su suerte.

TOMMASO INGHIRAMI (Habla en Quintetos)

¡BUENOS DÍAS, MAESTRO RAFAEL!

QUE EL GRATO CIELO DÉ SU PROTECCIÓN

Y EL PAPA SIEMPRE LE TENGA EN CARTEL

PUES ¿QUIÉN AQUÍ EN ROMA ES MAYOR QUE ÉL?

EN SU DIGNIDAD Y EN ADMIRACIÓN.

SIEMPRE VEO AL MAESTRO CON INTERÉS

MARAVILLA SU ARDOR Y SU DESTREZA

SU SERENIDAD, SU ADEMÁN CORTÉS

VOLUNTAD DE ESFUERZO COMO UN ARNÉS

SU SIMPATÍA Y SU GRATA FRANQUEZA.

RAFAEL: (Que seguía aún hablando mirando alternativamente al mural y al recién llegado)

¡HOLA AMIGOS, PASAD HASTA AQUÍ ADENTRO!

CON ESTOS PERSONAJES ELEGIDOS

SÓCRATES, ARISTÓTELES, PLATÓN

Y CON OTROS FILÓSOFOS VIVIDOS.

HAREMOS PERSONAJES CUAL CATÓN

OTROS CON SU FACETA DE ESCRITOR

COMO LE VEO A UD. DE CICERÓN.

(Marca a la izquierda del mural con la mano del pincel al personaje romano, y luego mira al propio Tommaso, y se ríe irónicamente)

PROFESIONES COMO ARTISTA O PINTOR

FILÓSOFOS: PARMÉNIDES, PLOTINO.

MIGUEL ÁNGEL AQUÍ COMO ESCULTOR.

TOMMASO INGHIRAMI: (Quinteto)

(Señalando el resto del fresco pintado por Rafael)

VEO QUE AQUÍ HAY ALGÚN CIUDADANO.

VEO A BRAMANTE COMO UN BUEN EUCLIDES

DE SUS VARIOS DISCÍPULOS RODEADO

ENSEÑANDO EN SU ESCUELA COMO ARQUÍMEDES

Y SABIOS Y ARTISTAS SELECCIONADOS.

RAFAEL:

AHORA, AQUÍ, HAGO, UN INSIGNE TRABAJO,

A HERÁCLITO COMO MICHELANGELO

PENSATIVO Y SOLITARIO AQUÍ ABAJO.



LA ESCUELA DE ATENAS COMO ALTO CIELO

PTOLOMEO, O APELES UN SERVIDOR.

LA SABIDURÍA EXPUESTA SIN VELO.

QUE EL PAPA ASÍ LO VEA, ACOGEDOR.

QUE TODOS DISFRUTEN DE ESTE COLOR

QUE TODOS SIENTAN MI ENORME FERVOR.

(Ahora mirando el mural del otro lado)

ENFRENTE HE REALIZADO CON HONOR,

PRIMERO, “DISPUTA DEL SACRAMENTO”

LUEGO SERÁ EL PARNASO CON AMOR.

\*\*\*

En un momento determinado, el ayudante Linotti, le dice a su Maestro:

LINOTTI:

¡Señor! Hago la mezcla para un ocre natural. O bien, desea hacer una tierra de Siena tostada.

RAFAEL:

A LA RODILLA DERECHA DE HERÁCLITO

VA UNA TIERRA DE SOMBRA NATURAL.

REVUELVE BIEN LA MEZCLA EN EL CACILLO.

LINOTTI:

Entonces Maestro, estos pigmentos que revuelvo le irán que ni anillo al dedo. ¿No le parece?  
¿El yeso fino todavía está húmedo?, ¿verdad?

RAFAEL:

SÍ, LO ESTÁ. Y CUANDO TENGA LA PASTA EN CUESTIÓN LA PROBAREMOS UN POCO.

(SE OYEN CIERTOS RUIDOS EN LAS PUERTAS DE ENTRADA A LA ESTANCIA)

EL SEGUNDO AYUDANTE SE DIRIGE HACIA ALLÍ, Y PENETRA DE NUEVO DONDE ESTÁ RAFAEL EN COMPAÑÍA DE TOMMASO INGHIRAMI CON OTRA PERSONA.

STEFANO:

Señor Maestro. Son sus doncellas que vienen a traer el almuerzo y la comida hacia aquí.

¿Les hago pasar a la estancia?

RAFAEL:

¿A TI QUE TE PARECE, STEFANO?

SON ADEMÁS MIS MUSAS FAVORITAS

¡Y BAILARINAS DEL MUNDO ROMANO!

(Entran a la Stanza de la Signatura tres jóvenes doncellas, muy alegres y risueñas, cantando una melodía conocida, un bonito madrigal al que acompañan con sus instrumentos musicales)

Rafael dirigiéndose a Tommaso Inghirami dice:

RAFAEL:

LE PRESENTO, PUES, OH, SEÑOR TOMMASSO

A UNAS BELLAS Y GRATAS BAILARINAS

¿ES QUE NO LE PARECEN ASÍ, ACASO?

ESTA ES LA GENTIL, ¡BELLA FORNARINA!

TOCA UN DULCE LAÚD CON ARMONÍA.

ESTA ES BEATRICE, LA CANTANTE FINA.

ESA ES MATILDE CON LA MELODÍA

HERMOSA MUJER DE OJOS TAN AZULES

QUE TAÑE LA FLAUTA CON SIMPATÍA.

VESTIDAS ELLAS CON BONITOS TULES

NOS HACEN AGRADABLE COMPAÑÍA

NOS DAN VIDA, COLOR A TODAS LUCES.

LAS MUCHACHAS TOCAN CON ALEGRÍA

CANCIONES BONITAS DE MADRIGALES

CON MÚSICA DE BUENA SINFONÍA.

\*\*\*

TOMMASO INGHIRAMI:

¡OH!, ME ADMIRAS, POR MÁS, TU BUEN SENTIR

Y, TU EXCELENTE Y CÁLIDO PINTAR

TU NOBLEZA Y AMOR POR NO MENTIR

TU TOLERANCIA EN ESTO CONSENTIR

Y CON LA MÚSICA EL COLOR BRILLAR.

RAFAEL:

NO ME HAGA CON LISONJAS SONROJAR

NI CON ALABANZAS DESMERCER  
QUIERO LA SENCILLEZ ASÍ LOGRAR.

Y DEL PAPA LA GRACIA MERECER  
DE BRAMANTE UNA LABOR CONSEGUIR  
CON CARDENALES UN ACONTECER.

Inesperadamente entran en la Sala della Stanza de la Signatura, Bramante, acompañando al Papa julio II y sus seguidores. Todos se callan, y se hace un profundo silencio. Rafael deja de trabajar y de hablar. Todos se inclinan hacia el Santo Padre con sacra reverencia ante su figura.

El Papa entra como siempre imponiendo su autoridad y dignidad, dando con su vara golpes en el suelo, con cierto malhumor y descortesía, y diciendo altivas palabras para imprimir sensación de mando y poderío.

PAPA JULIO II:

(Sorprendido ante la gran expectación de la concurrencia)

RAFAEL, ¿CÓMO ESTÁ TAN CARGADO ESTO?

¡TRABAJAS MÁS CON BELLAS SEÑORITAS!

SI CON TU PALETA ERES MÁS APUESTO

QUE CON COLORES DE LAS MARGARITAS.

MÚSICA, ACORDES Y BELLAS CANCIONES

TODA UNA MEZCLA COMO LAS PINTURAS

CON DONCELLAS HERMOSAS E ILUSIONES

TODO UN BUEN FESTEJO DE ESTAS FIGURAS.

¡PARDIEZ, NI EL PAPA VIVE ASÍ TAN BIEN!

¡QUÉ ARTISTA ASÍ ES!, YA SÉ VUESTRA ILUSIÓN  
CON TAREAS QUE PARTIRÍAN MI SIEN.  
VOS SEGUÍS EL COMPÁS DE LA CANCIÓN.

RAFAEL:

SANTO PADRE, CARÍSIMO SEÑOR  
PERDONAD ESTA MALA SENSACIÓN  
SOLO SOY PUES UN HUMILDE PINTOR.

PERDONAD DE NUEVO ESTA SITUACIÓN.  
QUE MI NATURALEZA ES LA ALEGRÍA  
SABÉIS, Y LA PINTURA ES MI PASIÓN.

BRAMANTE:

PERDONADLE, SANTO PADRE, SU POSICIÓN  
CARÍSIMO, PERDONAD SU INNOBLE ACCIÓN...

PAPA JULIO II: (Dirigiéndose a Bramante)

¡SILENCIO, BRAMANTE, QUE YO OS DESTIERRO!  
¿QUIÉN TE HA DADO PUES VELA EN ESTE ENTIERRO?

(Luego, dirigiéndose a Rafael)

PERDONAD, HIJO, ESTAS IMPERTINENCIAS  
ESTA ES UNA OBRA DE GRAN MAESTRÍA.  
Y NO QUIERO VER, PUES, DESAVENENCIAS.

QUE SIN COMPAÑÍA, ESTO NO SE HARÍA.

¡ASÍ, CONTERTULIOS Y ADMIRADORES!  
SALID TODOS DE AQUÍ INMEDIATAMENTE,  
QUE NO QUIERO VOCES NI SINSABORES  
SOLO LE QUIERO A ÉL, DIVINAMENTE.

(Salen todos rápidamente de la Sala)

SANTO PADRE:

TÚ Y YO SABEMOS, SIN FANTASÍA  
QUE ESTO CON MIGUEL ÁNGEL NO SERÍA.  
TÚ USAS LA DIPLOMACIA Y CORTESÍA.  
ÉL ESTÁ A SOLAS CON SU MELANCOLÍA.

YO QUISE, ES VERDAD, VUESTRA MUTUA COMPETENCIA  
DIFERENCIAS TENÉIS, QUE NO SON UNA ADVERTENCIA.  
SOIS DISTINTOS, Y ESO ES DE UNA NOBLE DECENCIA.  
Y TODO HACE SUBIR MUCHO LA BUENA AUDIENCIA.

TÚ ERES SENSATO Y ACTÚAS CON BENEVOLENCIA.  
ÉL ES CABEZÓN Y TESTARUDO CON DIFERENCIA.  
TÚ MUESTRAS EN ESTA PINTURA UNA INTELIGENCIA.  
ÉL ACTÚA SIEMPRE CON ENORME INDECENCIA.

¡AH, SI TODOS TUVIÉRAMOS LA EXCELENCIA!

Y MARCHEMOS CON PASIÓN NOS Y VOS,  
QUE LOS DE AFUERA NO TIENEN PACIENCIA.

¡Y LA SABIDURÍA AQUÍ ES DE VOS!

RAFAEL:

¡GRACIAS, SANTO PADRE!

¡GRACIAS, VUESTRA EMINENCIA!

¡GRACIAS!

(El artista, Rafael, de nuevo se arrodilla ante su Santidad, que abandona el lugar con la rapidez de un rayo, y con la gran altivez de un gallo, saliendo majestuoso ante el séquito que le espera con gran impaciencia).

FINAL DEL ACTO CUARTO

\*\*\*\*\*

## ACTO V

### DISPUTA EN LA CAPILLA SIXTINA.EL DILUVIO.

Roma, Vaticano. Capilla Sixtina. Invierno de 1508.

Se está pintando en el techo de la Sixtina las escenas correspondientes al DILUVIO UNIVERSAL.

LOS PROBLEMAS SON MÚLTIPLES Y DIVERSOS. LA ANGUSTIA Y ESTRÉS SE APODERA DE MIGUEL ÁNGEL. ESTE SIN DINERO PROCEDENTE DEL PAPA JULIO II, Y ATORMENTADO POR LA FATAL MARCHA DE LA PINTURA, SE REFUGIA EN SÍ MISMO, Y SE EXPLAYA CON ALTISONANTES PALABRAS, REFUNFUÑANDO A SUS COLABORADORES DE LA MALA SITUACIÓN EN QUE SE HALLA LA OBRA PICTÓRICA.

SIN DINERO EFECTIVO, CON LA FALTA DE CONFIANZA EN SUS AYUDANTES, CON EL RUINOSO MOHO ESPARCIÉNDOSE POR SU PINTURA SIN CONTROL, CON SU DESÁNIMO Y DESESPERACIÓN NATURAL, INCREPANDO A SUS AYUDANTES DE ESOS MALES QUE LES AQUEJAN, Y QUE ELLOS, INCAPACES DE DEFENDERSE, AGACHAN SUS CABEZAS.

SOLO FRANCESCO GRANACCI Y GIULIANO BUGIARDINI, ESTIMADOS FRESQUISTAS TOSCANOS CON EXPERIENCIA EN LA LABOR DE HACER FRESCOS Y MURALES, SE ENFRENTAN A ÉL, EN LO QUE PUEDEN, DADO EL AGRIO CARÁCTER DE MIGUEL ÁNGEL.

MIGUEL ANGEL:

(Hablando a sus ayudantes sobre el DILUVIO, muy desilusionado del trabajo realizado)

SIEMPRE HE QUERIDO LIBRARME DEL TECHO

BIEN LO SABEN TODOS, TAMBIÉN EL PAPA

SOY ESCULTOR, NO PINTURA DE CAPA

PERO AQUÍ ME HALLO, COMO UN SER ESTRECHO.



Y BRAMANTE SE RÍE DE ESTE TECHO  
BRAMANTE ES UN MALVADO CONSEJERO  
UN MAL ACUSADOR Y UN MAJADERO.  
CON UN TECHO QUE HE HECHO Y REHECHO.

JULIO SEGUNDO LE HACE MUCHO CASO.  
CREE QUE NO LO CONSEGUIRÉ Y SE MOFA  
LE VA AL PAPA CON UNA Y MIL DESHONRA.  
¡QUÉ IRONÍA DE SUERTE!, ¡QUÉ OCASO!

HE HECHO DECENAS DE VARIOS BOCETOS  
CON IMÁGENES Y BELLOS DIBUJOS  
UNOS BIEN Y OTROS CON MAYORES LUJOS  
CON ESFUERZOS, MÁS O MENOS PERFECTOS.

Y LUEGO, UN DESASTRE CON EL FATAL MOHO  
QUE TODO LO ARRUINA, Y TODO CARCOME  
A NADA QUE LA LUZ Y EL COLOR ASOME  
COMO UNA COSTRA INSÓLITA DE MOHO.

IRÉ A VER AL PAPA INMEDITAMENTE  
MIS DUDAS LE EXPONDRÉ, Y MIS FRACASOS,  
FATIGAS, DESAIRES EN MUCHOS CASOS,  
DE ELLO ME QUEJARÉ TAN NUEVAMENTE.

UN LARGO TIEMPO HACE QUE NO ME PAGA  
NI HACE NADA POR ENVIAME DUCADOS

QUE NOSOTROS NO TENEMOS PECADOS  
Y QUEREMOS DINERO, Y QUE ASÍ LO HAGA.

FRANCESCO GRANACCI:

NOSOTROS, MIENTRAS, ¿QUÉ VAMOS HACIENDO MAESTRO?  
¿SEGUIMOS PICANDO CON EL PUNZÓN LOS BOCETOS?

GIULIANO BUGIARDINI:

MAESTRO,

¿DAMOS LA OTRA CAPA DE YESO FINO?

¿O ESPERAMOS QUE REGRESE DE NUEVO?

((Miguel Ángel abandona la Sixtina en busca del Papa sin decir nada ni responder a las preguntas de sus ayudantes))

Una vez solos los ayudantes se explayan a sus anchas.

GRANACCI:

QUE DESAGRADECIDO ES EL MAESTRO.  
NOS LLAMA CON ARDOR DESDE FLORENCIA  
NOS OFRECE UN DINERO A CONCIENCIA  
Y NOS PIDE AYUDA Y ASISTENCIA.

BUGIARDINI:

LE ENSEÑAMOS AL PRINCIPIO LAS ARTES  
DEL FRESCO QUE ÉL NO SABÍA USAR BIEN.  
MOSTRAMOS CON VALOR LA CIENCIA AL CIEN  
Y AÚN ESTÁ INSATISFECHO EN MUCHAS PARTES.

GRANACCI:

TEMO QUE TAMPOCO TIENE DUCADOS  
SUFICIENTES PARA ASÍ BIEN PAGARNOS  
Y NOS DEBE YA UNAS CUANTAS JORNADAS  
NI LAS GRACIAS, TAMPOCO QUIERE DARNOS.

BUGIARDINI:

PIENSO QUE TODO SE REDUCE A DEJARNOS  
PIENSO QUE YA NO DEBEMOS MOLESTARLO  
QUE SE ARREGLA SOLO DESPUÉS DE COPIARNOS.

Mientras hablan sus ayudantes entran en la Sala el Papa acompañado de Giuliano da Sangalo, y otro séquito.

GRANACCI A SU AMIGO BUGIARDINI:

ÉL MAESTRO SALE POR UNA PUERTA Y EL PAPA ENTRA POR OTRA.

BUGIARDINI:

CALLA QUE NO TE OIGAN, Y ARRODÍLLATE YA.

(Los dos ayudantes se arrodillan ante el Papa)

EL PAPA JULIO SEGUNDO:

¿DÓNDE ESTÁ EL QUEJICA DE MICHELANGELO?

¿DÓNDE ESTÁ EL ARTISTA TAN DESCONSOLADO?

(Los ayudantes nada hablan por respeto y temor al Pontífice)

EL PAPA:

HABLÁIS CUANDO NO SE OS PREGUNTA

¿Y AHORA CALLÁIS?

¿TENÉIS GRAN TEMOR EN RESPONDER SOBRE DEL ARTISTA,

O UN PREJUICIO EN HABLAR AL SAGRADO PAPA?

GRANACCI:

¡SIN DUDA, SANTO PADRE Y DIVINO!

OS HABRÉIS TENIDO QUE CRUZAR CON ÉL EN EL CAMINO!

ACABABA DE SALIR A VUESTRO ENCUENTRO.

EL Papa todo indignado dirigiéndose a uno de sus ayudantes:

SALID Y BUSCAR RÁPIDAMENTE

A ESTE TESTARUDO DE ARTISTA

A ESTE TOZUDO FLORENTINO.

¿VAMOS A VER QUE LE PASA?

(Todos esperan con impaciencia lo que va a suceder)

JULIO SEGUNDO:

¡DA SANGALO!: TENEIS RESPUESTA A SUS DEMANDAS

TENÉIS EN VUESTRA MENTE LAS POSIBLES SOLUCIONES.

GIULIANO DA SANGALO: (Ayudante del Papa, y experto en estos asuntos)

CREO TENER LA SOLUCIÓN A ESTOS PROBLEMAS.

PERO ARRIBA, VEO DESDE ABAJO, CON PERSPECTIVA,

QUE TAMBIÉN HAY MUCHOS PERSONAJES EN EL DILUVIO

QUE MÁS BIEN PARECE QUE HUYEN DEL VOLCÁN VESUBIO.

JULIO SEGUNDO:

NO DEIS RESPUESTAS A CUESTIONES QUE NO OS INTERESA.

PERO, MENOS MAL QUE AQUÍ VIENE ESTE PRESUMIDO

ESCUCHEMOS SUS ARGUMENTACIONES.

(Entra Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, con rostro desencajado y ademanes de protesta)

PAPA:

DINOS, MIGUELANGELO DIVINO (Lo dice con ironía y sarcasmo)

CUÁLES SON VUESTROS PROBLEMAS EN EL CAMINO.

¿ACASO CREES EN EL DESTINO?

MIGUELANGELO:

(Haciendo una obligatoria y descuidada reverencia hacia el Papa)

SANTO PADRE. SABÉIS QUE NO SOY PINTOR.

VARIAS VECES HE EMPEZADO EL DILUVIO

Y LO MISMO, EL MOHO PARECE UN VESUBIO.

MIL VECES REPITO, SOY UN ESCULTOR.

TODO SE CAE COMO FEBRIL LAVA

HAY MULTITUD DE COSTRAS POR DOQUIER.

Y HEMOS TENIDO QUE ESCENAS REHACER

Y LA DIFICULTAD, PUES, NO SE ACABA.

SÉ QUE EL TEMA ES DIFÍCIL Y COMPLEJO

SUS MUCHOS Y VARIADOS PERSONAJES

QUE MODIFICAN LOS NUEVOS MENSAJES  
DEL ARCA DE NOÉ COMO UN REFLEJO.

\*\*\*

JULIO SEGUNDO:

CÁLMATE, PUES, AMIGO MIGUELÁNGELO  
Y ASÍ TODA ESTA INGRATA SITUACIÓN  
DE SANGALLO OS DARÁ LA SOLUCIÓN  
Y HUIR DE PINTOR, NADA, TÚ OLVÍDALO.

GIULIANO DA SANGALLO:

MIGUELÁNGELO, ESTO TIENE REMEDIO  
YO HE ANALIZADO TODO EL “BUON FRESCO”  
Y ALLÍ VEO MUCHA AGUA DE POR MEDIO  
EL YESO FINO DEBE DE ESTAR FRESCO  
Y SIN TANTA HUMEDAD, ES UN ARREGLO,  
Y ASÍ, SABIO PRONÓSTICO ES, MÁS SECO.

JULIO SEGUNDO:

MIGUELÁNGELO NO VALEN EXCUSAS  
SIGUE TÚ, PUES, AQUÍ, BIEN TRABAJANDO.

MIGUELÁNGELO:

PERO, SANTO PADRE, YO SOY ESCULTOR.

NO SOY PINTOR.

JULIO SEGUNDO:

¡MIRA A VER CUANDO LO ACABARÁS!

MIGUELÁNGELO:

¡CUANDO LO ACABE!

¡CUANDO PUEDA, SEÑOR!

JULIO SEGUNDO:

(En plan irónico)

¿CUÁNDO LO ACABE?

¿CUÁNDO PUEDA?

PUES PRONTO.

¡PRONTO!

(Se va de allí el Papa con su corte. Miguel Ángel queda muy contrariado y furibundo). Y con un humor de mil diablos dice a sus ayudantes, con palabras fuertes e implacables:

MIGUELÁNGELO:

LEJOS QUEDAN ATRÁS LOS APÓSTOLES

QUE HICIMOS TODOS EN EL PRIMER TECHO

EN LA QUE LOS RASPAMOS Y QUITAMOS.

PERO, ES MÁS,

VOSOTROS YA NO ME SATISFACEIS.

NO ME INTERESAN VUESTRAS PINTURAS.

DILUVIO SOLO QUIERO CON MIS BRAZOS.

¡NO, NO OS QUIERO YA!

¡IROS TODOS A LA FUERZA!

¡IROS TODOS A LA MIERDA!

(Los ayudantes salen confusos, contrariados y llenos angustiosas perplejidades)

(León, a 17 de marzo de 2016)

Final de Acto V

ACTO VI



EN LA ETERNIDAD DE LA BÓVEDA

VATICANO. CAPILLA SIXTINA. OCTUBRE DE 1512. PRÓXIMA INAUGURACIÓN.

PARTE PRIMERA

SOLILOQUIO DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

(EN OCTAVAS REALES ITALIANAS)

¡DIOS! ¡SEÑOR DIVINO!

MI MIRADA RESULTA TAN PEQUEÑA

VIENDO ARRIBA UNA OBRA DE MAGNITUD

CON UNA IMAGEN QUE UN CIELO DISEÑA

PLAGADO DE COLOR, LUZ, AMPLITUD

MOSTRANDO LA VERDAD, QUE EL TECHO ENSEÑA

LAS FUENTES DE LA VIDA EN MULTITUD.

DESTINO, ALMA Y BELLEZA CONTEMPLANDO

CON DIOS SU AMOR TOTAL ALLÍ IRRADIANDO.

\*

MI ESPÍRITU HA DEJADO LA INQUIETUD

DE LAS PRISAS POR VERLO YA ACABADO

GENERARON ESTRELLAS DE VIRTUD

QUE GRACIAS AL ALTÍSIMO ALABADO

DIERON AL FRESCO PAZ Y LA QUIETUD

POR SENTIR EL TRABAJO DETALLADO.

MIS MANOS Y MI MENTE CON FATIGA

TERMINARON LA BÓVEDA DE ESPIGA.

\*

GOZARON LOS SUEÑOS DE ETERNIDAD

LOS CARDENALES POR FIN DE LA PAZ

CAPILLA SIXTINA EN INMENSIDAD

EL PAPA YA CONTENTO DE BONDAD

LOS FIELES VIENDO LA DIVINIDAD

LA ORACIÓN, LA LUZ Y LA LEALTAD.

CON DÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

NOCHES PASADAS EN EL FIRMAMENTO.

\*

PUES YA DICEN QUE PINTO DESNUDEZ

¡QUÉ HAY DE MALO EN VER MUCHA BELLEZA!

MIS OJOS SOLO VEN LA SENSATEZ

CON SOLO UN CORAZÓN DE TAL NOBLEZA

CON LAS FIGURAS LLENAS DE ESBELTEZ

PONIENDO MI AMOR SIEMPRE POR FRANQUEZA

CON MI CUERPO CON ANSIAS DE SEGUIR

Y MI ALMA CON MENTE PARA SENTIR.

\*

YO VEO DESDE AQUÍ LA INGRAVIDEZ

LA BÓVEDA PINTADA EN PERFECCIÓN

Y VEO LA PUREZA EN LA ESBELTEZ

CON CASI CUATRO AÑOS DE DURA ACCIÓN

A CASI VEINTE METROS DE ALTIVEZ

POR UN MUNDO Y EL HOMBRE EN CREACIÓN

FATIGAS, CANSANCIOS, INSOMNIO, ESFUERZOS,  
DISPUTAS Y ANDAMIOS Y MIL REFUERZOS.

\*

PARTE SEGUNDA

Entran EN ESCENA el cardenal PARIS DE GRASSIS, maestro de ceremonias, y EL PAPA JULIO II.

*MIGUEL ÁNGEL que les esperaba sonríe débilmente. El Santo Padre parece contento en ese lugar. El gran artista ha acabado por fin la Capilla Sixtina. A pesar de su avanzada edad y su lenta e inexorable enfermedad. Parece por una vez en su vida un ser feliz y contento.*

*Allí están, entre una bóveda celeste nunca jamás pintada, la suma y sublime belleza de un Renacimiento. Dos sueños diferentes: la del artista creador, y la del comitente papal dador.*

*Miguel Ángel al ver la entrada en la Sixtina del Santo Pontífice, se arrodilla con una inusual reverencia, y cara de reconciliación.*

*La satisfacción es mutua. Por un lado la emoción del anciano pontífice al ver finalizada su obra, y la del artista florentino al ver su sueño mental hecho realidad.*

*Hacia años, tiempo, en que la mente de Miguel Ángel añoraba este instante. Así se vengaría de sus adversarios que nunca creyeron en que superaría esa prueba.*

*El Papa moriría meses después de agotamientos, luchas, enfermedades y vejez.*

HABLA EL SANTO PADRE:

MIGUEL ÁNGEL, HIJO, POR FIN NOS VEMOS

UNIDOS, NUESTRAS VIDAS Y DESTINOS

POR FIN LA INAUGURACIÓN HACEMOS

Y QUEDAN UNIDOS NUESTROS CAMINOS.

¿QUÉ LE PARECE CARDENAL PARIS DE GRASSIS?

¿ACASO, NO ES BUONARROTI UN ARTISTA?

¿NO HA PODIDO EL HOMBRE CON LAS PINTURAS?

¿Y NO ES UNA OBRA MAESTRA A LA VISTA?

¿QUÉ VE UD. DE ESTAS MAGNÍFICAS FIGURAS?

CARDENAL PARIS DE GRASSIS:

(Mirando todos al cielo de la Sixtina, dice con embargado éxtasis)

COMO MAESTRO EN CEREMONIAS PAPALES

LA BELLEZA UNIDA CON LA BONDAD

DIOS DA LA MANO AL HOMBRE EN AMISTAD

EL CREA EL MUNDO CON GRAN HUMILDAD

Y LO HACE TODO CON MANOS AMABLES

SU ESPÍRITU DE BELLEZAS FORMALES.

JULIO SEGUNDO:

¡BASTA, SI NO DE QUE VOY YO A HABLAR!

LA BIBLIA Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

TODA UNA SABIA LECCIÓN MAGISTRAL

DE TIEMPO, DE ALIENTO Y DE MOVIMIENTO.

VEO LA DESNUDEZ, LA ETERNIDAD.

QUIZÁ, POCA AZURITA, O EL DORADO

VEO EL GRAN MURAL DE LA INMENSIDAD

LA GLORIA DE LA LUZ EN LO SAGRADO.

CARDENAL PARIS DE GRASSIS:

Y NUESTRA ALMA SE INUNDA DE EMOCIÓN

AL CONTEMPLAR LA BÓVEDA EN EL CIELO  
CON QUÉ MARAVILLOSA SENSACIÓN  
VISLUMBRANDO UN ESPÍRITU EN CONSUELO  
Y EL ALMA SE ABRE CON EL CORAZÓN.  
MAGIA ES ESTA HERMOSÍSIMA VISIÓN.

(Da un suspiro mirando al techo de la Sixtina)

QUÉ FIRMAMENTO, COLOR Y PASIÓN.  
¡UNIVERSO LLENO DE SENSACIÓN!

\*

MIGUELANGELO:

PERDONAD, PADRE SANTO, CARDENAL:

SANTIDAD. SI DIOS QUE NACIÓ HUMILDE  
NO QUISO LAPISLÁZULI NI DORADOS.  
MI MENTE Y MI MANO, FUERON DONADOS  
Y YO VEO ALLÍ SU ESPÍRITU INVISIBLE.

\*

GRACIAS A DIOS ESTA OBRA YA ACABÉ  
AHORA SOLO DESEO LA BENDICIÓN  
RUEGO SOLO QUE LA INAUGURACIÓN  
SEA SENCILLA, EL TRABAJO TERMINÉ.

SANTO PADRE:

Y QUE LA BENDICIÓN DE DIOS PADRE  
SIEMPRE ESTÉ, MIGUEL ÁNGEL, CONTIGO.

Y QUE TODOS NOS VEAMOS JUNTO AL PADRE,

EN LA TIERRA, Y EN EL CIELO CONMIGO.

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS

AMÉN.

\*\*\*

FINAL DE TODA LA OBRA DE TEATRO.

LEÓN, 18-19 DE MARZO DE 2016. JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

## LA TERCERA MIRADA DEL CINQUECENTO

### EL JUICIO FINAL

POR MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

#### CAPÍTULO A

##### VERDAD Y MENTIRA

IMAGINÉ QUE LA NOCHE MORABA EN EL CIELO.

Pensé luego que el día estaba sumido en el infierno.

Todo un mundo al revés.

Las personas piensan que todas las cosas deben estar dotadas de realidad y los pensamientos de idealidad.

Pero en la mente de cada uno se mezcla siempre idea y razón. Lógica y sentimiento. Religión y paganismo. Verdad y mentira.

Todos nuestros pensamientos navegan en un mar proceloso como Ulises navegó en los mares entre sus tormentas, sus sirenas y sus delfines. Nuestros pensamientos se tiñen de colores en la oscura noche, no como en estrellas y brillantes astros sino de conocimientos y fríos saberes, toda una sabiduría humanística y culta.

Pensamientos que nos transportan a otros mundos, a otros universos, a otros espacios, a otros tiempos. Hasta desembocar en el último día cuando nuestra Tierra se abra en canal y los volcanes vomiten sus grises y cálidas lavas y rocas eruptivas

agujereadas de materias pestilentes, como ollas llenas de asquerosos aromas, potes y cazuelas con larvas muy podridas, tuétanos carcomidos por gusanos, demonios vestidos de rojo como el fuego de sus adentros, humeantes especímenes de gases fatales que salen de concavidades oscuras, piedras incandescentes que nos acosan como ocultos enjambres peligrosos.

Quiero decir sus lavas pastosas, que aglomeran pastosos fuegos del infierno, humos fatídicos, esperpénticos, vapores de olores malignos, y un largo etcétera de peligrosos acontecimientos.

Una Tierra espantosa, horrible y temida, donde las rocas se abren expulsando granizos y horrores, y se cuartejan como hielos en primavera donde las tierras se abren sin fin, sin límites, con la fuerza de los antiguos titanes griegos, de todos los dioses olímpicos. Barbarie sin final, salvajismo destructivo, terroríficos parajes, que muestran campos y valles salvajemente destrozados y calcinados, temblores sin fin de tierras firmes, terremotos donde personas, animales, plantas y los minerales se dejan la piel y las carnes como en un matadero horripilante de malvadas actuaciones.

Las tumbas y sepulcros de todos los camposantos y cementerios de muertos, que en el mundo han sido, abren sus marchitas fosas, abren sus frías tumbas, sus mausoleos para dejar entrever aquellos cuerpos y seres cuyas almas ya habían volado lejos y muy alto, hasta alcanzar los confines del espacio donde moraba Dios con sus ángeles y querubines, donde los cielos estaban llenos de lugares misteriosos, esotéricos, de espacios desconocidos.

Todo aquello era el fin de la existencia de toda vida en la Tierra, ese planeta que ya giraba en torno al sol, como había descubierto Copérnico en su obra "*De Revolutionibus orbium coelorum*" impresa en 1542, o bien jugándose la vida Galileo Galilei de Pisa con su telescopio visionando multitud de nuevas estrellas en la noche. Porque la Tierra no era el centro del Universo como había dicho y presentado la Biblia de los cristianos, sino un astro más del firmamento.

Aquella negra noche fue el comienzo de idear un Juicio Final en el que Dios Padre, o el mismo Jesús, el Salvador, con la Virgen María, su madre amantísima, analizasen y juzgasen cómo estaban las almas muertas del mundo anterior. Y cómo se había llegado a este estado de cosas, a estas amargas ruindades, malvados crímenes, viles asesinatos, maldades y matanzas sin criterio, solo por el afán de matar o por ambiciones desmedidas, o pecados impunes, macabros o ignominiosos. Solo porque algunos aman la muerte y la destrucción, como la mayoría de los seres humanos aman la vida y la paz.

Por eso el papa Paulo III tuvo la idea de que un Juicio Final en la capilla Sixtina sería lo ideal, lo platónico, lo justo para exponer y plasmar el último deseo del Salvador. Lo que



además, la Biblia, y san Juan en el Apocalipsis nos habían dicho, nos había sugerido y nos había afirmado que la existencia del infierno era real para los pecadores, y que el cielo sagrado era noble para los virtuosos. La crudeza del Averno para los malvados, y el cielo claro para los santos, mártires y gentes bienaventuradas.

Una primera idea del Papa anterior, Clemente VII, aquel Giuliano de Medici que había conocido en el Palacio de Lorenzo de Medici en mi adolescencia, que había vivido y estado en el Papado desde 1523 al año de 1534, y con el que ya había bosquejado algunos cartones y dibujos por su mandato, para tal obra del Juicio último y eterno.

Hasta no haber leído bien la Biblia y los Evangelios de Jesucristo no me había decidido por una composición más auténtica y verdadera. Había que haber comprendido el Apocalipsis de san Juan, donde se describen los trágicos y dramáticos acontecimientos que iban a tener lugar al fin de los siglos.

Había que creer en esos acontecimientos y plasmarlos en cartones, en dibujos y grabados. Había que imaginar e idear cómo iba a estar aquello configurado, bien estructurado, y cómo iba a ser bien diseñado, armonizado.

Tarea compleja pero en el fondo más sencilla de lo aparente, sobre todo para mí. Obra fatigosa pero honorable, grata labor intelectual pero comprensible. Trabajo superior e ilusionante pero confortable para un artista.

Plasmación soñadora de una realidad que llegaría un día al fin. Fantasía que había que conjugar con la Biblia. Imaginación febril que contrastar con las doctrinas cristianas.

Todo un mundo tan real y dramático en medio de un episodio ideal y fantástico. Creíble pero soñado. Imaginado pero sensible y doloroso, o feliz para el creyente.

Duro y cruel para algunos. Gozoso y entrañable para otros.

El vicio y el pecado frente al gozo y a la virtud. Los pecadores y fornicadores frente a los santos y castos.

Dos mundos opuestos, contrapuestos, diferentes.

Una sensación de exterminio de la raza pecadora, con crueles castigos y severas disciplinas, escarmientos y puniciones, eternamente perdurables en el espacio y en el tiempo.

Una intuición y sentimiento de un esperado mundo feliz, entrañable y emotivo para otros.

Eso quería la Biblia. Eso querían los Papas como lo era Clemente VII, quien como buen Medici apostaba por una buena realización pictórica, obra maestra de calidad. Y eso también quiso hacer el siguiente pontificado de Paulo III, cuando aquel amigo, el

cardenal Alejandro Farnese, después de treinta años de espera había llegado por fin a ser el Papa actual.

Y ese fue el motivo, de que me convenciera, no sin antes sufrir él y yo mismo, los inconvenientes de no poder acabar la tumba de Julio II. Mi sempiterna obra, y estaba en deuda con aquella familia por no tener terminados las esculturas contraídas. Y los perjuicios que con ello acarrearía mi falta de honradez para con la familia de los duques de Urbino.

Pero allí estaba otra vez, el nepotismo de los Papas. Yo lo sabía bien. Mi temeridad ya provenía de la época de disputas y enemistades con Julio II. Ahora, volvía a plantear los mismos dilemas. O estar con el nuevo Papa, Paulo III, o estar contra él. O acabar la tumba del pontífice della Rovere, o encargarme de ese renacido proyecto de un Juicio Final para el Altar Mayor de la Capilla Sixtina.

Hasta mi buen amigo el cardenal de Mantua, Ercole Gonzaga, convenció a varios cardenales y al séquito con el Papa al frente, para ir a visitar a mi casa de la Vía Macel de' Corvi, en Roma, para ver y observar, mis proyectos de los cartonés que había comenzado a idear y a fraguar en papel acartonado, o estudiar mis estatuas allí presentes como la del MOISÉS, o la de los dos supremos Esclavos, que ya había hecho para la tumba del papa Julio.

Todas estas cosas ya se las había contado, o se lo sabían ya tanto Giorgio Vasari, y sobre todo Ascanio Condivi, que tenía mi autorización para contar mi biografía con mi ayuda particular.

- ¡Qué maravilla de escultura es ese "Moisés"! - había dicho y sugerido el cardenal Gonzaga de Mantova, a todos los allí reunidos en mi taller cuando vieron la gran escultura del patriarca hebreo.

Y prosiguió el cardenal con su fácil labia, como un canto de sirena:

- Solo esa magistral estatua sería suficiente y formidable obra para dar verdadero testimonio, un deseo implícito para mostrar la honra y el honor al fallecido Papa Julio Segundo.

Seguro que todo ello era un complot para apartarme de proseguir mi contrato de hacer el resto de las estatuas que faltaban para su tumba.

Y a fe que lo consiguieron. Pues a mi pesar y hacer ver a nuevo Papa que yo era escultor y no pintor, se empeñó el Farnese en que dejara para otro momento las esculturas de la tumba de Julio, y pasase a realizar el proyecto del Juicio Universal que sería dado al fin del tiempos de existencia del hombre sobre la faz de la Tierra.

Y tuve un momento de duda y reflexión. En silencio y con precaución, quería tener mucha cautela y sutileza. Además supuso una nueva reflexión de los hechos. Una nueva meditación de los episodios para volver a pensar y seguir ideando y plasmando tanto en mente como en cartón, a sanguina o a carboncillo, cómo iba a ser mi Juicio Final. Un Juicio Universal al final de los tiempos, sin decir ni contar cómo iba a ser aquel evento bíblico, o más bien apocalíptico. Sin mencionar muchas cosas a nadie, pues las filtraciones eran malas y perniciosas, y mis enemigos me lo harían pagar mal si se descubría mis secretos totales para la composición.

Trataron de convencerme y camelarme para que les dijese, o contase, algunos pormenores que iba a realizar en la pared central del Altar de la Capilla Sixtina.

Pero yo siempre respondía sagazmente lo mismo, como un astuto Odiseo griego, sobre todo a los cardenales curiosos y atrevidos, pues sabía que luego iban a contar a los demás compañeros, sus chismes y falsas anécdotas, simples pareceres y alterados trabajos de mi intelecto. Una manipulación muy extendida en medios vaticanos.

Y a más de uno le dije con orgullo las palabras siguientes: (Gracias, todo hay que decirlo, a mi fuerte carácter y apasionado temperamento, que siempre me sacó de dudas, y de algún fortuito o accidentado enredo):

- Excelencia. Soy artista. Ud. es cardenal. Cada uno en su oficio y discreción. Si Ud. no cuenta a nadie los pecados de sus fieles por el secreto de confesión, yo con igual o mayor aprecio y moralidad en que me tengo, no estoy obligado a contar o a comunicar a nadie como son mis planes, mis trazas y mis deseos. Ya lo verán Uds. cuando se termine la obra pictórica.

Sé que el tiempo lo da Dios gratis. Y que el esfuerzo es patrimonio del alma. Y el alma solo es de Dios. Por lo tanto cada pájaro a su espiga, que el campo silvestre es de Dios.

## CAPÍTULO B

### EL SILENCIO DE LA LUNA Y LA SOLEDAD DE MI ALMA

La solitaria Luna siempre brilla en la noche clara, robando al sol un poco de sus perdidos destellos que deja abandonados por el espacio celeste.

Las estrellas la miran envidiosas de su singularidad, celosas de su integridad, rencorosas de sus saberes umbríos y secretos.

Casi unos destellos imperceptibles pero luminosos, un actuar callado y silencioso para enfriar la corteza de imaginación, cuando ellas, las estrellas no pueden nunca enfriar su suelo más cálido y radiante como miles de volcanes fogosos y grandiosos. Envidia, celos, rencores. Por la bendición de la Luna por el Hacedor con su manera de dormir más serena, reposada, humilde, sencilla, como un fresco amanecer sencillo en el flotante y etéreo firmamento.

Yo quería también ser una luna solitaria, sencilla y grande a la vez, lejana y sabia, tranquila y sosegada. Sin que nadie le molestase en su devenir espacial, ni los titanes olímpicos, ni los centauros terrestres, ni los vientos céfiros del desierto.

Mi secreto era que las escenas del Juicio Universal estaban todavía madurando en mi mente, pegándose con mi inteligencia para completar el espectro total del Altar Mayor de la capilla que el Papa Sixto logró realizar.

Hasta el escritor Pietro Aretino, ese comunicador de sociedades y ciudades, se ha atrevido a contar cómo sería mi Juicio Final, anticipándose descaradamente a mi labor de artista creativo y original.

¿De qué va ese hombre por la vida?

Basta que alguien diga una cosa para yo hacer la contraria. La contrapuesta.

¿No es natural esa posición en la mayoría de los seres humanos? ¿No hacen los hijos con los padres lo contrario de lo que ellos hicieron?

Haré posteriormente unos poemas, sonetos o liras sobre las escenas más interesantes del Juicio Final, pero bueno, eso lo dejaremos para después.

¡Sí, es verdad que no intento superar las otras pinturas al fresco hechas en el techo de este recinto sagrado! ¿Y qué pasa? Pero, ¿no es muy normal y natural que todo artista

pretenda superarse con cada nueva obra? Además el tiempo, el paso de los años, las nuevas modas o estilos, las nuevas generaciones de artistas, el aprendizaje de nuevas técnicas o materiales que aparecen en estos tiempos a cada paso, te hacen cambiar, o reflexionar, aunque no quieras, sobre determinados aspectos del trabajo que cada día encuentran su novedad, o distinta manera de ser o estar, entre tanta labor artística.

Y como siempre todos quieren saber más que el Maestro. Que los artistas.

Y Pietro Aretino, y los otros, se equivocaran si piensa que yo voy a seguir sus dictados, sus consejos o sus dibujos.

Ni haré – como dicen -una naturaleza con temor haciéndose a un lado, despejando el cielo, llena además de miedo y terror, de súplica y desesperación, como un ser decrepito y anciano. Ni veo al glorioso Tiempo, que aunque es verdad que todo lo memoriza y lo retiene en su gran Mente, sería un elemento marchito y miserable, próximo a su final, a su finitud contenida.

Ese Aretino, no solo me manda sugerencias y vagas retahílas de escenas, más literarias que presuntamente pictóricas. Pero yo a estas alturas casi tengo acabada la composición de mi visión del Juicio Universal al final de los Tiempos. Ese Pietro quizás solo busque mi amistad para que le haga algún dibujo significativo, algún grabado mío.

Y hasta ha debido jurar que volvería a Roma, donde tiene prohibida bajo muerte pisar su sagrado suelo, para poder ver mi pintura acabada. Según sus modelos claro.

Como dije antes. Todos queremos aconsejar al Maestro. Pero, ¿cuántos piensan que eso es precisamente lo insensato, lo incorrecto? No saben que la Historia dice que cada hombre es independiente, y con libertad y su soledad de pensamiento, puede fabricar todos los mundos posibles que desee. Con su mente es capaz de crear o imaginar lo que quiera. No tiene espacios ni tiempos, no tiene límites ni finitud. Y casi siempre hará lo contrario e lo que le dicen o sugiere.

¿Aún no me conocen por mi vehemencia, por mi testarudez, mi altiva soledad, mi desenfrenado carácter, mi oscuro destino, mis angustias y mis dudas, la amargura de mi espíritu, mi vanidad y mis remordimientos, mi esperanza de salvación pero también mi pasión por el Amor, por la Belleza y por el trabajo imparable que realizo?

Además, he procurado que nadie recuerde mi estancia en la Umbria, en la urbe de Orvieto, buscando otras obras parecidas, otros trabajos similares. Y aunque en mi conciencia y voluntad está ser original, y creativo, no por eso dejaría de visitar en la catedral de Orvieto la Capilla nueva, esa que ahora llaman de san Bricio. Que en algunas importantes partes de su decoración y de sus bóvedas incompletas, fueron encargadas al maestro Luca Signorelli, que trabajó en ellas primero para acabarlas,

(eran aquellas de Fray Angélico y Benozzo Gozzoli, creo que en el año de 1599) y luego, para componer un magnífico episodio del Juicio Final, y el Anticristo.

Y dicen que no destruyó nada de sus antecesores, cosa que yo mismo no podría hacer como luego os contaré. Y sé que Signorelli trabajó en esos frescos con una serie de escenas independientes, que yo en silencio, y nada digo a nadie, me gustaron y me satisficieron. Pero claro está yo no haré lo mismo.

Está bien. Yo no voy a ir diciendo por ahí todo los que mis ojos han visto hasta ahora. A mis más de sesenta años de edad, ¿cómo no voy a ver cosas de arte y sobre trabajos artísticos de otros compañeros?

Treinta años después de realizar mi techo de la Sixtina, cómo no iba a hacer, en aquel año de 1534, los dibujos preparatorios para el Juicio.

¿Acaso, no he vivido en Florencia desde la infancia, y no he visto en el techo abovedado del Baptisterio de mi ciudad, cómo estaba diseñado en mosaicos el Juicio Final? O a lo largo de mi vida, en Orvieto, el mismo devoto de Fra Angélico había casi hecho, luego completado con acierto y generosidad por Signorelli, las bóvedas de ese Juicio Final, donde los bienaventurados y los condenados están en posiciones desnudas. ¿Y no había pintado el bueno de Fra Angélico a los elegidos abrazando el éxtasis de la salvación con amor y naturalidad desnuda?

Sí, claro que he visto, y contemplado al detalle, aquellas escenas de la ciudad orvietana. No voy a ir predicando las pinturas del Anticristo, el Fin del Mundo, los La Resurrección de la Carne. O los Condenados o los Bienaventurados, cuando todo el mundo conoce mi carácter reservado, mi temperamento fuerte, violento, un ser como digo y he dicho antes, generalmente oscuro, tristón, amargado. Y no quiero olvidar que también soy a veces exageradamente desconfiado, y motivos me sobra que contar.

Si Signorelli expresó con habilidad y atrevimiento, con grandiosidad y personalidad su visión de estos últimos acontecimientos, ¿por qué no voy a poder realizar yo un Juicio más colosal, más sublime, más solemne, aunque para ello emplee la belleza y la suprema desnudez de esos seres que Dios resucita en el último momento.

¿Acaso, no he realizado antes, con bella realidad a David, y Moisés y a los sumisos Esclavos? Y ¿quién se ha asustado de su desnudez natural, esa que Dios dio a todos los humanos desde su nacimiento?

¿Quién se va a apiadar de la desnudez indigna de los condenados para siempre?

( León, a 18 de febrero de 2016). José Luis Escudero Vázquez.

## CAPÍTULO C

### LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DEL JUICIO FINAL

¿Cómo concebí a esos personajes bíblicos, esos santos o mártires, a esas santas mujeres de las que otros artistas no se han cuidado antes de expresar en sus obras con esos sentires o emociones? ¿Cómo concebí a todos los condenados y castigados por sus vicios y pecados?

¿Y cómo medité y reflexioné para hacer con sublime Divinidad, y suprema decencia, al Soberano máximo, al mismo Salvador y a Virgen María?

Acaso, pensé para mis adentros, no voy a poder diseñar una atmósfera adecuada, solemne, ingrávida, aérea para ese singular acontecimiento, cómo eran las nubes del cielo, la distribución de mis escenas, el cromatismo e mis imágenes, la serena santidad de los bienaventurados, como si fuere un milagro acaeció de repente. Todo claro está envuelto en un ambiente poéticamente factible, majestuoso y grandioso. Con gran fuerza escénica colosal, con unos personajes, muchos, muchísimos más, que todos los que plasmó Luca Signorelli en la catedral de Orvieto.

Cuerpos llenos no solo de vigor físico, sino describiendo el milagro de que se siembra un cuerpo natural y se resucita un cuerpo espiritual.

¿Cómo plasmar al fresco esos cuerpos espirituales?

Me atrevería con eso y con muchas más cosas. Y voy a realizar tantos personajes y figuras que casi nadie sería posible contarlos con detenimiento.

Si hago por ejemplo, en figuras e imágenes desnudas, llenas de robustez y viveza, cerca de cuatrocientas personas, con sus cuerpos atléticos, fuertes, recios y corpulentos.

¿Quién me lo va a prohibir? ¿Sabrán todos decir quiénes son, o qué hacen allí?

La pintura del Juicio Final me llevaría más tiempo que todo el techo del cielo de la Capilla, a pesar de ser menor la superficie a pintar.

Pero también habría que decir que estos treinta años pasados, yo había adquirido más capacidad y conocimientos para realizar una genial obra, solemne y sutil, sublime y correcta, (por qué negarlo) pues obra perfecta al completo, ningún artista debe de estar contento. Porque la Perfección Absoluta solo está en Dios.

Sé que la superficie a pintar es enorme. Pero ¿qué me importan a mí los ciento y sesenta y tantos metros cuadrados a pintar? ¿O esos catorce metros por trece de medidas de longitud?

Se colocan un andamiaje más correcto y perfecto, y ya está.

Será una obra maciza, pastosa, abigarrada, pero nunca desfigurada. Profunda pero sobresaliente.

Pocos conocen el enorme esfuerzo que me costó pintar desde mis sesenta y dos años que la comencé hasta sesenta y siete en que la acabé.

¡Tantos y tantos días invertidos en su realización!

¡Tantas largas noches pasadas con inspiración febril, en lo alto de los andamios, y sin dormir lo suficientemente, para conseguir plasmar al “buon fresco” que mi idea fuese la correcta, adecuada y suficiente!

¡Nadie sabe el sufrir de mi anquilosado y feo cuerpo, el plañido de mi callado espíritu!

¿Cuántos saben adivinar el cómo y en qué condiciones fueron concebidas las decenas de imágenes que por allí pululan y bullen? Figuras que luego fueron plasmadas a los cartones, para posteriormente ser llevadas al fino yeso fresco de las paredes del Altar Mayor, para que en jornadas sucesivas, completas y justas, en horario y tiempo, fueran pintadas al fresco, empleando sus adecuados colores, su composición correcta, sus expresiones justas, y sus necesarios materiales, aceites o trementinas. Óleos o pigmentos al fresco, con pinceles diversos, con paletas adecuadas.

Pero no todo fue fácil y justo. La sensibilidad hay que buscarla en el espíritu. La psicología en el cuerpo y en el alma. La angustia en todo nuestro interior.

También aunque todos creen que lo hice con gusto, tuve que demoler otras pinturas que estaban plasmadas allí, antes de que mi pincel sirviera para comenzar la enorme obra pictórica, hubo que eliminar y demoler varias obras, incluida las más. Por eso aunque se me ha acusado de cretino, vanidoso y envidioso, la realidad es que para que el Altar Mayor resultase espléndido y majestuoso, dando continuidad al techo de la Sixtina desde el cuadrante de Jonás, había que demoler las pinturas adyacentes que estorbaban para la correcta realización de la obra encargada por el Papa Paulo III, antes cardenal Alejandro Farnese.



Sería la ilusión tras inspiración e intuición. Y vuelta otra vez a la ilusión con imaginación y emotividad. Todo ello para crear una sublime visión del Juicio Final con El Salvador, un nuevo Jesús, joven, despierto, imberbe, humilde, todopoderoso pero sencillo y justo, ecuánime pero distribuidor de premios y castigos.

Yo sabía que tenía que poner los cimientos a una nueva obra maestra de arte, una magnífica tarea pictórica hecha a base no de genialidad sino de cordura, sensatez, disciplina, conocimiento, de donde lo gigantesco, lo majestuoso, lo vivencial y apasionado se completase con una composición cromática de gran corrección e interés, con un juego de luces y sombras adecuadas, con unos ademanes y rostros llenos de potencialidades, y unos variados movimientos que demostraran que El Cielo tiene vida, que todo está en movimiento, que no hay reposos ni sensaciones calmosas, como algunos creen percibir.

Todo ello hecho con esfuerzo y tesón, a pesar de destruir la decoración existente: como lo eran tres magníficos frescos de Perugino, el maestro de Rafael Sanzio. Varios cuadros con los retratos de los primeros Papas del Cristianismo. Más dos lunetas de los *"Antepasados de Cristo"*, propios de mi personal cosecha. Por eso pocos podrán atestiguar mi maldad con el pintor Perugino, cuando yo mismo me vi obligado a demoler parte de unas pinturas que estaban en el techo de la Sixtina, y que las había pintado con la obra total del cielo de la Capilla.

Allí dejé en paz y demolidas, quiero decir, solo en mi memoria y en la de unos pocos que luego hicieron algunos grabados, como fueron las figuras de Abraham, Isaac, Jacob y Judas, en uno de esos lunetos, y en el otro los personajes bíblicos de las generaciones entre Sem y Abraham, que había hecho sobre Fares, Esrom y Aram.

Todo eso lo eliminé, pues no tuve más remedio que hacerlo para completar el diseño total de la pared central, un diseño amplio, un mural espacial. Y tuve además que rellenar dos ventanas para que todo quedase en estado de nueva realización.

Pero estas otras cosas no las seguiré contando pues no vienen ahora a cuento.

Tras varias actuaciones de albañilería y una construcción en los lunetos que sobresalía unos centímetros más de la anterior fábrica. También se verificó que todo quedase bien anclado, con utilización de ladrillos bien colocados, de calidad y seleccionados con buen arte, así como una adecuada utilización de ciertas medidas de seguridad. Se pudo, así, comenzar la obra después de un andamiaje de madera fijo, delicado y complicado

¿Y qué pintura emplear en la magna obra?

¿Cómo realizar un amplio y detallado mural?

¿Con qué materiales o pigmentos emplear en su actuación?

Mi, por entonces, amigo Sebastiano del Piombo, a quien hice algunos bocetos para algunas de sus obras pictóricas, como aquella *“Flagelación de Cristo”*, y que lo había hecho con la nueva pintura al *“óleo”*, me decía que emplease ese método para el gran mural del Juicio Final. Y me aportaba para su realización lo hecho por él en esta obra. También me decía que él había descubierto una manera nueva para la pintura al óleo sobre el mármol, y que con aquello la pintura aportada a la piedra era casi eterna, y mostraría un rostro bello.

Pero cuando probé ese experimento en algunos cuadros vi la insensatez y no clara consistencia de aquel nuevo sistema.

Y ya le afirmé que me gustaba lo claro, lo límpido, lo nítido y transparente. Lo brillante y sensual. No como el *“esfumato”* de Leonardo de Vinci, o el cromatismo claroscuro de Rafael, que había hecho en su *“Transfiguración”*.

¡Donde esté la claridad diáfana, como me gustan a mí que sean mis esculturas, que se quiten los estados que apuestan por cierta luz y negrura! Las visiones que no resalten la total brillantez de la pintura no son para mí las apreciadas.

Y le había dicho a Sebastiano que yo quería la abierta claridad también para mis pinturas. Y le dije para que no me siguiera molestándome, que la pintura al óleo se había hecho solo para mujeres y para personas ociosas y sin prisas como él.

Me disgustó que me quisiera imponer ese desconocido, y no muy probado método. Y a pesar de mi amistad con él, que había durado más de veinte años, por aquello del yeso o el óleo, se marchitó nuestra amistad, que con Sebastiano había durado más que con ningún otro artista de un nivel algo inferior.

Estas cosas favorecieron mi amistad con el Papa Paulo III, quien me nombraría luego, hacia 1535, al comenzar el Juicio sobre la pared de la Sixtina, <<arquitecto, escultor y pintor supremo del Palacio del Vaticano>>.

“No había mal que por bien no venga”, rezaba la sentencia.

## CAPÍTULO D

### UNA DUALIDAD ENTRE EL BIEN O EL MAL

He mandado, posteriormente a Tommaso da Cavalieri que mis poemas, sonetos y lirios que he realizado del Juicio Final pasen a su pertenencia, y sea él luego y siempre, el artífice de esta poética herencia.

Pero eso lo dejaremos para tratarlo después, aunque mis poemas están ya siendo escritos a este respecto.

Hoy aquí voy a exponer mis comentarios, textos y contextos, que algunas veces realicé por escrito para contar lo que en el Juicio Final se iba a plasmar en pinturas al fresco sobre el “Juicio Universal”.

Recuerdo muchas partes, unas mejor que otras.

Concebí una composición, entre mística, ascética y sagrada, iconográfica como dicen algunos, en que cada parte representara un importante aspecto del Juicio Universal realizado por Dios al final de los tiempos, y con la llegada del Salvador para impartir la suprema justicia a los hombres.

Siempre los recuerdos matan realidades de nuestra antigua voluntad.

Si ya tengo como difícil el embelesarse con imaginación propia y muy personal, más difícil lo es embelesar a otros con aquellas composiciones nuevas y atrevidas, con grave talento y especial configuración artística.

- Tengo un severo espíritu, un alarmante genio y un perfecto gruñón, una desaforada impronta – le decía a Ascanio Condivi - . Pero tú inténtalo decir como puedas.

Mi mente es también muy desaforada, muy inquieta. Percibe cosas inauditas para otros. Mi fantasía es menos voraz que las olas del mar en una tormenta de verano. Pero tú sigue mi consejo y no te detengas.

El Juicio Final es mucho Juicio para mí, y también lo es para los humanos que se verán sometidos a ese Juicio. Y más para la eterna justicia del Hijo de Dios, que tiene que imponer gravosos castigos y severas penas para los pecadores. Para ellos todo un mundo de terror y de afligimiento.

Pero en el fondo, si acepté esto ya del Papa Clemente VII, y luego del siguiente Paulo III, la petición de plasmar esta última reunión de vivos y muertos, este última

congregación en torno al Salvador Jesús, fue, sorprendente, y ocultamente, el concebir un pecado de vanidad y soberbia, al concebir llenar una obra global con una cantidad enorme de desnudos, y con multitud de rasgos personales distintos, con expresiones y ademanes diferentes, con gestos de diversas maneras, con posturas naturales, en variados escorzos, en situación casi antinaturales y de difícil catalogación. Todo un nuevo mundo de formas, maneras y situaciones tan diversas y novedosas como árboles y plantas vegetales, y animales, posee un bosque mediterráneo en medio de montañas.

Esa oportunidad de realizar un sinfín de gestos, posturas y figuras diferentes fue una de la principales razones, aunque éstas fueran esotéricas y calladas, para realizar tamaña empresa pictórica.

En el fondo, todo eso, era un grato juego para mí. Un terrible pecado de orgullo, lleno de engreimiento e insolencia. Toda una experiencia para un gruñón, y tan altivo, como yo.

¿Cómo concebir esa magna obra que implicaba hacer un gran fresco a continuación, y después de muchos años de ausencia en estas tareas pictóricas, en la pared del Altar Central de la Capilla Sixtina, después de haber pasado muchos años tras hacer el techo con aquellos personajes Bíblicos?

Dispuse de varias ideas y como Platón siempre lo concebí como una dualidad entre el Bien y Mal, entre el Cielo y la Tierra, entre la virtud y el pecado, entre la Salvación y condena eterna.

¿Cómo idear al Juez Soberano, imaginar al Dios Supremo? ¿Hacerlo cómo un Padre, anciano, severo, justiciero, lleno de largas barbas canas, con cara entre triste y pensativa por tener que hacer una labor ingrata para las condenaciones, sin misericordia ni piedad; y mostrar una felicidad para otros por sus eternas salvaciones?

¿O bien, plasmar con bellas imágenes un Salvador joven, imberbe, semidesnudo, inteligente y severo, pero con matices; un Jesús, Hijo, junto a su carísima Madre María, con una personalidad desbordante, independiente, en majestad celeste, y rodeado de ángeles y angelotes ápteros? Muchos de estos ángeles manifestando en sus modos y procedimientos actitudes temibles y violentas por sus actividades justicieras. Servidores de Dios para hacer cumplir sus designios y sus leyes últimas.

No obstante, lo que me hacía más feliz en la ejecución del aquel Juicio Final era la representación, sutil y genuina, de plasmar a mi gusto y voluntad un innumerable registro de posturas, expresiones, actitudes, e incontables formas desnudas, ademanes diversos, posiciones variadas, todo con gran libertad y autonomía.

La composición iconográfica, la estructuración de las escenas diversas, los colores y dibujos a realizar, y las formas plásticas y de expresión a pintar, eran asuntos menos complicados para mí, así como para establecer un orden de prioridades y de escenas secundarias, aunque todas fueran unitarias en el fondo, y de máximo interés para los sujetos, o espectadores, que vieran esta obra terminada al final.

Y si bien, tanto Giorgio Vasari, como mi seguidor Ascanio Condivi, sabían muchas cosas, en verdad, no lo sabían todo de todo, y menos de mí. No conocían las últimas razones o voluntades que yo mismo me había propuesto ocultar, callar, silenciar, y no contar a nadie.

## CAPÍTULO E

### MIGUEL ÁNGEL Y SEBASTIANO

En varias jornadas y días de febril composición había hecho lo que sería después el Juicio Final. ¡Qué jornadas de trabajo entre el yeso y la pintura!

Mi mente desbordaba de asuntos y acontecimientos bíblicos, o sobre todo leyendo el Apocalipsis del apóstol san Juan, en sus consideraciones finales, y las profecías del libro de Ezequiel, y mis contemplaciones secretas en la catedral de Orvieto, de la obra de Luca Signorelli con su visión apocalíptica.

Con ello configuré unas escenas, unas secuencias donde el drama supremo estuviera presente en la parte central del Altar Mayor, con una desconocida tensión emocional, en un ambiente celestial dramático, en una atmósfera peculiar donde Jesús Juez, el personaje central, del mural, acompañado de María, su madre, esta tan callada y benevolente intercesora, llena de piedad y misericordia, para los seres en aquel especial último día.

¿Crearía yo, después de concebir el techo de la Capilla Sixtina, muchos años atrás, el realizar con esmero y perfección una visión apocalíptica, una nueva versión de este episodio de la iglesia?

¡Estaba seguro que sí! ¡Mi talento estaba para eso y para mucho más!

Y dispuse primero en mente, en idea, y luego en plasmación en cartones escenas y criterios que fueran en proporción y armonía con la distribución de Buenos y Malos, con sus correspondientes premios y castigos, con esas tragedias para unos, y esa dulce felicidad para otros. Y todo ello, dando cumplimiento al pie de la letra de los designios y promesas del Señor, más jugando con los eternos ayudantes de cielo, con unos ángeles sin alas, como emisarios de unos ejércitos celestiales, siempre dispuestos a hacer cumplir las leyes y las órdenes de Dios, soberano y todopoderoso, dueño del Cielo y de la Tierra.

Distribuí en varias partes y secciones, como espacios bien diseñados y señalados, todo un mundo apocalíptico, con los acontecimientos que ese día se desarrollarían como un programa al final de los tiempos.

Recordaba una apuesta que había hecho con Pietro Aretino. Ese insolente y descarado personaje, como un duende que intenta entrometerse en actividades que no le son

propias, y que se había arrogado, con fatal presunción el describir, sin que yo lo supiera, cómo iba un día a ser plasmado ese Juicio Final en la pared de la Sixtina.

Este personajillo, impertinente e irrespetuoso, el tal Aretino, que había apostado el ir a Roma, a pesar de la prohibición pontificia anterior, de ser detenido, encarcelado y posiblemente ajusticiado, para visitar mi Juicio Universal una vez acabado. Y allí donde ya trabajara desde finales del año 1536 hasta octubre de 1541, casi unos treinta años después de haber pintado con esfuerzo y lucha la Bóveda Sixtina.

Y como dicen que los males, o los pensamientos deformes, no vienen solo, recuerdo aquella otra ocasión en la que me enfadé terriblemente, y lo hice para siempre, dado mi carácter altivo y rencoroso, las más de las veces, con Sebastiano del Piombo, que después de veintitantos años de amistad, - como ya antes he mencionado - me quiso engañar para que hiciéramos en la pared del Juicio una nueva técnica experimental para la pintura mural de la capilla a base de óleo y otros productos. Y me prometía y decía que él había descubierto, en secreto, ese descubrimiento para usar también en el mármol pétreo, y que decía que sería una eterna impregnación si lo utilizásemos de ese modo.

Pero yo desconfié de esa nueva fórmula para paredes impuesta por Sebastiano, en vez de la tradicional fórmula clásica del “buen fresco” con yeso y etc.

Aún tenía presente en mi mente, y en mis tareas pictóricas, las fórmulas fracasadas de Leonardo de Vinci en el salón principal del Consejo del Palacio Vecchio, de unas batallas encargadas por la Señoría de Florencia, allá por el año de 1504, con una parte de la pared para él con la batalla de Anghiari, y otra para mí sobre la batalla de Cascina. Ambos intentamos realizar aquellas batallas que nos encargaron, con la ufana pretensión de prestigio y fama para la ciudad del Arno, la Autoridad florentina, para que hiciéramos en una clara competencia, mal entendida y desleal entre artistas, una obra de inusual características pictóricas.

Y vi que a mi compañero, el de Vinci, en aquella confrontación artística, por usar experiencias nuevas en la pared del Salón del Consejo, se le caían a borbotones al secarse mal, como malditos brochazos, la pintura mal empleada en la pared para la obra pictórica.

Por eso, y otras circunstancias, discutí ardua y agriamente con Sebastiano, que había convencido, y casi sobornado al Papa para la utilización de aquel mejunje y pasta en la pared del muro para una extraña y nueva pintura al óleo.

Y di las órdenes precisas de quitar aquel amargo empasto, descubierto por el de Piombo, de retirar la preparación de esa desconocida materia de la naturaleza, y volver a aplicar una capa de yeso apropiado para realizar de nuevo pinturas, al “buen fresco”.

Lo auténtico y tradicional volvía conmigo a decorar las paredes de la Sixtina después de haberlas usado anteriormente con eficacia en la bóveda de la capilla.

Y de nada le valió a Sebastiano, el pedirme perdón por aquel hecho. Nunca me retracté de mi férrea voluntad de enemistad con él, por esa para mí injusta afrenta, y la mantuve siempre contra viento y marea, como debió de ser. Él sabía que yo era así, firme, vehemente, altivo, rencoroso, amargado, pero también testarudo, frío y arrogante. Lo siento por él. ¡Qué amistad dura cien años!

Bueno, dejo estas cosas, pues agua pasada ya no mueve molino, ni muele blanca harina. Seguidamente os contaré como ejecuté el Juicio Final.



## CAPÍTULO F

### UNA ICONOGRAFÍA TAN ESPECIAL COMO ATREVIDA

QUÉ ILUSIONADO estaba en el fondo de mi alma, subido en aquel complicado andamiaje para pintar los bosquejos y proyectos que había diseñado y trazado, y que a mí más me gustaba de hacer.

Esbozos, cartones y grabados, de sanguina o de carboncillo, que había estado confeccionando, y coleccionando, para realizar una de mis obras maestras.

El “Juicio Final” se abría ahora a las nuevas sensaciones de mis pinceles y pigmentos. Sentía una honda emoción en mi interior, que a nadie se la comunicaba.

Y estaba tan ansioso y febril por empezar que ya me parecía que los días eran años, y que las horas eran tiempos remotos del pasado, como cuando pintaba, con disputas y problemas, la magna bóveda encargada por el Papa Julio II.

Mi lucha por la natural desnudez humana, por mostrar la musculatura y las carnes con las que todos venimos y nacemos a este mundo, como Jesucristo y Dios Padre nos había hecho de esa naturaleza.

Y la unión de alma al cuerpo tras la Resurrección de los muertos, con la carne viva, fresca, robusta o firme con la que mejor poseímos, pero llena a su vez, de sensibilidad y naturalidad, en sana desvergüenza, en inocencia y serenidad para unos, para los bienaventurados; y amargura rabia e incontentada ira, y una innata temeridad y pavor, un terrorífico destino para otros por sus iniquidades y pecados.

En la parte inferior describí dos episodios:

A la izquierda la Resurrección los muertos, como acabo de decir, ilustrando como los muertos resucitan, y sus almas se unen a sus esqueletos, y conforman el ser que fueron antes de morir.

Algunos redimidos, salidos de sus tumbas, que intentan subir hacia lo alto, como bienaventurados que con complacientes gestos, y rostros todavía desconfiados, muestran una actitud más vital, mitad de salvación, mitad de indecisión y miedo.

Mientras suben hacia el cielo, una pléyade de ángeles, situados en el centro y a la derecha, descarga con fuerza y voluntaria decisión, hinchado sus pulmones y sus

bocas, y expulsando un viento clamoroso, y siempre resoplando con esfuerzo esas trompetas que están anunciando a los humanos el Juicio previsto al final de los Tiempos. A sus lados dos ángeles sostienen un libro abierto para que cada uno pueda leer su vida pasada.

El estruendo de las trompas musicales hace abrirse todas las tumbas del mundo.

Encima de los ángeles trompeteros, como en un nivel superior, está Jesús Juez, lleno de implacable terribilidad, mostrando abiertamente con sus manos toda la justicia y la ecuanimidad de su ley. Con María a su lado, y tanto a derecha como a izquierda, los santas, los santos, mártires y bienaventurados, formando como dos semicírculos que arropan a Cristo Juez.

A la derecha del Salvador, y al lado de la María, como algo temerosa y afligida, como si no estuviera segura de la ira y el designio de Dios para con los resucitados, está el Juan, el Bautista, con su piel de cordero. Y a su lado, de espalda, San Andrés con su típica cruz en madera cruzada.

Justo enfrente, y al otro lado, pues, he dibujado, perdón, ilustrado, las imágenes de san Pedro con las dos llaves de oro y plata, y detrás de él, con temerosa actitud y espantada mirada, san Pablo, el apóstol de los gentiles.

Debajo de la Madonna María pondré a san Lorenzo con el símbolo de su parrilla, y al otro lado a san Bartolomé, en una mano el cuchillo, y en la otra la piel con la imagen del que este mural completo pintará.

Y bueno, a la derecha de este último, he querido añadir una pléyade de mártires y santos con sus cosas simbólicas de santidad, como el apóstol Simón con la sierra; el apóstol Felipe con la cruz, san Blas o Biagio con los peines de hierro; santa Catalina de Alejandría con la rueda dentada; san Sebastián con las flechas.

Por otra parte, en el lado izquierdo del mural, he puesto a una serie de mujeres, donde una imagen similar a Eva, primera mujer que acogió en su seno la descendencia de la humanidad. Y con ella una representación de mujeres virtuosas y santa, que manifiestan, por primera vez en la pintura mural una serie de valores femeninos como la solidaridad, la piedad, la caridad, la paciencia o la templanza.

Jesús Juez resalta en su figura pictórica una nueva concepción de interpretar el Apocalipsis de san Juan. Es un Hijo de Dios, de aspecto juvenil, claro, justiciero, diáfano, etéreo, majestuoso, imponente. Y en Él recae todo el poder y absoluta gracia, pero también toda la magnanimidad y condescendencia hacia la humanidad. En sus manos he puesto todo el sentido a las imágenes de los bienaventurados, y de rechazo a los pecadores, a los condenados al infierno.

Y he querido emplear materiales nuevos y pigmentos caros como el lapislázuli para el azul del cielo, o la cálida visión de gran cromatismo y de expresividad, en conjunción, con la armonía de la composición, o la utilización de esmaltes para resaltar figuras, así como un vivo color veneciano, con el que quise sorprender por su grata calidez y sensualidad.

Y encima de todo esto en la parte superior, he puesto dos escenas con las secuencias de unos ángeles con los símbolos de la Pasión de Jesucristo, en el luneto de la izquierda, donde sujetan la cruz de madera, junto con la corona de espinas.

Al otro lado, en el luneto derecho, los ángeles portan la columna donde Cristo fue flagelado, y la caña donde le ofrecieron el vinagre con la esponja.

Aquí me explayé haciendo unos cuerpos desnudos en posturas divergentes, ciertas contorsiones y perspectivas diferentes, con determinados escorzos y sutilidades, que fue mi aportación peculiar a unas imágenes desbordantes de movilidad, fuerza expresiva, o gesticulaciones improvisadas o acordadas.

Y el episodio final del Infierno, el más inferior, y situado encima de la puerta de la derecha, lo he dispuesto y pintado como el terrible lugar para los castigados por sus pecados, los condenados por sus oprobios y maldades. Y lo pinto y dejé plasmado casi como Dante Alighieri lo imaginó y lo narró en sus versos de la Divina Comedia, un dramático lugar lleno de furor y odio, de sangre mezclada con dolor y tenebrismo, de castigos horribles, y de trágicos y personales episodios, como merecen los condenados al fuego eterno.

Pero eso lo hablaremos y contaremos en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO G

### “DIES IRAE”

#### DÍAS DE IRA EN EL JUICIO FINAL

Este episodio que pinté, aquel de “Dies irae” del Apocalipsis, fue el que más satisfacciones me causó, además del episodio central de Cristo Juez en Majestad y la humilde y generosa Madonna junto a Él.

“Dies irae” como lo cantan en las iglesias cristianas con salmos e himnos de la religión.

Cristo como símbolo de la “Justicia”. La Madonna María como de la “Misericordia”.

“Los condenados son arrojados al Infierno”, junto con la escena un poco de más de abajo: “La entrada de los condenados en el Infierno”, donde todo me recordará a la Divina Comedia de Dante.

Averno descomunal y eterno. Averno horrible y cruel. Un terrorífico lugar de castigo, un espacio para el horror eterno.

Dante era mi modelo a seguir para pasar a desarrollar este tema. Alighieri en su “Comedia”, como la llamábamos entonces, había hecho un detalle poético para dar vida y eternidad a este episodio.

He hice todo un espectáculo severo, duro y cruel. Horror en la imaginación. Terrorífico con sus reprobaciones eternas, con sus condenas para siempre. Sus suplicios sempiternos.

¿Qué otra cosa podía hacer? ¿Qué postura tomar?

Tenía que idear unas escenas, unas secuencias correlativas con los hechos narrados y pintados en las otras fases y secciones del mural.

Inspirándome, es verdad, en la Divina Comedia de Dante, contar con la presencia de los demonios o diablos terroríficos en sus pinturas, que establecieran unos mecanismos de eficacia o de ejecución con sus castigos y condenas.

Y sería el clásico Caronte, el barquero del Infierno, el que entraba en el antiguo reino de los muertos, el que impusiera con sus amenazas y coacciones, con fustigar y malherir a los condenados, con la precipitada entrada en los infiernos.

Y Caronte con ojos encendidos de ira y terror, con sus órbitas cristalinas como brasas, ese diablo de rostro sanguinario, un furibundo anciano de cara álgida con barba cana, como un ser imprescindible e inmediato en la ejecución de los castigos divinos, siendo el dueño de la barca que lleva a los condenados al foso del Averno.

Ese ser monstruoso, con su fuerte remo combativo, golpeando con ansia, furia y entrega a los condenados para que abandonen la barca, y bajen precipitadamente a las profundidades de infierno, a lo más abominable y aberrante lugar del mundo, es el prototipo de señor de estos tétricos y trágicos lugares, tenebroso mundo que pintaré como hojas de otoño que caen estrepitosas y arremolinadas al suelo en una recia tormenta otoñal.

Así lo narró Dante en su libro, con pavor y gran terror, y así lo pintaré yo en la pared central de la capilla.

Y, lo mismo que hizo el florentino en su libro de versos en tercetos, arrojando a los infiernos a los despreciables, a los indeseables seres, impíos por sus bravatas, injurias y pecados. Superponiendo en el poema a unos ciudadanos coetáneos del poeta, así yo imitándole en eso, arrojaré al Averno a seres indeseables como Biagio da Cesena, convertido en un maligno Minos, ese personaje que era el maestro de ceremonias del Papa, y que criticó con dureza esta obra pictórica, desconociendo que Dios expulsa a los condenados al pozo del infierno, con la misma desnudez que nos resucitó en ese día.

Pues piensa el tal Biagio, con suma ignorancia, que todos nacemos con ropa y vestidos pomposos y lujosos de nuestras madres, y que cuando resucitamos lo hacemos de igual manera con vestimentas y ropajes espléndidos, por eso yo le he tapado adrede sus partes y vergüenzas rodeándolo de una vil y carroñera serpiente a su alrededor como una muestra de desprecio.

La furia de los dioses olímpicos no está reñida con la ira del Dios verdadero arrojando sin piedad ni misericordia a los pecadores y viciosos, a los malvados e indignos hombres, que emplearon su vida para agredir o matar, violar o lesionar, martirizar y perseguir con muertes y destrucciones a las gentes buenas, a las personas honradas y honestas.

Y así me vi libre y complacido de manifestar, con estas pinturas al fresco, estos actos violentos, innobles y sanguinarios, como una justa condena, mostrando al mundo y al pueblo en general, qué clase de sujetos eran aquellos seres tan violentos y crueles.

Cristo Juez, Cristo imparcial y severo, Cristo pleno de juventud y fortaleza, con sus manos administrando rectitud, ecuanimidad y firmeza, era la forma de contemplar cómo debería ser una vida más agradable, justa y feliz en la Tierra.

\*\*\*

Cuando terminé de plasmar el “Juicio Final” di un silencioso y enorme resoplido. Mi contenido agobio, durante tanto tiempo, desapareció por unos días.

Me olvidé de lo que soy, un ser amargado, gruñón, repelente y agrio.

Solo pensé luego en Dios, y en cómo poder salvarme. Cómo redimiría mi vida.

¿Cuál sería mi destino, tan cristiano como eterno?

La tensión vivida en esos años de realización del mural se fue distendiendo, apaciguando. La tensión dramática de lo plasmado y vivido dio paso a un estudio más sereno y cordial. Y aunque sabía que mis desnudos, que casi en todos ellos se imponían un dramatismo acongojado, similar a una desmesurada tensión. Tensión trágica y tenebrista.

Esos eran los aconteceres de aquel día, llamado el Último al final de los tiempos. Y mi energía concentrada allí a lo largo de muchas jornadas de trabajo, subido a un complejo andamiaje que me había costado casi la vida, con dolor, pasión y lucha cotidiana, ahora digo, daba también fin, a esos periodos de agotador trabajo, casi como una temible agonía, reviviendo en mi alma muchas de esas vicisitudes allí plasmada, como si yo hubiera participado verdaderamente en esas múltiples escenas de la Sixtina.

Y fueron las escenas que ya pinté en seco, donde las trompetas de los siete ángeles del Apocalipsis, las trompas y músicas que habían iniciado los parajes de la resurrección de los muertos para ser juzgados por el Salvador, cuando me di cuenta de mi mediana apreciación por la música. Una MÚSICA que también debería escribirse con letras mayúsculas, como en Italia lo había sido, desde hace mucho tiempo, las artes de la PINTURA, la ESCULTURA o la ARQUITECTURA.

Por eso os contaré en el capítulo siguiente, como recordando la inauguración de aquel “Juicio Final” por el Papa Paulo III, en la Capilla Sixtina del Vaticano esas otras cosas. Cómo ésta se llenó de voces casi angelicales, de músicas y de melodías fantásticas, de sonidos melódicos, que también con sus cánticos y rezos subían al cielo, y que a mí también, personalmente, me hubieran gustado saber hacer música, componer o cantar, como lo hacía con mis poemas y sonetos de poesías.

\*\*\*

## CAPÍTULO H

### MÚSICA TRAS LA INAUGURACIÓN DEL JUICIO FINAL

Mucho, como he dicho, me hubiera gustado saber componer o tocar esa música casi divina, que a veces parece surgida de voces celestiales, o sacada de instrumentos con sonidos de otros mundos.

Miguel Ángel y la Música. Y, por qué no, si Leonardo da Vinci, mi adversario en muchas cosas y terrenos plásticos, también tocaba y componía bellas canciones, madrigales, o melodías, aunque él no fuera un experto como tal en ello, pues creo según dicen, que lo era, en mejor calidad y arte, con los ingenios científicos, con determinados artilugios técnicos, o mejor aún con su pintura de “esfumato”.

Recuerdo brevemente, el día de la inauguración del techo de la Capilla Sixtina, con esa bóveda bíblica de la que el Papa Julio II presumía a mi costa. Ese aroma de música celestial, tañendo liras, flautas y violas da gambas. Con mis pinturas más altas y divinas todavía rozando el techo del mundo, y con esa embriaguez que a veces parece el alma, sin beber ni néctar ni ambrosía como los dioses, ni vino toscano como esas copas de añejo caldo que emborracha cuando es ingerido en demasía. Un alma absorta en los misterios del cielo.

Y han pasado mucho tiempo después de aquella magna recepción, llenas de cánticos litúrgicos en honor de Julio II, más que de mi persona.

Y llegó, algunas décadas después, la inauguración del “Juicio Final” con sus llamativos cantos y melodías, madrigales y motetes, en honor al Creador y Salvador. La Capilla Sixtina era el centro de todas las delegaciones y embajadas. El “Juicio Final” se alzaba grandioso y completo, lleno de colorismo, música y misterio. Terrorífico y vertiginoso con los condenados. Y por otro lado, latente, conglomerado y con personajes sumisos y disciplinados en los bienaventurados. Todo habitado por una atmósfera aérea, un ambiente sobrecogedor y casi tétrico, en ese amplio mural que realicé al “buon fresco”.

Y yo no tengo remordimientos ni rencores, ni envidias, pues todo lo hice por Dios, y por la Iglesia, en remisión de mis pecados, con un esfuerzo y enorme fatiga para honrar al Salvador, sobre todo para alcanza la vida eterna y dar a mi ánima la paz y la seguridad de conseguir el cielo, que tiempo y gloria si me ha dado la vida y Dios.

Pasó el tiempo como pasan las multicolores flores en primavera. Y como las nieves de los montes se van en cada verano en busca de los arroyos de los campos.

Recuerdo, en otra época, memoria de levedad, como es el éter espacial de mi Juicio Final, que me presentaron en la capilla, con Julio III como anfitrión de aquel acto litúrgico, a ese bello muchacho, un tal Palestrina, que cantaba magistralmente, - decían que como los ángeles - en el coro de la denominada musicalmente "Capella Julia".

Pero recuerdo más, y con mejor nota, aquellos años del papado de Julio III, aquel hombre que era tanto un afamado sibarita, amante de las buenas comidas, pero también, un amante del arte.

Y tanto aquel joven muchacho, llamado Giovanni Pierluigi da Palestrina, que creo había nacido en 1525 en esa misma ciudad, de donde le venía el apodo, y que comenzaba a ser un excelente compositor musical de madrigales, misas y motetes.

Y me viene a la memoria, que el pontífice Julio III, todo un gran mecenas, digo, sobre todo para mí, y para este muchacho músico, que le nombró en aquellos años primer maestro de la Capilla de la "Capella Julia", y posteriormente director de la Capilla Sixtina, lo que era el Vaticano, toda una Corte palaciega, con sus ayudantes, sus emisarios y sus cardenales, como príncipes de la Iglesia.

También con Julio III las cosas fueron bien. Fue un Papa continuador y seguidor del anterior papado de Paulo III, el del Juicio Final.

Julio, pues, seguía las líneas marcadas por su antecesor, y eso me favoreció personalmente, pues continué encargado de las obras del Palacio del Vaticano, en construcción todavía.

Así pues compartía la admiración que hacia mi persona habían sentido los anteriores pontífices romanos. Y este estado de favor y de gracia me ayudó en muchas cosas a superarme de algunas rencillas y enemistades con ciertos miembros cardenalicios que habían apostado por seguir las trazas de construcción de Antonio da Sangallo.

Como también ayudó su mecenazgo a promover la figura de Palestrina, que ya de joven encaminó sus pasos hacia una nueva forma de composición musical.

Había oído hablar de músicos famosos como Josquin des Prés, o de los madrigales como composiciones musicales de tema profano, pero como mi estancias eran más



con cardenales y gentes de religión, mis intereses por la música eran pues algo marginales.

No obstante, si había oído hablar de otros poetas como Baldassare Castiglione, que era un embajador y poeta, cuyo libro “El Cortesano”, había influido en muchas cortes palaciegas.

Sé que esta voz mía, un tanto impostada puede parecerles a muchos antinatural y algo diferente. Pero yo soy escultor, primero, pintor y poeta después. Y mi mundo interior es solo mío, a pesar de que haya autorizado con mi consejo que Ascanio Condivi haga mi biografía, o que Giorgio Vasari escriba mi vida a su estilo.

Pero, hay cosas interiores personales y propias, y mundos secretos de cada persona que pocos conocen bien en realidad. A ello me remito ahora, y esto escritos íntimos, privados y personales, son como mis cartas, sonetos y poema, una incógnita forma de expresarme sobre todo para la posteridad.

Y bien continuo hablando de aquel Palestrina, que durante los años de papado de Julio III, también su protector, fue director del Coro de la Capilla Sixtina durante los años primeros de 1551 y 1555.

Y este hombre dice que componía mucha música sacra como misas, (una de las más célebres fue la del Papa Marcelo, el sucesor por veintidós días de Julio III). Y yo nada añadiré, tan solo que aquel cardenal de nombre Marcelo Cervini, era un contrincante y adversario mío que me hubiera dejado descalzo si hubiera seguido con el cetro de san Pedro.

Pero eso es otro cantar, y bien dicho ahora. Los cánticos, motetes, magníficats y misas de Palestrina fueron composiciones de gran nivel musical.

Su música como resurgir de la polifonía de “Ars Nova”, a pesar de mi pequeña ignorancia, aún resuena en mi mente, y como unas benditas voces angelicales se incrustan en mis oídos, a pesar de que yo era artista de otras cosas.

Él y yo salimos beneficiados del pontificado de unos cinco años del papa Julio III.

Luego. Con los siguientes Papas mi vida cambiaría, y todo para peor.

Pero eso es otra historia, que tal vez, si Dios me da fuerzas, mente y tiempo, un día podremos seguir hablando de ello.

León, 23 de febrero de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*

## CAPÍTULO I

### LECTURAS PREDILECTAS

Puedo decir que tanto Dante como Petrarca me acompañaron en mi interior a lo largo de mi vida.

De Dante Alighieri me sabía de memoria muchos de esos parajes de la Comedia que recitaba a menudo, o que me llamaban la atención, o me gustaban por sus vicisitudes y peripecias.

Era toda una epopeya hacia la redención ese discurrir de Dante, en el poema alegórico de la Divina Comedia, acompañado como guía en el Infierno y en Purgatorio por el poeta latino Virgilio, y después en el Paraíso por su querida amada Beatriz, era una de mis lecturas preferidas.

Luego, en ese deambular literario, me formé con Francesco Petrarca como un poeta que seguí en todo cuanto pude con los endecasílabos de sus sonetos, u otras canciones, madrigales y octavas.

¿Cómo no seguir yo sus pasos poéticos, cómo no amar y sentir su Cancionero, cómo no querer yo construir uno parecido como él lo hizo con maestría, calidad y destreza poética? ¿Cómo no querer realizar un libro de Rimas, como lo intenté en 1546 con mi amigo Luigi del Riccio, siguiendo las doctrinas y las formas líricas del poeta de Arezzo?

Me recordaba cuando de joven asistía a las charlas, reuniones y a las tertulias en los palacios de Lorenzo el Magnífico, cuando en fiestas y recitales veía y aprendía de aquellos humanistas como Angelo Poliziano, quien a la edad de quince años tradujo una parte de la Ilíada, (edad que yo debía tener en ese círculo de los Medici por aquel

entonces). Allí se encontraban Pico de la Mirándola, o Marsilio Ficino, con sus saberes antiguos, griegos o helenísticos. Es decir, con su bagaje repleto de humanismo.

De todos ellos aprendí esa forma de comportamiento, esa educación clásica, ese modo señorial, esos momentos literarios y paganos, dentro de los palacios y círculos mediceos. Todos allí teníamos admiración por los autores de la Antigüedad. Allí leí a Horacio con sus Odas y Sátiras, a Ovidio con sus Metamorfosis, a Virgilio con sus Bucólicas y su Eneida de la que solo leí una parte, a Marcial con sus epigramas satíricos.

Pero después en años posteriores, fue el Libro Sagrado de la Biblia, el que me leí con gran profusión, con ahínco y certeza, y sobre todo devoción, pues atañía a mis trabajos, sobre todo en el Antiguo Testamento, y esos sus primeros libros como el Génesis, los días de la Creación, o con lo precursores y ancestros de Cristo. Todo ese caudal de lecturas que me posibilitaron la formación clásica y religiosa para afrontar con conocimiento de causas, los pasos y aspectos más importantes para componer toda la Bóveda de la Capilla Sixtina desde la Creación de Adán y Eva, pasando por la vida de Noé y su familia, así como saber la vida de los Profetas, y hasta de las Sibilas, que profetizaban la llegada el Mesías.

Para todos ellos, sobre todo más de algunos que de otros, tuve que inspirarme en lecturas y textos antiguos, en la Biblia, desde el también patriarca Moisés, hasta David y Goliat, desde Judith hasta Holofernes, desde el pecado original al Diluvio.

Y al final tuve que leerme bien el Apocalipsis del evangelista San Juan para componer el Juicio Final, pintando un Salvador imberbe, un Cristo Juez joven y distinto. Diferente al que ya había pintado en el techo de la capilla, que había sido con un Dios Padre diferente, anciano, lacónico, con larga y canosa barba que le daba suma experiencia y madurez, soberanía y seriedad, así como altivez y autoridad. Aunque autoridad y solemnidad, mando y designio divino, fuerza y soberanía, les di a los dos por igual relieve, perdón, con expresivas pinturas, con relatos ilustrados coherentes y divinos.

También, algunas veces oí hablar en círculos florentinos, en esa academia de Lorenzo el Magnífico, de un tal Pietro Bembo, un personaje literario que preconizaba una lengua única, utilizando los textos vernáculos de Petrarca y Boccaccio para establecer el día de mañana una lengua italiana propia, y no con varios dialectos para cada región o estado, procedentes de latín, como utilizaban en muchos lugares.

En círculos romanos, de cardenales y personajes artísticos o literarios, oía yo hablar y comentar también sobre algunas obras, de la que llamaban “la Épica poética”, aunque a mí lo que me llamaba más la atención y el interés como he dicho ya, era la lírica poética.

Se estudiaba por parte de algunos círculos literarios, la obra de Ludovico Ariosto con sus poemas, sobre todo de "Orlando Furioso", inspirado en la obra de Boiardo, que canta las aventuras de Orlando, el Roldán francés, que había sido escrito en octavas.

Después se comenzó a hablar de otra obra poética de gran relevancia en medios poéticos, de un tal Torcuato Tasso, con un libro titulado "Jerusalén libertada", un poema histórico escrito en octavas reales, donde unos cruzados cristianos logran conquistar Jerusalén.

Envidiaba en el fondo a pensadores y poetas, envidiaba a Dante y a Petrarca. Siempre me hubiera gustado tener más tiempo para dedicarme a esas nobles artes. Eran – decían – nobles ejercicios contemplativos, a veces más recompensados y valorados que los trabajos artesanales y artísticos que nosotros hacíamos con nuestras manos e inteligencia.

Sé que mis "Rimas" no están a la altura de Petrarca. Pero puedo soñar en ser un poeta, un artesano del verso y de las estrofas de los sonetos o madrigales, los cuales escribí bastantes, sobre todo a Tommaso da Cavalieri, y a Vittoria Colonna.

Pero algunos príncipes de la iglesia, y cardenales purpúreos, quizás para darse mayor importancia, versatilidad y nobleza, de estar al día en las cortes palaciegas, y de tener cierta sabiduría ciudadana, comentaban y se explayaban, con la obra del "Príncipe" de Nicolás Maquiavelo, que era eso sí, una obra para autoritarismo, nepotismos, y dictadores, de lo cual en algunas zonas de Italia estaba llena. Una obra, según decían algunos, para ejercer el gobierno de los estados o de los países con despotismo y mano dura, de intrigas y de hipocresía, como yo había conocido en papas como julio II en Roma, o en las familias de los últimos Medici en Florencia.

Y así emperadores como Carlos V, o reyes como Francisco I, eran seguidores de esas doctrinas de Maquiavelo, y éste hombre según dicen, tuvo después de caer en desgracia, poca fortuna en su vida personal, pues era un hombre pobre, con pocas tierras y dineros.

Por otro lado, diré que el tiempo que dedico a la escultura y a la pintura me priva mucho de dedicarme más a leer poesía. Pero, cuando me quede algo de tiempo, volveré a leer, y recordaré, pues siempre me quedaré con los versos de memoria que sé de pequeño sobre la Divina Comedia de Dante, cuyos recitativos me llenan de oculta felicidad.

Soy Miguel Ángel Buonarroti, pero mi ideal de poesía la veo en Petrarca, mi ídolo y mi ejemplo a seguir. Y Dante, con sus poemas, todo un maravilloso mundo de redención y de ascensión del alma para lograr la beatitud eterna.

Y me iría también con el latino Virgilio como la Razón que guía. O Beatriz como la Gracia que redime. ¿Qué más gloria que seguir el camino hacia el cielo?

\*\*\*\*\*

24 y 26 - 27 de febrero de 2016. José Luis Escudero Vázquez

## CAPÍTULO J

### LA INDEPENDENCIA DEL ARTISTA

De otros libros también oí hablar, pero me interesaron menos en realidad.

Fueron los textos de artistas que se habían dedicado también a menesteres de enseñanza de las artes mayores y algunos como Cennino Cennini, con su tratado de pintura. Pero, ese Cennini en su obra escrita solo recomienda copias exactas de las obras antiguas. Así, pensaba y pienso en la actualidad, no se llega a ninguna parte.

La imitación es solo puro mecanismo visual y táctil. Casi me quedaría con las obras que hace de ingeniería Leonardo de Vinci con sus artefactos y mecanismos técnicos. Pero, bueno, creo en verdad, que eso es más creativo, pero no lo diré muy alto, pues él se lo creería. Y para un artista creerse el ombligo del mundo puede resultar fatal dramático. El engreído y el petulante pronto no será sino el hazmerreír del pueblo.

¿Dónde está la capacidad de invención y creación de los que se llaman y se creen artistas? ¿Dónde el talento compositivo?

Luego los tiempos cambiaron. Me refiero, sobre todo, a los textos que Leon Battista Alberti dispuso en imprenta sobre la Pintura, con su libro de “Della Pittura”, o esos otros sobre la escultura, “de Statua”, ¿a quién va a dar clase aquel maestro formado en la armonía, la proporción, simetría y las buenas dosis de clasicismo?. También hizo – eso dicen - un tratado de arquitectura, “De Re aedificatoria”, que no hace sino

copiar las normas, leyes y estudios de Vitrubio. Para eso solo hubiera bastado el sabio romano, y en paz.

¿Qué comentar de estas cosas, o de las de buen arte? Es verdad que Masaccio le confirió a la pintura un nuevo orden, una distinta perspectiva, diferente composición a la practicada por los bizantinos.

Aún recuerdo en mi adolescencia cuando el maldito de Torrigiano, junto con otros compañeros que comenzaban, y yo, íbamos al Carmine, a la capilla Brancacci, a pintar la obra que allí había dejado Masaccio en las paredes. Y ese vil matón de Torrigiano me arreó un puñetazo en la cara que casi me deja tieso. Y mi nariz petrificada como un mármol de Carrara. Pero, el hombre ya pagó sus culpas en España. Descanse en paz.

Y hasta Fra Angélico, o más resuelto el Piero de la Francesca con sus platónicas geometrías como en el “Bautismo de Cristo”, que se atrevieron a hacer un pequeño tratado sobre estos asuntos pictóricos y artísticos.

¡Qué ingenuidad veo yo en ellos!

¿A quién van a enseñar con esos textos? ¡A mí no supuesto!

A mi vieja ancianidad, tras más de setenta años, ¡qué me van a decir a mí todos ellos!

Y mi pensamiento mental me lleva también a observar, como he dicho antes, el talante y también el talento de Leonardo da Vinci. Contrincante y compañero en las tareas pictóricas y artísticas, como todo el mundo sabe, desde aquellas infructuosas y fracasadas batallas de Anghiari y de Cascina, que nos mandaron, o casi obligaron, a realizar, en atrevida competencia, el Consejo de Gobierno en el Palacio Vecchio de Florencia.

Y como he dicho antes, él había escrito varios tratados, unos sobre ciencia, otros sobre técnicas, y otros artísticos. Respetaría los científicos, y aboliría aspectos que tratan sobre la pintura.

Sé que yo mismo he pasado por distintas épocas y fases de trabajo en el mundo artístico. Que soy poco amigo de tertulias, de fiestas o acontecimientos sociales, de verme y comprometerme con opiniones, críticas o comentarios de arte.

Confieso, no obstante, que cada uno debe ser dueño de sí mismo, de hacer sus propias obras, de tener sus propios criterios y métodos, y que no hay que imitar o seguir las pautas que otros dicen, o que otros mandan hacer o continuar con el llamado mundo clásico.

Soy partidario, y eso es lo que veo, que las obras que nos muestran la Naturaleza son inferiores, siempre superadas por las obras artísticas que hace la mano del hombre,

guiado por su mente y sus ideas. Siempre se podrá igualar los actos u obras de la Naturaleza, y luego también superar con una bella y hermosa composición realizada por un buen artista. La Belleza artística es siempre superior a cualquier belleza de la Naturaleza.

Y sobre la cuestión de cuál es superior y más significativa, si la pintura o la escultura, yo siempre he dicho que la escultura es superior a aquella, pues trata de hacer realidades y verdaderas figuras de la vida misma, mientras que la pintura se da más a la ficción o copia de los objetos, y a la fantasía de las ideas y pensamientos plasmadas en una tabla, pared o lienzo.

## CAPÍTULO K

### LA BELLEZA, LA MEMORIA Y LA IMAGINACIÓN

Es en nuestro interior personal e íntimo donde radica la fuente de la creación. Nuestras ideas y pensamientos son los que nos hacen actuar y crear una Belleza.

En mis poemas he dicho, como un simple imitador de Platón, que la idea belleza, del “Eros”, despierta en mí el amor. Y ese amor conduce a mi alma al mundo visible, donde el cuerpo humano es la obra más perfecta de Dios en la Tierra.

Sé que tuve también en mente realizar un libro o unos textos que trataran sobre algunas cosas de dibujo, estudios y otras composiciones. Pero el saber y los conocimientos prácticos y de enseñanza que hizo Durero, me hizo declinar en esa apuesta, pues había hecho, o estaba haciendo unos tratados sobre diversos aspectos artísticos muy interesantes. Yo, posteriormente, paré la realización de esos hipotéticos tratados.

Y esa energía por la escritura la encaucé hacia la poesía.

Y así dediqué mi alma al perfeccionamiento de mi salvación, de mi encuentro con la fe cristiana, y con la esperanza de una vida eterna mejor y en bien con el Hacedor.

Esa fue una de mis máximas preocupaciones.

Y dediqué muchos de mis poemas a la amistad selectiva con Tommaso da Cavalieri. Y luego con la dama Vittoria Colonna.

Mi amistad con Cavalieri es amplia, completa, necesaria. Él es la Belleza absoluta de lo humano, con mayúsculas. Es una amistad platónica, sencilla y profunda, natural. Es una relación llena de sensibilidad, callada sensación de cordialidad. Amable y lleno de frescura como una poesía sensual. Y con un gran aprecio en lo sensorial.

Y Vittoria Colonna fue, además de una extraordinaria y cordial amiga, una musa para mí. Estaba desesperado, con depresión en mi ánimo. Ella me dio fuerzas y energías. Me libró de esa carcoma del desánimo, de esa enfermedad de vaguedad en el alma. Y me ayudó a salir de mi melancolía crónica. Haciéndome ver la vida menos negativa. Y comencé a analizar mejor las cosas, que mi introspección particular me llenaba y obsesionaba, de una manera más coherente y serena.

Si tú quieres progresar, tienes que tener contigo una musa. Si quieres avanzar y perfeccionarte tienes que tener una musa. Una Musa bien fabricada como las antiguas del mundo mitológico, o una musa actual de carne y hueso.

Mi última musa fue Vittoria Colonna, la marquesa de Pescara, y también con sus dádivas espirituales y dones de la gracia divina. Y cuando ella murió el mundo también se me vino abajo otra vez.

Con una Musa natural hay fuerza de voluntad, hay vida, hay seducción. Y con esta última hay decisión de superarte. Y con la decisión hay progresión, avance. Y luego está el desarrollo y la manifestación de las obras artísticas o literarias, el perfeccionamiento.

Y tener en cuenta que siempre estará presente la existencia de una Belleza “in mente”, que será la que nos guíe en el camino hacia la consecución de la perfección.

La idea de Belleza, de la cual me dicen que soy un serio neoplatónico, hace que piense en lo perfecto, en lo sincero, en lo extraordinario, eso que va más allá de lo excelente.

Existen valores eternos, sensibles, estéticos. Y tras ellos debemos seguir nuestro viaje.

Que he tenido varias fases en mi obra a lo largo de los años. No lo niego. Comencé con Guirlandaio, aunque Condivi no me lo expusiera bien con claridad. Y luego seguí las reglas y normas clásicas, de Grecia y de Roma. Con mi Piedad del Vaticano, con los centauros y con el David. Y muchas otras cosas. Y esa magna obra de la Bóveda de la Capilla Sixtina en el Vaticano.



Fui como aquel episodio que cuentan de Zeuxis, que en el proceso de selección en la imitación de la Naturaleza me hubiera comparado con “la abeja” que recoge el néctar de las flores en sus vuelos cotidianos, como cada artista recoge, toma y posee, las cosas visibles de este mundo en sus vuelos por los circuitos mundanos.

Pero luego, la vida y los años te van cambiando no solo tu forma de ser y tu carácter propio, sino todo lo que el ambiente te rodea, y se pone de otro color: gris, naranja, verde, amarillo, azules, rojizos. La vida, como un ser con su edad y su destino, se viste con sus vivencias y experiencias. Te hace variar en tus obras, aprender nuevos conocimientos, y modificar tus sentimientos, ser otra persona.

Luego me he hecho tan libre e independiente, que hasta yo mismo no me reconozco.

Mis últimas obras son manieristas, no sujetas al canon clásico. Son nuevas formas de ver la vida y el arte.

Ahora solo quiero ver en mis esculturas otras cosas nuevas. He descubierto que la belleza física es efímera. Superficial, pasajera. Y aunque puede ser etérea, con una suave levedad en el espacio, creo que deberá estar enfocada hacia la consecución de la contemplación de Dios en el cielo.

Y como siempre he dicho que cada trozo de mármol encierra en su interior una figura, una imagen o forma que el escultor contempla en su mente. Y esa imagen hay que sacarla de la piedra marmórea como se saca el agua bendita de las fuentes divinas, con la intención de beberla para saciar la sed en Dios, en su bondad y en su misericordia.

Mi Piedad última rayará en lo nuevo y distinto, en lo nunca realizado por mis manos.

La idea está en primer lugar en mi mente y pensamiento. Y no reconozco nada que no sea mi propia voluntad de pensamiento. No me importan que digan esto o aquello. Soy libre como el jilguero de los campos. Y quisiera cantar como un ruiseñor por árboles y praderas, sin tener que someterme a ninguna disciplina. Solo a lo que deseo y busco.

Tampoco sigo, lo que algunos dicen que hacía el griego Zeuxis. Coger varias muchachas hermosas, y con sus caras y rostros angelicales, tomando de cada una las mejores cualidades físicas o morales, componer una bella dama que el cielo llegue a exclamar sin más: ¡Qué guapa y maravillosa es esta joven doncella!

Libertad, autonomía, independencia, romper con las reglas o normas que atenazan el arte.

Todo es efímero, excepto El Amor que nos conduce a Dios.

Al final, a mi alta edad solo tengo, y confío que me duren, como le señalé un día Ascanio Condivi, algunas cosas esenciales para mi vida y trabajo, que gracias a Dios aún poseo íntegras y eficaces.

La primera es mi Memoria. Quiero hacer siempre una obra nueva, diversa, diferente. Tan distinta como el agua de un río, que siempre navega alegre y nueva en su corriente continua con su transparente gracia. No he querido pintar dos pinturas iguales, ni dos figuras semejantes en su parecido. Y siempre que comienzo alguna cosa recuerdo el trazo inicial de las anteriores.

La segunda facultad es mi Imaginación, no sé si es desbordante o no, quiero una imagen original, siempre quiero una novedosa actuación, deseo y siento una sentida precaución y prudencia para que mi mano vaya pareja a mi mente, o que mi fantasía no se vea coartada porque mis dedos no quieran seguir la voluntad de mi imaginación. Y eso a veces me deprime y me angustia en mi interior.

El tercer supuesto es que el afán o el esfuerzo de mi Intelecto sea el adecuado, el noble y justo, y el que tiene que ser para cada obra. Cuando mi mente, o intelectualidad, busca belleza y perfección: no quiere repetirme ni en forma, ni en fondo, ni en nada. El artista que se repite está llamado al fracaso. La novedad es juventud. Savia nueva. La Belleza es consustancial a la verdad que cada cual uno se fabrica en su interior. Lo verdadero es lo nuevo, lo creado, lo eterno de espíritu. Y la mente siempre debe de estar presente.

Y en cuarto lugar, la innata manifestación de sentirse un pequeño o grande “genio”, entre comillas. Querer o tener a la Genialidad como modelo de fabricación suprema de una obra artística. El talento, tal vez nace, y luego el genio se hace. Yo, probablemente, soy feliz en parte cuando realizo una obra escultórica, pues si nací amamantado con leche de materna, y luego, como ya he contado, crecí con polvo de mármol, toda mi vida estará ahí en esos sueños infantiles. El mármol es mi otra piel, mi otra cara como una moneda. El mármol es el cuerpo de mi imaginación. El alma se la pone mi fantasía.

El secreto de un artista debe ser el combinar o juntar estas cosas anteriores.

Que la naturaleza humana apueste por lo nuevo, por la no repetición de obras hechas. Que prime lo innato como mejor forma de presentación para alcanzar la fama humana, la gloria ante Dios.

Y que la buena suerte ante el destino sea cosa desconocida, como un modo invisible que solo las estrellas lo puedan entender. Y Dios te lo pueda conseguir.

Pero mi "terribilità" siempre morará en mi corazón. Lo innato es algo consustancial con el ser humano. Y esa "terribilitá", siempre me acompañará hasta mi muerte.

Cada uno es como es. ¡Qué le vamos a hacer!

FINAL

León, a 27 de febrero de 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

## CUARTA MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

### LEYENDA PARA UN ARTISTA Y SONETOS

“SE ABRE EL CIELO AL VIENTO AZUL  
Y EL VIENTO AZUL TRANSPORTA LA GRAN LUZ”.

### SONETO SOBRE EL DESTINO AZUL

“Hubo un Destino del Viento Azul  
Tras los pintados techos del gran cielo  
Oculto sutil tras los muchos velos  
Hay un Buonarroti enérgico de luz”.

Un juicio en lapislázuli de tul  
Un Miguel Ángel con enorme celo  
Y arriba está el turbante de pañuelo  
De un pintor con figuras entre alud.

Color azul, pigmentos en añil.

Sueños de violetas y melodías

Llevando corazones con latidos.

Luz y fuego, en espejos del candil

Cinquecento de grandes alegrías

Con Rafael y el Vinci, con sentidos.

\*\*\*\*\*

#### LEYENDAS DE INMORTALES

DIOS creó a Miguel Ángel como espejo e imagen de otro dios.

DIOS creó a Micheangelo a imagen de como Dios creó a Adán en el techo de la Capilla Sixtina. En un encuentro amistoso, voluntario, querido a su imagen y semejanza.

Si hablo con el comedido corazón y la sutil alma del Cinquecento, en pleno siglo XVI, admitiré que ese Dios era el pensado por una mente cristiana, el que la Biblia nos dice y nos cuenta cómo creó el mundo de la Nada, y como hoy en la actualidad también los sabios y científicos nos dicen lo mismo, cuando al comienzo de los siglos, cuando los cielos eran la Nada, eran oscuridad y noche, silencio, soledad, vacío total, es decir, una entelequia e irrealidad de un universo vacío, donde solo existe la niebla, el humo, lo que nunca existió.

Pues bien, si existe Dios, si ha existido siempre como decía la Biblia, y también, en aquella época del "Cinquecento", lo exponían y lo sentían los hombres, los artistas, los religiosos, hombres y fieles cristianos, mujeres del hogar, o los guerreros que

combatían por Cristo. Un Dios severo y supremo como los eclesiásticos lo veían cuando rezaban todos los días, o los campesinos honrados y las honestas damas, nobles y comerciantes lo querían o lo adoraban, pues todo ello tendría un sentido moral, religioso, eterno, para aquella época del Renacimiento.

Y Dios creó a Miguel Ángel Buonarroti como un fenómeno antinatural, como una especie singular a extinguir, como un ejemplar anormal de creación, una especie de clonación diferente, una distinta manera de crear un ser nuevo, diferente.

Y Dios fabricó un nuevo Adán un nuevo ser para ser tenido como muestra de lo que debe ser un varón excelente, un genio por encima de todos los demás genios, un artista por encima de los demás artistas, un caso extraño, un ejemplar raro y genuino, extraordinario, nunca programado en los anales de la creación.

Y así nació Miguel Ángel como un nuevo dios, de esos que el Olimpo clásico quisiera tener en su nuevo panteón. Como un nuevo Hércules, ese Heracles que realizó grandes trabajos insignes, lúcidos, extraordinarios, casi imaginarios.

Pero la luz que ofrece el Miguel Ángel actual, en pleno siglo XX o XXI es diferente, es otra cosa. La imagen, la figura, el personaje de Miguel Ángel que se percibe o se dibuja en estos días es el de un relevante y destacado artista, digno de figurar en los anales de la Historia de la Humanidad como un ser nuevo, una especie de dios, descendiente del cielo del Olimpo, y también del Parnaso lleno de Musas y de ilustres literatos. como un varón sin par, tan excelente y famoso como un trabajador infatigable y de gran talento, un hombre prodigio, mágico, celestial. Casi la silueta de un ángel (de ahí su nombre propio) o de un arcángel bajado de los cielos cristianos.

Trabajador insuperable, incansable, benéfico, un portento de virtud, arte y bondad. Que cultivó variadas artes que enardecieron la época gloriosa en que vivió.

Pero si Miguel ángel fuera un ser extra galáctico, un extraordinario personaje de otro planeta, un hombre de otro mundo, y viéramos las pinturas y las obras artísticas salidas de su mente y fabricadas por su mano e imaginación, podríamos decir o confabular que también podría ser un dios al revés, que más bien pareciera que él, el propio Miguel Ángel Buonarroti fuera el que creara a Un Dios celestial, con la magia de su cerebro y su pensamiento, con su pincel llenos de pigmentos coloristas, o en su cincel y martillo esculpiendo obras maravillosas, extraordinarias.

¿Cuánto debemos a este artista del Cinquecento en la creación de la imagen del Dios cristiano o bíblico? Si vemos con nuestros propios ojos y sentir la imagen de ese Dios-Padre, a ese poderoso, sabio y magnánimo DIOS SUPREMO de la Bóveda de la Capilla Sixtina, un Dios que con sus manos y Ser va creando al mundo, al hombre y a todas las

cosas que nos rodean, ¿cómo podemos decir que no ha sido merced a las dotes de las manos de M. A., y al don innato de Miguel Ángel al concebir y plasmar en pintura a un Dios Padre, hecho por el artista con toda su grandeza, belleza y magnanimidad?

El Occidente europeo casi siempre ha estado a favor de las imágenes tanto las sagradas como las paganas, y el Oriente, a veces a favor de ellas, pero otras muchas en contra de sus imágenes, como en los periodos iconoclastas.

Una imagen que nace de la mente, en la idea y en las manos del propio Miguel Ángel, no cabe duda.

Pero, es en realidad, o en la idealidad, la imagen de Dios que tenemos en el corazón, en nuestra mente y nuestra alma. Una visión amplia, especial, sencilla y sincera del propio DIOS celestial, del que toda cosa o ilusión nace. Un SER que lo ve todo, lo intuye y lo presente todo. Un Ser que conoce lo presente, lo pasado y lo futuro, y hasta nuestros más ocultos o melancólicos pensamientos y deseos.

Pero podemos apostar por otra teoría. La de un dios humano pintando y creando a un Dios divino. Un DIOS divino creado por Miguel Ángel Buonarroti como resumen de unas creencias religiosas y cristianas de aquella época.

El pensamiento, las oraciones y las devociones de la Edad Medieval ponían al Dios celestial como eje absoluto y dominador del mundo. Como fuente de amor, bondad y misericordia. Había entre los fieles cristianos un Dios, pobre, humilde, como lo pensó Francisco de Asís.

El espíritu del mundo, y de la iglesia en la Edad Media, concibió a un Dios sobre el que giraba el hombre y todo el Universo, más todas las cosas y astros.

Luego en la Edad Moderna, en el Renacimiento, cambió el panorama del hombre y de la vida, y casi todo giró, luego, en torno al Hombre, siendo este Ser una meta de superación y el objetivo de tantos deseos antes ocultos.

La nueva civilización, la del Renacimiento, cambió el rostro de percibir a Dios y al Hombre.

Pero, un hombre profundamente religioso como el artista nacido en Caprese en 1475, entre Arezzo y Chiusi, en la Toscana italiana, nacido para vivir y morir en las raíces del cristianismo religioso, pues su Dios era el Dios de la iglesia cristiana, el Dios Padre, el uno y trino. Todo un Dios virtuoso, bondadoso, misericordioso, amable y universal.

Y él, Miguel Ángel que era un simple hombre mortal, con conciencia de ser un servidor del Dios del Cielo, era un ferviente cristiano. Un artista hondamente pintor y poeta donde a su vez resplandecen sus obsesiones cristianas por la Redención de su alma, y por su amor a Dios. Por conseguir la dicha concebida para un paraíso de Gloria.

Y así, pues, también Miguel Ángel Buonarroti fue todo un mago de las imágenes pictóricas, todo un verdadero artista del Renacimiento. Y unió Dios y hombre en su Capilla Sixtina, esa extraordinaria maravilla creada para concebir una creación donde Dios y Hombre casi igualasen, unidos por la mano y la inocencia, donde sus conductas y actuaciones fuesen empáticas, amables, de tú a tú, y sus pensamientos fluidos, honestos y honrados.

Y fuesen en realidad el Dios querido y amado, como un padre benévolo con su hijo pródigo.

Un Dios no severo sino condescendiente, un Dios tan humano como divino.

Ese mismo Dios creado en bellas y admirables imágenes, en el techo de la Sixtina. Un Dios eterno y único.

Final

Renovado en León, el 30 de mayo de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*



Poemas sobre Miguel Ángel

El otro poeta.

Si Miguel Ángel viviera hoy en día (en el siglo XXI) haría con sus pinceles hermosas pinturas, y con su cincel bellas estatuas, más con su pluma escribiría tanto sonetos clásicos como este otro tipo de poemas, realizados con mayor libertad e independencia, tanto métrica como de contenido y argumento:

EL ALIENTO DEL FIRMAMENTO

SONETO PARA MIGUEL ÁNGEL

Las oscuras profundidades del alma humana  
Nos muestran como la luz se haya oculta en el viento  
Y no sale para no herir al cielo ni a la divinidad  
Porque la luz está en el aliento del firmamento.

\*

Los sueños navegan por la mente como la luz por el cielo  
Y el misterio traspasa los umbrales de la Memoria  
Acogiendo a los hados como si fuera la misma Historia  
De la que palpitan aves y serpientes con enorme celo.

\*

Hay oídos que claman susurros de abejas y mieles  
Creyendo que las lluvias nos mojarán los cuerpos

Porque los pensamientos nos obligan a bien rezar.

\*

Y nos cubrirán de bondad y de fe con sus pieles.

Las sombras hacen que miremos al mundo abiertos

Porque las fuentes parirán claveles en los desiertos.

\*\*\*

A LA PIEDAD RONDANINI

Yo vi que el hombre no es Dios

Y quise romper con la quebrada

Mis ilusiones y destellos en la llegada

Pues solo el Divino así puede.

Mi Nicodemo era yo mismo

Pero era mi sombra y mi tristeza

Era la desidia de mi corteza

Era la inseguridad en mi abismo.

No era yo el ídolo a conseguir

Y tras la tormenta la rompí con destreza

Mi sueño no estaba aún en el alma.

¿Qué podía yo en definitiva perseguir?

¿Cuál era el paraíso en mi bajeza?

Solo pensando en Aquel se está en la calma.

\*\*\*\*\*

#### LOS ÚLTIMOS MÁRMOLES

He ido cambiando la belleza

Por el trazo irregular y deforme

Pues la beldad no única asome

Que también puede allí ser simpleza.

Ni la pintura ni el mármol con destreza

Alcanza ojos que la hermosura forme

Ni bellas formas que así adorne

Movido por el espejo de la nobleza.

\*

Todo es ahora hermoso pero vano

Todo llora el espíritu del tiempo

Y la mano ya no invoca lo sano.

Es amargo lo que ahora hago

Pues todo lo hago a destiempo

Pues yo ya no son ya un mago.

\*\*\*\*\*

#### SONETO ENTRE LA BRISA Y EL FUEGO

Así como el árbol da sus buenos frutos

Manejados por la luz de la naturaleza

Y creciendo por la mano con sutileza

Así la escultura late como si fueran arbustos.

Mi mano en el Juicio Final da mil sustos

Carcomiendo las brisas de quien las maneja

Pintando los fuegos y la gloria que asemeja

En personajes innobles y bustos.

Lloran las almas con los cansinos cielos

Unas por desgracias y horrendos castigos

Otras por fuentes de amargo pensar.

Gimen los cuerpos, y gimen las almas sin velos

Asustados los seres con sus fuegos malignos

Y todos suspiran la gracia con profundo temblar.

\*\*\*

### EL MOISÉS

Miguel Ángel es fuerza portentosa

Una furia de un Olímpico airado

Una voluntad de fiero buscado

Un Moisés de energía ostentosa.

Pasión e indignación rabiosa

Expresión de gran titán sagrado

Moisés bíblico y bien logrado

Entre una furibunda mirada que acosa.

La luz es ira, y su barba dolor  
Imponente imagen con desprecio  
A réplica y con altivo semblante.

Designios de Dios como un misterio  
Destellando entre sí enorme pavor  
“Levántate, divino parlante”.

\*\*\*

#### EL SILENCIO DE TU ALMA

(A Miguel Ángel Buonarroti)

Un conmovedor silencio inundaba mi alma  
Me gusta tu hilaridad porque sonrías al viento  
Me gusta tu transparencia que yo así lo siento  
Cuajada de silencios y de melancólica calma.

Me gustas cuando en la lejanía te viste de blanca  
De blanca tristeza y de etéreo sentimiento

De profunda amistad y de hondo aliento  
Porque me gustas cual una mariposa que canta.

Me gustas como dijo Neruda cuando estás ausente  
Cuando estás allá con tu voz escondida y pura  
Porque ni el viento me trae el aroma de tu mente.

Me gustas cuando sueñas en el silencio de tu madura  
Voz, tan apagada y nostálgica como el volcán distante  
Frío, esquivo, sediento, pero aún con la luz de tu figura.

Con la luz de tu primavera y la expresividad de tu otoño,  
Cuando las flores dormitan en el silencio del invierno.

\*\*\*\*\*

León, 2 de agosto de 2015

José Luis Escudero Vázquez

#### LA DESNUDEZ DEL ALMA Y DE LAS PIEDRAS

Desnuda va mi alma y la tuya en común armonía  
Desnuda va la lluvia con sus senderos de lágrimas  
Desnuda va la luz por su infinito caminar  
Desnudo va el viento frío con su abrigo de hielo

Desnuda va la piedra que quiere ser arte y escultura

Desnudas van las figuras y los cuerpos de Miguel Ángel

Desnudas van las siluetas del aire y las nubes del cielo

Y las montañas peladas de mi tierra.

\*

El Sol se desnuda de sus sombras

El Sol se desnuda de su cálida alma

El Sol se desnuda de su rojo manto de fuego

El Sol se desnuda de su brillo en la noche azul

Como del su pudor y de su misterio.

En cambio

La luz se viste de perfume a gloria

La luz va inquieta con su nombre al confín del universo.

La luz escribe con su larga mano palabras inconexas

Y se esfuma tras las altas nieves de las montañas.

En cambio

Se desnuda el viento de su roja escarcha

Se desnuda el alma de las fuentes buscando una canción

Se desnuda las páginas de un libro tras el misterio de su autor



Se desnuda la sangre para ser pura, alegre, verdadera.

Se desnuda la mujer para ser como la Afrodita de los dioses.

En cambio

Se desnuda mi enérgica vida masculina

De huida sensación de una vejez y de un olvido

Se desnuda mi cuerpo de la sensación de vacío

Se desnuda la flor en primavera de sus preciadas corolas

Se desnuda la serpiente de su coraza de estriadas pieles

Se desnuda la mujer para parecer serafines y querubines celestes

Se desnuda mi alma para estar siempre a tu piel

Para estar siempre contigo, siempre a tu vera.

En fin, en cambio

Se desnuda el beso de su sensualidad

De su misterio

De su pasión

Para parecer y ser el mismo cielo en el amanecer

Y en el atardecer.

Se desnuda mi vida para ser tu propia alma.

Para ser tú misma

Para ser tu propia vida

¡Un solo Sol en la infinitud del Cosmos!

Se desnuda el Universo para ser unas desnudas estrellas

Desnudas de su brillantez, de su fuego

y de su eterno fluir.

Se desnudan de su ropaje para ser brisa del mar,

y el viento azul del cielo.

Para ser tú y yo.

Una nada y un amor en el infinito...

\*\*\*\*\*

13 de agosto de 2015, en León.

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

DESNUDAS

SON LAS FORMAS DE MIGUEL ÁNGEL

Siempre el arte fue el primero

Que plasmó la desnudez en sus formas y en sus siluetas

Desnudez que fue la misma vida

Unos parajes donde la sensualidad es vida y arte

Y donde la desnudez del cuerpo iguala a la desnudez del alma.

El cielo se quebraba de oquedades

Donde la desnudez de las cosas se mezclaba con la tierra

Con el polvo de mármol y con las pastas de las pinturas

Dando a la desnudez de los cuerpos la misma furia de las personas

Imaginando gigantes y titanes de otras tierras

Y rompiendo con su lanza o cincel la energía contenida en el piedra

Sufriendo y partiéndose con sus gritos demoledores

Con sus gritos de fuerza y de tristeza,

Con sus cánticos de grandeza y fuerza de ánimo

Allí donde las vidas se hacen manojos de estrellas

Y las estrellas paren secuencias de imágenes pétreas.

Los esclavos, las vírgenes, el David o el Moisés

Desafían a las estrellas y a las tinieblas

Y las envuelven con sus haces de sabiduría.

Solo Miguel Ángel permanece impertérrito

Ante la actitud de salir incólume ante la brisa de los dioses

Ante la actitud de querer ser más potente que el rayo jupiteriano,

Más diestro que el dios de las artes y de la poseía.

Alma con espíritu joven es Miguel Ángel  
La lluvia contra su mejor canción de madrugada  
La piedra marmolea contra su sagrado destino  
Las fuertes manos del escultor  
Contra la imagen feliz de un ruiseñor  
Que canta con sus trinos las proezas del escultor.

Solo un escultor de raza es capaz de amar  
Un pedazo de roca y convertirla en virtud  
Y hacer de la necesidad un vicio de amor  
Dando forma a la anárquica forma del mármol

Dando sentido a lo antes fue roca piedra  
Y cuajado corazón donde moran las partículas deformes  
Que salpican de polvo las imágenes de una Piedad carísima.

Solo hay un hombre que sabe hacer del destino  
El más mágico de sus sueños.

Solo hay un señor que sabe hacer del destino  
La más clara potencia de la sencillez y de la grandeza de un dios.  
Solo hay un hombre-señor  
Miguel Ángel el arrebatador.  
Miguel Ángel el embalsamador.  
Miguel Ángel el dios.

FINAL

León a 13 de agosto de 2015

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*

POEMA PARA LA PIEDAD DEL VATICANO. 1499-1500.

¿Por qué fuiste María la Virgen redentora?  
¿Por qué tú siempre tan maternal como una niña?  
¡María, tu congoja y pena como una piña!  
Dulce joven, serena mujer, y acogedora.

\*

Y con Jesús que inerte en tu regazo  
Yace caído entre nubes y pliegues.  
Entre el blanco mármol como tú quieres  
Sintiendo así el Amor entre tu abrazo.

\*

Apenas el cielo supiera de la pureza  
Donde el alma con el cuerpo así se eternizasen  
Envueltos entre unas sábanas que armonizasen  
La Pasión y el dolor todo con gran dureza.

\*

Pero queda en nosotros la suprema belleza  
Fuentes de silencio, pena, y de recogimiento  
Fuentes cargadas de claro sol y afligimiento  
Como un rosario de bella luz y de grandeza.

\*\*\*

Final, León, a 14 de agosto de 2015

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

“EL ESCLAVO” DE MIGUEL ÁNGEL. 1513- 1516

Luces oscuras se fraguan en el alma  
Contemplando llaneza en el esclavo  
Sujeto al lastre de la atadura y del clavo  
Intentando morir entre la palma.

Belleza dormida y desparramada  
Frescor de huesos, en mármol tan alado  
Sueña dormido en su sueño el esclavo  
Sintiendo morir la hermosura amada.

De Miguel Ángel la clarividencia

La pasión oculta, el erotismo

La belleza feliz como elegancia.

Muriendo en la agonía del abismo

Sintiendo la vil muerte en la evidencia

Lo que será en infierno un gran seísmo.

\*\*\*\*\*

León, a 14 de agosto de 2015, viernes. José Luis Escudero Vázquez

FINAL DE LA MIRADA POÉTICA

## QUINTA MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

### LOS ROSTROS DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI





## UN CALEIDOSCOPIO DE SUS ROSTROS VARONILES

La leyenda de este genial y extraordinario artista del renacimiento italiano, Miguel Ángel Buonarroti, nos ha sumergido a muchos estudiosos y aficionados a sus obras escultóricas, a sus pinturas, a sus poemas, o su discurrir arquitectónico en edificios, plazas e iglesias, en la ciudad de Roma, como un ejemplo a definir, como un modelo a seguir, y como un ser a imitar. Una configuración artística, estética, de lo que antaño se dio en llamar “mimesis literal de la naturaleza”. Una imitación genuina de la Naturaleza. De los seres humanos sobre todo con toda su belleza formal y admirable. Aunque al final de su vida, en sus diversas obras, se va acercando a un concepto más idealizado y espiritual, y menos a realidades sensibles.

¿Cómo se entendía la belleza humana allá en pleno Renacimiento italiano?

Ayer, como quien dice, en pleno siglo XVI, en el Cinquecento, lo que se ha dado en llamar “hombre completo renacentista”, era un artista íntegro y completo, o casi completo. Eso que vemos en algunas imágenes de Leonardo da Vinci sea una personalidad carismática y singular en aquella época llena de genios como la mencionada de Miguel Ángel Buonarroti, y luego la del artista de Urbino, Rafael Sanzio. Hombres que eran polifacéticos, y que hacían de todo: pintar, esculpir, dibujar, retratar, ser orfebres, poetas, arquitectos, etc.

Luego se especializaron más en las artes pictóricas, y la pintura sobresalió por encima del resto de las artes.

Y así, en años siguientes, lo serían Giorgione, Tiziano, Tintoretto o el Veronés como grandes pintores de la espléndida Venecia. Y también Durero en los países nórdicos. O Palladio con sus villas y palacios, autor de los “Cuatro libros de arquitectura”, con algunas de sus obras prácticas, y en sus diversas facetas arquitectónicas.

O después ya lo serían aunque tratados de otras formas, Gianlorenzo Bernini, o su adversario Borromini, ya en época barroca.

Pero, bien ahora, lo que nos interesa resaltar, y vamos a tratar y estudiar de una manera sencilla, concisa, observadora, atractiva si podemos, y analizadora de su psicología, de su anatomía, de su aspecto físico y humano, de su personalidad artística, es del genio de Miguel Ángel Buonarroti.

¿Qué decir de Miguel Ángel que no se haya dicho ya en miles y miles de páginas y textos que hablan y analizan su vida, su obra, sus poesías, sus inquietudes filosóficas o religiosas, que no haya sido dicho o hecho, ya a estas alturas de la película?

Pero, como cada cual, bien o mal, da su punto de vista, su opinión más o menos acertada, sus versiones más o menos verdaderas o incompletas, y sus conocimientos y análisis personales sobre su figura, de la misma manera nosotros hemos intentado trazar su vida y su personalidad artística como mejor lo hemos querido hacer.

Intentaremos saber las cosas que han influido en su vida. Las facetas o aspectos que nos han gustado, más o menos, de su obra artística. Lo que apreciamos en su extraña y amplia personalidad, vivida con ahínco, constancia, fuerza de voluntad en el trabajo y de perfección en la obra que trabajaba, fuera la escultórica que es la que más le gustaba, o fuera la pintura a la que se vio casi forjado a practicarla.

Y todo ello conformado por unos y otros principios, impulsado por Papas o cardenales a desarrollarlo, o por determinados poemas que con sonetos íntimos, personales, versos petrarquistas, etc., dirigidos a Tommaso da Cavalieri, a Dante Alighieri, o a Vittoria Colonna, marquesa de Pescara, eran la plasmación de la personalidad de un hombre del Renacimiento: íntegro, completo, tenaz, voluntarioso, polifacético, implacable con sus adversarios, vanidoso y ambicioso como todo buen artista que se precie de serlo.

Y si estuviéramos en otros siglos posteriores, más contemporáneos, diríamos que era un artista poliédrico o vidrioso, o caleidoscópico.

Pero ahí está el misterio de su carácter y temperamento. Ser diferente para ser único. Ser desigual para parecer caprichoso o ambicioso. Ser distinto para ser genial. Ser variado para conseguir triunfar. Ser diverso para ser eterno.

Si Buonarroti no hacía sus figuras nunca iguales ni parecidas, y si la originalidad, la creatividad era innata en su espíritu. ¿Cómo no iba él mismo a realizar sus autorretratos, o las esculturas de sí mismo, distintas en formas y psicología, diferentes en maneras de su vida y obra, o actuaciones divergentes en su quehacer diario?

La personalidad de una vida viene programada por su apasionado temperamento, dada por su propio carácter, o su inusual modo de vida cotidiana.

Solo había que ver la representación de figuras e imágenes del Altar Mayor, en la capilla Sixtina, en el JUICIO FINAL, para darse cuenta de estas cosas. Un sinfín o pléyade de personajes.

Las contadas 391 figuras esparcidas en la composición completa de ese Juicio, donde vemos que no hay que se repitan rostros, con posturas variadas, de posiciones diversas, o de formas desnudas en sus múltiples caracteres psicológicos o físicos. Casi cuatrocientas imágenes de seres humanos, y ninguno repetido. Alarde de su talento e ingenio.

Un universo de imágenes en un Juicio Universal. En un Juicio Final.

Su memoria era pragmática y selectiva. El recuerdo era total. Ni una gota de Alzheimer en sus venas y en sus neuronas.

Y en cada época sus particulares y singulares autoimágenes, distintas y diferentes. Un tiempo que es distinto, una época diferente, el espacio en otro mundo de actuación.

Todo en su mundo tiene personalidad propia, visiones de un universo nuevo en cada instante, como el agua que corre por un serpenteante río, su corriente no nos permite bañarnos en el mismo líquido dos veces, no nos permite tomar la misma agua en un vaso para saciar nuestra sed. Si el agua es distinta a cada momento, el pensamiento que fluye de la mente de igual manera lo será.

Sed mental de hacer lo que otros no hacen. Uno en lo múltiple. Lo múltiple de uno.

Si el Juicio Final es una explosión global de una visión del mundo, como un Big Bang pictórico, donde los cuerpos atléticos y fornidos son astros con luz propia lloviendo del cielo estrellado. La masa de resucitados y resucitadas como un enjambre de galaxias con sus espectros brillando en la noche estrellada. Seres robustos, desnudos masculinos, damas con sus formas femeninas renacidas, varoniles sujetos de carne y huesos.

Pero majestuosamente distintos empezando por el mismo Jesús que preside el Juicio Universal al final de los tiempos.

Eso es lo grandioso, lo sublime, lo majestuoso, lo maravilloso.

¿Hacerse un pequeño dios pintado ejemplarmente al mismo Padre Dios?

¿Hacerse más hombre pintado o esculpiendo su propia forma humana?

Por eso al final de su vida tuvo tantos problemas de conciencia, de espiritualidad, de salvación eterna.

Si te asemejas a Dios puede que nunca seas lo que has sido o hecho tú en tu vida, sino tu sombra en la noche, tu penumbra oscura y desequilibrante en la cotidianidad.

Pero, bueno, ahora vamos a hablar de sus propios autorretratos. Algunos y variados retratos que hizo de sí mismo a lo largo de su vida. O imágenes que otros compañeros o artistas le hicieron sobre su carácter o personalidad a través de sus ochenta y nueve años de vida, de existencia.

Vivió por encima de trece Papas de un Vaticano que comenzaba a cambiar. Un genio maravilloso tanto en pintura, como en talla de mármol, o en edificio de arquitectura.

¿Fue un afortunado, o fue un desgraciado?

Veremos a lo largo de su vida estas cosas y más.

## EJEMPLOS DE ROSTROS DE MIGUEL ÁNGEL EN PIEDRA DE MÁRMOL O METAL.

No vamos a señalar todos y cada uno de sus muchas estatuas u figuras escultóricas, en grupos o individuales, que realizó en vida. La selección es primordial como para todo.

El verdadero e íntimo semblante de Miguel Ángel es uno y es todo.

El caleidoscopio de su misma figura que yace en el baúl de los recuerdos. Un baúl con muchas caras, y reflejando múltiples aristas del mismo artista florentino.

Pero, como su memoria era innata y poderosa, nunca se pintó dos veces igual, ni repitió en la misma paleta sus pigmentos de colores vivos, brillantes, genuinos. Ni con su cincel y martillo extrajo el polvo de mármol que daba forma a sus ideas o pensamientos.

Antes que nada conviene recordar el incidente, ya conocido, entre Torrigiani y Miguel Ángel. Enemistad que ya venía de unos anteriores celos y envidias sobre quien esculpía mejor o dibujar con más calidad o belleza. Y fue, como se recordará, cuando copiaban las pinturas del maestro

Masaccio en la iglesia del Carmine, en Florencia, tras el río Arno, en la llamada capilla Brancacci, cuando una discusión profunda, grave, con pelea incluida derivó en que el Torrigiani, mayor que él en años y en envergadura, le golpease un enorme puñetazo en la cara que le infringió una rotura en su nariz para toda la vida.

Aquel episodio juvenil le marcaría para siempre. Primero en su aspecto físico con una nariz torcida, fea, desarticulada. Segundo, en su concepción mental de lo que era la belleza física, ya nunca más anhelada en su figura interior, o en su aspecto físico externo, ¿dónde iba a ir él presumiendo de sublime belleza corporal con un rostro roto en una pelea, y desfigurado?

Y tercero, a partir de entonces, su visión de la Belleza, esa belleza física y formal, tan sublime como puede que etérea, se transformaría en una belleza platónica, ideal, sujeta a los enamoramientos de un ser con otras personas, muy pocas, con las que se relacionaría en una amistad privada, o en un amor secreto.

Ahora recordaremos algunas de estas visiones tuyas y nuestras.

\*\*\*

## COMPARATIVA ENTRE DOS ESCULTURAS DE PIEDRA EN MÁRMOL.

A) La "PIETÁ" de mármol de MUSEO DELL `OPERA DEL DUOMO, de la catedral de Florencia, que representaba el grupo entre las dos

Mariás sujetando a Jesús que se desmoronaba y caía por el peso de su muerte, agarrado como podía por detrás, por Nicodemo, ese escultor del tiempo de Jesús en Palestina, que decía esculpía en su taller bellas imágenes.

Miguel Ángel había cogido su cincel y su martillo para realizar esta obra que pensaba poner en su propia tumba, en el altar donde él fuese enterrado.

Y es que el mismo Nicodemo aquí representado es como su misma efigie, su rostro hecho sobre el 1550, a sus setenta y cinco años de edad, saliendo del bloque de mármol como él mismo decía: "la figura ya está ahí adentro, hay que sacarla con el cincel". Pero en unos de esos golpes la escultura se quebró y se rompió. Y dicen las crónicas que el artista de Caprese la hubiese destruido por completo, si su criado Antonio, antes de tirarla a la basura, no se la hubiese pedido para él. Y así, Miguel Ángel se la cedió. Posteriormente, Antonio se la llevó al escultor florentino, Tiberio Calcagni, amigo de Miguel Ángel, quien la rehízo y añadió algunas partes que habían quedado incompletas.

Cómo es el rostro de Nicodemo, o del propio artista florentino?

Miguel Ángel aquí se muestra un hombre voluntarioso, enhiesto, sencillo, pensativo en la labor de ayuda para coger el cuerpo del Mesías, que se desmoronaba por su propia muerte, bajado ya de la cruz. Tiene un semblante severo, de resignación por una muerte inocente, tan desgraciado y paciente como un cristiano más.

Viviendo un trágico acontecimiento, que él intuye histórico.

\*

- B) La segunda obra artística es la llamada "PIETÁ RONDANINI". Hecha en varios periodos entre los años de 1556 y 1564, año este último de su muerte, en la cual estaba trabajando cuando unas fiebres acabaron con su vida. Actualmente esta escultura se encuentra en Milán, en el "Castello Sforzesco". En lo que fue el castillo residencia de la noble familia de los Sforza.

Y trabajaba en ello porque decía que no podía estar parado en esta vida. Que había que trabajar para no perder la salud. Palabras que valen para todo la vida. Incluso para hoy, en que las formas de ocio llenan gran parte de una jubilación forzosa o voluntaria.

¿Obra moderna, o acierto indiscreto del genial artista? ¿Obra en un principio fallida, para que la continuase luego su aprendiz Antonio del Franzese?

Dejando estas historias a un lado, ¿cómo era la expresión formal y de artística de este pequeño grupo, en el cual Nicodemo, o José de Arimatea para otros, están sujetando el inestable cuerpo de Jesús?

Incompleta, con otras partes de lo que quería ser o haber sido en un principio, escultura rota por alguna adversidad, ésta obra es, en cambio, un vivo retrato de escultura con la maestría, sutileza y calidad del maestro florentino.

Hay tensión entre la fe y la religión, con la idea que circula ahora por su mente y su nuevo pensamiento. No hay ya la sensibilidad armónica y bella del neoplatonismo clásico, sino una nueva forma de idea de belleza espiritual, dramática, con claros sentimientos religiosos.

La cara de Nicodemo, o, mejor decir, del propio Miguel Ángel, al que muchas fuentes le atribuyen su rostro, es como un personaje ahora medio lapidado e incompleto, como un san Esteban de la antigüedad apedreado sin más. Su incipiente rostro ya le hace parecer un ser humano, muy humano y desdichado, o desgraciado, al tener que vivir tristes y dramáticos acontecimientos.

Con su mirada parece sujetar todo el inestable cuerpo de Jesús, que cae desmoronado como una hoja en el otoño de una tormenta.

Ojos lacónicos, perdidos en la piedra y en el espacio. Rostro resignado y piadoso. Sensación de ingravidez y sueño melancólico.

Sería su último trabajo como infatigable y constante trabajador. Nunca fue un ser creído ni soberbio en sus actuaciones. Poco amigo de actos sociales y de frívolas alabanzas.

Siente el momento trágico que vive la humanidad.

Siente el frío de la piedra marmórea rota por los pecados y las ignominias del hombre.

Ambos parecen confundirse en una sola escultura. Hay una penosa sensación de futuro dolor compungido y trágico.

La preconización de su propia muerte acaecida días después a sus 89 años de edad.

Toda una apasionada vivencia existencial, y vivida por amor al arte.

\*\*\*

COMPARATIVA ENTRE LOS ROSTROS DEL “DAVID” Y EL “MOISÉS”.

ESCULTURAS TALLADAS CON MÁRMOL PURO DE CARRARA

A) “EL DAVID” DE MIGUEL ÁNGEL. FLORENCIA.



Entre los años de 1501 y 1504, Miguel Ángel hace una de sus obras más bellas y famosas. De un despreciado bloque marmóreo este artista, en Florencia, va a demostrar en sus comienzos que es capaz de hacer obras artísticas de gran tamaño, fuerza, poder y energía vital.

Un David colosal, como era el espíritu miguelangelesco, un David bíblico majestuoso, grandioso como una montaña en ciernes. Hoy en día el original se encuentra en la Galería de la Academia florentina.

Una talla de David espléndida y extraordinaria, pero de aspecto no embriagador por el vino como el otro excelente trabajo en mármol del Baco realizado con anterioridad hacia 1497, y actualmente en el museo del Bargello, en Florencia, sino aquí es un personaje de semblante altivo, de claro vencedor en las lides de la pelea cuerpo a cuerpo. Con un radiante cuerpo desnudo, firme, seguro, concebido para ganar un combate singular.

La mirada es la de Miguel Ángel en esta época: severa pero de triunfo; grave pero enhiesta; profunda y fija pero acertada y punzante.

Miguel Ángel siempre está presente en todos los rostros e imágenes.

Su fisonomía nos lo dice. Así era yo en esa época. Un ser aguerrido, combatiente, serio, lejano, testarudo. Que apostaba alto.

Mi pensamiento era hacer que el mármol fuera fuego, viento, alma, serenidad y sentimiento. Un placer estético y moral. Una Florencia ganadora y sensual. Una ciudad para la eternidad.

Era mi misma imagen de fortaleza interior, de espíritu sublime pero callado. De acción futura dentro de la contemplación pasada.

Ojos de mirada perdida ya en la futura victoria. Anhelos de brazos con estrategias inteligentes y prácticas, esas que Dios pone en las manos de sus elegidos.

Cabello rizado y espeso. La furia en el pelo como en el personaje de Sansón de la Biblia.

La destreza, primero en su mente, y después en sus manos.

Y así fue como David venció al gigante Goliat, cambiándose los papeles por paradoja que fueran, esos dos cuerpos vueltos del revés.

Luego el gigante fue David, y el enano fue Goliat.

Paradoja, pues de la vida y de la historia.

La belleza aquí se hace desnuda, patente, diáfana. Clásica belleza en el cuerpo. Voluntad de un ideal futuro. De un alma perfecta.

## B) EL MOISÉS DE MIGUEL ÁNGEL.

Era una gran obra para el mausoleo del Papa Julio II. Y fue después de tantas vicisitudes la mejor pieza conseguida por Miguel Ángel para poner en el sepulcro de aquel Papa, tan guerrero como inquieto y desafortunado. Solo esta escultura serviría para hacer del artista florentino un hito histórico y artístico en la Historia del Arte. Escultura genial y enigmática, talla desbordante de vida. Estatua colosal y atrevida. En su belleza formal, clásica, potente, genuina, pragmática, se intuye la gran paciencia, soltura, talento y genio del artista.

Toda una enorme figura aposentada en la iglesia de san Pedro in Vincoli, san Pedro encadenado, en la misma ciudad de Roma. Realizada allá por los años de 1513 a 1515, para el que iba a ser el mausoleo famoso del Papa Julio II, y el Papa que encargaría al artista la bóveda de la Capilla Sixtina.

Si su cuerpo lo dice todo: figura clásica, imagen bíblica, actitud de enfrentamiento, fuerza humana, casi de sueños irrealizables, gran magnetismo intrínseco. Escultura que parece vivir en piedra.

Es el Moisés la magnitud y la longitud de su carácter frente a la circunstancia y la altivez de su pueblo hebreo.

Es como un profeta que se erige en paladín de la salvación del pueblo de Dios, perdido en el Sinaí.

Y allí, en aquel bloque de mármol Miguel Ángel intenta sacar una figura especial, un ser de carácter fuerte y colosal, que intenta insuflar de vida y de vitalidad una figura llena de sensibilidad, intuición y emoción contenida.

Es el momento aquí en la que Moisés se siente traicionado por la mayoría de su pueblo. Se siente indignado por la soberbia y vanidad de sus gentes.

Y allí frente a ese pueblo ingrato contiene una furibunda ira en su interior, contiene una rabia que solo su paciencia y prudencia le aconseja no mostrar hasta que sea el momento oportuno y preciso.

Miguel Ángel se percibe a sí mismo como un Moisés agrio, áspero, severo, gruñón, distante, desconfiado.

Miguel Ángel es, aquí más que nunca, un Moisés desconocido, un ser enemistado con sus congéneres, mal entendido y poco comprendido por sus vecinos o compañeros.

Un ser de mirada dura, altiva, estremecida por una posible arrogancia, capaz de desafiar a todo el mundo, mesándose su larga y profusa barba tan enraizada en su cara que las hiedras podrían asemejarse a ella. Y esta intenta unirse a sus canosas y pastosas cabelleras grises, con sus enhiestos cuernos de ira y rabia, todo un conjunto desbordante. Con unos ojazos vivaces, saltones, que petrifican a las mismas serpientes del desierto, explosión de ira contenida como los rayos en el interior del vientre de una tormenta. Sentado, muy intranquilo en un trono bíblico, y con las Tablas de la Ley que esconde en su brazo derecho, esperando el momento apropiado. Todos, miran con expectativa lo que va a suceder luego, lo que va a salir por su boca sensible y mesiánica, como testigos de maldiciones y castigos.

Aquí la belleza lo dice todo: sensibilidad clásica, apuesta por el canon de ideas neoplatónicas, la frente amplia llena de ideas y de pensamientos. La de Miguel Ángel y la de Moisés en conjunción perfecta.

Tras el rostro severo y potente de Moisés se alza y se esconde el maduro semblante de un Miguel Ángel con sus, aproximadamente, cuarenta años de edad en ese momento de la creación. Un genio en

la edad madura de la vida. Haciendo lo que más le gustaba hacer.  
Una bella y singular escultura.

\*\*\*

### COMPARATIVA DE ROSTROS DE MIGUEL ÁNGEL EN PINTURAS

1.- EL ROSTRO DEL PROFETA JEREMÍAS EN LAS BÓVEDAS DE LA CAPILLA SIXTINA.

2.- LOS RETRATOS MIGUELANGELESCO DEL PINTOR GIULIANO BUGIARDINI.

3.- LA IMAGEN DE SAN BARTOLOMÉ, O EL PROPIO MIGUEL ÁNGEL, CON SU PELLEJO EN LA PARED DEL ALTAR DEL JUICIO FINAL. VATICANO. ROMA.

4.- HERÁCLITO COMO EL MISMO MIGUEL ÁNGEL, PINTADO POR RAFAEL DE URBINO EN LAS ESTANCIAS DEL VATICANO. EN LA LLAMADA ESCUELA DE ATENAS.

\*\*\*

1.- EL PROFETA JEREMÍAS EN LA BÓVEDA DE LA CAPILLA SIXTINA. VATICANO. ROMA.

Dicen que hizo al profeta Jeremías con si fuera el mismo e idealizado rostro de Miguel Ángel, con la propia faz de lo que pensaba que era la cara del mismo artista.

Un rostro de larga barba cana, sensible, pensativa, con añoranza secreta, y mostrando cierta melancolía, una fisonomía de un anciano de mucha edad y honda psicología. Sus ojos hundidos, serenos, casi cerrados, como escondidos para pensar mejor en las profecías que vendrán luego. Es un Jeremías que vive su vida interior muy callado y silencioso, como el mismo artista era, taciturno, solitario y silencioso. Introvertido como un búho en la noche.

Su cabello es áspero, revuelto, color como ceniza húmeda, y una sensación de gris plomizo casi como la tierra parda. Amplias y relajantes manos con sus venas al borde del pensamiento. Y su vestido entre colores rojizos, naranjas, amarillos, y en tonos cálidos, que ofrece una visión de profunda carga espiritual, semblante religioso, y con un corazón muy meditabundo.

## 2.- LOS RETRATOS MIGUELANGELESCO COMO VISIÓN ESPECTACULAR DE UN ROSTRO TRABAJADOR, REALIZADO POR EL PINTOR GIULIANO BUGIARDINI.

Son retratos - dicen que originales – del rostro trabajador y hacendoso de Miguel Ángel Buonarroti con su cabeza envuelta en una especie de turbante, como si fuera una toalla enrollada para tapar el pelo, para cubrir el cabello del polvo marmóreo, de los pigmentos y colores que caen del techo o paredes pictóricas hacia su cabeza.

Mirada de comprensión y destellos de ingenuidad e inteligencia. Con una barba negra, nítida y muy pulida, abundante y espesa. Sus ojos pequeños de color córneo con manchas amarillas y azuladas, como nos cuenta Ascanio Condivi en la “Vita” del artista.

Sus labios también delgados, finos y sensitivos. Y las cejas, que casualidad, poco espesas y pobladas, como pudiera parecer lo contrario en un hombre tan henchido de vida, pero también lleno de melancolía y tristeza.

Y su nariz, qué no decir de su nariz en curva, casi cuarteada por el golpe que le arreó aquel Torrigiani en media cara.

Ese es el Miguel Ángel que vemos en la pintura y en el semblante de ese artista, y que Bugiardini pintó con esmero y resolución.

Un artista fecundo, trabajador como los hubiera, y como si su mirada nos dijese: "Soy tan normal como la misma naturaleza".

### 3.- LA IMAGEN DE SAN BARTOLOMÉ O EL PROPIO MIGUEL ÁNGEL CON SU PELLEJO EN LA PARED DEL ALTAR DEL JUICIO FINAL. VATICANO.

¿Qué artista es capaz de contar, o de pintar, su propia muerte?

¿Qué artista concibe su muerte, o su resurrección, con un especial interés o cuidado?

Es una imagen desconocida, mística, enigmática, fúnebre.

Aquí yace la faz y el cuerpo de un ser humano despellejado, casi una penumbra de alma, un suspiro de la nada. Miguel Ángel estaba en un periodo de su vida dramática, un ser atormentado y de difícil superación.

Quería y estaba obsesionado, como ya hemos dicho, por la salvación de su alma, de conseguir un Beneficio espiritual, que salvará su espíritu.

Quería que Dios supiera de su dramático existir.

Y el mismo artista se pinta atormentado y angustioso. Con gran dramático realismo, un ser como enrollado y sujeto en un ruin pellejo, como si fuera un frágil despojo de piel humana.

Toda una visión de fe, espiritualidad y dramatismo.

Un callado silencio que espeluzna. Que atosiga el alma. Que casi hace naufragar nuestras esperanzas en su genio.

¿Es posible concebir la vida y la muerte conjuntamente como un desgajado cuerpo del universo?

#### 4.- HERÁCLITO COMO EL MISMO MIGUEL ÁNGEL, PINTADO POR RAFAEL EN LAS ESTANCIAS DEL VATICANO. EN LA LLAMADA ESCUELA DE ATENAS.

Aquí tenemos otro rostro diferente de los anteriores. Es un rostro distinto y de otro cariz.

Fue pintado, eso se dice por Rafael de Urbino en la Escuela de Atenas, en la Stanza della Segnatura en el Vaticano.

También Rafael se subió a un andamio, en esa época en que el Papa Julio II manda a Miguel Ángel pintar la Bóveda de la Capilla Sixtina. Y a Rafael de Sanzio le encargó que pintara por la misma época, hacia los años de 1508 a 1512, esas famosas Stanzas, en el mismo Vaticano.

Pero como la amistad entre ambos artistas no era muy buena, aquí se muestra y se le representa en la Escuela de Atenas como a un filósofo recóndito y pasivo como meditabundo Heráclito.

La figura de Heráclito casi en el centro del gran cuadro al fresco, es un personaje hecho a la medida y a la forma de un Miguel Ángel concebido por el Pintor de Urbino, como una parodia singular, un personaje taciturno, pensativo y apoyado en un bloque de mármol, como entender la profesión del artista florentino. Una persona centrada en sí mismo. Meditando su porvenir, su destino, sentado en las escaleras de la Escuela de Atenas, y escribiendo en un legajo tal vez poesías o cartas en unos documentos.

En verdad era un Miguel Ángel en estado puro.

Parece efectivamente un ser solitario en medio de grupos de artistas, de filósofos y pensadores célebres como Aristóteles y Platón, de Sócrates o Pitágoras, en plena actividad retórica o intelectual.

Así lo ve Rafael de Urbino.

Y Miguel Ángel como un personaje frío y mudo. Silencioso como un león en la sábana o en la selva. Solitario como Diógenes, o como una pantera negra.

Y eso sí, Rafael pintando a Bramante, convertido en Euclides, explicando las leyes y formas de la geometría.

Rafael y Bramante opuestos y adversarios de Miguel Ángel.

¡No cabía duda!

\*\*\*

COMPARATIVA ENTRE LOS ROSTROS DEL DIOS SUPREMO DE LA BÓVEDA Y EL JUICIO FINAL, AMBOS EN LA CAPILLA SIXTINA DEL VATICANO.

A) EL ROSTRO DIVINO DE DIOS PADRE EN LA BÓVEDA DE LA CAPILLA SIXTINA. (Como PRIMERA PERSONA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD)

Tendría Miguel Ángel unos treinta y cinco años cuando estaba pintando el techo de la Capilla que el Papa Sixto IV hizo la capilla, y su sobrino el Papa Julio II mandó al artista florentino que comenzara a pintar un techo con unas pinturas desbordantes, geniales, colosales sobre textos de la Biblia.

Y así pintó Miguel Ángel la Bóveda Sixtina con unas imágenes movidas por la fuerza de su genio, la constancia de su talante y el esfuerzo de su inteligencia.

Y llevado por la frescura de su magnífica voluntad en hacer las cosas bien y perfectas, desarrolló sus sueños en la Capilla Sixtina, como el que derrama rica miel entre pasteles sabrosos para parecer el mejor pastelero del mundo.

E inmediatamente nos vamos a las escenas donde aparece DIOS PADRE, SOBRE TODO EN LAS ESCENAS DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE, Y LUEGO EN AQUELLAS DE LA CREACIÓN DE LOS ASTROS.

¿Qué imágenes nos pinta aquí Miguel Ángel Buonarroti sobre el Hacedor del Mundo? ¿Qué sensación o carisma de Dios nos muestra aquí a todos los que ven sus imágenes? ¿Son representaciones ideales, platónicas, o son visiones de una realidad más allá de las pinturas?



¿El rostro de Dios se asemeja algo al propio semblante de un artista famoso y genial? ¿O solo insinúa caras perfectas en ese escenario de creación divina?

La Primera Persona de la Santa Trinidad, es decir, Dios Padre en todo su esplendor, concepción cristiana y actitud de miras, se nos aparece como un Dios carismático, todopoderoso, de una edad considerable, con la experiencia de una vejez eterna. Un Señor Padre con enorme fuerza y energía. Con carácter y vitalidad divina. Alta visión de la creación del Universo, incluido para dar vida al hombre y a la mujer.

Miguel Ángel concibe un Dios Padre con toda la grata armonía, la gracia espiritual, y una completa naturalidad, como consecuencia de lo que dicen las Sagradas Escrituras, de que el hombre está hecho a su imagen y semejanza del Creador.

Miguel Ángel hace un Dios modélico, sensacional, solemne y sublime, y entre los ángeles del cielo que le dan esa divinidad perfecta, empleando así en la pintura su desbordante imaginación, ilusión febril, e intuición personal, de lo que debe ser, o debería ser el Rostro del Dios Supremo.

Pero este es un Dios todopoderoso, omnímodo, un Ser Soberano y Supremo, enérgico y radiante, casi como un Zeus clásico y heleno.

Un viejo Padre celestial y eterno que todo lo puede, un Dios de gran envergadura física, y de fuerte carácter psicológico, con una sensación de fortaleza y firmeza en sus actuaciones. Y no obstante un Dios lleno de fraternal actitud hacia Adán, de caricia y misericordia divina.

Miguel Ángel piensa en un Dios eterno, inmortal, divino. Lo que hace no está en sus palabras la verdadera creación sino en la acción divina, en la actuación, en los hechos, no en lo predica sino en lo que hace y realiza.

Sus dedos llenos de divinidad anhelan tocar al hombre como la mejor y soberana acción realizada.

Dios en estado puro.

El hombre aún en estado desnudo.

Pero, en cambio, en la imagen que Miguel Ángel pinta de Dios Padre en la Creación de los Astros, es un Dios más furioso y gesticular, casi igual que la imagen pintada en la Creación del Hombre, pero con más genio, con más vehemencia, arrebató y frenesí. Crea los astros con la furia de

un viento divino, hace un sol, la luna y las estrellas en un azulado universo, con las órdenes seguras de un Ser Supremo, con una mirada potente, con la patente fuerza de un nuevo Big Bang cósmico, pero, con todo, siendo un Dios soberano y todopoderoso.

Él, abriendo de par en par los fuertes brazos divinos, con enérgica resolución, e irresistible actitud, con su rostro como enfurecido y cabreado, poseyendo en su rostro un revuelto cabello grisáceo y una barba muy espesa, hace una nueva creación estelar por resistirse a aparecer.

B) EL DIOS DE JUICIO FINAL ES DISTINTO, diferente en la forma y en el fondo.

Aquí es la SEGUNDA PERSONA DE LA SANTA TRINIDAD. Es el Hijo de Dios el que va a mostrar como Juez, y como soberano último del Juicio Final cuando los cuerpos y las almas de los humanos resuciten al final de los tiempos.

¿Cómo es este Dios, después de unos treinta años, en las que pintó al otro Dios Creador del Mundo en la Bóveda?

¿Cómo aparece en el Juicio Final, acompañado de su Madre María, en lo que será la última venida de Jesús a la Tierra al final de los tiempos?

Es un Señor Nuestro, joven, imberbe, atractivo, natural. Más parece un ser humano que un ser divino. Un Ser de trazado juvenil, maduro. Pero, también un Dios Hijo cargado de secuencias de condenación hacia los pecadores y el vicio.

Eso sí, con mucho carácter y resolución. Con la fuerza de un Juez superior y con la fuerza que le da ser el SER SUPERIOR que hará la resurrección de los vivos y de los muertos. Este Dios está concebido con una personalidad altísima, y pintado con conciencia de ser el Juez Supremo, con una mente llena de intelectualidad. Un Dios, casi ideal, honesto y honrado con su resolución. Carismático y robusto. Serio y firme. Sobrio y todopoderoso. Imponente y de cara juvenil. Es un rostro lleno de idealidad. Y no obstante creíble.

Miguel Ángel se hace Jesucristo de una manera ficticia, imaginaria, dando carisma y voluntad de acción, a la Segunda Persona de la Trinidad.

Un Dios justo y sabio. Una madre más compasiva y misericordiosa.

Un Jesús con los agujeros de sus clavos en manos y pies, levitando con un etéreo resplandor en medio de un azulado cielo, como un omnipotente y severo Juez que premia con el cielo a los buenos, y castiga con el infierno a los pecadores.

\*\*\*\*\*

### EL ROSTRO DE MIGUEL ÁNGEL SEGÚN DANIELE DA VOLTERRA.

A Miguel Ángel no le gustaba que le pintaran su fisionomía, su rostro humano algo destrozado por un puñetazo de un compañero en la adolescencia, pues se concebía como un ser feo, antiestético y caricaturesco.

Él se consideraba molesto con su físico.

Pocas veces se autorretrato, u otros le retrataron.

Pero después de su muerte, su discípulo Daniele de Volterra, ese pintor al que mandaron los pontífices romanos, tras el Concilio de Trento, que pusiera “braghettones”, o paños o trapos, a los desnudos cuerpos miguelangelesco del Juicio Final, le hizo unos retratos, o dibujos a carboncillo, y también unas esculturas y bustos sacados a partir de una máscara funeraria, tras su muerte en Roma el día 18 de febrero de 1564.

En estos bustos su mirar parece discurrir entre una seriedad tan huidiza como tensa y resignada. Y una baja mirada pensativa. Un síntoma de abatimiento y vida atormentada.

\*\*\*

FINAL

LEÓN, A 7 DE MARZO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## SEXTA MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

“EL UNIVERSO DE LOS SEMIDIOSES Y SONETOS DIVERSOS”.

RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA SIXTINA Y EL JUICIO FINAL DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI.

UN RESTAURADOR QUE FUE GIAN LUIGI COLALUCCI EN EL SIGLO XX.

### SONETO LIBRE

ESTRATEGIA EN LIMPIAR EL ALMA DEL CIELO

¿DESTELLO DE CALOR Y LUZ EN EL TECHO?

¿MENSAJE DE BELLEZA EN EL FIRMAMENTO?

¿EL ANTÍDOTO DEL VOLTERRA HACIA EL VIENTO?

\*\*\*

UN GIGANTESCO ESFUERZO DE GRAN LIMPIEZA  
TAL VEZ ENORME ESPÍRITU EN FORTALEZA  
CATORCE AÑOS, FEBRIL EN RESTAURACIÓN  
DE TELEVISIÓN HECHA JAPONESA.

\*\*\*

Y CUARENTA EN DERECHOS DE REPRODUCCIÓN  
DIGNIDAD A CAPILLA SIXTINA EN CADENA  
QUITANDO DEL SIGLO DIECISIETE "LAS BRAGAS".

\*\*\*

ARTE FUE DE MIGUEL ÁNGEL RECUPERAR  
COLOR ORIGINAL. NARANJAS, ROJOS, AZULES...  
UNA BÓVEDA VIVA, IMÁGENES EN NUBES...

\*\*\*\*\*

LEÓN A LUNES DE 18 DE ENERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

SONETO A LA ÚLTIMA CENA DE LEONARDO DA VINCI

LEONARDO EN SU NUEVO EXPERIMENTO  
TODO UN EJEMPLO EN LA SAGRADA CENA

UN ESTUDIO MAGNÍFICO CON VENA  
INTELIGENTE MENTE, ADITAMENTO.

CONCIENCIA, DUDA, AUTOCULPAMIENTO  
¿SERÉ ACASO EL TRAIADOR DE LA DOCENA?  
DE TRES EN TRES SE INCULPAN EN LA ESCENA  
¿CREA JESÚS ALLÍ, AQUEL SACRAMENTO?

¡QUÉ FRESCA IMAGEN LLENA EN ARMONÍA  
EN SAGRADA PARED DE SANTA GRACIA!  
¡QUÉ SERENO CARISMA EN AQUEL DÍA!

DIVINO FRESCO ENTRE UNA SINFONÍA.  
JESÚS Y EL VINCI EN SU SIMBOLOGÍA.  
LA BONDAD Y LA HUMILDAD DE AQUELLA ESTANCIA.

\*\*\*

LEÓN, 17 DE ENERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

DAMA DEL UNICORNIO DE RAFAEL. SEGÚN UNA RESTAURACIÓN.

SONETO

DEL UNICORNIO O DEL PERRO UNA DAMA  
RAFAEL O GUIRLANDAIO ATRIBUIDO  
A MADDALENA DONI, QUE EN TAL FAMA  
UN RETRATO INCOMPLETO ASÍ ES TENIDO.

PERRO POR UNICORNIO SUSTITUIDO  
A LIENZO TRASLADADO DESDE TABLA  
QUE EN SU ESTADO LA DAMA ASÍ SE SALVA  
DE SU PENOSO ESTAR MUY AFLIGIDO.

ALGUNOS SON CON SU PINTURA CRÍTICOS  
Y HASTA LA HACEN LA SANTA CATALINA  
COMO UNA IMAGEN DE AQUEL TRENTO MÍTICO.

LUEGO, LE HARÁN BELLEZA FLORENTINA  
BLANCA FAZ, OJOS VERDES, ESTILÍSTICOS.  
MUSA DE CASTIDAD CAPITOLINA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 16 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## AUTORRETRATO DE RAFAEL DE SANZIO

HACIA LOS VEINTIDÓS AÑOS DEL PINTOR DE URBINO

GALERIE DEGLI UFFIZI. FLORENCIA. 1504-1506

### SONETO

MIRADA MELANCÓLICA, PROFUNDA  
AUTORRETRATO LLENO DE MISTERIO  
OJOS DE VERDE LUZ, CORAZÓN SERIO  
CON PRENDA NOBLE QUE EL NEGRO LO INUNDA.

\*

UN PRECISO DIBUJO QUE ALLÍ ABUNDA  
LARGO PELO CASTAÑO CON INGENIO  
GORRA OSCURA EN LA FRENTE BLANCA, GENIO  
EN PINTURA, CAMISA QUE ES CUAL FUNDA.

\*

COMO UN SER HUMANISTA Y FASCINANTE  
NOBLEZA EN UN PINTOR TAN ENIGMÁTICO  
DE SUS MUJERES UN ARTISTA AMANTE.

\*



UN ROJO PENSAMIENTO CARISMÁTICO  
ARTE Y SERENIDAD SIEMPRE ADELANTE  
COMO MENTE EN ESPÍRITU LUNÁTICO.

\*\*\*

LEÓN, A 12 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

RETRATOS DE MUJER (LA VELADA) Y LA FORNARINA  
DE RAFAEL SANZIO

SONETO

CUANDO A UNA MUJER SE AMA, LA “VELADA”

IDEAL O REAL, TAL FORNARINA

CUÁL SI ELLA ES DAMA ÚNICA, LA AMADA

HEMBRA DE CARNE Y HUESO FEMENINA.

FUENTE DE LUZ Y AMOR, BELLA LOZANA

DE PIEL SENSUAL, SUTIL, AGUDA Y FINA

MARGHERITA GENTIL, Y TAN GALANA.

MUSA DE RAFAEL, DE LUZ DIVINA.

¿FORNARINA O VELADA, UNA Y SOÑADA?  
UNA TAN RECATADA, LA OTRA IMPÚDICA  
SINTIENDO DENTRO QUE SU ALMA ES MUY ÚNICA.

COMO LA CARA Y CRUZ DE UNA MONEDA  
UNA DE SU BELLEZA, ASÍ ADORADA,  
LA OTRA DE CORAZÓN, COLOR ROSADA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 17 Y 18 DE ENERO E 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

“LA ESCUELA DE ATENAS”, O EL “TEMPLO DE LA FILOSOFÍA” SEGÚN MARSILIO  
FICINO.

FRESCO PICTÓRICO DE RAFAEL DE URBINO EN LAS ESTANZAS DEL VATICANO.

#### SONETO

ALLÍ ESTABA LA BÚSQUEDA EN LA FILOSOFÍA  
GRUPOS DE HOMBRES, EL VINCI, DE ESA SAGRADA CENA  
TODO UN MUNDO DE ARTISTAS, FILÓSOFOS EN VENA  
UN MUNDO VARONIL DE TANTA SABIDURÍA.

UNA ESCUELA DE ATENAS, EN ACORDE ARMONÍA  
UNAS REUNIONES, DIÁLOGOS COMO PAZ SERENA  
PERSONAJES, DEBATES, COMO EN SAGAZ CADENA  
Y RAFAEL, LUZ DE ARTE, COLOR CON SIMETRÍA.

LA ESCUELA, TEMPLO DONDE MORA LA ARQUITECTURA  
LA CIENCIA, LA VERDAD, LAS IDEAS, LA BUENA ÉTICA  
MICHELANGELO, HERÁCLITO; LEONARDO, PLATÓN.

SÓCRATES CONVERSANDO, BRAMANTE ENTRE FIGURAS  
Y EN UN RINCÓN RAFAEL, DESCUBRIENDO ALLÍ UNA ESTÉTICA  
TODO INMERSO EN EL UNIVERSO DE UN GRAN SALÓN.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 9 -11 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

CANCIÓN A LA BELLEZA DE LAS MADONNAS DE RAFAEL DE SANZIO

POEMA AL INFINITO DONAIRE FEMENINO

CAYERON DEL AZUL CIELO LAS LÁGRIMAS  
ESPONTANEIDAD, LUZ, NATURALIDAD  
CUAL LA DORADA MIEL DE SU SONRISA.  
EN RAFAEL COLOR Y AMOR SIN PRISA  
LA QUIETUD, SUAVIDAD, SERENIDAD,  
FRESCO COLOR QUE ALLÍ PUES SE DIVISA  
EL DIBUJO PERFECTO, PURA MÁQUINA  
ELEGANCIA, CORDURA, LUZ QUE ALISA,  
PAZ CELESTIAL, DIVINA HUMANIDAD  
QUE LLENA EN CALIDAD, "OPUS FABRICA"  
PINTURA Y SACRAMENTO EN UNA MISA.

\*

TRANQUILA ESTÁ SU ATMÓSFERA VENIAL  
DESTACA SU VERDAD, FUEGO Y CORDURA  
AUTÉNTICA FIGURA, INTEMPORAL.  
LAS MADONNAS AMABLES, SOL, PINTURA  
INOCENTES IMÁGENES, CUAL PURA  
PERLA VIRGEN, TAN LLENA DE MORAL.  
TODO ES ARTE, PUREZA Y CALIDAD.  
LA MISMA ALEGORÍA ES SU DULZURA,  
BELLAS MUJERES, TAN AL NATURAL  
PORQUE LA FLOR ESTÁ YA BIEN MADURA.

\*

LA PAZ Y EL CIELO ESTÁ ENTRE SUS MIRADAS  
SUAVES ROSTROS, SIRENAS DE MUJER  
NEGROS OJOS, MEJILLAS TAN DORADAS  
CON VÍRGENES Y NIÑOS DE SENTIR  
DIÁFANO, PERDIDOS EN EL TIEMPO.  
DULCES Y FRESCAS CARAS COMO ALIENTO  
PERFECTA TIMIDEZ, PINTOR SENTIDO  
E IDENTIDAD DE AMOR TAN BIENVENIDO.

\*

RAFAEL ESCUCHANDO A DIOS POR SUS MANOS  
PLASMANDO A LA MUJER DEL RENACIMIENTO  
DE MIL COLORES PUROS COMO EL VIENTO  
MAS EL VERDE ESMERALDA SE HACE ESPERANZA.  
LUZ DE AMOR, Y DESTELLO AZUL DEL ALBA.  
CON VERDE FEMENINO EN LONTANANZA.  
ENCANTO DE MADONNA DEL URBINO  
Y AMENO ENTRE PUREZA EN SU DESTINO.

\*\*\*\*\*

FINAL

LEÓN, 8-10 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## UNIVERSO DE SEMIDIOSES

SONETO:

“EL CINQUECENTO”:

“UN UNIVERSO DE HOMBRES Y SEMIDIOSES”.

Árboles que en el cielo daban ramas  
De mil sabidurías, sol de arenas,  
Caminos que nos llevan como venas  
Donde van los artistas que tú llamas.

\*

Ardiendo en sacros bosques entre llamas  
Con fuegos de colores, cien escenas  
Pinturas y esculturas, arte y penas  
Cinquecento de artistas y mil almas.

\*

Luces en Rafael, ser original,  
Leonardo y sus pinturas, y haz de inventos,  
Dioses de sueños, genios de armonía.

\*

Miguel Ángel y su alma espiritual  
Pinturas y esculturas son cimientos  
Que resaltan y dan nueva energía.

\*\*\*

Final

León. 17 de septiembre de 2015

Y 31 de mayo de 2016.

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*

LA BELLEZA EN EL RENACIMIENTO

Dios derrama los sueños en sus virtudes  
Queriendo que lo justo se manifieste con holgura  
Cogiendo con firmeza la triste figura  
Y revolviendo el alma para lo que mudes.

¡Cuán bello es lo que tú saludes!  
¿Por qué la luz es destello que madura?  
¿Con cuántos espejos la belleza es pura?  
¿Cuándo la naturaleza es forma que anudes?

La Belleza es camino y meta, es un don  
Donde la piel se mira en Dios  
Donde el alma es cadena y cordón.

La estética es sentido y confianza en un dios  
Donde fluye la humareda del amor  
Y donde se desliza la madera del adiós.

\*\*\*

León, 22 de mayo de 2016

José Luis Escudero Vázquez

Ayer os vimos como estrellas de la noche  
Revoloteando con vuestro ritmo y canto.  
Pandillas de mariposas que jugaban a vivir  
Que jugaban a sentir el azul del viento  
Y a huir del batir de los húmedos alientos.

Cuando pienso en el Renacimiento  
Veo una y mil cosas. Veo su firmamento  
Como un horizonte sutil del Cinquecento.

Mariposas azules, o tal vez amarillas o blanquecinas,  
Correteaban por el campo y las laderas de la montaña  
Jugando a enlazar el cielo con la tierra  
Decenas de ellas juntas para demostrar su amistad  
Para sugerir que la unidad hace el vuelo ligero, alegre.  
Aunque su vida pudiera durar lo que la brillantez de las estrellas  
Duran cada noche de un fatigoso y embriagador verano.  
Muchas mariposas vi en las laderas de los caminos,  
Flotando en las serpenteadas rutas del camino de Valdorria  
Que desde Nocado del río Curueño  
Suben trepando la montaña y los cielos azules del verano  
Mariposas pequeñas, alegres, aromáticas,  
Que desde la ermita de san Froilán flotan jugando  
Allá en aquel alto cargado de grises rocas y del santo  
Iluminando los riscos profundo y la sed de una nueva romería.



Cuando pienso en el Renacimiento

Veo volar a Leonardo en aquel momento.

Mariposas que en mi espíritu siento.

Mariposas del alma que seguís conmigo mi camino

Abridme vuestras alas para volar

Yo también al compás de vuestros revuelos asimétricos

Quiero irme al cielo con vuestros revoloteos sin sentido

Con vuestros tintineos desconocidos. ¡Y asombrados!

León a 1 y 2 de agosto de 2015. José Luis Escudero Vázquez

FINAL DE LA MIRADA

## SÉPTIMA MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

### CARTAS APÓCRIFAS DE MIGUEL ÁNGEL.

CARTAS DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI A DIVERSOS PERSONAJES Y TAMBIÉN A LOS ROMANOS Y A LOS TOSCANOS. A MODO DE LAS CARTAS DE SAN PABLO A OTRAS ZONAS DONDE VIVÍAN MUCHOS CRISTIANOS.

CARTAS SOBRE LOS SONETOS ESCRITOS POR MIGUEL ÁNGEL.

- A) CARTAS I, II y III A VITTORIA COLONNA. POR MICHELANGELO BUONARROTI.
- B) CARTAS I y II A TOMMASO DA CAVALIARI. POR MICHALAGELO BUONARROTI.
- C) CARTA A LOS ROMANOS SOBRE LA ESPIRITUALIDAD. M. A. BUONARROTTI.
- D) CARTA A LOS TOSCANOS SOBRE EL ARTE Y SOBRE DANTE ALIGHIERI.
- E) CARTA SOBRE EL AMOR POÉTICO A GIORGIO VASARI.

\*\*\*

CARTA PRIMERA A VITTORIA COLONNA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI.

QUERIDA AMIGA DEL ALMA:

Cuando de la triste y solitaria alma nace un espíritu inquieto, transformador, renovado, espiritual porque hemos conocido el misterio de la salvación, entonces me he acordado de ti.

Ni mi arraigada angustia, ni el deseo de perfección natural ha sido la espoleta que ha movido la vehemencia de mi intelecto.

¿Ves, amiga, cuánta verdad hay en la angustia? ¿Ves por cuánta desesperación hay que pasar?, ¿Cuánta desolación hay inmersa en un alma afligida?

Con todas las muchas cartas anteriores que te he enviado, te he querido demostrar como mi sueño, nuestro sueño radica en que comprender el misterio del cielo, la suprema belleza que hay en la cosas, en la naturaleza, son todas por encargo del Padre Altísimo, porque Dios nos las pone en los distintos lugares, en los espacios menos insospechados, para que las veamos, las comprendamos y amemos lo insólito y sobrenatural, pues ese es su sagrado lugar que nuestras mentes pueden apreciar.

Hacernos sentir la vida que se oculta con nuestras acciones, hacernos latir el corazón rehaciendo nuestras vidas, uniendo nuestros corazones en la amistad divina, en la fuerza de la BELLEZA con DIOS.

En fin, Vittoria, acercarnos, pues, ¿no lo crees así?, a la voluntad divina de Dios que nos dice cómo debemos acercarnos a la gloria y a su doctrina, sin pecar y sin desconfiar en nuestros deseos de comunión espiritual, de acercarnos aquellos amores más a esos ideales o mensajes platónicos, que son los que algunos creen que hacemos. Pero no piensan que mostrar también nuestra manifestación es el deseo de amar la belleza, el bien de las cosas, el supremo orden de la naturaleza, que el Hacedor nos hace ver y sentir en cada momento, y en todos los lugares por donde nuestras palabras o hechos transcurren. Y que nosotros somos capaces de adivinar también la conciencia o el valor de la carismática unión mística que Dios nos da o nos hace ver con su amor divino.

Y te he querido escribir este nuevo soneto, que tú ya sabes que me gusta hacerlos como el mismo Petrarca lo hacía: “con el alma abierta a nuestro encuentro amoroso, como un deseo fraternal, para ver que nuestras almas confluyen en la comunión de seres abiertos al sabio

conocimiento, al pensamiento divino, a establecer nexos de unión, de confraternización entre nuestras personas.

Somos puros como lo fueron Adán y Eva en sus primeros momentos de felicidad, en aquel acariciado Paraíso Terrenal.

Somos naturalmente apasionados como lo son el astro Sol cuando se desparrama por el cálido desierto de las almas.

Algunos dicen que nuestro amor, que nuestra amistad es falsa. ¿No crees que esas hipócritas palabras estén muy equivocadas?

Escucha estas palabras que son sinceras, este soneto franco y casto, porque sé que mi vida me viene del Cielo, y que mis pecados cuando aparecen, sin yo consentirlo, son de mi otro ser, de esa oscura profundidad que lleva a mi cuerpo por caminos insospechados, aunque, quizás, benévolos y consentidos.

SOLO EL GOZO HACE ASÍ SENTIR EL ALMA  
PERDIDA ENTRE LOS BOSQUES LAS PALABRAS  
NACIDAS EN LOS VALLES QUE TÚ TRABAS  
Y ENCONTRAR SOBRE LAS PAREDES CALMA.

\*\*\*\*\*

ENCONTRÉ EN LA NATURALEZA PALMA  
LAS VIVENCIAS DE AMOR COMO SOÑADAS  
UNOS VAPORES QUE SUBEN ALADOS  
COMO SI EL MIEDO SUBE TRAS LA NALGA.

\*\*\*\*\*

LA NOCHE SE ABRE EN LAS ESTRELLAS BLANCAS  
EL DÍA ABRE LOS SOLES AL ESPÍRITU  
LAS SOMBRAS YA PENETRAN EN LA PIEL.

\*\*\*\*

SOMOS LUNA ESPESA, BRUMA QUE ESPANTA.  
PASANDO POR LOS OIDOS DE INQUIETUD  
COMO SE OCULTA UN MISTERIO ENTRE LA HIEL.

\*\*\*\*\*

Come ves es un soneto que quiere hacer sentir el alma sin conseguirlo. Que quiere que las estrellas alumbren en una noche llena de espesas nieblas y penumbras.

A veces nos embarga el cielo con una nebulosa pastosa que quiere ser como un espejo borroso del alma.

Tengo vagas sensaciones de que nos mostramos francos y serenos, a pesar de los rumores que señalan a nuestros seres y los muestran como manifestaciones pseudodivinas. Nuestra religiosidad está por encima de los bosques terrenales que solo miran cubrir con sus ramas y hojas las palabras inútiles con que quieren demostrar la teoría de las divinas voluntades. Pero nuestras potencias anímicas no caen en el desánimo y desolación casi agónica, nuestros propósitos abren brecha con las flechas de la espiritualidad cristiana.

Nunca nos aproximaremos tanto a la voluntad de Dios como meditando el testimonio de su evangelio, como reflexionando con palabras llenas de poéticas visiones.

Bueno, queridísima amiga: Te deseo un feliz encuentro con el Dios de nuestros cielos, de nuestros anhelos, de nuestras vidas.

Y que nuestros espíritus sean propicios para alcanzar la bondadosa sabiduría. Y que el amor llene con pasión nuestras almas, y se apodere de nuestros seres con rectitud y amistad.

Hasta pronto.

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

ROMA, A 18 DE ABRIL DE 1546.

\*\*\*\*\*

SEGUNDA CARTA ENVIADA A VITTORIA COLONNA POR PARTE DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI.

QUERIDA AMIGA DEL ALMA:

Doy gracias al cielo de que te encuentres bien al recibir esta carta y que el cielo ilumine tu vida con gracia y esperanza.

Ahora, amiga te digo lo que siento desde las profundidades de mi espíritu.

Siempre he visto en la noche el sosiego del guerrero que lucha con afán y denuedo por que amanezca cada día, y que el sol prevalezca sobre la penumbrosa noche.

Siempre he visto en la noche el letargo de la incansable faena que el día nos llama a realizar.

He visto en la noche como las luciérnagas inundaban de luz los campos que seestean en el claro día.

La noche ilumina el fuego de los dioses, sin ese fuego los dioses olímpicos no serían nada. El vacío llenaría los espacios sombríos de la noche.

Ni el sol luciría en su esplendor si no fueran por los rayos del fuego que están en las entrañas de los astros.

Vittoria te digo que la noche nos llena de felicidad el alma cuando estamos en los linderos de la palpitante tierra.

La noche cuarteasuestras venas, y nos hace resistir, firmes y seguros, la piel de nuestros seres que palpitan con fiebre entre los cuerpos que se nos abren entre los luceros de la mañana.

La noche, Vittoria, infunde a nuestros pensamientos la claridad de nuestras mentes, nos hace descubrir de nuevo el misterio que baja del firmamento como excelsa belleza, nos muestran los afanes que moran en el interior de nuestros conocimientos. La laxitud de la vida.

Es verdad como la noche siempre sucumbe entre las blancas sábanas del nuevo día.

Y te digo, y te cuento cómo mi espíritu busca y rebusca la gracia que mora en las alturas. Veo de lejos la ventura y gloria que nos quiere infundir nuestro destino.

Todo va en la cesta que hemos preparado para almorzar entre las cual ve una tanda de oraciones y prebendas espirituales.

La noche acompaña con desconocidas lágrimas el clamor de nuestras mentes, cómo si un pequeño ruiseñor hambriento implorara la bondad y los alimentos de sus progenitores, pues no se quiere ir de esta vida sin cantar bellas melodías con sus trinos.

La verde vegetación de la naturaleza se abre entre los largos valles, inunda de esplendor los campos en primavera cuando los hielos se deshacen entre corrientes cristalinas de agua pura que bajan raudas desde la montaña.

La fertilidad quiere primar entre el lenguaje de las flores. De la misma forma mi amor renace con el sol y el agua cuando encuentro tu llamada, tu silencio y tu serena amistad.

Por eso te hago este poema no solo como un ramillete de flores de colores, sino como un cántico de confianza, honradez y la alegría de nuestras palabras.

Ya sabes como la tristeza, o un ignoto patetismo, inunda mis tuétanos y mis sentires. No es el sueño febril que se oculta tras los senderos del camino el culpable de mis desvelos.

Yo siempre he confiado en ti, como tú me has ayudado a superar los baches y los traspiés de amarga memoria que la vida me ha mostrado.

Seré viejo y feo, seré un desalmado o gruñón a veces, un quisquilloso ser tan opuesto a aquel apuesto Rafael. Pero la vida es distinta en cada ser, en cada persona.

Y haciendo un esfuerzo he querido hoy ofrecerte este ramillete de flores, estos poemas usando aquella lira de nuestro maestro Petrarca cuando en el Trecento innovaba estos géneros líricos con gran calidad y fluidez.

Es mi aporte especial en la noche donde una lluvia de fugaces estrellas caerá con ilusión e inocencia entre los largos cabellos de tu persona, entre tus brillantes ojos que son la dolorosa envidia para ellas, entre tus sublimes brazos que abrazan el sosiego de mi alma.

LO HE TITULADO:

**“LIRAS PARA MIS DOS ALMAS”**

MI ESTADO QUE ES AGÓNICO

RUGE EN NOCTURNIDAD DEL FRÍO SUELO

Y UN DESDÉN MELANCÓLICO

CON TODO ÉL SIN CONSUELO

COMO UN POBRE PEZ QUE MUERDE EL ANZUELO.

\*\*\*

DI, ¿TODO ES CATEGÓRICO?

DI, ¿MI GUÍA SE ESCONDE TRAS EL VELO?

¿DÓNDE ESTÁ EL AIRE FÓNICO?

¿QUIZÁ NO ENCUENTRA EL CIELO

OCULTO ENTRE LAS MIMBRES DE UN DESVELO?

\*\*\*

MI VISTA DE UN DALTONICO

DONDE ESTÁ LA CEGUERA SIN ANHELO.

MI VIDA DE UN CATÓLICO

RAPANTE EN CORTAPELO

SIN LUZ, CON HAMBRE, SIN CALMA, Y CON CELO.

\*\*\*\*\*

No sé si te gusta, Vittoria, de igual manera, mis otros sonetos, o bien estas nuevas liras que invocan mi vida y mis angustiosos pensamientos.

Mi soledad, mi angustia vital sigue esperando tus salutíferas palabras.

Mi carta a ti, es como un cántico de buen Petrarca, en los versos platónicos que el poeta cantó a Laura.

Solo espero tu consuelo, tu agradable caricia poética, tu maravillosa amistad que redime mi ansiada alma de estar más triste y apesadumbrada.

Solo espero tu palabra para un corazón tan quejoso como agónico.

Que el cielo te llene de bendiciones y te dé la salvación.

Hasta pronto, Vittoria.

Hasta tu siguiente carta.

.

ROMA, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1546

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI



\*\*\*\*\*

### TERCERA CARTA A VITTORIA COLONNA

Querida Vittoria Colonna:

Solo espero de ti, tus ágiles y tiernas palabras. Sé que tú me encauzarás mi hambre de necesidad vital, que encauzarás mi sed de destino apaciguado, mi espíritu volátil que la noche hará tranquilo, confiado y más seguro.

Siempre he sido artista, pero también casi a la fuerza, por necesidades del destino, con serenidad y templanza en un oficio que obligado me vi condenado a ejercer.

Es verdad que siempre he servido a muchos papas, y que he trabajado para la castísima iglesia con piedad, humildad y silencio, cuando esto último era posible.

No he sido un escultor con un taller propio como lo fue el mismo Donatello en aquella Florencia de los Medici.

No he sido un pintor al uso consuetudinario, ni me han llevado las musas hasta tanta frivolidad mundana como tuvo el mismo Rafael Sanzio en otros tiempos.

Y creo que tampoco he sido, o soy, dímelo, por favor, un engreído poeta, un entusiasta acérrimo de la poesía, como lo era el antaño nuestro predilecto y culto maestro Petrarca. O, vestido con ropajes cultos, como aquel genial hombre del exilio, el buen Dante Alighieri.

Solo, solamente soy, Miguel Ángel Buonarroti, un sencillo hombre que aspira a ser un artista como Dios manda. Un servidor de conciencia, un cumplidor de la buena moral cristiana. Solo quiero tener independencia total, poseer libertad, un ser con dignidad, con orgullo y con la soledad de un humilde fiel de la iglesia.

Tampoco me deben llamar, como he oído decir a muchos conciudadanos y compañeros, denominarme “el divino”. No hay más divinidad que el que está en las alturas del cielo, el que tiene magnificencia y suma misericordia. El que está en los firmamentos celestes. El que es Grande, Único y Todopoderoso.

Yo solo soy una corta paja de un granero donde crece la semilla de la paz, donde están las simientes de la bondad, de la piedad y la benevolencia suprema.

Ya ves, Vittoria Colonna, todos esos pueblos de la Toscana o la Roma actual tienen ilustres y gloriosos artistas. Tienen famosos hombres vestidos de humanismo, con un conocimiento neoplatónico de las cosas y de universo, donde el hombre se da la mano con Dios, como lo hice pintando en la Capilla Sixtina, donde Adán se mueve con el impulso que Dios le da con su celestial mano.

Ghirlandaio enseñó a muchos discípulos el arte de la pintura, como posiblemente lo fui yo al principio de su mano. O aquel maestro que tuvo Leonardo de Vinci, es decir, el Verrocchio, que hizo también esculturas y bellas pinturas para muchas iglesias. O el mismo Rafael de Urbino, que fue ilustrado por el mismo Perugino, con el que mi mente y simpatía no está casi nunca de acuerdo.

Y esta gente famosa e ilustre, y digna de figurar en libros de ilustres pintores, escultores y arquitectos famosos, como el que ha escrito Giorgio Vasari. Esos grandes maestros que tuvieron sus talleres, sus estudios y locales, y donde practicaban sus sueños, realizaban sus ideas en lienzos, en tablas o al "fresco buono". Y donde, para poder conseguir sus trabajos, o competir en las muchas tareas que adquirirían con mecenas, iglesias, comerciantes o nobles, tenían muchos aprendices, o ayudantes o discípulos para trabajar, para hacer los encargos o tareas.

En cambio, veme a mí, que casi siempre he estado solo. Los aprendices que una vez tuve no seguían mis pautas y mis consejos. Y me tuve que ir de ellos como un ciudadano sano huye de la peste y de las enfermedades, más deprisa que si viene el diablo a visitarte a tu casa.

Si hay alguien que se me pueda comparar con él, puede que solo haya una persona que así sea.

Vittoria, amiga del alma, no es por orgullo o insensatez, no por envidia ni soberbia, pero solo se me podrá igualar con Rafael, aunque por tener a Bramante como allegado más próximo, poco pude esperar de él.

Tenía el encanto de la dulzura y la ternura más amplia. Era sociable con las gentes y cortés con los cardenales y señores. Fue un hombre humilde, y por qué no decirlo mujeriego. Fue sencillo y popular. Todo lo que en muchas cosas no lo he sido yo, para que mentirlo. Un ser antisociable, intransigente, solitario, refunfuñador, altivo y hasta soberbio.

Fuimos desiguales, sí, es verdad, pero esa confrontación, o competencia mutua, fue la que nos hizo ser fuertes y sagaces, además de independientes y autónomos. Y eso nos dio pie para hallarnos con fuerzas semejantes, trabajar con entusiasmo y esfuerzo, conseguir que los días y las noches fuesen jornadas de responsabilidad y conciencia artística. Fue una desgracia que muriera tan joven.

Ambos luchamos por el arte, y dimos lo mejor de uno mismo por un puesto a las órdenes del Papa Julio. Frutos de mayores reflexiones y visiones, de ideales y pensamientos. Ideas mentales para configurar personajes, Madonnas, composiciones bíblicas, todo un mundo nuevo de concepciones artísticas, tanto, él en las Estancias Vaticanas, como yo en la bóveda de la Capilla Sixtina.

Bueno, Vittoria, creo que me he alargado mucho en esta nueva carta. Solo te deseo que seas feliz, que Dios te llene de salud, de paz y de bendiciones.

Hasta pronto. Nos veremos en Roma.

Roma, Septiembre de 1546

Miguelangelo Buonarroti

\*\*\*\*\*

CARTAS APÓCRIFAS

PRIMERA CARTA A TOMMASO DA CAVALIERI DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

Querido amigo Tommaso:

Desde que te conozco mi alma está sufriendo por verte, y quiere incansablemente poder hablarte.

¿Por qué tengo que reprimir mis ansias de poder admirarte?

Sé que tengo casi sesenta años, y un poco más de veinte años.

Pero, es acaso, el nogal o el cedro más vital por poder alcanzar más de cien años.

No es así, que tiene más vivencias y experiencias, las cuales puede mostrar o enseñar a los árboles más jóvenes y de troncos menos expertos para cuidarse de tormentas o desastres de huracanes.

¿Por qué negar tu Belleza si está a la vista de todos?

Por último te hablaré de mi concepto de Belleza, que ya sé que siempre te ha interesado, y preocupado como pintor, arquitecto y literario.

La BELLEZA es ÚNICA, en un contexto estético, artístico y histórico. Y también espiritual y sagrado. Toda Belleza proviene de Dios, que es el que la hace aparecer en la Naturaleza y en las mentes de los hombres.

Si la encontramos es porque el Hacedor de ideas y de sueños nos las presenta sin más. La Belleza nos la da como nos da el agua de las fuentes cristalinas y puras, y aptas para beber.

De Él emana la magnánima Bondad. De Él sale la misma Sabiduría que se esparce como las vaporosas nubes del cielo buscando donde caer y posarse en la superficie terrestre.

La Belleza no la creo yo, Miguel Ángel Buonarroti, en busca de una expresión de lenguaje pictórico o escultórico, que impresione a ojos y a mentes humanas con sus bondades o sutilezas. Yo solo soy un mandado, un servidor del Altísimo Hacedor.

Pronto te haré un dibujo o grabado con tu rostro y cara perfecta.

¿Cómo no voy a pintar tu semblante que es el mejor del mundo?

Ni un Apolo, ni un Hércules, podrán deslumbrar tu apreciada belleza.

Y te haré un SONETO, un sincero y verdadero poema, como el poeta Píndaro hacía a sus atletas en los estadios olímpicos, con los laureles en sus coronadas cabezas, en aquellas antiguas Olimpiadas griegas.

“Grato ser de laurel tan coronado

Espejo de alma con alma sentido

Más, en el cielo, amor muy afligido

¡Oh, persona por ti ya deslumbrado!

\*\*\*

Tu cara en un pendiente ya anudado

Tu alta mirada en un corazón ido

Rostro sencillo, amor y sol tranquilo

Fuente de luz que alumbra al joven dado.

\*\*\*\*\*

Mi alma en tu corazón feliz soñado

Fue conocerte, así tu piel sentirte

Fue, pues, hablarte y tu fuego adorado.

\*\*\*

Buscar tu feliz don sin afligirte

Ver en mi alma tu ser tan deslumbrado

Y rodear tu espíritu sin irte”.

\*\*\*\*\*

Espero que te haya gustado su lectura. Mi deseo es servirte bien y querer tener tu plena confianza.

Ya sabes algo sobre mis gustos y mi particular carácter.

Tengo un temperamento enérgico, vehemente e irascible.

Te pido ya perdón de antemano, si en algunas ocasiones y situaciones me comporto mal contigo. Bueno, quiero decir que no me hagas ni caso si muestro mi egoísmo, mi vanidad o mis debilidades neuróticas.

A veces, me puede la ansiedad. Me tratan como un comerciante de feria al que se le puede pedir de todo: retratos para nobles, encargos de comitentes usureros, pinturas o esculturas para gentes de la iglesia o cardenales.

Soy difícil en el trato. Mis adversarios son mis enemigos en potencia para cualquier actividad artística.

Me angustia que no pueda acabar mis obras. Y la desesperación, unida a una tristeza depresiva, invade a veces mi alma.

Siento, a veces, que me roban mis ideas, mis sueños y mis tareas.

Pero, tú, Tommaso, debes de pasar y no sentir estas malas cosas mías, tan privadas, tristes, y apesadumbradas.

Te ruego tu comprensión. Perdóname.

Yo te necesito. Mis poemas, cartas y dibujos, o pinturas, son para ti un don de mi intelecto.

Quiero ser generoso, honrado y honesto. Valiente con mi actitud amistosa hacia tu persona. Aunque sé que la deshonestidad pisa mis talones.

En fin, quiero servirte con valor, que confíes en mí, y me hables de tus problemas, para así poder ayudarte a superar tus recelos y desconfianzas, y que mi sinceridad sea la base de nuestra buena amistad.

Saludos cordiales.

Fecha en Roma en abril de 1533

Miguelangelo Buonarroti .

\*\*\*\*\*

SEGUNDA CARTA PARA TOMMASO DA CAVALIERI DE MIGUELANGELO BOUNARROTI.

MI AMIGO TOMMASO:

Hoy por fin he despejado la incógnita del deseo. Ya ves que te dije que nuestras almas eran como el rayo y el trueno de tormenta, que ambos van juntos, uno a las órbitas de nuestros ojos, y el otro a las concavidades de los mundanos oídos.

A veces te sueño moviendo mis manos al compás no de mis emborronados pinceles, o aquellos gruesos y pesados cinceles, sino entre la cálida almohada de un sueño feliz.

Sé que el cielo me dice lo que está bien y lo que está mal. Y sé también que mi cuerpo y mi alma me dice los que los pensamientos me llaman a cumplir como un adolescente alocado, campechano, apasionado.

¿Cómo puedo engañar mis sentidos? ¿Cómo voy a prohibir a mi alma que se encuentre con la dicha de un feliz momento? ¿Cuál va a ser si no mi bien si no es contigo, embobados en la ilusión de la nostalgia, o de mi aguda melancolía?

¿Puede mi orgullo bajarse a ser un humano con la moralidad a flor de piel? Solo tú creo que entiendes estas palabras con que te hablo. ¿Comprenderá el mundo nuestro amor algún día, o será la Providencia la que nos guarde el secreto de nuestro querer?

Un día las nubes del cielo levantarán sus velos, sus recónditas lágrimas, sus vaporosos silencios, sus amargos llantos, sus invisibles aromas de placer y de paz. ¿Comprendes mi misterio?

Solo sé que te necesito, solo sé que mi memoria nunca te borraré de sus neuronas.

Que mis huesos se unirán a tus tuétanos como la pareja entre paloma y palomo se unen en el cálido nido de nocturnidad.

Porque tú, Cavalieri, eres el paladín de mis sentimientos. Donde mora mi angosta desesperación, que quiere ser redimida con tus anchos brazos, con tus robustos músculos, con tus palpitantes nervios donde la luz es día y la noche es sudor de profundos amores.

¿Puede mi corazón dar más? ¿Puede el corazón desear más cosas?

¿Cómo voy a olvidarte si tú me obedeces y yo te sigo, a pesar de mi angustiada moralidad, aunque me reclame mi ser otro modo de actuar, y, por qué no de pecar? Pero, ¿cómo puede mi ánima cambiar lo que para ella es blanco por blanco, y rojo por púrpura, llena de sangre especial?

Dime tú, ¿se puede cambiar lo blanco por negro? ¿Puede la luna alumbrar con el ardiente calor de un sol propicio?

Si mi Dios me ha hecho así, grande y un buen artista, y en cambio enamorado de otra alma bella, que me llena de obsesión, de química humana, de apasionante fervor, de una admiración que raya la espiritualidad sagrada?

¿Qué puedo hacer sino amar lo que mi cuerpo abstrae de otro ser? Quiero no escuchar mi dolor, sino tu pasión. Y que mi ser, al que llaman “el Divino” se una a ti, con sutil esperanza de amarte por encima de mí, y de las pocas cosas que amo en la naturaleza.

Estaré en lo cierto cuando un día dije.”Vivo para el pecado, vivo muriendo. Mi vida no es mía, es del pecado”. Pero también es tuya. ¿Será del pecado su inocente actuación? Si el bien me viene del Cielo, y el mal de mí mismo, ¿por qué no puede este último ser también un sueño de mi misterio, una ilusión de muchas fantasías, un ideal como Platón lo pudo sentir en una cueva llena de imágenes no reales, sino como pesadillas de la indecisión del alma en el que nos vemos sumergidos?

Es absurdo pensar una y mil veces en una actuación, no sé cómo definirla, en la que todo está dicho y resuelto. Agua pasada no mueve el molino. Yo puedo controlar mis esculturas, mis pinturas, mis ideas y obras arquitectónicas, pero no puedo controlar mis angustias, mi espíritu cuarteado de desolación, febrilmente angustiado.

Pero, mira, si en verdad te amo, y te quiero como quiere la alegoría a su misma imagen señora que hace el poeta, como la paradoja a su contraria acepción lingüística, como la hiedra a su tronco robusto del bosque tropical, como el jilguero a su hembra anidada en el rosal, yo no me arrepiento, aunque qué estoy otra vez diciendo.

Perdona, mi boca no quiere ser tan repetitiva.

Aquí te anoto este soneto que hablara mejor, y con más sentido que mi prosa, que mis sencillas palabras despobladas de ramas, de hojas y de flores.

**“Vivo para el pecado y para ti”**

Si Dios un día mi alma perdida salva

Mi espíritu recorre el cielo angustioso

Queriendo escuchar al Dios bondadoso

Mirando al Cielo como altiva palma.

\*\*\*\*\*

Con tu corazón, ¿soportará mi alma

Nacida entre volcanes luminosos,

Envuelta en un firmamento esponjoso,



Que crepita entre mil ardientes llamas?

\*\*\*\*\*

Espejo en senectud será mi pasión

Como gracia de espíritu tan nuevo

Reclamaré bondad y nuestro amor.

\*\*\*\*\*

Mis ojos leen en tu corazón

Lo que vimos de esperado deseo

Donde se envuelve la noche en razón.

\*\*\*\*\*

Esas cosas son las que te digo, Tommaso, y lo que deseo para nosotros.

Solo contemplo en mi imaginación la sutil Belleza con tu esperada quietud corporal, donde alma tan ansiada y grata en febril voluntad, se juntará con los robustos troncos de los nuevos bosques toscanos.

Bueno, grato compañero, hasta pronto.

Miguel Ángel Buonarroti

Roma, octubre de 1534

\*\*\*\*\*

CARTA DEL ARTISTA MIGUELANGELO A LOS ROMANOS

CARÍSIMOS CIUDADANOS DE ROMA EN LA ESPIRITUALIDAD DEL SEÑOR:

Bien sabéis mi actitud con esta ciudad y con algunos de sus habitantes, con pocas personas eclesiásticas y con algunos Pontífice y Príncipes de iglesias, es decir, cardenales, obispos y otras autoridades o dignidades religiosas.

Siempre he sido testigo de un encuentro más artificioso ni querido sinceramente con algunos personajes relevantes de la Curia pontificia, Papas como aquel Julio II, de los Rovere, o enemigos declarados como Donato Bramante, y un poco menos con aquellos dos buenos artistas en lo profesional, y menos compañeros en lo personal como lo fueron Leonardo de Vinci, y el honorable Rafael Sanzio, de quien es verdad heredé muchas cosas en el palacio del Vaticano, aparte de quedarme casi solo en esta urbi et orbi en cosas, sobre todo con los patrimonios y actuaciones arquitectónicas.

Tengo que reconocer algunos errores en materia religiosa y espiritual que atañen sinceramente a mi vida.

Allá por los finales del año de 1532 escribía algún soneto, (y algunos que me quedaron incompletos) sobre mi naturaleza terca y difícil, pero resuelta en aras de reformarme y seguir los designios de Dios.

En ellos relataba mi interés por venirme, si así lo puedo manifestar ante vosotros, queridísimos hermanos, mostrándome prudente y cauto, que no son virtudes que os pueda ofrecer con indulgencia cristiana, por una resolución de ser más caritativo y piadoso con las demás personas, unas a las que conozco mejor y otras a las que no doy más crédito que el que me concedo a mí mismo.

Pero es verdad que mis palabras aunque fueron a veces confusas, no por eso imploraron a Jesús que me diera su misericordia, o bendición, y me aceptara como un hijo más de sus evangelios.

En aquella otrora ocasión imploré, digo, la compasión de todos para que Jesús un día me diera la suya, como hijo ferviente que quería ser de su Casa.

Suplicaba la bondad y piedad de Dios porque la merecía, y ahora años después la sigo necesitando como un mendigo necesita el pan y el vino de cada día en las "cellas" y portones de las hospederías de los conventos, iglesias y monasterios para dar pan y limosnas a los necesitados como reclaman las Bienaventuranzas de Señor.

Vosotros los romanos me entenderéis mejor pues por esta ciudad desfilaron los apóstoles Pedro y Pablo viviendo en sus carnes el sacrificio y el martirio por Jesucristo, nuestro Señor.

Sé que algunos de vosotros me entendéis mejor cuando os hablo de mi ambición pétrea por la perfección en mis esculturas para acercarlas al ideal supremo, o mis grandes pinturas del la Sixtina, como si el mismo Platón se hiciera cristiano, pues para mí el bien supremo, la Belleza solemne, que debe de realizarse en las cosas provienen de Dios, y yo lo que intento por lo menos es igualar en mis actos los mensajes y dichos que se acercan a la divinidad suprema.

¿Ingrata carrera, verdad esta mía, desafiante misión imposible cuando se trata de ser como un vanidoso dios olímpico? ¿No sería mejor compararse, con humildad y sencillez a los altos e inescrutables designios del Dios celeste?

Sé que soy muy petulante y soberbio, pero otras veces diré que en silencio m muerde el remordimiento, la sensatez, y creo que esa belleza carnal o pictórica, o escultórica debería usarse para alabar y admirar al Dios que vive en los Cielos como muestra superior de su autoridad y poder sobre estos pecadores humanos que somos el resto de las razas humanas, y en primer lugar mi desgraciado y desdichado cuerpo, sujeto a todas las imperfecciones, feo y horrible como un pequeño monstruo de la naturaleza.

Mi tormento por la belleza formal, más bien mortal Belleza, se acrecienta mi sed de insensatez y locura cuando noto o experimento en estos años que me he olvidado de razones filosóficas cuerdas y sensatas, y me he desgajado del tronco divino, como si una rama esencial fuese cortada de un gran árbol, y no significase muerte y destrucción en la savia de ese bello árbol.

Es como si una tormenta otoñal asolase con granizo y furia violencia el que había sido un feraz y fértil campo o pradera en primavera, y con su desolación inesperada borrarse de repente el frescor y la grata naturaleza que dormía en su seno, o cortase de un tajo las erguidas ramas que fueron el enhiesto tallo en las doradas jornadas de estío. Soy de la misma manera, así me hallo frente a un universo que me resulta desconocido, que yo no lo he querido, pero que el Hacedor me ha dado ingenio, y se ha mostrado interesante y con altruismo, Gracias para todas estas cosas, Muchas Gracias ya por elevarme en sus designios, y ser algo nuevo en el mundo del arte, que es distinto del natural emblema de lo terrenal, pero quizás yo me vea desbordado en ello, que esos honores me deslumbran y no puede mi alma con todos ellos. Mas, aguanto los envites del destino.

En fin, amigo romanos, como si un San Pablo os hablase, yo que soy, mal me apodan, “el divino”, quiero ser y es lo que merezco un sencillo y humilde seguidor cristiano, no un héroe de las artes, ni tan siquiera de la sincera poesía, sino un frágil y cansado despojo del destino.

Y cambiar mi suerte está en los recónditos senderos divinos del camino. Y la doctrina espiritual que me asola está casi siempre presente en mi titubeante alma como el frío lo está en las altas cimas de las montañas.

Que sea lo que Dios quiera. A Él me encomiendo de verdad, y por Él hago lo que hago.

Hasta pronto, conciudadanos y amigos en Cristo.

Miguel Ángel Buonarroti

Roma a 24 de noviembre de 1549.

\*\*\*\*\*

#### CARTA A LOS TOSCANOS SOBRE EL ARTE Y SOBRE DANTE ALIGHIERI

Queridos compatriotas de la Toscana y de Florencia:

Hoy me he propuesto escribiros y contaros algunas cosas y vicisitudes con mi problemática personal, que espero que entendáis lo mejor que podáis.

Sabéis de mi posición actual donde mis deseos y proyectos son factibles en una Roma donde los Papas del Vaticano me han encargado muchas de sus obras tanto pictóricas, como escultóricas, así como en el mundo de la arquitectura para realizar el gran templo de la Cristiandad.

Pero también sabéis que mi corazón ha estado y está en Florencia, aunque con un exilio a veces parecido al de aquel singular y magnánimo poeta y escritor como lo fue Dante Alighieri con su destierro forzado a la ciudad de Ravena donde permaneció durante muchos años.

Yo os diré he tenido a veces la misma sensación que el poeta florentino, y el verme casi de la misma manera secuestrado, por lo que he intuido que lo mejor será navegar más que en una odisea como lo hizo Odiseo a través del Mediterráneo, es hacerlo como el mismo Hércules, el Heracles griego, que luchó en solitario contra muchos de los males que atañían algunas regiones de Grecia.

Y casi solo, en solitario gruñón como algunos me describen he luchado contra políticos envidiosos, contra administradores presuntuosos, como ciudadanos altivos y deshonestos.

Si un día fui favorable a aquel mecenas que me acogió con magnánima ilusión, cariño y benevolencia como fuera el mismo Lorenzo el Magnífico, no así lo sería después por sus sucesores que hicieron de Florencia un feudo tiránico, y se olvidaron de la República que querían defender y engrandecer.

Y algunas veces, es verdad estuve al lado de los que creían salvadores, del bando republicano que al lado de las fuerzas pontificias lucharon contra los duques mediceos.

Pero, hoy deseo hablaros de otras cosas y cuestiones, y dejar la política de lado, que bien sé que cada uno luego se pone del lado de los vencedores, sin admitir la ideología más

democrática, o de lo que tenía que ser la República de Florencia. Todo un sueño a veces imposible de lograr o de conseguir, y menos de manifestarse.

No quiero contaros al detalle, pues sería muy farragoso, mis sucesivos pasos por ciudades como de Venecia a Bolonia, y del regreso Florencia. Y luego pasando por ciudades desde Roma a Bolonia, y a Florencia, y a Roma, hasta quedarme en la Ciudad de Roma, donde los Papas me encargaron multitud de obras y de proyectos.

Y sé que tanto Ascanio Condivi estudian mi vida y mi obra, y hasta el sagaz Giorgio Vasari escudriñan en mis obras, en mi vida y en mi alma de devoto cristiano en lo que puedo haciéndome deudor de Dios que es Redentor de nuestras almas.

¿Dónde está el espíritu de Dante? ¿Qué fue de ese prestigioso ciudadano al que la adversidad persiguió con la fatal fuerza de no poderlo hacer regresar a su tierra, por unos compatriotas que no le merecieron?

¿Cómo no voy a estar en consonancia con su espíritu del Trecento, con las novedades e innovaciones que tanto él como Petrarca introdujeron en la poesía?

¡Cómo no voy a soñar con los endecasílabos, con los sonetos, con esas composiciones poéticas, como madrigales o silvas, y otras octavas, con las cuales aprendí y practiqué, a pesar de no tener la inspiración divina de aquellos, cualidades dadas también por las musas, para hacer un soneto o unos poemas determinados, pero, eso sí ilusionado, aficionado si se quiere, pero con la fuerza y tesón, y una singular tensión literaria, de hacerlo bien, y con la mejor voluntad e intención poética del mundo!

Si Dante navegó como Ulises por mares procelosos, por tierras ingratas y desconocidas, por escaleras que subían y bajaban entre el infierno o el Paraíso, o bien entre hogares foráneos por los que pasé como un poeta errante sin descanso y siempre anhelando regresar a su lugar de nacimiento. Deseando en el fondo de mi alma regresar a esa Florencia que se hacía humana y artística, caminando hacia el Renacimiento, hacia ese mundo con su orgullo antiguo y clásico, y yo desterrado sin fin por otras tierras.

Con estos tercetos te hablaré de vos:

¡Oh, mi Dante y amigo, entre Verona

Hasta el paso de Rávena en deseo.

Tus días defendiste cual leona

Que defiende a su prole con corona.

“Cuan amargo es el pan del extranjero”

Y en su obra escribió: “Que el viento acciona”.

Él que hizo en su Comedia un león fiero,

Exilio y lares que la luz encona

Contemplando un espejo verdadero.

Silüeta de ciudad, luz que allí abona

Un despertar amargo, y sin salero,

Y, ¡en el mundo su espíritu sí aflora!

\*\*\*

¿Cómo puedo negar a Dante el honor de sus misterios poéticos? ¿Cómo no reconocer su maestría, su acierto poético?

Si al infierno mandó a sus enemigos y adversarios, yo puedo hacer con los míos igual forma de dar ese destino. Pues, de igual manera, al tal mayordomo de ceremonias pontificias, a Biagio da Cesena, con Caronte habrá ido al infierno del Averno.

Y amigos, no hago esta carta para vengarme de este infeliz cristiano, que Dios le puede tener donde desee que le está más merecido, sino porque hay sujetos que no se leen correctamente la Biblia.

Y a Biagio le digo: Si nacemos desnudos y así venimos al mundo, sin vergüenza ni odio, ni ira, ni hastío en la mirada; de la misma manera cuando Dios nos resucite, en el último día del Juicio Final, vendremos en pulcra desnudez, y esto así ya lo he repetido, tan desnudos para ser juzgados por el Altísimo Señor Todopoderoso, que mejor será no taparnos los ojos como lo hace ese pecador que he pintado en el Juicio, que se tapa un ojo para no querer ver lo horrible y lo tenebroso que será para un pecador el infierno y los crueles y amargos lugares reservados, por no haber seguido los principios cristianos de la virtud, de la caridad, de la fe, y de las buenas prácticas cristianas para con sus hermanos.

Y por último queridos cristianos de la Toscana y de la Florencia, meditar sobre si las artes están en consonancia con el amor, y con la visión que de ello tuvo Dante Alighieri.

Un agradable saludo, y una unión con Cristo, nuestro Señor.

Roma a 28 de agosto, día de san Agustín, de 1543

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

\*\*\*\*\*

CARTA A MI AMIGO GIORGIO VASARI SOBRE EL AMOR POÉTICO

SEÑOR GIORGIO VASARI:

HE querido en estos días escribirle a Ud. para contarle algunas cosas de mi labor poética en que me hallo sumido en estos momentos.

También le enviaré un “soneto” en prueba de mi agradecimiento hacia su labor literaria, reconocimiento que Ud. pone en buen lugar para mi persona.

Ya sabe por amigos como quise recopilar y editar una serie de poemas y sonetos de mi labor literaria, pero por unos motivos o por otros, aquel libro que se iba a titular “RIMAS” se quedó en un fallido episodio, en el año de 1546, y hacer lo que la sentencia popular dice: “Zapatero a tus zapatos”.

Aunque, yo, sin embargo, a pesar de no reconocirme como un buen poeta, sino como un gran aficionado a la obra literaria de Dante o de Petrarca, he querido poner mi grano de arena en esa empresa que aunque a muchos parezca cosa fácil, hay que estar dentro de ella, para darse cuenta de la dificultad que entraña la poética correcta y perfecta de los versos, en forma y fondo, como lo practicaron esos famosos artistas del lenguaje con sus endecasílabos y rimas naturales o artificiales.

Creo reconocer que tu gran labor, Giorgio, como biógrafo es muy excepcional, y está también la simpar obra de Ascanio Condivi, que me ha hecho en esa otra biografía autorizada, en versión de mi vida y de mi obra.

Ahora me toca decir y contar, a mis ochenta y un años, como están o son, mis actuales pensamientos para que también me creáis, en este mar de lágrimas y desconsuelos en que, a veces, la vida nos trae todos los días.

Recuerdos personales e íntimos que mi ánima atesora con la añorada Vittoria Colonna, que en gloria eterna esté su alma.

Mi espíritu sigue cargado de funestas apreciaciones religiosas. Mi obsesión por la muerte y la salvación de mi alma es muy fuerte. A veces el desánimo, el cansancio y cierta depresión, inundan mi mente, como las olas del mar inundan las arenosas playas cuando una tormenta limita los confines de la tierra, y empuja con su borrascoso oleaje a las escarpadas rocas de la costa.

Lóbrego es mi camino para ver a Dios, lúgubre mi sendero para encontrar a Dios.

Te lo digo a ti en esta carta, en la confianza que tengo hacia tu persona y prestigio para que saques fiables consecuencias, cristianas realidades de mi estado anímico.

Gracias también, que por vuestra mano me hagáis llegar algunos sonetos para el Señor Giovanni Francesco Fattucci, que me los ha pedido con apreciada reverencia.

En esos sonetos, podréis a su vez apreciar donde se hallan mis pensamientos actuales.

Como veis siempre dando vueltas a lo malas que son las vanidades de este mundo que siempre acortan mi voluntad de acercarme honradamente a la Gracia de Dios, y contemplar sus bondades y sus gentilezas.

No quiero pecar, pero la vida a veces me impulsa a hacerlo cuando querría estar en armonía y equilibrio, en la balanza de los pensamientos virtuosos y de las formas espirituales positivas.

Le pido siempre a Dios su ayuda para escapar del pecado, y dejar los errores de la vanidad y la soberbia. La vida eterna cristiana está por encima de las veleidades de este mundo.

Te doy gracias, por otra parte, Giorgio, por tus semblanzas y alabanzas en tu libro sobre mí, en las "Vitas", aunque ya ves que soy un humano como todos, y me vuelvo a castigar con el pecado de la arrogancia, porque al darte las gracias estoy implicando esa presunción de altivez, cuando tendría que estar sujeto a la humildad y sencillez como lo fue en Jesucristo, Nuestro Señor.

Sé que soy el único artista dentro de los grandes pintores, escultores y arquitectos que has incluido en vida del sujeto.

Pero ¿qué puedo hacer yo, un severo pecador? ¿Cuál es mi propósito de la enmienda?

Solo querría ser un pecador arrepentido. Pero, ¡por veces que me lo propongo no consigo liberarme de esa esclavitud!

Soñar con mis pecados hechos de otras formas ocultas a las gentes, me suponen meditación, y pensar que del castigo divino no pasaré.

Pero, dime, ¿se puede ir contra el amor natural hacia una persona?

¿Sé puede ser infiel a la persona que amas?

Solo Dios sabe mi acción, y el sufrir y penar con esas actuaciones.

Mas, me queda la poesía para lavar mis infidelidades y pecados hacia el Salvador.

Por otro lado, Francesco Berni, al que considero que conocerás, me comparaba con el mismo Platón, con el creativo y filósofo ateniense. Nunca más lejos de la realidad. Y ese hombre me comparaba también con "el nuevo Apolo y aquel sagrado Apeles" como si yo me pudiera igualar o comparar con mi adorado, y recitado, Dante Alighieri.

Sé que corren lenguas por los círculos humanistas y académicos que el poeta debería ser "culto", es decir, convertirse en humanista como lo fue Agnolo Poliziano, Torcuato Tasso o Lorenzo Valla.



Un día intenté redactar un Tratado de Anatomía, o sobre el mundo del dibujo y el grabado, pero Albert Durer se me adelantó, ¿vaya ostentación hubiera sido la vanidad por mi parte?

Soy más experto en mármoles y rocas que en letras humanas. No niego que tengo innato talento para el pulir y dulcificar el mármol, y si este es de las canteras de Carrara, mejor que mejor.

Te tengo que recordar, aunque no creo que haga falta, y perdona si hoy mi carta se extiende más de la cuenta, que todos debemos más a nuestros antepasados que a nuestros coetáneos. Si bien solo salvaré a Donatello en esculturas, y otros pocos más, que han hecho o intentado hacer obras maestras.

Para mí están ahí aquellos famosos escultores de Grecia como Policeto o Praxiteles, o aquel Fidias o Lisipo, con sus relieves y esculturas dignas de figurar en un catálogo renacentista. Y mencionaré a mi entrañable Laocoonte con sus hijos, que se encontró hace años, estando yo presente, oculto en unas tierras de viñedos.

Pero, en cambio, por eso mis adversarios dicen que estoy equivocado, a realzar y resaltar más la escultura como ejemplo de todas las excelencias artísticas, por encima de la pintura que también he practicado.

Conozco por escritos cómo fueron las obras de Polignoto con su perspectiva aérea, o el sorprendente modelado de luces y sombras, dando realidad a sus pinturas, como lo hicieron Zeuxis con las moradas uvas, o Apeles como las efigies de Alejandro Magno.

Mas, ¿qué quedan ahora de aquellas bellas – dicen – y espléndidas pinturas? Se perdieron con el paso del tiempo, con las funestas y aciagas guerras, o destrucciones violentas por desastres naturales, o la muerte de las personas que las tenían en las paredes de sus casas, y las veían con deleite cada día.

Bueno, a continuación paso a escribirte el soneto prometido con la intención de agradar mi mente, (otra vez mi perdón) y distraerte un poco con tus cotidianos quehaceres, tanto artísticos como literarios.

Lo he titulado:

“Pasa el tiempo y llega el fin de las cosas”

Pasa el alma, y el cuerpo hace que siente

A veces tan sublime, otras dolientes

o solemnes comidas que son sosas.

\*\*\*

Si en la Naturaleza hay mil rosas  
Y muchas aguas manan de las fuentes  
y amores de Cupido tan fervientes  
Pues la salud se halla en frutas carnosas.

\*\*\*

Miro el Arte que nace en cada parte  
Miro la Luz naciendo en Universos  
Como obras de Dios y Musas son Arte.

\*\*\*

Que este soneto en sus compuestos versos  
Estrofas, paradojas, bien encarte  
Lluvia de arte en caminos tan diversos.

\*\*\*\*\*

Bueno, Giorgio, te deseo salud y trabajo.  
Con salud pasamos el mundo. Con trabajo hacemos segundos.  
Que el Señor ilumine nuestros pensamientos y nos haga comprender los  
misterios sagrados del espíritu.  
Vuestro Miguel Ángel Buonarroti en Roma.  
A 3 de marzo de 1555.

J. L. Escudero Vázquez. León a 16 – 17, y 28 de febrero de 2016

## OCTAVA MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

### DIARIO INCOMPLETO DE VITTORIA COLONNA

1536 – 1547

FECHAS EN LAS QUE COMENZÓ A CONOCER A MIGUEL ÁNGEL. Y FECHAS DE CUANDO SE MURIÓ. (1536 a 1547).

APUNTES Y NOTAS:

LIBRO DE ASCANIO CONDIVI: PÁGINAS 103 Y SS.

LIBRO DE GIORGIO VASARI: PÁGS. DESDE LA PRIMERA, 745, A LA ÚLTIMA, LA 772.

DE VITTORIA COLONNA, SOLO LA PÁG. 768.

MIGUEL ÁNGEL DE TASCHEN, PAG. 83.

Y LOS SONETOS COMPLETOS DE LUIS A. DE VILLENA, PÁG. PRIMERAS. PAG. 19 – 20 – 21 – 22.  
Y PAG. 26. Y PÁG. 31 (UN SONETO DE Vittoria a M.A)

Y del LIBRO DE MARTIN GAYFORD: pág. Fattucci, 507, y 551 (pág. 680)

CONDIVI: 507 – 536 – 551- 583.

COLONNA VITTORIA: PÁG. VER AL FINAL, EN LA 677. (HAY VARIAS PÁGINAS) .



La marquesa de Pescara, Miguel Ángel Buonarroti.

## PÁGINAS DEL DIARIO

### AÑO DE 1536

Roma, a 19 de noviembre de 1536. Domingo, día del Señor.

TENGO EN MIS MANOS ESTE DIARIO, sobre el que anotaré cosas, pensamientos y deseos de superación en la fe y la esperanza para salvar mi alma de la condenación eterna.

Hace un tiempo que mi marido, el marqués del Vasto y Pescara ha fallecido en aquel triste y penoso acontecimiento. Ese aciago día de 1525 mi vida también quedó muerta para siempre.

Ahora solo le pido a Dios Padre que ilumine mis pasos, y con su luz celestial me conduzca hasta el Cielo.

Quiero hacer un diario, aunque no sea cotidiano, por necesidades de traslados y de administración, o solidaridad con las gentes, que me ayude a explayar mis cuitas

espirituales, a apaciguar mi inestable vida, y a que organice mejor mis actuaciones cotidianas, sobre todo, las religiosas y morales.

Y como hoy he conocido, en el día del Señor, en la iglesia del convento de san Silvestro de Roma al buen hombre, y mejor artista, Miguel Ángel, quiero que este diario me aporte estabilidad, serenidad y ayuda espiritual.

¿Y quién mejor que un artista que ha conocido vicisitudes, angustias, sufrimientos, y ha decorado con pasión y espiritualidad la bóveda de la Capilla Sixtina? Así como ahora pinta allí mismo, el “Juicio Final”, y con ese espíritu que en Roma llaman “la terribilità” de Miguel Ángel.

Creo yo, que debe de ser una fuerza espiritual para amar a Dios, por encima de las cosas mundanas.

Vittoria Colonna

\*\*\*\*\*

Roma a 20 de noviembre de 1536. Lunes.

Voy a continuar mi diario con la esperanza de curar mi alma, aún enquistada en pústulas de cierto desánimo, con fiebres melancólicas como dicen algunas gentes que lo padece también el pintor de la Sixtina.

Tal vez si decidiéramos unir nuestras compañías espirituales y morales en una sola amistad nuestras vidas fueran distintas.

Hoy, aquí en este lugar de religión y culto cristiano intento vivir mis inquietudes espirituales contando con mi amor a Dios y a los pobres que vienen a este convento a solicitar ayuda y protección.

Y la Madre Priora, María Angelina del Santo Espíritu, me ayuda en esas tareas de auxilio y compasión, pues la piedad es una obra de misericordia que Dios premia con su bendición.

Mañana iré a casa de la familia de los Cavalieri para pedir su ayuda y comprensión para esta honrada causa.

Vittoria Colonna

\*\*\*\*\*

21 de noviembre de 1536. Martes.

Hoy me he levantado más feliz que ayer.

He visto que mi estancia en este convento, (creo que será corta en comparación con otras veces) es aceptada con interés e ilusión por el resto de las hermanas religiosas.

Y yo hago todo lo necesario por integrarme lo mejor que puedo en esta orden religiosa, tan dadivosa y amiga de los pobres, como lo fue Jesús con sus necesitados.

Mi reunión con la noble familia de los Cavalieri ha sido alegre y cordial.

Tommaso que fue el que me presentó a Miguel Ángel ha estado muy cortés y agradecido con los presentes.

Y hemos acordado que mañana veremos a Miguel Ángel en una reunión que haremos en los alrededores en una iglesia romana, o en jardines cercanos a ella.

Vittoria C.

\*\*\*\*\*

22 de noviembre de 1536. Miércoles.

¡Qué feliz ha sido nuestra reunión entre Miguel Ángel, Tommaso y yo en la iglesia romana!

Hemos hablado de cosas referidas a las vidas de santos y santas. Y nos hemos olvidado de los problemas políticos de nuestro Papa Paulo III. ¡Qué diferente es monseñor Alessandro Farnese cuando fue cardenal, y ahora que es el Papa!

¡Cómo cambian las personas según su rango y categoría eclesiástica!

Las monjas me tratan correctamente, y me dan tan bien de comer que sus pastelitos y pastas de dulces son primicias para mi boca. Creo que tal vez sea un pecado de gula. Y además creo que me están haciendo engordar más de la cuenta.

Tendré que moderarme por todos los conceptos, ya que ellas no están por la labor ni culinaria ni espiritual.

Creo que con el pintor de la Sixtina, (con Miguel Ángel Buonarroti) estoy encontrado una química mejor de lo que esperaba. Me entiendo muy bien con él, mejor de lo deseado.

La convicción de una amistad espiritual nos está llevando a un entendimiento mutuo nunca esperado.

Vittoria

\*\*\*\*\*

Jueves. 23 de noviembre.

Hoy mientras rezaba en la capilla han aflorado recuerdos de otras épocas. ¿Se puede luchar contra la añoranza y la remembranza de otras épocas de felicidad, y luego de tristezas, con las armas de la oración y de la caridad cristiana?

Mis recuerdos me han llevado en secreto a pensar más de lo acostumbrado con la imagen y el sentimiento de mi marido muerto.

¿Cómo hacer olvidar esos buenos sentimientos si la memoria me está jugando malas pasadas, y los recuerdos acuden a mi mente cuando no los espero?

Cuando no quiero permitir a mi mente ningún nuevo naufragio, unas molestas e inquietas ideas y pensamientos sacuden mi espíritu como en tropel guerrero, como un ejército en lucha, con las fatídicas visiones de la batalla de Pavía, en aquel aciago año de 1525. Y mi difunto estaba allí, aún herido del combate con las tropas del emperador Carlos a quien servía como oficial de su ejército a la edad de treinta y cinco años.

¿Es que esta es la fórmula natural para desahogarme de aquellos trágicos momentos vividos?

Con recordar aquellos dramáticos episodios, llenos de presentimientos y funestos presagios, cuando desde Viterbo iba en ayuda de mi marido, Ferrante Francisco, hacia Milán donde estaba ya casi muerto. ¿Cómo no recordar a mi alma ( a las gentes mas allegadas, creo que ya lo supondrán) que estuve muy enamorada de él, hasta su muerte, en contra de los que ahora algunos pretenden ver otra cosa que no fuera amor y dedicación hacia su persona?

Pero, hay que volver a la cotidianidad, y a la vida. ¿Se puede vivir de recuerdos? Creo que sí. Mas, estos no deben importunar a una persona, que lleva una sana conducta cristiana, y una actitud positiva y acorde con las doctrinas de la Santa Madre Iglesia.

Vittoria

\*\*\*\*\*

Viernes 24 de noviembre. 1536. Roma.

Hoy, viernes, aquí en el convento de monjas, la Madre Priora ha preparado unos pescados fritos que la monja Sor Hortensia, buena cocinera, ha preparado con gusto exquisito y con buena maña. ¡Y ese bacalao estaba muy rico y sabroso! Ya se sabe que los viernes solo es a pan, agua y pescados. Prohibido las carnes y las comidas copiosas.

Me encuentro muy bien acogida en este convento de san Silvestro.

Vittoria



\*\*\*\*\*

Sábado, 25 de noviembre de 1536.

Hoy, a última hora hemos quedado Tommaso da Cavalieri, (él fue quien nos presentó en su casa), junto con Miguel Ángel y yo, en esta reservada y fresca iglesia del convento.

Estaba ansiosa por ver a Miguel Ángel.

Está Miguel Ángel decorando el altar mayor de la Sixtina – dicen – que de un manera plena y maravillosa. Yo no lo he visto, pues no deja entrar a nadie hasta que lo acabe totalmente

El Papa Paulo III está – también dicen - muy orgulloso de él.

Creo que ninguno nos equivocamos con ello.

Tras nuestro encuentro de hoy, lo encontré más predispuesto que otras veces a hablar de la salvación y de la redención de las almas para alcanzar la vida eterna, que nos propone Jesús en sus Evangelios.

Y a la vista de ello, así ha resultado ser.

Tengo ganas de componer un soneto para dedicárselo, pues lo merece con intensidad y fe compartida.

Esta noche comenzaré a ello.

Vittoria

\*\*\*\*\*

Domingo, día del Señor, 26 de noviembre.

Que ganas he tenido este día santo de retirarme y hacer el mencionado soneto prometido.

Con ayuda de Petrarca creo que he logrado hacerlo. No tan bien como pensaba en un principio. Pero ya se sabe, la mente es una cosa y luego el plasmarlo a la escritura es otra.

Este es el soneto que he titulado.

"Encuentro"

Encuentro en el sendero al firmamento

Luceros que son luces con estrellas

Como escarchas que son leves y bellas

Emergiendo desde un cielo sin viento.

\*\*\*

Tengo ganas de hablarte en sentimiento

Tengo ganas de ver lo que destellas

Y lo cerca que está tu alma en aquellas

Hados con la luz de tu pensamiento.

\*\*\*\*

Cerca de tu alma está mi álgida mente

Cerca son estos versos, mi franqueza

Como un sentir agreste, adolescente.

\*\*\*\*

Astros piden a la noche destreza

La luna al sol que sea más paciente

La noche a las estrellas sutileza.

\*\*\*\*\*

No sé si te gustará a Miguel Ángel este soneto, fecho al itálico modo petrarqueño.

Mañana te lo enviaré por carta.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

26 de noviembre de 1536. Lunes

Ayer le he enviado a Miguel Ángel, por medio de un cartero romano, un soneto de fe y espiritualidad.

Sé que él también los escribes mejor que yo.

Pero no quiero nada a cambio.

Pues sé que también él no quiere nada a cambio.

La vida hay que tratarla como viene y está.

La dulzura hay que tenerla para sentirla.

Y también hay que darla los demás.

Y tú mereces toda la comprensión del mundo.

Tommaso nos ha contagiado el entusiasmo por la belleza.

Y la Belleza luce su esplendor en las almas inocentes.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

7 de diciembre de 1536. Jueves.

Después de unos días de ausencia de esta ciudad de los Papas recupero mi diario y hablo conmigo misma de sutiles y delicadas cosas.

En Viterbo he pasado unos días dedicándome a organizar mis cosas que he traído conmigo, y a hacer meditación y reflexión sobre las vidas que nos interesan.

Hoy he abierto una carta de Miguel Ángel en la que me da las gracias por el soneto, y por mi ayuda y generosidad.

¿Auxilio de qué? Generosidad es innata en mí misma. Por lo tanto, no puedo sentirme pavoneada por unos actos naturales.

Este convento me trata muy bien. Quizás, demasiado bien. Pero, ¿cómo protestar por unas virtudes de humildad y de sencillez como son las que las monjitas tratan de darme?

¿Cómo poder despreciar su generosidad y su altruismo?

Si me muestro contraria a ello las molestará mi frialdad y mi desconsideración. Lo mejor será callarme y asentir.

Elas saben mejor que yo lo que hay que hacer.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

10, domingo de diciembre de 1536

Hoy ha sido un día muy especial. He recibido por carta urgente un soneto de Miguel Ángel que me ha hecho muy feliz, por qué negarlo como mujer.

No es que piense que ya no me acuerdo de mi duque de Pescara. Al contrario, parezco revivir aquellos encuentros con él. Ferrante Francisco de Ávalos siempre me amó y yo le correspondí con otro amor tan grande como el suyo.

Pero estas cosas que nos suceden después de tantos años, ¿tendrán algo que ver con los designios que Dios hace con nuestros espíritus cristianos?

Soy poetisa, y él un poeta del círculo cristiano de pensadores romanos.

Pero, bueno voy a leer de nuevo el poema que me ha enviado Buonarroti.

¡Qué letra más personal y carismática! Será como su pintura un ejemplo de solidez y virtuosismo.

Mejor será decir también con su pintura, y con su escultura, la mejor del mundo.

Es un poema libre pero cordial y sincero:

“Fui un escultor desde que nací

Con miel, leche y mármol me crié

De nadie estas cosas escondí

Y con fuerza y voluntad me entusiasmé.

\*\*\*

Más tarde, la penumbra renací

Y luego la pintura así abracé

Cuando de la escultura no morí

Y de algunas penurias me acordé.

\*\*\*

De los papas al fresco me volví  
Con nueva pasión yo me obligué  
A esculpir o a pintar con avidez.

\*\*\*

Luego el cielo y el aire otra vez sentí  
Los andamios de nuevo yo escalé  
Y mi energía fue testarudez.

\*\*\*

Pero ahora, en medio del sol, solo brilla un corazón  
Y todo lo que hago tú eres mi musa con cierta razón.

\*\*\*

Este Miguel Ángel, no tengo palabras para hablar de él. Como hombre una persona sensacional. Como artista un ser genial, inmejorable. Y como cristiano un individuo lleno de amor y espiritualidad.

¿Qué más puedo decir yo? ¡Una amistad que siento tan profunda y entrañable con él!

¡Una sensación de vitalidad y de nueva virtud!

Vittoria.

\*\*\*\*\*

Martes, 12 de diciembre de 1536. Roma

¿Cómo reconocirme como la otra Vittoria Colonna?

¿Cuándo me volví más espiritual y creyente en la fe, y en confiar en las almas de los demás?

Soy una mujer flexible. (Al menos eso creo) Muchas veces dolorida. Cuido a veces poco mi aspecto personal. Pero mi amistad con Miguel Ángel me ha devuelto, también, a recuperar la confianza en cuidar mi aspecto físico.

Y aunque creo ser buena cristiana, no por eso pretendo ser arrogante y vanidosa.

Pido a Dios que me de prudencia, paciencia y fe en las buenas obras.

Mañana haré unas rimas a favor de una reforma espiritual de la iglesia.

Y haré unas rimas en loor de Dios, para que ilumine nuestros conocimientos morales y espirituales.

Vittoria

\*\*\*\*\*

Jueves, 14 de diciembre de 1536. Roma

Hoy, por fin he acabado unas pequeñas rimas que he ofrecido en honor de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Ayer, miércoles las fui confeccionando poco a poco, pero no me gustaron mucho.

Una no es ni Petrarca ni Dante. Pero lo haremos con espíritu para la reconciliación y el diálogo entre todos.

Y la fe sin más nos mueve a poetizar sobre cosas sagradas.

Se las haré también llegar a Miguel

Las rimas las he titulado:

“Diálogo entre las nubes”

¿Qué fortaleza mueve al mundo entre las nubes?

La mano de Dios descansa entre nebulosas y estrellas.

¿Qué misterio se oculta en las latitudes del cielo?

La pasión del divino por encauzar nuestras vidas.

¿Qué sensación nos hace huir del frío de la noche?

El perder la fe en Dios, y el no notar el tacto de sus manos.

\*

La fe mueve montañas.

La prudencia nos reconforta.

La virtud es nuestro sendero

Que el amor comporta.

Y Jesús nuestro deseo.

\*\*\*

Aquí en estas rimas es más importante el contenido que la estructura misma de las rimas poéticas.

Pero, como amar es querer, por eso el querer es poder.

Y el deseo de escribir ha podido con mis ansias de dormir.

¡Hasta mañana!

Vittoria



\*\*\*\*\*

Sábado a 23 de diciembre de 1536. Roma.

Tengo mucho sueño a estas horas.

El día ha sido muy cansado por el viaje de regreso desde el convento de santa Caterina en Viterbo.

La campiña del Lacio estaba como insensible y los campos helados.

El carruaje estaba frío y muy desangelicado.

Las Navidades están próximas.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

AÑO DEL SEÑOR DE 1538

9 DE OCTUBRE DE 1538. MIÉRCOLES

Hoy he vuelto a estar enferma. No he intentado disimular mis dolores de mujer, y no sé si lo he conseguido. No he querido molestar a nadie. Ni a las hermanas monjas que me ayudan, ni a los sirvientes que van y viene con mis recados y mensajes.

No quiero que se dé aquel espectáculo cuando me trasladé a Ferrara, creo que en el año pasado, de 1537, a la espera de conseguir el permiso papal para viajar a Tierra Santa, y visitar Jerusalén y Nazaret sitios relacionados con Jesús, y una enfermedad me impidió por aquel entonces realizarlo.

Allí en Ferrara, por cierto ayudé a establecer un convento con la orden franciscana, con la que siempre me he sentido muy relacionada, pues San Francisco de Asís fue un hombre humilde, amigo de los pobres y desvalidos, y lleno de santidad.

Espero que mañana, jueves me encuentre mejor, y pueda convenir con Miguel Ángel una visita y encuentro espiritual.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

10 de octubre, jueves, de 1538. Roma.

Mi dolor ha remitido bastante. Me encuentro con más fuerzas y energías.

Doy las gracias, una vez más a las religiosas de este convento por su inestimable ayuda, y a la Madre superiora por su afán y actitud positiva de que mi salud salga bien y adelante.

He dicho a Miguel Ángel, por un mensaje que le he mandado por un sirviente, que podemos pronto vernos y hablar de nuestras almas y de nuestras necesidades vivenciales.

La comida me ha asentado mejor que ayer. Y he comido bien las aderezadas pastas de la región, y los pastelitos que me prepararon me asentaron bien.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

Viernes a 11 de octubre de 1538. Viterbo

Me he ido a Viterbo, porque me encontraba mejor de salud. Las monjas del convento están acabando de recoger los frutos otoñales. ¿Qué ricas están las manzanas y las peras, así como las almendras que recogen en sus cestos.

Allí, en el campo he disfrutado de un día de sol otoñal.

Las nubes azules del cielo me han recordado que Dios está en todas partes.

Me ha sorprendido la actitud de Miguel Ángel Buonarroti, al pintar en las paredes del Altar Mayor de la Capilla Sixtina, a unas mujeres santísimas, que al resucitar han ido al cielo. ¿Qué muestra de gratitud y de valentía ha sido el gran artista de Miguel Ángel? Ha sido el primero, me dicen, en pintar en el Juicio Final, a una muchedumbre de mujeres, en actitudes diversas, es verdad que algunas desnudas y exuberantes. Pero, ¿cuándo Dios no ha creado a las mujeres fuertes, heroicas, sublimes, y no lloricas? Los actos y las cosas femeninas son tan importantes como las cosas de los varones.

Es todo un enorme gesto a dignificar el heroísmo silencioso de las mujeres mártires, de esas santas mujeres, junto a los varones de cabellos rizados y de grandes cuerpos, que Dios resucita y lleva al cielo lo mismo a unos que a las otras.

Tengo ganas de reunirme con él y darle muchas gracias, y que Dios le conserve muchos años de existencia.

Vittoria

\*\*\*\*\*

13 de octubre de 1538. Viterbo.

Aún continúo en mi casa de acogida en Viterbo. El convento de santa Caterina está muy cuidado por estas hermanas tan sencillas y caritativas.

Hoy domingo he ido a misa a una iglesia de la población, y he visto que a pesar del frío y del día desapacible, las gentes iban a la iglesia y han cantado las oraciones muy felices.

El sacerdote, don Casimiro, ha estado dándonos un sermón de cristianismo primitivo. Son de los sermones que me gustan a mí. Tenemos que entre todos ser más cristianos. Más humildes, sencillos, piadosos, y reformar las cosas que están anquilosadas. Algunos se acordarán, tal vez calladamente, de Savonarola en estos días, pero hay que volver a la oración y a la meditación cristiana.

Voy a escribir a Miguel Ángel una carta para vernos próximamente en Roma.

Ya tengo ganas de verlo, y echo muy en falta sus consejos y sus reflexiones sobre la espiritualidad del alma y la salvación de nuestros espíritus.

También hoy en día, hay gentes que intentan reformar la iglesia con sinceridad y amor al prójimo como Juan de Valdés.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

17 de octubre, de 1538, jueves. Roma

Escribo hoy en mi diario dos cosas que me han obsesionado. Una positiva y otra negativa.

La negativa es que he visto mis "*Rimas*" que publicadas en Parma hacía pocos meses, en una edición cuidada con esmero, se han desvirtuado cosas y algunos poemas por alguien, y así no cuentan bien, mis dos aspectos de vida particular. Tanto las poesías hechas a mi marido, Ferrante Francisco de Ávalos, como a otras personas, bajo el título de "*Rimas amorosas*", y el otro apartado de poemas líricos, el titulado, "*Rimas*"

espirituales”, se están plagiando y copiando en Roma y en otros lugares de Italia, sin mi permiso ni complacencia.

Y no es que yo me oponga a ello sin más. Es que cambian, tergiversan y desvían la lírica íntima y privada de esos versos.

Ya sé que quieren en estos lugares que se me considere una poetisa inteligente y célebre, muy femenina en estos tiempos donde son los varones los que creen hacer solo versos y estrofas interesantes y literarias.

Por otro lado, he mandado una misiva por parte de uno de mis sirvientes, más allegados a Miguel Ángel, para que el próximo domingo, después de los actos religiosos del día del Señor, venga a nuestras charlas y diálogos con otros compañeros, y hablemos en esas reuniones de cosas importantes e interesantes, también para el alma humana.

Y es que está con nosotros, el joven artista portugués Francisco de Holanda, que es un delegado del rey de Portugal en el Vaticano, aparte de un entendido en pintura y un artista desconocido.

Corren rumores que este artista portugués viene a estudiar fortificaciones, muros y murallas para la defensa de ciudades y castillos. Y este joven admira tanto a Miguel Ángel, y es tanto su interés en verlo y en que le aconsejen, que no ha podido hacerlo por su cuenta. Y me ha pedido a mí, que le acerque a su persona, pues sabe de lo antisocial que es Miguel Ángel, y sin la mediación de una persona allegada al artista, nadie se podría acercar.

Vittoria Colonna

\*\*\*\*\*

20 de Octubre de 1538. Domingo día del Señor. Roma

Hoy por fin, mediante una pequeña estratagema, Francisco de Holanda ha podido contactar con Miguel Ángel. Ha sido una mentira piadosa, que espero que Dios, y posteriormente Miguel Ángel me lo perdonen.

Y es que ya sabemos que el artista del Juicio Final necesita concentración, tiempo, energía y pasión para realizar el Juicio sin interrupciones ni desvíos de tiempos.

Este hombre de Francisco de Holanda, que además de pintor ha escrito unos "Diálogos", por eso se le puede considerar de nuestros círculos romanos de escritores y artistas. Y quería conocer a Miguel Ángel para que le hablara de Arte y de Pintura.

Y ya sabemos lo raro y extraño que era eso en el artista florentino. Si no era camuflando cosas, nada se iba a obtener. Era preciso emplear tacto, astucia y diplomatura.

El encuentro ha sido en la capilla de Salvador de la iglesia de San Silvestre del Monte Cavallo.

Allí nos reunimos, también en compañía del diplomático sienés, Lattancio Tolomeo, para estudiar, comentar y hablar sobre determinados aspectos religiosos y espirituales.

Y todo ello, y con estas cosas acabo, Lattancio Tolomeo, también estaba haciendo unos ejercicios espirituales con Ignacio de Loyola, por entonces en Roma.

Todo ello, digo, para mejorar nuestro espíritu con ejercicios de oración, reflexión, autoexamen y disciplina. Todo para salvar nuestras almas de la condenación eterna.

Y sé que eso a M.A. Buonarroti le interesaba mucho.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

21 de octubre de 1538. Lunes. Roma

Estoy satisfecha de estas tertulias donde todos hablamos y nos explayamos con deleite y ardor.

Ayer como dije en un principio todo giró en torno a las epístolas de San Pablo, en las que con esa disculpa, pude acercar más a Francisco de Holanda con Miguel Ángel.

Y sobre ese sermón de que había tratado, con anterioridad en la reunión, sobre las epístolas de San Pablo, pronunciado por Fra Ambrosio Catarino, teniendo por contertulio a Lattancio Tolomeo, me sentí orgullosa, si bien esto no debe ser muy cristiano.

Pero lo hecho ya está hecho.

Me llaman por Roma una poetisa intelectual de corte, y creo que se equivocan, soy una poetisa normal, que no puedo descalzar a Safo en estas pretensiones literarias.

¡Ah, y de influyente no tengo nada!

Miguel Ángel sigue encantador y receptor. Me cuenta que está algo desconocido en estos menesteres.

Espero que le dure mucho tiempo.

Vittoria

\*\*\*\*\*

26 de octubre de 1538. Sábado.

Hoy sábado he prometido que mañana domingo después de los oficios religiosos nos encontremos Miguel Ángel y yo en la capilla de siempre.

Dicen algunas lenguas que nuestra amistad es como socrática. Algunos la ven como de academia de Platón. Otros le encuentran un esperpento. Y otros no dicen nada.

Yo digo que solo los corazones puros y amistosos reclaman al Señor una amistad pura y diáfana.

La pureza de Miguel Ángel es singular y única.

Algunas personas, carentes de formación humanística, que por los medios que sean se han atrevido a ver algunas escenas de Miguel Ángel, y se pronuncian sin decoro ni prudencia sobre ellas, sin que él, en cambio, lo supiera, me cuentan que son imágenes llenas de impudor, placer y paganismo. Estas incultas personas que solo ven en esas imágenes la desnudez de los cuerpos, sin ver la desnudez de las almas. Sin ver el contexto en que están situadas. Sin ver a Jesús como Juez Supremo de la venida final de los tiempos a la Tierra.

Y no hay indecencia en ellas, sino una muestra natural de la Resurrección de los Cuerpos y de las Almas cuando llegue el fin del mundo. Jesús no es un Apolo. Jesús no es un Hércules. Jesús es el Redentor de todos nosotros. Y el Juez Superior por excelencia.

Y yo opino como el artista: la sangre derramada de Jesús por nosotros es lo cuenta y contará.

Vittoria

\*\*\*\*\*

27 de octubre de 1538. Roma

Hoy nos hemos encontrado el artista y yo, junto con otros miembros de nuestro círculo religioso.

En particular le he dicho a Miguel Ángel, que sus cartas, o poemas, son muy clarificadoras y naturales. E importantes para nosotros

Le he dicho que yo no me puedo igualar a su retórica y poesía.

Este domingo, por cierto, las monjas nos han traído unos pasteles y dulces que ellas han hecho para esta tertulia.



Les he dado las gracias en nombre de todos.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

AÑO DE 1541

7 de septiembre de 1541. Viterbo. Convento de Santa Caterina.

Y he hecho un pequeño examen de conciencia particular, porque quiero preservar mi intimidad y la de las personas que de buena fe me rodean.

Todos saben que los sermones y discursos cristianos de Juan de Valdés, y de nuestro predicador Bernardino Ochino, nos llevan el alma a un estadio de unión con Cristo, y a mí, personalmente, me llenan de honda satisfacción religiosa.

¿Qué se puede pedir a unos hombres que trabajan por reformar sana y sinceramente nuestras vidas, y reconducir, cristianamente, las conductas y actitudes de los fieles seguidores en Cristo?

Miguel Ángel opina igual que yo. La iglesia debe renovarse. El corazón del creyente está por encima de los agasajos y complacencias cotidianas.

Nuestro círculo de los “spirituali” es muy compacto y estamos muy integrados.

La oración y el rezo espiritual llenan nuestros ánimos.

\*\*\*\*\*

8 de septiembre de 1541. Viterbo

Hoy he vuelto a leer algunos poemas que me ha ido enviando Miguel Ángel junto con algunas cartas anteriores, que bien que agradezco ese estímulo, desde aquí en Viterbo donde me hallo en buena compañía con las monjas del convento, tan buenas y serviciales.

Tengo ante mí un poema delicado y muy bello de Miguel Ángel, con algunos de sus versos en su propio lenguaje.

Dice así, con un estilo neo platónico, imitando, me dice el poeta- pintor, en una de mis ausencias de Roma, al sabio Plotino en su contenido, con la comparación entre un ojo y el cuerpo de los bienaventurados, y en un dialecto italiano propio de aquí:

“L ‘ anima, intellectto intero e sano

Per gli occhi ascende più libero e sciolto

A l’alta tuo beltá; ma l’ardor molto

Non dà tal privilegio al corp’ umano...

Fa’ del mie corpo tutto un occhio solo...”

Sé lo bueno que es el alma y el intelecto íntegro y sano, para que pueda ascender por los ojos y los bienaventurados como en una especie de similitud divina. Y que en el cielo, todo cuerpo es puro, y cada uno es como un ojo, como dijo Plotino.

Vittoria

14 de septiembre de 1541. Viterbo

No me gusta que me llamen la marquesa de Pescara. Solo desearía que me dijeren a secas " Señora Vittoria".

Estoy muy a gusto en esta acogedora ciudad. Desde aquí puedo estar junto al cardenal Reginaldo Pole, ahora en su calidad de gobernador y administrador del Patrimonio de san Pedro desde aquí en Viterbo.

Estoy haciendo un libro en pergamino con unos selectos sonetos para enviárselos a Miguel Ángel a Roma. Espero que le gusten al leerlos.

Todos tenemos también una sensación de felicidad y consuelo cuando exponemos nuestros sentimientos sobre la Redención de Cristo, su doctrina y evangelio, y entre nosotros, el grupo de los "spirituali", pues así nos sentimos nuevos y reformadores cristianos, por esas doctrinas de Jesucristo, lo cual creo que alegrará mucho a todos.

Vittoria

\*\*\*\*\*

15 de septiembre de 1541. Viterbo.

Hoy ha hecho un día espléndido. El sol llamaba a relajarte en los jardines del convento. Estos días de comienzo del otoño, me recuerdan los días de verano pasados aquí en otro tiempo.

Y como la memoria nunca me falla, también me he acordado de aquellos especiales días, tras la muerte de mi marido, cuando quise meterme en un convento de monjas. Y el Papa Clemente VII, como siempre opuesto a lo que mi familia hacía o decía, se opuso a que me metiera monja en un monasterio o en un convento. Creo que me hizo un gran favor.

Y tras aquel acontecimiento marché a la isla de Ischia, en la bahía de Nápoles, donde mi marido tenía en aquella isla un palacio de sus padres, de origen español.

Y en aquellos veranos nos reuníamos allí en tertulias de amigos, y discutíamos en ardorosos diálogos sobre muchas cosas que pasaban en Roma y en sus alrededores.

¡Ah, recuerdo las intervenciones y discursos de Paulo Jovio, que era el médico de Clemente VII, que escribió un libro “Diálogos sobre hombres y damas ilustres de nuestro tiempo”! Anotaba todas las cosas que allí se hablaban y discutían.

Y de mí, dijo, que era una filósofa y poetisa de cierto rango cortesano. Lo segundo, que no es del todo verdad cierta, pero es, no obstante, más verdadero que lo primero.

¡Qué tiempos aquellos refugiada en Ischia, cuando la vida, a pesar de mi melancolía y tristeza, transcurría sin más necesidades que las cotidianas de la subsistencia, y que los días corriesen con parsimonia, tan cansinos, y con lejanas añoranzas!

Y allí en aquellos días del año 1527, en esa isla de Ávalos, tan cercana a Nápoles, llegaron malas noticias de Roma. Las tropas del emperador Carlos habían entrado “a saco en la ciudad de los Papas”, y habían destruidos muchas vidas y haciendas. Y tuve que enviar allí, en aquel tiempo, dineros y víveres para rescatar a intelectuales eclesiásticos, a cardenales y a gentes variadas de Roma, para salvarles la vida, así como otras dádivas y viandas para pobres y necesitados.

Vittoria

\*\*\*\*\*

3 de noviembre de 1541. Viterbo.

El frío y las heladas han vuelto a la ciudad.

Unos fieles sirvientes han bajado hasta el centro de Viterbo para comprar verduras y frutas, y también legumbres y harina, pues nuestra despensa dicen que ya estaba casi vacía de estos alimentos.

También les he mandado comprar pliegos y papeles, y carboncillos, para seguir escribiendo poemas y cartas, pues se me han ido acabando la reserva que tenía de esas cosas.

Han caído algunos copos de nieve en las laderas de las colinas. El blanco me llena de pena. ¡Qué curiosidad, pero a veces lo contrario resulta sorprendente!

Vittoria

\*\*\*\*\*

19 de noviembre de 1541. Viterbo

Algunas veces me pregunto, si mi corazón está bien de salud. Sé que mi cuerpo a veces flaquea, y está más bien enfermo que sano.

Pero, en cuanto a mi corazón sentimental, lo que me digo, y pregunto, es si aquel noble y fuerte enamoramiento, tan ardoroso como fiel, con el Duque de Pescara, que era mi marido y señor, fue tan sincero y leal hasta el final. La respuesta que me hago a estas alturas de mi vida, creo que es que sí. Que Sí con mayúsculas.

Mi amistad amorosa con Miguel Ángel obedece a otras cosas. Somos almas gemelas en querer expresar nuestra devoción por alcanzar los designios de Dios y salvar nuestras almas de las penas del infierno.

Aún tengo fe en nuestros destinos.

Si se dicen por el pueblo y las gentes diversas, que cuando se habla continuamente de una persona, nos indica lo que sentimos por ella, y nos dice, o sugiere, que uno está enamorado de ella. Acaso, no lo estoy yo misma de Miguel Ángel. Aunque, creo que todos saben que el artista solo ve por los ojos de Tommaso de Cavalieri.

¿Verá también el mundo, aunque solo sea un poquito, por mis ojos de mujer?

Vittoria.

\*\*\*\*\*

22 de diciembre de 1541. Roma

He vuelto a Roma desde Viterbo para estar y pasar allí por las Navidades, y seguir toda la liturgia y los actos que la Iglesia celebra por estas fechas del nacimiento de Jesús en Belén.

Hoy he escrito, por otra parte, en una carta dirigida a Miguel Ángel, sobre lo feliz que me está haciendo, espiritualmente, la presencia del dibujo que me regaló sobre la "Crucifixión de Cristo". Lo tengo en una estancia creo que correcta y adecuada posición, y así lo veo todos los días.

Me emociona la actitud real y dolorosa del Salvador. Su llanto callado y sumiso, su cara tan doliente y mirando al cielo. Su cuerpo aún vivo cayendo hacia un costado con un sufrimiento indescriptible, que solo Miguel Ángel podría hacer resaltar y parecer estar viéndolo clavado en la cruz. Y su cuerpo tan natural y sensible, descubierto al pudor y a las miradas de las gentes.

No puedo nada más que llorar un poco, y humedecer mi pañuelo de seda, por un sentimiento de congoja y angustia cuando paseo cerca de esa pared de mi casa, con ese profundo grabado del Señor ante mis ojos.

Y esa cita del Paraíso de Dante inscrita en lo alto con ese madero:

“No se piensa cuánto cuesta esta sangre derramada”.

Sin duda me conmueve todo ello. Y a veces no ceso de llorar.

Vittoria

\*\*\*\*\*

AÑO DE 1545

1 de Mayo de 1545. Roma

Hace tiempo que no veía la primavera con ese esplendor claro, y esa maravillosa fuerza que el sol desparrama a su alrededor, y el agua de los ríos y de las fuentes cristalinas que lo llenan todo de alegría y sutilezas.

Las flores y las plantas parecen renacer de ese gris invierno.

Los trinos de las aves y de los pájaros se llenan de jolgorios y de travesuras. Los animales pacen con sosiego, o se trasladan felices entre los floridos árboles como con un porvenir nuevo y desconocido.

A pesar de que mi salud no mejora del todo, hago caso omiso a lo que supone algunas medicinas que me recetan los médicos, que más bien por su mal sabor y gusto, no me administraría ninguno de esos mejunjes y píldoras que me mandan tomar, si no fuera por la fuerza de mejorar mi pobre salud.

Prefiero mirar ese dibujo religioso que el bueno de Miguel Ángel me regaló de otra vez de nuevo, y que no pide nada a cambio. Lo sé, pero yo le mando una carta con un soneto de agradecimiento.

Esta “Pietà” es tan natural y delicada como uno de sus muchas obras de pintura.

Tiene, en cambio, la gracia de ser una Virgen María llena de dolor, resignación y amor a Dios al que mira al cielo, con Jesús caído entre su femenino regazo, y sujetado por los brazos, como pueden, por dos benditos ángeles. Toda la escena rezuma de una cálida y sencilla ternura, de un sentimiento íntimo y hondo, de un penetrante y escondido dolor, como nunca, quizás, lo he visto en Miguel Ángel.

Y es que todo lo que toca este hombre, con su natural e innata mano, lo hace más que arte, lo hace maravillosamente divino.

Vittoria

\*\*\*\*\*

3 de Mayo de 1545. Roma

Reginaldo Pole es un prelado lleno de vida, de religiosidad y de amor al prójimo. Sé que ha sido envidiado y criticado a veces por su forma de ser, por otros eclesiásticos.



Yo le doy fuerzas y consejos para que siga con su ejemplo de buen cristiano, y no siga los oropeles y las fastuosidades de otros prelados por los pasillos del Vaticano.

Que este círculo de los “espirituales” siga su buen camino con la meta puesta en servir a Dios y al prójimo de la mejor manera posible.

He hecho el comienzo de un soneto para Miguel Ángel, como dije el otro día que iba a hacer lo mejor que pudiera. Estas son las primeras estrofas.

“Que buen trabajo es este tu dibujo  
Real e ideal es halo de tu alma  
Amor leal en verdadera calma  
Un arte y gloria más que hábil embrujo.

Una fe que con mi hondo cuerpo estrujo  
Buscando en la madera sutil palma  
Que la cruz de Cristo con luz empalma  
Y la piedad helada así tradujo”.

\*\*\*

El próximo día completaré este soneto y se lo enviaré por carta a Buonarroti.

Vittoria

\*\*\*\*\*

5 de mayo de 1545. Roma

Hoy, por fin, voy a terminar los dos tercetos para completar el soneto anterior.

Tengo ya mucha fe en que, al leerlos Miguel Ángel, apueste por las bendiciones y los beneficios morales, como una hermosa oración hecha a Dios para nuestra salvación.

“Huye la sal del mar como si sangre

Fuera. Esa que a Jesús dieron en cruz

Con amargor y con sabor alambre.

Pero al morir llegó del cielo luz.

Una flor se abrió con sus estambres.

Y ángeles a abrazarlo son alud”.

\*\*\*

Ahora que ya está todo el poema completo. No un soneto perfecto en forma pero si en el hondo contenido, se lo enviaré pronto al mejor artista de todos los tiempos.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

Roma. 16 de mayo de 1545.

¡Qué días tan enigmáticos y sorprendentes!

Unas veces creo ver a la muerte de cerca con su guadaña de hierro carcomido y su cara fea y horrorosa.

Otras veces, en cambio, se me antojan los días que pasan tan felices y diáfanos, con el sol luciendo en su esplendor, y haciendo de su energía clara una alegría pura con sentido de bienestar.

Los olivos con sus ramas finas y prietas parecen dormirse como en los laureles.

Las viñas plantadas de vides, arrastrando sus podados sarmientos, o como unas lianas trepadoras, mostrando lo que serán ricos líquidos en el otoño.

Los cipreses ya casi verdes suben altivos dominando las cimas y praderas.

Las aves raudas y los veloces pájaros trinan con sus recientes polluelos escondidos en sus nidos.

La hierba del suelo resucita su verde belleza como en otras añoradas primaveras.

Las despistadas vacas y los rebaños de ovejas, felices e inocentes pastan tranquilas en los campos verdes del Lacio y de la Toscana.

Lejos - pienso – quedó ya mi viudez temprana del marqués de Pescara, y en la isla de Ischia quedó mi madurez primera.

Aquella vida cortesana dio paso a espirituales bonanzas. Y luego a algunos soliloquios llenos de poemas y cartas, de estadios religiosos, llenos de sensibilidad cristiana.

Pero el tiempo es como la rueda de la fortuna, que a unos da, y a otros quita.

Mi vida es un ejemplo de ello. Me dio riquezas, poemas y amistades. Me quitó salud y bienestar.

Ahora me hallo con un dilema de no saber dónde está la virtud completa, o donde puedo encontrar el Beneficio espiritual que calmara la sed de mi alma.

¿Qué camino recorreré hasta poder encontrar, si lo encuentro, el destino cristiano?

Mi amistad con Miguel Ángel está por encima de todo. Él es mi ayuda y mi consuelo. En él confío y deseo ser lo más feliz que pueda.

Los días pasan, han pasado, y no quiero estar triste ni melancólica.

¿Cómo enfocar estos días de presagios y de ingravidez?

Solo Dios, y Jesús, salvarán mi alma.

Y Miguel Ángel será mi auxilio y consolación.

¡Ellos serán mi guía en el sendero hacia conseguir la eternidad de mi alma!

¡Qué fácil es decirlo, y que difícil es hacerlo, es decir, recorrer el camino adecuado!

Pero habrá que intentarlo hasta el fin de mis días.

Vittoria.

\*\*\*\*\*

#### NOTAS FINALES

Estas son las oscuras y misteriosas señales de la existencia de un manuscrito-diario de la dama y cortesana Vittoria Colonna, unos dicen que nacida en 1490, y otros en 1492 dentro del seno de la aristocrática familia de los Colonna, mujer noble y escritora, que mantuvo amistosos encuentros medio platónicos, y reales vivencias, con Miguel Ángel Buonarroti, hacia los años entre 1536 y 1547, año este último de su muerte.

Todo esto fue como un conocido porvenir, entre ambos seres llenos de verdadera amistad, y un amor en el fondo, entre platónico y socrático, como una verdadera querencia entre personas artistas y literarias de distinto sexo.

Hubo a su vez una feliz relación poeta y poetisa, un desacostumbrado encuentro entre un gran artista y una culta e ilustre dama de la alta sociedad romana. Un claro componente espiritual y artístico entre Miguel Ángel Buonarroti y Vittoria Colonna, que duró más de diez años. Entre los años de 1536 en la ciudad de los Papas y la fecha del fallecimiento de la poetisa ocurrido en 1547 en Roma.

El manuscrito del mencionado o diario particular de Vittoria Colonna pasó a la muerte de esta a manos, eso cuentan, de Miguel Ángel Buonarroti.

Luego el discurrir del mencionado manuscrito-diario pasó por Italia y España obedeciendo a múltiples causas y vicisitudes, unas políticas, otras religiosas o espirituales, otras de intrigas, conspiraciones o tramas, todo ello para tener en su poder unas voluntades inesperadas e insospechadas, en aquella época de reformas religiosas y de contrarreformas católicas.

Y haciendo desaparecer decenas de sus páginas escritas, en una caligrafía femenina perfecta, letra muy característica de Vittoria Colonna, tanto en cartas como en este mencionado diario, del que algunos con fundamento, o sin él, dicen que no existió.

Alguna persona del entorno señorial de Vittoria Colonna, viuda de Ferrante Francisco de Ávalos, marqués de Pescara, y muy relacionada con la dama romana, se lo dio al genial artista Miguel Ángel Buonarroti, en aquellos momentos posteriores a su fallecimiento, que fueron muy comprometidos para ambos.

A la muerte del artista florentino en 1564 en Roma y su posterior y urgente traslado a Florencia de donde era natal, el manuscrito estaba en manos del sobrino de M.A. B., el llamado, Lionardo Buonarroti.

Luego se pierde la pista de sus legajos escritos, y otra mucha obra literaria, tanto de elocuentes cartas o singulares poemas de la dama.

Se sabe que estaba en Roma a mediados de siglo XVI, cuando el Concilio de Trento da nuevas normas y decretos sobre la Inquisición Romana.

Se cree que miembros de este Tribunal leyeron, clausuraron algunos aspectos espinosos de los escritos, o hicieron desaparecer varias páginas del diario, amén de las conocidas cartas, que tal vez afectaba mucho a la dama romana en referencia con su círculo de los reformadores cristianos, llamados de los “spirituali”, en clara alusión heterodoxa con las nuevas doctrinas reformadoras de la iglesia, que se acercaban a los protestantes. Y donde estaban Juan de Valdés, el cardenal Pole, o el predicador franciscano Bernardino Ochino, entre otros.

Luego el diario estuvo en Roma, en los archivos del Vaticano, según algunas fuentes eclesiásticas, hasta que se pierde su rastro.

Se sabe que en el año de 1755 estaba en los depósitos del Vaticano, en Roma, en la sección de Libros prohibidos.

Allí debió de permanecer hasta el siglo XIX, pues en el año de 1879 ya estaba en España, muy mermado de páginas, y solo costaba ahora, y contaba en sus páginas, solo unos pocos años de su vida. Y estos contados años no estaban también completos. Aunque nunca se supo si lo que ella escribió en su diario, fueron años

completos, o si bien hubo momentos en que la misma Vittoria Colonna no los escribió de una manera fehaciente.

En el año de 1928 un eclesiástico religioso español, de nombre Casimiro Salónico, se lo deja en fianza al obispo de León, quien lo deposita sin más en los archivos catedralicios, no dándole ninguna importancia al respecto.

Alguien, no se sabe cómo, lo hace desaparecer, pues el tal mencionado diario manuscrito aparece en una de esas ferias del libro viejo y antiguo que en algunos años proliferan por plazas y ciudades españolas.

Y es comprado por este servidor que escribe esto hechos en una plaza de Salamanca en el año de 1997.

Esta es la poca, o pequeña historia, del diario-manuscrito que nos ha llegado a nuestros manos incompleto, y donde yo mismo pude comprobar que la letra caligráfica era la auténtica y verdadera de la dama Vittoria Colonna, según varios pliegos y legajos que aparecen cercanos a la vida poética de Miguel Ángel Buonarroti.

Y a esa dejadez de unos y de otros, con páginas arrancadas de cuajo, con sus pastas medio desmembradas y rotas, y sus hojas sucias y medio ilegibles, tomé el mencionado diario de la dama romana, y lo leí con sumo interés histórico, poniendo especial atención a su relación con Miguel Ángel Buonarroti.

No es que lo adaptara a los nuevos tiempos contemporáneos, sino que lo leí con sumo gusto, e interpreté los mensajes de lo que ella allí decía, sin apenas cambiar comas, ni letras, ni los espacios finales de los puntos.

Quise conservar ese documento como un patrimonio histórico y artístico de aquellos tiempos. Y solo mi interés por esos hechos, y la atención dada hacia esos legajos, que consideré de suma importancia, me hicieron reflexionar y plasmarlos, para copiarlos posteriormente en estos relatos, resaltando a modo de novela la apasionada vida de esos personajes históricos que en la Roma de aquel entonces fueron muy conocidos, en una era que en la Italia del Renacimiento caminaba hacia del posterior manierismo.

Y hasta aquí los numerados días que fueron escritos en este diario por la famosa escritora, en los que la marquesa de Pescara, Vittoria Colonna, escribiera su diario íntimo y particular.

León, a 4 de marzo de 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

## NOVENA MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

RECOPIACIÓN DE POEMAS, LIRAS Y SONETOS SOBRE MIGUEL ÁNGEL  
BUONARROTI, EN SUS ESFERAS ESCULTÓRICAS, PICTÓRICAS Y ARQUITECTÓNICAS.

## COLECCIÓN DE SONETOS Y POEMAS SOBRE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI.

### **ESCULTURAS:**

PEQUEÑO CRISTO DE "LA IGLESIA DEL SANTO SPIRITU. FLORENCIA.

MIGUEL ÁNGEL.1492. SONETO.

CRISTO HUMANO, DESNUDO Y TAN DIVINO  
SIENTO ASÍ TU HUMILDAD GRAVE Y DOLIENTE  
SANGRE ROJA LATIENDO COMO EL VINO  
MI ALMA ROTA, AGONÍA TAN SUFRIENTE.

\*\*\*

A MI AMARGO DOLOR, NACE UN ESPINO  
PENETRANDO EN MI SIEN, AMOR CONSCIENTE  
SE ABRE MI CORAZÓN, CUAL FIEL VECINO  
QUE SUFRE MI PECADO ADOLESCENTE.

\*\*\*

¡OH, CÓMO SE DESLIZA EN TRISTE MENTE  
MIS SUEÑOS, MI DESLIZ, QUE YO NO QUIERO!  
¡SÓLO QUIERO EL PERDÓN, TAN DULCEMENTE!

\*\*\*

CLAVADO ESTÁ TU SER EN UN MADERO  
SIENDO GACELA HERIDA, ¡LUZ QUE SIENTE!  
¡QUÉ SERENA PIEDAD EN UN CORDERO!

\*\*\*\*\*

León, 12-13 de diciembre de 2015

José Luis Escudero Vázquez

---

SONETO AL COMBATE ENTRE CENTAUROS Y LAPITAS  
FLORENCIA. MIGUEL ÁNGEL. 1490-1492

UN COMBATE SALVAJE, FIERO, BRUTO  
UN EPISODIO HERCÚLEO, GRANDIOSO  
DUREZA, ENTALLE MÍNIMO, ESPACIOSO



ENCARNIZADA LUCHA, GRITO ABRUPTO

\*\*\*

ENREVESADOS CUERPOS, ARTE Y BULTO.

CON FURIA Y DESNUDEZ, ESTREPITOSO

BAJORRELIEVE CLÁSICO, AMBICIOSO

ENÉRGICA PASIÓN, MIRADA EN CULTO.

\*\*\*

PELEA, FRENESÍ, LUCHAN LAPITAS

CONTRA CENTAUROS BÁRBAROS, ENÉRGICOS

ROSTROS CON MOVIMIENTOS ENLAZADOS.

\*\*\*

MIGUEL ÁNGEL TALLÓ ESCENAS MALDITAS

CON SU INGENIO LOGRÓ ENJAMBRES FRENÉTICOS

CUAL FIGURAS EN MÁRMOLES PROFANOS.

\*\*\*\*\*

León, 22-23 noviembre de 2105

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

BACO, UNA ANTIGÜEDAD FINGIDA

ESCULTURA DE MIGUEL ÁNGEL. 1496-1497

HABLA MICHELANGELO:

BACO, EBRIO, ANTIGÜEDAD FALSA Y DE PIE IDO  
QUE ANTES QUE LA PIETÁ, O EL DAVID, FUE BACO  
DELICADEZA E IMAGEN QUE YO SACO  
DE UN MÁRMOL COMO CLÁSICO FINGIDO.

\*\*\*

BORRACHO EN JUVENTUD, UN DIOS PERDIDO  
CON SU CIEGA EMBRIAGUEZ QUE ASÍ DESTACO.  
TAMBOLEO INESTABLE DEL DIOS BACO  
OH, VINO CON DELIRIO Y SIN SENTIDO.

\*\*\*

BELLO CUERPO DESNUDO CON FLAQUEZA  
MIRA A LA COPA KYLIX CON LASCIVIA  
SU MANO IZQUIERDA EN MUSLO DE LUJURIA.

\*\*\*

PIEL ALBA, UVAS, RACIMO DE BELLEZA  
CON SU MENTE ALEJADA, Y TAN VACÍA  
E IRONÍA DE UN SÁTIRO SIN SAVIA.

\*\*\*\*\*

León, 21-22 de noviembre 2015

José Luis Escudero Vázquez

---

CANCIÓN A LA MADONNA DE LA ESCALERA

FLORENCIA. MIGUEL ÁNGEL. Ca. 1490

DE ADOLESCENTE BIEN A DONATELLO IMITÉ  
A LA NATURALEZA DE FINA PIEDRA ENTALLÉ  
A LA VIRGEN MAMANDO AL NIÑO DETALLÉ  
COMO MADRE EN EL SILENCIO DEL CORAZÓN  
TENIENDO EN MIS MANOS LUZ Y PASIÓN  
RELIEVE QUE EN MÁRMOL CON SILUETAS TALLÉ  
ENTRE UN DOLOR CASI SENTIDO QUE UN DÍA CALLÉ  
MI OTRA MADRE Y LA MADONA QUE ALLÍ BUSQUÉ.

\*\*\*

ANGELOTES JUGANDO EN EMPINADA ESCALERA  
CON GRACIA Y DIBUJO DE IGUAL MANERA  
ABIERTA MI MENTE DEL MÁRMOL EMPECÉ  
SERENIDAD DE MADONA QUE ASÍ IMAGINÉ  
DE ILUSIÓN Y FRESCURA COMO OBRA PRIMERA  
PORQUE EL VERDADERO AMOR ESTÁ EN LA ESCALERA.

\*\*\*

León, 22 y 23 de noviembre de 2015,

José Luis Escudero Vázquez

LA PIEDAD RONDANINI

MIGUEL ÁNGEL. MILÁN. 1556/64

(VERSOS DEL SONETO EN CATORCE SÍLABAS)

DE LA PIEDAD DEL VATICANO, FIEBRE EN POTENCIA  
DONDE DULZURA, CUERPO, EXPRESIÓN E INTIMISMO  
NACIENDO DEL MÁRMOL, CAPTANDO ALMA, EXPRESIOSISMO  
A LA PIEDAD RONDANINI EN SU VEJEZ, SAPIENCIA.

\*\*\*

¿QUÉ DIFERENTE ESPÍRITU HECHO ASÍ A TAL CONCIENCIA?  
¿CUÁNDO LAS FORMAS SON LA ESENCIA DEL MANIERISMO?  
¿DÓNDE SE OCULTA EL MISTERIO, O EL ESPIRITUALISMO?  
MIGUEL ÁNGEL ERA ENERGÍA, FUERZA Y PACIENCIA.

\*\*\*

ESTO ES MITO, CARISMA, Y CONJUNTO EN DOS VERSIONES  
DIFERENTE GENIO EN UNA, LA OTRA MAESTRÍA  
TRAGEDIA Y DESLUMBRE, SENTIDOS Y SENSACIONES.

\*\*\*

SUGESTIÓN DONDE EL ALMA BUSCA LA AGONÍA  
DIVINO DOLOR, LÁGRIMAS DE CONSTELACIONES  
DONDE LO QUE YACE ES DERRUMBE SIN ARMONÍA.

\*\*\*

PIEDAD RONDANINI DONDE EL SOL RONDA EN LA SOMBRA  
CUYA LUZ MORA COMO NIEBLA GRIS QUE SE NOMBRA

Y ES LA ROTA BELLEZA LA QUE AL FINAL ASOMBRA.

\*\*\*\*\*

León, 19 de noviembre de 2015

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

POEMA DE MÁRMOL EN LA DOLENCIA  
APÓCRIFO DE MIGUEL ÁNGEL

DE MI LENGUA INTERIOR LA PIEDRA FLUYE  
POEMA EN DESBORDANTE DE PECADO  
UN AMOR PROHIBIDO Y NO DEJADO  
QUE MI VIRTUD SE NIEGA, Y ASÍ LO OBSTRUYE.

\*

CON MIS MANOS EL MÁRMOL FIEL CONSTRUYE  
LA ESCULTURA, UN DAVID TAN BIEN AMADO  
O EBRIO BACO, O UN MOISÉS ASÍ FORJADO  
MI MENTE FANTASEA, Y ASÍ LO INTUYE.

\*

AMIGOS SON DE MÍ, CINCEL, MARTILLO  
EL ÁNIMO, Y DEL TIEMPO LA VEHEMENCIA  
Y DE MI PLUMA SALE UN ESTRIBILLO.

\*

QUE ROMPIENDO LA PIEDRA SIN CLEMENCIA

SEA COMO UNA PENA QUE DÉ BRILLO  
A LA BELLEZA CUAL HAZ DE CONCIENCIA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 20 DE NOVIEMBRE 2015, Y A 26 DE DICIEMBRE DE 2015

José Luis Escudero Vázquez

---

LA PIETÁ DEL MUSEO OPERA DEL DUOMO. FLORENCIA CA. 1550  
(OBRA SALVADA POR UNA AMISTAD DE MIGUEL ÁNGEL, QUE A PESAR DE  
ESTAR ALGO DAÑADA, EL ARTISTA ESCRIBE ESTE SONETO EN SU HONOR).

PIEDAD, NO PUEDO REPETIR MI VERSO  
TEMER QUIERO Y TENER MI CIEGA MUERTE  
NO DEJAR AL AZAR, NADA A MI SUERTE  
COMO EL ALMA ES AL CIELO, AMOR AL BESO.

OBSESIÓN, VOLUMEN, Y GRAN PESO  
CON ESTE ROTO ESPÍRITU Y LATENTE  
MI PECADO ANTE DIOS ESTÁ CANDENTE  
CUAL NICODEMO SER, SALIR ILESO

DEL CONFLICTO INTERIOR, EN QUE ASÍ ME HALLO  
QUE ESTOY SUJETANDO AL BUEN CRISTO MUERTO  
SU CORAZÓN Y EL MÍO, FUEGO ABIERTO.

PUES SUFRO VIENDO YA MI BLANCA TUMBA  
CON MI AFLIGIDO ESPÍRITU DESIERTO  
ESPERANDO UNA LLAMA QUE ALLÍ ALUMBRA.

\*\*\*\*\*

León, 20 de noviembre de 2015

José Luis Escudero Vázquez

---

LA ESCLAVITUD

POR MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

VIVO ESCLAVO DE MIS SUEÑOS Y DE MI MENTE  
APRISIONADO EN LOS PERFILES INDEFINIDOS  
AÚN DE MIS ESCLAVOS QUE IRÍAN COMO DORMIDOS  
SERES QUE QUIEREN ESCAPAR DE LA PIEDRA QUE NO SIENTEN.

ALGUNOS PUJAN POR ESCAPAR DE LA SERPIENTE  
QUE COMO PARED SE ENROSCA EN LOSAS PERDIDAS  
ESCLAVO ATLANTE, MORIBUNDO, O DE REBELDÍAS SENTIDAS  
YO Y ELLOS SUMIDOS EN EL ILUSO FRÍO DOLIENTE.

VIVO MI VIDA COMO ELLOS, ESCLAVOS PENDIENTES  
DE QUE UN PUÑAL O DAGA CORTE EL MACIZO MÁRMOL  
CON UN CINCEL DE AGUDA Y FLAGELANTE PUNTA.

SIENTO EN CADA MARTILLO SANGRES ACUCIANTES  
QUE ESTALLAN EN EL INTERIOR, VINAGRE Y AMARGOR  
COMO DIFUSA SOMBRA SIN PIEL, EN FRÍA TUMBA.

UNA ESCLAVITUD DE PIEDRA, HIELO Y FUEGO  
ESCLAVITUD DORMIDA EN CUERPO CIEGO.

León, 15 de noviembre y 27 de diciembre de 2105

José Luis Escudero Vázquez



---

EL MOISÉS DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI. 1515-1516

SUEÑA LA PIEDRA A SER MÁRMOL PURPÚREO  
SUEÑA LA LUZ A SER UN ÁRBOL PÉTREO  
SUEÑOS DE UN MIRAR DE AZULADO ETÉREO  
COMO UNA ILUSIÓN, SENTIR ESPÚREO.

MIRADA RECIA, HIRIENTE, EN UN MARMÓLEO  
DESTELLO DE IRA, ARROJADIZO Y AÉREO.  
FURIA, RABIA, UN MECHÓN LARGO, Y TAN VÍTREO  
RELUCIENTE PIEL, CORAZÓN HERCÚLEO.

FIGURA CONTENIDA, E INMENSIDAD  
ESTREMECIDA CON PASIÓN BÍBLICA  
MOISÉS ARREBATADO EN EL DOLOR.

PROFETA QUE LLENÓ UNA ETERNIDAD  
ESPEJO EN LA VIRTUD TAN DIGNA Y CÍCLICA  
QUE LA LUZ SE HACE FUEGO CON COLOR.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 15 DE NOVIEMBRE Y 27 DE DICIEMBRE DE 2015

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

NUEVO SONETO A LA PIETÁ DE LA BASÍLICA DEL VATICANO. 1499

PIETÁ VATICANA DE MIGUELANGELO

ESCULPÍ LA MÁS JOVEN DE LAS VÍRGENES  
QUISE SER MICHELANGELO, YO MISMO  
REALIZANDO IMAGEN CON LIRISMO  
SINTIENDO SU PIEDAD ENTRE LOS MÁRGENES.

\*

JESÚS MUERTO, MARÍA NIÑA, SERES  
SERENÍSIMOS, ALMAS ASIMISMO  
DIVINAS, SENSACIONES, TREMENDISMO  
EXPRESIÓN DEL CIELO, TODO BIENES.

\*

¡QUÉ TRABAJO POR DIOS EN ESTA PIEDRA!  
¡PUES QUISE HACER EL ÁNIMA EN LA TIERRA!  
¡Y LOS PLIEGUES TRENZÁNDOSE COMO HIEDRA!

\*

TOMANDO TALLÉ EL MÁRMOL MÁS SELECTO

BUSCÁNDOLO EN CARRARA DE LA SIERRA

ENCONTRÉ LA BELLEZA, LO PERFECTO.

\*\*\*\*\*

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

LEÓN, NAVIDADES DE 2015. 27 DE DICIEMBRE DE 2015

POR JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“MIGUEL ÁNGEL DEVORADO POR SU FUEGO”

SERIE A

UN POEMA LIBRE

“CON UN FUEGO MISTERIOSO Y OCULTO

DOMINÉ MI INQUIETO ESPÍRITU

COMO LENGUA DE FUEGO QUE ABRASA

Y CONTIENE LAS CENIZAS COMO FIELES ASCUAS”.

\*\*\*

¿DÓNDE YACEN LAS MEMORIAS DEL OLVIDO?

¿DÓNDE ESTÁN LAS LLAMAS QUE ME QUEMAN?

¿DÓNDE MI TOMMASO ESCONDE LA PINTURA?

¿DÓNDE MI CORAZÓN LEAL COMO ORTIGAS DOLOROSAS?

\*\*\*

“MIS PINTURAS ME HABLAN DE OTROS TIEMPOS

SOLO LA ESCULTURA GIME EL SACRIFICIO DE MI MENTE.

SOLO TENGO UNA NOVIA, EL ARTE, QUE ME ENREDE”.

\*\*\*

¿CUÁL ES EL ESPEJO QUE MI ALMA SIENTE?

SE CRUZAN VERDES, ROJOS, AZULES, AMARILLOS Y VIOLETAS

Y MIS OJOS SE ILUMINAN DE PIEDRA, DE DOLOR Y DE AMOR.

\*\*\*

TODO EN EL ARTISTA ES ESFUERZO, GEMIDO Y SUFRIMIENTO

TODO ES VIDA, PASIÓN, ¿Y SERÁ DIVERTIMIENTO?

\*\*\*\*\*

León, a 15 de noviembre de 2015

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“MIGUEL ÁNGEL OBSESIONADO EN SUS SUEÑOS”

SERIE B

POEMA LIBRE

ENTRE LAS FRÁGILES MALLAS DEL SENTIMIENTO  
ME ENCUENTRO DORMIDO ENTRE LAS ALMAS  
DEL CIELO, ADOSADAS ENTRE SALMOS Y SALVAS  
ESPERANDO LAS LUCES DE UN OFRECIMIENTO

TERGIVERSANDO PALABRAS EN EL VIENTO  
CON TEMPERATURAS CALADAS ENTRE ALARMAS  
QUE ESTRUJAN LAS MENTES COMO ATROCES ARMAS.  
MANANDO FUENTES LLENOS DE CONOCIMIENTO.

SE JUNTAN CON EL PENSAMIENTO AL MOMENTO  
ESPERANDO ESCUCHAR MELÓDICAS MÚSICAS  
SILBANDO EL LLOROSO AIRE ENTRE SU AFLIGIMIENTO.

QUIERE EL CIELO TENER FINA PIEL DE BURBUJAS  
QUIERE LA FUENTE MANAR AGUA PURA POR ALIMENTO  
Y QUIERE MI MANO NOTAR EL PALPITAR DE LAS BRÚJULAS.

León, a 15 de noviembre, y 27 diciembre de 2015.

José Luis Escudero Vázquez

---

TUMBAS MEDICEAS

TUMBAS DE JULIANO DUQUE DE NEMOURS Y DE LORENZO DUQUE DE  
URBINO

SACRISTÍA NUEVA DE SAN LORENZO EN FLORENCIA

Esculturas de los Medici (1524-31)

CANCIÓN PARA LAS TUMBAS MEDICEAS DE MICHELANGELO BUONARROTI

CUANDO MI ALMA PALPITA DE PAVOR Y MIEDO  
Y EL FRÍO MÁRMOL DEVORA MI REBOSANTE VIDA  
COMO UN POZO SUBSUME EL AGUA DE LLUVIA  
Y LA DICHA FLUYE AUN DENTRO DEL AGUA DE HIELO.

\*\*\*

ENTONCES MI CORAZÓN LATE SOPORTANDO EL CIELO  
COMO LA SUBLIME SOMBRA SOPORTA LA IGNOTA DICHA  
Y LA CORROIDA PIEL DE MI PELLEJO TAN INGRATA SE DESLIZA  
COMO EL AIRE QUE DESDE MIS OJOS HUYE DEL RASO VELO.

\*\*\*

CAMINANDO CON PIES DE PIEDRA HASTA EL SUELO  
HASTA TOCAR LA PENUMBRA DE LA MUSICAL LIRA  
PARA APARECER LA LLAMA INTERIOR QUE DELIRA  
UNA ENHIESTA ESTATUA CON RIZOS ENTRE SU PELO.

\*\*\*

EL MÁRMOL ESCUDRILLA LA SED DE MI CELO  
Y MI ORGULLO SE HACE VANIDAD O IRA  
TENIENDO A MI FE COMO EL FUEGO EN LA PIRA  
Y SOLO LA DICHA DE PEDIR PERDÓN SE HACE ANHELO.

\*\*\*

EL PAPA CLEMENTE SÉPTIMO PIDE MI FUERZA  
Y LLENA LA LUZ DE ESCULTURAS INSIGNES  
COMO UN FRESCO SILENCIO DEL AIRE AL QUE TÚ ASIGNES  
UNA NUBE ESPONTÁNEA DE SINCERIDAD LLENA.

\*\*\*

COMO UNA LUNA LLENA CON LA PIEL DE LA DESNUDEZ  
MÁS NO ES UN CÁNTARO SIN ALMA SINO UNA SOMBRA  
QUE MIS PALABRAS O VERSOS YA NI NOMBRA  
COMO UN IMÁN AL QUE MI ESPÍRITU LLENA DE MADUREZ.

\*\*\*

ERA EL MÁRMOL QUE SE HACE LUZ, FIRMAMENTO  
Y EL TIEMPO SE PARA AL CONTEMPLAR LA PIEDRA  
QUE YA NO SERÁ ROCA SINO UNA SINFONÍA COMO DE HIEDRA  
UNA MÚSICA CELESTIAL COMPUESTA DE ESTRELLA Y VIENTO.

\*\*\*

DE AQUEL GRAN CARDENAL MEDICEO  
ABIERTA LA CAMPANA AL AIRE  
ABIERTA LA PUERTA A LA FUENTE  
ABIERTA LA MENTE A LA MANO  
Y MI ALMA HACIENDO UN PARAÍSO QUE NI VEO.

\*\*\*

UN SENSUAL MISTERIO. NUEVA ICONOGRAFÍA  
UN SENTIR PROFANO COMO CUATRO ESTACIONES  
QUE SE ABREN COMO CLARAS ORACIONES  
AL REZO DE LA LLAMA Y DE LA ARMONÍA.

\*\*\*

JOYA DE CLEMENTE MEDICI LA NUEVA SACRISTÍA  
LORENZO Y JULIANO DE LA ILUSIÓN SALIENDO  
AMBOS A LA PAR SU ESPÍRITU FLORECIENDO  
EN SUS CUERPOS DE ETERNIDAD CASI DOLIENTE Y FRÍA.

\*\*\*

FUERON DOS LOS SEPULCROS ALLÍ PRESENTES  
LOS DUQUES DE URBINO Y DE NEMOURS SELLADOS  
CON VEHEMENCIA, ARTE Y DETALLES REALIZADOS  
MAS NO LOS DE LORENZO Y JULIANO, LOS PRIMEROS, AUSENTES.

\*\*\*

EL HIJO MENOR DEL MAGNÍFICO, DE NEMOURS, EL DOLIENTE  
LUEGO, EL MUSCULOSO "DÍA", Y EN ROSTRO APENAS ESBOZADO  
SEÑAL DE SU COMPLACIENTE CUERPO ASÍ ENTALLADO  
CON LA PLÁCIDA "NOCHE" EN REPOSO YA DURMIENTE.

\*\*\*

LA SALA SE ABRE SILENCIOSA, MISTERIOSA, CARGADA DE EXTRAÑEZA  
Y VEMOS COMO PALMAS DE PEREGRINOS FRENTE POR FRENTE  
IMÁGENES QUE YO SEÑALÉ CON MI ABIGARRADA MENTE  
DONDE MI PASIÓN SE VUELVE DIVINA COMO AMADA BELLEZA.

\*\*\*

Y ALLÍ ARRIBA, EN LA HORNACINA ENTRE EXTRAÑA SUTILEZA  
EL DUQUE DE URBINO, NIETO DEL OTRO GRAN MAGNÍFICO  
IMAGEN MEDICEA CONTEMPLATIVA Y DE VALOR ANÍMICO  
SACÓRFAGO QUE SE LLENÓ DE SABIDURÍA Y DE BUENA CERTEZA.

\*\*\*

"UN CRESPÚSCULO", DE IMPRESIONANTE MIRADA ALEGÓRICA,



JUNTO CON LA "AURORA" DE LÁNGUIDO DESPERTAR  
FORMAS BIEN PULIDAS Y DE PENSATIVO ENTALLAR  
BRILLANDO EL PURO MÁRMOL POR SU BELLEZA ARMÓNICA.

\*\*\*

TODOS UNOS CONJUNTOS DE ESTÉTICAS EXCELENCIAS  
NOBLES GRUPOS COMO LAOCOONTES DE SENSIBLE DOCENCIA.  
COMO ESPEJO DE OTRO MUNDO LLENO DE BUENA CONCIENCIA.

\*\*\*\*\*

FINAL

LEÓN, 15 Y 16 DE NOVIEMBRE, MÁS 27 Y 28 DE DICIEMBRE DE 2015.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

**ARQUITECTURA Y CIUDAD**

BIBLIOTECA MEDICEA – LAURENZIANA  
DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI. FLORENCIA. 1523

SONETO

IMAGINACIÓN Y MARAVILLA

BELLEZA ORIGINAL ENTRE ESCALERA

ILUSTRES MANUSCRITOS A SU VERA

SEMEJANDO EN SUBIDA UNA COSTILLA.

ALCANZANDO YA ARRIBA LA PORTILLA

DONDE TODO LUCE A “PIEDRA SERENA”

CON SUMA EMOCIÓN DE IGUAL MANERA

PUES TODO ALLÍ LO BELLO INNATO BRILLA.

CON VERTICALIDAD EN EL VESTÍBULO

CURVAS Y RECTAS EN LA ESCALINATA

Y HORIZONTAL SALÓN DE LA LECTURA.

BIBLIOTECA QUE ES DEL CUERPO EL VENTRÍCULO

DONDE LUZ, BANCO Y PAZ ASÍ RESALTA

INNOVANDO EL ARTISTA CON SU HECHURA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 29-30 DE DICIEMBRE DE 2015

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

Página 362

POEMA AL CAMPIDOGLIO

PLAZA DE LA COLINA DEL CAPITOLINO EN ROMA  
DISEÑADA POR MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SONETO

LA FUERZA CON CARÁCTER FUE EL DISEÑO  
QUE EL ARTISTA EN SU MUNDO ASÍ PLAMÓ  
MAS CON SU EDAD LAS LÍNEAS TIÑÓ  
FIGURA DE UN FANTÁSTICO GRAN SUEÑO.

\*\*\*\*\*

MIGUELANGELO TIENE UN BUEN EMPEÑO  
PLAZA CAPITOLINA RESULTÓ  
DE CAPRICHOSAS CURVAS ÉL LLENÓ  
SEÑERA VOLUNTAD CON AIRE Y CEÑO.

\*\*\*\*\*

“PIAZZA DEL CAMPIDOGLIO” EN ITALIANO  
UN CIRCUITOS DE FORMAS GEOMÉTRICAS

TRAZADO CON FIGURAS COMO ELÍPTICAS.

\*\*\*\*\*

Y AL CENTRO ESTÁ EL JINETE: MARCO AURELIO

PEDESTAL EN SOLAR DIVO ROMANO

COMO UN ESPACIO GRATO, ALLÍ EN EL MEDIO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 30-31 DE DICIEMBRE DE 2015

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

CÚPULA DE SAN PEDRO DEL VATICANO Ca. 1546

SONETO LIBRE

ÉL FUE UN UNMORTAL DE CARNE Y HUESO  
CASI LA PERFECCIÓN ABSOLUTA TIÑÓ SU ALMA  
CASI NO TUVO PAZ. AMOR ETÉREO, NI CALMA  
FUE UN PECADOR DE CARISMA ESPESO.

\*\*\*\*\*

CÚPULA DE SAN PEDRO EN EL VATICANO  
CABEZA VISIBLE DE LA CRISTIANDAD  
COMO COLMENA VISUAL DE LA AMISTAD  
TAL UNA GRAN BASÍLICA EN ROMANO.

\*\*\*\*\*

TODO UN ENORME ESPACIO UNITARIO  
DEL AZUL DEL CIELO CENTRALIZADO  
UN ALMA DE PIEDRA SALINIZADO  
VENTANALES ABIERTOS COMO UN VESTUARIO.

\*\*\*\*\*

PRIMER GRAN TAMBOR CON RELIEVES VEGETALES  
DEL SEGUNDO NACEN COLUMNAS PAREADAS  
ENTRE VENTANAS QUE SE ABREN ALTERNADAS.  
CÚPULA QUE AL CIELO VA ENTRE ANILLOS NATURALES.

\*\*\*\*\*

IMAGEN QUE DESTACA EN EL CIELO ROMANO  
SILUETA ELEVADA POR EL AIRE ARCANO.  
UNA ARQUITECTURA COMO SÍMBOLO PLATEADO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 30-31 DE DICIEMBRE DE 2015. Y UNO DE ENERON DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

MICHELANGELO DIFERENTE. MIGUEL ÁNGEL UN SER DISTINTO.

UN BREVE POEMA EN SU HONOR POR J. L. E. VÁZQUEZ

ERA UN HOMBRE QUE ERA TODO MIGUEL ÁNGEL  
NO DELEGABA NADA NI DABA LAS GRACIAS SIN MÁS  
VEHEMENTE E IRACUNDO TODO UN PERSONAJE  
SU VIDA FUE ESO: NECESIDAD DE TRABAJAR Y GENIO.  
FUENTE CREADORA E IMAGEN FANTASIOSA  
LUZ DEL CINQUECENTO. ESPEJO DEL SEICENTO  
ALMA CARISMÁTICA E IRASCIBLE  
CUERPO ROBUSTO Y MUSCULOSO  
COMO SUS PECULIARES DESNUDOS  
VOLUNTAD DE MÁRMOL, PINCEL DE CIELO  
ARTISTA DE HONOR ENTRE LA AMBICIÓN  
Y LA FUERZA DE SU INTELIGENCIA.  
UN HOMBRE SAGAZ, ASTUTO Y SORPRENDENTE  
SU SECRETO ERA ÉL MISMO

SU SECRETO ERA NO DAR A CONOCER SU CONOCIMIENTO  
SUS FUTURAS ACTUACIONES Y SUS PENSAMIENTOS  
SU DEBILIDAD CREER QUE SU AMOR ERA UN GRAN PECADO  
Y QUE EL DIOS QUE ÉL HABÍA CREADO LE CASTIGARÍA  
PERO LOS HOMBRES LE HICIERON EN VERDAD  
UN GRAN PEDESTAL DE MÁRMOL, MUY GIGANTESCO,  
TAN SUTIL Y MÁS GRANDIOSO  
QUE LOS TIEMPOS HAN DADO, Y HAN CONSERVADO.  
UN MICHELANGELO DE INMORTALIDAD,  
UN MIGUEL ÁNGEL DE DIVINA ETERNIDAD.  
SOLO SU NOMBRE ES UN TODO. EL TODO  
MICHELANGELO

FINAL

---

### SONETO LIBRE

ESTRATEGIA EN LIMPIAR EL ALMA DEL CIELO  
¿DESTELLO DE CALOR Y LUZ EN EL TECHO?  
¿MENSAJE DE BELLEZA EN EL FIRMAMENTO?  
¿EL ANTÍDOTO DEL VOLTERRA HACIA EL VIENTO?

UN GIGANTESCO ESFUERZO DE GRAN LIMPIEZA  
TAL VEZ ENORME ESPÍRITU EN FORTALEZA  
CATORCE AÑOS, FEBRIL EN RESTAURACIÓN  
DE TELEVISIÓN HECHA JAPONESA.

Y CUARENTA EN DERECHOS DE REPRODUCCIÓN  
DIGNIDAD A CAPILLA SIXTINA EN CADENA  
QUITANDO DEL SIGLO DIECISIETE "LAS BRAGAS".

ARTE FUE DE MIGUEL ÁNGEL RECUPERAR  
COLOR ORIGINAL. NARANJAS, ROJOS, AZULES...  
UNA BÓVEDA VIVA, IMÁGENES EN NUBES...

\*\*\*\*\*

LEÓN A LUNES DE 18 DE ENERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

## PINTURA



SOBRE LA BATALLA DE CASCINA DE MICHELANGELO

COPIA DE LA BATALLA DE CASCINA REALIZADA POR ARISTÓTELES DA  
SANGALLO

SONETO

TODO FUE TAN ARROLLADOR Y TAN TIRÁNICO  
QUE SE ESTREMECIÓ EL AIRE ENTRE TIJERAS  
QUE EL AGUA LES LAVÓ SUS CABELLERAS  
EN UN TOQUE DE ESFUERZO TAN TITÁNICO.

\*

REVUELO DE ENERGÍA Y FUERTE PÁNICO  
LEVANTÓ A LOS SOLDADOS POR LADERAS  
UN TREPIDANTE AROMA EN LAS RIBERAS  
COMO ROJIZAS SOMBRAS, FUEGO ATÁVICO.

\*

LOS ÁNIMOS DESNUDOS SIN CEGUERAS  
LUCES EN LA BATALLA DE CASCINA  
POR DEFENDER SUS SERES Y FRONTERAS.

\*

PIES DESNUDOS Y EL ALMA SIN ESPINAS  
CADA UNO CON SUS ARMAS Y MANERAS  
MICHELANGELO EN OBRAS TAN DIVINAS.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 10 Y 11 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

CELOS SOBRE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SONETO CLÁSICO

UNA CANCIÓN ME MANDA EN CONCIENCIA  
HACER SOBRE LOS CELOS ASÍ ESTÉTICOS  
CON MI MENTE ENTRE VÍNCULOS MIMÉTICOS  
PUES ALGUIEN ENVIDIABA ASÍ SU CIENCIA.

COMO AQUEL PAPA JULIO SIN PACIENCIA  
DISCORDIAS ENTRE MÉTODOS ASÉPTICOS  
CON EL VINCI ENTRE INCORDIOS MUY PATÉTICOS  
O CELOS DEL BRAMANTE EN MALEDICENCIA.

A LO LARGO, EN SU VIDA, PODEROSO  
Y COPIADO ENTRE SU ARTE SE SINTIÓ  
SOBRESALIENDO A TODOS EN INGENIO.

CUAL ROBUSTO LEÓN TAN VALEROSO  
COMO ESTRELLA DEL CIELO SE VISTIÓ  
EL MÁS ALTO MORTAL, TODO UN GRAN GENIO.

\*\*\*

LEÓN, A 27 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

## SERIE DE SONETOS SOBRE LA CAPILLA SIXTINA

EL CIELO SE ABRIÓ COMO UNIVERSOS  
SURGIENDO MIL IMÁGENES ESTÉREAS  
MIL FUEGOS DE COLORES TAN DIVERSOS  
CIEN PINTURAS SUTILES COMO ESTRELLAS.

\*

FUENTES, CALEIDOSCOPIOS MUY ANEXOS  
COLOSAL MUNDO DE PINTURAS BELLAS  
COMO UN TAPIZ DE ESPÍRITUS TAN TERSOS  
CON TESTIMONIOS BÍBLICOS QUE SELLAS

\*

COMO AQUEL MIGUEL ÁNGEL TAN GRANDIOSO  
ESPEJO SUTIL DE ARTE, LUZ DE FUEGO  
ÍMPETU FRESCO, VIOLENTO Y ANSIOSO.

\*

COMO UN INQUIETO ESPÍRITU EN EL CIELO  
Y UNA EXPLOSIÓN DE SOL CORREOSO  
CON CAPILLA SIXTINA EN TECHO NUEVO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 13 – 12- 2015 Y 27 DE ENERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI  
CAPILLA SIXTINA DEL VATICANO EN ROMA

SONETO

SUEÑA LA LUNA A SER DEL UNIVERSO  
SUEÑA EL SOL A SER MARIPOSA ALEGRE  
SUEÑA LA TIERRA A SER PENUMBRA BREVE  
SUEÑA JÚPITER A NO SER PERVERSO.

SE IMAGINA EL COMETA UN HAZ DIVERSO

SE IMAGINA LA ESTRELLA QUE ASÍ ESTRENE  
SU LUZ Y SU MISTERIO AUNQUE LEVE  
SE IMAGINA EL CIELO CON MUCHOS VERSOS.

CREEN GALAXIAS EN IRIDISCENCIA  
CREEN LAS NEBULOSAS QUE EMITEN LUZ  
LOS ASTEROIDES HUYEN SIN CREENCIA.

LOS ASTROS SE PERFUMAN DE LUZ AZUL  
LAS ESTRELLAS SUS PIELES CON FRECUENCIA  
LOS CIELOS PENSAMIENTOS DE BUEN TUL.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 13-14 DE DICIEMBRE Y 27 DE ENERO DE 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

CAPILLA SIXTINA. EL VATICANO. ROMA. "LA CREACIÓN DE ADÁN"

POEMA LIBRE

DIOS CREÓ AL HOMBRE, A ADÁN, UNA SUERTE  
¿SUERTE? O FUE MÁS BIEN DESGRACIA  
CUANDO EL HACEDOR INTENTA CON LOS DEDOS TOCAR  
EN SEÑAL DE AMOR, EN SIGNO DE AMISTAD

EN SEÑAL DE FUENTE, COMO EL MÁS FUERTE.  
RODEADO DE ÁNGELES QUE A SU SER BIEN ARROPAN  
MIRANDO A ADÁN EN SU DESNUDEZ TENIDO  
Y TEÑIDO DE PIEL DE PLACENTA INFINITA.

\*\*\*

SINTIENDO EL AROMA DE DIOS EN UNA CÁPSULA  
MIRANDO A SU CREADOR CON INOCENCIA  
SENCILLA EN SU ROBUSTEZ, EN SU MUSCULOSA SANGRE,  
SU POSICIÓN SUPINA DE SERENA FUENTE Y MISTERIO,  
SU ACTITUD DE ENSUEÑO,  
O MÁS BIEN, DE PRIMITIVO SUEÑO,  
DE INCIPIENTE SUEÑO,  
TAN INDOLENTE COMO UN TALLO QUE ACABA DE VER LA PRIMAVERA  
COMO UNA GARZA QUE NADA POR LA TRANSPARENTE LAGUNA  
SIN APERCIBIR NINGÚN PELIGRO NI INDISPOSICIÓN NATURAL.

\*\*\*

ATRÁS QUEDARON TODAS LAS FRÁGILES Y NUEVAS GALAXIAS  
QUE CANTAN ENTRE MÚSICA ESTELAR A LOS CONFINES DEL ALMA  
UNA HUELLA CELESTIAL QUE GIME CON DOLOR Y CLARIDAD  
DORMIDA EN LOS ESTERTORES DEL ANCHO FIRMAMENTO,  
ENTRE EL SILENCIO Y LA SOLEDAD,  
ENTRE LAS LLUVIAS COLORISTAS DE ESTRELLAS VOLÁTILES,  
CON SUS ESPÍRITUS SERENOS, INAMOVIBLES, INFINITOS,  
EN LA PENUMBRA ILUMINADA DE CORAZONES FATUOS  
ENTRE FUEGOS SENTIMENTALES  
COMO EN EMOCIONES PASAJERAS  
COMO EN LA TRISTE SOLEDAD DEL TIEMPO

ENTRE LA OSCURIDAD SENTIDA DEL LARGO ESPACIO DE LA HUMANIDAD  
DE LA QUERIDA HUMANIDAD.

PERO, LUEGO,

LA DANZA SE HACE LUZ.

EL BAILE SE BIFURCA ENTRE LÁGRIMAS DE ESTRELLAS

LA LUZ SE MUDA EN SONORAS PALABRAS

LAS PALABRAS SE MUEVEN AL COMPÁS DE LOS CÍRCULOS CONCÉNTRICOS

DE LAS MARCAS INDOLENTES DE LAS ALMAS ESTELARES.

Y ASÍ NACE EL HOMBRE.

NACE ADÁN ENTRE BLANCOS ALGODONES DE ÁNGELES Y QUERUBINES

ENTRE LAS FUENTES DE ROJOS DESTELLOS, DE ABIERTOS VAIVENES.

ADÁN PARECE LA DESNUDA LUZ DEL FIRMAMENTO

HECHA NUBE DE FRESAS Y BLANCAS SALES

HECHA ALIMENTO DE TIERNOS MANJARES

BELLAS FLORES Y BLANCAS NIEVES

AMORES SINCEROS Y GENEROSOS

DIOS Y ADÁN DÁNDOSE LA MANO

ADÁN TENDIENDO EL SUEÑO HACIA SU CREADOR.

LAS MIRADAS SON LA FLOR DE LA VIDA.

\*\*\*

LA NUEVA VIDA QUE SE ABRAZA AL ALMA DEL CIELO.

LA INCIPIENTE LUNA QUE BESA AL INCIPIENTE SOL DE MADRUGADA

QUE SUEÑA A SOÑAR SER LA SEMILLA DE LA LUZ

Y LA DESCENDENCIA NATURAL DE LA VIDA.

DE LA VIDA QUE ES Y SERÁ UNA PLANTA EN MEDIO DEL BOSQUE CELESTIAL

DEL BOSQUE SAGRADO. DEL FUEGO ARDOROSO.  
DEL FUTURO GERMEN DE LA ADOLESCENCIA  
DE LA LUZ TEÑIDA DE EXISTENCIA DIVINA.  
DE ESE ENCUENTRO ENTRE DIOS Y ADÁN.  
ENTRE ADÁN Y EL DIOS SUPREMO.  
UN TOQUE DE AMOR, DE DEDOS, EN MEDIO DEL FIRMAMENTO  
CLARO DE NOCHE Y DESAPARECIDO DE DÍA,  
EN MEDIO DE LA SENSIBILIDAD DEL VIENTO  
Y DE LA HERMOSURA EXISTENCIA DE LA VIDA.  
VIDA QUE VIENE DESDE DIOS HACIA ADÁN.  
HACIA EL ADÁN SOÑADO. HACIA EL ADÁN PRIMERO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 13 DE DICIEMBRE Y 27 DE ENERO DE 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

FINAL

---

## LA CREACIÓN DE EVA

CAPILLA SIXTINA DEL VATICANO. MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SONETO LIBRE



Y DIOS DIO A ADÁN UN SUEÑO TAN PROFUNDO

QUE SOÑÓ QUE LA LUZ ERA SU COMPAÑÍA

Y AÚN SIN SABER QUIÉN ERA MARÍA

DEL SAGRADO ACTO SE VIO ASÍ INUNDO.

Y SIN PERCARTARSE QUE CAMBIABA SU MUNDO

QUE DE SU SER UNA FEMENINA FORMA NACÍA

Y DE LOS DOS SERÍA UNA, PUESTO QUE ASÍ SINTONÍA HABÍA

AL JUNTARSE AMBOS DENTRO, HUBO UN AMOR FECUNDO.

EL AIRE SE VISTIÓ DE SEDA, DE LUZ Y DE BLANCURA

BEBIENDO EL VIENTO EL NÉCTAR DEL ALIENTO

Y LA DESNUDEZ DE SUS CUERPOS EN SERENA TERNURA.

CON UN DIOS BENDICIENDO AQUEL MOMENTO

Y A EVA MODELANDO ENTRE SU VOLUNTAD PURA

LA CONFIGURÓ VIRGEN COMO EL MEJOR SEDIMENTO.

PORQUE SOLO HUBO DOS SERES QUE ENGENDRARON MUJER

DIOS Y ADÁN. LUEGO FUERON ELLAS LAS QUE HICIERON ESE QUEHACER.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 13 DE DICIEMBRE DE 2015 Y 27 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

CAPILLA SIXTINA. EL VATICANO. MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

“EL DILUVIO UNIVERSAL” PINTADO POR MIGUEL ÁNGEL

SONETO

(DECÍA MIGUELANGELO UN DÍA)

YO QUERÍA ESCULTURA SOLO HACER  
POR ELLA ASÍ PORFIABA, ESTAR QUERÍA  
POR LA ANSIADA ESBELTEZ TAL VEZ MORÍA  
Y POR TODA ESA ANGUSTIA PADECER.

UN DÍA ME SENTÍ PALIDECER  
ME VI ENVUELTO EN DOLOR CUANDO PARTÍA  
CINCEL POR EL PINCEL, POR TAL HACÍA  
“DILUVIO UNIVERSAL” SIN YO ESCOGER.

CATÁSTROFE EN LA PLAYA, QUE ATESTADA  
DE MIL DESNUDOS CUERPOS, TRISTES MENTES  
ENTRE VOLCADA BARCA DESVENCIJADA.

LA VIDA NO ES VIVIR, ESTÁN YA AUSENTES  
SOLO EL ARCA DE NOÉ NO VA AJADA  
PÁNICO, AHOGO, ESTÁN ALLÍ PRESENTES.

\*\*\*\*\*

13-15 DE DICIEMBRE DE 2015. Y 27 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

LIRAS EN EL SACRIFICIO DE NOÉ DESPUÉS DE BAJAR DEL ARCA

CAPILLA SIXTINA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

POEMA EN ESTROFAS COMPUETAS EN LIRAS

“SACRIFICIO DE NOÉ”

EL FRESCO QUE EL ARTISTA HUBO PINTADO

UN PATRIARCA DE BIEN

UN TECHO ABOVEDADO

DONDE EL ALTAR ES CIELO ASI ESTRELLADO.

\*

LA FAMILIA Y SUS VIDAS

SUS DÁDIVAS A DIOS VAN A OFRECER

REUNIDOS EN SUS CUITAS

SUS FUERZAS PARECER

DANDO GRACIAS A DIOS EN SU DEBER.

\*

NOÉ, SEM, CAM Y JAFET

TRAS EL FATAL DILUVIO QUE EN EL ARCA  
VIVIERON A LA VEZ  
EN AQUELLA ALTA BARCA  
DONDE ANIMALES Y PLANTAS SÍ ABARCA.

\*

LOS HIJOS DEL PATRIARCA  
CARNERO, FUEGO, VISCERAS Y OFRENDAS  
HACEN, TAN BUENA MARCA  
COMO NUEVAS PREBENDAS  
CON CABALLO Y ELEFANTE ENTRE SENDAS.

\*

EL CABALLO ES LA IGLESIA  
VEMOS A UN ELEFANTE EN SABIDURÍA  
SABIO COMO DE PERSIA  
COMO UNA ALEGORÍA  
QUE MIGUEL ÁNGEL PINTA CON EMPATÍA.

\*

EL ARTISTA HACE A NOÉ  
SEÑALANDO UN ABIERTO Y BLANCO CIELO  
TODOS HACIENDO VER  
CON AMOR Y CON CELO  
PARA QUE DIOS DÉ FE, ESPERANZA, ANHELO.

\*\*\*\*\*

FINAL

LEÓN, A 14-15 DE DICIEMBRE DE 2015

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

CAPILLA SIXTINA DE MIGUEL ÁNGEL

“LA SEPARACIÓN DE LA LUZ DE LAS TINIEBLAS”

POEMA EN LIRAS

UN DIOS, SUMA GRANDEZA,

DIVINIDAD DE ESCORZO, Y ASÍ VOLANDO

CREADOR, REALEZA,

MAJESTAD ANUNCIANDO

LOS AIRES QUE EN SUS BRAZOS VAN VAGANDO.

DIVINA VESTIMENTA

QUE CREA MIGUEL ÁNGEL CON DESTREZA

EL ESPACIO QUE ALIENTA

MOVIMIENTO Y BELLEZA

QUE REGIONES CELESTES REPRESENTA.

MÚSICAS Y ROPAJES

MORADOS, CARMESÍ, AZULES, GRANATE

COMO DIVINOS TRAJES

PÚRPURA, EL COLOR LATE

CON DESTELLOS QUE EL VIENTO SUTIL BATE.

UN PERFECTO PINTOR

QUE HACE SENSACIÓN DE ETERNIDAD

ALMA DE GRAN ACTOR

OH, MAJESTUOSIDAD

CREANDO UN FIRMAMENTO, O INMENSIDAD.

Y SEPARÓ LA LUZ

QUE SE ENCONTRABA OCULTA EN LAS TINIEBLAS

CUAL CORTINAJE AZUL

INVISIBLE ENTRE NIEBLAS

COMO RAYO QUE TÚ VES CUANDO TIEMBLAS.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 17 DE DICIEMBRE DE 2015, Y 27 DE ENERO DE 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LA DUALIDAD EN EL ESPÍRITU DE MIGUEL ÁNGEL

SONETO FECHO AL ITALICO MODO CON ESTRAMBOTE

DIFÍCIL CON MIGUEL A NAVEGAR  
POR LOS MILES DE EJAMBRES CON ABEJAS  
TITÁNICA EPOPEYA A DESPEJAR  
LA DUALIDAD QUE DUELE, QUE TE QUEJAS.

TÚ NI YO, NO SE DEJA ACONSEJAR  
ES SALVAJE E IDEAL, SUELOS O TEJAS  
LO CLÁSICO Y PAGANO ES MANEJAR  
Y LO CRISTIANO MÍSTICO NO ALEJAS.

FUERZA BRUTAL Y LUZ DE LA ABSTRACCIÓN  
MIGUEL ÁNGEL QUE MEZCLA LA AMISTAD  
CON LA VIOLENCIA HUNDIÉNDOSE EN PASIÓN.

UNE LO MISMO: PURA SERENIDAD  
COMO BELLEZA ETERNA EN CORAZÓN

QUE LOS DESNUDOS CUERPOS DE CALIDAD.

CON DESTELLOS DE FUEGO QUE LE EMANA

DE SU NATURALEZA, CON RAZÓN

DEL AIRE DEL PAISAJE CASI NADA.

CON NOSTALGIA Y RAZÓN, SU DUALIDAD

AMAR, ODIAR, BUSCAR, QUEMAR, PENSAR

CIENCIA Y FE, Y DOLOR, ESO ES SU UNIDAD.

\*\*\*\*\*

FINAL

LEÓN, 19 DE DICIEMBRE DE 2015, Y 28 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“LA EXPULSIÓN DEL PARAÍSO”

CAPILLA SIXTINA DE MICHELANGELO BUONARROTI

POEMA ESCRITO EN LIRAS

EL PARAÍSO EN EVA

PARAÍSO EN ADÁN EN CIELO VERDE

FELICES EN RESERVA



BELLEZA Y GRAN DELEITE.

Y ELLA VINO EN MALDAD HURAÑA A VERTE.

SU CURVO CUERPO ENROSCA

CUAL LUCIENDO SU VENA TENTADORA

LENGUA BÍFIDA EMBOSCA,

ASTUTA Y MORDEDORA,

CON COLMILLOS DE MALES PORTADORA.

MUJER COMO SERPIENTE

PUES ESCONDIDA AL ÁRBOL DE LA VIDA

CONSCIENTE A EVA SIENTE

Y APENAS AFLIGIDA

UNA PONZOÑA SUBE Y SUBE HERIDA.

COMEN LO PROHIBIDO

Y ARROJADOS POR DIOS DEL PARAÍSO

ENGAÑO NO FINGIDO

CUAL SENTENCIA Y AVISO

LOS HIGOS DE LA HIGUERA ASÍ COMIDOS

SE VIERON TAN DESNUDOS

SUPIERON DEL PECADO COMETIDO

SE VIERON YA MADUROS

Y POR DIOS MALDECIDOS

MORTALES POR SERPIENTE SEDUCIDOS.

LOROSOS COMO HUMANOS  
TEMEROSOS DE INCIERTO PORVENIR  
BUONARROTI EN SUS MANOS  
DIESTRO EN EL ESPARCIR  
ALGO QUE UN DÍA HARÁ SOBRESALIR.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 15 DE DICIEMBRE DE 2015, Y 28 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

FINAL

---

SONETO

“LA EMBRIAGUEZ DE NOÉ”

CAPILLA SIXTINA DE MIGUEL ÁNGEL

NOÉ LABRA LA TIERRA, Y PLANTA VIÑA  
PRIMERO EL FABRICÓ UN DULCE VINO  
METIÓLO EN TONEL, TAN BUENO Y RICO  
QUE EL HOMBRE SE EMBRIAGÓ COMO UNA PIÑA.

DURMIÓSE DESNUDO JUNTO A LA TINA  
COPA DULCE Y SABROSA, EL JARRO FINO  
CAM, QUE LO VE SE BURLA DE SU SINO.  
SEM Y JAFET, TAPÁNDOLO EN MANTILLA.

QUISO VER MIGUEL ÁNGEL SU VIRTUD  
EL VINO EN ROJA SANGRE DE JESÚS  
CLARO JUICIO EN NOBLEZA Y ACTITUD.

FIEL Y LEAL EN BIBLIA, Y, ASÍ EN VERSUS  
DE NOÉ CON SU VIEJA SENECTUD  
SEMEJANDO EL PATRIARCA ASÍ A JESÚS.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 17 DE DICIEMBRE DE 2015, Y 28 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“SEPARÓ LAS AGUAS DE LA TIERRA”  
CAPILLA SIXTINA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI  
POEMA EN LIRAS

LAS AGUAS SEPARÓ,  
CON SUS TERCERAS PARTES, DE LA TIERRA  
SEMILLAS LES LLEVÓ  
LAS MONTAÑAS Y SIERRAS  
EL HACEDOR LLANURAS, VALLES CIERRA.

CON SUS ÁNGELES VA  
RESOLVIENDO ENTRE LLUVIAS LOS PROBLEMAS  
LAS OLAS PARA ALLÁ  
OCÉANOS Y EMBLEMAS  
ARENAS SEPARANDO AGUAS EXTREMAS.

Y DIOS CON SU POTENCIA  
DISTRIBUYE LOS RÍOS, LAGOS, MARES  
VIENDO EN CLARIVIDENCIA  
INUNDANDO DE SALES  
POR LAS PROFUNDIDADES Y CORALES.

Y CUANDO SE CALMARON  
LAS AGUAS DE LOS MARES, Y LAS FUENTES  
Y LOS VIENTOS LLAMARON  
A LAS PUERTAS Y AFLUENTES  
HUBO PAZ, HUBO SOL, YA NO HUBO FRENTE.

Y PULULANDO PECES  
LOS CREÓ ENTRE ESPECIES ACUÁTICAS

SERES QUE A MILES CRECEN  
Y HASTA EN AGUAS FREÁTICAS  
PODEROSO HACEDOR, CON MANOS MÁGICAS.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 17 DE DICIEMBRE DE 2015. Y 18 DE ENERO DE 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

FINAL

---

“LA SIBILA LÉSBICA”

DE LA CAPILLA SIXTINA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

POEMA EN OCTAVAS REALES

AL MESÍAS ANUNCIAN LAS SIBILAS  
BELLÍSIMA MUJER DE TONO LÉSBICA  
UN EJEMPLO DE ESCORZO QUE EN ROJO HILAS  
DINAMISMO DE IMAGEN, LUNA MÍTICA  
TEJIDO DRAPEADO QUE TÚ AFILAS

NATURALEZA PULCRA, VIDA ANÍMICA.

BELLEZA DE PINTURA EN LA SIXTINA

OYENTE DE UNA MÚSICA QUE AFINA.

\*\*\*\*\*

NATURALEZA LÍBICA, AFRICANA

ENTRE "PUTTIS" ELLA ABRE EL BLANCO LIBRO

DONDE YA ESCRITO ESTÁ LA LUZ QUE SANA

LECTURAS QUE SUBYACEN HASTA EL LIMBO

MUJER QUE ENROSCA EL CUERPO EN LA VENTANA

COLOR TORNASOLADO EN CIELO CIMBRO.

UN PROFUSO VAIVÉN QUE MUEVE EL VIENTO

LA PLÁSTICA ATRAYENTE EN ASPAVIENTO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 18 Y 19 DE DICIEMBRE DE 2015. Y 28 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

FINAL

-----

"LA SIBILA DÉLFICA"

CAPILLA SIXTINA. VATICANO. ROMA

POEMA EN OCTAVAS REALES

DE ESA SIBILA TODO ME ENAMORÓ  
LA MIRADA DIVINA, EN FUERZA EXPRESIVA,  
CARA DE ÁNGEL, SU LUZ AZUL ME ASOMBRÓ  
SABIDURÍA HUMANA, INOCENCIA VIVA  
SUS OJOS VERDES MI ALMA MARAVILLÓ  
COMO JUNCO MUY FRÁGIL, LLAMA ATRACTIVA.  
DULCE, HERMOSA, SERENA, PURA INOCENCIA  
BUONARROTI PINTÓ CON BUENA CONCIENCIA.

\*

UNA SIBILA DÉLFICA ENTRE AZUCENAS  
DRAPEADO VESTIDO QUE EL AIRE VIERTE  
DOBLADA SU FIGURA ENTRE SUS CIEN VENAS  
ESCRITOS SUS LEGAJOS PARA QUE ACIERTE  
VERDES, GRANATES, GRISES, LUCES SERENAS  
CON SU MANTO AZULADO, UNA PENA AL VERTE.

TAN PROFUNDA ESTÁ TU ALMA EN HONDA MIRADA  
COMO AIRE QUE LE ENVUELVE ENTRE SUS MORADA.  
PARECE ÁNGEL CON SU DIADEMA EN LA FRENTE.  
PARECE QUE LLEGA INVISIBLE EN LA MENTE.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 19-20 DE DICIEMBRE DE 2015. Y 28 DE ENERO DE 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

“LA SIBILA DE CUMAS”

CAPILLA SIXTINA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

POEMA EN OCTAVAS REALES

DE CUMAS, EN ITALIA, EL VATICINIO  
ESTANDO MIGUEL ÁNGEL DE HUMANISMO  
LLENO. LEE LA SIBILA EL GRAN DESIGNIO  
QUE EN EL LIBRO ANUNCIABA ALLÍ EN EL MISMO,  
Y TENIENDO AL MESÍAS, CUAL BENIGNO  
QUE TRAERÁ UNA PAZ, SIN ESPEJISMO  
LA FUENTE DE ESPERANZA Y CARIDAD  
COMO UN CÁLIZ DE FE, Y DE DIGNIDAD.

\*\*\*\*\*

VEMOS FLUYENDO CULTOS MUY ROMANOS  
LEJANOS LEMAS LLENOS DE ALTAS CLAVES  
CON SABIOS MISTICISMOS MUY CRISTIANOS  
ABRIENDO EN HONOR PUERTAS CON LAS LLAVES  
DANDO UNA IMAGEN CLÁSICA EN PAGANOS  
COMO IGLESIA QUE TIENE FIELES NAVES  
CON SUS MENSAJES LLENOS EN ALBRICIAS



EDAD DE ORO EN VIRGILIO Y CON PATRICIOS.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 20 DE DICIEMBRE DE 2015, Y 30 D ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“SAGRADA FAMILIA CON SAN JUANITO”

TONDO DONI DE MIGUELANGELO BUONARROTI

SONETO

SEGURO ES MIGUEL ÁNGEL CON CERTEZA

ÉL HIZO UN MARCA UN TANTO ORIGINAL

UN CUADRO TAN PERFECTO Y VIRGINAL

ANUNCIANDO UNA LÚCIDA BELLEZA.

PINTURA SOBRE TABLA, OH SUTILEZA  
FIGURAS EN FORMATO CIRCULAR  
UN MUNDO DE COLOR TAN ANULAR  
DIBUJO, COMPOSICIÓN, Y DESTREZA.

PASA EL NIÑO JESÚS DE JOSÉ A MARÍA  
¡QUÉ SAGRADA FAMILIA EN SUAVIDAD!  
¡UNA NUEVA IGLESIA DE HUMANIDAD!

SAN JUANITO LES MIRA CON PORFÍA  
OTROS SERES DESNUDOS, SERIEDAD,  
Y EL CUADRO DE LOS MEDICI TENDRÍA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 18 DE DICIEMBRE DE 2105, Y 30 DE ENERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

SONETO DESDE EL ALMA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

TRISTE ESTÁ EL ALMA

¿Por qué mi alma está seria y triste?

¿Cuál es mi aflicción y mi destino?  
¿Por qué mi espíritu yace dormido?  
¿Cuál es mi pecado que allí tú viste?

Toma mi mano para yo querer ver a Dios  
Toma mi cuerda y llévame al Altísimo  
Yo quiero servir con amor al Santísimo  
Y esperar su Perdón, ¡oh Señor mío!

Navego en la oscuridad de mi mano  
Que la pintura no lo es todo para mí  
Prefiero ser un humilde humano

Que un fantasma que solo se atrae a sí  
Que está perdido en los bosques lejanos  
Y solo quiero pensar y hundirme en ti.

\*\*\*\*\*

León a 30 de enero de 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

POEMA DE UN DIÁLOGO A TRES VOCES

PERSONAJES MIGUELANGELO CON CONDIVI Y VASARI.

(SE PUEDE HACER UN RELATO EN PROSA SOBRE ESTOS DIÁLOGOS, ENTRE LO QUE SE DICEN ELLOS AQUÍ MISMOS.)

HABLA MIGUELANGELO A SUS CONTEMPORÁNEOS CONDIVI Y VASARI:

“¡BIEN AMIGOS!, ¡MI VIDA VER QUISISTEIS!

¡CUAL JUEGO AUDAZ, FANTÁSTICO, IMPARCIAL!

¡FÁCIL VER MIS VIRTUDES, VOS DIJISTEIS!

¡DIFÍCIL MIS PECADOS ANUNCIAR!

\*

PERO, VOS DEL AMOR, ¿QUÉ JUZGAR QUERÉIS?

DE MIS FRUTOS E IMPULSOS ALEGRAR

DE MIS ODIOS, ¿QUÉ CUERDAS, PUES, RECOGÉIS?

¿QUÉ DURAS VEHEMENCIAS MALGASTAR?

\*

¡MI ARDUO ESPÍRITU CLAMA LA GRANDEZA!

LUCHO POR NO TENER DURA VIOLENCIA

¿SOY ACASO HURACÁN EN MI FLAQUEZA?

\*

¿SERÁ TESTIGO MI ALMA EN ESTA EXPERIENCIA?

¿DESCONOCER MI ANGUSTIA DE MALEZA?

DISFRAZADA IRA, MENTE SIN CONCIENCIA”.

\*\*\*\*\*

(20-21 DE DICIEMBRE DE 2015) J.L.E.V.

---

RESPUESTA DE GIORGIO VASARI A MIGUEL ÁNGEL:

“SI TU ALEGRÍA ES SER BENEVOLENCIA  
Y MI TRISTEZA FIEL COMO SERVIRTE  
DULCEMENTE CONTARTE SIN AFLIGIRTE  
Y ESCONDERTE YA TU IRA, Y TU VEHEMENCIA.

MAS CONTAR TU ARTE Y BELLA “RENASCENCIA”  
VER DE TU ARTE LA FUERZA QUE DEJASTEIS  
EN CAPILLA SIXTINA QUE PINTASTEIS  
CON REVERENCIA, CUAL DURA CLEMENCIA.

YO, VASARI, EN VERDAD, SON TUS PROEZAS  
LAS QUE CUENTO, ERES TÚ, EL MÁS SUPREMO,  
EL MEJOR, MÁS PERFECTO, SOBERANO.

SUBLIME EN LA ESCULTURA, EN LA BELLEZA

SUBLIME EN LA PINTURA, ASÍ EN LO EXTREMO  
SOLEMNE ARQUITECTURA, EN LO MUNDANO”.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 20-21 DE DICIEMBRE DE 2015. J.L.E.V.

---

RESPUESTA DE ASCANIO CONDIVI A MIGUEL ÁNGEL

“CERCA DE TI SEÑOR, CONDIVI ESTUVO  
PASEANDO TU VIDA EN UN INSTANTE  
FUISTE UN SOL, SU LINTERNA TAN RADIANTE  
COMO ASTRO QUE LA TIERRA MEJOR TUVO.

\*

LUCHÓ Y SE ESFORZÓ, AMOR SOSTUVO  
TE DEJÉ HACER CON PLUMA CORTANTE  
DE JULIO CON SU TUMBA LITIGANTE  
DE HEREDADOS LITIGIO QUE CONTUVO.

\*

Y PUSE MUCHA CARA, YO POR TI  
ME AFANÉ CON ESMERO EN BIEN SEGUIRTE  
Y QUE TE CRITICARAN HACIA MÍ.

\*

CON MI ALTA VOLUNTAD, ASÍ EN SERVIRTE  
DICIENDO POR MI BOCA: QUE ERA SÍ

Y MI DESEO FUISTE TÚ EN ABRIRTE.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 21.22 DE DICIEMBRE Y 30 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

POEMA SOBRE MIGUELANGELO

INTERPRETANDO SU CONCIENCIA Y SU DECIR

SONETO LIBRE DEL MISMO MIGUEL ÁNGEL

“YO HAGO A DIOS, PINTO AL SUPREMO HACEDOR  
PERO YO SOLO SOY UN INSIGNIFICANTE SER  
QUE SOLO HAGO LO QUE ME MANDAN CON DEBER  
YO SOY SOLO UN ARTESANO DE AQUEL SEÑOR.

Y SIN EMBARGO SOY UN POBRE dios.  
UN ESCULTOR ESCLAVO DE SU HABER  
UN PINTOR ESCLAVO DE SU HACER  
UN SER HUMANO QUE TUVO UN ADIÓS.

YO QUE HE HUIDO HACIA EL AMOR DE CARRARA

YO QUE ME ESCONDÍ EN SECRETO UNA Y OTRA VEZ

YO QUE PERSEGUÍ LA PERFECCIÓN EN BARRA.

SOY UN SER IRASCIBLE PERO CON DOBLEZ

SOY UN TRISTE PENSAMIENTO EN RAMA

SOY UN MENDIGO DEL CIELO CON ALTIVEZ.

SOY MIGUELANGELO BUONARROTI, Y QUÉ, Y QUÉ...

SI SOLO SOY TIERRA Y AIRE, PERO QUISE SER COLOR, LUZ, BRILLO

PIEDRA, PIGMENTO, LAPISLAZULI, TOPACIO Y TODO EL VIENTO AZUL.

¡UN BUONARROTI EN LOS LABIOS DE DIOS!

LEÓN, 30 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ



“EL PROFETA JEREMÍAS”

CAPILLA SIXTINA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

POEMA EN SILVAS ITALIANAS

UN HOMBRE MELANCÓLICO  
GRAN DUDA Y SENTIMIENTO  
PENSATIVO Y METÓDICO  
ROBUSTEZ EN EL CUERPO, SU ALMA SIENTO  
ESPEJO EN MIGUEL ÁNGEL, PARABÓLICO  
JEREMÍAS CON SUS LAMENTACIONES  
COMO UNA ORACIÓN MEDITABUNDA  
LE CAYESE A LOS OJOS, PRECAUCIONES  
QUE LA MENTE SUTIL, TAN TREMEBUNDA.  
EN LO HONDO DE UN ATLANTE  
BUSTO HUNDIDO, ANATÓMICO, PERPLEJO  
CORAZÓN TAN SECANTE  
PENA CON SU COMPLEJO  
SUMISA LA ACTITUD DE SU AMARGURA  
HONDA DESOLACIÓN  
PASIÓN Y FIGURA  
DENOTANDO TRISTEZA EN SU AFLICCIÓN  
CONJETURA Y DOLOR, AUTORRETRATO

CANA ALBA Y COMPOSTURA

PROFETA NATO PUESTO EN LO MÁS ALTO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 20-21 DE DICIEMBRE DE 2015. Y 31 DE ENERO DE 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“EL PROFETA EZEQUIEL”

CAPILLA SIXTINA DE VATICANO. ROMA. DE MIGUELANGELO BUONARROTI

SONETO LIBRE

ES EL COLOR LO QUE HACE GRANDE A LA PINTURA  
LO QUE DE VERDAD APASIONA ES EL CROMATISMO  
LA FUERZA INEXORABLE DEL LLAMADO REALISMO  
TODO MI AFÁN ES VER EL COLOR ENTRE LOCURA.

HAY QUE ROMPER LA VISIÓN DE UNA FIGURA  
HAY QUE INVENTAR EL DIBUJO Y EL IDEALISMO  
O LA EXPRESIÓN INQUIETANTE, DE GRAN LIRISMO.  
COMPLEJOS PERSONAJES DE APASIONADA LECTURA.

ENTRE LOS TÍMPANOS FUE EZEQUIEL, EL PROFETA  
CON UN ROLLO EN LA MANO Y DICCIÓN EN LA OTRA  
CÁLIDOS COLORES, ROJIZOS, AZULADOS Y VERDOSOS.

DUDAS, PENSAMIENTOS, REFLEXIÓN, UN POETA  
QUE ESCRIBIÓ AL VAIVÉN DE SU ATORMENTADA COSTA  
COMO UN ÁGUILA VOLANDO ENTRE ACANTILADOS ROCOSOS.

\*\*\*

FINAL

LEÓN, 5 DE ENERO DE 2016. Y 31 DE ENERO DE 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“EL PROFETA DANIEL”

CAPILLA SIXTINA DEL VATICANO. ROMA. DE MICHELANGELO BUONARROTI

SONETO LIBRE

EL PROFETA DANIEL PINTADO DE OTRA MANERA

UN ANSIA DE CONOCER AL HIJO DEL HOMBRE

MICHELANGELO HACE UN DANIEL COMEDIDO CON SU NOMBRE  
A UN MESÍAS QUE ANUNCIA CON PROFECÍA VERDADERA.

Y PINTA CON BRILLANTEZ A “UN PUTTI” EN DESNUDEZ  
QUE LE SUJETA CON SUS HOMBROS UN LIBRO ABIERTO  
Y AL OTRO LADO, ESCRIBIENDO, Y CON UN MANTO CUBIERTO  
DE VIBRANTE PENSAMIENTO Y SUMA MADUREZ.

DANIEL, JESUCRISTO Y MIGUEL ÁNGEL  
CADA UNO CON EL DOMINIO DE SU REINO  
QUE PUEBLOS Y NACIONES LE SIRVIERON.

AQUEL SIN LEONES ALCANZÁNDOLO  
CABELLOS AL VIENTO QUE YO NO PEINO  
HUMILDAD Y GENIO QUE ELLOS SÍ TUVIERON.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 5 Y 6 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

- EL PROFETA ISAÍAS –

CAPILLA SIXTINA EN EL VATICANO. DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SONETO LIBRE

LA FUERZA DE LA PINTURA MOVIÓ SU VIDA  
CREANDO COMO UN DIOS MÁS ARMONÍA  
QUE PROPORCIÓN, MÁS NECESIDAD QUE GUÍA,  
MÁS AMOR AL COLOR, QUE A LA SALIDA.

UNA FIEBRE QUE DEVORA EL ALMA Y NO ANIDA  
UNA TENSIÓN DE SACAR DE SUS ADENTROS LA SINFONÍA  
UNA FIRMEZA QUE EL PAPA LA RAPIDEZ LE IMPONÍA  
GESTOS, POSTURAS, ACTITUD Y LA EXPRESIÓN QUE ANIDA.

UN DETALLE SUTIL QUE EN CADA ESCENA LATÍA  
EN LA SIXTINA EL CIELO ESTÁ EN LA MISMA TIERRA  
EL PROFETA ISAÍAS DICTA SU LECCIÓN CON SERENIDAD.

EL DIBUJO, LA LUZ Y EL COLOR QUE EMITÍA  
LE HACÍA UN PROFETA JOVEN, SERENO COMO UNA PIEDRA  
BUSCANDO LA PERFECCIÓN CONOCIÓ LA AMADA PIEDAD.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 5 Y 6 DE ENERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“EL PROFETA JOEL”

CAPILLA SIXTINA DEL VATICANO.

PINTURA DEL TECHO POR MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SONETO CLÁSICO

EL PROFETA JOEL LEYENDO UN ROLLO  
VATICINÓ A JESÚS COMO EN LA HISTORIA  
ERA UN LEGAJO ESCRITO EN LA MEMORIA  
UNA SINCERIDAD TAL, SIN ESCOLLO.

FRENTE CALVA, HOMBRE VIEJO CON SU APOYO  
SINTIENDO EN SU LECTURA BUENA GLORIA  
PELO BLANCO, REVUELVO CUAL ESCORIA  
ENTRE DOS AMORCILLOS, FUENTE Y ARROYO.

TODO ABSORBIDO EN SUS TONOS ROJIZOS  
ROSÁCEOS, GRANATES, PENSATIVO,  
Y ANUNCIÓ AL ESPÍRITU YA SANTO.

JOEL, JUICIO FINAL CON ESOS RIZOS  
Y EL FIN DEL MUNDO TAN FATAL Y ALTIVO  
MIGUEL ÁNGEL NATIVO, LUZ Y CANTO.

\*\*\*\*

LEÓN, A 6 Y 7 DE DICIEMBRE DE 2016. Y 31 DE ENERO DE 2016.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“EL PROFETA JONÁS”

CAPILLA SIXTINA DEL VATICANO. MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SONETO CLÁSICO (HABLA MICHELANGELO)

PINTÉ AL PROFETA EN LO ALTO, AL TAL JONÁS  
ESE QUE FUE TRAGADO POR LA BALLENA  
MARINA Y EN SU VIENTRE CASI LLENA  
MÁS DESPUÉS DE TRES DÍAS TÚ SALDRÁS.

VIDENTE DEL MISTERIO QUE ABRIRÁS  
CON TUS GESTOS OBLÍCUOS EN ESCENA  
LA MIRADA EN ESCORZO QUE ÉL ESTRENA  
FORMA POR LA QUE COMUNICARÁS.

LA CABEZA TOMÉ BIEN DE MARÍA  
COMO EN EL TONDO DONI ILUMINÉ  
UN JONÁS MUSCULOSO QUE YO HARÍA.

LA POSTURA DINÁMICA MIRÉ  
DEL RICINO LA PLANTA ES SIMBOLOGÍA  
DE LA MISERICORDIA EN DIOS QUE HARÉ.

JONÁS COMO EL GRAN SÍMBOLO ENTRE ENTRAÑAS  
DE UN PEZ, TRONO DE AMOR, LUCES Y HAZAÑAS.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 6 Y 7 DE ENERO DE 2016. 1 DE FEBRERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ.

---

LA FIGURA DEL **"IGNUDI"** DEL PROFETA JEREMÍAS

CAPILLA SIXTINA DE M. ÁNGEL BUONARROTI. EL VATICANO. ROMA

POEMA LIBRE

UN TORBELLINO, MUSCULATURA VANA  
FUEGO, PASIÓN, LUZ Y LA CORAZA  
DULCE DESNUDEZ EN CRIATURA SANA  
POSICIÓN SERENA, FUERZA QUE AVANZA.



UN LAZO BLANCO COMO EN CABELLERA CANA

REFLEXIVA MIRADA DE ALABANZA

EN SU CUERPO NO HAY NI PANA

NI NADA, COMO UN DIOS EN SEMEJANZA.

JOVEN INDOLENTE, CON SUS VÁSTAGO EN LANZA

DE JEREMÍAS RODEADO COMO EN BONANZA

DEL PAPA JULIO, ENTRE BELLOTAS QUE ASÍ MANA.

AMOR, DESEO, ANHELO, TEMPLANZA

MAGNÍFICA PIEL SIN NADA DE LANA

AYUDANTE DEL CIELO EN LA ESPERANZA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 9-10 DE ENERO DE 2016. Y 1 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

SONETO SOBRE EL JUICIO FINAL DE LA CAPILLA SIXTINA

DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

ESTUPEFACCIÓN FUE VER LA SIXTINA

ADMIRACIÓN INÉDITA EN EL JUICIO

ASOMBRO DE BELLEZA SIN PERJUICIO

COMO UNA SENSACIÓN ALTA Y DIVINA.

EL JUICIO FINAL COMO UNA COLINA

ABAJO SE ABREN TUMBAS CON EL QUICIO.

OTRO LADO, PECADOS CON SUS VICIOS

Y EN INTERMEDIO, LA VERDAD DEL ÁNIMA.

CON JESÚS, UN JUEZ JUSTO, PURO E IMBERBE

ÉL REPARTIENDO PREMIOS A LOS JUSTOS

CONDENA A LOS QUE EN EL INFIERNO HIERVEN.

MARÍA, DE AZUL BELLA, EN MUCHOS GUSTOS,

SIENTE UNA GRAN PIEDAD, PENA NO ALEGRE.

MADONNA RESIGNADA EN MIL DISGUSTOS.

LA FAZ DE MIGUEL ÁNGEL, SU PIEL ROTA

¿ABAJO O ARRIBA? BARTOLOMÉ NOTA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 30 DE ENERO DE 2016. Y 1 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

POEMA EN SILVAS ITALIANAS

SILVA SOBRE EL JUICIO FINAL DE LA CAPILLA SIXTINA EN EL VATICANO. ROMA

“EL JUICIO FINAL DE MICHELANGELO”

SILVA AL JUICIO FINAL MARAVILLOSO

SAVIA QUE MIGUEL ÁNGEL ALCANZÓ

PINTURA DE TEMOR, TAN FRAGOROSO

FRESCO QUE A BENDECIDOS SÍ ANIMÓ

PAISAJE DE UNA SELVA

“REVOLUTUM” DE SUEÑOS Y TRISTEZA

ACONGOJADAS ALMAS CON GRAN PENA

MULTITUD EN UN BOSQUE ENTRE MALEZAS

CUAL SELECTIVA TOLVA.

JUICIO EN DESNUDOS DE NATURALEZA

JUICIO EN “TERRIBILITÁ”.

\*

Y DANTE DIJO: “MUERTOS SON LOS MUERTOS

Y VIVOS PARECÍAN SER LOS VIVOS”.

LA LEY SE EXTENDIÓ EN VALLES Y PUERTOS

COMO UN EMBLEMA FRÁGIL DEL DESTINO

CORAZONES DE PIEDRA

LOS ESPÍRITUS DE HIEDRA.

CRISTO CON BELLO ROSTRO EN RECTITUD

GESTO PURO, CUAL DE BUENA ACTITUD  
SEVERIDAD CON CALMA, JUSTO EL GESTO  
LA HUMILDAD EN UN CESTO.

\*

FRÍOS AIRES RESUENAN  
FRESCOS VIENTOS ESQUIVAN  
LLUEVEN DESNUDOS CUERPOS COMO ESTRELLAS  
PULULAN EXTASIADOS POR ESPACIOS  
CHIRRIÁN LOS ESPÍRITUS CUAL MELLAS.  
DESDE EL SUELO DE LA RESURRECCIÓN  
UNOS SE OPONEN A IR, ROSTROS REACIOS  
REMORDIMIENTO, VICIOS DE MENCIÓN  
INFIERNO DEL TEMOR  
CASTIGOS DE INFRACTOR.

\*

LOS BENDITOS SE ELEVAN DESDE EL SUELO  
SALIENDO DE SUS TUMBAS A ESTRIBOR  
Y SUBEN CON JESÚS AL ALTO CIELO  
PARA GOZAR ALLÍ DE SU ESPLENDOR.  
AL OTRO LADO, EN BABOR  
EL ODIOS, IRA O VENGANZA  
CONDENADOS EN LANZA  
FUEGOS ENTRE AMARGURAS, GRANDES PENAS  
QUE YA NO HAY PERDÓN  
PECADOS MUCHOS COMO EN MIL DECENAS  
TODOS SIN CORAZÓN  
CONTORNOS MUY OSADOS

Y ESCORZOS TAN LOGRADOS.

\*

ARTE ÚNICO, TOTAL, MARAVILLOSO  
TRESCIENTAS NOVENTA Y UNA FIGURAS  
CON ENORME CAUDAL, ESTREPITOSO  
EN SELVAS CASI OSCURAS  
POEMA ESTE CON SILVAS  
DE SILENCIOS HONROSOS  
UN MUNDO DE SOLEMNES SENSACIONES  
DINÁMICA EN ACCIONES  
SUEÑOS DE UN PARAÍSO MUY DICHOSO  
FIRMAMENTO EN UN CIELO SIN PASIONES  
¡MAJESTAD JOVEN Y LLENO DE AMORES!

\*\*\*\*\*

FINAL

LEÓN, A 29 DE ENERO Y 3 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

“ÁNGELES CON LOS SÍMBOLOS DE LA PASIÓN”

CAPILLA SIXTINA. JUICIO FINAL. MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SONETO

BUONARROTI PINTÓ EN SUPERIOR PARTE  
CRUZ Y COLUMNA ENTRE ÁNGELES TAN ÁPTEROS  
EQUILIBRIO SUTIL CON EL BUEN ARTE  
SIN ALAS ESTOS ÁNGELES VERDADEROS.

SON DOS COMPOSICIONES CUAL ENCARTE  
PARALELO, LA CRUZ CON SUS MADEROS  
LA COLUMNA, UN CASTIGO DURO AL DARTE  
IMÁGENES COMO ACTOS MUY SEÑEROS.

UN ÁNGEL LLEVA CORONA DE ESPINAS  
OTRO MÁS LOS SÍMBOLOS DE PASIÓN  
TODO UN MUNDO ENTRE LUCES TAN DIVINAS.

CON UNA CAÑA Y ESPONJA, EN LA MISIÓN.  
SERES VOLANDO EN DESNUDECES FINAS  
IMÁGENES DE NUEVA REDENCIÓN.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 2 Y 3 DE FEBRERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

SONETO DEL JUICIO FINAL

CAPILLA SIXTINA DEL VATICANO. ROMA. DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

JESÚS Y MARÍA EN MEDIO DE LOS BIENAVENTURADOS

JUNTO A JESÚS LOS BIENAVENTURADOS

CON JESÚS Y MARÍA ESTÁN LOS SANTOS

Y BUONARROTI LOS PINTÓ SIN MANTOS

TODOS DESNUDOS NATURALIZADOS.

PUES SOLO CON LA TIERNA PIEL NACEMOS

NOSOTROS CON VOSOTROS, TODOS TANTOS

CON DOLOR Y ALEGRÍA, Y ALGUNOS CANTOS

Y EN CARNE DESNUDA RESUCITAMOS.

“DIES IRAE” DE COMIENZO CON ESPANTO

ENTRE MUJERES.”EVA ACOGEDORA”.

LOS HOMBRES SERIOS Y CON POCO ENCANTO.

PEDRO Y SUS LLAVES.BAUTISTA CON PIEL.

BARTOLOMÉ Y ARTISTA, EN FRÍO LLANTO

SAN LORENZO CON SU PARRILLA FIEL.

SAN SEBASTIÁN COMO UN ATLETA CLÁSICO

Y TODOS JUNTOS COMO ANILLO BÁSICO  
CON SAN BLAS CON SUS PEINES DE HIERRO ESTÁTICO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, TRES DE FEBRERO, 2016. FESTIVIDAD DE SAN BLAS.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

CAPILLA SIXTINA. JUICIO FINAL DEL VATICANO  
MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI  
“ENTRADA DE LOS CONDENADOS AL INFIERNO”

SONETO DE LA “TERRIBILITÁ”  
FUE CONTADO EN “COMEDIA” DEL GRAN DANTE  
CON PECADORES QUE IBAN CON DEMONIOS  
ASÍ PINTADO TAL EN ORATORIO  
ARROJADOS CON FURIA POR CARONTE.

\*\*\*

DESDE SU BARCA AL FIN ENDEMONIANTE  
CAYENDO CUAL MALIGNOS UNICORNIOS  
ENTRE HUMOS MALOLIENTES Y URINARIOS  
MÁS LA TERRIBLE ANGUSTIA ITINERANTE.

\*\*\*



RUINA AL MÍSERO CUERPO, ROTA EL ALMA  
PRECIPICIOS EN HONDAS CAVIDADES  
MINOS CON RASGOS DE BIAGIO CESENA.

\*\*\*

EN ESTE LUGAR NO HAY PAZ NI CALMA  
SÍ DESESPERACIÓN, POR SUS MALDADES  
NADA DE AGUA EN COMIDAS CON ARENA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 5 Y 17 DE FEBRERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

JUICIO FINAL. SONETO

CAPILLA SIXTINA. VATICANO. ROMA

“CONDENADOS ARROJADOS AL INFIERNO”

¡OH, SERES CONDENADOS AL INFIERNO!  
¡OH, SERES PERNICIOSOS Y MALIGNOS!  
SERES PECAMINOSOS, TAN INDIGNOS  
QUE LUEGO CAMINAIS HACIA EL AVERNO.

\*\*\*

TODOS ES PARA VOSOTROS FRÍO INVIERNO  
PECADOS CAPITALES QUE SON SIGNOS  
DE LAS VUESTRAS MALDADES SIN DESIGNIOS  
LUJURIA Y LA SOBERBIA EN UN DESTIERRO.

\*\*\*

LA IRA, LA ENVIDIA Y LA GLOTONERÍA  
CODICIAS DE DEMONIOS, O AVARICIAS  
O EL QUE QUIERE MOSTRAR HOLGAZANERÍA.

\*\*\*

PECADORES QUE QUIEREN LAS ALBRICIAS  
IMPOSIBLE TRAS SUS MILES VILLANÍAS  
QUE INFAMIAS NO MERECE NI CARICIAS.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 4 Y 17 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

CAPILLA SIXTINA. EL VATICANO. ROMA  
JUICIO FINAL DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI  
SONETO CLÁSICO  
“REDIMIDOS ENTRE BIENAVENTURADOS”

\*

ABAJO ENTRE OLVIDADAS VIEJAS TUMBAS

SON REDIMIDOS LOS BIENAVENTURADOS  
SUBEN LENTOS COMO INVISIBLES HADOS  
Y SOLO EL AIRE DEL CIELO RETUMBA.

ENÉRGICAS LAS FUERZAS QUE ALLÍ ABUNDAN  
Y AGARRADOS ENTRE ELLOS SON ALZADOS  
COMO POR UN ESPÍRITU LLAMADOS  
CON TUMULTO DE SERES QUE REDUNDAN.

TODOS QUIEREN SUBIR CON GRAN ARDOR  
UNOS LLEGAN CON CARA DE INDECISIÓN  
Y ALGUNOS MANIFIESTAN SU ESTUPOR.

Y JUNTARSE ES FELIZ YA DECISIÓN  
PARA ESTAR ARRIBA CON EL SEÑOR  
PUES ANHELAN LLEGAR CON ILUSIÓN.

LEÓN, A 4 Y 17 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

SERIE DE TRES POEMAS ERÓTICOS DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI  
SOBRE DIBUJOS Y GRÁFICOS ERÓTICOS DE LA OBRA DE MIGUEL ÁNGEL

POEMAS PRIMERO EN LIRAS POÉTICAS

AL CAVALIERI LIRAS

MIGUEL ÁNGEL ASÍ DE MANERA HIZO  
CON DIBUJOS QUE ADMIRAS  
ERÓTICOS CON RIZO  
NUMEROSOS REGALOS POR CASTIZO.

QUE LA BELLEZA INSPIRA  
Y QUE NI LA MUERTE ÚLTIMA DESHIZO  
FUE SOLO AMOR, NUNCA IRA  
PAZ EN EL COBERTIZO  
NI EL BELLO FAETÓN FUE ASÍ POSTIZO.

MIENTRAS CAE NO VIRA  
MANIOBRA QUE NO ES PARA EL ATERRIZO  
EL HÉROE NO GIRA  
NO VALE NI EL AVISO  
DE HELIOS, ORGULLO, TEMERIDAD, HIZO.

EL CARRO AZUL LE TIRA

NI LOS CABALLOS TUVIERON COBIJO  
FOGOSOS COMO LA IRA  
NI SED NI BEBEDIZO  
NADA HAY ALLÍ, NI ARCO LEVADIZO.

PROMETEO YA ESPIRA  
EL DOLOR POR EL BUITRE EN TAL CASTIGO  
COMO UN FUEGO QUE ESTIRA  
CUAL PUENTE ELEVADIZO  
DESNUEZ COMO LLUVIA Y SIN GRANIZO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 1 DE FEBRERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

SEGUNDO POEMA: SONETO ERÓTICO  
EL MIGUEL ÁNGEL ERÓTICO

¿EROTISMO, TAL VEZ, DEL CISNE Y LEDA?  
Y EL RAPTO DE GANIMEDES, FIGURA  
DE UN ÁGUILA POR JÚPITER DE ALTURA  
QUE AL OLIMPO ÉL LLEVA, Y QUE ALLÍ QUEDA.

\*\*\*\*\*

PUES EN "SANGUINA" CASI COMO SEDA  
MICHELANGELO PINTA CUAL MOLDURA

Y ZEUS SE ENAMORÓ CON TAL CORDURA  
QUE, ASÍ FUE PROTEGIDO COMO EN VEDA.

\*\*\*\*\*

LUEGO FUE DE LOS DIOSES EL COPERIO  
DEL ÁGUILA NACIÓ LA CONSTELACIÓN  
QUE EN ALTO CIELO LUCE CUAL LUCERO.

\*\*\*\*\*

UN PERSONAJE DE IMAGINACIÓN  
APUESTO Y BELLO, CON UN GRAN SALERO  
SIRVIENDO EL GRATO NÉCTAR CON SEDUCCIÓN.

\*\*\*\*\*

ES UN GALLARDO TODO EN FINO ACERO  
TODO UN GALANTE DIOS, UN CABALLERO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 31 DE ENERO Y 18 DE FEBRERO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

TERCER POEMA SOBRE EL EROTISMO DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SONETO CLÁSICO

HAMBRE DE AMOR ES HAMBRE DE EROTISMO  
COMO UNA TRANSPARENTE LAGUNA AGUA  
CON SUS CARAS TAN NÍTIDAS, DIÁFANAS

DONDE LA DESNUDEZ TERSA EL ABISMO.

\*\*\*

Y LA FANTASÍA SE HACE LIRISMO

UNA NATURALEZA HECHA MÁS ALBA

ÍNTIMO SENTIMIENTO DE ROMANZA

IMAGINACIÓN, AIRE, IDEALISMO.

\*\*\*

Y EN EL AMOR HAY SENTIMENTALISMO

CUANDO DOS SERES SE AMAN, TÚ Y YO

LA GRATA DESNUDEZ SE HACE HUMANISMO.

\*\*\*

HAY SONETOS PARA EL BUEN CAVALIERI

SONETOS PARA VITTORIA COLONNA

CANCIONES CON AMOR, CON EROTISMO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 31 DE ENERO Y 18 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

LIRAS EN LA INTIMIDAD. MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

“INTIMIDADES”

SOLITARIO TOTAL

ARTÍFICE DE INSÓLITA GRANDEZA

INTIMIDAD REAL

A VECES SUTILEZA

GENIO ARROGANTE CON ESA DESTREZA.

CALLADO Y SILENCIOSO

NO AMANTE DE TERTULIAS Y NOBLEZA

CON OJOS PRESUROSOS

TAN LLENOS DE BELLEZA

QUE LAS FLORES ENVIDIAN CON CERTEZA.

SUPERIOR DE ESCULTURA

TODO UN GENIO DE LA NATURALEZA

PALADÍN EN PINTURA

Y QUISO CON FRANQUEZA

SER UN ARTISTA, Y LO HACE CON PRESTEZA.

ÁVARO Y VANIDOSO

FUE UN SER ANTISOCIAL Y CON RAREZAS

VIOLENTO, Y UN CELOSO.

UN HOMBRE DE RUDEZA

MUY SUCEPTIBLE, FEO EN SU CORTEZA.

TRATÓ CON DESCONFIANZA

A IGUALES CON TALENTOS DE NOBLEZA



TUVO POCA TEMPLANZA

PERO TUVO RIQUEZA

LO SENSIBLE, EL AMOR Y LA BELLEZA.

DESCANSABA VESTIDO

CON SU INCANSABLE ALMA DE SUTILEZA

UN SER MUY AGUERRIDO

UN PALADÍN DE ALTEZA

ENJAMBRE ESPIRITUAL EN GENTILEZA.

CON SU DIESTRO PINCEL

¡TODO UN COLOSO EN LA NATURALEZA!

CON SU FUERTE CINCEL

PASIÓN, FORTALEZA

¡TODA UNA SUMA EN CALLADA GRANDEZA!

\*\*\*\*\*

LEÓN, 6 DE FEBRERO Y 18 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

POEMA A LA DESESPERACIÓN, AL DESÁNIMO O A LA DESOLACIÓN DEL ALMA.

CUANDO MIS PREGUNTAS SON SOBRE LA DESOLACIÓN  
CUANDO MIS VOCES INTERIORES SON DE DESÁNIMO  
CUANDO MIS VENAS DESPARRAMAN DESCONCIERTO  
ES ENTONCES CUANDO MI ALTIVO CORAZÓN SE HIELA.

CUANDO MIS TUÉTANOS BUSCAN ALIMENTO EN LA DESESPERACIÓN  
CUANDO MIS OJOS NO VEN LA FURIA DEL DESCONCIERTO  
CUANDO MIS MANOS NO CINCELAN LOS SUEÑOS CON DESAPEGO  
ES ENTONCES CUANDO HAY EN EL ESPÍRITU FRÁGIL DESECACIÓN.

CUANDO MIS DEDOS NO PINTAN LOS CUERPOS HAY DESPROTECCIÓN  
CUANDO MIS HOMBROS NO PADECEN LAS SOMBRAS ES LA HUMILLACIÓN  
CUANDO MIS PÁRPADOS SE CIERRAN AL MISTERIO ES LA DESMORALIZACIÓN  
ES ENTONCES CUANDO MALDIGO EL TIEMPO Y LA INTUICIÓN.

MALDIGO LA SOLEDAD, EL SILENCIO Y EL CANSANCIO COMO SENSACIÓN  
MALDIGO MI VANIDAD, MI CEGUERA Y MI PROPORCIÓN.  
EN FIN, QUIERO SENTIR LA MIRADA DE DIOS EN MI CORAZÓN  
PRESIENTO SU PRESENCIA Y EL CASTIGO DE MI SEÑOR.

PERO, ¡AY! ¿DÓNDE ESTÁN MIS BELLEZAS?  
¿DÓNDE MIS CONSUELOS Y DESTELLOS?  
¿DÓNDE ESTÁS MI SEÑOR?  
¿DÓNDE...?

\*\*\*\*\*

LEÓN, 19 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

LIRAS SOBRE LA OBRA PICTÓRICA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

CAPILLA PAULINA DEL VATICANO. ROMA

“LA CONVERSIÓN DE SAULO CAMINO DE DAMASCO”

CONVERSIÓN EN SAULO

MAS TARDE EN ÉL SERÍA SALVACIÓN

QUE UN SER LLAMADO PAULO

TODA UNA CONVERSIÓN

NACIDA POR DURA PERSECUCIÓN.

\*\*\*

PERSEGUÍA CRISTIANOS

YENDO A DAMASCO POR GRISES CAMINOS

SENDEROS ENTRE HUMANOS

Y SE CAYÓ ENTRE MANOS

CEGADO Y POR EL SUELO ENTRE PAGANOS.

\*\*\*

¡YO SOY A QUIEN PERSIGUES!

SOY JESÚS, ¿PUES, QUÉ MALES, TE HEMOS HECHO?

LA INSENSATEZ TÚ SIGUES

GRACIA EN EL ALTO TECHO

ENTRE UN FUEGO DORADO QUE HE REHECHO.

\*\*\*

LOS SOLDADOS DEJADO

Y UN INVISIBLE VIENTO EN MOVIMIENTO

CABALLO ABANDONADO

CON TODO UN SUFRIMIENTO

DE UNA ESCENA ENTRE NOBLE SENTIMIENTO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 5 Y 19 DE FEBRERO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

LIRAS EN LA CAPILLA PAULINA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

“CRUCIFIXIÓN DE SAN PEDRO”

UN FRESCO EN LA PAULINA

VISIÓN DE BUONARROTI EN MOVIMIENTO

UNA MIRADA FINA

PASTOSO EL SUTIL VIENTO

ALAMBRE DE PAVOR, DE TODO ATENTO.

\*\*\*

CENTRO DE EXPECTACIÓN

SAN PEDRO QUE MIRA AL OBSERVADOR

MÁXIMA INDIGNACIÓN

VIENDO DESDE EL MIRADOR

LA FIGURA CLAVADA DEL PASTOR.

\*\*\*

FIELES, DESOLACIÓN

VIENDO TODOS UN CÍRCULO ABRASADOR

DE INVISIBLE ORACIÓN

QUERIENDO AQUEL AMOR

Y DENTRO DE ESE DRAMA DEMOLETOR.

\*\*\*

CRUZ CON HUMILLACIÓN

SAN PEDRO HUMILDE, SERIO Y SUFRIDOR

QUERIDA SALVACIÓN

EVANGELIZADOR

ESPERÁNDOLE ANGUSTIA, Y EL ESTERTOR.

\*\*\*\*\*

León, a 6 y 19 de febrero de 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

FINAL DE LA COLECCIÓN DE POEMAS A MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

---

## DÉCIMA MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

CINE, ARTE Y LITERATURA

(Sobre el Renacimiento)

DOCUMENTAL FÍLMICO DE UNA EXPLORACIÓN ARTÍSTICA

SOBRE LA BATALLA DE ANGHIARI DE LEONARDO DA VINCI

PINTADA PARA EL SALÓN PRINCIPAL DEL PALACIO VECCHIO

DE FLORENCIA.

GUIÓN DE CINE DOCUMENTAL

NOTAS Y APUNTES

ASPECTOS ESPECIALES PARA LA REALIZACIÓN DE UN GUIÓN DE CINE  
HISTÓRICO-ARTÍSTICO.

- A) HAREMOS UN DOCUMENTAL FÍLMICO CON UN GUIÓN AL ESTILO CLÁSICO: SINOPSIS + ESTRUCTURA DE LA HISTORIA + NARRATIVA + DESCRIPCIÓN + INTERVENCIÓN DE LOS PERSONAJES + MOTIVOS DE SUS ACTUACIONES + SITUACIÓN DE LAS LOCALIZACIONES + RECURSOS CINEMATOGRAFÍCOS + REPARTO Y CASTING + CLÍMAX PRINCIPAL + EL MÉTODO DEL GUIONISTA.
- B) Recursos y medios artísticos, cinematográficos y literarios para la configuración de un guión documental.
- C) ¿Es posible la configuración con los materiales reunidos para hacer un guión cinematográfico clásico?
- D) ¿Qué escenas y secuencias serían posibles para la realización de un guión para una película clásica?
- E) Estas notas y comentarios solo son hechos para que un guionista profesional se pudiera encargar de configurar y estructurar un guión cinematográfico con todos los ingredientes y materiales de todo tipo, posibles e imposibles, desde los puntos de vista técnicos, narrativos, artísticos o interpretativos.
- F) ¿Fue en definitiva, un logro o un fracaso, por parte de Leonardo da Vinci, el haber intentado hacer un mural al fresco, empleando nuevos sistemas y materiales con el propósito de innovar con otras técnicas el fresco pictórico que se empleaba en aquella época?
- G) ¿Qué importancia tuvo a su vez la competición artística de Leonardo frente a Miguel Ángel Buonarroti?, es decir, enfrentar la “Batalla de Anghiari” frente a “la Batalla de Cascina”. Dos artistas de gran talento e ingenio frente a frente.
- H) ¿Fue Pier Soderini el principal artífice en Florencia de esta disputa o competición en materia artística entre ambos artistas florentinos?
- I) ¿Qué papel jugó Rafael de Urbino en la realización de esta competición artística?

- J) ¿Fue un objetivo claramente político o social, o más bien de competición estética y personal entre dos maestros de la escena artística florentina? ¿O ambas cosas a la vez?
- K) ¿Qué supuso posteriormente para la Ciudad del Arno aquella fracasada disputa?
- L) Tuvo algo que ver con todo esto la composición de Rafael de Sanzio de cuadro al fresco titulado “Encuentro del Papa León Magno y Atila”.

\*\*\*

### BASES PARA UN GUIÓN CINEMATOGRAFICO

EL TEMA:

“LA OBSESIÓN POR DESCUBRIR LA VERDAD EN UNA OBRA DE ARTE”.

ARGUMENTO:

El traspiés y dificultades que se le ponen al alumno Mario Vascuel en su explicación y presentación del tema sobre la obsesión para descubrir dónde se halla el auténtico fresco que Leonardo da Vinci conocido como la “Batalla de Anghiari”, y que comenzó a pintar en la sala de los Quinientos del palacio Vecchio de Florencia y su posterior desaparición pictórica hacia el año de 1504.

Una investigación que llevará a un grupo de expertos y aficionados hasta el mismo corazón del salón principal del Cinquecento (*Salón de los Quinientos*) en busca de las raíces de una obra maestra.



## SINOPSIS

Mientras el estudiante MARIO VASCUEL explica un tema de trabajo en la clase de la profesora Solenda Corbado, de la asignatura sobre Iconografía Clásica, y ante los demás compañeros y compañeras de clase en el Aula 17 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, se le ocurre la idea de hacer un documental sobre varios aspectos que estaban tratando en el trabajo propuesto.

Se trataba de descubrir, si aún se encuentran en realidad, restos o vestigios de aquella Batalla de Anghiari pintada por Leonardo da Vinci que el Consejo del Gobierno de Florencia le había encargado pintar al fresco en una de las paredes del Salón de los Quinientos, como una batalla ganada en el año de 1440 por las tropas florentinas y papales a las tropas milanesas.

El gonfaloniero Pier Soderini encarga dos batallas para el Salón, en clara competencia para dos grandes maestros del arte, la batalla de Anghiari a Leonardo da Vinci, y la batalla de Cascina para Miguel Ángel Buonarrotti, ganada por los florentinos a los pisanos.

En un momento determinado de la exposición o presentación del trabajo, Mario Vascuel imagina en su febril e inquieta mente que aún podrían estar allí presente los restos de aquella abandonada pintura, más grande que la “Última Cena” de la iglesia de Santa María de la Grazie en Milán. Y que toda aquella imaginación, como ya antes una cuestionada obsesión suya, se puede llevar al celuloide, y hacer un corto fílmico, o documental sobre ese tema, con varios personajes.

Su profesora, Solenda Corbado, impaciente y desconfiada por la actuación lenta y específica del tema tratado, se muestra de repente un tanto improcedente y altiva, y llama la atención el alumno Mario, para que abrevie y no continúe pasándose del tiempo, limitado en la exposición.

Pero él, luego, comprobará que no era un criterio imparcial el de acotar el tiempo para la exposición, sino que a otros estudiantes les deja más tiempo y relax para acabar las exposiciones previstas.

Mario Vascuel se encuentra contrariado y molesto, porque piensa que se le suprime y se le pare en su exposición, porque su actuación requiere para ser bien explicado contar algunos detalles de lo sucedido.

Entonces sueña, llevando su obsesión al límite con ir a Florencia, entrar en la sala de los Quinientos del Palacio Vecchio, y tratar de descubrir, como un arqueólogo clásico, como lo que él piensa es que todavía allí se encuentra oculto en la pared del fondo, detrás de otra pintura posterior, la que Giorgio Vasari pintara sobre la batalla de "Scannagallo", los restos de aquella batalla de Anghieri, debido al genio pictórico de Leonardo da Vinci.

Y aún molesto por lo que él considera un inadecuado atrevimiento al cortarle el relato que estaba exponiendo, y que no podía resumir más corto, por parte de la profesora calificadora, continua ya muy nervioso por la interrupción y la mala manera de decírselo, y hace de tripas corazón en su actitud de ofrecer a todos, incluidos los estudiantes y a a misma profesora, lo que él considera importante, esencial para un descubrimiento histórico de una de las obras más importantes en cuestión de Leonardo da Vinci, frente a la otra obra de Miguel Ángel Buonarroti.

Años después comprobaría que aquella profe mantenía hacia él una especie de resentimiento personal, y una forma de rencor enquistado en la mujer, y que con el paso de sus estudios artísticos se evidenciaría.

Pero él continúa con su tarea obsesiva de conocer el paradero de lo que quedó de aquella batalla que Leonardo comenzó a realizar, y que nunca se terminó, pero que permaneció durante bastantes años en las paredes del Consejo de Gobierno de Florencia, en el Palacio Vecchio.

En su mente sueña que pueden ayudarle en las tareas de investigación y descubrimiento, dos personas o tres más de la carrera que cursa de Grado en Historia del Arte, y de su mismo curso: la joven Lucilla Amorós, y el compañero Javier Noval.

Luego hay un impase del relato cinematográfico.

El relato sigue en otro momento.

En el verano siguiente se dirigen a Italia, a Florencia para pedir ciertos permisos y lograr con unas formas científicas nuevas, esclarecer con métodos modernos de investigación, si todavía se encuentra allí en aquel histórico salón una parte de la obra que Leonardo comenzó a pintar en el año de 1504, en la Sala Principal, y la dejó inacabada en la primavera de 1506.

Es ayudado para estos fines por un profesor de la Universidad de León, Ernesto Perís, licenciado en Arqueología e Historia Medieval, y un experto en la utilización de rayos infrarrojos y rayos de ufología, o fotónicos, (métodos secretos y no experimentados) para averiguar lo que se conserva detrás de la pared mencionada.

En Florencia les espera para su ayuda, dos compañeras de Historia del Arte de la Universidad de Florencia, Cannaletto Golpini, y Mariuchi Sangello, que habían estudiado en España con una beca de Erasmus en años anteriores.

Decir que Mario Vascuel se hallaba enamorado en secreto de la compañera Lucilla Amorós, una buena estudiante con excelentes notas, y una mujer muy emprendedora y afable. Pero también su compañero de expedición, Javier Noval, le pasaba lo mismo con ella, con la que había tenido encuentros y escarceos amorosos con anterioridad.

Aquí se hace un fundido o un corte.

En la ciudad del Arno, todas las vivencias anteriores se irán a pique y se caerán por la borda al mar cuando el trabajo comience a realizarse. Y así un amor se cruzará entre Lucilla Amorós y Cannaletto Golpini. Y también en sendos encuentros Javier Noval entablará una relación con Mariuchi Sangello.

Por su parte Mario Vascuel se sentirá atraído, y no muy correspondido por la Señorita Guía que les han puesto del Palacio Vecchio, llamada, Fiorentina Carracci.

Pero, ¿qué ocurrirá cuando al final esos devaneos amorosos entorpezcan la resolución de esta historia?

## RESUMEN Y SUGERENCIAS PARA EL FILME

Cuando unos se enfrasan de riñas y escarceos de amor, quien pierde son los objetivos finales, aquellos propósitos que estábamos dispuestos a conseguir. ¿Será esto verdad en la película?

¿Conseguirá el “Clímax cinematográfico embelesar a los espectadores a los que va dirigido el filme? ¿Serán las ideas e imágenes las que provoquen en las gentes y observadores de la película los que se interesen por fin en esta historia? O por el contrario, ¿todo será un fiasco?

Si queremos evitar estos despropósitos tenemos que conseguir un filme audiovisual, imaginativo, atractivo, con cierto suspense y misterio. ¿Cómo será el final de esta historia?

Debemos recordar que una película no es una novela. En una película el diálogo se escucha, se deja oír, y poco después se desvanece. Hay que verbalizar bien las palabras empleadas, sugerir mejor lo que vemos, hablar correctamente, y con la peculiar propiedad en cada personaje.

Tampoco un filme, sea narrativo, tráiler, policiaco, de amor, o de historia, se le puede comparar sin más con el teatro: “La estética del cine es visual al ochenta por cien, y auditiva al veinte por cien - nos dice Robert Mckee, en su libro titulado “El Guión”.

Por otro lado, en el teatro, ocurre el fenómeno contrario: Un ochenta por ciento es audición y un veinte por cien es imagen. Por lo tanto en la pantalla de cine debe primar la imagen.

Un diálogo de construcción que debe de ser sencilla y un diálogo de frases cortas.

Y lo mismo debemos decir de este documental histórico que estamos diseñando.

Pero hay otro grupo de trabajo italiano que también está trabajando en la misma cuestión de búsqueda sobre la batalla pintada por Leonardo. Y que, luego, por las futuras enemistades entre el equipo de la Universidad española, con el cruce de amoríos en sus relaciones sentimentales, da pie a que la investigación se centre en el equipo italiano de la Universidad de Florencia y les quite el protagonismo a los españoles.

\*

#### OTROS ASPECTOS DEL GUIÓN CINEMATOGRAFICO SOBRE EL FILME DE “LA BATALLA DE ANGHIARI”

LA VOZ EN OFF: Solo se empleara poco y bien hecho: “menos es más”. Y EL FLASHBACK debe solo usarse en la parte histórica del Renacimiento).

OTROS OBJETIVOS DEL FILME serían cómo resolver algunas cuestiones e ideas que tienen los pensamientos del director del guión, y también el director de la realización técnica:

Por ejemplo:

A) ¿Hice la película por mi pasión al tema histórico y artístico?

B) ¿Lo hice por mi disgusto y cabreo con la profesora de iconografía?  
¿Comprobé que en realidad había cierto su resentimiento y rencor hacia mi persona?

C) ¿O era para tener que demostrar mi amor, o cariño, hacia una persona de las allí reunidas?

D) ¿O fue por dar gusto a mi interés superior en aclarar si aún continúan allí los restos de la batalla de Anghiari pintada por Leonardo da Vinci?

E) ¿O por gusto y afición a rodar técnicamente una película con vista a realizar un largometraje sobre el Renacimiento italiano, observando cierta calidad artística, y un aspecto audiovisual y cinematográfico?.

¡Juzguen Uds. cuando vayan viendo este guión, y su posterior metraje en imágenes, si lo hay al final!

\*

OTRAS PAUTAS A TENER EN CUENTA SERÍAN:

Dramatizar los “FLASHBACKS”: Pero antes hay que conseguir crear en el público la necesidad y el deseo de saber lo necesario sobre estas historias.

Se presenta en el PASO PRIMERO a LEONARDO pintando la batalla en cuestión, la de “Anghiari”, con su ayudante Salai.

La cámara luego se dirige hacia el otro lado donde MIGUEL ÁNGEL también pinta LA BATALLA DE CASCINA.

Hay profundo silencio, amplia soledad, entre ambos artistas del Renacimiento. Un oficio de pintor, un diseño diferente, y una tensión en el ambiente entre ambos artistas por hacerlo lo mejor posible.

Leonardo le comunica a Salai que dé más potencia al fuego de secado que le llega desde unas lámparas o cubetas encendidas y portátiles. Pero hay un ruido extraño. Se cae parte de la pintura aplicada con un espeso pincel al suelo, debido al calor de las lámparas cóncavas, de las cubetas con fuego encendido...

PASO SEGUNDO:

Entra en escena Rafael Sanzio. Irrumpe de súbito y casi forzado por una pléyade de muchachas que le acompañan con apasionamiento, y que el artista aún no ha tenido tiempo de tocar o llamar a la puerta para entrar.

Rafael se disculpa. El tropel de mujeres que le acompañan se ríe con sarcasmo y desafío.

Rafael se siente molesto por ello, y les ruega que abandonen el local, mientras Miguel Ángel se dirige hacia la puerta donde se hallan las muchachas para increparlas, y al mismo Rafael, que acababa de llegar con ellas.

PASO TERCERO:

La situación quedará controlada cuando los artistas que antes estaban muy furiosos por la intrépida aparición de las demás personas que entran en escena, se acerque un silencio y una tregua.

La paz y el sosiego llegan por fin a la sala. Y Rafael, medio excusándose por aquellos acontecimientos, y pidiendo perdón, comienza a analizar y a observar la marcha de las dos enormes pinturas al fresco.

PASO CUARTO:

Primer plano de la cara de Rafael, donde sus ojos advierten las grandes obras maestras que allí se estaban realizando. Y su pensamiento tan inédito y sorprendente penetra con suavidad y resignación en las pinturas de aquellas batallas de sus compañeros artistas como si fueran hechas por el mismo.

PASO QUINTO:

Los tres artistas terminan por mirarse unos a otros, sorprendidos y extasiados en sus nobles ojos de artistas. Primeros planos de sus ojos brillantes y sus rostros severos y altivos.

Paradojas de la vida: Los tres se admiran mutuamente. Los tres se odian porque todos quieren ser los mejores. Los tres se tienen envidia, pues egoístamente cada uno pretende ser mejor que los otros.

Sus trabajos, lo saben bien ellos, pueden ser diferentes y distintos, pero serán geniales y magníficos, si artísticamente lo hacen bellos, estéticos, y bien logrados.

Rafael, como era el más joven toma nota puntualmente de todas aquellas cosas, y fija en sus ojos, y en su mente, otras imágenes, lo que luego hará y diseñará, con los bocetos y proyectos de su fresco para la Sala de Heliodoro, en la Estanza Vaticana, con el cuadro de “Atila y el Papa León Magno”.

SE ACABA EL FLASHBACK HISTÓRICO.

\*\*\*

### BATALLAS DE ANGHIARI Y BATALLA DE CASCINA.

Descripción de las batallas y de encuentro pacífico:

Abstracción en Miguel Ángel. Generalidad en Leonardo. Moralidad en Rafael.



A) BATALLA DE ANGHIARI DE LEONARDO DA VINCI:



LEONARDO DA VINCI HACE DE LA FURIA VIRTUD DE ARTE. DE LA VALENTÍA  
ARDOR GUERRERO. DEL CORAZÓN ESFUERZO TITÁNICO.

LA BATALLA DESARROLLA EL IMPETU DE LA VIDA. TODA LA FRENÉTICA  
ENERGÍA ENVUELTA EN VALOR GUERRERO. ATREVIMIENTO Y  
VEHEMENCIA DESARROLLADA EN EXTREMO. MUERTE MÁS QUE VIDA.

DINAMISMO MÁS QUE VICTORIA. FUERZA E INVENCIÓN MÁS QUE LUZ Y  
SANGRE. FIEREZA Y EXTENUOSO CORAJE MÁS QUE HUMANIDAD.

PURO COMBATE DE SOLDADSCA FRENTE A CODICIOSA GUERRA.

UN INSTANTE DE MISTERIO. SÍMBOLO DE FORTALEZA E IRA. RIGOR  
ANALÍTICO Y FANTASÍA HISTÓRICA. SUMA FRIALDAD.

FLORENCIA FRENTE A MILÁN. DINAMISMO DEL CONDOTIERO NICOLÒ PICCININO DE MILÁN PARA CONSEGUIR EL “ESTANDARTE”. TORSIÓN Y DINAMISMO.

LA BATALLA SOLO TUVO UN MUERTO Y FUE UN SOLDADO QUE SE CAYÓ DE SU CABALLO. EXPERTOS JINETES EN INCREIBLES CABALLOS CON POSTURAS DE AUDACES GUERREROS.

ESO ERA TAMBIÉN LEONARDO DA VINCI: INGENIOSO, TÉCNICO, ADULADOR, VALEROSO, INTRÉPIDO, FABULADOR. SOÑADOR DE VICTORIAS.

### SONETO A LA BATALLA DE ANGHIARI

UN COMBATE VIOLENTO Y VALEROSO

UNA PELEA EN VIDA, CABALLERO

UN DESPLIEGUE DE FUERZA, CONDOTIERO

CON ALARDE Y FUROR TAN PORTENTOSO.

CHOQUE CON CABALLOS ESTREPITOSOS

TENIENDO EL ESTANDARTE MUY SEÑERO

UN SOLDADO IMPLACABLE Y ALTANERO

UN SENTIR COMO ENJAMBRES MUY CORREOSOS.

LEONARDO PINTÓ FUEGO Y BRAVURA

VINCI NARRA LA FURIA Y EL VALOR

UN PALADÍN DE ARTISTA EN LA PINTURA.

BATALLA DE ANGHIARI, FUERZA Y CALOR

CONTIENDA A MUERTE Y SANGRE, SIN CORDURA

HIELA EL ALMA LA LUCHA, Y DA PAVOR.

\*\*\*\*\*

LEÓN 13 Y 14 DE MARZO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## B) BATALLA DE CASCINA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI



ESTE ES UN MOMENTO DETERMINADO DEL EJÉRCITO FLORENTINO, EN LO QUE SERÍA LUEGO LA BATALLA DE CASCINA. PINTADA POR MIGUEL ÁNGEL.

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI DISEÑA UN PRINCIPIO DE TORMENTO Y SUFRIMIENTO. LUZ Y PASIÓN. FRENESÍ EN LA LLAMADA AL COMBATE. SUMA LIMPIEZA Y COMPLETA DESNUDEZ. AFÁN DE PRISAS Y MODELO DE ALARMA GUERRERA.

DETERMINADA Y FEBRIL OCASIÓN DE ESTUDIAR LA GUERRA. DANDO LA VUELTA A LA HISTORIA. PRETENDE PRIMERO PINTAR DESNUDOS EN SU PLENITUD, Y LUEGO HACER LA GUERRA.

ESFUERZO, TORSIÓN Y ESCORZOS POR DOQUIER.

TODO UN ATREVIMIENTO MIGUELANGELESICO COMO AQUELLA OTRA BATALLA QUE REALIZÓ EN BAJORRELIEVE EN MÁRMOL EN EL AÑO DE

1492, LLAMADA DE LOS "CENTAUROS CONTRA LOS LAPITAS", CON RETORCIMIENTOS CASI IMPOSIBLES DE SUS PERSONAJES, BELLEZAS DESNUDAS AL ESTILO GRIEGO.

BAÑO EN EL RÍO ARNO PARA ESTAR MÁS FUERTES Y VALIENTES. LA LIMPIEZA HACE GRANDE AL GUERRERO. LA SUCIEDAD LO ANULA, LO OLVIDA Y LO DEGRADA.

SOLDADOS CON LIBERTAD DE ACCIÓN, CON INDEPENDENCIA DE SUS JEFES, PERO LUEGO VALIENTES Y OSADOS EN EL COMBATE COMO LOS QUE MÁS.

ASÍ ERA TAMBIÉN MIGUEL ÁNGEL EN EL FONDO: TESTARUDO, ALTIVO, VIOLENTO CUANDO HABÍA QUE SERLO. SERIO Y DISCIPLINADO EN EL TRABAJO Y EN LA ACCIÓN. SEVERO, CALLADO, NOBLE.

MOVIMIENTOS DIVERSOS. ACTITUDES DIFERENCIADAS. MOMENTOS LOGRADOS DE COMBATIENTES EN ACCIÓN Y REACCIÓN. CALIDEZ DE COMPAÑERISMO.

BELLEZA DE LA DESNUDEZ FRENTE A CREACIÓN MURAL DE UN COMBATE. DIBUJO Y DISEÑO FRENTE A LA FUERZA BRUTA DE LAS TROPAS.

## SONETO SOBRE LA BATALLA DE CASCINA

DE SÚBITO LA CALMA DESPARRAMA  
UN HALO DE CONFIANZA COMO UNA OLA  
Y UN GRITO DE SORPRESA, AUDAZ ALARMA  
UN SONIDO SALIDO EN CARACOLA.

UN ESTREMECIMIENTO A LA TROPA ASOLA  
Y LOS CUERPOS DESNUDOS SE LLENAN DE ALMA  
FRENESÍ, RABIA, Y EL ESPÍRITU A SOLAS  
Y TODO SE HA ROTO, TAMBIÉN LA CALMA.

UN DINAMISMO SE APODERA DE ELLOS  
ALZANDO SUS MIRADAS AL ROJO AIRE  
FULGOR EN LA BATALLA DE CASCINA.

SOLDADOS SALEN CON SUS CUERPOS BELLOS  
MICHELANGELO LOS PINTA AL DONAIRE  
CON UNA GRAN TENSIÓN QUE SE ADIVINA.

\*\*\*

### C) ENCUENTRO ENTRE ATILA Y EL PAPA LEÓN MAGNO.



RAFAEL SIGNIFICA PAZ, SERENIDAD, ARMONÍA ENTRE LAS FUERZAS Y ENERGÍAS DEL HOMBRE.

EL ARTISTA DE URBINO CONOCIÓ A LEONARDO DA VINCI Y A MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI CUANDO PINTABAN EN EL PALAZZO DE LA SIGNORÍA, LOS TEMAS DE LAS BATALLAS DE ANGHIARI Y DE CASCINA.

VIÓ EN EL SALON DE LOS QUINIENTOS LA COMPETENCIA O CONFRONTACIÓN DE LAS DOS BATALLAS, QUE ALLÍ SE DESARROLLABAN EN LOS MURALES DE SUS PAREDES.

ALLÍ ESTUDIÓ Y RECOPILO EN SU MENTE IMÁGENES Y SENSACIONES, EMOCIONES Y SUTILEZAS DE AQUELLAS GENIALES PINTURAS, QUE SEGÚN GIORGIO VASARI Y BENVENUTTO CELLINI, FUERON LA ESCUELA DEL MUNDO.

PERO RAFAEL SANZIO ERA COMO LA BONDAD, LA BENEVOLENCIA Y LA CORTESÍA.

Y ASÍ EN LA STANZA DE HELIODORO, EN EL VATICANO, PINTA UN FRESCO TITULADO: "ENCUENTRO ENTRE ATILA Y EL PAPA LEÓN MAGNO", SÍMBOLO DE LA MORALIDAD, LA CONCORDIA Y EL PACIFISMO, FRENTE A LA GUERRA Y A LOS COMBATES DE LOS CUADROS DE LEONARDO Y MIGUEL ÁNGEL.

RAFAEL PROYECTÓ UN PRIMER DIBUJO, Y LUEGO DISEÑÓ UN SEGUNDO ESBOZO PARA LA OBRA DESCRITA.

RAFAEL DE URBINO DESARROLLA UNOS PRINCIPIOS BÁSICOS:

EL REY DE LOS HUNOS FRENTE AL PODER PAPAL. ATILA FRENTE A LEÓN MAGNO, QUE SALVA A ROMA DE LA DESTRUCCIÓN A MANOS DEL GUERRERO.

TODO UN SIMBOLISMO A TENER EN CUENTA: LO BÁRBARO FRENTE A LO CIVILIZADO. LA EXPANSIÓN DE ASIA FRENTE A LA ASIMILACIÓN DE EMIGRANTES EN EUROPA. LA PAZ FRENTE A LA GUERRA. EL AMOR FRENTE AL ODIO. LA BRUTALIDAD GUERRERA FRENTE A LA PACIENCIA Y A LA PERSEVERANCIA RELIGIOSA. LA MORAL FRENTE AL SALVAJISMO. FE Y ESPERANZA FRENTE A SANGRE Y DESOLACIÓN.

RAFAEL EN SU ESENCIA PURA: NOBLEZA, PACIFISMO, CONCORDIA, CONCILIACIÓN, EMPATÍA. SERENIDAD FRENTE A DESQUICIAMIENTO BÁRBARO. AMOR FRENTE A ODIO.

EL BLANCO CABALLO DEL PAPA LEÓN MAGNO FRENTE AL CABALLO NEGRO DEL REY DE LOS HUNOS, ATILA, CASI IMPERFECTIBLE EN LA ACCIÓN.

LA COMITIVA DEL PONTIFICE DE ROMA FRENTE AL DESORDENADO EJÉRCITO DE ATILA.

Y EN LO ALTO DE LAS IMÁGENES DEL FRESCO, UN SAN PEDRO Y UN SAN PABLO EMPUÑANDO SENDAS ESPADAS PARA INTIMIDAR Y DESANCONSEJAR A ATILA PARA QUE ABANDONE ITALIA.



¡TRES GRANDES ARTISTAS DEL CINQUECENTO!:

LEONARDO EL IMAGINADOR, EL CREADOR DE FANTASÍAS ENTRE LA CIENCIA Y LAS TÉCNICAS ACTUALES. UN HOMBRE ARTÍSTICO NACIDO EN EL RENACIMIENTO PARA EL FUTURO.

MIGUEL ÁNGEL CON SU FIEBRE DE DESNUDOS QUE LE INSPIRABAN SU MENTE Y SU CONCIENCIA. CON SUS INTUICIONES Y SUS EMOCIONES LOGRÓ CREAR UN MUNDO NUEVO, COLOSAL, DISTINTO Y PROPIO.

Y RAFAEL DE URBINO, QUE PESE A SU CORTA EDAD, SUPO CREAR, SOÑAR Y RESOLVER LA ECUACIÓN DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO ARQUITECTÓNICO, DANDO SERENIDAD, ENERGÍA Y FUERZA EXPRESIVA, MÁS CALADO PICTÓRICO, A SUS OBRAS ARTÍSTICAS CON LA SUAVIDAD DIÁFANA DE UNAS PACÍFICAS NUBES DEL AZUL CIELO.

¡Y EN LO LITERARIO HAREMOS UNA GRAN TRILOGÍA DEL RENACIMIENTO: CON SU TRANQUILO TRECENTO, SU APASIONADO QUATTROCENTO, Y EL CÉLEBRE CINQUECENTO!

## SONETO

### SOBRE EL ENCUENTRO ENTRE LEÓN MAGNO Y ATILA

YA CRUZA EL AIRE EL ÍMPETU DE ATILA

SOLO EL PAPA DETIENE SU BRAVURA

SAN PEDRO Y PABLO APLACAN SU CINTURA

Y A LA BÁRBARA TROPA PONE EN FILA.

RAFAEL, Y LOS SUYOS, LA ESCENA HILA  
LEÓN MAGNO HACE DE VIRTUD LOCURA  
Y LOS HUNOS SE PLIEGAN CON MESURA  
MÁS CADA APÓSTOL UNA ESPADA AFILA.

EL ARTISTA CON TIENTO HACE MIXTURA  
QUE MÁS QUE UNA BATALLA ES UN ENCUENTRO  
QUE MÁS QUE DOLOR ES LA RAZÓN DURA.

LA COMITIVA LUCE LA LUZ PURA  
EL PAPA QUIERE EFICAZ PARLAMENTO  
TODOS ELLOS ESPERAN PAZ MADURA.

\*\*\*

LEÓN, 24-25 DE MARZO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## PASOS ESENCIALES PARA ALCANZAR EL GUIÓN

### OCHOS PASOS FUNDAMENTALES DE ACTUACIÓN

#### PRIMER PASO DE ACTUACIÓN:

Cada uno de los estudiantes de clase de iconografía expone su trabajo. Este ha sido seleccionado libremente por el alumno.

Se trata de exponer y estudiar dónde estaría ahora el cuadro de la Batalla de Anghiari, que un día pintó Leonardo da Vinci para la pared del Salón de los Quinientos en el Palacio Vecchio del Gobierno de la República de Florencia. ¿Estaría detrás del cuadro que había pintado con posterioridad Giorgio Vasari con otra batalla ganada por los florentinos, la conocida batalla de Scannagallo?

El presentador intenta a toda costa exponer con racionalidad y lógica cómo y dónde tiene que encontrarse el mencionado mural en una de las paredes del salón principal del Consejo de Gobierno, presidido por el gonfaloniero Pier Soderini.

Todo transcurre en la exposición con normalidad, con serenidad y mesura. El alumno, Mario Vascuel, realiza sus comentarios con acierto, seguridad y sutileza.

Él, con sus palabra elocuente, aunque comedido y tal vez algo pausado, prosigue su presentación, cuando de súbito, sorprendiendo enormemente al propio estudiante, se oye una palabras agudas y certeras de la profesora evaluadora, Solenda Corbado, que le anuncia de una manera algo potestativa y claramente certera, que su tiempo de exposición toca a su fin.

No obstante, él, a pesar de sus apuros con el tiempo, dijo a su profesora.

Acción de Mario Vascuel:

*¡Perdone, pero ya no tardaré mucho en la explicación. Ya estoy en los últimos toques de la situación actual de diversos autores con la búsqueda de la Batalla de Anghiari!*

Nueva reacción de la profesora:

*“Le quedan cinco minutos”.*

La profesora, Solenda Corbado, hizo una mueca silenciosa para que a pesar de todo acabara pronto.

Mario Vascuel, sorprendido y aforado por la inexplicable mención que no esperaba, rojo en su rostro y nervioso por esta inesperada interrupción, azorado y aturdido, pues, pensando y creyendo que su tema era seguido con interés y atención por el resto de oyentes, y que el tiempo no era lo esencial, sino su propia exposición, pues se trataba de un descubrimiento único en la Historia del Arte Europeo, y más concretamente de saber que había sido de la obra que Leonardo mantuvo mano a mano con el mismo Miguel Ángel Buonarroti, y que eso requería una atención y un interés máximo, ya que el propio Mario Vascuel estaba aportando datos y claves esenciales para lograr buscar y encontrar las claves del mencionado fresco leonardesco.

Esta interrupción le llegó al alma. A nadie se le había interrumpido en su presentación con la investigación. ¿Por qué solo a él? ¿Por qué no se le dejaba exponer del principio hasta el final sus tesis y aclaraciones, si todo aquello era de suma importancia para conocer el misterio de ese asunto, y verificar con aportaciones de autores diferentes las claves de su posible encuentro y probable búsqueda.

Acaso, ¿la profesora en cuestión tenía algún problema o molestia con respecto a ese alumno de clase? ¿No era tan importante para ella, esa cuestión general de la historia del arte, y del Renacimiento en particular?

El mismo Mario Vascuel, que también estaba obsesionado con el tema en cuestión, después de verse sorprendido y angustiado por la inesperado interrupción quiso sosegar y asumir una cierta seguridad, pero la manera y la forma de esa interrupción le había llegado al alma.

El conflicto entre alumno y profesora se hizo notar a pesar del uno y del otro en esconderlo para sus adentros. El resto de estudiantes se callaron y la exposición acabó con el nerviosismo propio del alumno a no dejarlo acabar en paz la exposición que tenía prevista.

\*\*\*

#### SEGUNDO PASO DE ACTUACIÓN:

En una de las salas de lectura de la Biblioteca de la Facultad de Letras.

Hay una gran mesa ovalada en su interior, con unas doce sillas, dispuesto todo para ser utilizado por distintos equipos o grupos de trabajo, de lectura o de investigación.

La aguda obsesión de Mario Vascuel por querer encontrar y saber dónde están ahora en realidad, los restos de la batalla de Anghieri es primordial. Su fuerte voluntad no impide a Mario seguir su afán de investigar, a pesar del contrapunto puesto por la profesora Solenda.

Pero él está dispuesto a proseguir con hacer una expedición desde la Universidad de León hasta Florencia. Para ello, se ha reunido antes con dos de sus amistades en la Facultad de Filosofía y Letras de la ULE.

Ha convencido y seleccionado a sus compañeros de estudios, de tercero de la carrera de Historia del Arte: Lucilla Amorós y Javier Noval.

Hay en el fondo una relación amorosa entre ellos. Lucilla es una joven de veintitrés años de edad, alta y guapa, más bien delgada y de aspecto moreno, atractiva, inteligente y sensual. Como Javier es un compañero alto y apuesto también, de veintiséis años de edad, muy compenetrado con las asignaturas de Arte, una persona trabajadora y voluntariosa, con unas lentes de miope, pero con un fondo encantador y un joven muy buen dialogante y conversador, de aspecto fuerte y de amplios hombros, pero medio enamorado de Lucilla con la que ha salido varios veces en plan platónico y romántico, pero cuya actitud de pareja ha dejado que desear a Lucilla, que quería un aproximamiento más atrayente y normal en una relación sentimental y amorosa.

Pero es que la actitud de Javier es intransigente, perspicaz y autónoma. Sabe que Mario Vascuel estaba o está todavía detrás de los amores de la joven Lucilla. Y sabe que Mario, tiene edad de ser bastante mayor para ella, casi de otra generación. Y esa duda, esa antigua relación entre ambos, Mario y Lucilla, le hace ser a Javier más precavido, prudente y desconfiado.

No obstante como entre ellos hay una correcta amistad, y el programa de búsqueda e intervención gusta a todos. Quieren un viaje a Italia, e ir hasta el Palacio Vecchio y comprobar si pueden y les dejan qué hay detrás de aquella pared, que un día utilizó Leonardo da Vinci para pintar la Batalla de Anghiari, y que luego muchos años después de se exhibida ante la sociedad florentina le fue dado a Giorgio Vasari para que encima o detrás, (esa era la cuestión a dilucidar, si aún permanecía allí detrás la versión original de Leonardo aunque la obra fuera fallida o no completada, merced a los problemas de pigmentación y técnica empleada por el pintor de Vinci).

También les acompañarían en su viaje de investigación a Florencia, el profesor de Arqueología, Ernesto Perís, del departamento de Arte, e Investigación Artística, que iría en compañía de su hija, Angélica, doctora en imagen y fotografía artística, que era una experta, junto a su padre en la utilización aparatos tecnológicos y digitales, con el empleo de nuevos rayos aparte de los rayos X o catódicos, con otros de nueva innovación

como los rayos Zetas, que son esenciales para observar y mirar lo que hay detrás de obras de arte, es decir, analizar lo que hay detrás de lienzos, de paredes pintadas, o de murales de obras artísticas.

Después de exponer un avance de la programación del viaje de investigación, Lucilla sale con Angélica, de la Sala de Lectura. Quedan allí los tres varones.

La Acción se desarrolla entre Mario y Javier, a propósito de la actitud desconfiada y separada de la misma Lucilla que ha mostrado una actitud arrogante y alejada en su relación con ambos hombres.

JAVIER dirigiéndose a MARIO:

GOLPE DE CLAQUETA.

*¿Quieres sustituir por algún otro miembro de la clase, o bien alguno que tengas tú sobre ojo ya?*

GOLPE DE CLAQUETA.

MARIO asombrado por la declaración accidental de JAVIER:

*¿Pero, qué dices Javier? ¿Desde cuándo una mujer hace naufragar una expedición arqueológica en esta Universidad?*

GOLPE DE CLAQUETA.

JAVIER:

*Bueno, ya sabes cómo es Lucilla. Puede hacernos la vida imposible a los dos.*

(Al otro lado sentado y observando el diálogo entre los dos hombres, el rostro de Ernesto Perís parece desencajarse cuando él creía que todo estaba atado y bien atado)

GOLPE DE CLAQUETA.

ERNESTO:

*Olvidaros de esos problemas, ya sabéis que las mujeres son a veces muy volubles en sus actuaciones. Tenéis que demostrar que vosotros sois adultos, sensatos y maduros.*

*La mejor amistad es la que hace a los compañeros ser amantes y amigos al mismo tiempo, eternos, superando cualquier problema.*

GOLPE DE CLAQUETA.

MARIO VASCUEL.

*¡Está bien, es verdad son chiquilladas de primera adolescencia!*

GOLPE DE CLAQUETA.

ERNESTO:

*Y a mí me parece que Lucilla es una mujer sensata, discreta y capaz de superar adversidades. Creo que una mujer tan eficaz, eficiente y trabajadora, aparte de que he intuido que es muy inteligente, como que ella os sacará de muchos problemas que se nos pueden avecinar, o acontecer en Florencia.*

*¡Así, que pensarlo bien! Este equipo al que habéis llamado “ARCO IRIS” me ha parecido interesante y muy positivo. Pensar, mejor en lo fue el enfrentamiento mutuo entre Leonardo y su batalla de Anghiari y lo que fue su disputa o competición, esa que les ofreció Soderini, con Miguel Ángel Buonarroti, y su batalla de Cascina, en la otra pared del Salón Principal del Consejo de Gobierno de Florencia.*

Luego se van todos de la sala.



Hay un fundido en la cámara.

\*\*\*

TERCER PASO DE ACTUACIÓN:

FLASHBACKS HISTÓRICO. FLORENCIA, SIGLO XVI. EN 1505.

“SALÓN DE LOS QUINIENTOS” DEL PALACIO VECCHIO.

IMÁGENES DE LA COMPOSICIÓN DE LA BATALLA DE ANGHIARI.

VOZ EN OFF EXPLICANDO LOS PORMENORES DE ESTA ACCIÓN.

GOLPE DE CLAQUETA.

SE GRABA:

LEONARDO DA VINCI se halla pintando o reformando con su ayudante Salai en la cámara del salón principal, la pintura mural que estaba realizando su cara denota gran disgusto y contrariedad. Algo no marcha bien.

Llega luego, Miguel Ángel, con unos rollos de cartones entre sus fuertes brazos. Miguel Ángel viene como siempre con la misma austeridad, secretismo, seriedad, con algo de su característica insolencia y arrogancia, y entra con paso firme, tras pasar la puerta de entrada, y frente a unos guardias que controlan la sala, penetrando en el interior del recinto.

En la pared de enfrente el artista del David, ha plasmado en sanguina la Batalla de Cascina, en clara oposición de actuación, forma y diseño, y con gusto distinto y contrario al de Leonardo da Vinci.

Los dos artistas, diferentes en sus vidas, en sus obras y en sus composiciones, pero geniales en arte, ciencia, y técnicas pictóricas, se miran desafiantes y altivos.

Al principio ni una mueca, ni una palabra delata la adversidad, y más si se quiere la enemistad entre los dos grandes artistas del Renacimiento.

Las disputas y los partidos siempre les han gustado mucho a los florentinos.

Hay dos bandos opuestos y enemistados hasta las médulas. Los seguidores de Leonardo son más. Pues Miguel Ángel al ser menos social y despreciativo de los honores y fiestas sociales, no tiene buena aquiescencia a nivel de gentes de la ciudad.

Se rompe el silencio cuando Salai, el ayudante de Leonardo, habla de manera despreciativa a Miguel Ángel, quien se extraña de los que sucede en la sala, sin llegar a comprender lo que sucede.

Acción de Salai hacia Miguel Ángel, mirándole con rostro enfadado y despreciativo:

GOLPE DE CLAQUETA.

SALAI:

*Te reirás de mi maestro, pero al menos él ha continuado en Florencia desarrollando su labor pictórica, mientras tú te has ido a Roma a hacer los favores del Papa Julio con mármoles no vistos por nadie para construir un mausoleo que nada ha valido.*

GOLPE DE CLAQUETA.

Acción de MIGUEL ÁNGEL:

*Hace tiempo que no vengo por aquí. No sé qué está pasando. Pero cada uno estaremos a lo nuestro. El gonfaloniero Soderini no nos perdonará que no terminemos esta admirable obra.*

GOLPE DE CLAQUETA.

Reacción de LEONARDO: (hablando con ironía y fina sutileza amarga).

*Deja en paz Salai a Miguel Ángel, que bastante tendrá ya para él con el abandono de Roma y su implacable persecución por el papa Julio Segundo.*

GOLPE DE CLAQUETA.

Acción de MIGUEL ÁNGEL.

*Parece que tu pintura no seca bien. En algunos trozos se cae a pedazos. ¿Me equivoco o acierto?*

GOLPE DE CLAQUETA.

Reacción de LEONARDO, de malhumor y refiriéndose a Salai, estableciéndose una escena de situación novedosa y trama de suspense.

*Sube del fuego y calor de las cubetas. ¡Rápido, Salai, ¡sube todo los hornillos al nivel en el que estoy!*

*¡La pintura no seca como es debido, por las reglas de Plinio!*

La cámara de visionado enfoca a lo largo de las dos pinturas de batallas ganadas por Florencia, y para hacer esas magnas honras para plasmar el esplendor la ciudad, recorre lenta pero inexorablemente, los dos murales empezando por la de Cascina, donde Miguel Ángel ha comenzado a pintar una lucha genuina, pues parte de la tropa no pelea brutal y crudamente

como la de Leonardo en Anghiari, sino que en ella los protagonistas son soldados con los cuerpos desnudos saliendo del agua del río Arno, mientras se bañaban tranquilos. En un momento determinado el vigía les avisa del inminente peligro, tocando la alarma, anunciándoles la llegada de las tropas enemigas.

Dos batallas, dos mundos distintos.

Dos pinturas dos murales diferentes, tanto en composición como en cromatismo, como en forma y técnica empleada.

\*\*\*

#### CUARTO PASO DE ACTUACIÓN:

##### GOLPE DE CLAQUETA

CONTINÚA EN LA SALA DE LOS QUINIENTOS DEL GOBIERNO DE FLORENCIA.

Allí los pintores Leonardo da Vinci y Miguel Ángel Buonarroti pintan las dos batallas elegidas por ellos como frescos murales.

En un momento determinado entra de improviso Rafael, acompañado de varias mujeres admiradoras, que le acompañaban a casi todas partes, y que eran una comitiva femenina de gran prestigio para la fama del artista.

En un momento determinado Salai y Miguel Ángel paran como pueden a la multitud de mujeres que intentaban penetrar en el Salón Principal del consejo de Gobierno de la Ciudad del Arno.

Hay cierto saludo y una ferviente actitud del joven pintor Rafael con respecto a los otros pintores más adultos que él.

Rafael Sanzio, mientras, se para ante las magnas obras pictóricas que allí se realizan en las paredes, saluda a sus contrincantes con una sonrisa en los labios, y observa detenidamente lo que se lleva haciendo de dichos murales.

RAFAEL:

*Muchas ganas tenía de veros, saludaros y ver vuestras obras que estáis haciendo aquí.*

(Mira con respeto y admiración las dos batallas que hacen los dos maestros) *Me maravillo por vuestra excelente tarea.*

Los maestros hacen muecas, un poco de indiferencia.

Rafael, que tiene gran actitud de asimilación de las obras de sus otros compañeros se fija en todos los detalles de ambos.

La cámara hace una secuencia de la visión de Rafael, imaginando realizar con su mente e imaginación como otra nueva batalla, que sería lo que en imágenes saldría en pantalla futura. Es decir, el “Encuentro de Atila con el Papa León Magno”, que realizaría en pintura, posteriormente, en la Estancia Vaticana de Heliodoro, en Roma.

La escena termina con Rafael saliendo de la Sala del Gobierno con una visión de la obra pictórica del “Encuentro de Atila y el Papa” como trabajo especial del trío artístico y pictórico del Cinquecento.

\*\*\*

## QUINTO PASO DE ACTUACIÓN.

### GOLPE DE CLAQUETA.

Verano de ese mismo año. Mes de Julio, en Florencia. Italia.

Palacio Vecchio. Salón Principal del Consejo de los Quinientos

Se disponen a rodar las secuencias sobre el documental titulado, aunque de manera provisional, "La batalla de Anghiari". "La búsqueda de una historia".

Allí se encuentran grabando con las cámaras el equipo técnico de la Universidad de León, junto a los materiales, instrumentos y aparatos técnicos que traen consigo el profesor arqueológico, Ernesto Perís, junto con su hija y ayudante, Angelina Perís.

Los protagonistas de la historia son fundamentalmente Lucilla Amorós y Javier Noval, por la Universidad de León, que últimamente se encuentran distanciados en amores y en amistad. Y también están Canaleto Golpini que junto con Mariuchi Sangello, que también con anterioridad habían formado un tándem académico y amoroso, y a estas alturas de la película, reñidos, libres y cada uno a lo suyo.

Pero en el ambiente se percibía una atmósfera de entendimiento, ilusión y franqueza entre nuevas parejas, como era la formada por un italiano y una española, es decir, por Canaleto y Lucilla, que parecían más felices y radiantes que nunca, y denotaban estar enamorados como dos jóvenes estudiantes de primero de carrera universitaria. Pero, como para tener lazos de contraprestación y contradicción, también se habían formado otra pareja, bien por celos o envidias, y todo eso que conlleva el amor fracasado. Y el caso era que el español Javier Noval y Mariuchi Sangello formaban el Romeo y Julieta contrario.

En un extremo de la acción, más bien sería decir como una nueva actitud o reacción, se encontraban en uno de los ángulos de rodaje, unos personajes serios, altivos, pensativos, atentos a las circunstancias, como

lo eran Fiorentina Carracci, como una guía turística asignada para el grupo de trabajo, y Mario Vascuel, donde él se había insinuado a la señorita para salir juntos unos días por ciudad del Arno, pero había recibido calabazas de la señorita italiana. Así sus rostros eran largos, imaginativos, alejados de alguna empatía, y menos de simpatías amistosas.

En esta situación, positivas para unos y negativas para otros, se iban a desenvolver las relaciones entre ellos, y era necesario que hubiera un principio mínimo de acuerdo y consenso para iniciar el rodaje de las primeras escenas o secuencias del documental-película.

Así que fue el propio Mario, quien como director del evento, y como autor que estaba haciendo el guión a seguir, debería poner los puntos sobre las íes.

En esta situación estaban todos ellos cuando el regidor, Tomás, que hacía funciones de ayudante del director tomó la claqueta para decir inmediatamente:

“ACCIÓN” SE RUEDA.

Y dando un GOLPE DE CLAQUETA comenzaría el rodaje.

Lucilla con una exposición breve y sencilla sobre el tema.

En el guión estaba escrito:

- A) Piensa, siente e imagina.
- B) Se entra en Acción con el diálogo:
- C) Lucilla: *Amigos nos encontramos en medio del Palacio Vecchio, donde Leonardo de Vinci comenzó a pintar, en esta pared que tenemos delante, la célebre Batalla de Anghiari.*

En el lado de contrario, Mariuchi, se enfrenta como reacción a exponer los hechos que en la otra parte habría si todo aquello hubiera ido bien, cuando el Gobierno de Florencia, presidido por Pier Soderini encargase a esos dos artistas florentinos aquellas obras.

- A) Mariuchi Sangello piensa, siente e imagina cómo va a desarrollarse la escena siguiente.
- B) Diálogo con su opuesto contrincante tanto en lo sentimental como en lo profesional.
- C) *Amigos y amigas. En este otro espacio, en esta otra pared, fue donde Miguel Ángel Buonarroti comenzó, como en disputa y competición artística, a desarrollar su otra Batalla, la llamada de Cascina.*

- A) La acción vuelve a pasar a Lucilla, quien llama a su compañero Cannaletto por señas.
- B) Y este acercándose a la pared, comienza a decir:
- C) *¿Dónde estaría pues, si todo hubiere ido bien, la célebre batalla de Leonardo? Pues señores y amigos en esta pared que Uds. están viendo y que representa la Batalla de Scannagallo, pintada por Giorgio Vasari, hacia mediados del siglo XVI. (Señala la pared en cuestión con sus manos).*

En el lado opuesto tiene a continuación la reacción contraria:

- A) Javier Noval, se dispone a hablar pensando y sintiendo bien lo que va a decir:
- B) El diálogo puesto en el guión dice:
- C) *Miguel Ángel pintaba lo que le gustaba hacer. Lo que prefería y lo que era su motivo de obsesión. Los desnudos de la antigüedad. Y así en la Batalla de Cascina son unos soldados desnudos que se bañaban en el río Arno, quienes a un toque de llamada y de alerta, salen precipitados de agua, y se disponen súbitamente a vestir sus armaduras para repeler a sus enemigos.*

¡Está bien!

¡CORTEN! ¡CORTEN!

\*



GOLPE SIGUIENTE DE CLAQUETA:

Luego interviene Mario Vascuel quien dice a continuación sin más:

*Pero, estas cosas que nos dicen de la célebre batalla de Anghiari ¿Dónde estaba en realidad pintada? ¿Cuál fue su suerte y su último destino? Pues, señores y señoras, a eso hemos venido hasta aquí a resolver.*

¡CORTEN!

\*\*\*

SEXTO PASO DE ACTUACIÓN:

CONTINÚA LA GRABACIÓN EN LA MISMA SALA PRINCIPAL DEL PALACIO VECCHIO.

El equipo técnico comandado por Juan, acaba los preparativos para proseguir el rodaje del guión.

El profesor Ernesto Perís, acompañado en las labores técnicas por su hija Angelina, está ya a punto de grabar con sus últimos inventos de producción de rayos fotónicos la proyección sobre la pared en cuestión, en la actualidad pintada con la Batalla de Scannagallo por Vasari, hacia los años de 1555 a 1572, por mandato del Duque Cosme I de Medici.

Se trata de dilucidar si tras de aquella pared rehecha en pintura por Giorgio Vasari, se encuentran los restos o los vestigios de aquella otra obra de Leonardo, pues las modernas hipótesis y estudios sobre el caso

dicen que sí, que allí detrás de esa nueva pintura se hallan los restos de lo que fue la Batalla de Anghiari.

GOLPE DE CLAQUETA:

¡SE RUEDA, POR FAVOR!:

- A) Sale a escena de nuevo Mario Vascuel con unos legajos de papeles en sus manos. Inquieto y nervioso trata de exponer lo que él considera acertadas pruebas para plasmar la verosimilitud de un acontecimiento, que ya en la época del Renacimiento, con Leonado y Miguel Ángel se cuestionó mucho, y hubo una polémica sobre el estado de conservación de aquella pintura leonardesca.
- B) Todos los nuevos indicios hacían presagiar que tras la pintura actual se hallaba incrustada detrás, con un pequeño muro de separación los restos de aquella otra magna obra pictórica comenzada y no acabada por Leonardo da Vinci.  
Diálogo de Mario mientras la cámara enfoca la pared con unos rayos invisibles tratando de traspasar el muro sin herir la pintura de Vasari, como si fueran un haz de rayos de “neutrinos”, capaces de saber lo que hay detrás de las paredes y de las rocas:
- C) *Imaginemos que lo expuesto es verdad. Que con los rayos invisibles y ultrasensibles, con esos nuevos rayos fotónicos que nuestro profesor Ernesto Perís está proyectando hacia la pared en cuestión, sin dañar para nada la actual batalla de “Scannagallo” de Vasari, nos vaya a indicar manchas, pigmentos y siluetas de aquella otra batalla, conocida como la de Anghiari”...*

*¿Qué ruidos son esos...? Proviene de la misma pared... no esperad.  
¿Qué pasa? ¿Qué está pasando aquí...?*

¡CORTEN! ¡CORTEN!

SE HACE UN FUNDIDO EN LA GRABACIÓN.

Entran en la sala una multitud de gentes con pancartas y gran vocerío, intentado interrumpir la sesión de grabación con una algarada de manifestación pública.

\*\*\*

SÉPTIMO PASO DE ACTUACIÓN:

GOLPE DE CLAQUETA:

*¿Esto estaba puesto en el Guión?* Preguntan Lucilla y Cannaletto. Lo mismo hacen Javier y Mariuchi al respecto.

*¿Estaba en el Guión?*

Los Protagonistas preguntan:

*Mario, venga dinos, por favor, si esto está incluido en el Guión, y hay que grabarlo también. Por qué no lo habías dicho antes.*

El desconcierto del Director es total. Pues no lo sabe en realidad.

*Habla tú Fiorentina, por favor.*

*¿Qué es lo que ha sucedido?*

FIorentina:

*Lo diré si la película continúa con su grabación, y la cámara me enfoca bien a mí.*

CLAQUETA Y CÁMARA EN ACCIÓN:

¡SE RUEDA!

Mientras a un lado las pancartas y voces continúan pero ya algo debilitadas.

Mientras a un lado las pancartas y voces continúan pero ya algo debilitadas.

La voz, alta, segura, clara, femenina de Fiorentina, la guía casi turística, se impone al resto de voces y de la algarabía. Y dice diplomáticamente, una vez callada la multitud alborotadora:

DIÁLOGO:

*Atención, soy Fiorina, para los amigos y amigas. ¿Qué ha pasado aquí? Rápidamente lo diré, si todos me escucháis. Esto ya estaba previsto que sucediera. Y que lo grabáramos estaba por ver.*

*Se trata del equipo italiano llamado "Plan de SERACINI".*

*¿Que qué es el proyecto Maurizio Seracini?*

*Lo diré en tres palabras: fue el ingeniero italiano que primero vio las cosas como son. Tal vez haya copias o plagios. O tal vez fue una coincidencia o inexperiencia. Pero lo cierto es que este artista italiano, ya hace años que ha intentado averiguar qué es lo que pasaba ahí detrás (señala con la mano el lugar determinado). Por tanto hay una coincidencia de actuación.*

*La tesis de SERACINI es que efectivamente Vasari dejó un pequeño tabique e unos dos o tres centímetros de intermedio o intervalo de espacio para separar la pintura que hizo Leonardo de la que luego pintó el mismo. Creemos que fue franco e inteligente al respetar aquella pintura.*

*Pero que hable Angello Tartini, el coordinador que lleva los asuntos del estudio de Maurizio Seracini:*

Fueron miradas silenciosas entre Fiorina para los amigos y Mario Vascuel. Todo era una expresión de complicidad, o empatía con los hechos que intentaban descubrir la verdad sobre el asunto. Y los actos continuaron en aquella histórica sala con estas palabras:

Angello Tartini.

*Yo soy el coordinador del programa del experto ingeniero, el Señor Seracini. Y mis palabras son como las tuyas.*

*El objetivo está en recuperar esas pinturas si se pueden, sin dañar las que ahora están encima de aquellas. Pero, primero debemos saber la verdad. Y todos nos preguntamos: ¿Continuarán ahí detrás todavía esas pinturas? ¿Cómo estarán ahora en realidad?*

*El profesor con modernas técnicas lo ha intentando, lo estamos intentando averiguar. Usando aparatos y mecanismos de precisión, y técnicas no invasivas hemos descubierto que están ahí detrás, como fueron dejadas por Leonardo cuando se retiró de pintarlas. Con nuestro radar de alta frecuencia, y con la cámara termográfica, hemos encontrados vestigios de que así fue. Y lo que hay detrás es lo que todos queremos averiguar sin dañar la posterior pintura de Vasari. Y lo que vosotros estáis haciendo con vuestros métodos nos parece una imprudencia total. Porque hay que extremar la cautela de la investigación.*

Mario que ya estaba esperando la intervención como alma que lleva el diablo, dijo sereno y seguro, como si todo aquello fuera parte del Guión, y estuviera ya convenido:

*Bueno, eso no es cierto del todo. Nosotros tenemos todos los papeles en regla. Y nuestro sistema de actuación con un método nuevo y digitalizado es secreto, pero creemos que necesario, eficiente, eficaz. Y será de total confianza para todos cuando se valoren los logros hechos por la Universidad de León en este aspecto, y por el profesor Ernesto Perís, también experto en estos casos científicos y técnicos. Más si la recuperación es factible o no, eso lo tienen que estudiar y decidir una Comisión de expertos en estas cuestiones.*

Llegado a estos momentos impactantes, sorprendidos e intrigantes, como si la película se convirtiera de repente un filme de suspense o policiaco, una voz ronca, fuerte, severa, se dejó oír detrás de las cámaras de grabación. Una voz bronca y dura que decía más o menos.

*¡Parad, hay nuevas noticias! ¡Parad!*

¡CORTEN! ¡CORTEN DE NUEVO!

\*\*\*

### OCTAVO PASO DE ACTUACIÓN

Era el Gerente Administrativo del Palacio Vecchio. ¿Qué estaba pasando?  
¿Qué había sucedido?

- A) Una persona desconocida se había acercado, nerviosa y vociferante al lugar de discusión sobre si eran correctas y seguras las pruebas que se estaban realizando. Y sobre si unos y otros tenían razón y lógica con las pruebas practicadas. Era un enfrentando vehemente y de enfado, con sus posturas y actuaciones diferentes. Como si una nueva discusión enfrentase de nuevo a Florencia, como en su día y en otras épocas históricas enfrentaron y compitieron a la población con las excelencias artísticas, entre los partidarios de Leonardo o los de Miguel Ángel.
- B) Aquel personaje que ahora llegaba con unos papeles en la mano, mostrando dichos documentos, con cierto dinamismo y vehemencia, y con un inesperado nerviosismo, como queriendo hablar lo más rápidamente posible, se volvió hacia los presentes, que, muy asombrados y angustiados por esa nueva interrupción, esperaban recibir otras noticias desagradables, no convenientes, o bien positivas, de aquel mensajero. Y luego, todo comenzaría con una breve exposición sobre lo que pasaba.

C) Gerente del Palacio Vecchio: Acción primera:

GOLPE DE CLAQUETA:

*Señoras y señores. Soy Lucio, gerente de este palacio. Y aquí, en este Salón de los Quinientos donde nos encontramos hoy, he decir que basta de discusiones e inútiles enfrentamientos y discusiones superfluas. ¡Juntemos nuestras opiniones y resoluciones en una sola y legítima valoración! Somos europeos y latinos. Y nuestras Universidades, la de León y la de Florencia, se deben de hermanar y trabajar con estudios y programas de investigación conjuntos. Dejemos estas apasionadas reyertas para otros, y hagamos un programa eficaz, único y práctico. Un proyecto unificador que resuelva por última vez el paradero de aquellas pinturas. Si no Leonardo, y tal vez, el mismo Miguel Ángel, levantarán la cabeza, no nos perdonarían que otros extraños vengan a solucionar nuestro problema.*

Reacción segunda.

Mario Vascuel no pudo por menos que interrumpir la actuación de aquel hombre y dijo:

*Venga dinos de una vez, qué es lo que pasa. Estamos todos impacientes y muy nerviosos de lo que dicen esos legajos. No nos pongas más barreras a estas cuestiones.*

Nueva acción del Gerente Administrativo:

*No son barreras. Es que los japoneses han venido a hacer también este tipo de cosas, y quieren investigar también estos sucesos. Y ellos son muy expertos en estas cuestiones. Mirad cómo lo han hecho con la Bóveda y Altar Mayor de la Capilla Sixtina, en el Vaticano. Lo han renovado y limpiado bien y adecuadamente. Y se han hecho, allí, con los derechos de explotación durante cincuenta años.*

*¿Serán los japoneses los nuevos propietarios de estas imágenes y de estos misterios? ¿Serán capaces de dilucidar lo que en verdad nosotros no hemos sido capaces de observar, de estudiar y de averiguar conjuntamente?*

Todos los presentes se quedaron mudos, sorprendidos. El silencio en la Sala de Los Quinientos fue casi total. Todos se imaginaron lo que en otra época había sucedido cuando aquellos artistas, Leonardo y Miguel Ángel, contemplaron asombrados, y apesadumbrados, lo que acababa de suceder, y de ver con sus propios ojos, en aquella pared del Consejo florentino con la batalla de Anghiari.

Con una batalla ya habían tenido lo suficiente.

*CORTEN Y FUNDIDO.*

Bueno, estos apuntes, notas y bases, solo son el inicio de un verdadero “Guión” cinematográfico.

En estos legajos y apuntes hay mucha obsesión con el caso con la profesora Corbado, o repeticiones con lo que fueron las batallas mencionadas.

Y otras muchas cosas y notas que hay que mejorar, quitar o ampliar. Eso se lo dejaremos a expertos en buenos guiones. Nuestros granitos de arenas tendrán eficacia cuando las continuas olas los lleven hasta la orilla de la playa, donde las olas lavarán todas las impurezas acumuladas, y las blancas espumas englobarán otras nuevas visiones e imágenes diversas, y diferentes.

¡Bienvenidos los nuevos actores, actrices, y directores!

¡Y AL NUEVO GUIONISTA, SIN EL CUAL LA PELÍCULA NO SERÍA POSIBLE!

Y que para entonces el misterio y la búsqueda de la verdad sea un hallazgo importante en esta superior empresa, y se cree una de las nuevas fábulas del mundo contemporáneo.



MARIO VASCUEL

FINAL DE LAS BASES PARA UN GUIÓN

León, a 14 de abril de 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

## UNDÉCIMA MIRADA DEL CINQUECENTO

PINTURAS, POEMAS Y DIOS

Si yo fuera otro autor de estos relatos, o un escritor foráneo, que hablara sobre el aspecto de la identidad en Miguel Ángel Buonarroti acerca de qué dios, o Dios, fue el primero, y si tuvo una imagen visual muy certera y consecuente sobre lo que el artista florentino plasmó en la bóveda de la Capilla Sixtina, entonces sabríamos otra verdad.

¿Fue Miguel Ángel un dios del dibujo, de la escultura, y de la pintura?

Ese otro novelista lo contaría así, con una esa especie de misterio, de esta otra manera, distinta de la anterior versión propuesta en otra Mirada, y con estas sutiles palabras:

¿Qué Dios fue antes, en la mente de muchos fieles cristianos, si el que plasmó Miguel Ángel, creando ese Dios, tan especial y carismático en las pinturas de la Sixtina?

O, por el contrario, ¿fue el mismo Miguel Ángel, como un dios olímpico o un semidiós, el que imaginó y plasmó esa idea de Dios en la pintura de la Capilla Sixtina, quien creó un Dios para admirar, o venerar con devoción?

Un dios, con su símbolo plástico, un dios de la pintura que tiene “sintonía” con el Dios Universal. Un dios, el de él mismo, que tiene una fuerte “empatía” con el Ser Supremo, creado por Miguel Ángel, a semejanza del divino.

Miguel Ángel, o Micheangelo, es un artista creador de un Dios universal en la Capilla Sixtina. El artífice de una creación artística que seguirá los moldes o modelos de un nuevo Dios creador del hombre y del universo, creador de las escenas bíblicas, y más dramáticas, más sensoriales y sorprendentes en el Juicio Final de la Sixtina.

Miguel Ángel se da cuenta un día que se le toma por un dios, por un semidiós del arte. De ahí su nombre popular: “El Divino” con el que se le conoció en vida. Y que se da cuenta a sí mismo de su fuerza potencial, de su energía divina, que puede hacer, pintar y mostrar a un Dios Universal, un Dios-Padre más grande que el pensado por algunos fieles y cristianos. Y hace pintando en una Bóveda a un Dios sabio y creador, infinito y eterno.

Y él no quiere asumir la pesada carga de un ser humano aupado a las máximas categorías de los dioses o de los semidioses.

Por eso huye de ser el máximo responsable de crear una ilusión pictórica, un recuerdo entre los hombres de cómo es el Dios bíblico, el Dios de la religión cristiana.

Y aunque su emoción testimonial, y su sentimiento religioso, le obliga a aceptar convertirse en un dios de dioses terrestres, como lo era el mismo Zeus con respecto sus otros dioses del Olimpo, así Miguel Ángel no quiere asumir la responsabilidad de ser el humano creador de unas imágenes casi divinas, de unas figuras que solo representan a Dios que todo lo ve, todo lo oye, todo lo toca, todo lo crea y todo lo sabe.

Y Miguel Ángel tiene miedo, tiene pavor a ser considerado otro dios, tiene pánico de asumir ser considerado un genio, un talento creador de imágenes religiosas que se perpetúen por los siglos de los siglos. Él no quiere ser un filósofo ni un teólogo. Ni un infeliz semidiós.

- ¿Quién puede ser más dios que un Dios Único, Soberano y Absoluto? ¿Quién confirma con sus paletas, y pigmentos de colores, que es el auténtico y verídico Dios, representado en las pinturas?

Cada uno de nosotros, o de nosotras, piensa en el Dios eterno y universal que Miguel Ángel ha concebido como el propio y verdadero. Es su imagen con la que nos quedamos y a la que adoramos. De ahí que muchas religiones no quieran asumir ni pensar cómo es en realidad Dios. Ni la religión del judaísmo, ni la creencia islámica crean una imagen exterior de Dios.

Miguel Ángel crea unos excelentes murales para que los fieles se queden, cuando lo vean y lo contemplen, con una maravillosa imagen del Creador, eso sí llena de Belleza, de Majestuosidad, de Misericordia, de Ejemplaridad para el ser humano. Un Dios de Magnificencia, de Universalidad, de Eternidad. Un Dios del Amor y de Creación, pero también un Dios del castigo y de la justicia, del orden y de la ecuanimidad.

Y Miguel Ángel solo quiere ponerse al servicio de un Dios glorioso, de un Dios benevolente, todopoderoso y magnánimo, como ese Dios del Juicio Final donde los buenos son premiados al cielo, y los malos castigados y arrojados sin piedad ni misericordia al infierno donde moran los pecadores con los demonios y los diablos.

No quiere ser ídolo, ni capitán, ni héroe mortal, y solo buscará la salvación de su alma en un arrepentimiento sincero, donde la gracia de Dios le conceda servirle por los siglos de los siglos, Y eso en verdad, consciente o inconsciente, será así.

Miguel Ángel renegará de su arte si es para servirse a sí mismo. Odiará su fuerza creadora si es para erigirse en ídolo de adoración como un becerro de oro al que aquellos ingratos israelitas llenaron de vida con fatal oprobio.

Miguel Ángel ocultará su vanidad, o su desdén, por un auto inmolarse abriendo sus poemas a la luz de todos, exponiendo sus sonetos para hacer callar a su corazón, para explayarse con sus dolores, sus afligimientos y sus descorazonadores sentimientos de culpa, como un mensaje testimonial, como su único y último testamento, clamando a su Dios, perdón, misericordia y la salvación eterna de su alma.

En eso también radica la grandeza de Miguel Ángel, en saber reconocer su pequeñez en los abismos del Universo, su granito de arena en la maravillosa Naturaleza, su sacrificio y humildad en la confección de la Capilla Sixtina, en Roma.

Y hace que esa imagen plástica de Dios, realizada por el hombre, sea grande, superior, porque la belleza del Arte está por encima de la belleza de la Naturaleza.

Él, como pintor plástico, está al servicio exclusivo de Dios, del Dios de Dante o de Petrarca, y del Dios del Papa Julio II o de León X, del Papa Clemente VII o de Paulo III.

Y sus sufrimientos y tormentos serán oraciones y plegarias que le lleven a la salvación que él desea poseer al lado de Dios, como él lo pinta en el Juicio Final, siendo el más humilde de sus fieles y servidores. Una redención soñada y querida.

El propio pintor dijo en sus poemas:

“Vivo para el pecado, vivo muriendo, mi vida no es mía, es del pecado. El bien me viene del Cielo, y el mal de mí mismo.”

Sus sonetos y poemas le abren así su alma para no castigarse continuamente.

No le importa su gloria, sino la Gloria de Dios, y como hemos dicho en otras ocasiones, solo con esa humildad de pensar que el hombre más grande de la Tierra, nunca se podrá igualar con la idealización divina, con la mentalidad que el género humano traza de su Ser.

En Miguel Ángel Buonarroti solo nos queda una cosa más:

Soñar en sus maravillosas pinturas.

Soñar con él, y tal vez, soñar para él.

¡Y para todos sus coetáneos él será el dios de la pintura!

¡Y el otro, el pintado por su mente y por su mano, el Dios de los creyentes!

Sin más.

León 30-31 de mayo de 2016.

José Luis Escudero Vázquez.

FIN

POEMAS

## SONETO PARA UN DÍA DE IMAGINACIÓN

Dedicado a Rafael Sanzio

Hay en la vida de espinas un camino

Hay en la vida una meta de ilusión

Hay cielos azules que son pasión

Hay en el aire un invisible destino.

Cuando la fuente fue de agua y vino

Cuando la luz fue de fuego y pasión

Cuando tu alma fue luna y tentación

Cuando la sombra llegó del viejo molino.

Entonces los espíritus se tiñeron de flores

Los enigmas tomaron el camino del firmamento

Y las naves del cielo se convirtieron en nubes.

Entonces saliste tú de la bruma de la imaginación

Vibrando entre los espejos de un corazón

Como si tu ser tuviera en mí una sabia canción.

\*\*\*

“Hay en el aire el fragor de una canción, con corazón.

Y tanto el amor como el odio son una tentación,

Cuando la sombra hizo fingir su imaginación”.

\*\*\*\*\*

SONETO PARA UNA NOCHE DE FANTASÍA

Versos libres y rimados

Dedicado a Miguel Ángel Buonarroti

SOLO EL AIRE DE LA NOCHE INFLAMA MI PASIÓN  
SOLO LA LUZ DE LA OSCURIDAD QUIERO AMAR  
PORQUE TE SIENTO Y AMOR TE QUIERO DAR  
PORQUE EXISTE UNA LOCURA SIN RAZÓN.

CUANDO SE ABRE TU FINA PIEL A MI CORAZÓN  
SURGE EL CÁLIDO PENSAMIENTO AL ACORDAR  
QUE TU ARDIENTE FIEBRE ES COMO ABORDAR  
TU DESNUDO CUERPO Y NINGUNA NACIÓN.

LUCEN EN EL CIELO LAS REFULGENTES ESTRELLAS  
Y LUCEN EN MI ALMA TUS SENTIDOS Y TU FLOR  
Y EL AGUA DE LA FUENTE EN TUS MANOS BELLAS

TUS NEGROS OJOS SON COMO AZABACHE SIN SOL  
TUS DESDENES, FRAGUAS SIN AMORES DE DONCELLAS  
Y SOLO DESEO TUS MANOS PARA COGER TU VOZ.

MAS SOLO TU SABES QUE QUIERO LA SAL MARINA  
PARA QUERER BESAR EL CIELO DE TUS PÁRPADOS.  
Y SELLAR LA UNIÓN CON NUESTRA AGUA CRISTALINA.

\*\*\*\*\*

FINAL

LEÓN A 9 DE JULIO, Y 15 DE AGOSTO DE 2015.

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

\*\*\*\*\*

POEMA PARA EL CRISTO DESNUDO DE MIGUEL ÁNGEL

De la iglesia del "Spiritu Santo", en Florencia, de 1492.

Las lluvias partieron del cielo

Pero el espíritu a los diecinueve años partió de los sueños

De un adolescente artista

En madera policromada

La ilusión juvenil se mezcló con la emoción de la magia artística.

Él que estaba llamado a ser un gran artista,

Un genio del arte

Él que estaba llamado a ser un escultor importante y famoso

Y creó a un Jesucristo crucificado

Como los romanos lo hacían en la Jerusalén de entonces

Sin pliegues, sin rapa, sin vestimenta ninguna.

La muerte misma vista con dolor y pasión.

La muerte cruda y realista.

Dura y a la vez serena imagen de un Jesús en la Cruz.

Todo es sencillez y consuelo.

Ironía de un mundo

Inspiración de un Leonardo que también fue maestro.

Y la inscripción de la placa en hebreo, griego y latín

Transcrita por la mano zurda de un artista,

“Jesús Nazareno, rey de los judíos”

Con un cuerpo delicado, vibrante y muy espiritual.

Toda una escultura de devoción y amor.

Y sentido de madura expresión.

Final

17 de septiembre de 2015, En León.

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*



EL GENIO DE LA VICTORIA Ca. 1533-34

LA PIEL MARMÓREA DE MIGUEL ÁNGEL.

ESA MANO ESCULTÓRICA Y PERFECTA

IMÁGENES DE INGENIO Y SINFONÍA

LIBERTAD Y AMOR COMO ALEGORÍA

TENSIÓN, FUERZA, VIDA, OBRA SELECTA.

\*

DONDE FORMA Y FIGURA ES LA CORRECTA

CON GIRO Y DINAMISMO TRIUNFARÍA

INGENIO Y TORSIÓN SOBRESALÍA

COMO BELLA ESPIRAL, LIGERA Y RECTA

\*

UNA FIGURA, MÁRMOL DE BELLEZA

MICHELANGELO, GENIO DE UNA ROCA

SOLO, MEJOR SINTIENDO LA PUREZA.

\*

CON CABELLOS RIZADOS, SENSUAL BOCA

“VICTORIA”, JOVEN LLENO DE GRANDEZA

CON UN ESCLAVO QUE TU PIERNA TOCA.

\*\*\*\*\*

LEÓN, A 28-29 DE DICIEMBRE DE 2015

José Luis Escudero Vázquez

---

## DUODÉCIMA MIRADA DEL CINQUECENTO

### UN RENACIMIENTO MITOLÓGICO Y ERÓTICO

#### POEMAS ENTRE EL EROTISMO Y LA MITOLOGÍA CLÁSICA

Cuento ahora varias leyendas e historias relacionadas con los mitos y el erotismo.

Estos relatos completan, no del todo, pero si de un modo más amplio, el panorama artístico y literario del mundo del Renacimiento italiano, y por ende europeo.

He pretendido hacer unos pasajes con mitos llenos de viveza, de sutileza y de belleza.

El arte y los artistas están siempre muy próximos a las leyendas y a hechos heroicos, pero también vivos, fantasiosos, eróticos, con personajes históricos o legendarios.

Solo algunos episodios y relatos he podido poner de manifiesto, y representados lo mejor que he podido. Bien me gustaría hacer unos cuadros más extensos y ricos, con otras leyendas y fábulas de raíces mitológicas.

Así acontecimientos como el descubrimiento en pleno Renacimiento, del grupo escultórico de “Laocoonte y sus hijos”, me ha supuesto contarlos con gran deleite y emoción.

La vida y leyendas sobre la griega Afrodita, la Venus romana, me ha llenado de sensación y poesía intentando lograr que sus historias fueran queridas y deseadas.

Otras historias, amenas y misteriosas como Deméter, o el dios de las dos caras, Jano, que meditan sobre la vanidad y la naturalidad de la vida.

Y qué no decir de las Hijas de Mnemosine, cuyo valor ya se puso en acción y en belleza con las muchas Musas que se suceden en la literatura y en el arte.

Y la sufridora y carismática Andrómeda, con su Perseo liberándola de todos los yugos e injusticias que atañen a las mujeres.

Y la sensualidad especial de Baco, para descubrir más la fuerza y el carisma de Miguel Ángel Buonarroti, en su justo valor en medio del Cinquecento.

Varios otros poemas dan alegría y vitalidad al ser temas sensoriales y coetáneos del Renacimiento, pintados e iluminados en villas, palacios y aposentos de nobles y cultas familias.

Amaiola me sirve de Musa y de fresca inspiración natural, como Beatriz lo fue a Dante, como Fiammeta a Boccaccio, o Laura al mismo Petrarca. Este personaje femenino de Amaiola es ideal y esencial en la configuración de mis historias y poemas.

Miguel Ángel es el padre del Cinquecento. He querido sumergirme en su alma, inmiscuirme en su mente, apasionarme con su vida, sus esculturas o pinturas, como un camaleón lo hace con el ambiente en que vive y se desenvuelve.

Comenzamos con estos relatos y mitos, muy frecuentes en el Renacimiento:

A) AFRODITA Y ADONIS.

Tú para la Cosmología del Universo.

Yo para la Mitología de la Tierra.

Tú como una diosa griega: la Venus romana, o la Afrodita griega.

Hay una cosmología mitológica que es fuente de letras y de leyendas.

Cascadas de sugerencias, de modos de vidas. Amaiola como musa inspiradoras de estos escritos sobre el Renacimiento. Como imaginación donde el deleite está por encima de la necesidad, como fantasía del corazón. Como poemas de amor.

Adonis fue una divinidad que vivió y amó para una diosa. Su palabra significa “mi señor”. Un hombre joven muy apuesto, señorial, lleno de belleza.

Un dúo maravilloso: Venus y Adonis.

Un dúo carismático: Adonis y Afrodita.

Una leyenda mitológica digna de ser pintada por los pintores del Renacimiento. Una leyenda cargada de erotismo, de fuerza energética, de sexualidad.

Adonis había nacido de un incestuoso amor, conspirado por una diosa olímpica, entre el rey Tías y su hija Mirra. Esta joven huyó de su casa y después de vagar desconsolada y sin patria perseguida a muerte por su padre, un monarca de Siria, los dioses se apiadaron de ella y la convirtieron en un árbol. La metamorfosearon en el árbol de la mirra, cuyas ramas destilan gotas aromáticas, lágrimas del cielo, perlas

lacrimosas de la muchacha. Un ungüento mágico, sanador, que los Reyes Magos llevaron al niño Jesús cuando le visitaron al nacer en Belén.

Al cabo de un tiempo el árbol de la Mirra se abrió por la mitad y dio por frutos un hermoso niño, Adonis, que creció hasta convertirse en un apuesto mancebo, en un bello joven cautivador de agraciadas jovencitas. Algunos poetas helénicos dicen que Adonis fue educado por las Ninfas de los bosques.

Afrodita se enamoró del joven y lo retuvo para ella. Pero, luego se lo confió en secreto para que lo cuidara a Perséfone, compañera de Hades. Luego le querían tener las dos diosas. El padre olímpico, Zeus, intervino en el conflicto, la cuestión, y se decidió que Adonis pasase una tercera parte del año con Perséfone, la otra tercera con la diosa de la Belleza, y el resto del año donde él quisiera estar.

Adonis se decidió por la compañía de diosa Afrodita, y ésta, muy solícita, no le dejaba ni a sol ni a sombra. La diosa tuvo una ardiente pasión por el joven Adonis que sería inmortalizado por cuadros de Tiziano, el Veronés, del Annibale Carracci, o del mismo Pedro Pablo Rubens entre otros, mostrando la seducción, la pasión y el amor de la diosa por la joven, al que prácticamente sedujo y arrastró, e hizo su prisionero en los valles y bosques de la Naturaleza.

Afrodita lo quiso, se enamoró con locura y con pasión de él, lo sedujo con frenesí, y él a su vez se entregó a ella. Le dio lo que le pedía. Amor, sexo y pasión.

Pero un día, cuando el amor estaba en su álgido apogeo en una cacería salvaje la vida de Adonis fue malograda por un jabalí que le hirió mortalmente.

El poeta idílico Bión nos cuenta que la diosa derramó tantas lágrimas como Adonis gotas de sangre. Y que de cada lágrima nació una rosa, y una anémona de cada gota de sangre.

“Afrodita quiso con fervor y locura al joven Adonis

Como las nubes arrojan las lágrimas de lluvia en cada arco iris.

Como las flores adoran con su fragancia los campos en primavera.

Como la luna estremece su alma con cada nuevo eclipse del cielo.

Amaiola como Afrodita es una diosa de Universo del Amor

Como si los sueños de oro fueran una la vida de una fantasía mitológica

Como si el aire fuera la caricia que añoran las cristalinas fuentes

Y el fuego la pasión del sol cuando recorre el azulado firmamento”.

\*\*\*

## B) PIGMALION Y AFRODITA

La siguiente leyenda que viene ahora es la historia universal de Pigmalión. De Pigmalión o el sueño de su triunfo constante y fiel, leal a una estatua que fue el sueño de su vida.

Pigmalión es el Petrius Vázquez que ama los sueños del cielo, la caricia de la imaginación, que quiere y reflexiona sobre la ilusión de una pasión. Sentidos que acompañan a una obsesionada sensación por dar forma a una vida, con la voluntad de que lo que al final se alcanza, cuando la rueda de la fortuna da muchas vueltas alrededor de la vida, es la consecución de un imprevisto destino, de otra nueva sensación de vivir.

Pigmalión era un rey de Chipre que se enamoró de una estatua que se decía él mismo había construido con sus manos. Era una estatua de marfil donde él había esculpido su ideal femenino.

Pigmalión se había enamorado de esa escultura de mujer perfecta. Tanto y tanto la vio, la tocó con sus manos, la adoró y la besó con denuedo y cariño, que terminó por amarla si fuera un muchacha de verdad, como el poeta ama a su doncella soñada, o el padre Zeus a sus mujeres amadas, o el arquero a su arco y carcaj, que terminó por ver en ese pedazo de piedra marfileña la mujer ideal de toda su vida.

Entonces comenzó a suplicar encarecidamente a la diosa Afrodita que le insuflara vida, que le diera por mujer a aquella estatua de piedra.

La Venus romana conmovida por tanta suplica de desvelo hacia aquella estatua de mujer resolvió darle vida, y así insufló energía y vitalidad a aquella materia inanimada, tan quieta y enhiesta como una roca de montaña.

Esas suplicas, plegarias y oraciones para que le diera por esposa a aquel pedazo de materia inmóvil conmovieron tanto a la diosa, que terminó ofreciéndosela como mujer anhelada. Y así luego de esa unión y casamiento, mitad ideal mitad real, mitad soñada mitad realizada, nació una hija a la que llamaron Pafo.

Esta es la historia que parece soñada pero que fue real pues para los dioses nada hay imposible como era volver de la muerte a la vida. O mejor dicho de la piedra a la vida, por eso Dios creó a Adán del mismo barro de la Tierra. Y luego ambos crearon a una mujer de carne y hueso: Eva.

Pero en el fondo quien de verdad estaba allí presente era Afrodita, la Venus romana con toda su esbeltez, belleza y desnudez.

\*\*\*

C) LA BELLA DESNUDEZ DE AFRODITA

Pigmalión quiso que Afrodita fuera suya  
Fuera su ideal, su vida, su mujer, su compañera.  
Desnuda va también la lluvia con su alma  
Con su alma pura y bella como la madrugada.

Desnuda va la llama con su pabilo amarillo  
Solemne, tintineante como frágil mariposa.

Desnudas van las alas de las abejas con su miel  
Recordando las sabrosas flores de las que libó.  
Desnudas flores con sabor a tu pura piel.  
Verdes olivas del campo en las que nació.

Desnudo se abre el viento al mar sereno  
Desnudo camina el aire buscando los labios  
De la flor, buscando los oídos de mi amor.

Desnudo va el hielo camino de la fuente



Desnuda iba Afrodita entre las aguas del cielo.

Desnuda iba la luna tras su sol infinito

Desnuda va con sus arcos y sus sueños.

Desnuda va con sus senos y sus anhelos.

Desnuda va la tierra con sus labios de plata

Desnuda va tu piel por los caminos del cielo

Tiñéndose de luz, de fuego y de loca pasión.

Desnudo va el mundo, y desnudo voy yo.

Solo el viento intenta taparse del sol abrasador

Solo los ojos duermen tapados por los párpados de la luna.

Solo desnuda va mi alma como doncella sin mancha.

Un poema cargado de amor y erotismo

Unos versos dispuestos para amar y ser amado.

\*\*\*

#### D) LA DESNUDEZ EN LAS FORMAS DE MIGUEL ÁNGEL

Siempre el arte fue el primero

Que plasmó la desnudez en sus formas y en sus siluetas  
Desnudez que fue la misma vida  
Unos parajes donde la sensualidad es vida y arte  
Y donde la desnudez del cuerpo iguala a la desnudez del alma.

\*

El cielo se quebraba de oquedades  
Donde la desnudez de las cosas se mezclaba con la tierra  
Con el polvo de mármol y con las pastas de las pinturas  
Dando a la desnudez de los cuerpos la misma furia de las personas  
Imaginando gigantes y titanes de otras tierras  
Y rompiendo con su lanza o cincel la energía contenida en la piedra  
Sufriendo y partiéndose con sus gritos demoledores  
Con sus gritos de fuerza y de tristeza,  
Con sus cánticos de grandeza y fuerza de ánimo  
Allí donde las vidas se hacen manojos de estrellas  
Y las estrellas paren secuencias de imágenes pétreas.

\*

Los Esclavos, las Vírgenes, el David o el Moisés  
Desafían a las estrellas y a las tinieblas  
Y las envuelven con sus haces de sabiduría.  
Solo Miguel Ángel permanece impertérrito  
Ante la actitud de salir incólume ante la brisa de los dioses  
Ante la actitud de querer ser más potente que el rayo jupiteriano,

Más diestro que el dios de las artes y de la poseía.

\*

Alma con espíritu joven es Miguel Ángel

La lluvia contra su mejor canción de madrugada

La piedra marmolea contra su sagrado destino

Las fuertes manos del escultor

Contra la imagen feliz de un ruiseñor

Que canta con sus trinos las proezas del escultor.

\*

Solo un escultor de raza es capaz de amar

Un pedazo de roca y convertirla en virtud

Y hacer de la necesidad un vicio de amor

Dando forma a la anárquica forma del mármol

Dando sentido a lo antes fue roca piedra

Y cuajado corazón donde moran las partículas deformes

Que salpican de polvo las imágenes de una Piedad carísima.

\*

Solo hay un hombre que sabe hacer del destino

El más mágico de sus sueños.

Solo hay un señor que sabe hacer del destino

La más clara potencia de la sencillez y de la grandeza de un dios.

Solo hay un hombre-señor

Miguel Ángel el arrebatador.

Miguel Ángel el embalsamador.

Miguel Ángel el dios creador.

FINAL

León a 13 de agosto de 2015

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## E) EL MITO DE LAOCOONTE Y SUS HIJOS

UNA RECREACIÓN DE LA PROFECÍA REAL SOBRE EL ENGAÑO  
DEL CABALLO DE TROYA.

DEDICADO al genio de Miguel Ángel Buonarroti y a la musa Amaiola  
Servitti.

Hubo en la ciudad de Troya dos seres humanos que no fueron creídos por  
sus ciudadanos sobre la auténtica realidad del Caballo de Troya.

Uno fue el sacerdote del dios Apolo, Laocoonte, hermano de Anquises,  
padre de Eneas, y otro fue Casandra, hija del rey Príamo, la profetisa que

también auguró la caída de Troya. Casandra tiene el don de la predicción, pero no poseía el don de la persuasión, así que nadie la creía aunque sus mensajes eran ciertos, verídicos.

Pero el sacerdote había profanado en templo del dios Apolo cuando penetró en el mismo con su esposa ante los pies de la estatua del dios, y con ello se hacía un sacrilegio. La venganza de Apolo fue la que aquí se cuenta y se desarrolla con duro patetismo y cruel realidad.

Laocoonte tuvo una visión profética, en la que vaticinó que si el caballo de madera dejado en las playas por los griegos (luego se supo que había sido la argucia y la inteligencia de Ulises, para penetrar en la misma Troya) no era destruido de inmediato causaría la perdición de la ciudad.

Nadie le creyó. En un momento determinado surgieron dos imponentes y deslizantes serpientes marinas que se dirigieron hacia los hijos de Laocoonte, a los cuales se aferraron para asfixiarlos y matarlos. Pero el responsable padre intentó ir en su ayuda para desenganchar las fuertes y letales partes de los escamosos cuerpos de los ofidios, que enroscadas en los débiles cuerpos de sus hijos, intentaban zafarse de ellas, porque les estaban oprimiendo sus vidas, con gran tensión y violencia, para tratar de asfixiarlos por completo. Y él se vio también expuesto a la atroz tortura, y sujeto a las feroces embestidas de las dos enormes serpientes que les estrangulaban como si de unos ruines animalitos se tratasen.

De nada había servido, con anterioridad, la actitud elocuente de Laocoonte arrojando unas afiladas jabalinas al cuerpo del caballo de madera para hacer saber a sus gentes troyanas que ese caballo estaba hueco por dentro y de que nada positivo tenía en su interior.

Y de nada valieron sus súplicas y demandas para que no introdujeran los troyanos, en el recinto de la ciudad, ese gran artilugio que asemejaba a un caballo ofrecido falazmente a los dioses por los griegos. Y ni siquiera le hicieron caso al mandar que lo quemasen sin más, pues Laocoonte adivinaba que nada bueno había en su vientre de madera.

Hubo gran escepticismo por parte de un pueblo que quería acabar con la guerra después de nueve años de sitio y confrontación.

Pero los ojos de aquellos troyanos, presentes en la dramática situación vivida, cuando los dos gruesos réptiles se enroscaron y apretaron con fuerza descomunal los cuerpos de los infelices seres. Y de nada le valió el movimiento desesperado a Laocoonte y de sus hijos para escapar de su triste y penoso destino. La muerte fue implacable, dolorosa, atroz. Porque las fuerzas de la naturaleza salvaje, simbolizadas en aquellos monstruos marinos, movían la acción destructora para infringir la ruina y la destrucción además a una ingenua ciudad. Ciudad donde sus habitantes creían más en los mágicos designios de los dioses que de los propios humanos, encarnados por Laocoonte y Casandra.

Y fue dura la patética realidad, con aquel el desgarró y asfixia a los cuerpos del mismo Laocoonte y a sus hijos, como una prueba divina, engañosa, astuta, de que los griegos habían huido por el mar llevando su flota a sus propias tierras de origen.

Pero los engaños y las traiciones deben estar siempre presentes en las almas de los seres que se creen inocentes, buenos y seguros, pensando que a ellos nada ni ningún mal les pasarán nunca. Por eso la guardia, la discreción y la moderación siempre deben de imperar en las gentes y en las tropas hasta que las bases de una paz fiable queden definidas y sujetas a derecho por leyes comunes e internacionales. Y siempre se debe de vigilar su posterior cumplimiento.

Esta leyenda mitológica se mantuvo entre los romanos como expresión de la supremacía de la voluntad divina en los destinos humanos, pero también como aviso a navegantes sobre la fuerza destructora del mar y de la naturaleza. Toda esta historia, mezclada con las leyendas y tradiciones posteriores, hubiera caído en saco roto como otras muchas historias sabidas en tiempos de Roma y en la Edad Medieval, si no fuera porque en el año de 1506, en un terreno de viñedos, en los alrededores de Roma, no se hubiera encontrado casualmente un hallazgo tan impresionante como importante para la Historia Cultural de la Humanidad.

Y luego, con este espectacular y fortuito hallazgo, un hecho singular acontecido en esas fechas, como lo fue el descubrimiento del “Laocoonte y sus hijos”, grupo hecho en piedra de mármol, y réplica de una anterior escultura helenística, hecha en bronce y desaparecida.

Cuando después se contrastó que aquel hallazgo era verdad, y que corroboraba la certeza escrita en la “Historia Natural” de Plinio el Viejo, como la versión de su verídica existencia, la admiración y entusiasmo fue grande en toda Roma.

Plinio el Viejo, había sido historiador del Arte, y murió en el año de 79 después de Cristo, viendo como Pompeya y Herculano eran pasto de las llamas, y destruidas por el voraz fuego, por las cenizas, los gases y la fuerza del volcán Vesubio, que vomitaba las ardientes lavas y el fuego volcánico al cielo como una enorme chimenea elevada al cielo sin fin.

Allí la vida y la muerte se fundieron en un aciago esperpento, y todos los alrededores se sumergieron en la nada, y la destrucción fue total, paralizante, pues ni él mismo naturalista, Plinio, pudo escapar con vida, por contemplar hasta el final la vorágine y destrucción de todo lo que se esparcía en los alrededores del Vesubio, como en la misma Biblia se había contado que le sucedió a la mujer de Lot, que era un sobrino de Abraham, convertida aquella en estatua de sal por mirar hacia atrás en la destrucción por las llamas de la ciudad de Sodoma de la que huían.

Todo parecía ser un prodigioso descubrimiento arqueológico. El catorce de enero de 1506, se unieron los hados para que El Papa Julio II, su arquitecto Guiliano da Sangallo, el mismo Miguel Ángel Buonarroti y el joven Francesco, hijo del arquitecto Sangallo, diesen la noticia a la humanidad romana de que se habían encontrado los restos escultóricos de aquel famoso grupo escultórico, de Laocoonte con sus hijos, con la despiadada muerte del padre con sus hijos por dos serpientes marinas. Eran aquellos días en Roma, cuando el propio Miguel Ángel Buonarroti estaba tallando el grupo de los Esclavos para el gran mausoleo del Papa Julio II, monumento diseñado de gran envergadura para acoger la tumba del papa en el Vaticano.

Fueron por aquellos días del año de 1506, cuando se hablaba en toda Roma de un hallazgo importante, y cuando la bella e inteligente Amaiola, florentina de fe y artista en varias facetas culturales y sociales, supo por mediación de conocidos y sobre todo por su hermano Antonello, a quien el joven Francisco da Sangallo le había contado el "hijos", siendo ello un verdadero descubrimiento en unos viñedos cercanos a la ciudad y propiedad de un tal Felici de Freddi. Y según contaba Amaiola, por boca primero de su hermano Antonello, cuyo comentario a su vez procedía de Francesco, hijo y coautor del descubrimiento del Laocoonte, que la faz y el rostro de Miguel Ángel había brillado como una estrella de Oriente. Contaban que nunca vieron más contento y alegre al escultor de Caprese, pues ese hallazgo venía a corroborar sus trabajos de escultor en Roma para el Papa Julio II, y como aquellos mármoles de insólita talla, fueron realizados en la Antigüedad con gran arte, belleza y dominio de la sensibilidad humana.

Nunca una aparición de tal índole hizo del corazón de Micheangelo una buena razón para el feliz destino de su existencia. Nunca su piel y su mente fueron tan gratas a su voluntad de ser un buen artista. Nunca Miguel Ángel se encontró tan anonadado y contento con aquel hallazgo del grupo escultórico, que era como una visión divina que le enviaba el cielo, el mismo Dios, y todos los ángeles que pueblan el firmamento.

Miguel Ángel Buonarroti tuvo ahora donde mirarse en la Historia. Plinio había sacrificado su vida para copiar y analizar los fenómenos naturales que estaban ocurriendo en las ciudades de Pompeya, Herculano y otras aldeas cercanas al volcán Vesubio. Y pagó con su vida tamaña osadía.

Pero en sus libros se hablaba de aquellos otros artistas de Grecia y Roma que les servirían a otros artistas como ejemplo y paradigma de estar en el buen camino de su oficio y de un taller de indudable prestigio.

Y el Buonarroti vio por primera vez, en aquellas imágenes liberadas del polvo y de la tierra, un dramático Laocoonte, roto en algunas partes pero de gran valor artístico y cultural, contemplando con sus ansiados ojos y su desbordante cerebro de gran artista, cómo eran las actitudes de aquellos personajes, las señales de rabia y furia, el esfuerzo en tensión de aquellos



pobres seres poseídos por unas indómitas serpientes, y las expresiones de dolor y sufrimiento en los rostros por liberarse de una muerte segura.

Para honrar este episodio de la Guerra de Troya, un discípulo del famoso escultor griego Lisipo, allá en la isla de Rodas, en el periodo helenístico, llamado Agisandro, en colaboración también por paradojas de la vida, con sus otros dos hijos, llamados respectivamente Polidoro y Atenodoro, realizaron un grupo escultórico en bronce, de gran valor y belleza, del cual una copia en mármol fue la que se acababa de encontrar en las cercanías de la ciudad de Roma, en un campo de viñas.

Y allí en ese grupo escultórico, lleno de exagerado movimiento y barroquismo clásico, lleno de fuerza trágica, con rostros y posturas de gran sensibilidad y elocuencia, dieron forma escultórica a unos singulares temas, para que otros artistas como Miguel Ángel Buonarroti anunciaran otras buenas nuevas en la escultura que él desarrollaba para el Vaticano.

Y quizás de allí nacieron también de la mano de Miguel Ángel: el Moisés y los Esclavos, o el Crepúsculo y la Aurora, o el “Día y la Noche” de la Sacristía de los Medici en san Lorenzo, en la misma Florencia.

La Historia se escribe con Mayúsculas, pero, también se resuelve con suerte, con dignidad y con amor al arte y a la vida.

Y nadie debe prescindir de lo pasado. Pues presente y futuro depende de aquel para su existencia. Y para su esencia artística y literaria.

FINAL

LEÓN A 25-27 DE MAYO DE 2016-05-26. José Luis Escudero Vázquez

F) LA DESNUDEZ DEL ALMA Y DE LAS PIEDRAS

Desnuda va mi alma y la tuya en común armonía  
Desnuda va la lluvia con sus senderos de lágrimas  
Desnuda va la luz por su infinito caminar  
Desnudo va el viento frío con su abrigo de hielo  
Desnuda va la piedra que quiere ser arte y escultura  
Desnudas van las figuras y los cuerpos de Miguel Ángel  
Desnudas van las siluetas del aire y las nubes del cielo  
Y las montañas peladas de mi tierra.

El Sol se desnuda de sus sombras  
El Sol se desnuda de su cálida alma  
El Sol se desnuda de su rojo manto de fuego  
El Sol se desnuda de su brillo en la noche azul  
Como de su pudor y de su misterio.

En cambio  
La luz se viste de perfume a gloria  
La luz va inquieta con su nombre al confín del universo.  
La luz escribe con su larga mano palabras inconexas  
Y se esfuma tras las altas nieves de las montañas.

En cambio

Se desnuda el viento de su roja escarcha

Se desnuda el alma de las fuentes buscando una canción

Se desnuda las páginas de un libro tras el misterio de su autor

Se desnuda la sangre para ser pura, alegre, verdadera.

Se desnuda la mujer para ser como la Afrodita de los dioses.

En cambio

Se desnuda mi enérgica vida masculina

De huida sensación de una vejez y de un olvido

Se desnuda mi cuerpo de la sensación de vacío

Se desnuda la flor en primavera de sus preciadas corolas

Se desnuda la serpiente de su coraza de estriadas pieles

Se desnuda la mujer para parecer serafines y querubines celestes

Se desnuda mi alma para estar siempre a tu piel

Para estar siempre contigo, siempre a tu vera.

\*\*\*

En fin, en cambio

Se desnuda el beso de su sensualidad

De su misterio

De su pasión

Para parecer y ser el mismo cielo en el amanecer

Y en el atardecer.

Se desnuda mi vida para ser tu propia alma.

Para ser tú misma

Para ser tu propia vida

¡Un solo Sol en la infinitud del Cosmos!

Se desnuda el Universo para ser desnudas estrellas

Desnudas de su brillantez, de su fuego

y de su eterno fluir.

Desnudas, desnudas...

FINAL

13 de agosto de 2015, en León.

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

## G) DEMÉTER, MADRE DE LA TIERRA

Toda esta historia me parece como un cuento mitológico, como aquella leyenda de Deméter, antiquísima diosa griega de la naturaleza y de la fecundidad. Su nombre la designa como la Madre de la Tierra. La diosa de la tierra cultivada, la que alimenta a los hombres, con sus cereales, de ahí su posterior nombre de Ceres.

Deméter tuvo una hija, con su hermano el todopoderoso Zeus, a la que llamaron Core, es decir, doncella. Pero he aquí que el destino de los dioses se parece, a veces mucho, a la de los humanos mortales, y así mientras la doncella Core, valga la redundancia, recogía flores en una pradera de Sicilia, cerca del volcán Etna, el dios de los Infiernos, el malvado Hades, al verla se enamoró de ella y la raptó llevándola a su morada infernal.

Su madre, Deméter al descubrir su ausencia la llamó por todas partes, la buscó por todos los confines de la tierra, preguntó a unos y a otros dónde podía encontrarse su desaparecida hija. Y la respuesta fue nula, negativa.

Deméter recorrió el mundo con una antorcha en cada mano, fueron nueve días y nueve noches inauditas, angustiosas, desesperantes.

Fue Helio, el Sol que todo lo ve quien reveló a la diosa griega dónde estaba su hija, CORE, y entonces, desesperada, irritada y llena de rabia, tramó la venganza de no regresar al Olimpo, y desaparecer de la faz de la Tierra.

La desaparición de la diosa griega había sumido a la tierra en la desolación, en la ruina. El suelo estaba yermo, el terreno estéril, árido, y los hombres y los animales corrían el riesgo de extinguirse y desaparecer de la faz de la tierra.

Ante la calamidad que se aproximaba, ante la catástrofe que se avecinaba sobre el conjunto de seres vivos, Zeus, el dios supremo, ordenó a Hades, que inmediatamente la devolviera a la joven Perséfone, nombre que ahora había recibido, a su querida madre.

Hades, el dios de las grutas cavernícolas y del infierno, fingiendo acatar las órdenes de su hermano Zeus, hizo que la bella joven comiera un grano de la granada divina, y símbolo del matrimonio. Y así al comer del fruto prohibido, como una Eva del árbol del Paraíso, ya no podría salir de aquel iracundo antro, y al quedar unida en matrimonio con el dios de los muertos, quedaría a vivir para siempre en el reino de los sin vida.

Así el destino de la joven Perséfone, luego para los romanos sería Proserpina, quedaría sujeto a ese tremendo desliz al comer un grano de la intocable granada del reino de los muertos, como Eva luego comería d la manzana o fruto prohibido en el reino del paraíso terrenal, que para efectos daba lo mismo.

Entonces Deméter, como buena madre, se negó a ir al Olimpo si no la devolvían a su hija perdida que ahora moraba en los avernos. Y así la tierra seguía sumida en la ruina y en la pobreza, la desolación y la tristeza de sus habitantes que perdían todo resurgir a la vida.

Ante tanta angustia y desesperación por parte de los habitantes de la tierra y de la misma Deméter, el padre de los dioses, Zeus, ideó una solución, que fue acatada al final por todos, y que viene a ser como el famoso juicio del rey Salomón. Y la fórmula conciliadora y sagrada fue la de hacer que la doncella Perséfone, permaneciera junto a su esposo Hades, medio año. Y el resto del año subiera a las moradas olímpicas para estar en compañía de su queridísima progenitora.

De esa manera se estableció un equilibrio y una armonía entre el cielo y el infierno al hacer feliz a Deméter, quien mandó que los campos volvieran a florecer y a fructificar en primavera, a que las praderas y tierras se cubrieran de un manto de verde vegetación camino del verano, y así la Tierra volver a fructificar y dar sus cosechas y sus cereales. Luego con la llegada del otoño y del invierno la tierra volvería a descansar y a esconderse en el crudo y duro invierno.

\*\*\*\*\*

## H) LAS DOS CARAS DE JANO

### UNA HISTORIA MITOLÓGICA DEL AYER Y DEL HOY

¿Quién en su vida, en sus recuerdos, en su memoria, en sus sueños o en su cotidianidad no tiene dos vidas, dos secretos, dos misterios, dos caras?

No es la misma naturaleza humana quien nos da dos caras distintas, quien arbitra y juega con dos personalidades diferentes en cada uno de nosotros como si las monedas que intercambiamos en los mercados fueran la misma realidad de la vida.

La psicología del hombre hace que actuemos así, con doble personalidad, con doble carisma, con dobles objetivos y propósitos.

Unas veces inconscientemente como si Freud o el mismo Jung nos hicieran remontarnos a otro mundo, a otro tiempo, en un diván de psiquiátrico con los sueños del más allá, con la “libido” perdida en una atmósfera difusa, y como si al tirar del hilo del inconsciente con sus misterios ocultos, casi impenetrables nos devolviera a la analizar un psicoanálisis interior. Como si tal vez luego el mismo hilo de Ariadna nos encaminara a un extraño laberinto donde nosotros no somos nosotros, y donde nuestra mente se halla sumida en las tinieblas de la noche o del mundo onírico donde nada es como parece, o donde nada es como debería ser.

Donde el sexo, el impulso libidinal, las pasiones, los anhelos insatisfechos, las imágenes oníricas se esfuman y se esconden en el alma de los humanos para refugiarse en las llanuras espesas de los bosques cerebrales, en las intrincadas mesetas de los pensamientos, y en las nubes de los

“lapsus, los “chistes” y el mismo “arte” que quiere infundirnos las formas estéticas de los dioses, de los sublimes artistas o de los inauditos destellos celestes.

No solo el doctor Jekyll y Mister Hyde, esa célebre novela del escocés Robert Louis Stevenson, que hasta el cantante español Raphael la llevó al teatro con canciones y secuencias escénicas, con el dinamismo de dos personajes en uno, con la vivencia de un único actor con dos vidas diferentes.

Todos tenemos, si nos referimos a los sueños de Sigmund Freud, dos personalidades recogidas o guardadas en tres compartimentos, el “YO”, “EL ELLO” y el “SUPERYO”, según nos explicaba en clase de “Psicoanálisis del Arte” el profesor de “Metodología y Crítica del Arte”, don César García Álvarez de la Universidad de León.

El YO de nuestra vida psíquica, consciente, superficial y pequeño.

El “ELLO” inconsciente, formado por experiencias reprimidas, anhelos frustrados, que permanecen en el sótano de nuestra mente, en lo profundo de nuestro cerebro como refugiados en una cárcel consentida y hasta querida.

Y todas esas esperanzas frustradas, desgajadas del tronco común de las vivencias cotidianas, están vigiladas por el “SUPERYO” que actúa como un moderado vigilante, como un experto policía, guardián de los actos que se podrían salir de madre, como el ir desnudos sin más paseando por las calles y avenidas de una ciudad cualquiera, o voceando como locos de atar porque nos da la gana hacerlo sin más, sin obedecer normas ni reglas ni leyes.

Ya los romanos vieron estos síntomas o problemas en un dios que ofreció dos caras a las gentes, dos rostros de la misma moneda, aquel dios Jano, que en la Roma del Imperio nos dejaba ver su puerta del templo abierta en el Foro, para que la población de romana acudiera a rezar al dios, una figura masculina bicéfala, con dos rostros barbados que se oponen, para pedirle ayuda en los tiempos de guerra.



He aquí este SONETO para apoyar las tesis que venimos exponiendo:

I) JANO Y YO

Soneto sobre el romano dios Jano

Dos caras allá la tuya, aquí es mía

Dos caras la doble que en mi sería.

Son dos caras que no surgen en vano.

Astro sol y la luna en lo lejano

Dos caras como una moneda fría

Dos caras que en doble haz sí estaría

Dos personalidades en cercano.

Umbral y puerta como doble faz

Todos tenemos un doble misterio

Y cerrada en Roma cuando hay paz.

Una cara en casa cuando es hogar

Otra cara está en el trabajo serio

Las dos son básicas en su bondad.

Las verdes hojas tienen haz y envés

Y yo tengo dos almas como veis

Mas solo uno, el poeta que tenéis.”

Dos personas en una misma naturaleza. Cohesionadas, conjuntas, abiertas a los sueños y a la profesión novelística.

Ese soy “YO”, con mi otro “ELLO”, y mi vigilante “Superyo”, que me mira y me vigila a veces sin yo mismo hacerle caso. Me moriría si tuviera que dejar ese otro “YO”, que también es mi propia personalidad.

Porque el amor es uno. Y el amar es múltiple.

\*\*\*\*\*

## J) LAS HIJAS DE MNEMOSINE

Dedicada a Amaiola Servitti

Leyendas y sueños. Vidas e historias. Noche y día. Luces y sombras. Cuerpos y almas. Amor y odio. Imaginación y realidad. Deleite y nostalgia. Serenidad y energía. Color y oscuridad. Vacío y estrellidad.

(Una “estrellidad” es un enjambre de estrellas de múltiples colores y tamaños bailando en un Cosmos de cálida música infinita).

Se ha dicho, y he dicho, que a veces, la mejor palabra es lo no dicha, la no pronunciada.

Haya un aire de misterio en el silencio de la noche. Y en Amaiola.

Hay un viento mudo que se esparce por las galaxias de primaveras.

Hay un calor humano más allá de la palpitación ausente.

Hay un colorido difuso entre las impregnaciones discretas.

Como si la diosa Mnemosine fuera el hada milagrosa, la diosa prodigiosa que todo lo ve, todo se calla y todo lo guarda en su zurrón, en su faltriquera divina. En su corazón colorado como una rosa.

Mnemosine como personificación de la memoria. Todos nuestros hechos pasados se guardan en la mente de nuestro ser, en el corazón de nuestras existencias.

Fuente mnemotécnica de episodios, encuentros, desencuentros, y recuerdos que siguieron su camino. Acordarnos, es un privilegio desde la A hasta la Zeta. Y si ese recuerdo es noble, limpio, llano, dulce y agradable, mejor que mejor.

Mnemosine es la encarnación de nuestra memoria, a veces muy desprestigiada, pero siempre sale incólume de todas las batallas que tiene que librar, pues sin ella de nada nos acordaríamos, ni de nuestros amores o frustraciones, de nuestros fracasos o nuestros odios. Entonces sin memoria viviríamos como larvas de gusanos que solo saben comer, engordar y esconderse en un envoltura, en un capullo, en un brote oculto.

El cielo tiene memoria. Las galaxias saben de donde proceden y hacia donde van. El hombre heredó la memoria de los dioses.

Mnemosine es hija de Urano y Gea, y se apareó con Zeus durante nueve noches seguidas, nueve sagradas y misteriosas noches, de donde luego salieron las nueve Musas. Nueve hijas, nueve Musas que Mnemosine alumbró y que su padre Zeus colocó en lo más alto del podio de honor.

Con sus cantos y danzas amenizan los banquetes de los dioses. De las musas viene la palabra museo. El lugar donde habitan y viven las hijas de Mnemosine y Zeus.

Ellas son las que conceden la inspiración a poetas y a los músicos. A los artistas y a los historiadores.

Calíope proporciona el ritmo a los versos y la cadencia a la prosa de la oratoria, la poesía épica, y por eso representa a la “Elocuencia”. Elocuencia para seducir y enamorar a las mujeres, o tal vez, viceversa.

La segunda musa es Clío, que canta al pasado, al pretérito de los acontecimientos, lo que acaeció a los hombres y a las ciudades, musa de la Historia.

La tercera podría ser la musa Erato, mujer que expresa la Elegía, con sus canciones de alegría y de dolor, las penas del amor, la melancolía, o la lírica coral.

La cuarta hermana es Euterpe, musa que toca la flauta, y por lo tanto fascina con el hechizo de la Música, que es el idioma más universal de los humanos.

Una quinta hija de Mnemosine era la llamada “Melpómene”, musa de la Tragedia, que en Grecia tuvo grandes literatos como Esquilo, Sófocles y Eurípides, cuyos cantos hablan de sufrimientos, pasiones y muertes.

La sexta musa es “Polimnia”, musa de la Poesía lírica, que inspira a los poetas que se acompañan de la lira en sus recitales.

La séptima es “Talía”, musa de la Comedia. Mujer que se burla de todas las cosas, que juega y se deleita como Aristófanes en sus “Nubes” para que las gentes se rían y se diviertan.

La octava musa podría ser y es “Terpsícore” que se consagra a la Danza, a los ritmos que un baile o la danza acompañan con ligeros movimientos y giros a los seres humanos, como si fueran piruetas de cascadas que se baten entre altivas montañas.

La novena musa clásica corresponde a “Urania” que simboliza a la Astronomía, musa de los astros y de las estrellas.

Y la décima musa es nuestra Amaiola, la doncella de la Discreción y del sigilo, porque con su muda fuerza medida, y su energía callada y silenciosa, hace aflorar lo mejor de ese Petrius que como un poeta hace lo mismo que Dante que se enamora de su amada Beatriz, o Petrarca de aquella simpar Laura.

Una musa, Amaiola, que sola ella cuida de sus fanales de luz que con sus radiantes ojos muestran al mundo un espejismo de universo estrellado. Un musa que en su grácil boca destila la fresca miel de los panales naturales, y la poética de mis sueños.

La abeja Amaiola es la discreta, trabajadora y silenciosa doncella.

La princesa Amaiola eres tú.

León, a 16 y 22 de mayo de 2015

José Luis Escudero Vázquez

---

K) ANDRÓMEDA Y PERSEO

(Amaiola y Petrius)



La imaginación es más poderosa que la realidad.

La imaginación de un sueño de verano es más virtuosa que los poderes de los dioses clásicos de Grecia.

La imaginación soñada mueve montañas y hace fantasías donde la luz es además de iluminación las sombras de un espíritu inquieto.

La silenciosa luz de la palabra, el oscuro misterio del tiempo y del espacio, donde mora el amor eterno.

Y así Petrius se vio como Perseo luchando contra el monstruo que quería acabar con la princesa Andrómeda.

Y Amaiola se convirtió en Andrómeda en unos húmedos acantilados de la región de Etiopía. Atada y desnuda a unas rocas de unos escarpados acantilados. Esperando la luz, la verdad y el amor.

Y la confrontación y lucha se dio por pasiones y poderes entre dioses y mortales.

Casiopea, la madre de Andrómeda y esposa del rey Cefeo de Etiopía, se declaró con vanidad y orgullo, una mujer más bella y hermosa que las propias nereidas, hijas del dios olímpico, Poseidón.

Las nereidas eran divinidades marinas de gran belleza, y que cabalgaban sobre las olas del mar montadas en unos delfines, o en unos serpenteantes caballos marinos.

Y para vengar aquella ofensa oral proferida por Casiopea contra las ninfas, el dios griego Posidón, el Neptuno romano, envió un cruel y feroz monstruo marino que arrasó la región con desolación, muertes, plagas y enfermedades, diezmando la población.

Perseo que como Petrius era un soñador y un aventurero, que había venido de vencer a las Gorgonas, y en especial de cortar la cabeza de raíz a una de ellas, en concreto a la Medusa, quien con sus ojos atónitos, penetrantes y fatales, pues petrificaba a quien osaba mirarla fijamente a sus centelleantes y malignos ojos, cuya mirada de mortales les convertía en duras piedras, en petrificadas figuras, como estatuas inmóviles y orantes.

Cuando Perseo con ayuda de diosa Atenea le cortó la cabeza de su cuello a Medusa, de su cuerpo mutilado surgieron dos seres engendrados por Poseidón, que fueron: el caballo volador Pegaso, y el gigante Crisaor, armado con una espada de oro.

Perseo como Petrius era un ser lleno de vida, de apasionada imaginación y de energía cósmica.

Perseo, hijo de Zeus y de una mortal, la bella Dánae, cuyo padre por un fatídico vaticinio sobre su futuro, la había encerrado en una jaula de cristal

para que no fuese poseída por ningún mortal, ya que la profecía le había dicho que un hijo de su hija le mataría.

Y Zeus transformado en “lluvia de oro”, como metamorfoseado en fina lluvia fecunda, un material muy especial del mismo color que la orina humana, o como otros dicen, en un semen muy fecundo, poseyó a Dánae, luego trayendo al mundo al semidiós Perseo.

Y cuando el héroe Perseo, cabalgando a lomos del alado Pegaso divisó desde las alturas el cuerpo de la joven Andrómeda atado a las rocas y sufriendo las acometidas de un dragón marino, se propuso liberarla de las ataduras de la roca de los acantilados.

Y la mujer casi muda y sumisa, suplicante, callada, desnuda y sufriente, cuyo rostro, mezcla de pavor y resignación, un miedo que la helada las entrañas, era vigilada por el monstruo marino. Y aquella mujer transfigurada por su imagen de serena desnudez, de inocente decencia, privada de ayuda, sin ningún tipo de ropaje, y solo allí presente para gustar y servir de alimento a un desquiciado monstruo marino, que la deseaba, que la seducía. Que la hipnotizaba con su poder y malicia.

Amaiola era también una mujer serena, callada, pacífica, inteligente y llena de nobleza. Era una tímida y reservada joven, prisionera de su bondadoso destino. Pocas palabras para decir lo esencial, para contar el alma de las cosas.

Y el silencio de Amaiola era como el callado volcán de un punto cálido de la superficie terrestre, que aunque invisible y desconocido subyace en el interior como una bola de fuego a punto de estallar.

El silencio de meses de Amaiola, de casi inexistente palabra, de muda pronunciación, era una muestra o manifestación del poder del amor eterno, ese que ama por encima del tiempo y del espacio.

Y todo ello como envuelto en un radical misterio o enigma, entre sigilos y hondos pensamientos, como en la Andrómeda desnuda frente al mar y a la monstruosidad marina. Similitud como en Amaiola, una virginal doncella con su halo de misterio y con su fina libido a flor de piel.



Un misterio aflorando de las inmensidades oceánicas. Una virgen aflorando como Andrómeda del espejismo de las voluntades de los dioses. Una sencilla mujer leyendo los relatos de su escritor y poeta.

Luciérnagas calladas que esparcen la luz del cielo, que arrojan las sombras y las olas del inmenso fragor del océano cósmico a la inmensidad del cielo.

Sensaciones solitarias, sentimientos hondos, que albergan la desnuda piel del silencio, el espíritu desnudo de un horizonte sin mácula.

Y Perseo al ver la divinidad de la muchacha sujeta a las argollas de las rocas, se enamora de inmediato de ella, como Petrius se enamora de la sensual fragancia y dulzura de esa otra figura soñada.

Amaiola y Andrómeda dos galaxia en medio de unas constelaciones celestes.

Las fuentes manan aguas cristalinas. Los bosques esparcen el suave aroma de la juventud. Las flores emanan el alimento de las abejas. Las nevadas montañas lucen su pureza y su blancura a unos azules firmamentos, llenos de invisibles silencios.

Andrómeda lucha por cambiar su destino.

Amaiola lucha por cambiar su destino.

Andrómeda y Amaiola sujetas como la desnudez de la espuma del mar al desaire de la monstruosidad que vigila sus vidas. Confundiendo todo ello entre el sadismo de un dragón y el patetismo de un ambiente marino que se escapa de sus desnudos y húmedos pies.

Mezclando como poemas líricos la luna de sus cuerpos con los soles del amor que viene y que va.

Perseo volando para salvar a la muchacha de las garras del dragón marino.

Petrius jugando a salvar la luz de las montañas, que es como decir la amistad de una hermosa flor. El suave aire de una respiración femenina.

Andrómeda encadenada a una roca esperando la voracidad del destino.

Amaia encadenada al silencio de su boca. Al callado abrigo de los dioses. Sumida entre el sí y el no de un incierto destino.

Ambas espantan con sus sensibles sueños lo que no pueden espantar con sus cuerpos y almas, talladas en la roca como esclavos esculpidos por Miguel Ángel Buonarroti.

Las sendas mujeres no esconden la desnudez de sus destinos. Solo desean amar y ser amadas. Poseer y ser poseídas. Sin importarles la vergüenza de sus cuerpos, la magnitud desbordante del agua del mar que las anega.

Perseo venció al monstruo marino mostrándole la cabeza de Medusa para que quedara petrificado como una dura roca del mismo acantilado.

Conquistando Perseo, tras la liberación de Andrómeda los confines de la Tierra, la inmensidad de las constelaciones vecinas, y los límites de la Galaxia de Andrómeda.

Petrius venció su timidez, sus dudas e indecisiones, mostrando a los dioses y diosas las cartas literarias de su puño y letra, donde se esparce como una difusa neblina de Leonardo da Vinci la candidez de un amor platónico, idílico, soñado, casi real, onírico y de pintura surrealista. Mas un AMOR con mayúsculas que el tiempo también recordará.

Conquistando al final la amistad, la sabiduría de esa mujer, la fuerza callada de su pasión, y la constelación de Amaiola. Una nueva galaxia en los confines del Universo, allá donde los misterios del Cosmos hablan de la fuerza eterna, serena y escondida, energía de un amor entre dos seres, que callados y silenciosos, se fundieron en el cielo como si de un amor eterno se tratase.

Dos seres humanos morando en la constelación de Andrómeda, a miles de millones de años luz de su planeta Tierra, cercano a su estrella solar, junto a la galaxia de la Vía Láctea.

Una sensualidad del alma. Una naturalidad del cuerpo encadenado a su destino. Una sensualidad femenina que la desnudez transforma en vida, en pasión, en fuente de porvenir.

Un alma que invade con orgullo la pasión y el amor. Pelos que se erizan al compás de una frágil canción. Y que acaban en un corazón que es, fue y será todo sentimiento y que contiene la más hermosa y gloriosa oración.

Final

León, 14, 23 de mayo de 2015

José Luis Escudero Vázquez.

L) SONETO AL DESNUDO BACO DE MIGUEL ÁNGEL

(Ca. 1496-1497)

MIGUELANCHELO HIZO UN BACO DIVINO  
UN DIONISO, UNA INSÓLITA POSTURA  
PALADEANDO EN COPA UN BUEN VINO  
UN SER BEODO, IMAGEN DE EBRIA FIGURA.

APENAS SE SOSTIENE EN DELIRIO FINO  
AUSENTE DE MIRADA, EN COMPOSTURA  
UN FAUNO CON EL RACIMO SIN TINO  
BACO TAMBALEÁNDOSE SIN CORDURA.

RACIMOS DE UVAS CORONAN LA ESCULTURA

UN ALEGRE DIOS DESNUDO Y ERÓTICO

COMO BELLEZA TAN SENSUAL Y EXÓTICA.

MITAD INSEGURO, MITAD DIABÓLICO

LOS PIES DESCALZOS, SU GESTO ES MOLDURA

UN SÁTIRO SONRIENTE, MITOLÓGICO.

\*\*\*\*\*

LEÓN, 26 Y 27 DE MAYO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

FINAL DE LA MITOLOGÍA ERÓTICA DEL RENACIMIENTO.

\*\*\*\*\*

## DÉCIMA TERCERA MIRADA SOBRE EL CINQUECENTO

CUATRO RELATOS HISTÓRICOS - ARTÍSTICOS VENECIANOS Y LA  
“ÚLTIMA CENA” DE LEONARDO DA VINCI DE MILÁN.

1.- GIORGIONE: “LA TEMPESTAD” Y “EL CONCIERTO CAMPESTRE”. LA  
NATURALEZA Y EL HOMBRE EN ESTADO PURO Y VIRGINAL.



Hay luna en mi vida. Hay luna en estos cuadros de pintura. Aunque la forma de su curvatura envuelve el contorno atmosférico con una silenciosa evocación pictórica de luz y color. Sentimiento y amor.

Grandeza en el interior del cuadro. Esplendor en los parajes pintados con la sencillez y la humildad callada de la Naturaleza.

Eso sí, luz, color, fuerza y energía en potencia, oculto frenesí por la emotiva vida en el campo. Brevedad poética.

Hay paz a pesar de la tormenta. Ha amor y poesía con el concierto campestre.

Hay aire en estado puro, diáfano, oculto, invisible a la vista, pero suave y oloroso al sentido del olfato.

Soy GIORGIONE. Un pintor de Cinquecento veneciano. Fui discípulo de Giovanni Bellini en aquella Venecia histórica, rica y opulenta sociedad del siglo XVI.

Giorgione de Castelfranco, ciudad donde nací un día del año de 1478, y cuya muerte me aconteció en 1510, según comenté en correspondencia mantenida con Isabel d'Este, duquesa de Mantua, y cuyas vicisitudes os contaré más tarde, pues uno muere joven para el arte, como lo hicieron Masaccio y otros grandes artistas como Rafael Sanzio. Porque las Musas de la Poesía y de la Pintura nos llevan a su lado, nos hacen acostarnos en su círculo divino, donde el baile y las delicias del Parnaso nos hacen olvidar aquellas penas que padecemos en la Tierra. Ellas, envidiosas y celosas de que podamos mostrar nuestro ingenio, talento y belleza a los demás mortales, quienes a veces no entienden nuestras cuitas y trabajos pictóricos y poéticos como sería bien de desear.

Os voy a mostrar dos lienzos de gran interés y relevancia. Óleo sobre tabla de madera, La tempestad, hacia 1510. Y "Concierto campestre", pues la música fue otra de mis debilidades, y donde en una de las muchas reuniones sociales entre amigos y conocidos me enamoré perdidamente de una dulce y tierna joven veneciana con la que conviviría un tiempo hasta que ella infectada, sin querer de la Peste, me la contagió a mí,

también sin querer y desconociendo ambos su enfermedad, y fuimos víctimas de esa epidemia que asoló a Europa en muchas ocasiones de su existencia. Ella, esa joven veneciana, fue una mujer ejemplar, nada rencorosa ni resentida, como a veces pasó con muchas mujeres que conocí en mi corta vida.

Pero buena vayamos a centro de nuestro relato, de nuestra querida narrativa.

Hay un ser misterioso, que inunda de ambiente poético, ambos lienzos, que inunda de naturaleza casi divina, el magnífico paisaje veneciano, un mundo platónico, y bucólico, una pintura más cerca de un ambiente de égloga, más cercano al enamoramiento, al sensitivo despliegue de verdes, marrones, malaquitas o amarillos y grises. Y el color carne, ese blanco sensual de hermosas mujeres desnudas como Venus renacidas del mar.

En la tempestad el sol se oculta tras los dramáticos relámpagos, rayos y truenos cargados de ozono, de misterio, de pasión, de fuerza creadora, y el sol desaparece como si la presencia de la luna le envidiara, y por celos se mostrara lunática como reina de las nubes ocultas.

Primero, os diré en secreto cual fue mi intención y mi proceder en “La tempestad”. Luego haré lo mismo con el “Concierto Campestre” tan íntimos, próximos, sensuales, donde convertí el mito en vivencia cotidiana, en experiencia vital llena de sensualidad, deleite y virtuoso amor.

En torno a los años de 1500, se produce en Venecia, una innovación que creé y deseé conseguir para reflejar en la pintura conceptos narrativos y descriptivos, pero no con la minuciosidad del dibujo como querían y practicaban en Roma tanto Rafael o Miguel Ángel, sino con la utilización de una ejecución directa, casi sin bocetos, donde el color, el cromatismo de pureza, fuera lo esencial, lo práctico, lo puro y diáfano.

Aquí en estos lienzos no decidí seguir la escuela neo platónica mencionada y seguida en Roma o en Florencia, sino que sería el color brillante, el colorismo por antonomasia, la viveza vibrante, lo que renaciera en este Renacimiento veneciano, tan puro y auténtico para nosotros. Y así como si

fuéramos una manifestación de orientación derivada del aristotelismo de la Escuela filosófica de Padua, así fuimos creando una nueva Escuela a la Veneciana, cargada de motivos llenos de luminosidad, de viveza e interiorismo, de vida llena de naturaleza.

Y para mostrarte algunas cosas de estas pinturas he utilizado un extraño pájaro, amigo de las casas, compañero inseparable de aleros y tejados de las casas rurales y urbanas. Las golondrinas, que vienen y van cada verano, y anidan con los hombres cerca de sus hogares, pues Dios ha dado naturaleza para todos, y los animales nunca deben ser desdeñados en el mundo de la Tierra.

Así me encontré un día con una pareja de golondrinas, a las que llamé por estos nombres, a la hembra “Frottola” en honor de esas canciones basadas en un poema cantado, y al macho le vine en llamar, “Madrigal”, como corresponde a una forma musical culta y profana.

Un día de verano, cuando el sol de la atardecida más calentaba los campos y las ciudades de la zona campestre veneciana, se levantó una repentina tormenta, una fuerte y atronadora tempestad, cargada de fuertes nubarrones, de negras y oscuras nubes, que sembraron el desconcierto y la inseguridad en las cercanías, solo aparentemente en algunos seres, pues hice representar en el cuadro a dos seres en apariencia intactos, inocentes y ajenos a lo que se avecinaba, unos seres íntimos y naturales. Y así queriendo que mi “tempestad, o “tormenta” pareciese fundirse y caminar unida al paisaje y a los seres humanos, pinté con absoluta nitidez y conciencia a dos mujeres. Una mujer desnuda, sensual y alegre, que se transmutaba en los campos como si fuera una Venus divina de la naturaleza. Era mi musa y mi encanto. Era mi afán de plasmar la emoción humana y el paisaje como uno. No como trino, sino dando una unidad a la visión de la naturaleza, donde hombres y campos forman al unísono el compás armónico del eterno concierto del Creador divino. Pero, ¿qué sucedió luego...?

Pero como iba a crear una Eva sin un Adán.



Y entonces, luego, decidí, crear un hombre en lugar de esa Eva que tenía ya soñada y puesta con la paleta apropiada en la tabla pictórica.

No soy el único pintor que quita y pone a discreción, o a través de lo que al final es su objetivo, su propósito último.

Y así decidí poner ese soldado como el Adán creado por Dios. Y aquella musa o divina mujer desapareció a los ojos de las gentes.

¿Y dónde está Eva? La Eva de mis sueños, de mi imaginación fue poner en las orillas de ese río, a una joven doncella, virginal, libre y desnuda. Y qué más sensual y tierno, en una clara idea de femineidad, fue el que esa mujer diera de mamar a un recién nacido, con su pecho hinchado por la leche acumulada, y su cuerpo lleno de ternura carnal y de fresca sensualidad. Sentimiento y vida unidos sin apenas caricias por el medio. Donde un simpático soldado miraba extasiado la madurez de la vida hecha mujer con un niño tan maternal como inocente.

Así me hacían también sentir ese paraje lleno de naturaleza y de vivencias extrañas, con unos invisibles e inocentes pájaros, que aunque no los llegué a pintar en el cuadro, no por eso estaban ajenos a lo que pasaba en la escena. Y de esa manera, “Frottola” y “Madrigal” conocían ya todos los entresijos de la vida, el sexo y la pasión por vivir y reproducirse.

El macho y la hembra, golondrinas, lo veían con tanta naturalidad e inocencia, con la sapiencia que da lo virgen, lo natural y lo cotidiano, y lo auténtico, que solo se podía presagiar, recíprocamente, que los seres humanos aquella visión de felicidad y nobleza los hiciese entrar no en pecado o en un vicio deshonesto, sino que como lo harían los simpares pájaros, como animales libres concebidos, fuesen hasta más castos y honrados que los hombres que habitaban aldeas y ciudades.

Y las golondrinas, sabias por sus innatas vivencias, lo que más temían en esos momentos era la tormenta que se avecinaba por unos cielos cargados de energía, de violencia y de altivez.

Y volaron para refugiarse en las murallas que tenían al fondo del paisaje. Se perdieron volando, invisibles a los ojos de los humanos entre la

vegetación de los verdosos árboles, las ramas irisadas y nerviosas de la ribera, o las frondas anejas a pequeño río con su puente de madera, como una pasarela para cruzar los riachuelos o las lagunas. Y pasaron en su vuelo a ras de tierra, junto a las ruinas de edificios antiguos venidos a menos, donde el aroma y la nostalgia de tiempos pasados era una canción olvidada por el tiempo y las gentes cercanas.

Los árboles se movían al compás del nacido y furibundo viento, como una música de laúd o flauta que se mece al compás de un arpegio sonoro.

Y las oscuras y violentas nubes se mezclaban álgidas y soberbias con el tenebroso cielo. Pero, ¿qué curiosidad? El hombre que había puesto allí en lugar de la mujer desnuda anterior, parecía impasible, franco y casi inerte como las piedras del fondo húmedo de riachuelo. Y él, apenas veía venir la tormenta que se avecinaba. Ni la sensual mujer dando que amamantar al hambriento niño, tenía la sensación de que estaban en peligro. No importaba la desnudez de la doncella, ni la severa postura soldadesca, ajena a la naturaleza del fondo. Es más, en un principio, el joven parecía satisfecho, ajeno a la tempestad, mirando a la joven dama, que semidesnuda y sentada entre la floresta nos miraba inocente y fijamente a nosotros, espectadores de su vida, sin pedirnos nada a cambio. Bueno, tal vez sí, prudencia y discreción en lo que contamos. Precaución con las palabras que empleamos. Sensibilidad en los apreciamos y sentimos. Y ayuda en la pobreza de lo que simplemente vemos con nuestros sentidos.

Solo el corazón tiene alma. Solo la vida tiene corazón. Solo el corazón es la misma alma cuando ambos coinciden en descubrir la naturaleza humana.

Pero, os voy a contar el otro lienzo, paralelo a este descrito y narrado, - continuó diciendo Giorgione - perdón, quiero decir plasmado y pintado al óleo sobre tabla, cuando cerca de mi corta vida, a mis treinta y cuatro años, mi vida comenzó a pender de un hilo.

\*\*\*



Mas ahora, todavía no es hora de llorar o recordar mi triste vida final.

Dejemos volar nuestra fantasía, y dejemos volar a nuestras simpáticas golondrinas hacia la otra tabla pintada, y que titulé: “Concierto campestre”.

Las golondrinas me dijeron el camino para llegar hasta aquel remanso de paz, de holgado y natural placer, hacia aquel lugar perdido en medio del campo y de la floresta, donde unos jóvenes, como recordando al Jardín de Venus, en el Decamerón de Boccaccio, huyendo de la maldita Peste, disfrutaran, no por última vez como lo haría yo y mi amante, la fiel Venussi, sino en días venideros también con las mismas ganas y afán de felicidad.

¡Disfrutar la vida, mortales, y hacerlo como dioses y diosas del Olimpo, que la vida es corta y cuando la ves pasar ya, quizás sea tarde!

Allí continué manejando el color por encima del dibujo. En Venecia amamos la luz intensa. En Venecia amamos los juegos lúdicos, y el carnaval alegre, lleno de color, luz y vida.

Las góndolas venecianas deben llevar sus soflamas al viento del Mediterráneo. Los remos son las manos de nuestros artistas, de nuestros mercaderes, de nuestras sensibilidades.

La luz es más luz cuando el color es más color. O lo que es lo mismo, la luz debe ser luminosidad a tope, y el color deber ser cromatismo a lo divino.

Y la vida es más vida cuando se vive con sensualidad, con placer, con naturalidad, con pasión, con interés en el gozo tanto carnal como espiritual.

Y aquí hay cuerpos y espíritus. Cuerpos sensoriales representados en esas desnudas doncellas. O como dicen algunos, a estas diosas o musas olímpicas.

Y espíritu, o alma poética y humana, representada en los hombres que tocan sus instrumentos musicales, pues la música es alma compactada. La música es el alma en estado puro, invisible y cordial. Un sonido divino que solo las almas puras aprecian en sus sensibles corazones.

La sensibilidad no se mide en cantidad, sino en calidad humana, musical y pictórica.

La Belleza y la Bondad están no solo en la mirada sino en la inteligencia mental del ser humano. Y estas traspasan los límites de lo observado, de lo mimetizado, de la Naturaleza.

Porque cada espectador tiene en mente un mundo distinto. Y Cada pintor cuando coge su pincel y paleta toma otro universo nuevo, cargado de sensaciones, sentimientos y emociones diferentes.

Las expresiones y vivencias naturales surgen, a veces, de la necesidad de encuentros amorosos, de enamoramientos cotidianos.

La pareja de “Madrigal” y “Frottola”, con palabras mayúsculas, volando por encima de esos seres humanos con sus virtudes y defectos, con sus deleites y sensibilidades, nos muestran un panorama donde la Naturaleza se nos presenta con todo su esplendor cotidiano, ahora no con tempestades, como en el lienzo anterior, sino llena de otra vida, de otras vivencias naturales, como son el amor, la conversación o la música, a la que yo era tan aficionado, - continua diciendo Giorgione - y tanto me gustaba tocar y escuchar, que ahora que estoy ya fuera de la circulación vital, se me antoja que los mortales de otras generaciones, se debieran de aprovechar más de sus cualidades sonoras, o de sus aptitudes musicales si las tienen, y las ejerzan para el común de los mortales.

Que fuerza musical irradia la flauta o el laúd, o la guitarra o la viola, donde todo es, o se hace, anhelo sensorial, inspiración lúdica o ejercicio mental, espiritual, y tal vez se acaba con un encuentro carnal, por qué negarlo.

Y la pareja de golondrinas volaron, luego hacia las casas del fondo, para recogerse, y tal vez hacer el amor en su nido, pues la naturaleza circundante llama a realizar la unión, es decir, a plasmar en un cuadro el clasicismo de los sueños reflejados en el paisaje, en la vida y con la pintura.

Este cuadro fue uno de los últimos de mi corta vida. Tiziano, que trabajaba también en el taller se encargaría de completarlo con algunos detalles más. Y sentidos como el agua cristalina de la fuente manejada como por una diosa entre sus manos delicadas.

Giorgione y Tiziano unidos por el amor al arte, a la pintura. Allí en aquel campo dos musas desnudas sugerirán a Tiziano un mundo onírico y erótico siguiente.

El pudor y la vergüenza solo están en la mente del hombre. La belleza del cuerpo como lo pintaba Miguel Ángel irradia fuerza, nuevas energías, luz y amor a lo divino.

Las aves del cielo no tienen pudor ni vergüenza, cuando se quieren se quieren de verás, sin importarles nada las conciencias ajenas.

¿Acaso Dios en el Cielo no puede estar lo mismo, tan majestuosamente desnudo como divinamente vestido con ricas prendas sagradas?

Y yo, Giorgione, pinté también una Venus desnuda serena, tranquila, dormida, angelical. Y la llamé la “Venus dormida”, en un óleo sobre lienzo, hacia el año de 1518, en medio de una unidad armónica con la certera expresión del ambiente natural. Esta Venus adormilada que, posteriormente, sirvió a Tiziano para pintar la Venus de Urbino.

“Todo lo que no es tradición es copia”, ya decían los antiguos.

Amor, paisaje y humanidad unidos por el sueño de la pintura.

La alegría de vivir está en ti.

Un sueño de felicidad y nostalgia lo tienes a tu alrededor.

Un sueño de deleite y pasión.

Finale del Fin

Revisado el día 8 de abril de 2106, en León.

\*\*\*\*\*

2.- TIZIANO O LA VERDAD DEL AMOR. “LA VENUS DE URBINO”.

“LA NATURALEZA no se da por vencida cuando lo que quiere es vida, amor y pasión, aunque los sacerdotes de muchas religiones acuerden sembrar de negras luces o indeseados nubarrones los deseos humanos de goce, deleite y sensualidad. Aunque se crea que algo es pecado siempre habrá fresca belleza.

BONDAD INFINITA EN EL DIOS SUPREMO. Y la felicidad se irradiará por doquier, y el misterio de lo imposible se llenará de músicas oníricas o de juegos sensoriales, donde la vida y la virtud primen por encima de la muerte y del pecado”.

J. L. E. V.



ERA UNA MAÑANA DE PRIMAVERA cuando las luces del día alargan sus miradas, y acortan sus anteriores negruras. El claro día crece como también lo hace la naciente “Aurora”, o el alborar de un nuevo “Día”, como esos bellos ejemplos marmóreos de Miguel Ángel en la Capilla medicea.

La Venus de Urbino es el amor puro, fresco, sensorial, diáfano, urgente.

Así lo vio Tiziano en esta historia que nos relata con pelos y señales a continuación:

“Me dijeron que pintara un cuadro al óleo y sobre lienzo sobre el Amor.

Era por el año de 1538.

En el paisaje tiestos y árboles cargados de vegetación y vida.

En el alféizar de la Casa detrás de la ventana, macetas con mirtos simbolizaban la belleza y al amor conyugal. Y los árboles y florestas llenaban de aire puro los alrededores del Palacio.

Una mujer hermosa, desnuda, cargada de vida, y dos damas que la acompañaban en su alcoba buscando ropa para vestirla en un arcón familiar.

Aquí el erotismo se hace naturalidad y grandeza.

Y cercano al lecho conyugal un perrito faldero dormita tranquilo, feliz echado entre las dulces y fragantes sábanas de la querida Venus, como una sensación de sugestión y fascinación, sino de auténtica y verdadera seducción, a pesar de ser una diosa. La Afrodita griega, la dueña del Amor. La que recibió del troyano Paris la sabrosa manzana de la discordia”.

Tiziano la pinta, no adormilada como la otra Venus de Giorgione, como dijimos con anterioridad, sino despierta y sensual, esperando los goces del amor, los efluvios amorosos del amante. La mirada complaciente del amante.

Y en su mano derecha un manojo de flores llaman al amante a su lado, unas rosas que representan el amor, porque Cupido ya ha estado allí, y ahora solo necesita a su lado al amado, al que mira fijamente, para decirle que basta de miradas, de palabras, y que ella se encuentra allí para hacer el Amor, con mayúsculas.

Intimidad profunda en una diosa que blanca como la nieve, que pura como la luna, que ardiente como el sol, que inmaculada cual una vela envuelta en fuego, yace tranquila como un lirio blanco en medio de la alcoba, con la fresca piel de su cuerpo. Y adornada con su largo cabello



rubio como honda femenina que descansa en la blancura de unas sábanas que arropan a un cuerpo hecho para el amor y la sensualidad.

Detrás dos damas preparan ropa selecta, vestimentas preciosas para vestir ese divino y joven cuerpo femenino. El arcón es un lugar donde se encuentran las blancas perlas de la ternura, las faldas brillantes de la fascinación, el ajuar de una princesa, los sentires de una diosa, los refugios de una mujer cualquiera. Todas las mujeres son diosas, princesas y reinas de su Hogar, de su Casa. Y en el arcón guardan sus prendas más queridas y selectas. Guardan sus misterios y sus apreciadas voluntades.

Soy TIZIANO, Tiziano Vecellio, natural de Pieve di Cardore hacia 1480-85. Ya ves, ni mis seguidores se ponen de acuerdo en mi fecha. No tienen importancia unos años de más o de menos.

He trabajado en el mismo taller que Giorgione. Luego, he pintado cuadros y lienzos para nobles, reyes, papas y cardenales.

Nobles como los duques de Urbino, Papas como Paulo Tercero, es decir, aquel Alejandro Farnese, y emperadores como Carlos V en varias facetas y momentos de su vida.

Y ahora os voy a seguir contando dos historias resumidas en una.

“Cuando el lienzo de la Venus de que os he hablado con detenimiento antes me fue encargado realizar por Guidobaldo della Rovere, duque de Camerino y luego duque de Urbino, lo quería para su propia alcoba palaciega.

Guidobaldo estaba casado por motivos políticos con Giulia Varano da Camerino, de ahí su otra ostentación nobiliaria. Ella era una jovencísima muchacha de unos catorce años de edad, cuando Tiziano recibió el encargo de su comitente, con el objetivo de persuadir y convencer a esa jovencísima dama de que viendo a Venus tan diosa y seductora, tan divina y sensual, ella también le permitiera yacer con él, y hacer más franco y abierto el encuentro amoroso.

Giulia Varano se había casado con Guidobaldo a la edad de diez años.

Por lo tanto, era obvio que el joven duque pusiera todo cuidado para que su joven amante y esposa le diera acogida en su alcoba. ¡Y que nada mejor que este cuadro de Venus ofreciendo al que la mira acogimiento y dulzura!

Pero hubo un problema por mi parte. Y el duque Guidobaldo tuvo otro de igual o semejante envergadura.

¿Por cuál de los dos empiezo a contar?

Os diré que lo que contaré es algo verídico. Y fue necesario hacer lo que se hizo para desbloquear la enquistada situación.

Bueno, diré que la madre del duque, Eleonora Gonzaga, que estaba casada con Francesco María della Rovere, a quienes yo había retratado meses antes, pues bien, como decía, su madre Eleonora, se había opuesto a dar dinero a su hijo para comprar este hermoso y bonito lienzo.

Y la cosa pintaba mal en un primer momento pues la negativa de la duquesa era difícil de solucionar.

Guidobaldo como hemos dicho tenía poca fe, confianza y sentido de la sensatez, para esperar que tal vez la arrogancia y seriedad de su madre, un día se mostrase más benigna y positiva en dar a su hijo los ducados y dineros necesarios para adquirir ese cuadro de Tiziano, es decir mío.

Tiziano, por otra parte, quería incorporar al lienzo, un par de aves, unos ruiseñores que desde la ventana del alféizar volasen inocentemente, observando la alcoba desde el aire o las copas de unos árboles cercanos.

Estos eran los problemas de ambos. Del imaginativo pintor que tenía ganas de poner en un cuadro unos pájaros que representasen el etéreo mundo del matrimonio, aunque fuera la misma diosa Venus, dado que el cielo es por excelencia el lugar donde los dioses festejan sus alegrías, con músicas alegres, y los cantos de los pájaros tienen su importancia en ese cortejo de gozosas fiestas.

Pero, el duque Guidobaldo se oponía a que en el lienzo entrarán más personajes que la diosa desnuda, el perro y las rosas como símbolo, y

ningún animal más. No estaba seguro que a su joven esposa le gustasen mucho las aves del cielo puestas allí aunque fuesen tras la ventana. Solo Guidobaldo quería que su mujer y esposa viera desnuda a una Venus tal cual era, para así incitarla a juntarse con él en la alcoba.

Y llegados aquí, a esta cuestión, ambos tuvieron que imaginar lo que sería posible realizar para llevar a buen término estas cosas.

Entonces surgió una apuesta entre pintor y duque.

Lograría ganar, aquel quién primero obtuviese el beneplácito de conseguir esta proposición: “En el plazo de dos meses, si Guidobaldo no conseguía dinero de su madre, la duquesa Eleonora, para poder realizar todo el cuadro y pagar los honorarios correspondientes a Tiziano; este no tendría ya la obligación de prescindir de los bonitos ruiseñores que pensaba poner, y los pintaría junto a la ventana del Palacio volando a la vista de las sirvientas. Pues el lienzo no estaba bien comprometido, y entonces otro comitente lo podría comprar.

A Guidobaldo se le planeaba la cosa muy cruda y seria, dado la negativa de la duquesa que se mantenía severa y reacia a complacer a su hijo, gastando una suma apreciable de su patrimonio en complacerlo, y a su nuera que no era fácil de complacer, y por ello no estaba dispuesta a transigir más.

¡Allá se las arreglara el hombre si no sabía seducir a su esposa!

La duquesa solo pensaba por experiencia en una cosa que: “No hay mujeres frívolas, sino hombres inexpertos”. Así que el varón se las espabilara con discurrir otra cosa.

Guidobaldo había empleado distintas fórmulas para convencer a su madre que se oponía a tal deseo.

Y esto fue verdad, que su madre se oponía a no dar ni un céntimo más de dinero a su hijo para complacer a su nuera. Y ya sabemos que suegra y nuera a la larga son independientes y autónomas, pues siempre hay en el fondo un roce por el hijo o el esposo difícil de conllevar.

Sea esto o lo otro, voy a concluir ya con el misterio de cómo consiguió el dinero Guidobaldo para que su madre cediera en el empeño puesto en oponerse a adquirir una espléndida obra del pintor de Cadore, es decir, de mí mismo.

No hay más pena para una madre que un hijo se marche afuera de su casa, de su materno hogar.

Entonces el duque ideó una estratagema para ver si su madre cedía.

Un día le dijo:

- Madre, tengo necesidad de realizar un viaje a Roma.
- ¿Y para qué quieres ir en estos momentos a Roma, si aquí, hijo, lo tienes todo? ¿Y vas a llevar a tu esposa contigo?
- Me iría solo por unos meses, y ella no vendría conmigo.
- Pero, ¿qué dices, hijo? Ella tan jovencita, ¿y quedarse aquí conmigo? Creo que no lo aguantaría.
- Es que es necesario que quede aquí, madre. Donde yo voy ella no estará bien aposentada.
- Pero dime de una vez, qué es lo que vas a hacer allí.
- Te lo diré si no te enfadas más.
- Más de lo que estoy ya, es imposible. ¡Cuéntamelo inmediatamente!
- Voy a Roma a verme con el Papa y también a ver y a hablar con Miguel Ángel Buonarroti, para pedirle que me haga un relieve o pintura en tondo como el que ya hizo para la familia de Agnolo Doni y Maddalena Strozzi.
- Pero, ¡tú hijo estás loco!
- Es un deseo que tengo, Madre.
- Pero irte por unos meses para eso me parece...
- Para convencer a Miguel Ángel se necesita paciencia, prudencia y tiempo.
- Estás seguro que quieres eso, Guidobaldo. O es tan solo que quieres perdernos de vista tu esposa y a mí. E irte de picos pardos.
- Pero, Madre. Con tu negativa para que Tiziano nos acabe el cuadro que ya ha comenzado, no me dejas otra opción.
- ¡Ah, vamos es eso lo que quieres! Ducados para que el Tiziano te haga ese cuadro con el que estás obsesionado. ¿No es así?

- Bueno, Madre, si estás dispuesta a darme el dinero te diré la verdad.
- Bueno, qué es.
- Pero prométeme antes, que lo harás de buena fe. Necesito los ducados para ya.
- ¿Y cuánto es ese para ya?
- Para la próxima semana. Tengo además una apuesta que ganar.
- ¡Un apuesta, hijo, tú estás loco!

Madre e hijo se miraban desconfiando uno del otro. La discusión podía ir a más, o alguien ceder en el empeño.

- Pero, la apuesta, ¿no será para perder más dinero?
- No, eso nada tiene que ver con el dinero, Simplemente es una apuesta relativa a poner ciertas aves en el lienzo en cuestión.
- Paparruchas, ¿y por unas aves preparas todo este tinglado?
- No, Madre, lo preparo porque quiero convencer a mi esposa que tiene que dormir conmigo.
- ¡Ah!, ¿es eso todo? ¿No hay nada más cosas ocultas?
- Nada más.
- Entonces diré a tu padre Francisco María que haga un cheque o pagaré para darte ese dinero. ¿Cuánto me decías que era?
- Hace un tiempo te dije que... (se calla la boca para decir lo que había necesitado antes). Pero ahora Tiziano ha subido el precio un poco.
- ¡Anda, vete! Que más vale valor que precio. ¿Crees que no conozco la pintura de Tiziano, cuando hace poco nos ha pintado los retratos de tu padre y el mío con gran carisma y acierto? ¡Marcha contento, hijo, que lo tendrás!
- ¡Gracias Madre!

Y así que acaba esta historia, mitad verídica, mitad soñada.

Más su madre le terminó diciendo:

- Espera, porque si no hay interés y picardía tanto en el amor como en la guerra conyugal, las parejas se sumergirían en el aburrimiento y en la monotonía, y eso sería tremendamente abrumador. Mira hijo, recuerda lo que te digo: “La mujer en la cama locura. La mujer en la casa cordura”.

- ¡Gracias de nuevo, madre, por esos consejos!

Estas fueron algunas cosas que Guidobaldo me contó. Con ello perdí a mis ruseñores para la pintura, ¡qué le vamos a hacer!

En cambio, gané a un comprador feliz.

Finale del fin del este relato

Revisado en León, a 8 de abril de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

3.- VERONÉS (Paolo Veronese) “MOISÉS SALVADO DE LAS AGUAS”

ÓLEO SOBRE TABLA. HACIA 1570- 1575.



Venecia era una ciudad encantada, casi mágica. El siglo XVI fue para el Véneto un rosario de perlas y de colores, un juego de colorido y de poesía, entre su rosario de islas mediterráneas mezclado con la luz de sus riberas y el negocio del teatro, de mujeres lindas, de fiestas y alegres carnavales.

Venecia era una ciudad lacustre, como un espejo de mar, de alegría y de comercio. Tal vital y turística que no era posible la tristeza en sus calles de agua, salpicada de góndolas que iban y venían como aves del paraíso.

Haces de luces en medio de una explosión de fuego y luminosidad. Las frágiles y seguras góndolas venecianas giraban como mariposas danzando en un baile de máscaras carnavalescas.

A esta ciudad de Venecia llegó un día Paolo Veronese, un pintor nacido en Verona por el año de 1528. Luego, desde allí se marchó a Venecia, a aprender y a mostrar su talento con Tiziano, Tintoretto y Parmigianino. Y de verás que lo logró, y alcanzó un alto grado de valor y estimación, un buen rango profesional con su obra pictórica. Y se quedó en la ciudad

lacustre, con sus vías y canales de agua entre sus islas, con sus barcos y sus góndolas navegando con suavidad entre aquellas calles que llevaban al mar pasando por bellos palacios, hermosos teatros, bellas iglesias y portentosos lugares de recreación como casinos o casas con bulliciosas gentes y ricos oropeles.

Más, Veronés intenta, como todo foráneo llegado a tierras ajenas, hacer pictóricamente una Venecia Clásica, una utópica Venecia con las bellezas y las grandezas de siglos anteriores.

Tintoretto será el perfecto Manierista.

Pero Veronés será el profeta del Barroco.

Y siglos después, el artista Cezanne verá en el pintor Paolo Veronese el precursor de la forma pura. Y hasta Velázquez notará su influencia con esas gradaciones de cromatismo como si las galaxias nocturnas nos anunciaran la intensidad de su colorismo, o la suave luminosidad de gradaciones del universo.

Y Veronés, cuyo nombre de pila era Paolo Caliari, pone en pie de guerra a todo el mundo pictórico con esos virtuosos escorzos, sus gratos efectismos, su dinamismo puro, con atrevidas perspectivas en el mismo sitio donde se desarrollan las escenas.

Efectivamente son las imágenes que muestran sus pinturas las que nos dicen que su obra está llena de escenas teatrales, de escenas representativas como solemnes actuaciones teatrales.

Y así cuando le llaman para componer “Las Bodas de Canáa”, un gran lienzo de más de seis por casi diez metros, será como una magna obra teatral, formando una composición plena de arte, de arquitectura y fervor humano. O bien pinta la “Cena en la Casa de Leví”, abriéndose para él un universo de fastos y rituales de fiestas, propias de esas épocas y lugares, mostrando un espléndido mundo cargado de gloria, fama y poder, en un paraje lleno de festividad, tan pomposo y risueño, con una sociedad política y económica de alto rango en la Venecia de su tiempo.



Y será la época romana de Jesús de Nazaret convertida con sus trajes, atuendos y vestimentas, y modales del siglo XVI, en una Casa de la Judea romana. Vestimenta de Venecia llevada a la época judía de Jesús.

Pero oigamos las palabras del mismo Veronés cuando hablaba con su amigo Jacopo Bassano que tocaba la flauta en las “Bodas de Canáa”, cuando el mismo Veronés tocaba la viola, y Tiziano instrumentaba el contrabajo, un trío musical situado en el centro del solemne cuadro pictórico.

- Amigo Bassano, todos me aprecian en esta ciudad de la luz y del color. Pero duro he tenido que bregar para alcanza este cénit. ¿Crees que ha merecido la pena?
- Sí, amigo, tú te has merecido eso y más. La fama de la ciudad no hace al artista, eres tú el que te tienes que fabricar la vida y tu destino.
- Quiero que me ayudes a componer la escena de “Moisés salvado de las aguas del Nilo”. Tengo pensado contratar a unos actores y actrices del grupo de Teatro Comunal de Venecia para ello, y preparar una composición escénica para pintar un óleo sobre madera de ese tema.

Mientras Veronés revisaba unos legajos con bocetos y escritos sobre una recolocación de los personajes para el mencionado Moisés, Jacopo Bassano le decía:

- A propósito, ¿qué tal en tu último viaje a Roma? Creo, me han dicho algunas fuentes, que viste al artista Miguel Ángel allí.
- Bueno estuve en la Capilla Sixtina viendo la bóveda. Y es realmente maravillosa. Un ejemplo plástico y decorativo a seguir, único y conocido.
- ¡Me das envidia sana! Tengo ganas de conocerlo – contestó Bassano sin ruborizarse.

Veronese estaba pensando en cómo modelar el paisaje y diseñar las figuras con el Moisés y los acompañantes que le encontraron en las márgenes del Nilo.

Pensaba en los atuendos y vestimenta actuales, con intrincados estampados y tejidos suntuosos, que emplearía para resaltar y embellecer el cuadro.

Y estaba pensando, también, si emplear unas palomas como mensajeras, como símbolo de la paz y de la fecundidad de las tierras egipcias.

Había utilizado una bandada de pájaros en “Las Bodas de Canáa”, y por qué no iba a hacerlo ahora. No obstante, lo mantendría en el proyecto. Luego vería si era necesario poner allí esas blancas aves.

Me encargaron, y pinté, unos frescos en las villas palladianas de la Venecia campestre, en Villa Barbaro, en Maser, con un juego ilusorio de imágenes, y una decoración de lujo y riqueza artística. Y ahora haré un bello lienzo al óleo y sobre madera de unos cincuenta centímetros por cuarenta y tantos.

Y ahora estoy pensando realizar un cuadro donde Moisés, niño, de unos tres meses de edad sea acogido por una princesa egipcia, y salvado de las aguas y de morir de una matanza ordenada por el Faraón Seti sobre los niños israelitas que nacían más que los hijos de los propios egipcios, cosa natural que siempre se da en sociedades subyugadas o sumisas a otras.

Pero haré que la hija del faraón, sus ayudantes y sirvientas, vistan con prendas de esta época, y actúen con los modales y el comportamiento propio de hoy en día. Pondré en sus vestimentas y tejidos pinceladas crepitantes y de una lujosa riqueza en colores, con una situación de sorpresa mezclada con alegría. Y jugaré con una graduación intensa de matices y formas colorísticas de nuestra Venecia, que impactarán en los ojos de los observadores que vean el cuadro.

¡Ah, y lo encuadraré entre un paisaje verde, natural y fresco a orillas del Nilo! Y colocaré unos árboles en forma de uve, formando una “V” de victoria o de mi nombre Veronés, o Paolo Veronese como he dicho que me llaman algunos venecianos por proceder de Verona. Pero todos saben, a pesar de mis dos años en Roma, que estoy afincando en Venecia. Que soy un veneciano más, lleno de color, luz y atmósferas claras y radiantes.

Cada lugar es un mundo diferente. Y Venecia es el universo de la luz y del color mediterráneo.

Y lo que será más importante voy a intentar hacer gradaciones cromáticas, y estudios de color y luz, en las vestimentas de las mujeres cuando descubren el cuerpecito de un niño abandonado en un canasto de juncos, y salvan a Moisés de las aguas del Río Nilo.

Y con aquellos sueños, mitad de fantasía y mitad de razón pictórica, Veronés cerró los ojos y se imaginó el cuadro que vemos ahora, repetido luego por el mismo pintor, en varios museos del mundo, pero esta versión del Museo del Prado, en formato vertical, es genial y única.

Y según me cuentan, luego serví de clara influencia a otros artistas, durante un largo periodo de tiempo, amén de ejemplo para Rubens y Tiépolo. Y muchos pintores del barroco también sintieron mi virtuosismo en la composición.

Revisado en León, a 8 de abril de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

4.- VENUS, VULCANO Y MARTE. DE TINTORETTO.



Soy Jacopo TINTORETTO. Nací en Venecia en el año de 1518 y morí en esta misma ciudad en el año de 1594. Casi todo el siglo XVI. Por eso mi pintura está impregnada de color, luz y de manierismo. Fui el más audaz, y dinámico en este género de cosas. Hasta superé en este arte o corriente al mismo Tiziano, en cuyo taller me eduqué y me formé con el Maestro.

Ya fui un pintor independiente, y de ideas renovadoras, transgresoras de la normativa clásica, de las reglas anteriores, una corriente propia en las crisis religiosas de la época.

Era una época de un “anticlasicismo” que era rompedor de las visiones clásicas, y con Tintoretto, (yo mismo) en su máximo esplendor un ferviente seguidor, con un programa pictórico dinámico, contorsionado, inarmónico, con juegos caprichosos, basado en una versatilidad del propio manierismo. Se olvidan aquellas proporciones exactas, y armonías fijas, y un equilibrio clásico por excelencia. Se olvidan de Leonardo, de Rafael y de Miguel Ángel.

Son nuevos tiempos, con nuevos programas pictóricos, que nos irán acercando al Barroco.

Las pinturas de Tintoretto, mis obras plásticas, realizadas casi todas en Venecia, de donde salí poco a otros lugares italianos, desgarran la materia, desmaterializan el tiempo, desfiguran y distorsionan los personajes. Hacen y trazan diagonales donde antes existía casi perfecta rectitud. Mis obras exaltan los principios religiosos propios de estos tiempos de crisis y luchas.

Porque yo soy hijo del Cinquecento. Y como también lo he dicho del Manierismo y del Retrato veneciano.

Pinté para conventos e iglesias obras como “El lavatorio”, donde igualo a Jesús con cualquier mortal, porque Jesús así lo vio y lo quiso. Y describí pictóricamente el “Milagro de San Marcos” para dar ejemplo de esa disposición a servir a unas ideas religiosas que en esta época eran ya otras distintas, y el ambiente cotidiano era otro.

Pero también soy hijo de mi tiempo. Es decir, hijo del Renacimiento. Y el Renacimiento es antigüedad, mitología.

Y Venecia es rica en mitos, leyendas y fantasías. Una Venecia clásica. Imaginativa, reluciente.

Y así fue como pinté mi emotiva ilusión, con el cuadro erótico al óleo y sobre madera titulado “Venus, Vulcano y Marte”. Pero Tiziano siempre me dice que lo titule: “Afrodita, Hefesto y Ares”, que en griego dice más y es más bonito.

Y el componente con juegos de diagonales entre movimientos dinámicos lo hago aquí alegre con generosidad, y también lo hice después en un cuadro posterior, también de origen mitológico y alegórico, conocido “El origen de la Vía Láctea”, donde Zeus da de amamantar al pequeño Heracles del mismo seno de Hera, quién al hacerlo esparce por el firmamento su leche materna, de ahí la Vía Láctea.

Pero ahora es otro el cuadro que os voy a relatar, también contado como una leyenda o mito, muy bonito y erótico. Sorpresivo y pasional.

Todo sucedió cuando hace mucho tiempo, había un Olimpo feliz y despierto, donde los dioses no sabían bien qué hacer, ni a qué jugar entre ellos, y con los mortales. Fue entonces, cuando el padre de los dioses, el

mismo Zeus, casó a Afrodita, diosa de amor, con el dios Hefesto, pero hábil trabajador de escudos, cascos y corazas, con su fragua de fuego y hierro.

Pero, Hefesto no era nada afortunado en belleza, pues era cojo desde que su padre Zeus le arrojó del Olimpo por una disputa con él, o, según otros, fue así desde su nacimiento pues su madre Hera al concebirlo cojo, y avergonzada, lo arrojó del Olimpo.

Y por ello, más tarde, la bella Afrodita se enamoró del dios de la Guerra, de Ares, más apuesto y valiente. Y ese romance terminó que ambos amantes se vieran en secreto una y mil veces.

Pero también entre los dioses hay acusitos y delatores de mala fe.

Así que un día cuando él estaba trabajando en la fragua, (también pinté a un Vulcano en su fragua de trabajo), alguien delató los amores adúlteros de Afrodita con Ares. Y fue Helio, el Sol del amanecer, quien viéndolos en pura fragancia de desfachatez e inocencia, en un acto deshonesto e impúdico, les denunció y se lo dijo a Hefesto que trabajaba ignorando los hechos en su fragua.

La reacción del lisiado dios no se hizo esperar. La venganza sería grande, más no había tiempo de beberla en copa fina. Y el dios planeó un futuro escarnio, una trampa digna de figurar en los anales del Olimpo. El rencor y el resentimiento se apoderaron febrilmente del dios tullido.

Así que fue el mismo Vulcano quien preparó en su fragua una red metálica, que él mismo confeccionó con esmero y ansias de vengar el oprobio. Y construyó una red metálica, como una reja o jaula para prisioneros, y se dispuso a cogerlos “in fragancia”.

Y dicho y hecho. Los cazó por sorpresa como el león caza irremediabilmente a un inocente ciervo que discurre pacífico y abúllico, comiendo, y entretenido, por el campo, sin prestar atención a los animales depredadores que merodean a su alrededor.

Pero, yo, Tintoretto, en el cuadro, voy a poner mi atención solo cuando son pillados por sorpresa por el desconfiado dios del fuego y de la fragua.

Y ocurrió cuando...

Pero alto. Parada. Voy a cambiar algunas cosas del final, en el cuadro pictórico que estoy diseñando.

Voy a introducir algunos otros pormenores, distintos de la leyenda.

Pero antes, voy a decir algunas cosas:

Cuando trabajaba en un proyecto o encargo, realizaba antes una representación teatral sobre lo que quería pintar. Y lo hacía con figuras de cera sobre un imaginario escenario como quería luego plasmarlo con mis pinceles y pigmentos, e iluminaba el conjunto sobre como quería conseguirlo.

Y las representaciones las hacía en óleo dando así una escenificación dramática a mis cuadros. Y en este caso de “Venus, Vulcano y Marte” abrí un gran espacio entre los personajes, y dividí los planos en partes, utilizando diagonales, y asimetrías acentuadas, para dar mayor realismo a la composición.

Así en esta tabla de carácter mitológico sobresalen con un nuevo perfil, los tres o cuatro protagonistas: los tres dioses olímpicos mencionados y el Cupido echado en su cuna, y situado a la derecha de Vulcano y Venus.

Y como iba diciendo antes, yo, Jacopo Tintoretto, cambié la estructura de la leyenda, y la narración en algo diferente.

Marte se halla escondido debajo de la cama de la alcoba, viendo al esposo de Afrodita que tiene malas pulgas, y solo aquel sobresale con su cabeza mirando como el dios Hefesto le busca por todos los sitios. Y Hefesto, tan desconfiado como altivo, mira hasta debajo del pubis de la diosa, que sorprendida no hace más que disimular su pudor, y contrastar que alguien con envidia o celos les ha delatado.

Y nota la tremenda y vehemente actitud del dios de la fragua intentando vengarse del dios de la guerra, mientras que Ares se esconde debajo de la cama, para no ser pillado “in fraganti” con la diosa del amor, que desnuda

entre blancas sábanas ofrece a Vulcano su impoluto cuerpo, antes ofrecido al mismo Ares.

Y al final, cuenta la leyenda, que una vez cazados con la red de Vulcano, este, osadamente, se los enseña al resto de los dioses del Olimpo, quienes se ríen y se mofan de ellos. Uno por cornudo y los otros por deshonestos.

Y según cuenta Homero en sus obras clásicas, cuando Hefesto retira la red que los aprisionaba, la diosa Afrodita huye avergonzada de allí, escapándose a la isla de Chipre. Y el dios Ares, todo un dios de guerra, y tan valiente, se marcha a Tracia para escapar de las inquinas y deshonores de todos los otros dioses.

Y eso no es todo, pues de esos amores prohibidos nacieron Eros (dios del amor sensual, juguetón y antojadizo) y Anteros (amor correspondido, amor contrario, o recíproco). Pero también, nacieron de esa unión: Deimo y Fobo (el Terror y el Temor). Si bien, aún no estábamos en la era que luego fuera de los descubrimientos astronómicos, ambos seres se transformaron en los dos satélites de Marte. Deimos y Fobos, convertidos en el terror y en el temor de ser marcianos en unas civilizaciones muy posteriores.

Y la historia y la leyenda se juntan a la obra plástica de Tintoretto dando belleza y color, luminosidad y mito, a un cuadro pintado para deleite de los sentidos, goce de la estética, y conocimiento de las obras artísticas.

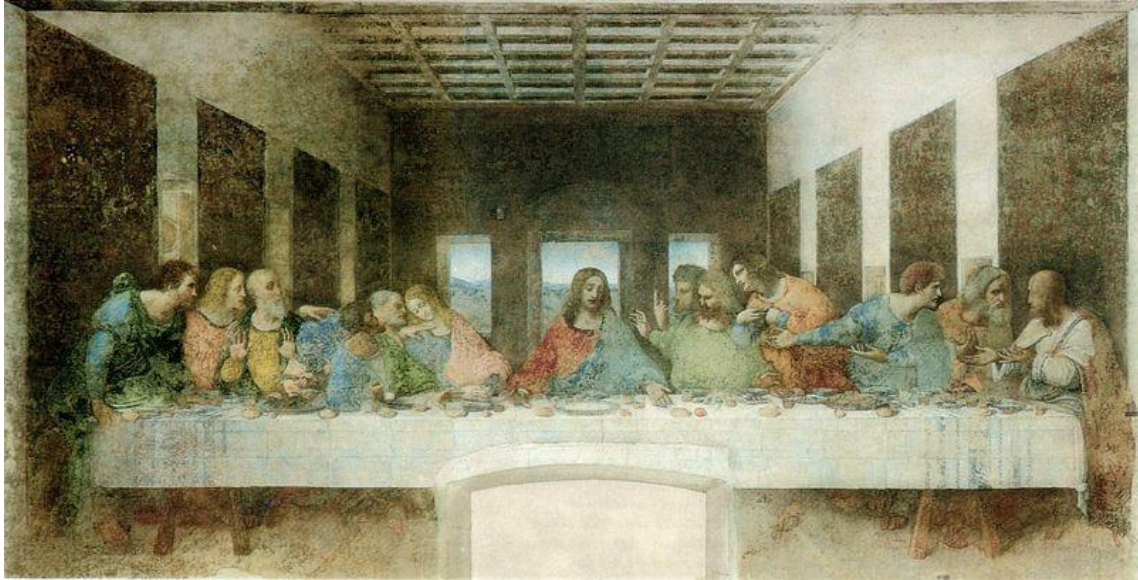
FIN

Revisado por José Luis Escudero Vázquez, a 8 de abril de 2016.

\*\*\*\*\*



5.- LA “ÚLTIMA CENA” POR LEONARDO DA VINCI. SANTA MARIA DE GRAZIE. MILÁN



Se me ha encargado una “Última Cena de Jesús con sus apóstoles” para un refectorio de un convento de Milán.

SÉ que hay varias “ÚLTIMAS CENAS” esparcidas y hechas con maestría por otros compañeros pintores, realizadas con sumo gusto y cuidado, a lo largo y a lo ancho de ITALIA, desde Florencia a Nápoles, desde Bolonia a Milán.

Sé que yo, LEONARDO DA VINCI, soy un pintor diferente, sobre todo en las técnicas empleadas, y también carismático, observador de la naturaleza y compositor de música y obras pictóricas.

Odio las imitaciones, me vengo de las copias con pasión, tengo envidia de los anteriores y buenos artistas como Giotto o Masaccio. Pero amo la Naturaleza a la que debemos todo, incluso nuestra vida.

Pero me considero un artista que quiere ser original en su confección artística, que quiero, en definitiva, ser distinto en maneras de plasmar al lienzo, o a las tablas, a “lo secco” o al fresco lo que se me encarga o deseo realizar como esencialmente bello, por encargos de los comitentes. Y amo la luz como el pastor ama el rebaño de su vida.

Así reconozco que églogas y bucólicas literarias se pueden comparar con la pintura, pues ambas nacen de la condición humana, y es el hombre la raíz de todas estas conjeturas.

Dejo libres a las aves enjauladas, a los pájaros risueños que anhelan la libertad del aire y de los cielos. Los adoro y admiro porque en su volar radica mi sed de curiosidad, mi hambre de científico, mi afán de sobresalir en las ciencias, las artes y las técnicas.

Y porque soy distinto y diferente se me ocurren cosas o hechos que me sacan de quicio la mente, siempre fantasiosa y volátil, siempre inmadura, ufana y peregrina, intentando parecer lo que no soy, y ser lo que no parezco.

¿Quién conoce mejor a Leonardo? ¿Quién ve mejor sus defectos y sus virtudes? ¿Quién sabe cómo es en realidad su alma de mundano, su cuerpo de ciudadano?

No lo sé bien, desde luego, ni yo mismo estoy dispuesto a aventurar como será mi vida en los años siguientes.

Me gustan muchas cosas, los artificios y máquinas de cualquier tipo, los inventos insoslayables que mi imaginación fabrica por doquier. Los dibujos y apuntes que la naturaleza brinda a mi cerebro.

Un día perseguí por calles y tabernas de una ciudad a un personaje casi tan estrambótico y raro como yo lo era. Seguí sus pasos por plazas y lugares a donde él se dirigía. Miraba su aspecto de hombre extraño, casi como un pordiosero, tanto él como yo mismo. Observé sus miradas, sus gestos, sus ademanes, sus posturas. Estudié su forma de ser y de actuar. Y cuando llegué por la noche a mi casa, a mi estudio, le pinté con detenimiento sus facciones, con exactitud su mirada de hombre sencillo. Le dibujé como era con su mirada aviesa y rostro casi perfecto de solitario, sus rasgos casi exactos de peregrino en esta vida. Porque la perfección completa no existe, ni para el mejor retratista del mundo, pues siempre quedan detalles inalcanzables de conseguir.

Dejo entrar volando en mi cerebro imágenes y observaciones que luego salen de mi mente transformadas en pinturas, dibujos, o en juegos de alas mecánicas puestas en un ser humano, intentando volar, para alcanzar el cielo azul de las estrellas.

Por eso, para mí los pájaros son sagrados, y el vuelo de las aves quieren dejar de ser un misterio arcano.

Un día se volará, y el hombre se alzarán por encima de los montes y de las montañas, de los campos y ciudades, y disfrutará de la maravilla que es ver la tierra desde el cielo.

Por eso, muchas veces he pretendido pintar como Apeles en sus cuadros griegos, bandadas de pájaros que imiten la realidad de sus vuelos peregrinos por el espacio

aéreo. Y cuando no he logrado poner en los lienzos o tablas esas cosas, notó cierta desesperación en mi mirada. Una desilusión que envuelve mis tuétanos humanos.

He sido muy cabezota y testarudo. Pero he sido original y demasiado arriesgado.

Así lo fui cuando realicé los primeros bocetos para hacer en la Grazie, la “Última Cena”.

Comenté a mi ayudante acerca de estas faenas pictóricas: “Vamos a hacer una pintura amigo, distinta, en composición, en proporciones y en técnicas”.

Distribuiremos amigo, Salai, los personajes de la Sagrada Cena en grupos de apóstoles que se preguntarán a sí mismos, como enajenados por el destino, aquello de, “¿he sido yo el que te traicionará esta noche?” Y fijaremos amigo, ese momento para la eternidad.

¿He dicho para la eternidad? ¡Qué poco me gusta esta palabra! Algunos conocen mi temperamento volátil, mis actuaciones y manías en no acabar las cosas empezadas, de pasar a cuestiones diferentes por otras, o a los pocos días o semanas cambiar esto por aquello.

Por eso amigo Salai, he decidido emplear grupos de tres discípulos, juntados por afinidades o amistades.

Pero amigo, para llegar a alcanzar el final hay que empezar por lo primero. ¿Y cuál será el menester del principio?

Pues analizar su situación antes de comenzar la Cena. Pondré la cena casi al final como ves en este dibujo. Pero que fue antes el huevo o la gallina. Perdona estas expresiones, quiero decir, quien puso la mesa para come así.

Las mujeres no eran sirvientas en aquella sociedad judía.

Fueron los propios hombres los encargados de realizar la puesta en escena.

Y si yo, amigo, Salai, (algunos me dirán que aún no te conocía bien, y que apenas eras mi discípulo, no te preocupes pues ya lo eras en el año de 1490), pero ellos no saben de nuestra profunda ayuda mutua. Más, tú escucha y calla. Yo no seré tan buen poeta como Miguel Ángel Buonarroti pero también sé escribir un relato con más o menos ficción e imaginación, o con más o menos insistente realidad.

A ti te pongo en este relato y punto. Escucha, pues, amigo. Te contaba que fueron Tomás y Andrés los artífices de colocar en un gran banco a los comensales de esta cena. Que fueron Bartolomé y Santiago el menor y Felipe los que prepararon los asientos y los alimentos. Y los que sirvieron la cena fueron Santiago el Mayor, Juan y Mateo.

¡Anota todo esto, y no se te olvide!

Entre unos y otros se las arreglaron para agradar bien al Señor. Y a Jesús, que me consta quiso ayudar a poner la mesa no le dejaron actuar. Pues Pedro y Simón no le dejaron en paz. Y solo Judas estuvo persiguiéndolos como un perrito faldero. Un traidor y malvado que seguía sus pasos con profunda inquina y malicia.

Pero, mira Salai, dinamizaremos, o estudiaremos así, la escena final en la que Jesús pregunta, con palabras conscientes, que uno de ellos, de sus apóstoles, le traicionará en sus expresiones y gestos diferentes. Y sobre todo emplearemos sus manos y brazos para expresar sus inquietudes y actitudes ante esa pregunta vital para todos. Eso es muy importante, y habrá, Salaino, que reflejarlo bien.

Sabes de mi amor por las aves, pero esta no bien en esta ocasión que sea propicio poner ni calandrias, ni jilgueros, ni ruiseñores volando por el recinto del comedor, o en las ventanas adyacentes, pues quitaría protagonismo al eje central de Jesús. Eso lo dejaremos para otro momento, si podemos.

- Pero, ¿sabes Salai, lo que convendría poner en este refectorio?
- ¡No, mi Señor!
- ¿Y no te lo puedes imaginar?
- Yo no soy vuestra mano en el arte.
- Pero, es fácil si te imaginas mi particular actuación con estos cuadros.
- ¿Algún perro a los lados de los apóstoles?
- Caliente andas Salai, pero no es así. Este es un momento divino. Piensa un poco.
- Pues, como no sea hacer un fresco con una mesa ovalada.
- Perdón, ¿dices con una mesa ovalada?
- No amigo Salai, te lo diré ya. La forma de huevo es una de las primeras representaciones que la Naturaleza ha hecho de manera natural. Pero no me refiero a eso, ni tampoco a que emplearé la técnica al fresco “secco”, pues aunque eso me daría más capacidad de intervenir, cuando quiera sin estar la pintura aún seca en la obra, y corregirla para que sea más perfecta en tiempo y espacio, yo no me refiero ahora a eso.
- Pintaré con óleo sobre la pared seca. ¿Qué te parece?
- Entonces, Maestro, es ese el elemento que empleará aquí.
- No será un elemento solo, Salai. Serán los cuatro elementos de que hablan los antiguos sabios de Grecia. Aire, fuego, agua y tierra.
- ¿Y cómo interactuarán estos en la obra?
- ¿Qué poca imaginación tienes, Salai?
- Pitágoras dijo que el elemento esencial en la Naturaleza es “El Número”. Probablemente esté en lo cierto. Pero en la pintura, además de la proporción áurea, hay que hacer caso, entre otros sabios griegos, a Heráclito de Éfeso que nos dice que el “fuego”, tan dinámico y volátil está en todas las cosas. Por otro lado, Tales de Mileto no enseñará que es el “agua” el elemento esencial en nuestras vidas, y tampoco le falta razón. Anaxímenes nos dirá que es el “aire” lo

primordial para vivir, respirar, y volar diré yo. Pues bien, Salai, en ese elemento estaba yo pensando en este momento.

- ¿Y por qué pensaba Maestro que era el aire lo más esencial para este cuadro?
- Pues amigo, porque el aire tiene que traspasar las fronteras del cuadro. El refectorio del convento es un espacio cerrado, así no puede quedar en un lienzo de estas proporciones, se apagaría rápidamente el aire. Y el aire tiene que volar como las aves, expandirse por los cielos, ser capaz de subir y bajar con invisible fuerza. ¿Y no crees que eso será lo más importante para que la escena no muera de monotonía y quietud? El aire debe infiltrarse por las paredes del lienzo, llenarse de aroma invisible en un espacio sagrado. Y debe cruzar sin verse entre los grupos de los apóstoles como un viento fuerte cruza los verdes montes y las montañas más altas.
- Pero, Bien, Maestro, ¿yo también estaba pensando en otros elementos?
- Y piensas bien. Salaino. Tú que eres también pintor, sabes que el conocimiento es primordial en este oficio, y conoces que hay otros sabios que nos enseñan otras cosas y visiones del mundo.
- ¿A qué cosa se refiere Maestro, en concreto?
- A que todos ellos actúan también de una manera conjunta. Cuando estudies estas cosas de verdad, verás que fue Empédocles de Agrigento, en Sicilia, el que imaginó que fueran cuatro los elementos esenciales: Dos para el cuerpo: tierra y agua. Y dos más para el alma: aire y fuego. ¿Qué te parecen estas cosas?
- Pues que los sabios de Grecia, como Ud. Maestro Leonardo, tienen mucha razón.
- Y te diré una cosa más entre nosotros, observa bien, que en la pintura usamos esos cuatro elementos. Mira bien lo que te digo, y mide mejor sus cualidades y propiedades: De tierra están hechos casi todos nuestros pigmentos: los marrones o pardos con los productos de Siena, los rojos o los bermellones, los azules con la malaquita o el lapislázuli, los grises con sus variadas formaciones...
- Por supuesto, Maestro.
- ¿Y qué me dices del agua? Sirve de aglutinante universal. Sin agua no habría pintura ni unión de elementos, como sin sueño no habría día y amanecida.
- También eso es cierto.
- El aire ya te lo he explicado antes. Todo lo envuelve y lo empapa de una invisible caricia. De una atmósfera inteligente y sutil.
- También eso no lo podemos negar, Maestro.
- Y por último, el elemento fuego del que ya te he hablado antes, es primordial. Sin él no habría alimentos, no podríamos comer crudo todas las cosas ni los alimentos. Sin fuego no habría calor y nos moriríamos de frío. Y muchas cosas más como sabrás. Pero, yo te pregunto además, ¿para qué nos sirven estas cosas en la pintura que diseñamos para este lugar? ¿Dónde se encuentran los cuatro elementos en una mesa de cena entre amigos y conocidos?
- Creo que algunas sí las sé, Maestro. Soy tonto pero no tanto.
- ¿Quién te ha dicho que eres tonto? Yo nunca me he referido a eso.
- Ya lo sé Señor. No pensaba en Ud.
- Pues, ¿dime que te sugieren estas cosas?

- Del agua pues que Jesús la convirtió en vino en las Bodas de Canáa. Y aquí en la cena hay bebidas líquidas. Y el vino puro no intoxica el cuerpo, solo lo alegra un poco.
- Está bien pensado. Y además no se pudre en las tinajas, y hace aparecer insospechadas enfermedades porque algunos pozos no son de fiar mucho. ¿Y qué más?, discípulo mío por excelencia.
- Que el fuego, como era de noche, utilizaron velas y antorchas para cenar. Todo el mundo lo hacía aunque no se pongan en los cuadros.
- Efectivamente, Salai. Tienes toda la razón del mundo. Y nosotros no las pondremos tampoco. Pegan poco para la ocasión. ¿Tienes algunas más cosas que contar?
- Pues, estoy pensando, Señor... No se me ocurre nada... Bueno, sí, espero que sea cierto lo que voy a decir. Que la tierra son los alimentos a comer. Los cereales y el pan provienen de la tierra.
- Exactamente Salaino.
- Gracias Señor Maestro.
- Pero, mira Salai, por último te diré, que si muchos me dicen que haga la obra al fresco, que será mejor para todos, que lo haga con el yeso fresco y la cal en la pared, te diré que entonces no podría corregir lo afeado, reformar lo más estructurado. No me importa que dure más o menos, que se estropee con el tiempo. Hay que experimentar cosas nuevas, Salai. ¿No te parece así, Salai?
- Creo que sí. Si el mundo no lo cambiamos siempre será el mismo – terminó diciendo su ayudante Salai, mientras recogía ciertos instrumentos de pintura que estaban por la sala.
- Y así haremos esta esencial obra: Jesús presidiendo la mesa, en el centro, y como modelo de perfección y enseñanza. A su lado derecho pondremos: en grupos de a tres, intentando zafarse de la responsabilidad que Jesús les ha planteado, de ¿quién me traicionará esa noche?, a Tomás, Santiago el Mayor y Felipe. Le siguen a la esquina de la mesa Mateo, Tadeo y Simón Zelote.
- En el lado opuesto, pegando al Maestro Jesús, van Juan, Pedro y el Judas, que se esconde tras ellos. por fin, en el ángulo izquierdo del cuadro se verán a Andrés, Santiago el Menor y a Bartolomé.
- Creo, Maestro Leonardo, que las generaciones siguientes entenderán esta “Última Cena” como un proyecto hecho con inteligencia, belleza y espiritualidad.
- Tú deja que las siguientes generaciones sigan su propio camino, que lo tendrán, no lo dudes. Nosotros a lo nuestro, Salai. A trabajar. Y amén.

Con estas palabras Leonardo da Vinci plasmó entre los años de 1495 y 1497 la llamada “ÚLTIMA CENA”, en la ciudad de Milán, y en el refectorio o comedor del convento de Santa María delle Grazie.

Y su discípulo, el pintor Salaino, le ayudó todo cuanto pudo. Luego, siguió siendo su mejor ayudante y amigo en las pinturas y en otras cosas de ciencias o técnicas diversas, que Leonardo ingeniaba y fabricaba por doquier, pues su cabeza no paraba de hacerlo en cada instante.

Amén

\*\*\*\*\*

ÓLEO Y TEMPLE SOBRE ESTUCO. 460 X 880 cm.

Santa María delle Grazie. Refectorio. Milán. Italia. Ca 1495-1498

SONETO A “LA ÚLTIMA CENA” DE LEONARDO DA VINCI

Jesús ensimismado en esa mesa.  
Incautos los apóstoles, miradas  
Que entrecruzan espíritus, ventanas  
De interiores con luz frágil, espesa.

\*

Discusiones amargas, el fuego pesa.  
De tres en tres, los dedos son llamadas  
de amor, y de inquietud muy triste amadas  
Noche y luna embelesa, así aquel besa.

\*

En la mesa hay pan y esencial vino  
Sus posturas son llagas al futuro  
¿Quién me traicionará?, dice el divino.

\*

¿Seré yo? Son respuestas de muro a muro.

Sorpresa que dará más de un destino

Mensaje de Jesús, que es lo más puro.

\*\*\*

“SONETO A LA GIOCONDA” DE LEONARDO DA VINCI  
COMO HITO FINAL DEL RENACIMIENTO

¡Qué hermosa mariposa es la Gioconda!

Tiene halo de misterio su mirada

Sus ojos son de Virgen muy amada

Figura bien hallada y más que honda.

\*

Donaire de color, que nada esconda.

Un Paisaje sin luna apaciguada

Arboleda de luces muy menguada

Riachuelos con meandros entre rondas.

\*

Imagen de belleza es su sonrisa

Dulzura con frescura es su mirar



¡Cabello negro es en la Mona Lisa!

\*

Sus manos suaves para acariciar

Su vestimenta mostaza ya avisa

Del aire, y de la luz tan estelar.

\*

Todo aquí es misterio sin necesidad de hablar.

Sutil belleza de Leonardo en un hallar.

\*\*\*\*\*

Finale del fin

León a 9 de abril de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*

## DÉCIMA CUARTA MIRADA DEL CINQUECENTO

### REFLEXIÓN, HISTORIA Y EMPATÍA.

#### VISIÓN DEL RENACIMIENTO

“EL TIEMPO Y EL ESPACIO NO SON AGUJEROS NEGROS NI VACÍOS EN EL BIG BANG DE LA POESÍA, DEL ARTE O DE LA LITERATURA DEL RENACIMIENTO”.

Pero es verdad que el Tiempo marca nuestras vidas.

Pero es verdad que la Poesía nos redime de las cosas insensibles e inservibles del mundo.

Y que el Arte nos llena de belleza, de amor y de sensibilidad nuestras almas y nuestros cuerpos.

Y el Universo nos abre el espacio del tiempo como un jurista pasa las páginas de un libro para leer y estudiar las leyes que rigen nuestras vidas y nuestras obras.

La vida es corta o larga según sean nuestra suerte, nuestras neuronas vitales, o nuestros genes. Pero también según sean nuestras actividades y deseos, nuestras ilusiones y emociones.

El sentimiento determina la sucesión continua de causa a efecto.

La razón mueve la naturaleza de las cosas de un lado para otro.

La vocación va unida a ellas como un lazo o nudo gordiano. Pero este es fácil de desatar si somos de nuevo un Alejandro Magno imponiendo nuestro entendimiento y nuestra voluntad, acompañada de constancia, trabajo y deleite.

Y luego está la rueda de la fortuna, y la voluntad de Dios para los creyentes, resolviendo el destino de los humanos.

De la misma manera fueron las vidas de dos de nuestros grandes genios y artistas. O mejor será decir, de tres, cuatro o más, que unieron talento con pasión, arte con emoción.

La corta, fecunda y apasionada vida de Rafael de Urbino, con sus treinta y siete años de vida, llena de sensibilidad, serenidad y fuerza pictórica, que en un corto espacio de tiempo realizó obras maravillosas, magníficas pinturas y hermosas “madonas”, bellos retablos, acertadas y sublimes estancias donde la luz de las salas se confunden con el resplandor de un paraíso, o diversas obras grandiosas de arquitectura en el Vaticano y en otros lugares de Roma.

O por el contrario la larga y también fecunda vida de Miguel Ángel Buonarroti, con sus ochenta y nueve años de edad, y sus trece Papas romanos que conoció y con alguno se estremeció, más con la mayoría trabajó y fraguó su fuerte personalidad humana, poética y artística.

Todo parece sencillo y fácil cuando vemos una pintura de Rafael Sanzio, la Mona Lisa de Leonardo de Vinci, o el David o el Moisés de Miguel Ángel Buonarroti.

Más os prometo que no es tan fácil como parece, ni tan sencillo y natural como aparentemente se contemplan en museos o en los lugares más propicios.

Eso sí, hay que tener diversos componentes o elementos de juicio, sin los cuales nunca se habrán llegado a realizar unas magnas o maravillosas obras artísticas.

Como son distintas variables y cosas las que conforman y contienen la obra de un artista: Un don natural, una vocación certera, una voluntad y

constancia fuera de toda duda, un apreciado y supremo interés por su trabajo, una innata naturaleza con un corazón de ilusión y una pasión de lucha y esfuerzo, para hacer una cosa, una obra, la mejor tratada y hecha, con dedicación suprema, con amor al arte, usando una auténtica seducción, y una congénita vocación. Y por partes casi iguales sentimiento y raciocinio a la par.

Hablo como un hombre actual, como pensando por boca y quehacer del siglo XXI. Y hoy el mundo de los humanos está repleto de sensibilidades, sensaciones y necesidades culturales, estéticas y artísticas variadas.

Pero cada época es diferente y diversa. Cada periodo histórico es distinto y especial. Cada siglo o periodo de años tiene su DNI propio. Obedece a sus particulares circunstancias, a sus pensamientos nacionales o universales, a sus sentimientos especiales, o a las diversas mentalidades y conocimientos adquiridos o inventados.

Varias preguntas me hago cuando trato de estudiar, conocer, hablar o criticar, o transportarme a esa época pasada del llamado Renacimiento, donde hombres, mujeres, ciudades y pueblos, eran de distinto cariz, o tenían sus formas propias de ser y de actuar.

¿Es fácil o difícil entrar a vivir, o inmiscuirse en aquellos pretéritos siglos, o trasladarse en volandas a un periodo de tiempo histórico-artístico diferente, o introducirse en sus vivencias cotidianas, en las maneras de sentir y de pensar de aquellos humanos de otros tiempos, y dentro de sus circunstancias vitales?

¿Y volar con el viento azul como si fuéramos trasportados por un aparato inventado por Leonardo de Vinci, o adquirir una mentalización o humanización a lo Cortesano de Baltasar Castiglione, o a lo práctico y violento de las doctrinas de un Maquiavelo?

¿O para sentirse como fueron ellos, aunque solo sea con un porcentaje mínimo, o poder llegar a ser, aunque también solo fuera en un treinta o cuarenta por ciento de su personalidad, para convertirse en un artista o sujeto como a lo Miguel Ángel, a lo Rafael o a lo Tiziano?

He intentado, personalmente, meterme en la piel y en los huesos de algunos de ellos. Hacer un personaje singular como si de una obra de teatro se tratase. Meterse en lo posible en su ser, y en la mente y carne de aquellos hombres de Renacimiento. Sabiendo que ellos tampoco eran lo mismo en sus distintas edades y etapas. Que una persona no es como cree que es siempre a los dieciséis años, ni lo será a los veinticinco, ni a los treinta, o cuarenta o más.

El hombre cambia siempre con su edad, con su educación, con su experiencia, con su cultura y saber, con su vivencia y circunstancia personal y social, con sus actos y virtudes, con sus vicios, defectos o pecados.

Como dijo Heráclito nadie se baña dos veces con la misma agua.

¡Difícil es ser como uno cree que es, como cree que lo imaginan los demás que es! ¡Como es para los demás, o como en realidad es en su propio interior!

Mentalidad del humanismo equivale a marcar o plasmar el individualismo de cada uno como si fuéramos Agnolo Poliziano. O bien, imaginarnos a un Marsilio Ficino o Pico de la Mirándola. O a lo Lorenzo de Medici, el Magnífico. Erasmo de Rotterdam. O actuar como si fuéramos aquel otro Lorenzo Valla, aquel Pier Soderini o Nicolás Maquiavelo.

Y en España tenemos a figuras humanistas como Antonio de Nebrija o Juan Luis Vives para acompañarnos en este devenir.

Mentalidad de artista equivale a tener talento, genio y don innato para ser como un Leonardo da Vinci, Miguel Ángel Buonarroti, Rafael de Urbino, Bramante, Tiziano, Tintoretto o Veronés.

Y en Italia con sentido arquitectónico, escénico y teatral, lo fue, con valor figurativo de lo artístico, Andrea Palladio, con sus edificios y villas famosas como la de Rotonda, su teatro Olímpico de Vicenza y el clasicismo con el Tempietto Maser.

Mentalidad de poetas a Ludovico Ariosto con su “Orlando Furioso” en las guerras de Carlomagno, y con la bella protagonista, la simpár Angélica.

Y también a Torcuato Tasso con su poema épico de “Jerusalén libertada”, en la primera y sorprendente cruzada del Occidente Europeo contra los infieles.

Pero, yo mismo, personalmente para meterme en los personajes, figuras o artistas correspondientes, hube de fraguarme e inventarme una versión íntima, reservada, personal y libre. Es un acto de arrogancia, vanidad y desvergüenza..., lo sé.

Pero, ¿de qué otra forma se puede hacer o podría hacerse, si ni los mismos artistas en cada momento, como hemos indicado anteriormente, se conocen ellos bien en cada momento, y si los virtuosos hombres del Arte o de las Letras cambian en su devenir vital y artístico, o cambiaran en su pensar y en su actuar con el paso del tiempo?

Así, que he hecho y escrito lo que he podido, lo que me ha gustado y lo que he podido acceder a su personaje como si de un actor shakesperiano lo explicase en el escenario teatral, o un escritor de aventuras a lo Cervantes, lo hiciese en un escenario de la vida, y lo hubiese intentado hacer con la mejor voluntad, acción y firmeza del mundo.

Y José Luis Escudero Vázquez se ha transformado en artistas, literatos y hombres de otras épocas, de otros momentos con acontecimientos históricos, o de diversos episodios relevantes en un espacio grato o de confrontación social.

¿Quién sabe todo sobre el destino de cada ser humano?

Y todo ello con el objetivo literario y artístico de meterse en su propia piel, introducirse en su mente, en su carácter y en el modo de ser y de actuar, como si yo y él fuéramos uno, el mismo hombre o artista, para conseguir emular o burlar a los demás presentes, sintonizar en su ánimo y en su alma, poniendo el máximo interés y voluntad, y con la mayor empatía en su personalidad contada o autobiográfica.

¿Lo habré logrado, así pues? Sí y no. Cada uno de nosotros vemos al personaje como nuestros propios ojos, o mente, lo ven, lo quieren ver o lo desean ver, y sentirlo de esa manera particular.

Eso es lo bueno. Y en eso radica la autonomía y la independencia de cada ser humano para captar dos cosas que parecen iguales o similares. Si nadie se baña dos veces en la misma agua, menos igual se hilarán dos historias en el cerebro de cada individuo personal.

Que al final de este viaje, como lector o espectador, comprobará que cada cual se mete en su personaje particular, íntimo, suyo, intentando esquivar al otro, o a los demás que se le interponen en su camino.

En eso consiste la empatía. La mía y la tuya. Pues podíamos decir que empatizar, cada uno lo hace también distinto, una cuestión de ver la vida y al personaje de manera diferente. Y en esa suma o unión conjunta habremos acertado más de un cincuenta por ciento de cómo era, o fue aquel artista, poeta, político o humanista del Renacimiento.

¡Alabado sea Dios, si eso lo conseguimos!

El que esto os escribe es lo que con esfuerzo y deleite ha intentado hacer.

Muchas Gracias a todos los pacientes lectores y lectoras de estos temas y cuestiones sobre el Renacimiento, que siempre – y hablo también por mi mismo – interesaron, interesan o interesarán a aquellas personas, estudiantes de toda una vida, expertos y aprendices de sensaciones artísticas o poéticas, que les gustan estas cosas y se deleitan con placer con el Arte y la Literatura.

¡Que el Renacimiento, con esta Trilogía sobre el Trecento, el Quattrocento y el Cinquecento, te haya podido hacer más dichoso, más curioso y algo más feliz!

FINAL

LEÓN A 22- 24 DE MAYO DE 2016. JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

## DÉCIMA QUINTA MIRADA DEL CINQUECIENTO:

“DESDE EL HOY AL AYER DEL RENACIMIENTO”

“SOLO EL JUEGO ESCRITO ES LEGAL”.

“SOLO EL SUEÑO MÁGICO ES ATÁVICO”.

J. L. E.V.

DESDE EL SIGLO XXI HACIA EL SIGLO XIV

DESDE EL SIGLO VIGÉSIMO PRIMERO AL TRECENTO

“TODO LO QUE NO ES TRADICIÓN ES PLAGIO”

MÁS TODO ESTÁ ESCRITO EN LA MENTE DEL HOMBRE. LO PASADO, LO PRESENTE Y LO FUTURO, Y HASTA NUESTROS MÁS OCULTOS PENSAMIENTOS Y ESPERADOS ESCRITOS.

José Luis Escudero Vázquez



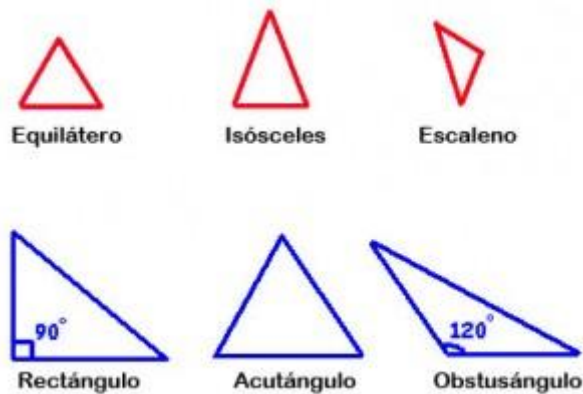
ODA SOBRE EL TRIÁNGULO DEL TRECENTO:

Dante – Petrarca y Boccaccio.

Cimabue – Giotto y Simone Martini.

Francisco de Asís – Inocencio III y Honorio III (Papas)

### TRIÁNGULOS INMORTALES



ODA LIBRE EN TERCETOS ENCADENADOS

“CUANDO SE ABRIÓ LA TOSCANA AL ALMA PURA”

¿Cuántas almas, Dante, de tus paisanos  
Fueron felices al grato y claro cielo  
Que allí ufanos nacieron como humanos?

¿Cuántos de tu sentir fueron desvelo?  
¿Cuántos al Infierno fueron escarmentados?  
Almas no tapadas, ni escondidas sin ningún velo.

De la cruel guadaña así atormentados  
Huyendo como espigas por deslizantes brumas  
Al compás del látigo y del castigo dados.

Y en el Purgatorio oraron sus espumas  
Para salir de esa lluvia amarillenta  
Cuál nieve, cuál fuego, cenizas en sumas.

Que ni era la espada tan violenta  
Ni los parques vicios o sucios pecados.  
Que la acción era costra harapienta.

\*\*\*

No tuvo Laura la culpa de sus hados  
No tuvo Petrarca riquezas con sus sedes

Todo fue secreto en los cielos amados.

Que tú si estás enamorado puedes  
Con tu linda luz como de cálida luna  
Saliendo de tus cuevas y olvidadas redes.

Estrellas por el día, no hay ninguna.  
Astros, lunas y asteroides, pululan y sudan  
Meciendo con una sonrisa la ligera cuna.

Las caricias son besos que no se mudan  
Porque en la mañana la piel es leve brisa  
Y son gratas las serpientes que se anudan.

\*\*\*

Las arenas de los Pisanos no tienen prisa  
Para esculpir esculturas como olas  
Meciéndose en la fuente con la cornisa.

La luz en la montaña hace caracolas  
Cuando el sol esparce tallas por el sendero  
Porque los mármoles, y las rocas, no están solas.

\*\*\*

Pintó Cimabue la pintura con esmero

Dando color y paz a la naturaleza  
Y frescor a sus imágenes, primero.

Pinturas del Trecento con destreza  
Y los discípulos ya tienen conciencia  
De la nueva era con sublime gentileza.

Pero no todo en arte es amor y ciencia  
Porque la vida da más de una vuelta abierta  
Y para unos, o es fraude o pura decencia.

\*\*\*

Y Giotto creó imágenes con luces muy ciertas  
Innovando de corazón, bondad y de emoción  
Las tierras toscanas, pues que así aciertas.

Y la perspectiva se convirtió en ancha ilusión  
Inundando de paisajes y de pigmento celestial  
Los cuadros de historia como piezas de mención.

Y pintando la vida de Asís como luz espiritual  
Cantando la humildad y la caridad como poesías  
Con frailes enfrascados de amor sincero y cordial.

Sus palabras y acciones se divulgaron en aquellos días

Desde una pequeña iglesia con su sencilla cruz

Llenos de Ingenuidad, fidelidad y simples melodías.

\*\*\*

Hubo pintores que hicieron de la nítida luz

Doradas fuentes y sensación de hermoso arte

Teñido de misterio como de un gran alud.

Simone Martini, o Duccio di Boninnegna en parte

Imágenes celestiales cargadas de fino oro

Como destellos de fulgor al abrazarte.

O una Virgen llena de amor y de decoro

Estrella del cielo enmarcada para Siena

Pintura cristiana que revela lo que adoro.

\*\*\*

Papas como Inocencio u Honorio, sangre en vena,

Fueron Terceros, con el joven Francesco de Asís,

Que dieron trigo, luz, amor y avena.

Eran otras épocas de sacrificios de bis a bis

De una iglesia de Jesús, de humedad y pobreza

Tanto en Roma, Jerusalén o en París.

\*\*\*

Años de Boccaccio con sus vocablos y llaneza

Cuentos alegres, lucha de mortales gentes

Jardines de Venus con una altiva belleza.

Rodeados de ciudades medievales y de pestes

Burlando a la muerte con sus propios dientes

Imaginando fantasías para sobrevivir con sus mentes.

Un mundo nuevo lleno de erotismos y desdén.

Y luego de virtudes que saben a miel

Cuando la noche sustituye al día con su piel.

Un mundo de amor entre un maravilloso arte

Una fuente que mana pintura y color

Artistas como flores del paraíso con exquisito olor.

Belleza, riqueza, y de nuevo arte en la misma Naturaleza...

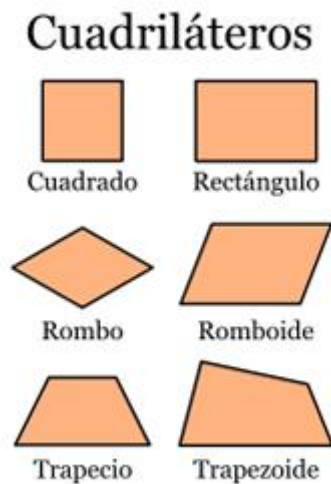
Final de la Oda.

León, 17 - 20 de mayo de 2016

José Luis Escudero Vázquez

\*\*\*\*\*

CANCIÓN AL CUADRILÁTERO DEL QUATTROCENTO:  
MASACCIO – DONATELLO – BRUNELLESCHI – BOTTICELLI.



CANCIÓN A UN QUATTROCENTO IMAGINARIO

NAVEGO POR UN RÍO MÁGICO

DONDE EL AGUA CRISTALINA SON ESTRELLAS DE COLORES

DONDE LAS FUENTES MANAN LECHE DE PIGMENTOS

LOS PINCELES DERRAMAN PIELES DE LUCES EN SUS SENOS  
Y LAS PALETAS CONTIENEN LAS MUSAS DEL CLARO FUEGO.

\*\*\*

¡OH, ESCUÁLIDOS Y BELLOS PENSAMIENTOS DE PINTURAS!  
DONDE LAS MANCHAS FLUYEN COMO GOTAS DE ROCIOS DE COLORES  
DONDE LOS CÁLIDOS BERMELLONES DE BOTTICELLI  
IRRUMPEN CON LA FUERZA AZUL DEL INVISIBLE VIENTO  
DIFUMINANDO LAS TELAS CUAJADAS DE TÉMPANOS ROJIZOS  
Y LA NOCHE MISTERIOSA SE ABRE AL QUATTROCENTO DORADO  
COMO VERDES PRADERAS DONDE MORAN LAS VÍRGENES Y LOS ARTISTAS.

\*\*\*

Y DE REPENTE SURGE MASACCIO COMO UNA ALMA NUEVA  
UN MUÑECO DE CIELO QUE ES UN PINTOR DIVINO. UN VISIONARIO  
PORQUE LAS INNOVACIONES NO DEBEN DORMIR EN LA NOCHE  
SINO AFLORAR CON ALAS CELESTIALES AL AÑORADO FIRMAMENTO  
SUMANDO MIL PERPECTIVAS Y ENJAMBRES DE AMARILLAS ABEJAS  
Y MULTIPLICANDO LA SERENIDAD DE LA VIDA Y DEL FUEGO.

\*\*\*

HAY ESCULTURAS QUE SE ABREN A LAS ROCAS GRISES.  
HAY ESCULTURAS DE DONATELLO QUE SON ESPEJOS DE DONCELLAS  
DONDE LA FURIA DE LA LUZ ES BRONCE QUE DESTELLA PASIÓN.  
SUS BRONCES NOS LLENAN DE DORADOS AIRES.



Y SUS MÁRMOLES SON COMO OJOS DE ESPERANZA Y DE PIEDAD.  
HAY EN ELLOS LA FUERZA DE LOS DIOSES CON SU REMOTA GLORIA  
APORTANDO LA ETERNA VANIDAD DEL UNIVERSO.

\*\*\*

PENSÓ BRUNELLESCHI QUE EL HUEVO ERA UNA COLUMNA ENHIESTA  
QUE LA CÚPULA SUBÍA COMO ETERNIDAD VOLANTE  
QUE LOS VIENTOS ERAN AROMAS PARA LOS INMORTALES  
QUE SE INUNDABAN LOS CIELOS DE ALTIVAS NUBES SIN CORAZÓN  
PORQUE LA ARQUITECTURA ROMPIÓ EL ARTE DE LA VIRTUD  
E INUNDÓ EL CIELO SIN ANDAMIOS  
Y TUVO A LA LUNA CADA NOCHE POR MUSA  
PORQUE EUTERPE INSPIRÓ LA CANCIÓN DEL “NUPER ROSARUM FLORES”  
Y SANTA MARÍA SE LLENÓ DE LA PURA ENERGÍA DE LOS CREPÚSCULOS,  
DE LOS SEDIENTOS CRESPÚSCULOS INMORTALES...

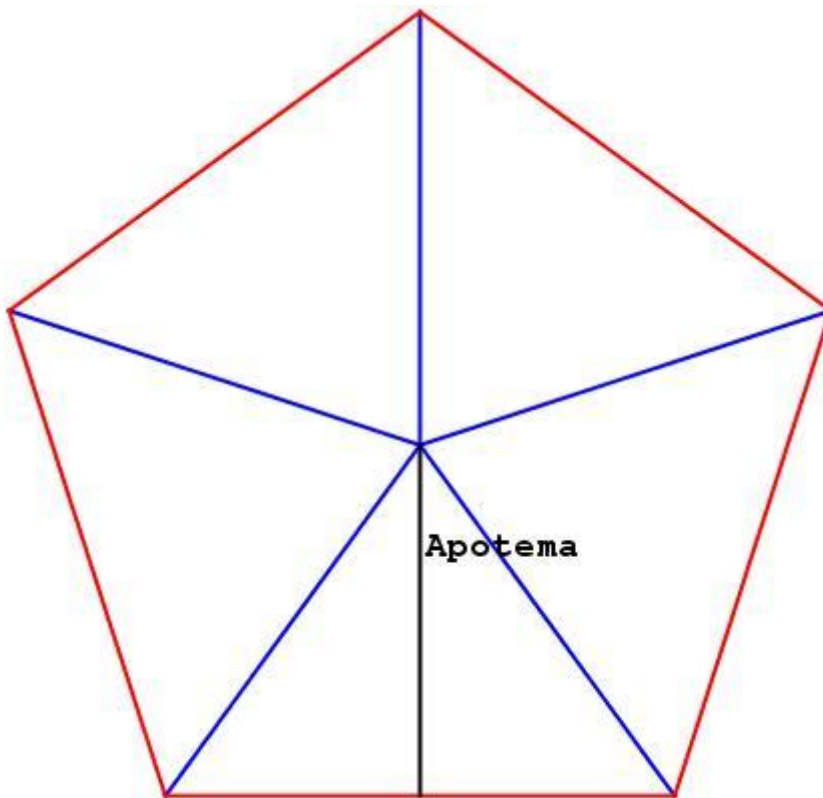
\*\*\*\*\*

LEÓN 14 Y 15 DE MAYO DE 2016  
JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

## SONETOS LIBRES SOBRE EL CINQUECENTO:

Leonardo Da Vinci – Miguel Ángel Buonarroti – Bramante  
– Rafael de Urbino – Tiziano.



## A LEONARDO DA VINCI

FLUYE LA LUNA CON CANDIDEZ EN SUS OJOS  
FLUYE EL VIENTO PERDIÉNDOSE EN EL VACÍO  
FLUYEN LAS AGUAS QUERIENDO NO SER RÍOS  
FLUYEN LAS LENGUAS PARLANDO DESVARÍOS.

LEONARDO SE MARCHA CON SU MONA LISA  
HUYENDO DE AÑORADAS AZUCENAS  
HUYENDO DE AMIGOS Y DE ENEMIGOS  
HUYENDO ENTRE LAS ARENAS DE LOS RÍOS.

SIEMPRE LA ETERNIDAD MIRABA AL CIELO  
SIEMPRE LOS TIERNOS BESOS ERAN CASI FINGIDOS  
SIEMPRE LAS NUBES SIN SUS VESTIDOS DE LINO.

LAS ALAS SE QUEDAN PARA LAS AVES Y PALOMAS  
LAS ALAS IRRUMPEN EN LA IMAGINACIÓN DE VINCI  
PERO DORMIRÁN SU SUEÑO PARA LEJANOS TIEMPOS.

\*\*\*\*\*

## PARA MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI

SI HAY GIGANTES SERÁN PARA VER LOS OCÉANOS  
SI HAY COLOSOS LAS MONTAÑAS LES ACOGERÁN  
SI HAY CÍCLOPES LAS FUERZAS DEL VIENTO LES DETENDRÁN  
SI HAY UN MIGUEL ÁNGEL NADIE OSARÁ COMPETIRLE.

\*\*\*

SOLO EL MÁRMOL LO CONTENDRÁ EN SUS VAIVENES  
SOLO LOS DESNUDOS LE INSPIRARÁN LAS MUSAS  
SOLO EL EROTISMO DEL CIELO LE HARÁN DORMIR  
SOLO LA FUERZA DE SU SIXTINA MECERÁ SU VOLUNTAD.

\*\*\*

TODO EL CIELO PODRÁ BUSCARLO EN EL MAR  
PERO NO ENCONTRARÁN SU FUERZA DESCOMUNAL  
SOLO EL CIEGO ESFUERZO LO ENCONTRARÁ SIN PIEDAD.

\*\*\*

BUONARROTI NACIÓ PARA ADMIRAR EL SUEÑO  
MIGUEL ÁNGEL VIVIÓ PARA LA ETERNIDAD  
SOLO ÉL DESCUBRIÓ EL FUEGO Y LA LLUVIA DE LA INMORTALIDAD.

\*\*\*\*\*

LEÓN. 15 DE MAYO DE 2016

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

---

## PARA DONATO BRAMANTE

EL VATICANO FUE LA MARCA DE BRAMANTE  
ARTÍSTICO PROGRAMA DEL SEGUNDO JULIO  
DANZANDO LAS ESTRELLAS COMO AVES DEL CIELO  
DANZANDO LAS FUENTES COMO AGUAS BRAVAS.

SOLO LA LUNA PERMANECIÓ INMÓVIL  
SOLO LA PLANTA CENTRALIZADA SE ENROLLÓ  
COMO UNA MINIATURA DE MÁRFIL Y ORO  
EN EL TEMPLO ROMANO QUE ADORNÓ EL AIRE.

BRAMANTE FUE ORO, PLATA Y BRONCE  
Y EMERGIÓ UNA BASÍLICA PARA DIOS  
GRANDIOSIDAD DE PIEDRA Y DE AMOR.

HACE UN BELVEDERE DE VILLA ROMANA  
COMO UNA HERMOSA SALA DE PUREZA Y SINO

UN TEMPLETE EN SAN PIETRO IN MONTE.

UN CIELO DE AGUA.

UNA LLUVIA DE FUEGO.

UN ESTALLIDO DE PLATA.

\*\*\*\*\*

## PARA RAFAEL DE URBINO

EL BESO SE HACE SERENIDAD Y ALMA

LA LUZ SE HACE INTENSIDAD DE FUEGO

QUE LA LLUVIA DE LOS CIELOS CALMA

QUERIENDO A LA PURA DAMA LUEGO.

\*

CUANDO EL ENJAMBRE SE HACE PASIÓN

ENDULZANDO A LAS FUENTES DE CALOR

ABRIENDO LOS PIGMENTOS CON SUGESTIÓN.

Y LUCE LA BRISA CON FRESCO CLAMOR.

\*

HACE DEL EQUILIBRIO UN SENTIMIENTO DE AMOR

HACE DE LA NORMA UNA SUPERIOR ECUACIÓN

Y LLORA EL CIELO POR SU NATURAL ESPLENDOR.

\*

LAS MADONNAS SE HACEN MIL MARIPOSAS

LAS FIGURAS SON ESPEJOS DE ORACIÓN

Y LA LUZ ESTÁ EN TODAS LAS COSAS.

CON RAZÓN Y CORAZÓN.

\*\*\*\*\*

José Luis Escudero Vázquez

León, 16 Y 20 de mayo de 2016

\*\*\*

## PARA TIZIANO

EN VENEZIA EL COLOR ENGRANDECIÓ A LA LUNA

AL SOL, A LAS FUENTES Y A LOS CIELOS.

INVADIÓ LA LUZ A LAS ESFERAS DEL ALMA

INVADIÓ DE DRAMATISMO A LA AURORA.

LA INMENSA LUMINOSIDAD FUE LA CLAVE

LA QUE LLEVÓ LA PINTURA EN SUS PALETAS

Y LOS COLORES SE MANCHARON DE FUEGO

Y LAS AVES INUNDARON LA AZUL LAGUNA.

TIZIANO SUPO QUE SU PINTURA ERA UNA NINFA

UNA CANCIÓN SILBADA POR EL VIENTO

UNA CLARIDAD DEL ALMA LLEVADA POR LA LUNA.

Y LOS NÍTIDOS PIGMENTOS ERAN MITOLOGÍA PURA

DE DIOSES Y DE DIOSAS, DEL DIVINO RENACIMIENTO

REPLETO DE MANJARES, NÉCTARES Y SENTIMIENTOS.

León, a 15 -20 de mayo de 2016. José Luis Escudero Vázquez

FINAL DEL DESTINO DEL VIENTO AZUL.

\*\*\*\*\*



## ÍNDICE

- 0.- CIELO Y MIRADA DEL CINQUECENTO. Pág. 6
- 1.- PRIMERA MIRADA DEL CINQUECENTO. “Amaiola, de Florencia a Roma”. VEINTISÉIS CAPÍTULOS). Pág.15
- 2.- SEGUNDA MIRADA DEL CINQUECENTO: (Obra de teatro en seis actos sobre Miguel Ángel & Julio II) Pág. 123
- 3.-TERCERA MIRADA DEL CINQUECENTO: JUICIO FINAL DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI. Pág.191
- 4.- CUARTA MIRADA DEL CINQUECENTO. LA LEYENDA DE UN ARTISTA Y SONETOS. Pág. 228
- 5.-QUINTA MIRADA DEL CINQUECENTO: LOS ROSTROS DE MIGUEL ÁNGEL. Pág. 248
- 6.- SEXTA MIRADA DEL CINQUECENTO: UNIVERSO DE SEMIDIOS Y SONETOS DIVERSOS. Pág. 268
- 7.- SÉPTIMA MIRADA DEL CINQUECENTO: CARTAS APÓCRIFAS DE MIGUEL ÁNGEL. Pág. 282
- 8.- OCTAVA MIRADA DEL CINQUECENTO: DIARIO INCOMPLETO DE VITTORIA COLONNA. Pág. 307
- 9.- NOVENA MIRADA DEL CINQUECENTO: COLECCIÓN DE SONETOS Y POEMAS SOBRE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI DEL CINQUECENTO. Pág. 343
- 10.- DÉCIMA MIRADA: CINE, ARTE Y LITERATURA DEL RENACIMIENTO. Pág. 430

11.- UNDÉCIMA MIRADA DEL CINQUECENTO: PINTURA,  
POEMAS Y ARTISTAS. Pág. 473

12.- DUODÉCIMA MIRADA DEL CINQUECENTO: EL  
RENACIMIENTO MITOLÓGICO Y ERÓTICO. Pág. 482

13. DÉCIMA TERCERA MIRADA DEL CINQUECENTO: CUATRO  
RELATOS VENECIANOS Y LA ÚLTIMA CENA DE LEONARDO DA  
VINCI. Pág. 517

14.- DÉCIMA CUARTA MIRADA: REFLEXIÓN, HISTORIA Y  
EMPATÍA SOBRE EL RENACIMIENTO. Pág. 554

15.- DÉCIMA QUINTA MIRADA DEL CINQUECENTO: DESDE EL  
HOY AL AYER DEL RENACIMIENTO. Pág. 560

\*\*\*\*\*

## EL DESTINO DEL VIENTO AZUL

## VIDAS Y RELATOS EN EL CINQUECENTO

AUTOR:

JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ

LEÓN, A 22 DE MAYO DE 2016

## EL DESTINO DEL VIENTO AZUL

### RELATOS Y VIDAS EN EL CINQUECENTO

Terminado a 4 de Junio de 2016

En la ciudad de León. España

Autor:

By JOSÉ LUIS ESCUDERO VÁZQUEZ